

# La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Enero de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 16, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—¿Qué es el Espiritismo? (continuación).—A. Fernandez Colavida.—En el aniversario de José M.<sup>a</sup> Fernandez.—Constancia, fé y amor.—En el tercer aniversario de Fernandez Colavida.

## ¿ QUÉ ES EL ESPIRITISMO ?

Discurso de Eugenia N. Estopa.

(Continuación.)

tiernos seres que mañana van á constituir una familia sin otra moral ni otro código que la de la pasión instintiva y el del dominio absoluto; por eso no nos seduce que vayan engrosándose nuestras filas, porque no es al César á quien deseamos pagar tributo, sino á Dios; no es al mundo á quien asombrar queremos, sino llevar al Padre las ovejas descarriadas de su rebaño: esta es la misión del Espiritismo y de sus fieles observadores; porque aun cuando todas, todas las religiones tienen una moral perfecta y un código de leyes sublime, fundamento de verdad que nadie puede destruir, el Espiritismo que no es una religión sino una revelación universal del amor del Padre, viene con la misma moral establecida á ensanchar los horizontes del porvenir dándole fé al escéptico, espíritu al materialista, esperanza al desgraciado; viene á explicar en la verdad demostrada por los hechos materiales y tangibles, por las relaciones independientes del medio que las comunica, por la audicion, visión y percepción, todos esos llamados problemas ó misterios insolubles de la vida por los cuales y ante los cuales nos hemos desorientado muchas veces en el curso de la existencia sin poder conformar nuestros pensamientos, sin aplicar en la obra ¡con la grandeza del origen el indeleble principio que, como ley reguladora, puso Dios en el alma de su obra; pero es tal la triste condición del hombre, tal su ingrata naturaleza, que no han bastado cuantos redentores han venido á sacrificarse en aras del bien para provecho suyo; no han bastado, no, las innumerables víctimas que vertieron su sangre para consumir con la *prueba material* la sublime abnegación de que vinieron revestidos al traernos la luz y la fé: nada le ha mejorado; nada le ha satisfecho, y así le vemos en la última decena del siglo diezinueve con mucha letra muerta en el cerebro, con mucha cháchara en el pico y... nada más. ¿Dónde está Dios, dónde la virtud? se pregunta; y no obstante, la armonía de cuanto le rodea pásale desapercibida, y la abnegación que tolera sus liviandades tampoco llama su atención: su orgullo, su sed de dominarlo todo ciegan su inteligencia matando la única fibra sensible que le distinguía del bruto... ¿para qué la ciencia del saber en esos seres si no añade un codo á su estatura, si no les eleva sobre la superficie de la tierra donde la falsedad reina y la escoria se amontona? Reniego de esas ciencias que abortan hijos tan estúpidamente científicos como nulos para el régimen de las sociedades y de las familias: ciencia sin amor es como tierra sin grano, como cuerpo sin alma; amor



y ciencia son los únicos desposados de la eternidad infinita; pero amor, amor sobre todo; porque el amor implica humildad, tolerancia y respeto: con el amor vive la moral y esta radica en el alma y del alma es este afecto que toma su imagen del alma de los mundos. Por mucha que sea nuestra ciencia jamás compondremos un cuerpo, ni formaremos un mundo; por poco que sea nuestro amor, si amamos bien, realizaremos la ventura de uno, de muchos, de millares de seres formando los mundos de la luz, regiones de paz, componiendo esa unidad única que es lo absoluto en lo concreto. El amor desarrolla las artes y lleva á las ciencias; es difícil que las ciencias engendren el amor como no sea el del *amor propio*, ó amor á la misma ciencia; otra cosa sucede con la ciencia del Espiritismo: el espiritista científico es ante y sobre todo humilde ¿porqué? porque penetrado de la verdad, abiertas de par en par las puertas de esa que llamamos eternidad en la muerte *vé, siente y sabe* que sin esa virtud no hay progreso, no tiene cielos, no encontrará amor; por eso el Espiritismo es amor y es ciencia. Habrá muchos espiritistas que no tengan la más mínima noción de ella; ninguno encontrareis cuya alma no esté inflamada por el fuego santo del amor. El espiritista no maldice, ni blasfema, ni calumnia, ni asiente ni consiente á los ensayos maquiavélicos de los seres perversos ¿porqué? porque sabe que es Dios justo entre los justos y que *engañarle* no podemos; que la más pequeña acción será pesada en la balanza de su equidad para recompensarla ó castigarla; porque no ignora que el tirano y el déspota de hoy vendrán mañana sometidos á la dura coyunda de otro tirano; que el calumniador será deshonrado; el maldiciente, maldecido y el déspota humillado: por la ley de las reencarnaciones todos seremos reivindicados, retribuídos, reintegrados en nuestros menoscabados derechos; porque sabedlo, señores, no son los desgraciados que gimen en la tierra, no son las víctimas del encarnizamiento de los hombres, ni son los innumerables mártires de los hogares los que merecen nuestra compasión, los que deben atraer nuestro celo; éstos están circundados de la aureola sacrosanta del dolor, se hallan ó están purificándose y serán, sí, los ángeles de mañana que á confortar irán el padecer de sus verdugos; á estos, sí, hay que atender: ellos son los verdaderos desgraciados del porvenir aun cuando les veamos serenos al parecer, triunfantes, sin cuidarse de otra cosa que del presente tan breve como susceptible de cambios... para ellos ha venido muy especialmente el Espiritismo; para ellos ha traído la luz y la fé de la razón presentándoles el cuadro real de lo que pasa en los dominios de ultra-tumba, y he aquí porque el hombre se reforma, se hace mejor y procura estudiarse á sí mismo para estirpar hasta la última raíz del mal de las pasiones; y este bien que se deriva de la propia conveniencia, del egoísmo si quereis, pero de un egoísmo muy distinto de ese otro que todo lo invade, que todo lo arrasa y todo lo aniquila, encauza en una sola corriente el bien individual y colectivo, porque no queriendo hacer nada en nuestro perjuicio evitamos el daño que á los otros reportaría la infracción de cualquiera de los sanos derechos de la ley divina; y no se entienda que me refiero al interés personal de algunos que imaginan un adelanto no dar satisfacción desordenada á sus pasiones ya sean éstas materiales ó carnales; porque si esta continencia, ó este freno, solo sirve para desarrollarlas bajo otro distinto aspecto *mas les valiera no haber nacido*: pero tipos semejantes, seres de esta catadura no los hallareis dentro del Espiritismo; este llama, busca á los criminales, á los descarriados, á los endurecidos, y como exista en el fondo de sus corazones una fibra de sentimiento, como en la oscura noche de su conciencia se vislumbre un algo que indicarnos pueda ser el reflejo de una pálida aurora de un mejor día, el Espi-

ritismo los hará suyos devolviéndolos á Dios, á la sociedad, á la familia y amigos. ¿Qué es el Espiritismo? Imposible es comprenderlo, mas difícil aún es definirlo; tan grande, tan hermoso es!... quizás haya quien lo sienta, porque siendo amor, aquel sér que más ame reunirá las aptitudes para poderlo percibir, y ya sabemos que el lenguaje del sentimiento no tiene su mejor factor en el agente de la palabra para traducirlo: la estrecha cárcel del cuerpo en donde el espíritu está encerrado es la trabazón que nos impide manifestarnos tal cual queremos ser comprendidos, tal y como brota la idea en los dominios del alma.

Voy á terminar, señores, porque ello es preciso para dar lugar á otra voz mas autorizada que la mía si no es la última cuyas modulaciones se pierdan por los espacios; pero antes permitidme que dedique un recuerdo de gratitud al espíritu de Fernández Colavida, al Kardec español como tan justamente le llamamos. Hoy cúmplase un año que le invocó mi memoria y le evocó mi sentimiento para decirle: "Aquí acudimos todos á dedicarte la ofrenda cariñosa de nuestra admiración por tus virtudes y nuestro respetuoso amor á la santa causa que defendistes en tu peregrinación por la tierra." En la misma fecha volvemos á reunirnos para conmemorar el tercer aniversario de su muerte corporal: que su ejemplo, hermanos míos, nos anime, y estimulándonos en el bien por el cual supo él sacrificarse, fraternicemos en el nombre del Padre con la asistencia de Jesús y del espíritu de Verdad.

*He Dicho.*

Concha Seras leyó un discurso con muy buena entonación, y Concha Llach dió lectura con el sentimiento que la distingue á la magnífica poesía del gran poeta del Espiritismo.—SALVADOR SELLÉS.

## Á FERNANDEZ COLAVIDA.

Oigo un rumor, un profundo  
rumor que cunde creciendo,  
y estalla con el estruendo  
de ronco mar iracundo.  
España, América, el mundo  
es inmensa aclamación;  
y á la imponente explosión  
sobre el grandioso escenario,  
en brazos del Centenario  
va hasta los cielos Colon.

Colon! Cuán grande! Gemía  
arrodillado en la prora,  
y ni la luz de la aurora  
ni el nuevo mundo venía.  
—¡El nuevo mundo y el día!  
su corazón gemebundo  
clama por fin iracundo,  
y arde la aurora y se ve...  
¡la inmensidad de su fé  
condensándose en un mundo!

En un mundo!... en casi nada;  
en un palmo más de tierra  
donde proseguir su guerra  
la humanidad no cansada.  
Y hácia allá va desbordada  
la universal ambición,  
que en su férvida pasión  
no hay centella que no vibre...  
y hoy se escucha "¡Cuba libre!,  
y es que aun dura la opresión.

¡Señor que el hombre has bendito!  
arma su torso de un ala,  
y verás cómo te escala  
mundo á mundo el infinito.  
Verás cómo alza su grito  
de lid, de muerte, de duelo,  
y arrebatándote al vuelo  
tus esferas más serenas,  
carga de infames cadenas  
las Américas del cielo!

Kardec, Fernandez! Colones  
que lanzasteis vuestras quillas  
al solo mar sin orillas:  
à la muerte; en las regiones  
de mis íntimas visiones  
os contemplo y os respondo  
de que en piélago tan hondo  
no han anclado humanas velas,  
donde vuestras carabelas  
ideales dieron fondo.

Allan, tú fuiste el navío  
que con marcial arrogancia,  
desde el gran puerto, la Francia,  
te entregaste al mar sombrío;  
tú, Fernandez, maestro mío,  
desde la condal ciudad;  
y en la brava tempestad,  
de arrecife en arrecife,  
él el bajel, tú el esquife  
cruzasteis la eternidad.

Con relinchar de corceles  
que agitan erines y colas,  
blancas de espuma las olas  
os azotaban con hieles.  
Eran las turbas, las crueles  
muchedumbres desbordadas,  
cuyas rugientes oleadas  
en fragorosos tumultos,  
os abrevaban de insultos,  
sarcasmos y carcajadas.

Allí de la excomuni6n  
el haz de rayos, y luego  
del Materialismo ciego  
la tonante negaci6n.  
Y en el violento turbion  
de cóleras y maldades,  
iban vuestras magestades  
cual en sus trémulos nidos  
van los alciones mecidos  
por las roncadas tempestades.

—¡A los dementes!—gritaba  
—¡à los malvados!—cada ola  
que en infernal batahola  
à vuestros piés estallaba.  
Os perdeis lejos y acaba,  
muere el fragor tremebundo;  
pasa el tiempo y ¡oh profundo  
estupor! se os ve sacar  
de los abismos del mar,  
chorreando perlas, el mundo.

El mundo!... la infinitud  
de los mundos!... los millones  
infinitos de Creaciones,  
y Dios en su excelsitud;  
descifrado el atahud,  
la esfinge Muerte, vencida,  
y en la region sin medida  
del negro abismo, pendiente  
el maravilloso puente  
que viene de la otra vida.

Por él la inmensa legi6n  
de los muertos redivivos  
que libertados cautivos,  
invaden nuestra mansi6n.  
A un Colon y otro Colon  
de la eternidad vencida,  
debeis la dicha perdida  
de escuchar el eco blando...  
¡Hombres, seguid insultando  
à Kardec y à Colavida!

Catalanes: yo saludo  
vuestra inmortal Barcelona;  
ante la excelsa matrona  
caigo, adorándola, mudo;  
si en negras horas desnudo  
de her6ica fé me sentí,  
hácia vuestra playa fui  
y una vez en vuestra playa,  
al rojo sol que desmaya  
ved lo que extático ví:

Cuatro leones colosales,  
que del arrogante seno  
despiden el hondo trueno  
à los puntos cardinales;  
tras de los mónstruos leales,  
pedestal radiando fé;  
el mar vencido à su pié,  
y arriba, serenamente  
señalando hácia Occidente,  
Colon que dice:—Triunfé!

¡Caigan las cosas de tierra  
ante las cosas de luz!  
¡Rásguese el denso capuz  
cuya prisi6n nos encierra!  
¡Cese la estúpida guerra!  
comience la admiraci6n,  
y en la infinita regi6n  
de espléndida luz henchida,  
ve en estátua ¡oh Colavida!  
más arriba que Col6n.

SALVADOR SELLÉS.

Para terminar la primera parte se levantó la joven oradora Josefa Sal-lari, que pronunció uno de sus mejores discursos; la verdad resplandece en sus palabras, dice lo que siente, y como lo que siente es tan hermoso, sus frases difunden el consuelo y la esperanza y siempre será escuchada con atención profunda su evangélica palabra. ¡Cuánto bien puede hacer en este mundo la joven medium de Tar-rasa!... ¡Dios la bendiga!

### III.

En la segunda parte leyó un buen discurso Domingo Vidal, después habló Angel Aguarod espresando su gratitud y su admiración por Fernandez, encareciendo sobre todo la unión entre los espiritistas.

El vizconde hizo mención de varios artículos que se habian recibido á los cuales era imposible dar lectura, por la falta material de tiempo, encargándose LA LUZ de publicarlos. Inserto á continuación algunos de ellos gozosa de unir nombres tan queridos para mí en las columnas de mi Luz.

## En el aniversario de José María Fernandez

Los sentimientos del alma, se sienten de un modo supremo é infinito, pero no es posible expresarlos con toda su pureza. En el vocabulario humano, no existe el lenguaje del alma: pues por lo general quien mucho siente, enmudece, y solo en sus actos, como en límpido cristal, se refleja la realidad de cuanto el alma atesora.

Los sabios sienten las bellezas de las ciencias y proclaman estas, por medio de la palabra, pero esta no basta para demostrar su grandeza. Pues por elocuente que sea la frase, es necesario unir los hechos, únicos que en todos los ramos del saber humano, como en todas las filosofías, nos demuestran su justo valor: y si por el fruto se conoce el árbol, por los actos ha de conocerse al individuo.

Dos amigos verdaderos cuya afinidad de ideas esté á la misma altura, son dos almas que conversan, por que sus actos responden siempre á la grandeza de sus sentimientos. Dos seres que se aman con ese amor de los cielos puro y divino, son dos notas dulcísimas y unísonos que jamás discrepan, por que con sus hechos espontáneos, sin esfuerzo de ningun género, traducen fielmente el lenguaje de sus almas.

Así tambien para demostrar la magnitud de un ideal, hay que sentirlo, y sintiéndolo, es imposible no demostrarlo con la práctica, pues la palabra no es sino el simple boceto de los hechos.

Hay quien habla con una fluidez que asombra, con una belleza de conceptos que admira, egerciendo sobre sus oyentes una especie de atracción que los subyuga; pero si el que así se expresa, no demuestra con sus actos la grandeza de cuanto proclama, si la elocuencia de ellos, no habla mas alto que la elocuencia de la frase, si realmente no es el prototipo ideal que sustenta, mas le valiera enmudecer.

Así filosofábamos una noche de insomnio, en que retrocediendo á la vida de los recuerdos iban estos pasando por nuestra mente, y dejándonos las distintas impresiones, ora de esos dias tristísimos que asfixian, ora de segundos felices que elevan al espíritu, ora de amarguísimos desengaños que hacen comprender nuestra pe-

queñez, ó sonrisas de gratitud que modifican nuestros ódios, y entre esa mezcla de placer y de llanto, de hastío y compasión, fué cediendo nuestro organismo á la necesidad del descanso, y saliendo de la espesa bruma de la tierra, remontamos el vuelo hácia el anchuroso espacio, donde con mas tranquilidad en el alma, y sin las trabas de la materia, nos parecía hallarnos en un Edén: tal era el bienestar que sentíamos que exclamamos: ¿quién pudiera habitar aquí constantemente! ¿Cuándo dejaremos el molesto traje de la humana existencia, y terminarán nuestros viajes á ese pobre planeta?

Largo rato pasamos abismados en nuestras reflexiones y aspirando las suaves brisas que envolvían nuestro sér á la par que admirábamos la rutilante luz del sin-número de mundos que pueblan el Universo, cuando sentimos la suave presión de una mano que nos tocó ligeramente, y una cariñosa voz no desconocida, que nos dijo: "¿Qué haces aquí tan preocupada? ¿Te asustan las imperfecciones de la tierra? ¿Y crees que así contemplando el mundo tierra, desde aquí y cruzada de brazos en esa especie de quietismo, vas á subsanar los males que os aquejan? Es muy fácil amiga mía filosofar, pero es mas difícil practicar, porque esto requiere muchos y grandes sacrificios, y en vuestro planeta hay muchos oradores, pero pocos héroes; os quejais del estado social, malo es por cierto; pero si examináis el proceder de los individuos que lo componen, nada mas lógico que las fatales consecuencias que sufrís. Decís que el Planeta es detestable, y son vuestros actos los que forman la nauseabunda atmósfera en que vivís: por esto repito que es mas difícil de lo que parece, cumplir fielmente con el itinerario de progreso que cada espíritu se propone. Son muchos los que á la sombra de los mas hermosos ideales, crecen y medran descaradamente, desmintiendo con sus actos lo que proclaman en alta voz; estos son los hipócritas de oficio, que mienten para todo, con tal de obtener lo que desean, por mas que los medios sean de todo punto censurables; ora explotando el amor de una alma sencilla y buena, ora engañando al hombre honrado y laborioso que gana el sustento de larga familia á trueque de un penoso y constante trabajo, ó valiéndose de otros mil medios, que invente la necesidad del vicio. Hay también espíritus buenos que mienten por necesidad, por no perder el pan con que alimentan á los seres mas queridos de su corazón; pero esta es la mentira de la circunstancia, sin consecuencia ninguna, es la mentira del momento que no mancha la conciencia por ningun concepto, ni trunca la elevación de ideas del espíritu, por que sus actos desmienten la *mentira* que pronunciaron los lábios.

Los primeros son espíritus ignorantes que hacen gala de sus vicios; los segundos, van á la tierra á estudiar entre los primeros, mostrándoles la senda del progreso con sus propias virtudes, sufriendo como ley ineludible las consecuencias de los desaciertos ajenos, que á la vez les sirve para su mismo mejoramiento; y sin embargo muchos de estos espíritus á pesar de sus buenísimos propósitos, aun suelen resbalar en la difícil pendiente de la vida: y sin ir mas lejos: cuántos y cuántos se engalanan con el nombre de espiritistas, filosofía regeneradora que todo aquel que la profesa debería transformarse por completo, y sin embargo, cuanto espiritista de nombre, y cuan pocos de hechos! Pues bien si entre vosotros existe tanta prosa, ¿qué quieres encontrar entre los demás?

Son poquísimos los espiritistas lógicos y virtuosos que puedan servir de hermoso modelo á sus semejantes, porque hay mucha ignorancia y mas orgullo: y en tanto haya espiritistas que vayan á misa, y se confiesen, que purifiquen su alma con agua, que se ocupen en censurar á sus hermanos sin fijarse en sus propios defectos, mientras se creen centros familiares sin haber leído un libro de Espiritismo,

centros donde se reciben comunicaciones con los nombres de todos los santos del almanaque, y se comunican todos los amigos y parientes de los allí nacidos, mientras esto exista, cree amiga mía, que aunque el Espiritismo por sí solo, es grande y sublime, los espiritistas no serán otra cosa que pobres niños, sin comprender el valor de su ideal.

Hacen falta espiritistas prácticos que sean el prototipo de lo que proclaman, y para esto es necesario estudiarlo, comprenderlo, sentirlo en toda su grandeza, y convertir la teoría en hechos. Tened mas sencillez, mas instrucción, mas tolerancia, mas afán de ser buenos, y no penseis que cada uno de vosotros es mejor que vuestro vecino. Procurad todos estar afines con el bien en general y ved en el Espiritismo á la Universidad del porvenir, donde la juventud presente puede estudiar indefinidamente ora en su mejoramiento moral como en su desarrollo intelectual.

Trabajad con fé, cultivad nuestro campo de buena voluntad, sed los infatigables obreros del progreso; mejorad el estado social, por medio de vuestras virtudes, y entonces sereis los verdaderos espiritistas.,,

Cuando terminó la última frase de nuestro amigo que no era otro que el que entre nosotros se llamó José Maria Fernandez, despertamos de nuestro sueño y nos hallamos con nuestro dolor á solas, con nuestra lucha terrenal.

¡Qué desencanto, vivir unas horas en hermosísimo y régio Alcazar, aspirando ambientes divinos, escuchando saludables consejos, y encontrarnos de pronto en mísero cuchitril, relativamente, sin la diafanidad de los espacios, sin la pureza de sus brisas, sin la realidad de la vida, y sí solo con la camisa de fuerza de nuestro organismo!

¡Dichoso tú amigo Fernandez! que al dejar los harapos de tu envoltura en este mísero mundo, volaste á otras esferas de luz y verdad, donde todo es bello, grande y sublime, por que no lo empaña el hálito mal sano de nuestras imperfecciones.

CÁNDIDA SANZ de Castellví.

## CONSTANCIA, FÉ Y AMOR

La constancia en el bien dá sazónados frutos, y el calor de ese sentimiento puro nace y brilla por la fé, hermosa diosa que enlazada á la razón lleva á los seres hasta el sacrificio por amor á la humanidad.

Yo quiero demostrar que aunque la forma es nada y menos los rutinarismos, la verdad del amor que por un ser se siente necesita espresarse, ¿cómo y cuándo? el tiempo lo marca; un hecho, una circunstancia favorable para que oportunamente refleje la luz, que como chispa eléctrica se desprende al choque de otras simpatías. ¡Cómo olvidar el que siente en su alma la sed de progreso á los mártires que con su constancia, fé y amor legaron á la humanidad la herencia que adquirieron á costa de inmensos sacrificios! pues bien, yo bendigo esta ocasión que me permite rendir homenaje con este humilde escrito ante los que cumplieron como buenos luchando con el error; y Fernandez-Colavida fué uno de ellos, que supo allanar las dificultades que se oponian para que resplandecieran las ideas filosóficas que el Espiritismo encierra, con su inquebrantable fé y amor á la verdad; así es que ninguno que sienta la vida sublime de redención podrá olvidarlo, y hoy los espiritistas apreciando los actos que él llevó á efecto dan prueba de agradecimiento á su espíritu, demostrándole con hechos el amor que les inspira; yo admiro y gozo al ver esa constancia y les envío mi más cordial y sincera mani-

festación de puro amor en día tan memorable. Benditos todos los que sienten gratitud por aquellos que sufriendo persecuciones, ayudaron al progreso, que los que no olvidan y saben sentir son almas grandes que despiden diáfanos rayos de luz en todas sus manifestaciones.

¡Cuánto engrandece la esencial verdad! ¡Qué hermoso es el lenguaje del sentimiento! pues bien esto es, lo que mueve á esa comisión ejecutiva á la que felicito, y especialmente á la iniciadora de tan laudable propósito, que luchando con innumerables contrariedades, ha salido victoriosa en tan noble idea.

CONCHA CURIEL FLORES.

Noviembre 27 de 1891.

### EN EL TERCER ANIVERSARIO DE FERNANDEZ COLAVIDA.

Queridos hermanos:

Quién pudiera vencer los insuperables obstáculos que se presentan en mi camino siempre que deseo alguna cosa; el asistir á la velada que organizais en honor del ilustre Fernández, sería para mí una de las mayores satisfacciones que habria gozado en esta existencia, pues el presenciar alguna de esas reuniones donde se dá culto á la ciencia y donde el amor de la hermosa doctrina que profesamos une y hace latir de júbilo el corazón de los que se reúnen con el objeto de rendir un cariñoso tributo al infatigable propagandista de nuestra doctrina y al que sacrificó su vida y dedicó todos los instantes de su existencia á difundir nuestra consoladora filosofía entre los que sufrimos las rudas pruebas á que nos sometieron nuestros desaciertos de ayer, es y ha sido hace mucho tiempo una de mis más constantes aspiraciones.

Muchas veces profunda tristeza invade mi alma al ver que no puedo vencer las trabas que me obligan á vivir lejos de los puntos donde existen los Centros en los que celebrais veladas, y donde la unión que reina entre los buenos espiritistas hace más dulce la vida. ¡Me parece que estoy tan sola!... siento un vacío tan grande en mi corazón al verme precisada á vivir constantemente rodeada de seres que no comprenden la hermosa doctrina espiritista, y si alguna vez nos atrevemos á manifestarles las inmensas esperanzas que ciframos en la realización de nuestro sublime ideal se rien de nosotros y lo conceptúan como una quimera ó sueño fantástico imposible de realizarse nunca. De las amargas decepciones que nos causa el que piensa de ese modo, solo nos consuela el estar firmemente persuadidos de que apesar de la indiferencia de la generalidad de los seres, la doctrina espiritista está llamada en un término no lejano á ser la religión del porvenir y la única capaz de sacar á la humanidad del caos á que la conducen los desaciertos de la mayoría de los seres, porque solo en sus divinas máximas pueden encontrarse lenitivos para sufrir las grandes injusticias que afligen á la mayoría de la humanidad y solo en sus santas creencias puede apreciarse la bondad, la justicia y la omnipotencia del divino autor de la creación.

REGINA GOYANES

Coruña 4 de Diciembre de 1891.

*Se continuará.*

#### Fé de erratas.

El número de LA LUZ correspondiente al 31 de diciembre es el número 33, aun cuando lleva la cifra 32



# La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un Espiritista.—Mi dicha.—A los Espiritistas.—A una jóven artista.

## Á UN ESPIRITISTA.

(Conclusión.)

Le llegó su turno á Ángeles Lopez de Ayala y se levantó diciendo que no era ella la que iba á hablar, pues viendo que en la escuela espiritista todo era dulce y suave, no quería ella ser una nota discordante; así que, dejaba por un momento la lucha fatigosa de su propaganda política, apartaba á un lado sus discursos violentos y sus intencionadísimas poesías, para recitar una composición escrita expresamente para aquel acto, y de la manera que ella sabe recitar, (que lo hace admirablemente,) encantó al auditorio con la siguiente poesía:

### MI DICHA.

¡Pasó ya! ¡noche horrorosa  
De insomnio y de sufrimiento;  
En que el alma pesarosa,  
Acongojada y llorosa,  
Lanzó un lúgubre lamento.

¡Pasó ya! mi pobre mente  
La recuerda horrorizada;  
Trastorno mi razón siente,  
Y se doblega mi frente  
De yerto sudor bañada.

¡Amaneció! túbio rayo  
Besa mi pálida faz  
Con misterioso desmayo;  
Y un aura cual las de mayo  
Tambien me besa fugaz.

Abandono el triste lecho,  
Corro ansiosa entre las flores;  
Y herido mi pobre pecho  
Lanza un grito de despecho  
Al contemplar sus colores.

La aurora entre gasas vela  
Sus transparentes cristales;  
El Sol, de lejos la cела,  
Y su pasion la revela  
En efluvios celestiales.

Las flores sus tallos mecen,  
Y el árbol su tierna rama;  
Cien corolas se estremecen,  
Y en torno lozanos crecen  
Rizados lechos de grana.

Alguna tímida estrella  
Sus delicados fulgores  
Sobre un trozo azul destella;  
Orlando su forma bella  
De nítidos resplandores.

La luna se balancea  
Fugándose presurosa,  
Y su luz que nos recrea,  
Al par que el sol colorea  
Palidece, recelosa.



Alegre el pájaro canta  
Armoniosa melodía;  
La ténue luz se abrillanta;  
Y el alba vierte á su planta  
Con sus perlas, su poesía.

Rizadas cintas de espejos  
Ciñen trenzas de esmeraldas;  
Y entre cándidos festejos  
El pecesillo, á lo lejos,  
Juega en las límpidas faldas.

Abre el sol su globo de oro  
Y vierte lluvia esplendente;  
Cada flor brinda un tesoro,  
Y hay nubes, por más decoro,  
De rosa y nácar luciente.

La fresca fuente regala  
Un suspiro cadencioso;  
Sus mil diamantes exhala,  
Y el sol los cubre de gala  
Con su rayo luminoso.

¡Panorama encantador!  
¿Porqué ese brillo y belleza?  
¿No ves que así mi dolor  
Al contemplar tu esplendor  
Se anega en honda tristeza?

¿Tiene Dios para las flores  
Una celeste mirada,  
Para el astro los fulgores,  
Para la luz los colores,  
Y para mi anhelo, nada?

Los perfumes, son del viento,  
Los brillantes de la luz,  
De los peces el contento,  
Y es del ave el dulce acento  
Y de mi vida, la cruz?

Y es de Mayo el aura grata,  
De las fuentes la armonía,  
Del arroyuelo la plata,  
Y para mí se desata  
Doble pena cada día?

Y es del mar la fresca ola,  
Y de la yerba el encanto,  
De los prados la amapola,  
Del sol la brillante estola  
Y de mis ojos, el llanto?

Y es del Orbe la hermosura,  
Y del hombre la ilusión,  
De la mujer la ternura,

Y solo la desventura  
Será de mi corazón?

Mas, ¿qué aparición divina  
Me habla de felicidad?  
¡Deliciosa peregrina!  
¿Porqué tu aspecto fascina?  
¿Quién eres?—La caridad.

Soy, la suprema ventura  
Que te otorga el Hacedor;  
¡Gusta, gusta mi dulzura,  
Y no sentirás tristura  
Ante la fuente ó la flor!

Soy, la que extingue la ira;  
La que inspira amor y paz;  
La que por el bien delira;  
La contraria á la mentira  
Y á la venganza falaz.

La que al niño y al adulto,  
A las mujeres y ancianos,  
Les dice: rendidme culto  
Renunciando ya al insulto;  
Pues que todos sois hermanos.

La que en los hilos de oro  
Con que liga á los mortales,  
Engarza el humano lloro;  
Y con acento sonoro  
Grita: ¡acaben vuestros males!

Soy aquella que recoge  
Del niño el primer lamento;  
La que sin que se sonroje,  
Ama al criminal y acoje,  
Tierna, su postrer aliento.

La que llora ante la guerra,  
Y ante el vil explotador;  
La que por nada se aterra;  
La que anhela que en la tierra  
Exista solo el amor.

Soy, la que del ser cuitado  
Mitigo siempre el desvelo;  
La que al más desventurado  
Lleva, en panal consagrado,  
La dulce miel del consuelo.

—¡Algo de Dios hay contigo!  
¡Basta, adorable Deidad!  
Tú eres mi bien; te bendigo;  
Y con entusiasmo digo:  
¡¡¡Honor á la caridad!!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Yo la seguí en el uso de la palabra leyendo las décimas siguientes:

## LOS ESPIRITISTAS.

Me place veros reunidos  
en torno de una bandera  
cuyo lema dice: ¡*Espera!*  
¡Cuán bien, hermanos queridos,  
aquí todos confundidos  
bajo un mismo pensamiento,  
dándonos el mútuo aliento  
de una convicción profunda,  
todo nuestro ser se inunda  
del más dulce sentimiento!

¡Amarnos!... ¡darnos sosten  
con entusiasmo profundo!...  
¡reformular el viejo mundo!...  
¡convertirlo en un eden!..  
haciendo el bien por el bien,  
y á la envidia desterrando,  
la calumnia abominando  
con soberano desprecio,  
dándole instrucción al necio  
y á los sabios admirando.

Aprovechando la estancia  
en este mundo de abrojos,  
perdonando los enojos  
que siempre dá la ignorancia;  
acortando la distancia  
que hay en las clases sociales:  
distancia que tantos males  
al hombre le ha producido,  
que por ella dió al olvido  
todas las leyes morales.

El rico fué el Soberano  
y su esclavo el pordiosero,  
airado gritó el obrero  
y renegó de su hermano  
el rico, (que cual tirano  
se presentó ante sus ojos;)  
y por camino de abrojos  
fué la humanidad siguiendo  
su destino maldiciendo  
entre ansiedades y enojos.

Y hoga es ya que se comprenda  
que la gloria se conquista;  
y la escuela espiritista  
viene hoy á rasgar la venda  
diciendo, que no hay ofrenda

que aplaque celeste ira:  
que la humanidad delira  
cuando á Dios ofrece dones;  
que cuanto las religiones  
han dicho, ¡todo es mentira!

Que Dios sus leyes dicto  
dando á las humanidades  
de la ciencia las verdades:  
que al espíritu dotó  
de inteligencia, de un Yo  
que siempre podrá avanzar,  
pues tiene que adelantar  
obedeciendo la ley  
desde el mendigo hasta el rey;  
¡todos han de progresar!

Los espiritistas son  
los llamados á romper  
el negro velo que ayer  
ofuscaba la razón.  
¡Qué hermosa es nuestra misión!  
¡qué grande es nuestro destino!  
¡quitar piedras del camino!..  
¡Atrás las supersticiones,  
leyendas y tradiciones!  
¡paso al progreso divino!

¡Paso á la augusta verdad!  
¡paso al amor y á la ciencia!  
trabaje la inteligencia  
de toda la humanidad!  
reine la fraternidad  
y empecemos á vivir;  
comencemos á sentir  
¡amor inmenso... profundo!  
é iremos de mundo en mundo  
conquistando un porvenir

De gloria y de redención!  
de humanitarias conquistas.  
¡Adelante Espiritistas!..  
¡Paso libre á la razón!  
¡paso á la emancipación  
de la raza racional!  
que sea el bien nuestro ideal,  
que no haya esclavos ni reyes;  
que imperen solo las leyes  
del progreso universal!

Miguel Vives, que fué el encargado de hacer el resúmen, dijo, antes que todo,

repetidas veces, que el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos se asociaba á todos cuantos actos se celebrasen en honor de Fernandez, no habiéndolo podido demostrar con su presencia en aquel día, ni el Presidente, ni el Secretario, por tener ambos enfermos de cuidado en su familia.

Cumplido este deber entró Miguel Vives en el lleno de su discurso, que fué dulce y evangélico como todos los suyos. Hizo un retrato perfectísimo de Fernandez, parecía que se le estaba viendo y que se oían sus sentenciosas palabras; dijo que aprendió más en una noche que habló con él, que en diez años de estudiar las obras espiritistas.

Pidió la inspiración de esos grandes espíritus que como Fernandez difundieron la luz de la verdad; y con tono profético añadió que Fernandez sería nuestro guía en el espacio, que él confiaba en su protección y en su justicia; y entusiasmándose con las maravillas celestes, tuvo arranques sublimes y probó una vez más que está muy bien asistido por los seres de ultratumba.

El vizconde de Torres Solanot dió las gracias á cuantos habíamos contribuido á dichos actos; los unos con sus inspiraciones y los otros con su presencia, dando por terminada la sesión que indudablemente debió dejar muy grato recuerdo en los centenares de espiritistas que con gran lentitud abandonaron el Círculo de *La Buena Nueva*.

#### IV.

Te confieso ingénuamente, hermano mio, que esta clase de fiestas rejuvenecen mi ánimo; en ellas me encuentro fuerte, llena de vida, me creo capaz en aquellos instantes de regenerar á un mundo con mi palabra y mis escritos.

Después... después viene la amarga realidad y me veo tal cual soy, un cero sin valor, una hoja arrebatada por el vendabal de mi expiación; pero me consuela el recuerdo de haber visto tantas fuerzas reunidas: ellas harán lo que yo no puedo hacer. La juventud escolar y la joven Sallari pueden impulsar á muchas inteligencias para que sigan el camino del progreso; la juventud es la llamada á proseguir la obra iniciada por Allan Kardec en Francia, y seguida en España por Fernandez, Ausó, Torres Solanot, García Lopez, Gonzalez Soriano, Amigó y otros muchos. ¡Bendita sea la juventud! ¡bendita sea su buena voluntad!

Adios hermano mio; bendita sea la hora en que se publicó el primer libro espiritista! ¡Benditos aquellos que consagraron como Fernandez, los mejores años de su vida planetaria á la propaganda razonada del Espiritismo!

¡Hermano mio!... sigamos sus huellas.

En el momento de firmar esta carta recibo varios escritos de un grupo espiritista de San Juan del Puerto (Huelva) y entre las comunicaciones encuentro una dedicada á la memoria de Fernandez de la cual copiaré algunos fragmentos.

“Tiene el hombre necesidad de pedir, bien pida y se le dará.”

“Es el hombre tan débil y tan poco fuerte en sus trabajos, que piensa siempre que no ha de obtener resultado alguno en lo que desea emprender. Yo os digo que no hay que dudar.”

“Debe el hombre tener un recuerdo para los libertadores de su patria, y con más razón debe tenerlo para los apóstoles del progreso, mejor dicho, de la Ley de Dios.”

“Vosotros quereis honrar la memoria de Fernandez, esto es lógico y es santo.

Acordaos siempre de los que á fuerza de sus grandes trabajos regeneraron la humanidad; y cumplid con un deber dedicándoles un recuerdo.»

“Hombres, escuchad la voz de vuestra conciencia que á cada instante os recuerda vuestros abusos; si la escuchais comprendereis que la *nueva luz* viene á vivificar al género humano. Sí, ella es la que trae la moral, ella es la que levantará el espeso velo que os cubre, ella os acercará á la Divinidad.»

“Hombres, no perdais el tiempo, ¿cuándo acabareis de comprender el yerro que cometeis? ¿cuándo moralizareis vuestras costumbres? ¿cuándo será atendido el pobre y desaparecerá el orgullo? ¿cuándo practicareis la caridad que os enseñó Cristo?»

“Teneis la verdad delante de vuestros ojos y los cerrais para no verla; ya os pesará. Seguid á Jesús llevando la cruz de vuestras imperfecciones y adelante, que ya os han abierto el camino los apóstoles de la verdad.»

“¡Espiritistas! honrad á vuestros hermanos y muy especialmente á los que se consagraron como Fernández á la regeneración universal. ¡Gloria al Espiritismo! y sobre todo ¡gloria á Dios! ¡gloria á Dios! sí; porque nos deja reparar lo que en otras existencias hemos perdido; y por último gloria á todos los bienhechores de la humanidad que dejaron su envoltura y volaron al mundo de los espíritus á proseguir su obra de redención. Es un deber honrar y glorificar á todos los que hicieron el bien por el bien mismo.»

#### UN ESPÍRITU.

Como ves, los séres de ultratumba tambien han enviado un recuerdo á Fernández, lo que prueba que están conformes con nuestras demostraciones de respeto y de sincera admiración hácia un hombre que consagró la mitad de su última existencia al estudio mas profundo y mas trascendental.

Dijo un espíritu que el Espiritismo es la ciencia de la vida, y es verdad; Fernández llegó á ser maestro en la ciencia mas difícil; y creo que nuestro deber hermano mio, es seguir sus huellas como te dije anteriormente.

Tu hermana en creencias

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 7 Diciembre 1891.

## A UNA JOVEN ARTISTA.

#### CARTA PRIMERA

Querida niña: Permítame que te llame así, á pesar de que has llegado al completo desarrollo de la juventud: me es grato recordarte cuando te conocí, cuando tus gracias infantiles te hacían más bella y más seductora; cuando el mundo era para tí un vergel florido; cuando todas las ilusiones de la vida te sonreían; cuando esperabas ser tan grande en el arte divino de la pintura, que eclipsarías el recuerdo glorioso de los maestros del arte.

¡Con qué entusiasmo pintaste tus primeros cuadros, y con cuánto desaliento has pintado después los últimos! Tu imaginación volcánica no se aviene con una existencia humilde llena de contrariedades y angustias en el ignorado rincón de tu

hogar: sueñas con viajes imposibles; comprendes que si te pusieras alas de cera como Icaro, al calor del sol se derretirían, y si aquél cayó en el mar Egeo, tú caerías vencida por ese mónstruo de cien cabezas que se llama la miseria. Has luchado desesperadamente, y al fin has tenido que dejar los pinceles, para coser un vestido ó hacer de un abrigo viejo otro que parezca nuevo, y ocuparte en los medios de satisfacer las imperiosas necesidades de la vida.

Con todo, las contrariedades que te rodean no han podido destruir tu afición al arte: aún sueñas en la gloria que hubieras podido conquistar siguiendo las huellas de los pintores más famosos. Cuando muere el día y el sol nos envía sus últimos reflejos, suspendes tu trabajo, te levantas, te asomas al balcón ó subes al terrado, y exclamas con todo el entusiasmo de tu alma:—¡Ah! si yo tuviera medios y tiempo, ¡cómo trasladaría al lienzo esos colores! ¡cómo pintaría esa hermosísima puesta de sol, tan poética, tan arrobadora! Tal como yo concibo el cuadro sería un pedazo de cielo robado por el pincel á la naturaleza y á la poesía.—Mas ¡ay! en aquel momento llega á tus oídos una voz: es tu pobre madre que te llama diciéndote:—Sofía, no te entretengas en vanas contemplaciones; que esta noche he de entregar el trabajo.—Y entonces, como si cayeras de una altura llena de luz al fondo de tenebroso abismo, tu espíritu recibe una violentísima sacudida, y muda y triste reanudas tu tarea sin exhalar un quejido. Otras veces, oyes el bélico sonido de los clarines, ves pasar fuerzas de caballería en rápida carrera, y exclamas en el fondo de tu alma:—Un caballo en el instante de lanzarse á galope tendido, ¡qué asunto para un cuadro! Tal como lo veo en mi fantasía, la ilusión sería completa: creeríase oír el ruido de los cascos del caballo chocando contra las piedras.—Y así pasas tu vida soñando con pintar maravillas, en tanto que la más amarga realidad te obliga á coser sin descanso para ganarte tu pan y el de tu pobre familia.

Ante la fuerza del imposible, has desistido de pintar cuadros históricos, paisajes de gran tamaño, fogosos caballos galopando, y te contentarías con pintar cuadros sencillos, sin pretensión alguna; pero te encuentras, según me decías la última vez que te hablé, con que no hallas asunto que te inspire lo bastante para hacer la composición en tu mente y dibujarla en el lienzo.

Tú no encuentras ahora asunto para tus cuadros, y yo á cada momento lo encuentro para docenas de ellos, llenos de color, de sentimiento, de vida. ¡Quién supiera pintar! exclamo entonces.

Pocos días há, entré en una de esas casuchas que tanto abundan en la parte antigua de Barcelona, con un portal húmedo y hediondo y una escalera oscurísima. Llegué al piso tercero, y entré en un cuartito, donde anida la miseria. Una anciana, una jóven y una niña de dos años y medio son los habitantes de aquella triste y reducida mansión. La niña á la que llaman Niní, sin ser bonita, sin poder figurar entre las bellezas infantiles, tiene, como dirían en Andalucía, *mucho ángel*. Nada más dulce que sus ojos, nada más risueño que su boca, nada más expresivo que sus ademanes: cuando habla, acompaña sus palabras con significativos movimientos de cabeza, gestos graciosísimos, accionando á la vez como predicador entusiasmado; cuando acaricia, no se contenta con besar dulcemente, sino que en su *lengua* dice:—¡Cuánto te quiero!—Niní ha nacido en un lugar tan pobre, que no tiene juguetes ni muñecas, por las cuales siente tal delirio, que de un lío de trapos hace un *bebé*, al que pasea, duerme y acaricia. Cuando sale, se detiene con preferencia ante una quincallería donde hay caballos de cartón: ella bien quisiera llevarse uno, pero se consuela con pasar su manecita por las blancas crines de los caballitos, murmurando al mismo tiempo:—No muerden; ¡cuán buenos son!

Sabiendo que deliraba por una muñeca, le compré una de cartón que le llegaba al hombro, sin más adorno que una gorrita de tul y la camisa, pero con una cara simpática y unas mejillas tan frescas y encarnadas como manzanas de Ronda.

Cuando entré en su casa, estaba Niní sentadita en su silla. Le presenté la muñeca, y la niña, sin perder un segundo, la estrechó contra su corazón sin decir una palabra; una sonrisa que envidiarían los ángeles iluminó su semblante; con cierto temor le pasó la mano por la cara y con la mayor delicadeza le imprimió un beso en la mejilla, mirándola después con verdadero arrobamiento. No hablaba, pero ¡cuánto decían sus ojos y sus graciosas inclinaciones de cabeza! ¡Cómo la contemplaba y cómo se iba familiarizando con su nueva y deseada compañera! Al primer beso sucedieron otros muchos; á sus tímidas y respetuosas caricias siguió el cogerla por las manos y hacerla bailar con verdadero deleite. Niní, en aquellos instantes, era la imágen perfecta de la felicidad. No pude menos de pensar que mi paso por la Tierra no había sido inútil en esta existencia habiendo podido regalar la primera muñeca á una niña pobre que deliraba por ellas, y dije á su madre:—Hé aquí un buen asunto para un cuadro, que podría titularse:—¡Felicidad!—He regalado algunas muñecas á niñas pobres, pero en ninguna he visto la inmensa alegría que experimentó Niní, alegría íntima, profunda, demostrada con tan dulce sentimiento, con sonrisas tan amorosas y frases tan conmovedoras que parecía imposible en una criatura de su edad.

Después de acariciarla mucho, cogió los piés de la muñeca, diciendo con voz como dolorida:— ¡Pobrecita! ¡cuán fríos tiene los piés! — Y luego se afanaba por subirle el escote de la camisa para abrirla mejor, pero al ver que tanto como la arropaba por arriba quedaba descubierta por abajo, se quedaba pensativa, muy pensativa miraba á la muñeca, y para contentarla sin duda, la besaba con el mayor mimo y le decía:—Dormirás en mi cama.

Quizá pasé dos horas contemplando á Niní y á su muñeca, y puedo asegurar que nunca goce mas puro ha inundado mi alma. Con sentimiento salí de aquella humilde habitación, llevando en mi mente el más hermoso, el más consolador de mis recuerdos; si hubiera sabido pintar, habría trasladado al lienzo aquel cuadro, verdaderamente encantador.

¿No te parece éste un precioso asunto para que tu genio de artista pueda inspirarse en él? ¡Cuánta luz había en el semblante de Niní! .. ¡Cuántas cosas se leían en sus dulces ojos y cuánta felicidad en sus expresivas sonrisas!

Pocos meses antes había presenciado otra escena que nunca se borrará de mi memoria. Encontré un día en la calle de Fernando un niño mendigo que solía situarse junto á una de sus tiendas más lujosas. Contaba ya catorce años, y parecía de tres por su estatura; sus hombros subían casi tanto como su cabeza, y su rostro expresaba tanta tristeza y amargura, que, al mirarle, las lágrimas se agolparon á mis ojos. Me acerqué y entablé con él el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Antonio.

—¿Tienes familia?

—Padre y seis hermanos pequeños.

—¿Y madre, no?

—Madrastra.

—¿Te quiere?

—No.

—¿Te pega?

—Eso... tampoco.

—Y ¿cómo sales á pedir limosna estando enfermo? pues se conoce que lo estás.

—Salgo porque somos muchos de familia, mi padre gana poco, y yo tengo el deber de ayudarle. Efectivamente estoy enfermo; me siento muy mal.—Y el pobre niño temblaba de frio á pesar de hallarnos en la canícula.

Me inspiró mucha simpatía aquel infeliz niño que tenía tan encarnado en su espíritu el cumplimiento del deber. Todo para él había sido ingrato, y, sin embargo, creíase obligado á no ser gravoso á su familia y prestarle auxilio pasando horas y horas á la intemperie. ¡Qué alma tan grande en un cuerpo tan pequeño!

Después le he visto varias veces. Una mañana lo encontré en la Rambla de San José: iba muy despacio y con el semblante casi risueño mirando los puestos de las flores; se detuvo; se inclinó y cogió del suelo una rosa casi deshojada. Al ver su acción, una florista le dió una rosa menos marchita: el niño la miró con deleite aspirando su perfume.

—¿Te gustan las flores?—le pregunté acercándome.

—Mucho, mucho.

—¿No las tienes en tu casa?

—¡Ay! no...—Y al decir esto, aspiró con delicia su fragancia y me miró sonriendo dulcemente. La única vez que le he visto sonreír.

¡A cuántas consideraciones se prestaba en aquel momento el infeliz enanito! ¡Tan pobre, tan enfermo, con su carita tan pálida, y sin embargo sonriente, casi feliz con la posesión de una flor! Sus tristes ojos tenían destellos de dulce alegría: en aquellos instantes no pensaba en su infortunio; ¡una flor le hacia dichoso!

Otro precioso motivo para un cuadro, ¿no es verdad?

¡En la vida real hay asuntos para tantos cuadros! Créeme, Sofía; no se necesita pintar deslumbradores paisajes, pedir á la historia episodios de matanza y exterminio, sorprender en su carrera al indómito alazán; otras escenas hay, otros asuntos dignos de pasar á la posteridad en cuadros inmortales. Acuérdate de Niní y del diminuto mendigo de la calle de Fernando y Rambla de San José.

En mis cartas sucesivas te iré ofreciendo asuntos para no pocos cuadros. Coge animosa el pincel, y ¡quién sabe! acaso uno de mis cuadros á la pluma, trasladado por tu pincel al lienzo, inmortalizará tu nombre.

**Amalia Domingo Soler.**

### DINERO DE LOS POBRES

En memoria del ángel Araceli, 5 pesetas; Eugenia 2 id. 50 céntimos, del Penal de Tarragona, 75 id., un militar 52 pesetas 50 céntimos; Enriqueta 2 pesetas; de Almonacid de la Sierra, 1 pta. 50 céntimos; Rosa, 1 id., una señora, 4 id., Carlos 8 id., de la Sombra 3 id. 50 céntimos; Ramon Muña 11 id., un hombre 2 id., Ana 1 id., Soledad 2 id., Manuel Ruiz Flores 2 id., Rimbau 50 céntimos; Constanza 1 id., Ventura 25 id., Rosa Martín 2 id., Fernando 10 id., total 139 pesetas 25 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una familia espiritista 59 pesetas 25 céntimos, á una anciana 33 id., á doña Cruz Soriano 14 id. 50 céntimos, á una viuda 28 ptas. 50 cénts., á una pobre vergonzante 7 pesetas. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

Por conducto de D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, Gracia, 5 pesetas 50 céntimos, de M. N. Murillo, Sogrosan, 1 id., Tomás Cerbera, Javia, 2 id. 50 céntimos, Vizconde T. Solanot, Barcelona, 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar, 7 id., Regina Goyanes, Coruña, 1 id., M. S. Benito, Guadalajara, 1 id., Pablo Goday, S. C. Rapita, 1 id., Salvador Sellés, Madrid, 1 id., Antonio Gonzalez, Bera, 1 id., G. O. Algeciras, 50 céntimos, Eduardo Rodriguez, Arcife, 5 pesetas, Centro Espiritista, Andújar, 2 id. total 29 ptas. 50 cénts. Andújar 30 de Noviembre de 1891.



# La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUBVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Justicia para mí tambien.—Justicia para todos.—¿Existe la muerte.—A Teresa Claramunt.

## JUSTICIA PARA MÍ TAMBIEN

Srta. D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler.

Muy Srta. mia y compañera: Deje V. que empiece lamentándome de no haber sido entendido, aunque esto me suceda frecuentemente, lo cual acusa mi torpeza, ó mi mala suerte; y vea V. como por esto mismo no debería quizás haber contestado á las objeciones que V. me presenta en su bello artículo inserto en los números 2.250 y 2.251 de *El Manifiesto*, puesto que no tengo la esperanza de que se me entienda y menos la mas halagüeña de llevar al ánimo de V. la idea que está arraigada en el mio. Pero es V. una dama, y el sexo vence en mí á todas las demás consideraciones. Saludo en V. á la muger de talento, de corazon y de convicciones: hasta el error es respetable cuando se profesa de buena fé, y cuando no solo es inofensivo, sino generoso y noble.

El asunto que V. dilucida ha sido ya para mí en Cádiz tema de discusión con mi buen amigo el Sr. Marin y Contreras, de quien no diré que descanse en paz, porque según la creencia de V. tal vez ande enredado en lucha mas penosa que la que sostuvo en la tierra, allá por algun rincón del universo: aunque conocidas sus virtudes, Dios le habrá dado por nueva morada un astro de condiciones muy superiores al que tenemos la pícara suerte de ocupar.

No hallo la frase en que ha visto V., la negación mia de la habitabilidad de los mundos: ni he tocado á este problema, ni podia atreverme á resolverlo de una plumada, cuando eminentes astrónomos, teólogos, cosmólogos y filólogos se inclinan á creer que los innumerables astros de que se halla tachonado el firmamento, no están vacíos, ni fueron hechos para deleite de nuestra vista y pasmo de nuestro pensamiento. Yo sé que no hay creaciones inútiles ni con fútil objeto, y me inclino á creer que existen otras humanidades, en infinito número flotantes como la pequeña nuestra en el espacio, sin que esta creencia sea más que hipotética, y sin que por eso me atreva á formar con ella esa cadena de la Teodicea India, ó la Teología Egipcia que se expresó por la Metempsícosis; porque á pesar de las razones que V. alega, no acabo de entender que la transmigración indefinida de las almas sea necesaria para la justicia de Dios.

Es una mala maña de que habremos de curarnos algún dia, la de hacer danzar á Dios en todos nuestros pequeños negocios: hacemos un verdadero abuso de la Divinidad á pretexto de religiosidad y como alarde, en mi concepto irrespetuoso,

de nuestra fè. Para que Dios ejerza su justicia con los míseros mortales, no entiendo que sea absolutamente preciso ese viajar perpétuo de las almas á través de pruebas más ó menos duras sufridas en existencias más ó menos cómodas y fáciles de conllevar. Y cuéntese con que tampoco las he negado en mi artículo inicial: solo he sostenido que para muchos la prueba sufrida en la tierra es tan dura que por ningún precio ni para ningún otro fin, se avendrian á volver á este mundo para empezar de nuevo. Esa frase vulgar en que no pocos exclaman:— Ah, si se naciera dos veces!—no significa el deseo de repetir lo sentido y hecho, sino el propósito de corregir cuanto se hizo, precisamente para eludir lo sentido.

El argumento de las desigualdades sociales, que es el más fuerte en mi concepto de cuantos á V., amiga mía, se le ocurren, se ha de resolver sin remontar el pensamiento al cielo. ¿Es Dios acaso, el autor de esas desigualdades? ¿Es, por el contrario, el obligado á cojer las erratas de esta mísera humanidad terrestre? Diríjase el argumento como hacen los socialistas contra la organización social, que nuestra decantada civilización no ha sabido aún limpiar de vicios y aberraciones; pero no pidamos á Dios que reparta al menudo su providencia, por que ya hizo bastante para hacer á los hombres hermanos en el amor y la felicidad, con dar á todos igual naturaleza, igual destino é iguales medios materiales y espirituales para realizar su esencia temporal y alcanzar la perfección posible. Corrijan los males los que los produjeron y los que los lloran: luchen arrepentidos los unos, si pueden, y batallen los otros, que lo pueden y deben siempre, seguros de que la Justicia Divina dará á los desventurados la compensación y á los injustos, los tiranos y los egoístas, les exigirá la responsabilidad que les corresponde como autores de esos dramas que han obligado á tantas víctimas á debatirse en las sombras y abrojos de la desventura. Para esto no son necesarias otras vidas; imponérselas, aunque como meras formás á la Divinidad, parece limitar su juicio y hacerle mayor agravio que negárselas como innecesarias. Y en cuanto al progreso, téngase por ley social y humana, no individual y concreta. En los individuos con mayor facilidad se vé el retroceso que el progreso: aún en las sociedades no es raro observar ya el estancamiento ya la retrogación; pero á pesar de esto, el progreso, se cumple á toda costa sin salir de la historia de la tierra: no hay, pues, que buscar la realización de esta ley por los espacios, donde, aunque apelemos á esa serie de existencias indefinidas no podemos encontrarla, puesto que la vida de un planeta nada guarda de la vivida en el anterior. Yo nada sé de esas supuestas vidas precedentes á que se me dice que estuvo sometido mi espíritu; y si se me replica que apesar de eso las he vivido, contestaré que perdida la conciencia, quedan esterilizadas mis vidas, por que nada son estas si el ser no conserva su identidad. Dejémonos de poesías y vengamos á lo racional; y lo racional es que á cada humanidad le bastan sus condiciones, sin que haya necesidad para merecer el descanso y aún la gloria, de esa série interminable de pruebas más ó menos duras, que nos darían de Dios la idea de su poder cruel é insaciable.

Perdone V., amiga mia, que no me ciña á su creencia, y téngame apesar de todo por su agradecido y affmo. amigo y admirador q. b. s. p.,

ROMUALDO A. ESPINO.

## JUSTICIA PARA TODOS

En el número 3.990 de *El Contribuyente* de Cádiz, correspondiente al 3 de di-

ciembre último, ha tenido la amabilidad el señor Espino de contestar á mi artículo titulado *¡Ante todo... justicia!* inserto en los números 2.250 y 2.251 de *El Manifiesto* de Cádiz. El señor Espino pone por epígrafe á su contestación *Justicia para mi también* y aunque podía darse por terminada nuestra correspondencia periodística, puesto que no fué mi ánimo convencerle, persuadirle ni atraerle al círculo filosófico religioso dentro del cual gira mi espíritu, sin embargo, como persiste el señor Espino en presentar y sostener una tesis religiosa que yo creo completamente errónea, vuelvo por segunda vez á emitir mis opiniones sobre ella no esperando atraerle, persuadirle y convencerle: primero, porque no hay peor sordo que aquel que no quiere oír, y segundo, porque nunca un sábio se convence con las razones de un ser que en el mundo de la ciencia pasa completamente desapercibido como me sucede á mí; pero como los escritos del señor Espino y los míos no los leemos él y yo únicamente, sino que por el contrario, son muchos, (los que siquiera por curiosidad) se fijan en ellos; para esos muchos escribo yo, plenamente convencida que lo que rechazará siempre (en esta existencia) el señor Espino, habrá multitud de seres cuya inteligencia más preparada, más dispuesta por estudios anteriores á la aceptación de nuevos ideales, se adherirán de buen grado á mis opiniones y mi trabajo no será perdido, sino que probablemente germinará en abundancia la semilla de mi credo filosófico.

Dice el señor Espino:

“El argumento de las desigualdades sociales, que es el mas fuerte en mi concepto de cuantos á V. amigamía, se le ocurren, se ha de resolver sin remontar el pensamiento al cielo. ¿Es Dios acaso, el autor de esas desigualdades? ¿Es, por el contrario el obligado á cojer las erratas de esta mísera humanidad terrestre? Diríjase el argumento como hacen los socialistas contra la organización social, que nuestra decantada civilización no ha sabido aún limpiar de vicios y aberraciones; pero no pidamos á Dios que reparta al menudo su providencia, porque ya hizo bastante para hacer á los hombres hermanos en el amor y la felicidad, con dar á todos igual naturaleza, igual destino é iguales medios materiales y espirituales para realizar su esencia temporal y alcanzar la perfección posible.”

Concedo que sea igual la naturaleza de los hombres, que todos los cuerpos humanos tengan los mismos componentes, pero, da Dios á todos los hombres *iguales medios materiales y espirituales para realizar su esencia temporal y alcanzar la perfección posible?*

No; y es muy fácil y muy sencillo el probar lo contrario de tal afirmación. ¿El que nace ciego señor Espino, tiene los mismos medios de instruirse, de engrandecerse, de abrirse paso por medio de todos los obstáculos que se presentan en la escabrosa senda de la vida, que aquel que tiene en sus ojos esa fuerza magnética, esa mirada luminosa, ese foco de atracción que le basta mirar para vencer porque subyuga con su potente voluntad?

¿El que nace sordo mudo, puede desempeñar en el gran teatro del mundo, el mismo papel que el orador elocuentísimo cuya palabra mágica conmueve, persuade, electriza y arrastra á las multitudes al heroísmo llevándolas hasta el sacrificio?

¿El que nace y crece sin que sus miembros tengan el movimiento necesario para poderse valer de ellos, y vive encadenado en la postración, podrá realizar las grandes empresas de los conquistadores de las naciones, de los exploradores de nuevos continentes, de los sábios naturalistas que atraviesan desiertos abrasadores y bosques impenetrables buscando nuevas especies en el seno de la Tierra?

¿El que nace idiota, el que mira sin ver, el que se sonríe sin saber porque la sonrisa se dibuja en sus labios, podrá llegar á la heroicidad como los libertadores de los pueblos, como esos genios del adelanto, como esos representantes de la civilización, que unos con la espada, otros con la pluma y aquellos con su palabra fácil y arrebatadora dan á su patria dias de gloria y siglos de libertad?

¿El que nace dispuesto al sacrificio, el que ama á la humanidad, el que se consagra al bien en absoluto, tiene los mismos medios de acción que aquel que nace inclinado al crimen y emplea toda su iniciativa y su actividad en realizar los actos mas perversos?

No, señor Espino, no nacen todos los hombres *con iguales medios materiales y espirituales para realizar su ciencia* temporal y alcanzar la perfección posible; y lo que yo le digo es tan cierto, como lo es que hay un Sol en nuestro sistema planetario que da vida á diversos mundos.

Hay gran desigualdad en los destinos de los hombres, desigualdad que haría patente la injusticia de Dios si el espíritu no tuviera millones de existencias que no nos las impone la suprema Divinidad, es el espíritu el que multiplica sus encarnaciones segun su adelanto ó su estacionamiento.

Usted dice "que no son necesarias otras vidas: imponérselas, aunque como meras formas á la Divinidad, parece limitar su juicio y hacerle mayor agravio que negárselas como innecesarias."

Mas hay que advertir, señor Espino, que el hombre es dueño de su tiempo y dispone á su antojo de su entendimiento y de su voluntad. Dios le anima con su soplo de vida y el hombre eleva su mirada al cielo ó se contenta con la vida del gusano, segun la lucidez de su inteligencia, segun sus grados de adelanto, segun los esfuerzos que ha empleado en su engrandecimiento moral é intelectual. Sus encarnaciones no se las impone un poder arbitrario, es su progreso el que le hace avanzar ó es su inercia y su glacial indiferentismo lo que le estaciona centenares de siglos.

Dice usted: "Y en cuanto á progreso téngase por ley social y humana, no individual y concreta."

Y yo creo señor Espino, que sin el progreso individual la ley moral no será nunca un hecho ni una manifestación de la grandeza de un pueblo; los artículos de la ley divina tienen que escribirse primero en las tablas del hogar doméstico, en la conciencia de los mas humildes; esa gran masa que se llama pueblo es la que sirve de cimiento á las grandes, civilizaciones, y nunca sobre pueblos envilecidos ondeará la bandera del progreso y de la libertad. Se necesita que todas las moléculas del gran cuerpo social por medio de la cohesion del sentimiento formen una masa compacta que modela mas tarde la civilización y se forman esas sociedades armónicas que hacen á las pueblos libres y laboriosos.

Dice usted al final de su artículo:

"Dejémonos de poesías y vengamos á lo racional: y lo racional es que á cada humanidad le bastan sus condiciones, sin que haya necesidad para merecer el descanso y aun la gloria, de esa série interminable de pruebas más ó menos duras, que nos darían de Dios la idea de su poder cruel é insaciable."

Pues á mi modo de ver, señor Espino, la série interminable de existencias del alma, no prueba en manera alguna que Dios sea en su poder *cruel é insaciable*, puesto que da á sus hijos la eternidad para progresar engrandeciéndose el espíritu por el estudio, por el trabajo, por la abnegación, por el sacrificio, leyendo eternamente en el gran libro de la Creación, disfrutando de los innumerables mundos

que pueblan los espacios; mundos, que si en ellos no habitasen mas que las humanidades nacidas bajo su cielo, Dios sería injusto creando mundos y humanidades dichosas, á la vez que planetas de expiación y espíritus rebeldes, refractarios eternamente á la virtud, y no encuentro racional que á cada humanidad le basten sus condiciones, porque eso sería la creación de castas, la diferencia eterna dividiendo á los hombres, que si existen es porque Dios les dijo: vivid y multiplicad: en cambio, cuánto mas grande es la eterna elaboración del espíritu arrancando ayer con toscas herramientas endurecidas piedras, ahuyentando las sombras de la noche con antorchas de resinosa tea, cruzando los rios sobre frágiles barquichuelos, más tarde parapetado el hombre tras de altas murallas con el oido atento y la mirada fija esperando la llegada del enemigo; y hoy..... los unos cruzando los mares en ciudades flotantes, pues hay buques que albergan mas individuos que habitantes una ciudad de tercer órden, los otros recorriendo la Tierra con la velocidad del deseo gracias á las potentes locomotoras, aquellos ensayando el vuelo de las aves con los globos areostáticos, esotros mirando fijamente á las estrellas á través de gigantescos telescopios para trazar el mapa de los cielos; los mas borrando los linderos que separan á los pueblos, levantando palacios para celebrar en ellos exposiciones universales, reinando la ley del trabajo, siendo este el soberano absoluto de la Tierra; y en este incesante movimiento, y en esta renovación eterna de aptitudes y esfuerzos asombrosos, los ciegos, los mudos, los tullidos, los que nacen sin brazos y los idiotas, han de quedar excluidos del banquete universal? para ellos no habrá mas que la obscuridad para el ciego, el silencio para los mudos, la postración para el tullido, y la negacion de todos los placeres y de todos los adelantos para el idiota. ¿Es esto justo, señor Espino? ¿le bastarán á estos desgraciados las condiciones de su amarga existencia? ni usted con toda su ciencia, ni todos los sabios del Universo, podrán demostrar que Dios sería justo creando ciegos, mudos, idiotas y tullidos sin darles mas que una sola existencia en la cual tuvieran el dolor y la inutilidad por patrimonio.

Doy por terminados mis comentarios sobre su segundo artículo, que cierra puede decirse en su comienzo nuestra polémica. Yo, aunque española, soy muy avara del tiempo, y como sé que usted no me convencerá con sus argumentos ni yo le persuadiré con los míos, si nada hemos de alcanzar el uno del otro, ¿á que proseguir en nuestra contienda? Siga usted pues, esperándolo todo de su sistema racional, bastándole una sola existencia para conseguir el descanso, y aun la gloria, dejando sin solución el árduo problema de los ciegos, mudos, idiotas y tullidos, que para usted nada significa esa horrible desigualdad; mientras yo creo en una Causa poderosa, suprema, que dice con sus eternas leyes: *¡Justicia para todos!*... esto es, progreso indefinido para el sabio y el ignorante, para el justo y el pecador, para el hombre dotado de atlético organismo, y para el infeliz que nace sin brazos ó sin piernas, para el que lleva en sus ojos los resplandores de la vida, y para el desheredado que siempre vive en la sombra, y para todos los hombres y los mundos habitables en los cuales las humanidades penetran en virtud de sus estudios, de sus esfuerzos titánicos, de su abnegación y de sus sacrificios; ascendiendo lentamente desde el bruto á la elevada categoría de los Redentores, de los esclarecidos sábios cuya mirada descubre las maravillas del infinito.

Adios, señor Espino; usted dice en su artículo, *Justicia para mi también*, y yo digo: *¡Sábido de este mundo!* ensancha el estrecho círculo de tus ideales religiosos, y admirando á Dios en la naturaleza, repite conmigo: *¡Justicia para todos!*

**Amalia Domingo Soler.**

Á MI QUERIDÍSIMA AMIGA LA DISTINGUIDA POETISA

Srta. D.<sup>a</sup> Rosa Martinez de Lacosta

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU AMADA SOBRINA.

## ¿EXISTE LA MUERTE?

De aquella escena testigo,  
la descripción dolorosa  
que me refirió un amigo,  
voy á transcribirte, Rosa,  
y que la paz sea contigo.

Junto á un lecho de agonía  
de tristes sombras cercado  
por el ocaso del día,  
vése una mujer, y al lado  
otra que la sostenía.

—¿Porqué llorar?—con acento  
pregunta de poca vida  
la pobre enferma;—yo siento,  
madre del alma querida,  
que recobro nuevo aliento;  
que el dolor que me aquejaba  
ya no me hace sufrir;  
la tos, sí, me molestaba,  
y aunque yo lo procuraba  
no te lo pude decir.

Mas reanimada, yo quiero  
que tú lo estés, madre mia;  
sí, mi alivio es verdadero,  
renazca en tí la alegría  
porque sé que no me muero.

Ven junto á mí, quiero verte,  
verte quiero yo al morir,  
y á ser posible quererte  
mas, mucho mas, y ofrecerte  
de la vida el elixir.—

—Bendita tu boca pura,  
hija del alma, amor mio;  
¡cuánto calman mi amargura  
esas frases de ternura  
que oír otra vez ansío!

Para que apreciar pudieras  
esta dicha que me embarga,  
era preciso que fueras  
madre, como yo, y bebieras  
la hiel de su copa amarga.

No sabes tú, hija querida,  
ni lo puedes comprender,  
cuanto se llega á querer  
al hijo por quien la vida  
se espone al dársele el ser;

Por eso mi aguda pena  
al verte enferma es horrible  
¡eres tan niña y tan buena

que me parece imposible  
merecer esa condena!

Anímate, bien querido;  
duerme tú mientras yo velo,  
que mi pecho conmovido  
vá á elevar reconocido  
una plegaria hasta el cielo.—

—Madre, dormir en tus brazos  
quiero y sentir el calor  
de tu purísimo amor.....  
¡cual se estrechan estos lazos  
aunados por el dolor! ...

—¡Por el dolor!.... ¡ay! delira  
la hija de mis entrañas!—

—No, madre mia, te engañas:  
es que cuando el alma mira ...

—¡Qué palabras tan estrañas!.....—

—De cerca las realidades,  
se dá clara esplicacion  
de lo que en la tierra son  
las sombras de otras edades.

—¡Hija del alma!—En mision  
por breve tiempo á tu lado  
vine, Madre; yo te amaba:  
te amaba desde un pasado  
que á los dos nos enlazaba;  
¿no lo recuerdas?... Amado  
desde la hora primera  
fué mi espíritu por tí;  
y era tu pasión sincera,  
mas tu amor desatendí  
por juzgarlo una quimera.

—¡Qué escucho! Loca, está loca:  
vuelve en tí, niña querida,  
despierta, luz de mi vida,  
¿qué imágenes ¡ay! evoca  
tu razón comprometida?—

—Déjame hablar, te suplico:  
no es la fiebre, madre amada,  
ni mal alguno; no es nada:  
solo el origen te esplico  
de nuestra unión adorada.—

—Yo no te entiendo.—Ten calma  
que al fin me comprenderás  
y la lógica hallarás  
en el génesis del alma.

—¿Pero pronto acabarás?—

—No lo dudes; mas atenta

la historia escucha: á tu amor  
y en silencio la harapienta  
correspondia contenta.  
mas defendiendo su honor.  
Tú eras jóven, poderoso,  
rico y bello, aunque malvado,  
y en tu renombre apoyado,  
cual un Tenorio, alevoso  
tu pensamiento fué osado...  
¿no lo adivinas?... cual fiera,  
y su virtud por escudo,  
la pobre huérfana pudo  
defenderse...—Mas ¿quién era,  
dimé, esa infeliz?...—¿Cuán rudo  
fué el desencanto de ella!  
madre amantísima, aquella  
pobre jóven desgraciada  
era yo, tu hija adorada,  
que en la amorosa querella  
te venció; más ¡ay! la lucha  
tan grande fué que la vida  
me dejó aunque redimida.—  
—¿Yo verdugo!..—Pero escucha  
y no te alarmes: cumplida  
quedó la ley, y saldada  
una gran deuda atrasada  
que yo contraído habia:  
no te aso libre, madre mía;  
toda falta es castigada.  
De aquel hombre tan querido  
fuí yo el guia, aunque invisible:  
érame, madre, imposible  
dejar su amor en olvido,  
primer reflejo visible  
de su alma extraviada...!  
él me lloró y fué su llanto  
expresion de hondo quebranto...  
su conciencia aletargada  
despertóse con espanto  
gritándole: ¡Homicida!  
¡miserable! ¡criminal!  
*deja la senda del mal  
que ya es tiempo y tu partida  
se acerca. . ¡hay otra vida!...*

Para acallarla, placeres  
más y más buscó afanoso.  
continuando vicioso  
y engañando á las mujeres  
sin darse un punto reposo.

¿Cuánto sufrí, madre mia!  
entre tinieblas yacía  
aquel espíritu fuerte  
para el mal que le atraía  
y que es del alma la muerte!

Llegó por fin esa hora  
solemne, augusta, terrible...

¡ay! del alma pecadora!...  
que yendo á lo incognoscible  
¿quién no se arrepiente y llora?

No le abandoné un instante;  
yo le inspiraba, y mi ayuda  
dióle á su fé vacilante  
las alas del que gigante  
en esa fuerza se escuda.

Murió un nombre pronunciando,  
el de Dios y el mio luego,  
y desde entonces el ciego  
del alma fué progresando  
y el bien por el bien amando.

Mi recuerdo en su memoria,  
cual última prueba quiso  
ser mi madre... esta es la historia:  
Dios quiere darte este aviso...  
súfrela bien y... —¿Mi gloria!

¡Angel de mi redencion!  
¡Hija de mi corazón!...  
préstame fuerzas... —Te espero,  
madre querida... —¿Me muero!...  
—¿Allí será nuestra union!...

¿La muerte existe? la ciencia  
penetrando en lo profundo  
nos ha descubierto un mundo  
en cada punto estelar.  
Y nos dá el Espiritismo  
la pluralidad de vidas  
por las cuales redimidas  
llegan las almas á estar.

Sin esta ciencia bendita  
¿cómo explicarme podrías  
todas las anomalías  
que en este planeta son?  
Los buenos viven muriendo;  
siempre los males triunfando,  
y en suma todos negando,  
la ley y la religion.

De todo efecto una causa  
hay que buscar, Rosa amiga:  
Dios no hiere, ni castiga,  
Dios es espíritu, amor.

El hombre infringe sus leyes,  
leyes que son inmutables,  
y porque somos culpables  
heredamos el dolor.

El presente es del pasado  
la lógica consecuencia:  
estudia, estudia esa ciencia  
y á vivir aprenderás.

Ella te dará la clave  
del dolor que te consume;  
no dejes que este te abrume  
y al ser querido hallarás.

## TERESA CLARAMUNT.

(ORADORA ANARQUISTA)

Teresa, anoche te oí  
y con placer te escuché,  
tu buen sentido admiré  
y tu valor comprendí;  
lo que yo anoche sentí  
no lo puedo ahora espresar;  
no es ocasión de tratar  
filosóficos problemas;  
dejaremos esos temas  
para otro tiempo y lugar.

Acepta mi admiración,  
y si quieres..... mi amistad;  
por que las dos la verdad  
buscamos en la razon.  
Hay una misma intención  
en nuestro modo de hacer,  
las dos para la mujer  
queremos honra y trabajo;  
que no haya *arriba ni abajo*  
mas que virtud y saber.

¿Qué importa que con desden  
exclames: Yo soy atea!...  
Si no tienes otra idea  
que hacer el bien por el bien.  
Si tú anhelas el sosten  
para los niños y ancianos;  
si á todos llamas hermanos  
y con generoso anhelo,  
tu espíritu en su desvelo  
dice ¡atrás!.... á los tiranos?

Hay en tí luz natural,  
facilidad en el decir,  
grandeza para sentir,  
y repulsion para el mal.  
Del progreso universal  
eres la propagandista;  
trabajas por la conquista  
de legítimos derechos;  
nada es el nombre; y tus hechos,  
te engrandecen á mi vista.

Noble mujer, ¡adelante!  
no desmayes en tu anhelo,  
¡tienda tu espíritu el vuelo  
como el águila triunfante!  
No pierdas un solo instante,  
qué es muy grande tu misión;  
que la verdad en tu razon  
difunda sus resplandores;  
yo en tanto, te doy las flores  
de mi sincera afección.

Yo... que para la mujer  
quiero adelante!... progreso!...  
que abomino el retroceso  
en que hemos vivido ayer;  
que quisiera poseer  
la ciencia de la verdad  
diciendo á la humanidad  
No te estaciones: ¡avanza!...  
sea la razón tu balanza  
*pesando* tu libertad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres 1 peseta., Tomás Cervera, Jabea, 2 ptas. 50 cénts., Vizconde T. Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 7 id., Regina Gollanes, Coruña, 1 id; M. Sanz Benito, Guadalajara, 1 id; Pablo Goday, S. Carlos Rápita 1 id; Salvador Sellés, Madrid 1 id. 10 cénts., Antonio Gonzalez. Almería 1 id., José C. Fernandez, Barcelona 70 id. 80 cénts., J. O. Algeciras 25 cénts., F. V. S. Andújar 2 ptas., Modesto Casanova, Centro Barcelonés 18 ptas. 10 cénts. Centro La Esperanza, Andújar 2 id.—Total 109 pesetas 75 céntimos.

Andújar 31 de Diciembre de 1891.



# La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Enero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVS

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármey 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A una joven artista. Carta segunda.—A una joven artista. Carta tercera.—A mis detractores de ambos sexos.—¡Venga á nos el tu reino!

## A UNA JÓVEN ARTISTA.

### CARTA SEGUNDA.

Sofía querida; consecuente con mi propósito de ofrecerte asuntos dignos de ser trasladados al lienzo, te contaré la impresión que recibí hace algún tiempo en una casa de comercio.

Fuí á cobrar una letra y tuve que esperar largo rato, porque, á causa de hallarse dos dependientes enfermos, las notas en los distintos libros tenía que ponerlas un suplente de ambos, y éste lo hacía con una lentitud desesperante. Otra señora y yo, más impacientes que los demás que aguardaban su turno, entramos en otro despacho contíguo, donde había dos mesas y dos escribientes: el uno casi un niño, de rostro alegre y simpático; el otro un anciano, que contestó á nuestras preguntas con bastante sequedad, pero no sin ofrecernos sillas al hacerle presente que hacía más de una hora que estábamos de pié.

Nos sentamos mi compañera y yo, y como sentado se espera mejor, cesó en parte nuestra impaciencia: yo me entretuve en contemplar al anciano, que escribía sin levantar la cabeza, en tanto que su joven compañero pasaba el tiempo haciendo como que hacía, en términos que el anciano hubo de decirle con cierta acritud:

—¡Si tu padre te viera!... ¿Pero no ves, hombre, que tiras piedras á tu propio tejado?

—¿Por qué? ¿porque no trabajo? Ya trabajan mi abuelo y mi padre por mí. El que se mata, se muere. ¿De qué le ha servido á usted trabajar como un negro toda su vida?... De nada.

Al oír estas palabras, el buen viejo soltó la pluma, y mirando al muchacho con profunda tristeza, le dijo con acento suplicante:

—No prosigas; no despiertes mis recuerdos.

El chico enmudeció, y su compañero se quedó tan pensativo, que, sin darse cuenta de lo que hacía, cerró maquinalmente el libro en que estaba escribiendo, apoyó el codo izquierdo sobre la mesa en tanto que introducía la mano derecha en el cierre de su americana que llevaba completamente abotonada, y, fijando su mirada en un estante lleno de libros, se quedó inmóvil, conociéndose que sus ojos lo que menos miraban era lo que tenían delante.



¡Cuánto abatimiento se leía en el semblante de aquel hombre! De rostro enjuto, con la palidez amarillenta del pergamino; de blanca barba, no muy crecida, descansando sobre el nudo de la corbata; el niveo cabello cubriendo á medias la cabeza, pues la frente, espaciosísima, se prolongaba hasta la mitad del cráneo; los ojos grandes y hundidos, con una expresión tan dolorosa, que se veía en ellos las lágrimas aunque las mejillas estaban secas; nada mas triste ni mas sombrío que el semblante del anciano en quien tenía fija mi mirada. Muchas veces en sueños he vuelto á ver aquel rostro, revelador de todos los martirios. Tan abstraído estaba en su meditación, que no vió entrar á su principal, conocido mio, que recogió varios papeles, hizo seña al adolescente y á nosotras también, indicando que le siguiéramos á una estancia inmediata, y cerró la puerta del despacho con sumo cuidado, sin hacer el más leve ruido.

Yo, que en viendo á un sér que sufre, ya estoy en ascuas, deseando conocer la causa de sus penas, no me pude contener, y dije á don Carlos, que así es como se llama el jefe de aquella casa de comercio:

—Encuentro muy singular lo que acabo de ver en este instante: en el rostro del anciano que hemos dejado solo he creído adivinar un infortunio inmenso, y la delicada atención con que usted acaba de tratarle me ha afirmado en mi idea. El pobre sufre mucho, ¿no es cierto?

—Cuánto se puede sufrir en la tierra. Yá le contaré su historia en casa de nuestra amiga la de López, donde confío ver á usted el lunes próximo. Usted escribe, y tendré suma satisfacción en darle asunto para uno de sus artículos. Mi relato la convencerá de que supo leer en el rostro de mi anciano amigo.

Con verdadera impaciencia estuve aguardando el día en que don Carlos había de cumplirme su promesa. Cumplióla, en efecto, y su relación fué como sigue:

“El anciano cuya tristeza tanto conmovió á usted, se llama don Tomás. Era y es íntimo amigo de mi padre. Juntos, en su niñez, se fueron á la Habana; trabajaron con ahinco, y, jóvenes aún, regresaron á la madre patria dueños de una gran fortuna. Ambos se casaron en un mismo día, mi padre con una rica heredera, don Tomás con una mujer hermosísima, de la cual se había enamorado ciegamente. Hombre de talento comercial y muy emprendedor, en pocos años cuadruplicó su capital, y como unía á una incansable actividad una honradez á toda prueba, muchos fueron los hombres de negocios que le pidieron como un favor especial les dejara tomar parte en sus atrevidas y arriesgadas empresas. El, franco, sencillo y generoso, trabajó para los demás con el mismo celo con que había trabajado para sí, y durante algunos años todo marchó á pedir de boca. De pronto volvióle la espalda la fortuna, y las desgracias llovieron sobre él, rápida, vertiginosamente. Cruzaban los mares multitud de buques suyos de gran porte, y en menos de tres años los perdió todos, pasto de las llamas unos, destrozados otros á causa de horribles embestidas, y juguete los demás de violentos huracanes: en una palabra, que vino el juicio final para el buen compañero de mi padre. Mas, no por esto perdió don Tomás su serenidad de espíritu, antes al contrario; animado por sus amigos, reunió los fondos necesarios para comprar otros dos barcos, en los cuales puso de capitanes á sus dos hijos, que ya eran pilotos, y á quienes amaba como el mejor y más amoroso de los padres.

“Puesta su confianza en Dios, los acompañó hasta dejarlos embarcados, quedándose él al lado de su esposa, sér que llenaba su alma y le hacía olvidar los contratiempos sufridos.

“Pasaron meses y meses sin recibir don Tomás noticias de sus hijos, y cuando

las tuvo, fué para lamentar un nuevo desastre: su hijo mayor habia muerto en un naufragio y héchose astillas el buque que el desgraciado mandaba. Algunos meses después supo también nuevas de su segundo hijo; pero ¡qué nuevas! Hallábase en Marsella haciendo reparaciones en el buque, pero por cuenta propia, sin acordarse de que existía su padre. Voló éste á Marsella y encontró á su hijo, que, al verle, le volvió la espalda, y se alejó rápidamente. No quiso seguirle don Tomás, horrorizado de tan impia ingratitud: rogó á Dios por el hijo desalmado, y se volvió para ir á llorar en los brazos de su esposa el mayor de sus infortunios. Cuando llegó á su hogar, solo encontró á un viejo mulato que le servía hacía muchos años: su esposa se había fugado á América con un indiano que la requirió de amores en su ausencia, llevándose la adúltera el dinero y alhajas que en la casa quedaban, restos de una inmensa fortuna. Este último golpe, que le hundía en la soledad y en la miseria, anonadó por completo á don Tomás. Arrojóse en los brazos de mi padre que llegó en aquel momento, sin que de los ojos del desdichado brotara una lágrima ni sus labios exhalaran una queja.

“Comprendiendo mi padre que su viejo amigo no admitiría un pedazo de pan sin ganarlo, le dijo:—“Vente á mi despacho, que tengo los libros en mal estado y tú los arreglarás.”

“Al día siguiente, don Tomás estuvo en el despacho en el momento de abrirse, y desde entonces se pasa los días haciendo números y riñendo á mi hijo porque no trabaja: á veces se queda sumergido en sus tristes meditaciones, y en estos casos le dejamos solo, respetando su inmenso dolor. Jamás pronuncia el nombre de su esposa ni el de su hijo: únicamente le oí decir, una vez que mi padre le preguntaba dónde pasaba las tardes de los domingos, que se iba á la orilla del mar á rezar por los ingratos.

“—¿Y vive solo?”

“—Sí; vive solo; no se le ha podido convencer de que la soledad no le conviene. Hace pocas semanas se puso malo: fuí á verle, y salí de su casa tan hondamente conmovido que estuve enfermo de tristeza.

“No quiere tener criada: la portera le limpia la casa. Sentado en un sillón, mirando el retrato de su esposa y de sus hijos, de cuando éstos eran pequeñuelos y ella le hacía feliz con su amor y su admirable belleza, se pasó don Tomás días de fiebre y noches de insomnio, sin decir esto me duele. Con los ojos y el pensamiento fijos en el risueño cuadro de su perdida felicidad; cruzado de brazos en un abatimiento inmenso; contraída su boca por el dejo amarguísimo de la hiel de los más crueles desengaños, y con el corazón manando sangre, herido por las traiciones más horribles; no había necesidad de ver coronada de espinas su cabeza, ni herido de una lanzada su costado, ni taladradas sus manos y sus piés, para que mi alma le colocara entre los mártires mas resignados y que más atroces dolores han sufrido. Trabajar, enriquecerse con el trabajo y perder el fruto de todas sus vigiliás, llorar la muerte de un hijo sepultado en los abismos del océano, y verse después burlado y abandonado por el Benjamín de su casa y por la madre de sus hijos en los momentos más críticos de su total ruina, motivos son más que suficientes para enloquecer y para morir: por esto su semblante aflijido reflejaba todas las amarguras, todos los dolores, todas las torturas que pueden martirizar á un hombre. Un amigo mio, escultor, le vió y me dijo:—“La cabeza de ese hombre es la personificación, la imágen perfecta del dolor verdadero, que es el dolor que hace menos ruido. He visitado los mejores museos del mundo, y no he visto ningún Cristo que hable al corazón como ese hombre: su dolor mudo es el dolor

heróicamente sufrido: en su semblante parecen resumidos los sufrimientos y las angustias de todos los mártires. El escultor que lograra reproducirlo en el mármol, ó el pintor que supiera trasladarlo con fidelidad al lienzo, harían una obra superior á todas las maravillas artísticas.»—No es, pues, extraño, Amalia, que tan honda impresión dejase en su ánimo la presencia de don Tomás: de él puede decirse que se queja sin hablar.»

Así terminó don Carlos su relato. ¿Verdad, Sofía, que para pintar imágenes dolorosas no se necesita acudir á los manoseados asuntos de los Cristos crucificados y de los mártires de las religiones positivas? Espantoso suplicio es el de ser quemado á fuego lento, descuartizado por cuatro caballos indómitos, enterrado en vida; pero hay dolores y agonías morales en la tierra superiores á todas las torturas inventadas por la ferocidad humana, agonías y dolores que se sufren en la oscuridad y pasan desapercibidos.

¡Hay tantos ancianos que sin pedir limosna son pobres de solemnidad! A veces veo bajar de un lujoso carruaje á un sexagenario muy arropado con un gran abrigo de pieles, y al verle suele ocurrirme este pensamiento: ¡Por mucho que te abrigues el cuerpo, no te podrás quitar el frío del alma!...

Conozco á un anciano, artista notable, que, á pesar de que sus hijos viven en la abundancia, me repite muy á menudo, llorando como un niño:

—Cuando yo no pueda trabajar... ¿qué será de mí?...

—Pues, ¿y sus hijos?

—¡Ah!... mis hijos me dejarán morir en un hospital.

Querida Sofía, la historia de la humanidad, la que no se escribe ni deja tras sí monumentos, te dará siempre asunto para cuadros de gran efecto. El talento del artista consiste en saber buscar los asuntos en esa historia inédita y apoderarse de ellos. ¡Ah! si tú hubieses visto al padre sin hijos, al esposo sin esposa, al millonario en la miseria, con el pensamiento y los ojos fijos en el cuadro de su pasado, hubieras indudablemente exclamado: Hé aquí un asunto digno del pincel del primero de los artistas.

---

## A UNA JÓVEN ARTISTA.

---

### CARTA TERCERA.

Estimada Sofía: vives en mi memoria y eres uno de los recuerdos más puros y melancólicos de mi vida. Sé que sufres; que para tí la actual existencia es muy pesada, monótona y triste; tienes en tu mente las alas del genio y vives luchando con las apremiantes, con las tiránicas necesidades de una posición humilde, obscura; ¡vives en la sombra, cuando en tu mente todo es luz!

Ave prisionera, nunca puedes tender tus poderosas alas. Has sido además muy desgraciada en amores, y á la mujer le es dolorosísimo llegar á la mitad de la vida sin haberse creado una familia; el matrimonio es para la mujer el complemento de todas sus aspiraciones; con él cumple las leyes divinas y humanas. No puede negarse que muchos casamientos tienen un desenlace fatal; que hay mujer casada que vive maldiciendo la hora infausta en que se casó; pero como nadie es-

carmienta en cabeza ajena, el mal de muchos no aparta del pensamiento de la mujer soltera la aspiración y el deseo de unir su suerte á la de un hombre, aunque éste no sea un modelo de virtudes. Así es que por muchos divorcios que haya y por muchas que sean las mujeres casadas que entonen un coro de lamentaciones, no por esto desisten las solteras de sus planes matrimoniales, conceptuándose casi todas verdaderamente desventuradas mientras no puedan adornar su frente con la simbólica y perfumada corona de azahar.

Dijo no sé quién, y es una gran verdad, que abundan las personas que no son felices porque no han sido nunca desgraciados; y esto les pasa á las solteras: como no han tenido que sufrir las impertinencias de un hombre adusto y descortés y no saben lo que es luchar con cinco ó seis chiquillos enfermos y voluntariosos, la monotonía de su vida las entristece, creen que son una nota discordante en el gran concierto de la humanidad, se juzgan desairadas, y el hastío y una profunda amargura llenan la mayor parte de las horas de su vida. Me ha sugerido estas consideraciones, extrañas al tema de las cartas que te escribo, el pensar que también tú, no sé si por suerte ó por desgracia, perteneces al número de las mujeres que no han unido su suerte á la de un hombre y profesado en la estrecha religión de la maternidad.

¡Pobre Sofía!... ¡cuánto me acuerdo de tí! Siempre que veo algo que habla á mi alma, surge en ella tu recuerdo, y exclamo:—¡Si Sofía viera este cuadro, como se apoderaría de él! ¡Llevada de la inspiración, su pincel perpetuaría en el lienzo esta escena conmovedora!

Esto pensé hace unas cuantas semanas, al presenciarse el encuentro de un hombre de unos once lustros con un niño de cuatro ú cinco primaveras, travieso por excelencia.

El primero, Felipe, es alto, enjuto, de facciones muy pronunciadas, de rostro avejentado; viste el honrado y humilde traje de obrero; franco y sencillo, agrada su trato por el sello de sinceridad que llevan sus palabras.

Hallándose un día en mi casa, entró una familia con un niño de cuatro ó cinco años, por nombre Germán. El niño como he dicho antes, es un chicuelo revoltoso sobre toda ponderación; exigente hasta la tiranía, necesita mortificar á alguno para estar contento: rechaza las caricias, como rechaza la discusión el fanático religioso; por su carácter no se granjea amigos, pero impone su voluntad como un soberano absoluto.

Entró en mi aposento refunfuñando como de costumbre; pero al reparar en Felipe, el rostro del niño se iluminó con una sonrisa celestial: acercóse á él, se apoyó en sus rodillas, con la mayor destreza se encaramó sobre ellas y extendiendo sus bracitos le abrazó, le colmó de besos, de apasionadas caricias, pasando y repasando sus manecitas por las mejillas de Felipe, que miraba sorprendido al pequeñuelo, el cual no cesaba de acariciarle y de decirle:—¡Pobrecito mío!... ¡pobrecito mío!—y vuelta á besarle y á rodear su cuello con estrecho abrazo, restregando su carita en el rostro de su amigo con tanta gracia, con tanto cariño, con tanto mimo y monería, que no pudo menos de llamarle vivamente la atención, sabiendo que Germán es naturalmente arisco, despegado y rehuye todas las caricias y los besos. Felipe no es una figura atractiva; su traje es humildísimo, su rostro grave, serio; por manera que el niño no tenía el menor motivo para acercarse á él. Su alegría inusitada, sus demostraciones de inmenso júbilo y de entrañable cariño, la expresión de su semblante de ordinario contraído por el enojo y la impaciencia de su carácter voluntarioso y descontentadizo, en aquellos momen-

tos transformado, su dulzura, su templanza, la satisfacción inefable de su alma, aquel cambio tan rápido, tan prodigioso por lo instantáneo, aquella mutación de la sombra á la luz, aquel afán del pequeñuelo de abrazar á Felipe con tanta fuerza, aquella prodigalidad de caricias que se multiplicaban del modo más sorprendente, ¡cuánto me hicieron pensar, Sofía!

Llegó el momento de marcharse todos, y el niño dijo á Felipe sin soltarle la mano:—Ven á mi casa y cenarás conmigo; no quiero que te vayas, no.—Y sus hermosos ojos irradiaban tanto cariño, que no pude menos de pensar: ¿dónde se habrán visto? ¿qué vínculos existirán entre estos dos espíritus?

Repetidas veces se han vuelto á encontrar en mi casa Felipe y Germán, y siempre el pequeñuelo hace las mismas demostraciones. Como ya tiene más confianza, juega con Felipe como si fuera un compañero de su edad, pero prodigándole siempre sus caricias y mirándole con verdadero arrobamiento.

¡Qué cuadro tan hermoso ofrecen estos dos seres! Felipe en el invierno de la vida, con la frente surcada por profundas arrugas, con las mejillas enjutas y tostadas por el sol de muchos estíos, con la mirada reveladora del cansancio y la pesadumbre de una existencia fatigosa, y el niño con su carita sonrosada, con sus hermosos ojos brillantes con el fuego de la vida, con su boquita sonriente acariciando con sus besos y sus palabras, los dos representan la alegoría de la existencia humana: Germán la primera mañana de la vida; Felipe la caída de la tarde, preludio en el hombre de la vejez del cuerpo. Y sin embargo, entre dos espíritus en apariencia de tan opuesta condición, ¡qué unión tan estrecha! Felipe parece que renace con las caricias del niño; el abuelo más complaciente no tendrá para su nieto más querido una sonrisa tan dulce y una mirada tan amorosa: uno y otro, juntos, se olvidan de cuanto les rodea. Yo los contemplo con el mayor placer y me acuerdo de tí, pensando que el asunto es digno del pincel más inspirado. He visto á muchos ancianos acariciando á sus nietos; he visto á muchos chiquitines montar á caballo en las rodillas de sus abuelos; pero lo que sienten Germán y Felipe cuando se encuentran, es superior á todas las demostraciones cariñosas que yo he visto entre viejos y niños.

¡Quién pudiera levantar una punta del velo que cubre el pasado! ¡Cuán hermoso sería poder comprender el lazo que habrá unido en otra existencia á Felipe y á Germán! Si otras pruebas no hubiese tenido de que el pasado del hombre es el prólogo de su porvenir, el encuentro de Germán y Felipe me hubiera bastado para comprender que la muerte puede destruir los cuerpos, pero no las almas, destinadas á vivir en todas las edades siguiendo la órbita de su existencia eterna dentro de la vida universal.

Los espíritus de Germán y Felipe, ¡cuánto deben haberse amado! Bendito sea el amor de las almas que siempre vive y siempre se manifiesta.

Basta encontrarse dos seres que se han querido, para sentir lo que aun en la tierra no tiene nombre, y si lo tiene, imperfecto, insuficiente para expresar lo que pasa en el fondo de las almas unidas por estrechos lazos.

Adiós, amiga querida; traslada al lienzo el cuadro que te he bosquejado, y mientras no encuentres una palabra más propia, más adecuada para pintar la misteriosa atracción que aproxima á los seres, bautiza tu nueva obra, poniéndole por nombre...

¡*Simpatía!*

Amalia Domingo Soler.

## A mis detractores de ambos sexos.

Estultos que me acusáis  
con satánica intención,  
por discrepar mi opinión  
de aquella que profesáis.

¡Osados sois, vive Dios;  
obcecados é ignorantes,  
persiguiendo intolerantes,  
á quien no piensa cual vos!

Tomáis con rara insistencia  
de juces la investidura,  
y condenáis, ¡qué locura!  
los actos de mi conciencia.

Me imponeis vuestra opinión  
como si yo la admitiera,  
sin advertir que eso fuera  
asesinar mi razón.

Los que dáis en tal manía  
del buen sentido á despecho,  
decid: ¿no tengo derecho  
para imponeros la mía?

¿Por precio á vuestra amistad  
renunciar á mis creencias?  
¡Ridículas exigencias,  
hijas de la vanidad!

Desmesurado ascendiente  
en los ochavos fundásteis.  
¡Imbéciles! Delirasteis  
como delira un demente.

Vuestro oropel, menosprecio  
me inspira cual vuestra saña.  
¡Cosas de tan ruin calaña  
merecen solo desprecio!

Ocupáos con frecuencia,  
no en dictar imposiciones,  
sino en limpiar los rincones  
de vuestra súa conciencia.

Porque ajeno de virtud  
vuestro corazón servil,  
solo encierra escoria vil  
como podre el ataud.

¿Quereis que mi voluntad  
á vuestro antojo se tuerza,  
y por la ley de la fuerza  
coartar mi libertad?

¿Hay nada que mueva á risa  
cual ver esclavos del vicio  
formular severo juicio  
por si oigo ó no oigo misa?

Si en mi tranquila morada,  
á mis deberes aienta  
paso la vida contenta,  
ni envidiosa ni envidiada.

Si no turbo ajena paz,  
si respeto vuestros fueros,  
¿en qué fundáis, majaderos,  
esa crítica mordaz?

¿Qué no cumple á mis deseos  
asistir á procesiones,  
triduos, rosarios, sermones,  
novenas y jubileos?

¿Qué si alguna libertad  
me conceden los quehaceres,  
busco en los santos placeres  
del estudio la Verdad?

¿Que ilustrar la inteligencia  
es mi constante ambición,  
é iluminar mi razón  
con las luces de la Ciencia?

¿Qué adquirida la Verdad,  
desecho el error nocivo,  
cuyo aliento corrosivo  
degrada á la humanidad?

¿Qué henchida de patrio amor,  
á España, mi cuna, adoro,  
sus infortunios deploro,  
y asociada á su dolor,

Ante los fieros rigores  
que le ofrece el hado impío,  
veía redimida ansio  
de vampiros y opresores?

¿Qué así sienta una mujer  
consideráis repreensible?  
¡Sandios! ¿Es incompatible  
pensar, sentir y coser?

Ni ¿qué males os reporta  
mi manera de pensar?  
¿Qué me voy á condenar?  
Y á vosotros, ¿qué os importa?

¡Cabezas llenas de viento  
¡Pobres cerebros vacíos!  
¿Quién sois á abatir los bríos  
del humano pensamiento?

Si á oprimir su libertad  
el mismo Yo es impotente,  
¿será poder suficiente  
vuestra insulsa autoridad?

Por norma de mis acciones,  
¿llegásteis á presumir  
que yo habia de admitir  
vuestras simples decisiones

Y que al oír la sanción  
de vuestro obtuso criterio,  
tomara el asunto en serio  
cambiando decoración?

Pues dió ridículo asalto  
vuestra embestida cobarde.  
¿Lo oí? ¡Vano es vuestro alarde!  
Yo miro mucho más alto.

Mi alma en sus actos halla  
dos jueces; á ellos se obliga:  
una razón que investiga  
y una conciencia que falla

A la virtud y al honor  
solo escucho: son mi freno.  
¿Lo aprobais vosotros? Bueno,  
Que ¿no lo aprobais? Mejor.

¿Me censurais? Mi desdén  
consagro á la impugnación,  
cuando conciencia y razón  
asociadas dicen: ¡bien!

Que vuestra estúpida saña  
torpe contra mí se ceba?  
¡Me alegro! Eso más me prueba  
no ser de vuestra calaña.

Con que me importáis un bledo;  
y al emitir vuestro fallo,  
lo escucho, me río, callo,  
y tan tranquila me quedo.

Al compás de la acritud  
de vuestra gran necedad,  
yo sigo... sin novedad  
en mí... importante salud.

Y pues no me han de quemar  
los rayos de vuestro encono...  
¡Ea, vaya! que os perdono,  
y ¡pelillos á la mar!

UNA ANDALUZA.

## ¡VENGA Á NOS EL TU REINO!

*Se acercan ya los tiempos en que los adoradores  
del Padre le adoraran en espíritu y en verdad*

JESUS Á LA SAMARITANA.

Pasad misterios, ídolos, figuras,  
Templos de piedra, símbolos; pasad!  
Tiene Dios un altar, ¡las almas puras!  
Un culto solo, un rito ¡Caridad!

Templos quereis, mortales, donde brille  
En la luz la gloria del Señor? venid  
Doquier que un alma la ignorancia humille,  
De la ignorancia, esa alma, redimid.

Quereis santuarios? de la escuela al lado  
Elevad el taller, que ambos á dos,  
Los templos son, á cuyo umbral sagrado  
Se inmola el vicio y se consagra á Dios.

Albergues dad á la niñez proscripta,  
Que vegeta y se anula en la abyección;  
Dadle el que sacrosanto necesita,  
Eucarístico pan de la instrucción.

Para el bien cultivad las aptitudes;  
Propagad, la verdad, que obra es de amor....  
A Dios se reverencia con virtudes;  
Quien mas las cumple, le amará mejor.

Pasad misterios, ídolos, figuras,  
Templos de piedra, símbolos; pasad!  
Tiene Dios un altar; ¡las almas puras!  
Un culto solo, un rito Caridad!

FRANCISCA HERNANDEZ DE ZAMORA.



# La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Febrero de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Recuerdos de la ignorancia.—Tras la tempestad la calma.

## EFFECTOS DE LA IGNORANCIA.

Mucho claman todos los escritores diciendo que la instruccion es tan necesaria como el aire para poder vivir, pero todavía se dice poco y se desatiende más aún, la enseñanza moral é intelectual de los pueblos, especialmente en España, donde hay 17 millones de habitantes, y 11 millones de españoles no saben leer.

¿De un pueblo embrutecido, qué se puede esperar?... episodios como el que vamos á referir, en el cual no hemos inventado nada, referiremos sencillamente el hecho para demostrar una vez mas los funestísimos efectos de la ignorancia.

En el cuadro que vamos á trazar, figura en primer término un matrimonio de la clase obrera; él, á quien llamaremos Pedro, es un hombre rudo, brusco, brutal, que se levanta maldiciendo y se acuesta blasfemando; su esposa se llama Dolores, y un dolor continuado es su vida, es una mujer de edad mediana, de rostro agradable, su mirada humilde armoniza con su palabra sencilla, se conoce que la infeliz vive atemorizada, se sonríe con amarga tristeza, y cuenta sus pesares con graciosa ironía.

Vive en la mayor miseria, su marido le entrega cinco pesetas semanales, y con tan exigua cantidad ha de presentarle almuerzo y cena, ella tiene de comer al medio dia, y de costear los demás gastos de la casa, como son, aceite ó petróleo para la luz, jabon para lavar la ropa, y otras mil pequeñeces; á la pobre mujer, como es natural, no le alcanza para nada la cortísima asignacion de su marido, se ayuda en lo que puede, pero no disfruta de mucha salud, así es que el hambre la vá acabando poco á poco, ayudando á su destruccion los continuados disgustos que le ocasiona su esposo, que no entra una vez en su casa que no reniegue, que no amenace y escandalice; y para fin de fiesta, Dolores no tiene hijos, pero tiene una hermana, que si bien anda y habla, está completamente inútil para trabajar, pues tiene los brazos semi-paralizados, y la mano derecha doblada; en tan triste situacion Antonia no puede ganarse su sustento, y Dolores la tiene en su casa compadecida de su orfandad y de su desgracia. Pedro odia ferozmente á su cuñada, la insulta la maltrata, y las dos pobres mujeres viven muriendo, las dos se quieren entrañablemente, la una á la otra se consuelan y evitan la separación, aunque por otra parte Pedro las atormenta de tal manera, repitiendo de continuo que la carga de

Antonia le es insoportable, que las infelices no saben que hacer ni que partido tomar, siendo su existencia un martirio sin tréguva.

Desgraciadamente son tres séres sin educación ni instrucción; las dos hermanas son espíritus sencillos é ignorantes, nombran á Dios sin comprender su grandeza y creemos que no practican ninguna religión.

Como el que sufre, contando su mal parece que se alivia, Dolores contó sus penas á una familia conocida, indudablemente muy instruída como ella, y una de aquellas mujeres le dijo:

—Pues mira, sufres porque quieres; yo conozco á unas valencianas que *echan las cartas*, qua hacen milagros; saben *todo* lo que vá á suceder, conocen el génio de todas las personas, y mas de un matrimonio han puesto en *gracia de Dios*. Yo de tí, me llegaba á ver lo que me decían, porque son ¡*adivinas*! como que ven los espíritus, mira tú si sabrán cosas! Como vives no puedes vivir; prueba, mujer, prueba, no tengas miedo, que allí no hacen nada malo, al contrario, que hacen muchísima *caridad*, porque amansan á los espíritus rebeldes, como que los ven, conocen sus intentaciones y ponen el remedio, anda, anda, diles que llamen al espíritu de tu marido, y así sabrás á que atenerte, porque de seguro que te dirán lo que piensa hacer.

Dolores al oír esta relación quedó maravillada, y acto contínuo fué á buscar á su hermana y le dió cuenta de su hallazgo diciéndole:—¡Ay Antonia de mi alma! ¡qué felices vamos á ser! porque si conseguimos que Pedro cambie de génio, aunque estemos muy pobres, lo principal es tener sosiego dentro de casa, si un día se ayuna y otro día se come, la cuestión es que cambie su génio, que con tranquilidad soy yo capaz de soportar todas las desgracias del mundo.

Antonia es algo más lista que su hermana, y no se las prometió tan felices, pero como la ilusión es tan grata, no la rechazó en absoluto, mucho más, que como quiere tanto á Dolores, para ella su hermana tiene una inteligencia asombrosa, y cuanto esta dice es artículo de fé, así es, que llenas de las más dulces ilusiones, fueron las dos á ver á las valencianas y las enteraron minuciosamente de todos sus apuros y percances.

Las dejaron hablar cuanto quisieron, y una de las modernas SIBILAS le dijo á Dolores:

—Yo te prometo que dentro de un mes vivirás en la gloria, déjate guiar por mí, y me darás las gracias; lo primero que hay que hacer es evocar al espíritu de Pedro mientras duerme, que como soy *espiritista*, tengo la facultad de ver los espíritus y adivinar sus pensamientos, pero para hacer ese milagro necesito que me des cuatro pesetas, sin esa cantidad nada puedo hacer.

—¡Cuatro pesetas! (esclamó Dolores) ¡pobre de mí! todos los trastos que tengo en casa, no valen 16 reales.

—¿Cómo lo haré?

—Vaya, mujer, has un sacrificio que el vivir tranquila bien vale ese dinero y algo más, pide á tus vecinas, empeña alguna prenda, que no faltarán; vamos mañana te espero, y no olvides lo que te digo, que dentro de un mes vivirás más feliz que los ángeles en el cielo.

Ante tan halagüeña perspectiva ¿que habían de hacer Dolores y Antonia? aguzar el entendimiento para encontrar las cuatro pesetas sin decirle á nadie para que las querían, pues lo primero que les encargaron fué el secreto.

Después de mil apuros reunieron ocho reales, y viendo que no tenían posibilidad de reunir mayor cantidad, fueron á suplicarle á la SIBILA (y no la de Delfos)

que aceptara la mitad de lo estipulado, que tuviera compasión de su infortunio, y paciencia para esperar.

Tanto le suplicaron, que la moderna hechicera accedió á sus ruegos, y les prometió que aquella misma noche comenzaría sus importantes trabajos, que volvieran al día siguiente, y les decía lo que hubiese visto.

Ni la noche del 21 de Diciembre, que es la mas larga del año, tiene comparación con la noche interminable que pareció á Dolores y á su hermana; aquella que trascurrió después de su diálogo con las valencianas.

Dolores no durmió pensando en la inmensa felicidad que le aguardaba, lamentando no haber sabido antes que existían en este mundo personas que pudieran hacer milagros lo mismo que los santos.

Antonia por su parte contó todas las horas sin poder cerrar los ojos, preguntándose de continuo: ¿si sería mentira? ¿si sería verdad? ¿si llegaría para ella algunos días de reposo. Al fin amaneció, y nunca el astro rey fué saludado con más alborozo que le saludaron aquellas infelices, que en cuanto pudieron fueron á saber el vaticinio de su destino, diciéndole la valenciana lo siguiente:

—Solo porque me dáis mucha lástima es por lo que he trabajado tanto; no sabéis cuantos esfuerzos hice anoche para hacer venir al espíritu de Pedro, que al fin vino aunque de muy mala gana. Se presentó espantoso, negro como un condenado, ya lo creo que os dará mala vida, porque es un demonio, le pregunté que intenciones tenía, y me dijo que quería matar á su mujer y á la bruja de su hermana, y al hablar echaba fuego por la boca, ¡parecía un energúmeno! yo he visto muy malos espíritus, pero como este no he visto ninguno. ¡Pobrecillas! de buena os habéis librado, porque yo trabajaré 29 noches seguidas y le haré cambiar de génio; ya veréis, ya veréis, cómo el lobo se volverá manso cordero, pero para esto necesito que me déis cuatro duros.

Dolores, de un salto se levantó de la silla, porque cuatro duros quizá no los ha tenido nunca en su mano, á Antonia le pareció muy caro el precio de la tranquilidad, y las pobres se fueron á su casa creyendo que el mundo gravitaba sobre sus cabezas.

Las dos hermanas discutieron más que los diputados de oposición en el Congreso, se midieron todos los inconvenientes, se pesaron todas las ventajas, y como estas seducían, porque entre vivir tranquilos á morir estrangulados hay una notabilísima diferencia, Dolores hizo un esfuerzo supremo, tenía una falda de lana sin estrenar, que se la miraba con más respeto que un creyente la custodia, que nunca se había atrevido á ponérsela por no tener todo lo correspondiente (como ella decía,) pero, como para comprar la felicidad, cualquier sacrificio se puede hacer, cogió la falda y le dijo á su hermana.

—Mira, yo creo que la tranquilidad bien merece que una persona se desprenda de todo, voy á valerme de mi único tesoro á ver si quiere comenzar á trabajar.

Antonia que hacía mucho tiempo que miraba con buenos ojos la zaya de su hermana, no la hizo muy feliz la determinación de aquella, pero no se atrevió á replicar, pensando que si Pedro mudaba de génio, merecía semejante beneficio que hicieran penitencia en agradecimiento á la bondad de Dios.

Dolores fué de nuevo á casa de la valenciana, le hizo presente su tristísima situación y la estafadora se dejó convencer, y le dijo:—hago por tí lo que no he hecho por nadie, te prometo trabajar 29 noches y confío en que tú me irás trayendo todo cuanto puedas, mientras tanto toma este cartuchito de polvos, y en dos veces se los darás á tu marido en el vino, que esto principalmente es lo que le

hará mudar de génio; ya verás el efecto que le produce, te quedarás como quien vé visiones.

Dolores volvió á su casa más alegre que unas pascuas, diciéndole á su hermana:—¡Ay! Antonia, todo lo doy por bien empleado, ya tenemos aquí nuestra salvación, me parece mentira que tiene de llegar la noche. Antonia participó de su alegría, y Dolores que sin duda no está por el sistema homeopático ó sean las pequeñas dosis, sino que prefiere las cantidades, pensó *lógicamente* que mientras mas cantidad diera á su marido de aquellos polvos, mas pronto se realizaria el milagro: decidió ganar tiempo y toda la porción la echó en la botella del vino.

Aquella noche Pedro gritó mas que de costumbre, y Dolores pensaba:—Para ser la despedida nos quiere dejar memoria. Gracia á Dios que esto tendrá fin.

Pedro bebió todo el vino sin notar lo que contenia, se acostó maldiciendo, se durmió refunfuñando, y se despertó á la una dando gritos espantosos, diciendo que se moria, que se le abrasaban las entrañas, Dolores mientras tanto decia para sí:—Vaya, esta revolución será para cambiar el genio, pero las horas transcurrieron, Pedro gritó, golpeó las puertas, tiró las sillas, blasfemó de una manera horrible, tuvo verdaderos accesos de locura, y Dolores muda, aterrada, comprendió aunque tarde, que habia sido víctima de un miserable engaño. Al fin cesaron algun tanto los dolores de Pedro y desesperado se fué á trabajar bamboleándose como si estuviera ébrio.

Si insoportable estaba antes, irresistible está ahora; tiene momentos de verdadera locura, los ojos se le inyectan de sangre queriéndosele salir de sus órbitas, y Dolores y Antonia espantadas de su obra no saben que hacer para huir de su cólera: las infelices nos contaron lo que sufrían, y como saben que somos espiritistas me decia Antonia muy confusa.

—Señora, ¿cómo una persona que es igual á V. porque piensa lo mismo, nos ha podido engañar de esta manera? una *esperetista* que así quiere ella que la llamen la *esperetista* valenciana, ¿cómo haciendo esos milagros de ver á los espíritus nos ha comprometido de esta manera? que si Pedro se hubiera muerto ó concluyera por volverse loco.... ¡Jesús, María y José! no quiero ni pensarlo. Nuestra idea que no podía ser mas buena.. porque era hacerle cambiar de génio, y ahora está mil veces peor que antes; yo le aseguro que nos quedará memoria de los *esperetistas*.

Cuanta pena nos causaba oír á la pobre Antonia hablando de los *esperetistas* como ella decia, y más pena aun, porque su escasa inteligencia no permite darle explicaciones: es maliciosa, comprende que las han engañado, que han estafado á su hermana, pero nada más; cuántas razones se la quisieran aducir no harian mas que confundirla y atormentarla, así es, que tratamos de convencerla de que aquella mujer no era espiritista, sino una embaucadora, una estafadora de las muchas que hay en este mundo, una mujer que merecia un guillete por usurpar un nombre que por ningún concepto le pertenece; que los verdaderos espiritistas no eran capaces de hacer semejantes felonías; pero Antonia contestaba á nuestros argumentos moviendo la cabeza y encogiéndolos de hombros, señal inequívoca que no habíamos logrado convencerla, replicando:—No sé, señora, no sé, pero crea V. que habla lo mismo que otra buena mujer que yo conozco, que muchas veces me ha buscado limosnas, esa me dice que estoy pagando una deuda. que vé el espíritu de mi madre, y la valenciana me ha dicho lo mismo, ¿quiere V. más? Las dos piensan iguales. Yo no entiendo de nada, pero cuando vé una estas cosas. ... vaya, yo creo que todo eso de los espíritus es una mentira, Jesús, María y José y que malos que son los *esperetistas*.

A cuántas consideraciones se presta este verídico relato, ¡cuántos desaciertos cometidos por la ignorancia.

Pedro es el primer ignorante, que dando rienda suelta á su mal carácter se hace insufrible, insoportable, y asesina lentamente á su desgraciada familia.

Dolores y Antonia, víctimas de esa odiosa tiranía, para la cual no hay castigo en el Código penal, sin criterio propio, sin raciocinio, no pudieron comprender que una mujer sin corazón las engañaba, miserablemente, poniéndolas al borde del abismo, porque inconscientemente podían haber causado la muerte ó la locura de Pedro, y la familia embaucadora que á la sombra del espiritismo estafa á unas infelices, las engaña, las saquea verdaderamente: cuánta no será la ignorancia de esos desgraciados médiums que emplean su mediumnidad en tan malas artes.

¡Ay! de los que ven la luz y la convierten en tinieblas!

¡Ay! de los médiums farsantes y explotadores, que para ellos llegará el *crujir de huesos* y el *rechinar de dientes*!

¡Ay! de los que profanan lo más grande, lo más trascendental que hay en todos los descubrimientos humanos: la comunicación de los espíritus, esa voz poderosa de ultratumba que ha venido á derribar todos los absurdos religiosos y á despertar la ciencia del hombre.

¡La Revelación! la revelación de los espíritus que es la luz de la tierra: ¿á qué queda reducida en poder de los ignorantes? á un puñal de dos filos que á todos lados hiere, perjudica en primer lugar al espíritu que se comunica, puesto que se complace en obsesar al medium causando la ruina de éste, porque el médium que hace uso de su mediumnidad para el engaño y la estafa, le será pedida estrecha cuenta de sus abominables actos; y el crédulo que acepta cuanto le dicen porque lo han dicho los espíritus sin examinar ni analizar á donde le pueden conducir tales consejos, es víctima de funestísimas consecuencias en mas de una ocasión.

¡Cuán necesaria es la instrucción! cuán útil para todos! ¡cuántos sinsabores evita! en tanto que la ignorancia, madre de todos los crímenes, causa de todos los desaciertos, todo lo empequeñece, todo lo degrada, todo lo destruye.

Cuanto daño nos hizo el relato de la infeliz Dolores; él nos acabó de convencer que el Espiritismo en manos de ignorantes es como la dinamita en poder de un niño, por esto no somos amigos de propagar el Espiritismo entre cierta clase de gente, que por causas diversas carece de mediana instrucción. Cuando uno de esos seres que andan por que ven andar nos pregunta si es bueno el Espiritismo, contestamos á renglón seguido:—Si V. ama á Dios y á su prójimo no necesita estudiar la filosofía espiritista, lo principal es practicar lo que dice el evangélio, ó por mejor decir, lo que aconseja la moral universal, y practicándola no se necesita relacionarse con los espíritus.

El Estudio del Espiritismo es la vida y la muerte.

Es la luz y la sombra.

Es la felicidad y el dolor.

Es la paz y la guerra.

Es la verdad y el error.

Es la esperanza y la desesperación.

Es el todo y la nada.

Es el estudio que nos acerca á lo desconocido, la ciencia que nos inicia en los misterios del pasado y en las deducciones del porvenir: y no debe permitirse que la ignorancia haga uso de ella, por que es como si entregáramos un ramo de vio.

letas al que no tiene olfato, ó acercáramos un ciego á un telescopio y le dijéramos:—MIRA.

Si algo nos inspira ódio en este mundo es la ignorancia, por que es la tea incendiaria que destruye cuanto toca; y si algo nos inspira veneracion es la ciencia, la instruccion en todos sentidos, por que ella es la encargada de regenerar á las humanidades. El dia que en España sea la enseñanza gratuita y obligatoria, no tendrán lugar sucesos tan desagradables como el que hemos referido, el cual podria haber tenido funestísimas consecuencias.

Por mucho que se escriba, nunca se dice bastante para anatematizar á la encarnizada enemiga del progreso, á la hija espúrea de la sombra y el error, á la hidra de mil cabezas, al genio de la fatalidad, que en el lenguaje humano se llama IGNORANCIA.

AMALIA DOMINGO SOLER.



## TRAS LA TEMPESTAD, LA CALMA.

La vida es un compuesto de goces y amarguras, de lágrimas y esperanzas, de risueñas ilusiones y de terribles desengaños: ora vemos densos nubarrones que presagian horribles tempestades, ora vislumbramos bellísimos horizontes, que anuncian dias alegres y tranquilos.

Cuando entramos en el período de nuestras pruebas ó expiaciones, presentimos, sin poderlo remediar, la horrísona tempestad de las vicisitudes que más tarde ha de poner al espíritu en trance de zozobrar; y cuando la prueba termina, el espíritu ve brillar en lontananza un rayo de sol que le devuelve la tranquilidad perdida.

Sin esa mezcla de flores y espinas, no sabríamos apreciar la existencia en su valor.

De este modo filosofábamos una hermosa tarde de estío por la orilla del mar, en union de nna amiga íntima. La tarde era deliciosa y la naturaleza parecia sonreirnos convidándonos á la meditacion. Contemplamos por unos instantes la nivea espuma del oleaje, ante el cual parece que se abisma el pensamiento, y luégo nuestra amiga Ernestina, espíritu profundamente pensador, habló en estos términos contestando á nuestras reflexiones:

“No hay duda que tras la tempestad viene la calma. Si cada individuo estudiara detenidamente, no á la humanidad, porque esto es imposible, sino al corto número de los amigos y conocidos, en todos ellos hallaría la prueba palpitante de este aserto. No hay dolor, por agudo que sea, que no tenga más tarde su lenitivo, si el espíritu es ávido de progreso; y en corroboracion, voy á contarte dos episodios que yo misma he presenciado y que quizá puedan servirte para un artículo.

“Es un pintoresco pueblecillo de la provincia de Granada vivia un matrimonio con una hija, amada con paternal delirio.

“Cuando conocí á esta familia, Rosa, que así se llamaba la niña, contaba catorce primaveras; era extremadamente hermosa y tenia un talento precoz, muy superior á su edad y á la escasa educacion que recibia, puesto que sus padres eran pobres y no contaban con otros recursos que el escaso jornal que producía al marido su humilde oficio de albañil. Tan linda, tan cariñosa con todos y tan inteligente era Rosa, que los antores de sus dias estaban orgullosos en poseer un tan preciado tesoro de bellezas y virtudes.

“Aquella hija modelo era el encanto de la vida de sus padres: á los dos amaba con igual ternura, á los dos prodigaba las mismas caricias, por los dos se desvelaba de igual modo; y de día en día, aquellos tres seres amerosos parecían sublimarse con la intensidad de su afecto.

“Como las tempestades generalmente se forman en pocos segundos, sin darnos apenas tiempo para prevenirnos, sucedió que, un día de fiesta, Rosa salió al campo con sus padres y varias amigas de la infancia, para celebrar el día de su cumpleaños con una merienda. Habían pasado el día con toda felicidad y ya se disponían á volver á sus hogares, cuando la presencia de un lobo les llenó de terror: Rosa lanzó un grito y cayó sin sentido junto á la fiera, que hambrienta se abalanzó sobre su víctima y la despedazó antes que su padre, que se había alejado de los demás, pudiera defenderla.

“Pintar el desconsuelo de los padres de Rosa, fuera imposible: los grandes sentimientos, esos agudísimos sentimientos que penetran en el alma como la hoja de un puñal, no tienen traducción en el lenguaje. El suyo fué tan profundo, tan desgarrador, que rompió todas las fibras de su sensibilidad, vivieron algunos meses como autómatas, sin conciencia de su situación, cuidados por unos buenos amigos que se compadecieron de ellos al verlos en tal estado.

“Mas como todo tiene su fin en este mundo, un día los padres de Rosa rompieron en copioso llanto, y con las lágrimas volvieron al conocimiento de la vida. Doloroso fué su despertar recordando el desastroso fin de su idolatrada hija; pero á las violentas agitaciones del dolor sucedieron las tranquilas y consoladoras emociones de la esperanza, nacidas de un hecho raro é inexplicable entonces para los atribulados padres, pero natural y sencillo para los que tenemos algunas nociones de la vida espiritual. Rosa, espíritu de luz que amaba con efusión á sus padres, se comunicó con el suyo, quien, á pesar de no saber escribir, obtuvo mecánicamente por escrito comunicaciones consoladoras. Por ellas supieron que su hija vivía, porque el espíritu es inmortal, y que su desastroso fin había obedecido á una ley justa, puesto que en otra existencia ella se había complacido en arrojar á las fieras á uno de sus esclavos, en un arrebató de cólera.

“Así recobraron la pérdida calma dos seres que parecían condenados á eterna desesperación, y á quienes el conocimiento del Espiritismo hizo después mas llevaderas las vicisitudes de la vida.

“Pasemos ahora á mi segunda historia, que, aunque sencilla, corrobora el mismo tema, esto es, que después de grandes vicisitudes vienen horas tranquilas de consuelo, que, si para algunos no llegan, es porque se empeñan en ir contra las corrientes naturales, forjándose ellos mismos los hierros que han de oprimirlos y abrumarlos.

“Tenía yo una amiga de la infancia, alegre y bulliciosa como los pajarillos de la selva, sencilla como un niño y hermosa como las flores. Era Aurora toda amor y sentimiento. Huérfana desde su más tierna edad, crióse entre sus parientes, permaneciendo por último al lado de una tía suya que había quedado paralítica y contaba con una corta pensión, que apenas si bastaba para su subsistencia. Aurora, buena como pocas, aceptó agradecida la hospitalidad de su tía, á la que cuidó con todo el esmero posible, aprovechando además las horas que le dejaban libres sus deberes, en algunas labores delicadas, con cuyo producto aumentaba la escasa renta de su pobre y anciana tía; pero, á pesar de los grandes esfuerzos que hacía, en más de una ocasión se vió en el caso de no poder cubrir las necesidades domésticas. Sin embargo, Aurora vivía tan resignada en su humilde posición, que

nunca dió importancia á las vicisitudes por que pasaba: era verdaderamente el consuelo de su tía, y ésta la bendecía desde el fondo de su alma.

“Como quiera que la existencia humana, aunque parezca deslizarse entre flores, no se halla exenta de abrojos, llegó un día en que Aurora sintió necesidad de amar, y amó con ese amor del alma que todo lo purifica; pero desgraciadamente aquel sentimiento purísimo fué á confundirse con una pasión falaz, que, en poco tiempo destruyó una á una sus más bellas esperanzas. Sintióse mi jóven amiga profundamente herida en lo íntimo de su sér; pero, dulce hasta el heroísmo, jamás de sus labios salió un reproche para el hombre que se había complacido en fingirle un amor que estaba muy lejos de sentir, puesto que al mismo tiempo que juraba amarla, se disponía á contraer matrimonio con otra jóven, enlace que más tarde se efectuó.

“Aurora estuvo próxima á perder el juicio á consecuencia de aquella infamia: todas cuantas penas sufriera hasta entonces le parecieron alegrías al lado de aquella amarga decepción.

“Pobre Aurora! Mas de una vez, estrechando mis manos con febril agitación, me había dicho; “Ay! Ernestina, no tengo otro remedio que renunciar á mi único amor; y al morir éste, mueren todas mis esperanzas de felicidad sobre la tierra.” Yo, algo más acostumbrada á los desengaños del amor, procuraba serenarla y alentarla. Decíale que perseguir un imposible es correr voluntariamente á la desesperación y á la muerte; que despues de días oscuros y tormentosos brilla el sol y nos acarician los céfiros; que los caminos de la felicidad son desconocidos y que viene cuando menos lo pensamos, si sabemos hacernos superiores á las pruebas.

“Era mi amiga un espíritu dócil y ávido de progreso; escuchó mis consejos y buscó en la reflexión la calma que nunca había hallado fuera de esa excelente consejera del alma, que siempre la guía por los hermosos senderos del deber.

“Más tarde unióse en matrimonio á un hombre que, sabiendo apreciar debidamente sus virtudes, ha sido para ella un amoroso compañero que hace dichosa su existencia. Aurora correspondió á tanto cariño como saben corresponder las almas generosas, viendo embellecidos sus días rodeada de sus hijuelos.”

Calló Ernestina; y reflexionando nosotros acerca de su relato, convenimos en que, efectivamente, tras la tempestad viene la calma, siempre que el espíritu la busca; y si á veces zozobra arrollado por el huracan de las desdichas, es porque se entrega sin resistencia á merced de la borrasca.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ

## TARRAGONA ESPIRITA

REVISTA FILOSÓFICA.

Se publica dos veces al mes Precios de suscripción: Tarragona, 1 peseta semestre.—Resto de España, 2 pesetas al año.

Toda la correspondencia debe dirigirse á la Administración, Gasómetro 19, 2.º acompañando un sello para la respuesta.

El director de la nueva publicación es JUAN PUJOL.

## DESTELLOS DEL INFINITO.

Toda la obra constará de tres tomos como el presente, y el precio de cada uno es el de 2 pesetas.

El tomo II está ya en prensa y pueden dirigirse los que deseen adquirirle al autor, Parada 15, Madrid, y á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañón 9. Gracia.



# La Luz del Porvenir

Gracia 11 de

Febrero de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Buenas noticias.—Discursos.—¡Lo que nunca olvidaré!.—¡Araceli!

## BUENAS NOTICIAS

El 18 de Enero último recibimos una *Reseña histórica* del *Centro Union* de Mayagüez (Puerto Rico) en la cual el secretario de dicha Sociedad, dá cuenta detalladamente de todos los trabajos verificados para conseguir la fundacion del «Asilo de Desamparados»

Para que nuestros lectores se formen una idea de la importancia de la obra realizada, copiaremos algunos fragmentos de la Memoria escrita por el señor Aparicio Menendez.

“El CENTRO UNION, Centro esencialmente espiritista, es una Sociedad ya conocida por sus fines morales y caritativos, no tan solo en esta localidad sinó fuera de ella. Sus actos han tenido siempre la mayor publicidad por medio de la prensa que, aunque ajena á nuestra escuela, en su generalidad, por el desconocimiento de nuestras teorías, y más que todo, por el carácter exclusivamente político que la distingue, ha procedido sin embargo con imparcialidad, admitiendo en sus columnas nuestros trabajos de propaganda y de defensa; al par que ha dado muestras de su galantería recomendando nuestras modestas fiestas literarias, á las que alguna que otra vez han asistido á presenciarlas tan complacientes periodistas.”

“Muchos periódicos de nuestra comunión, entre ellos descollando la ilustrada *Revista de Estudios psicológicos*, de Barcelona, hánse ocupado de decir á nuestros correligionarios de otros países que: en Puerto-Rico (en la ciudad de Mayagüez) existe un Centro espiritista en el que, desde su fundación, vienen sus afiliados trabajando asiduamente por el prestigio y engrandecimiento de la doctrina, haciendo comprender á las demás sociedades de nuestra escuela que: sólo conseguirán vida fructífera y duradera, más que atrayendo prosélitos para acrecentar el número de adeptos, estudiando con interés investigador cuanto se relacione lo más mínimo con el espíritu de nuestro credo; procurando adelantar cada dia el mejoramiento moral de todos los asociados, y llevando al terreno de la práctica aquellos preceptos que más encareció nuestro maestro Kardec, para que sean eficaces los méritos de la doctrina que profesamos.”

“Esa es la manera de conseguir, queridos hermanos, que el mundo que nos observa y sigue paso á paso nuestra conducta, pueda penetrarse de que sean una

verdad las enseñanzas que predicamos; y que los beneficios que para toda la humanidad han de dimanar del salvador Espiritismo, no son vana palabrería.”

“Réstame, para terminar esta mal delineada reseña, manifestar: que esta sociedad cuenta con un regular número de adeptos que, perseverantes, trabajan por su adelanto moral é intelectual; así mismo cuenta con la cooperacion de particulares, que de buen grado ayudan con su óbolo al sostenimiento del Asilo.”

“Dicho edificio, que es propiedad del Centro, está valorado por peritos en tres mil quinientos pesos; y en la actualidad, varios enfermos que se hallan allí amparados, reciben los consuelos de cariñosas hermanas serviciales, bajo la dirección de un inteligente facultativo.”

“Ahí teneis, señores, las obras que hacemos los espiritistas: obras de amor, de paz y caridad; quien diga lo contrario, ó no nos conoce ó procede de mala fé.”

“Adelante, pues, queridos hermanos; no desmayemos un momento en la tarea emprendida, en la seguridad de que, al fin de la jornada, el mundo nos hará justicia y el Altísimo bendecirá nuestra obra.”

“Compónese el edificio de un cuerpo principal, compartido del modo siguiente: sala de recibo, cuya puerta de entrada y ventanas se hallan cerradas por mamparas y persianas; decoran sus paredes algunas máximas evangélicas y en primer término el retrato al óleo de nuestro querido Maestro Allan Kardec, busto de tamaño natural, y un hermoso cuadro de grandes dimensiones en el que con los colores mas vivos se destaca una interesante escena: la Caridad personificada en una gentil matrona de simpático y bondadoso rostro, amparando bajo sus blancos cendales á una infeliz viuda rodeada de inocentes huérfanos; á la vez indica á un pobre anciano enfermo, que guía un hermoso niño por el camino del Asilo, las puertas que se hallan abiertas para recibirlo. Este bellísimo grupo está iluminado por los purísimos destellos de una aurora boreal.”

“A la izquierda, se encuentra la enfermería destinada á mujeres, que es un regular salón en el que pueden instalarse hasta ocho camas decentemente arregladas con todo lo necesario á las pacientes; sigue la ropería, y el botiquín, contíguo á la habitación de la Conserje, la que permanece allí dia y noche para atender al cuidado de los asilados, como así mismo al buen orden y aseo en todo el edificio. En el segundo cuerpo, está comprendido el salón de enfermos, capaz para seis camas con sus útiles; y contíguo á él un cuarto reservado para las enfermas de parto y á las operaciones de Cirujía que hubieran de practicar los facultativos. Lo decoran dos camas elegantemente vestidas, un armario con ropas propias de estos casos y una bien provista canastilla para los recién nacidos.”

“Nada se echa allí de menos para atender debidamente á la asistencia de las parturientas. Más adelante, hácia el fondo, está el cuarto de baños, con recipiente de piedra plástica y su pluma con regadera á la altura conveniente, y una pequeña habitación para el sirviente de oficio dentro y fuera del Establecimiento; frente á estos departamentos se halla situada la despensa, la cocina con todo su menaje; el lavadero y cuarto de planchadora y por último el depósito para los cadáveres de los que fallezcan en el Asilo.”

“En suma: el edificio, todo de mampostería, ofrece un conjunto agradable á la vista, por la claridad y despejo que se advierte en sus bien distribuidos departa-

mentos, y es muy recomendable por sus condiciones higiénicas.»

Para terminar estos apuntes copiamos à continuación el

## DISCURSO

*pronunciado por la Señorita Tomasa Pastor, Presidenta del Asilo «Caridad y Consuelo», en el acto solemne de su inauguración, el 1.º de Enero de 1891.*

Señoras y Señores: queridos hermanos:

La grata emoción que embarga mi alma en estos solemnes momentos, preludios bellísimos que dejan entrever en lontananza la felicidad que espera à la humanidad en no lejano día, es lo que me impulsa à dirigiros la palabra.

Mi deseo sería, señores, poder manifestar las impresiones que siente mi espíritu, al ver este cuadro de verdadera fraternidad: al contemplar este amable consorcio de hermanos de distintas creencias, unidos aquí por una misma idea: la de presenciar la fiesta más hermosa que celebran los corazones nobles y generosos: la apertura de un Asilo para recoger à los enfermos pobres y desamparados. Mas, careciendo en mi humildísimo lenguaje, de dotes suficientes para expresarme cual yo quisiera y tal como lo siente mi corazón, me limitaré à manifestaros, en nombre de la Sociedad de la «Caridad y el Consuelo,» à la que tengo la dicha de pertenecer, nuestro reconocimiento y gratitud para todos aquellos que con su generoso óbolo ó su espontánea ayuda, han cooperado al levantamiento de este Asilo. Gracias, pues, à nombre de nuestra Sociedad, y gracias también, à nombre de los pobres desvalidos, que son los que verdaderamente se sienten reconocidos à vuestra filantropía.

¡Cuántos afanes, señores; cuántos desvelos y sacrificios, y sobre todo, cuánta perseverancia ha sido necesaria para conducir à feliz término esta obra!

Los recursos de que disponíamos los encargados de realizarla, eran tan escasos, tan insignificantes, que hubieran detenido à otros ante esta dificultad para acometer la empresa.

Sólo la fe, que es la que dá aliento à nuestros corazones, prestó fuerzas à nuestra debilidad, y con la confianza del que se propone llevar à cabo una buena obra, sin dar oídos à nuestros detractores, sin hacer caso à hermanos de poca fé, que se burlaban de nuestras lisonjeras esperanzas, trabajamos y trabajamos en la realización de nuestro hermoso ideal, hasta conseguir su coronación.

Y ya lo veis, señores: podéis regocijaros con nosotros, participando de nuestra alegría y entusiasmo, porque el triunfo ha sido espléndido.

Gracias à Dios y à nuestros buenos protectores, hoy tenemos la dicha de inaugurar este modesto Asilo, para dar abrigo à aquellos de nuestros hermanos que, en su dolor y su infertunio, carecen de una mano amiga que alivie sus dolencias y dé consuelo à su espíritu.

«Caridad y Consuelo,» he ahí nuestro lema, y he ahí lo que hallarán los desgraciados séres que acudan à este recinto.

Un grupo de sócias serviciales, verdaderas hermanas de Caridad, estarán siempre dispuestas à recibir con el mayor cariño y buen trato à los infelices que gimiendo en el desamparo, vengán solícitos en busca de sus cuidados.

Estas son, señores, las manifestaciones de la verdadera fraternidad, y así la practicamos los espiritistas.

Los que tan mal juzgan y mal dicen de nuestra doctrina, porque no la conocen, porque sólo la aprecian según las falsas ideas que propalan los interesados en desvirtuarla, que vengan á juzgar con imparcialidad en presencia de este solemne acto. Estas son nuestras obras y esta la base fundamental sobre que descansa nuestra consoladora doctrina: la Caridad sublime y bendita con nuestros hermanos desgraciados.

Por eso, señores, digo; que todo aquel que es caritativo, todo aquel que practica el bien por el bien mismo, sin ostentación de ninguna especie, es espiritista; es decir, verdadero cristiano, porque el Espiritismo en su esencia es la práctica de la verdadera Caridad.

Y decidme ahora, señores: ¿quién, que de cristiano se precie, rehusará practicar esas hermosas virtudes?

Y si las practica, ¿cómo podrá decir que lo quiere ser espiritista, cuando por sus obras lo es?

Bendigamos todos ese bellissimo ideal, y no vituperéis una doctrina que viene á ser el áncora de salvación de toda la humanidad. No la despreciéis sin conocerla; antes al contrario, estudiad sus sagradas páginas, en la seguridad de que al comprenderlas, modificaréis vuestra ligera opinión y bendeciréis la hora en que la habeis conocido para vuestro bien y para regeneración moral de vuestro espíritu.

Y vosotras, mis dignas compañeras; las que gustosas os brindáis á prestar con vuestro fraternal cariño los consuelos y cuidados que hayan menester los acogidos en este Asilo, cumplid con toda religiosidad vuestra misión, para que cada día seais más merecedoras del título que habeis adoptado como sócias de la hermandad "Caridad y el Consuelo;" no olvidéis que vuestra misión es sagrada, y que de su cumplimiento depende el prestigio de nuestra hermandad.

Ahora me dirijo á mis hermanos en creencias; á los que con tanto anhelo han trabajado por la unión y el engrandecimiento de los espiritistas, llevando á cabo una obra como la presente para auxilio de los desamparados; proseguid con igual constancia, sed decididos adalides de toda idea que represente un progreso: continuad con más empeño y firmeza que nunca y no os arredren las dificultades que se opondrán á vuestro paso, porque trabajando todos unidos y compactos por el bien de la humanidad, vuestro trabajo no resultará infructuoso y á su debido tiempo recojeréis los sazonados frutos,—que no han de ser otros que la satisfacción del bien cumplido.

Termino, señores, expresando mi gratitud á tan condescendiente como amable auditorio, que ha venido con su presencia á enaltecer esta solemne fiesta de la Caridad; pero antes de abandonar este sitio, me permito invitar á todos los presentes á que, en acción de gracias, elevemos un himno de alabanzas al Todopoderoso.

¡Gloria á Dios en las Alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!,

Enviamos á nuestros hermanos de Mayagüez nuestra mas cordial enhorabuena; ¡dichosos ellos! ¡dichosos los que trabajan en bien de la humanidad!....; felices aquellos que consagran toda su iniciativa y su energía en hacer obras de misericordia. ¡Espiritistas de Mayagüez! ¡bendita sea vuestra caridad!

## ¡LO QUE NUNCA OLVIDARÉ!..

(A Concha)

Era una tarde, en tético aposento  
estaba una mujer agonizando,  
dos seres con profundo sentimiento  
estaban sus angustias contemplando.

Los hijos de la pobre agonizante  
se acercaban al lecho, la miraban,  
y luego con el paso vacilante  
sollozando en silencio se alejaban.

La moribunda, con los ojos fijos  
en los que habia mecido entre sus brazos,  
decía con sus miradas:--¡Pobres hijos!...  
la muerte romperá tan dulces lazos!...

De pronto hizo un esfuerzo sobrehumano,  
se incorporó en el lecho con presteza,  
entre las suyas estrechó mi mano,  
reclinando en mi pecho su cabeza.

Y trémula, angustiosa, delirante,  
en mí teniendo la mirada fija,  
me dijo con acento suplicante:

«—¡No te separes nunca de mi hija!...»

«Concentra en ella toda tu ternura,  
tu cariño más puro, más sincero;  
consuéla en sus horas de amargura:  
¡Hija del corazón!.. ¡cuánto te quiero!...»

«Si quieres que yo muera dulcemente,  
prométeme cumplir lo que te pido;»

Y yo le contesté solemnemente:  
Tus frases nunca las daré al olvido.

Grabadas las verás en mi memoria,  
porque serán mi norte, mi idea fija;  
y sea cual sea la lucha de mi historia  
mis desvelos serán para tu hija.

La moribunda me estrechó en sus brazos  
quedándose después cual masa inerte.  
¡Aún siento la presión de aquellos lazos,  
que vino luego á desatar la inerte!

¡Concha!.. tu madre, con amor profundo  
me suplicó al morir que te quisiera,  
que te prestara sombra en este mundo  
con el cariño que por tí sintiera.

¡La voz de un moribundo es tan sagrada!  
la última voluntad de un alma buena  
será siempre por mí tan venerada,  
que no romperé nunca la cadena

Que tu madre formó, cuando luchando  
con las horribles ansias de la muerte,  
enlazada á mi cuello, y sollozando  
me pidió no dejarse de quererte.

El nudo que ella ató, no rompas nunca  
con tu desvío glacial ó indiferencia,  
que aunque al presente mi poder se trunca,  
y un *erro* sin valor es mi existencia;

Aunque hoy cual hoja seca me arrebató  
el fiero vendabal en sus antojos,  
aunque hoy el infortunio me maltrata  
y el llanto del dolor nubla mis ojos;

Mañana seré grande, poderoso  
mi espíritu será; y en mi desvelo,  
de tu madre su ruego fervoroso  
yo cumpliré con maternal anhelo.

Si llegas á formarte una familia,  
siempre tendré en tu hogar mis ojos fijos;  
te inspiraré conmovedora homilia,  
y meceré la cuna de tus hijos.

Si no encuentras un alma cariñosa  
que te dé su pasión en testimonio,  
si no puedes hallar la paz dichosa  
que ofrece á la mujer el matrimonio;

Yo cubriré la senda de tu vida  
con delicadas y fragantes flores;  
y te verás de todos tan querida  
que tu mansión será nido de amores.

Te rodearán hermosos pequeñuelos,  
y en la diversidad de sus cariños,  
encontrarás la dicha de los cielos;  
¡tienes tanta atracción para los niños!

¡Comprendes tú tan bien lo que desean!  
traduces sus palabras con tal arte...  
eres su ángel de paz cuando ¡pelean;  
y por ley natural tienen que amarte.

No he visto á nadie, que cual tu disfrute  
acariciando al débil pequeñuelo;  
su queja en tu cerebro repercute:  
no hay madre que te iguale en tu desvelo.

Los pequeñitos tu cariño imploran,  
porque ¡les das cuidados tan prolijos!  
los niños á tu lado ¡nunca lloran!...  
madre eres por tu amor sin tener hijos.

Los enfermos, los pobres, los ancianos,  
te pedirán consuelo en sus enojos;  
buscarán el apoyo de tus manos  
y las miradas de tus dulces ojos.

Siempre que algo inefable, souriente  
te haga sentir trasportes de alegría,  
eleva á Dios tu súplica ferviente  
diciendo dulcemente «Madre mía!...»

«De tu entrañable amor, valiosa herencia  
me dejaste al morir; un ser amigo,  
que nunca me abandona en mi existencia.

tu aliento está con él, y él va conmigo.»

· · · · ·

Guarda Concha estas líneas con respeto  
te recuerdan momentos de agonía:  
más sirvante á la vez como amuleto  
que aparten de tu lado la falsía.

Cuando los desengaños implacables  
te hagan sentir cruelísimos enojos,  
y envidias y calumnias miserables  
quieran nublar el brillo de tus ojos.

Lee estos versos, diciendo «¡Madre mía!  
no me puedo llamar desventurada;  
por que tu amor me diste en tu agonía  
y no estaré jamás desheredada.»

No; nunca lo estarás; vive segura  
que espíritus del bien están contigo;  
¿No escuchas una voz?: la oyes?—murmura  
¡Concha!... ¡Concha! no dudes, ¡tu alma es pura!  
y en nombre de tu madre te bendigo!

Amalia Domingo Soler.

### DINERO DE LOS POBRES

De Francisca Herrera, 1 peseta; Joaquina, 6 id.; una señora, 4 id.; de Almonacid de la Sierra, 1 id. 50 céntimos; Ana, 3 id.; Carlos, 4 id.; Polina, 5 id.; Jaime 5 id.; Elisa, 46 id.; una mujer, 1 id.; Enrique, 1 id.; Catalina, 40 céntos; Constanza 1 pta: total 78 pesetas 90 céntimos; que hemos distribuído del modo siguiente:

A una obrera viuda con hijos y sin trabajo, 21 pesetas 40 céntimos; á una pobre vergonzante, 5 ptas. 50 céntos; á D.<sup>a</sup> Cruz Soriano, 6 ptas., á una anciana de 95 años 30 id., á una familia espiritista sin trabajo 16 id., á una pobre 1 id.

Despues de escrita esta lista un militar nos entregó 25 pesetas que entregamos á una familia muy necesitada, y últimamente otro militar nos envió 50 pesetas en memoria de su padre, cantidad que partimos por igual entre una anciana muy pobre y enferma, y una familia obrera sin trabajo.

Un espiritista nos entregó 5 pesetas y en nombre de Pedro las dimos á una obrera enferma.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

### PENSAMIENTOS.

- La religión y la tumba son hermanas
- El agua de bendición es la ciencia eterna.
- La verdad, es el centro de gravedad del alma.
- La envidia es una peste que invade á los espíritus.
- Los mudos son las voces de Dios, hablan á las inteligencias.
- La imprenta es la lengua del progreso.

## DESTELLOS DEL INFINITO

BRAULIO ÁLVAREZ MENDOZA

PARADA, 15, PRINCIPAL

MADRID.

—~~SS~~—

MUY SEÑOR MÍO Y DISTINGUIDO HERMANO EN CREENCIAS: Impreso el tomo primero de la obra *Destellos del Infinito*, que ha tenido gran aceptación entre los adeptos del Espiritismo y hasta por personas ajenas á nuestras doctrinas, me complazco en ofrecérselo á usted por si desea adquirir algún ejemplar.

En esta obra, que contiene numerosas y magníficas comunicaciones de Ultratumba obtenidas en los principales Centros de Madrid, Zaragoza y de la América Central y Septentrional, todas ellas inéditas, se tratan científicamente las fases de la separación del espíritu del cuerpo, turbación, erraticidad y libertad; la encarnación, lo que es el espíritu esencialmente considerado y su periespíritu; la ley de los fluídos y la reintegración de los mismos, la fuerza, la materia y las energías todas, y otros muchos fenómenos y datos no menos curiosos é importantes, constituyendo el todo un cuerpo completo de la doctrina espírita.

Véndese en Madrid al precio de 1.75 PESETAS en casa del autor, Parada 15, y en las principales librerías.

A provincias se manda franco de porte con solo remitir en letra ó en sellos de comunicación 2 PESETAS; y para el extranjero y Ultramar se enviarán por correo, bastando girar 2.50 PESETAS por cada ejemplar, haciéndose el abono del 15 POR 100 si piden DIEZ ó más.

En Barcelona pueden hacerse los pedidos á doña Amalia Domingo y Soler, *directora de LA LUZ DEL PORVENIR* (Gracia).

En Granada, á D. Francisco Rodríguez Lánzas (Cárcel Baja 28).

En Alicante, al Sr. Puigcerver, Director de "La Revelación."

En Algeciras, á D. Vicente Gambón, Presidente del Centro "La Constancia."

En Lóndres, en las librerías de Mudie.

Con triple abrazo fraternal, se ofrece á V. con la más distinguida consideración, afectísimo hermano seguro servidor,

Q. B. S. M.

EL VICEPRESIDENTE DEL CENTRO DE MADRID,

*Braulio Alvarez Mendoza.*

NOTA. Se ruega á todos los Centros, Grupos y periódicos espiritistas manifiesten su título, provincia, pueblo, calle y número donde están establecidos, nombre del presidente ó director, días y horas de sesión. Esos datos se recopilarán en un calendario de cartera de 32 páginas, y á quien remita 15 céntimos de peseta en sellos de comunicaciones, se le enviará franco de porte en cuanto se publique que será muy en breve.



# La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Febrero de 1892

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos.  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Carmen 6, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 23, imprenta.

**SUMARIO.**— ¡Antonio!—Como entiendo yo el Espiritismo.—¡Araceli!

## ¡ANTONIO!

### I.

¡Antonio!..... pobre ciego del cuerpo, (no del alma,) aún me parece verte cruzando las calles de Barcelona con tu modesto traje (no de obrero,) por que siempre llevabas un gaban raído ó una levita muy usada, tu sombrero hongo, y en tu diestra un platillo de latón que presentabas á los transeuntes sin pronunciar una sola palabra. Bastaba verte para conocer que no eras un mendigo vulgar, tu pálida tez, tu espaciosa frente, tu fino y lácio bigote negro, tus grandes ojos abiertos, limpios, inmóviles, daban á tu fáz un tinte de tristeza indefinible y un algo de inexplicable distincion. Por mal vestido que fueras, siempre se adivinaba en tí al hombre verdaderamente distinguido, se conocia que tu cuna habia estado rodeada de tiernos cuidados, que no habias crecido rodando por las calles ni estacionado en las puertas de las iglesias.

Y así era en verdad; tu padre habia sido un defensor de su patria, era oficial del ejército español, muriendo fusilado por las hordas carlistas en Olot. Desde su muerte comenzó tu infortunio, tu alma de fuego no se contentó con la estrechez del hogar doméstico, empleastes tu libre albedrío en tender tus alas por la ciudad de los Condes, y lentamente, sin darte cuenta de tu descenso, fuistes resbalando por la pendiente de la mendicidad, te unistes á otros compañeros de infortunio, te creastes amores entre mujeres desgraciadas, y fué tu juventud borrascosa sin perder por eso tu distincion natural.

Pasó algun tiempo, y cansado de tu vida nómada, creaste una familia uniéndote con lazos indisolubles á una pobre ciega; con ella seguistes la calle de la *Amargura*, los hijos acudieron á tu hogar y sus caricias despertaron en tí las mas nobles y levantadas aspiraciones, trabajando como bueno para la creacion de la *sociedad de ciegos músicos*. En dos épocas desplegastes tu poderosa actividad, fundando últimamente un periódico que murió al nacer, muerte que te hirió tan á fondo, que aun recuerdo tus palabras cuando me decias con la mayor tristeza:—¡He trabajado tanto! he vencido tantos obstáculos!... he luchado con tantas vacilaciones!... he oido tantas palabras burlonas! ¿y todo para qué? para gastar los escasos fondos de la sociedad, y no conseguir otra cosa que un horrible desengaño. ¡Qué poco quiere á los ciegos el pueblo de Barcelona!

¡Pobre Antonio! tenias razon, parece increíble que siendo tan amante de la música el pueblo catalán, los conciertos dados por los ciegos sean mirados con tanta indiferencia, con desden tan profundo, que los infelices en lugar de ganar casi siempre pierden, y artistas (algunos de ellos de indisputable mérito,) tienen que rodar por las calles sufriendo los rigores de la imtemperie para ganar un pedazo de pan.

Pero Antonio no era un alma que se desanimaba, caia un momento herido de angustia para levantarse con nuevos bríos; tanto es así, que pocos dias antes de morir vino á verme y me dijo:—Me voy á Valencia con otros compañeros, yo no quiero que mis hijos se queden un solo dia sin comer; de Valencia quiero ir á Sevilla, donde pienso fundar un colegio para los ciegos. No quiero mendigar, deseo trabajar, yo me siento con ánimos para escribir y dar lecciones útiles y provechosas; es decir, mi espíritu está muy dispuesto, mi cuerpo no tanto, yo tengo algo en el corazon que no debe ser muy bueno, me ahogo con frecuencia, me fatigo de continuo, pero nada, ¡adelante siempre! y estrechó mi mano cordialmente despidiéndose para la eternidad, por que pocos dias despues murió en brazos de su esposa, víctima de una dolencia que hacia tiempo trituraba su pecho.

Cuando vino á verme la compañera de Antonio, al verla enlutada se me oprimió el corazón, recordé los afanes del pobre ciego, el inmenso amor que profesaba á sus hijos, los planes que hacia para libertarlos de la mendicidad, y en un momento, ¡toda su actividad quedó paralizada por el soplo de la muerte! La figura de Antonio se fué engrandeciendo ante mis ojos, no habia sido un ciego vulgar, no se habia contentado con la vida del mendigo, él habia escrito muy razonablemente, él habia pronunciado discursos llenos de profundo sentimiento, él habia soñado con una publicacion honrosa, él habia trabajado con todo el ardimiento de un alma entusiasta. ¿Por qué sus hermosas aspiraciones no se habian cumplido? ¿por qué no pudo conseguir lo que otros consiguen con muchísimo menos trabajo y sin tener las relevantes dotes intelectuales que Antonio tenia?

¿Que habia sido Antonio? era su pasado el de un criminal empedernido? no; en su semblante simpático por excelencia, no habia la huella del crimen.

¿Habia sido no dictador implacable? no; su voz era dulce, armoniosa, parecia imposible que aquel espíritu hubiese empleado la violencia para imponer su voluntad.

¿Qué habia sido pues? si los efectos corresponden á las causas, Antonio debió infringir muchas leyes faltando á sagrados deberes cuando tan desatendido ha sido en esta existencia, cuando sus nobles esfuerzos se han estrellado ante la roca de la *fatalidad* creada por sus desaciertos.

¿Y todo su trabajo, y todos sus desvelos, y todos sus afanes, por qué se han perdido como se borra la huella de las olas en la arena?

## II

“¿Y quién te dice que se han perdido sus afanes, sus desvelos, sus esfuerzos, su inventiva? (nos dice un espíritu) ¿y eres tú la que te precias de estudiar el Espiritismo? has olvidado por ventura que el patrimonio del espíritu no se compone de mas riqueza que de sus esfuerzos, sus desvelos y sus afanes en pró de los grandes ideales? ¿no sabes que en la Tierra se quedan los ricos metales, las piedras preciosas, los mantos de púrpura y las túnicas de brocado y armiño, y que el espíritu solo se lleva consigo el fruto de sus tareas y de sus vigiliass? El espíritu por quien tanto te has interesado y que te inspiró siempre profunda simpatía, (por que hay

en vuestra historia algunos puntos de semejanza.) ha llegado al espacio, no como un pobre mendigo, no como un infeliz desheredado, ha traído una parte de sus bienes; no es muy rico, no tiene para enriquecer á otros, pero cuanto ha ganado está en absoluta posesion de ello, y nadie se lo arrebatará.”

“Tienes razon al decir que no era un mendigo vulgar, no podia serlo por que era la primera vez que imploraba caridad, por eso sus labios se negaban á pedir, su voluntad hacia mover su diestra, pero sus labios permanecian mudos porque sufría horriblemente al oír el eco de su voz pidiendo una limosna. No te diré qué posiciones sociales ha tenido, por que esto, ni aumenta ni disminuye el valor moral de ese espíritu, al que amo como no puedes imaginarte. En la Tierra el máximo de vuestros amores es el amor maternal, y yo amo á Antonio, le llamaremos así, (ya que por ese nombre le conoces) más, mucho más que aman las mujeres á sus hijos en el planeta que hoy habitas.”

“Las religiones les dan á los niños los ángeles de la guarda, todo en ellas es raquítico y pequeño, en realidad, no hay espíritu por criminal que sea que no tenga un rayo luminoso alumbrando su camino. No hay alma solitaria, un espíritu aislado seria un mundo fuera de las leyes que rigen la creacion, seria un cuerpo sin centro de gravedad, lo que no es posible en el Universo. El mas pequeño, el mas insignificante tiene en torno suyo un ambiente de amor, una voluntad generosa que emplea toda su energía en amar al peqñeñito, sin quitarle por esto su independencia y su libre albedrío, por que si así no fuera, el espíritu no sería responsable de sus actos; su progreso ó su estacionamiento sería obra de otra inteligencia, y cada ser se tiene que fabricar su *casa* por sí mismo; empleando los unos, nauseabundo cieno, y los otros materias luminosas; y al final de cada jornada, ó sea una existencia, cuando el espíritu despierta del sueño de la muerte, cuando se encuentra desprendido de familia y amigos terrenales, ó de otros mundos análogos al vuestro, entonces es cuando escucha una voz dulcísima que le dice:—Bienvenido sea el viajero á su eterna patria. ¿No te acuerdas de mí? ¿no te acuerdas de los brazos amorosos que siempre has encontrado despues de tus viajes? no recuerdas que lo mismo cuando has llegado con la hoga del ajusticiado, que con la aureola de la santidad, para mí siempre has sido el hijo pródigo que vuelve á la casa de su padre? Ni la maldicion de todo un mundo que pese sobre tu frente, ni las bendiciones que glorifiquen tu memoria, te harán desmerecer ni te engrandecerán á mis ojos. Eres mi alma predilecta, eres la misteriosa atraccion de todos mis amores, eres la mitad de mi ser, te amo por que necesito amarte, por que el amor es el destino de las almas, por que no se puede vivir sin velar por un objeto amado y sin la certidumbre de ser querido; y el mendigo mas abandonado no se encuentra solo en el espacio ni el criminal mas odioso deja de escuchar una voz de consuelo. El amor es la ley eterna de la creacion, y todos los espíritus viven bajo su influencia, por eso Antonio tiene quien le ame y tendrá eternamente quien le preste aliento. Ahora, lo que sucede es que tanto como progresa el espíritu, acorta la distancia que le separa de su guia ó la aumenta segun sus extravíos y sus desaciertos. Antonio ama el progreso, pero la vehemencia de sus pasiones le precipita y adquiere nuevas responsabilidades, porque se deja caer en el abismo sabiendo la profundidad que aquel tiene. Espíritu de larga historia, acostumbrado á vivir en altas esferas sociales, amantísimo de la literatura en la cual ha obtenido señalados triunfos sin ser un sabio, es muy entendido, así es, que cuando cae, sabe todas las consecuencias de su caida.”

“Leo en tu pensamiento que me pregunta, ¿cómo siendo sus fines tan nobles

no tuvo éxito su periódico que era un bien para todos sus compañeros? Pues la cuestión no puede ser más sencilla, el que no protege no puede ser protegido, el que mira con indiferencia y hasta con desprecio los esfuerzos de los demás, que no espere encontrar después la protección necesaria. ¿Piensas que el espíritu solo es criminal porque cometa asesinatos y arrebate violentamente lo que no es suyo? pues ten entendido que hay criminales que apenas son responsables de sus abominables hechos, porque su inteligencia está en estado embrionario, y hay hombres que pasan por virtuosos, que en realidad son unos miserables.»

“No son déspotas únicamente los que se sientan en los tronos ni los que viven separados de todas las miserias; éstos suelen ignorar muchas veces las necesidades de sus pueblos y de sus Estados; en cambio los dueños de grandes talleres, los propietarios de campos inmensos, esos están en contacto con todas las necesidades de sus obreros, y en vez de atender á ellas, procuran explotar su precaria situación empleando todos los medios imaginables para conseguir que prolonguen su trabajo, y al finalizar el día, dicen con la mayor satisfacción:—Hoy han trabajado media hora más que ayer, hoy aumento mi ganancia, verdad que se oía un murmullo de descontento, pero su impotencia me asegura su sumisión; la cuestión es atesorar para mis hijos; y esos hombres que pasan por buenos padres de familia, son verdaderos estafadores de los pueblos, más culpables que los malhechores que á mano armada piden á los viajeros cuanto poseen. Con la máscara de la hipocresía quieren engañar á la sociedad, pero en realidad ellos son los engañados: porque al dejar la Tierra oyen la voz de su guía que les dice con profunda tristeza: ¿Qué has hecho desgraciado? ¿no sabes que lo que se atesora amasado con el llanto de los débiles se convierte en lava que destruye cuanto toca? ¿No sabes que muchos infortunados han perdido la vista porque les hacías trabajar mas de lo que les permitían sus fuerzas?..... ¡infeliz!.... y ahora tú tienes que sufrir los horrores de la ceguera, tienes que vivir sin ver el sol, tienes que crearte una familia sin ver el cielo en los ojos de tus hijos; porque has de pagar ojo por ojo, y diente por diente; porque has pecado con premeditación y alevosía; porque has desoído las súplicas de tus inferiores, porque no has pensado mas que en tu ganancia terrena, sin considerar en lo más leve á los que dependían de tu omnimoda voluntad.»

“Antonio no ha cumplido como bueno, no ha cometido grandes crímenes, pero no ha amado á la humanidad, y ten entendido que el que no ama falta á la ley divina, y para cumplirla se comienza por sentir una parte de los males que se han causado; y los ciegos, los tullidos, los sordo mudos, los idiotas, los que nacen sin brazos, los que se quedan sin piernas, todos los que tienen el organismo defectuoso, han infringido la ley de Dios, y comienzan á querer entre lágrimas; hay espíritu que no le basta una ni dos ni cien existencias de sufrimiento para dominar su soberbia y despertar su sentimiento, hay ciego que tiene más sombra en su alma que en sus ojos secos, hay tullido que no desea correr mas que para hacer daño, hay sordo mudo que maldice continuamente con su pensamiento, y si sus miradas pudieran herir ¡cuántas muertes haría!.... Hay idiota que tiene el instinto del mal y se complace en la destrucción, el cumplimiento de una condena no da virtudes á todos los espíritus; se despiertan y reflexionan aquellos que hartos de sufrir ó de mejores condiciones morales, conocen que están en mal terreno y se deciden por fin á seguir la buena senda.”

“Todo el amor que prodigáis á los ciegos, tullidos, sordo mudos, idiotas y demás seres imperfectos, es la mejor obra que indudablemente podeis hacer, porque

son los más necesitados de cariño. Te pondré un ejemplo. ¿A quién enseñáis en la Tierra á leer y á escribir? ¿á los sábios? no, á los niños que carecen de toda instrucción. ¿A quién tendéis vuestros brazos para enseñarle á andar? ¿al hombre robusto? no, al débil pequeñuelo; pues considera que más impotente que el niño, es el ciego, el mudo, el tullido, el idiota, el que no tiene brazos ó carece de piernas; para estos desventurados no hay días de sol „

“Compadecedles, por su imperfección física, que les priva de los goces naturales de la vida terrena, haceos cargo que si están en aquel triste estado es porque han sido ingratos que no han sentido el dulcísimo sentimiento del amor; son desterrados que tardarán mucho tiempo en volver á su patria; ¿y qué tarea mas hermosa podeis emprender que civilizar á esos espíritus por medio del amor? „

“Donde todo es sombra, ¿qué mayor gloria podeis alcanzar, que difundir la luz del consuelo, de la esperanza y de la resignación? es un trabajo que siempre, siempre, siempre, os dará ópimos frutos; pues aunque el interesado no corresponda debidamente á vuestros desvelos, porque su inferioridad se lo impida, el guía de aquel desventurado ¡cuánto os lo agradecerá! ¿Veis vuestras madres qué contentas se ponen cuando acariciáis y obsequiáis á sus hijos? pues alegría más pura, goce más inmenso, satisfacción más cumplida proporcionáis á los espíritus que siguen solícitos los pasos de sus protegidos. El amor, siempre produce amor; tú has amado al pobre Antonio, has consolado sus cuantas, has llorado su desaparición de la Tierra, (á pesar de conocer su infortunio) sientes no poder proteger á sus hijos; pues todo eso, no lo dudes, cae cual lluvia benéfica sobre el infecundo erial de tu vida, porque el amor, no lo olvides, produce amor „

“Comprendo tu afán, tú anhelas saber que ha sido Antonio; tu pregunta es completamente inútil, porque has visto lo que ha sido su última existencia, y ella te demuestra de un modo evidentísimo que debió olvidar sus deberes y que abusó de sus derechos cuando brillaba en sus ojos el fuego de la vida „

“Ha progresado en su última existencia?—no tanto como mi amor desea. ¿Ha contraído nuevas deudas?—en el camino del infortunio se suele caer con mucha frecuencia. ¿Aún sufrirá mucho tiempo?—eso depende del uso que haga de su libre albedrío; no tiene sombras aterradoras que le persigan, su historia no tiene en realidad páginas gloriosas, pero no hay ninguna hoja manchada de sangre. La impetuosidad de sus pasiones le ha hecho cometer grandes desaciertos, pero hay muchos espíritus que le aman y él sentirá su divina influencia; y será grande, y será bueno, después de haber pagado hasta el último *denario*. „

“Cuando Antonio miré á la Tierra, después de acariciar á sus hijos se acercará á tí, te contemplará con religioso respeto, y murmurará en tus oídos: ¡Bendita seas, madre mía!

. . . . .

. . . . .

### III.

Al escribir las líneas anteriores, mis lágrimas cayeron sobre el papel, sentí una impresión dulcísima, después.... después comprendí que el espíritu que me inspiraba se había alejado.

Muchísimo le agradezco sus consejos, por que responden á mi pensamiento, siempre he creído que los más desgraciados eran los que más necesitaban nuestros amorosos desvelos.

Los favorecidos por la fortuna, y las almas llenas de virtudes, ya tienen bastante para ser relativamente felices: en cambio, los que nada poseen son los que recla-

man los más tiernos cuidados, las mas solícitas atenciones, todas las demostraciones del amor.

¡Antonio! .. ¡pobre ciego del cuerpo! (no del alma) me cabe la inmensa satisfacción que tomé parte en tu melancólica historia, juntos nos encontramos en el Hospital de Santa Cruz ante el lecho de una pobre enferma que te había amado. Fui á escucharte cuando pronunciastes tus discursos, visité la redacción de tu periódico dándote original para él. He besado la frente de tus hijos, estrechando la diestra de tu desgraciada compañera cuando la vi enlutada. Te recuerdo con inexplicable ternura, y deseo que cuando te sea posible me inspires para acudir y consolar á alguno de tus desgraciados compañeros de la Tierra. No tengo mas afán que ser útil á los que sufren mi familia está con los que lloran. ¡Antonio!... tú que has llorado mucho, inspírame para enjugar el llanto de los que al nacer el dia no pueden decir: ¡Bendita sea la luz!

**Amalia Domingo Soler.**

A MIS HERMANOS LOS ESPIRITISTAS PUERTORRIQUEÑOS

## COMO ENTIENDO YO EL ESPIRITISMO.

No cabe duda que estuvo muy acertado aquel que dijo, que las cosas son del color del cristal con que se miran; como tambien creemos es verdad que, el Espiritismo como la Medicina, la Física, la Química, la Astronomía & , deja en cada individuo que se dedica á su estudio, impresiones distintas.

Y El Espiritismo con mas motivo que las demás ciencias, por que él las abraza todas, por que en él cabe, todo lo que moral, material é intelectualmente, pueda dar impulso á la vida espiritual y material de los séres.

Y abrazando El Espiritismo todos los ramos del saber, ¿que extraño tiene que no todos los que militamos en sus filas lo sintamos y lo comprendamos de igual manera?

Y como del choque de las ideas brota la luz, yo humilde entre las humildes obreras del espiritismo, ignorante como las últimas pero racionalista antes que nada, y sobre todo sedienta de luz; ansiosa de vivir, si cabe, una vida mas espiritual, ó lo que es lo mismo menos material que esta en que nos agitamos; deseo manifestaros en breves frases, las cuales desearia poder expresar tan claras que hasta el último de entre nosotros se penetrara de mis pensamientos, como entiendo yo El Espiritismo.

Mas quizá me sea difícil espresarme cual deseo por causa de mi poca instrucción y en este caso, espero que vosotros, con vuestro buen criterio, sabreis completar aquellos pensamientos míos que no estuviesen bien esplanados.

Antes de conocer yo el Espiritismo ¿qué idea tenia de Dios?

Una idea confusa, porque mis mayores me hicieron conocer un Dios, y sin razon aunque muy tímida entonces por la educacion que recibia y por mi poca edad se me hacia volar en busca de Algo que entonces yo no acertaba á definir; pero que hoy comprendo que aquello que yo buscaba como el ciego que por el tacto, quiere encontrar los objetos; que aquello que me hacia alzar la mirada é ir con el pensamiento mas allá, siempre mas allá... y de aquel mas allá hasta lo infinito

siendo así como sin darme cuenta de ello me fui haciendo librepensadora, era la idea de Dios.

En este estado de ánimo conocí yo los preliminares del Espiritismo. Su filosofía me sedujo desde el primer momento, y al encariñarme en su lectura, mi pensamiento libre, sin temor de castigo, buscó á Dios.

Y le halló en los tres reinos de la Naturaleza, el mineral, el vegetal y el animal, y le encontró en la bóveda inmensa de los cielos, y en mi corazón y en mi cerebro. Y desde entonces no más dioses, dije; Un Solo Dios: y los ídolos todos cualquiera sea su forma, para mí ídolos son.

¡He ahí mi primer paso en el Espiritismo!

Yo entiendo, que la idea de la justicia de Dios es el móvil que á todo adepto al Espiritismo empuja hácia adelante, por que desde el instante en que nos penetramos de que Dios es foco de amor y luz, es indudable que deseando acercarnos á El con el fin de conocerle mejor, se despertó en nosotros el deseo de estudiar en su gran obra y tras este deseo el de conocer cuanto han aprendido y escrito nuestros antecesores, estudiando en el mismo volumen la Naturaleza.

Y si estudiando en su obra hallamos la armonía en todo, desde lo colosal hasta lo imperceptible, y encontramos la afinidad, la atracción, los destellos vivificantes de la ley sublime del amor envolviéndonos desde nuestro origen, ¿cómo no hemos de sentir el alma conmovida de amor, de amor universal, de amor sin límites de amor sublime?

¡Oh! sí, por esto yo creo que El Espiritismo tocando las fibras más delicadas del alma, despierta en nosotros el sentimiento religioso ó sea el amor á Dios y el amor á todos los seres nuestros hermanos, sin excepción de razas ni categorías y que nos pone en aptitud de profundizar cualquier ramo del saber humano que de nuestro agrado sea.

Yo entiendo que el Espiritismo despertando nuestros sentimientos é ilustrando nuestra natural inteligencia, por precisión ha de despertar en nosotros la idea de lo más bello, de lo más puro de lo menos grosero; y así creo que el Espiritismo, por decirlo así, nos pule tanto moral como material é intelectualmente nos desarrolla el buen gusto; mas no ese gusto refinado que hace al hombre despreciar á los seres y objetos que cree están á menos altura que él, sino ese sentimiento delicado que, aún en lo más imperceptible imprime el sello de la poesía, de la belleza del alma.

Yo entiendo que el Espiritismo enseñándonos la ley de la reencarnación nos hace esclavos de nuestro deber, por que al enseñarnos que el avaro de ayer es el pordiosero de hoy, que el tirano del presente será el esclavo del porvenir y así sucesivamente, ó lo que es lo mismo, que tras el perdón de la falta ha de venir la reparación, que nada se nos da sin haberlo ganado único modo de tener el mérito de nuestras obras, creo que nos obliga, sin violencia, á hacer para los demás aquello que queremos para nosotros mismos.

Yo creo que el Espiritismo al darnos á conocer de una manera clara la comunicación continua de los que dejaron la envoltura con los que aún permanecemos encarnados, nos presta un consuelo mayor que cuantos puedan ofrecernos las religiones por medio de sus santos y de sus apóstoles ó ministros.

Y no porque yo crea que debemos mezclar los espíritus, esto es, los seres inmatriciales, comparados con nosotros, en nuestro modo de ser material y en todo lo concerniente á nuestra existencia terrena; no: sino porque es más consolador saber que nuestros padres y demás parientes que ya no existen materialmente, están

cerca de nosotros y sienten nuestras penas y se interesan en aliviarlas, y más lógico creer que ellos nos ayuden con su persuasión y con sus flúidos á soportar las pruebas de la vida y á marchar por la senda del progreso, que esperar que este ó aquel santo que fué ó no fué en tal ó cual época, venga en nuestra ayuda atraído por nuestras súplicas.

He ahí como yo entiendo El Espiritismo.

Como una ciencia moralizadora; como una luz; como una ley que nos hace conocer á Dios por sus obras; que nos acerca á El por el amor, y que aviva nuestro afán de caminar hácia el más allá haciéndonos progresar eternamente en cumplimiento de esa ley armónica que rige la creación, y cuyos mandamientos son, "amar á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo;" no permanecer jamás inactivo; sino por el contrario, trabajar á todas horas y por todos los medios que posible nos sean en nuestro progreso moral, material é intelectual, que es el de nuestros hermanos.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ.

Ponce, Diciembre de 1891.

## A doña Matilde Rivera

*Contestando á la poesia que me dedica*

### ¡Araceli!

De su destino y su suerte  
no la duda me atormenta,  
ni la pena se acrecienta  
del alma que llanto vierte.  
Yo sé que *vida* en la muerte  
halló mi Araceli amada;  
que en la celeste morada  
do reina radiante y pura  
es mas grande su ventura,  
más hermosa y envidiada.

Lloro por mis alegrías  
y el bien de mis ilusiones,  
por las tiernas sensaciones  
de los dulcísimos días  
en que aromas y armonías

me ofrecieron sus amores!..  
al ver que los resplandores  
de mi vivir se extinguieron,  
mis lágrimas ¡ay! corrieron  
sobre una tumba de flores.

Si de mi lira enlutada  
brotáran más cos sonos  
te regalara sus dones  
la cantora desgraciada.  
¿Qué me resta? ¡poco ó nada!  
solo puedo en tu loor  
abrigo dar y calor  
á tu tiernísimo acento...  
¡Bendito sea el sentimiento  
que te inspiró mi color!

EUGENIA N. ESTOPA.

## Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres 1 peseta., Tomás Cervera, Jábea, 2 ptas. 50 cénts., Vizconde T. Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracely, Gibraltar 7 id., Regina Goyanes, Coruña, 1 id; M. Sanz Benito, Guadalajara, 1 id; Pablo Goday, S. Carlos Rápita 1 id; Salvador Sellés, Madrid 1 id. 10 cénts., Antonio Gonzalez. Vera, 1 id., J. O. Algeciras. 45 cénts F. G. R. Anújar, 1 pta. Centro La Esperanza, Andújar, 2.75 cénts —Total 20 pesetas 80 céntimos.

Andújar 31 de Enero de 1892.



# La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Febrero de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A un Espiritista.—¿Qué es un Centro Espiritista?—A la mujer.

## A UN ESPIRITISTA.

### I.

Hermano mío; agradablemente impresionada te dirijo esta *carta abierta*, después de haber asistido á la velada familiar que celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos el 2 del corriente por el plausible motivo de hacerse cargo de la presidencia de dicho centro Miguel Vives, antiguo presidente del Centro Espiritista de Tarrasa.

Dijo Camprodon hace algunos años:—“Está visto, no hay profeta,—como nuestro corazón.” Nada mas cierto; al saber yo que Miguel Vives iba á pronunciar un discurso en su toma de posesión del cargo de presidente, me figuré que debía acudir y escuchar atentamente cuanto nuestro hermano dijera para *aprender y enseñar*.

Mis presentimientos no me engañaron, Miguel Vives pronunció un discurso sin floreos, sin frases retumbantes, pero hizo una pintura tan exacta de lo que debe ser un Centro Espiritista, que me apresuro á estampar en el papel mis recuerdos, sintiendo únicamente que un buen taquígrafo no hubiera copiado palabra por palabra y concepto por concepto todo cuanto dijo; ¡qué bien habló!

Comenzó diciendo, “que reconocía (sin falsa modestia) su insuficiencia para el cargo honrosísimo que por unanimidad de votos le habían concedido los sócios del Centro Barcelonés; que había dudado largas horas entre aceptar ó renunciar la presidencia, pero que al fin había cedido, creyendo que cumplía con su deber aceptando nuevos trabajos y penosas tareas, si todos sus esfuerzos redundaban en bien de la noble causa del Espiritismo, á la que había consagrado por completo su actual existencia; pero que al aceptar la presidencia del Centro Barcelonés, justo era que dijese á sus hermanos lo que pensaba, lo que sentía, lo que esperaba y lo que estaba dispuesto á llevar á cabo.”

“Que algunos espiritistas al verle tan rehacio, le habían dicho que no debía abrigar temores, que recordara lo que había hecho en Tarrasa, y que por sus obras realizadas era por lo que le nombraban presidente del Centro Barcelonés, con la certidumbre que en Barcelona haría lo mismo que había hecho en Tarrasa; á lo

que yo debo contestar que no sé si los espiritistas barceloneses harán lo que hicieron y siguen haciendo los de Tarrasa.”

“No penseis, hermanos míos, que los trabajos realizados en el Centro que acabo de dejar, son exclusivamente obra mía, pues aunque la Divina Providencia me concedió la inspiración de los buenos espíritus, y una voluntad firme é inquebrantable para no retroceder ante los obstáculos de la burla, del escarnio, de la calumnia, de las asechanzas clericales y de otros mil estorbos que encuentra en su camino el propagador de nuevas ideas, ni mi inteligencia tiene un gran desarrollo, ni mis condiciones morales son de lo más perfecto, ni mis bienes materiales me permiten dar un paso fuera de la estrechez decorosa de un hijo del trabajo; así es, que yo por mí solo, aunque todos los espíritus del espacio me hubieran impulsado á emprender el camino de la reforma, yo hubiera permanecido en la inacción porque carecía de elementos materiales para entrar de lleno en la vida de la actividad moral; pero tuve la suerte de verme rodeado de hombres sencillos, dóciles, de buena fé, al mismo tiempo que de gran voluntad, á los que les dije lo mismo que os diré á vosotros. Yo no pretendo ser vuestro oráculo, yo no os impondré nunca mi deseo como un enérgico mandato, pero necesito que todos vosotros me ayudeis en mi tarea, que cuando yo os diga:—En tal calle, y en tal casa, hay una familia que se muere de hambre y está expuesta á dormir á la intemperie, por que debe tantos meses de alquiler, yo me encargo de pagarle la casa, pero es necesario que vosotros le lleveis pan, vestidos, y medios para que se busque trabajo, y si hay algunos enfermos yo les daré las medicinas, yo les mandaré carne para que hagan un buen caldo, pero es preciso que vosotros les cuideis y les veleis, si no tienen quien les acompañe en sus noches de angustia y de ansiedad; y los espiritistas tarrasenses cuando yo les hablaba en estos términos, todos ellos se apresuraban á seguir mis indicaciones, y más de una vez vinieron á encontrarme para decirme:—Corre, ve, no te detengas, hay un infeliz que te necesita; así es, que efectivamente, el Centro Espiritista de Tarrasa ha tenido una época de florecimiento admirable, porque sus socios han enjugado muchas lágrimas, han traído del destierro á más de un expatriado, han reunido fondos para defender á sus escritores perseguidos por el tribunal de imprenta, han publicado buenas hojas de propaganda espiritista, han dado veladas públicas en los teatros, para demostrar las excelencias del Espiritismo, siendo puede decirse los primeros espiritistas que se han atrevido á tanto en España. ¿Y estos trabajos se han realizado por mis buenos deseos y por la intervención de los espíritus que me rodean? no, hermanos míos, no; se han llevado á cabo porque muchas voluntades han formado una sola, porque muchas energías han creado una fuerza poderosa que se ha puesto incondicionalmente al servicio de la Causa del progreso; por eso yo en Tarrasa he podido hacer algunas obras buenas, porque no estaba solo, porque tenía hermanos que me querían, que me respetaban, que conocían mis leales intenciones. Nunca, nunca les pedí auxilio en vano, siempre respondieron todos á mi llamamiento, y si alguna vez llevado de mi celo y de la ingenuidad de mi carácter reconvine algunos de sus actos, jamás se dieron por ofendidos. Recuerdo que una vez, para la lotería de Navidad, propuso un hermano que se compraran entre todos tres décimos de un billete, y á los pocos días, al ver los treinta duros en la mesa del Centro les dije con amarga ironía:”

“¡Ah hermanos míos! ¡qué trecho tan largo nos queda aun que recorrer en el camino de la perfección moral! cuando os pido vuestro óbolo para socorrer al necesitado, no me lo negais, es verdad, pero á veces, no correis, no vais tan aprisa

para reunir la cantidad estipulada; en cambio para adquirir las riquezas de la Tierra os falta tiempo para presentar cada uno la parte que se os exige. Esto demuestra el desconocimiento que aun tenemos de los tesoros espirituales; todo, todo lo circunscribimos aquí..... todo para el regalo de nuestro cuerpo, ¡cuán poco en cambio para el engrandecimiento del alma!„

“Mis hermanos escucharon mis quejas, algunos inclinaron la cabeza en señal de asentimiento, y ninguno se dió por agraviado por mi franqueza en emitir mi opinión. Con semejantes compañeros se puede ir muy lejos cruzando el camino del progreso. Conste pues, que cuanto yo he conseguido de provechoso en el Centro de Tatra-a no es obra mia; no es mi talento, (caso que lo tuviera,) no es mi rectitud, no es mi buen deseo, no es mi iniciativa ni mi actividad, es el resultado de muchas inteligencias unidas, es el fruto razonado de múltiples pensamientos consagrados á la verdad y al amor al prógimo. Si pensais que yo os voy traer al Centro Barcelonés una nueva era de adelanto y de engrandecimiento estais muy equivocados; yo solo, nada puedo hacer, os desengaño de antemano; me he estudiado bastante, por que deseo el progreso de mi espíritu, y sé lo que puede producir mi escasa inteligencia y mi buena voluntad. Para mí, los que se reúnen en un Centro espiritista creo que deben componer una gran familia. ¿Qué haceis los que teneis muchos hijos, padres, hermanos, y demás parientes y allegados? Si los quereis, ¿no es verdad que cuando el uno sufre, y el otro se queja y aquel se desespera, correis y os multiplicais para consolar al uno, dar aliento al otro y abrir ancho campo al mas abatido? Pues esto mismo creo yo que deben hacer los espiritistas unos con otros; atenderse, auxiliarse, ampararse en todos sentidos, partir su pan el harto con el hambriento, y su capa el abrigado con el que va desnudo. Para mí, en un Centro Espiritista debe reinar la verdadera igualdad, que lo mismo debe ser atendido el obrero que se presente con su blusa rota y manchada si es necesario, (por que su trabajo se la ensucie,) que el caballero mas encopetado; lo mismo la obrera que solo tiene libre la tarde del domingo y una pobre falda de percal limpia y planchada para engalanarse, que la señorita que para cada dia de la semana tiene un traje de seda y un sombrero con ricas plumas y adornos de los más elegantes, tanto vale el uno como el otro, el rico y el pobre no tienen más riqueza ni más distinción que sus virtudes.„

“Sí hermanos míos; si quereis que yo presida vuestras reuniones, si deseais que me interese por la buena marcha de este centro, es necesario que pongais de vuestra parte todo lo que yo os reclame. Quiero franqueza y lealtad en vuestras acciones, quiero que el que tenga una queja ó esté descontento de alguno de mis actos, me diga sencillamente:—Yo creo que no vais por buen camino, y yo entonces le daré mis razones y veremos quien queda convencido. Cuando alguno de vosotros se encuentre en una situación desfavorable, que venga y me la cuente, para entre todos poner remedio en lo posible á su desgracia. Quiero que reine entre nosotros la verdadera fraternidad; la proteccion mútua, y para que comenceis á ver como yo hago las cosas, os diré que para el aniversario de Allan Kardec, deseo que el Centro Barcelonés celebre una velada pública en un teatro si la autoridad local lo permite; y como estas fiestas de propaganda ocasionan algunos gastos, abro una suscripción encabezándola yo con *cincuenta pesetas*, y no os importe si los que me sigan, muchos de ellos no puedan contribuir más que con *cincuenta céntimos*; la cantidad no significa nada, lo que aquí tiene importancia es la voluntad; recordemos á Jesús que apreció en su valor inmenso el *denario* de la viuda por que dió cuanto poseia. Hay padre de familia que hace más sacrificio desprendiéndose de

*cincuenta céntimos que yo de cincuenta pesetas, por que aunque estoy muy lejos de ser rico, no estoy tan cerca de la escasez como lo está un obrero sin trabajo.*»

“Yo seré vuestro presidente si encuentro en vosotros lo que encontré en los espiritistas de Tarrasa; quiero unión, igualdad, amor fraternal entre nosotros; quiero que comprendais que si os pido que hagais el bien en colectividad, es por que lo creo muy beneficioso para el adelanto del Espiritismo; á esto me direis:— Es que cada uno tiene sus pobres, sus parientes sin trabajo, sus atenciones y sus necesidades particulares que socorrer. Convenido, libre es cada cual de ejercer la caridad del mejor modo que le parezca conveniente, y la caridad individual, es altamente provechosa para el socorrido y para el que hace la buena obra, pero la caridad colectiva es á mi entender mucho más beneficiosa, porque despierta el sentimiento de la compasión entre los más indiferentes, y se van acostumbrando los espíritus apáticos á querer á su prójimo; las obras buenas mientras más participan de ellas, mejor; son más útiles, se adquiere la humanitaria costumbre de pensar en los que lloran, y de amor fraternal, hermanos míos, es de lo que hay más escasez entre los hombres.”

“Poco tengo que añadir á lo que llevo espuesto, y es que nunca me ha gustado adornarme con galas que no son mías. Si os habiais hecho la de ilusión que yo en este Centro iba ha hacer *tanto y cuanto*, en el momento de tomar posesión de mi honroso cargo, os digo francamente que yo haré lo que vosotros querais. Si seguís mis consejos, si haceis caso de mis advertencias, si os tomais el trabajo de interesaros por los que sufren, todos juntos, podemos ir muy lejos, porque entre vosotros hay hombres de gran inteligencia, y si estos se encuentran secundados por vuestros buenos deseos, podremos hacer muchas obras útiles; primero en el terreno de la caridad, despues en el de la propaganda por medio de la publicación de periódicos y libros espiritistas. Si unimos nuestras voluntades conseguiremos que mañana cuando lleguemos al espacio nos diga Jesús:—Ven tú, el que vestistes al desnudo,—acéreate tú que distes de beber al sediento,—no te ocultes, que yo ví cuando dabas posada al peregrino,—ponte más cerca de mí, que ya sé que has recogido huérfanos y has asistido á los ancianos pobres.—Venid conmigo todos los que habeis amado y os llevaré al reino de nuestro Padre.”

“Esto es cuanto tenía que deciros, hermanos míos; ahora, antes de comenzar la segunda parte de la velada, cuantos quieran y puedan, que inscriban su nombre en la lista para la suscripción de la fiesta de Allan Kardec. Así soy yo, tengo franqueza y actividad, ayudadme hermanos míos, que el que más trabaje más progreso le dará á su espíritu.”

### III.

Esta es aproximadamente la síntesis del discurso de Miguel Vives, que me agradó muchísimo, porque ví en él reflejada la verdad y la sencillez.

Yo creo también, hermano mio, que los asistentes á un Centro espiritista, debiamos formar una gran familia, unida por el amor fraternal, porque de este modo ¡cuánto bien se puede hacer! ... y para demostrártelo te contaré un caso que me ha ocurrido últimamente.

Hace poco más de un mes, que se me presentó una mañana un matrimonio joven con un niño pequeñito; aquellas tres personas parecían la imagen del hambre; la mujer se asemejaba á una anciana, delgada, pálida, con el semblante tan demacrado y la mirada tan triste.... que no he visto á ninguna *Dolorosa* que se le

asemejara. Su hijo, ¡pobre criatura! era un esqueletito, con la cabecita ladeada, sin aliento, sin vida! y el padre, pidiendo trabajo para mantener á su familia, sin poderse tener en pié.

Llegaron justamente en uno de esos días en que me era imposible socorrer á nadie. ¡Cuánto sufrí, hermano mio, al ver aquel cuadro!.. porque nada más doloroso para mí, que ver correr el llanto de los mártires de la miseria, sin poder enjugar sus amargas lágrimas. Me quedé mirándolos, y les dije con triste enojo:—¿Para qué habeis venido?... si nada puedo hacer por vosotros.... sin duda ignorais que yo tambien soy muy pobre.

—Sí, replicó el marido, ya lo sabemos, pero no ignoramos que quiere V. mucho á los pobres.

—Es que con cariño no se come.

—Pero el cariño ayuda, señora; si V. se interesa por nosotros, estoy seguro que encontraré lo que deseo, trabajo, aunque sea arrancando piedras, con tal que mi mujer y mi hijo no se me mueran de hambre.

Me quedé mirándole y le dije:—vuelva el jueves, veremos si alguien más dichoso que yo puede hacer algo por vosotros.

El jueves no faltaron los infelices á la cita, y los presenté á una familia andaluza, que no tiene más que un mediano pasar, y en cambio son ciento y la madre, (como se suele decir,) pero que todos ellos quieren tanto á los pobres, que parten con los desvalidos lo que poseen; al verlos mis buenos amigos Pedro y Soledad, se impresionaron profundamente; aquella misma noche los hicieron subir á su casa, y desde aquel momento cesó la horrible angustia de aquellos desgraciados, porque se alimentaron, se remediaron en lo más preciso, llegando al colmo de la felicidad cuando por recomendación de mis buenos amigos se colocó Felipe en un taller del ferro-carril en San Andrés de Palomar, con la inmensa ventaja que si cumple bien tiene colocación para toda su vida y ascenso en su modestísima carrera.

Siempre que pueden vienen á verme, y soy dichosa cuando contemplo á Felipe á su mujer y á su hijo. No parecen ellos!.. ¡qué sonrisa tan alegre ilumina sus semblantes! el pequeñito blanco y sonrosado, agita sus bracitos, abre la boca y parece que dice: ¡Alelulla! ¡alelulla!...

Felipe me mira y me dice muy satisfecho:—Han sido mis padres Don Pedro y Doña Soledad; ¡cuánto ha hecho V. por mí, Doña Amalia!

Yo le contesto alegremente:—En esto sí, *que me lavo las manos* como Pilatos; de Pedro y Soledad es todo el trabajo.

—Y de V. que sintió mis penas; replica Felipe con gravedad.

Ya ves, hermano mio, qué hermosa es la unión de los afectos: yo por mi parte poco bien puedo hacer en este mundo, pero tengo algunos hermanos que me quieren, y cuando les digo: Haced vosotros lo que yo no puedo, muchos pobres quedan consolados; y si esta unión produce tan excelentes resultados, ¡qué sería si todos los espiritistas se unieran para hacer el bien!... porque antes que todo, hay que evitar los horrores de la miseria, porque ésta es la peor consejera que tiene el hombre.

Dijo Campoamor, en sus *humoradas*: “añade á tu experiencia.—que el hambre es quien regula la conciencia,” esto es muy amargo, pero desgraciadamente en muchas ocasiones es muy cierto.

Los que nos preciamos de ser adoradores del progreso universal, debemos ante todo trabajar para ver de encontrar los medios con los cuales se puedan evitar los

horrores del hambre, es el gran problema social, es al que parece que no se le encuentra solución, por eso es mas terrible y amenazador. Los espiritistas aunque en un reducido círculo, (si se compara con toda la humanidad terrena), podemos, (si queremos) hacer mucho bien. Miguel Vives lo demostró en el discurso que te he copiado á grandes rasgos, hermano mio; y creo que la verdad no tiene más que un camino: hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Tomaron parte en la velada un niño muy simpático, una jovencita muy distinguida y nuestros queridos hermanos Casanovas, Dalmau, Quintin Lopez, Cembrano y otro cuyo nombre no recuerdo.

Cuando me llegó el turno leí una poesía que escribí expresamente para aquel acto, con la cual daré fin á esta *carta*; recomendándote como siempre, lo que tú no necesitas que te recomienden; que propagues la verdad del Espiritismo y que seas uno de los mejores obreros que trabajen en la viña del progreso universal.

## ¿QUÉ ES UN CENTRO ESPIRITISTA?

¿Qué es un Centro? una mansión  
dó se puede descubrir,  
la gran ciencia de sufrir  
con justa resignación.  
No es un lugar de oración  
con sus Santos tutelares,  
con artísticos altares  
y fuentes de agua bendita,  
dó eleva el alma contrita  
á Dios místicos cantares.

Un buen Centro, es un taller  
de trabajo, de instrucción,  
de activa investigación.  
¡Es tan hermoso aprender!...  
¿Qué es el hombre sin saber?  
¿De qué sirve una creencia  
si duerme la inteligencia  
el sueño de la ignorancia?  
(hay que acortar la distancia  
que hay desde la *fé* á la *ciencia*).

Y en un Centro Espiritista  
con acierto dirigido,  
halla paz el afligido  
y el sabio la *luz* conquista,  
halla el ciego *doble vista*,  
por que llega á conocer,  
que tiene su padecer  
motivo justificado;  
pues la semilla ha brotado  
de los hechos de su ayer.

Hechos, que sombra arrojaron  
y que en el loco le hundieron,  
pues por su causa cayeron  
los que su ejemplo imitaron.

Los que el deber olvidaron  
son luego, los afligidos,  
los párias, los desvalidos  
víctimas de horribles males;  
que en los tristes hospitales  
lanzan amargos gemidos.

Y como son los que lloran  
muchos más que los que rien,  
pues los que en gozar se engrien  
(aquí poco tiempo moran)  
y en cambio, los que deploran  
su infortunio, su tormento,  
de su fatal sufrimiento  
nunca se ácaban los dias,  
y aumentan sus agonías  
con su desfallecimiento.

Para estos infortunados  
hundidos en el abismo,  
les viene el Espiritismo  
como Sol en dias nublados.  
Para los desheredados,  
son las comunicaciones  
venidas de otras regiones  
dulcísimas armonías,  
amorosas melodías  
y provechosas lecciones.

Por esto los Centros son  
tan útiles á mi ver;  
si se armoniza el *creer*  
con la sólida instrucción.  
Nada de fascinación  
ni de nuevos fanatismos,  
huyamos de los abismos  
con los ojos bien abiertos;

antes que todo, despiertos;  
dejémonos de optimismos.

No pensemos que vendrán  
otros nuevos Redentores  
á darnos frutos y flores  
con evangélico afán.  
Nada de eso; nuestro *pan*  
nadie lo puede *cocer*,  
nosotros hemos de hacer  
la *siembra* y *todo* el trabajo;  
sin irnos por el *atajo*,  
porque es inútil correr.

Y para estas enseñanzas  
son los Centros necesarios;  
donde se une á los contrarios  
y se extinguen las venganzas;  
donde días de bienandanza  
anuncian los invisibles  
diciendo:—“No hay imposibles  
que no puedan ser vencidos;  
que muchos hombres unidos  
tienen fuerzas increíbles.”

Los Centros, son para mí  
no iglesias ni santuarios,  
pero los creo necesarios,  
porque en ellos la luz ví!...  
Mucho en un Centro aprendí,  
(siempre lo recordaré)  
ciega á sus puertas llegué,  
y allí admiré el arrebol  
de la aurora, y luego el Sol

de la Verdad contemplé!

¡Hermanos que me escuchais!  
que con afán y desvelo  
trabajais con noble anhelo  
por la idea que sustentais,  
hoy que á este Centro le dais  
la sávia de vuestro amor,  
que empleais todo vuestro ardor  
é incansable actividad  
en difundir la verdad,  
y en extinguir el error;

Recibid mi parabien  
que es cariñoso y leal;  
porque adoro el ideal  
que á vosotros dá sostén;  
todos unidos, al bien  
vamos por igual sendero;  
esperais lo que yo espero,  
trabajais con heroismo  
porque un día el Espiritismo  
llene el Universo entero!

¡Hermanos!... ¡paz y salud!  
ni un segundo desmayad,  
y difundid la verdad  
sin miedo á la ingratitud;  
la constancia, es la virtud  
que os tiene que distinguir.  
¡Espiritistas! subir  
es preciso hasta las cumbres  
diciendo á las muchedumbres:  
¡Gloria á Dios y al porvenir!

Amalia Domingo Soler.



## LA MUJER.

Hoy que estamos en la época  
en que la verdad se implanta  
no obstante los enemigos  
que anhelan desprestigiarla;  
hoy que la luz del progreso,  
mal que á muchos pese, avanza  
inundando sus fulgores  
á toda persona honrada;  
hoy que hay nobles corazones  
que en la redención trabajan  
del obrero virtuoso  
mirado hasta aquí cual paria,  
hoy que, razón y justicia  
es solo el lema que encanta,

Que la explotación se odia

y la nobleza se ensalza,  
que horroriza el despotismo  
cual las religiones falsas,  
que se oye doquiera el grito  
de libertad sacrosanta,  
hoy en fin, que nos hallamos  
en la venturosa etapa  
en que sin piedad se rompen  
los moldes de la ignorancia;  
¿por qué también la mujer  
no deja de ser esclava,  
redimiendo con la ciencia  
sus necesidades pasadas?

¿Porqué, vosotros, los hombres,  
no procurais ilustrarlas?

¿quél ¿dejará de ser madre  
porque se convierta en sabia?  
Pues entonces ¿porqué coto  
así poneis á sus ansias  
de aprender y de instruir?  
En lugar de esto, dejadla  
que se eduque, y aun vosotros  
ayudad con eficacia.

En tanto así no suceda,  
la mujer será fanática,  
ó lo que es igual estúpida,  
y frívola y casquivana.  
Y tú mujer, no desmayes;  
sigue la senda empezada;  
que su apoyo te dará  
la libertad de enseñanza.

ÁNGELES LOPEZ DE AYALA

### PENSAMIENTOS.

- La razon es el pararrayos del Espiritismo.
- Las notas del arte, son los trinos de Dios.
- Los vicios son los gusanos que corroen la Tierra.
- Viva la ciencia como luz del alma, viva el amor como engrandecimiento del píritu.
- La doctrina del Espiritismo es la doctrina de amor de todos los tiempos.
- Quien mata, se mata.
- Mientras se siembren odios, se recogerá cizaña.
- La opinion es la suma de conocimientos de un pueblo.
- La ciencia nunca será la ignorancia de la humanidad.
- El mañana es la lectura desconocida.
- Por el amor se va á la sabiduría.
- Para las inteligencias no tienen medida los matemáticos.
- La naturaleza es una escuela donde el alma aprende, siendo el espíritu un discípulo de Dios.
- El creer debe ser lo último, el saber lo primero.
- Dios existe, por que existe la ciencia matemática.
- Dios es la formacion de las unidades.
- El que trabaja está de rodillas delante de Dios.
- El peor mal del espíritu es no saber quien es.
- El Espiritismo es la voz de Dios resonando en los oídos de los atribulados.
- Todos podeis ser sacerdotes del presente y ángeles del porvenir.
- Una inteligencia es una luz, es una fuerza creadora.
- Inteligencia sin lucha sería vida sin movimiento.
- El Espiritismo es la ley fraternal del Universo.

## La Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona

Se publica mensualmente en cuadernos de 32 páginas, con cubiertas de color, buen papel y esmerada impresión.

### PRECIOS

Suscripción por un año: España, 5 Ptas. Ultramar y Extranjero, 10 id. Números sueltos: Mes corriente, 0.50 Ptas. Mes atrasado, 1 id.—Pago por adelantado.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de la mejor Revista Espiritista que se publica en España; y como si no fuera bastante interesante el contenido de sus páginas, se aumenta su importancia con la publicación de la obra de Eugenio Bonnemére **EL ALMA Y SUS MANIFESTACIONES A TRAVÉS DE LA HISTORIA.**

Veintitres años lleva de existencia La Revista de Barcelona, ¡cuánta fé y cuánto amor al Espiritismo se necesita para sostener esta clase de publicaciones! ¡Espiritistas! cumplireis con un deber de gratitud prestando vuestro apoyo al mejor periódico espiritista de España.



# La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Marzo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SR PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Una gran figura!—Improvisación.—Recuerdo de una visita.



## UNA GRAN FIGURA!

Antes de dejar correr la pluma al impulso de un profundo sentimiento, copiaré lo que publicó *El Noticiero Universal* (diario de la noche) el 10 de Febrero último, en la primera plana había la siguiente esquila mortuoria.



**EL EXCMO. SEÑOR**

**DON PASCUAL DE LA CALLE Y GUIBERT**

**GENERAL DE DIVISION**

Caballero gran cruz y placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, de la de San Fernando de primera clase, Comendador de las de Carlos III é Isabel la Católica, etc., etc.

HA FALLECIDO Á LAS TRES DE LA MADRUGADA DE HOY 10 DE FEBRERO DE 1892

( E. P. D. )

El Excmo. Sr. Capitán General de este distrito, su hermana (ausente), sus hermanos políticos y sobrinos (ausentes y presentes), al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan se sirvan asistir á la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, Consejo de Ciento, núm. 505, entre-suelo, al Cementerio nuevo, mañana, día 11, á las diez de la misma, de lo que recibirán especial merced.

**NO SE INVITA PARTICULARMENTE.**

En la misma plana había también el retrato del General la Calle y algunos apuntes de su biografía militar que decían así:

### El General D. Pascual de la Calle.

Víctima de una afección al corazón, ha fallecido, á las tres de la última madrugada, y en brazos de sus ayudantes señores Valderrama y Araoz, el general de división don Pascual de La Calle y Guibert, que mandaba la división de caballería de este distrito militar.

Este bizarro y pundonoroso general nació en esta ciudad el año 1831, ingresando en la Academia general militar en 1847, siendo nombrado subteniente en 1850. Hizo la campaña de Cuba y ascendió á teniente en Setiembre de 1852.

Cuando se declaró la guerra al imperio marroquí, pasó al Africa con el ejército expedicionario, tomando parte en muchas de las acciones de guerra que allí ocurrieron, siéndole concedido, por méritos de guerra, el grado de capitán el día 14 de Febrero de 1860, y por haber formado parte en la batalla de Wad-Ras el empleo de dicho grado.

El 23 de Octubre de 1868 fué promovido al empleo de comandante.

Durante la campaña carlista se distinguió notablemente en varias acciones, tanto en el Norte como en este principado, ascendiendo á teniente coronel el 20 de Setiembre de 1872, y por la toma de Estella se le concedió el empleo de aquel grado.

El año 1877, por la defensa del pueblo de Lorca, se le adjudicó el grado de coronel de infantería, ascendiendo á general de brigada en Marzo de 1878, y á general de división en Julio de 1890.

Desde esta última fecha ha desempeñado los gobiernos militares de Cartagena, Gerona y el mando de una división en este distrito, en cuyo empleo le ha sorprendido la muerte.

El general La Calle se hallaba en posesión de la gran cruz de San Hermenegildo, con la de San Fernando, medallas de la guerra de Africa, guerra civil, de Alfonso XII, de Bilbao, placa de San Hermenegildo, roja y blanca, y cruces rojas y blancas del Mérito militar, y encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica.

El general La Calle contaba con muchísimas simpatías entre el ejército, distinguiéndole el general Blanco, de quien había sido compañero de colegio, con una profunda estimación, habiéndose conmovido mucho esta mañana cuando se le ha comunicado la noticia de su muerte.

Mañana, á las diez de la misma, será conducido el cadáver del digno general al cementerio del S.O., presidiendo el duelo el general Blanco, y asistiendo al entierro comisiones de todos los cuerpos de la guarnición. Le tributarán los postreros honores un batallón de infantería con bandera y música y un escuadrón de caballería, al mando del general de brigada don Venancio Hernández.

Descanse en paz el bizarro general, y reciba su familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

*El Diluvio* del 12 de Febrero (edición de la mañana) publicó el suelto siguiente:

#### Entierro civil de un militar

Ayer, por la mañana, fué conducido á la última morada el cadáver del general la Calle. Poco despues de las diez salió la comitiva de la casa mortuoria, sita en la calle del Consejo de Ciento (Izquierda del Ensanche), dirigiéndose al Comen-

terio del Sud Oeste por el Paseo de Gracia y Rambla en toda su extensión.

Delante del coche fúnebre veíase el caballo, completamente enlutado, que fué del difunto general. El cadáver de éste iba colocado en un lujoso coche fúnebre y sobre el féretro habia numerosas coronas. Las cuatro gasas que del féretro pendian eran sostenidas por el general gobernador señor Ahumada y por los generales Montero, Alameda y Herrera.

El duelo era presidido por el Capitan general de este distrito don Ramon Blanco, quien llevaba á su lado á dos parientes y á los dos ayudantes que fueron del finado.

El cortejo era muy numeroso, figurando en él muchos militares de alta graduación, comisiones de todos los cuerpos de esta guarnicion y gran número de amigos del difunto.

Cerraban la marcha un batallon de infantería y un escuadron de caballería al mando de un general de brigada. Llamó la atencion de cuantos presenciaron el desfile de la fúnebre comitiva, la circunstancia de que no figurase en él ninguna comunidad de presbíteros. El entierro fué, segun nuestras noticias, puramente civil, pues el difunto profesaba ideas espiritistas.

Al llegar la comitiva á la Plaza de la Paz, una parte del cortejo se retiró y otra ocupó los coches previamente dispuestos y acompañó el cadáver hasta el Cementerio. Mientras tanto el batallon de infanteria dirigióse á las inmediaciones de Miramar y una vez allí hizo en honor del difunto las tres descargas de ordenanza.

Esta vez la curia eclesiástica no ha opuesto el menor reparo al sepelio del cadáver de una persona que ha muerto sin necesidad de los auxilios de la religion católica. Se conoce que se trataba del entierro de un general.

#### I.

Para mi objeto me basta con lo que he copiado para dar una idea de la opinión que ha formado la prensa de Barcelona sobre el general la Calle, como militar y como espiritista. Si de él se han ocupado personas que solo lo conocían por su posición oficial, justo es que la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR le consagre un recuerdo á un verdadero espiritista.

Hace más de nueve años, que vino á verme Angela de Santa fé, entusiasta y convencida espiritista que habitaba entonces en Pamplona y hablando del movimiento espírita que habia en dicha población, me dijo Angela.

—¡Oh!... allí estamos por ahora muy bien, por que tenemos al brigadier Don Pascual de la Calle que es un espiritista de corazón. ¡Qué hombre aquel!... qué buenísimo es para los pobres! de noche, cuando á él se le figura que nadie lo vé embozado en su capa y con un sombrero hongo que casi le tapa los ojos se vá á repartir sus limosnas entre aquellos que él sabe que se mueren de hambre.

El piensa que se ignoran sus buenas acciones por que nunca dice su nombre á los afligidos, pero ya le conocen todos. Le digo á V. que es de lo que no hay; propagandista tan entusiasta del Espiritismo, que lo mismo habla de sus fenómenos al Capitan general que al último pordiosero, y celebra sesiones espiritistas delante de los más altos personajes, como en la casa más humilde donde faltan hasta las sillas para sentarse; y siempre dice esto: "Si llegara á tener grandes ascensos en mi carrera me alegraria principalmente, por que mientras más alto estuviera, después de servir á mi patria como leal soldado, propagaria el Espiritismo entre la aristocracia, que los personajes de elevada esfera, hacen más caso de lo que les dice un general que de cuanto pudiera decirles un pobre obrero; por que es muy cierto el refran, que cada oveja con su pareja."

Tantas fueron las buenas obras que Angela me contó del brigadier la Calle, me retrató de un modo tan admirable su carácter y sus revelantes condiciones, que le dije:

—Amiga mía; voy á pedirle un favor, tengo siempre vivísimos deseos de poseer el retrato de todos aquellos que se distinguen por sus virtudes, á ver si me puede V. proporcionar el retrato de la Calle.

Se marchó Angela, pasaron algunos dias, y viendo que mi buena amiga no me escribía, le escribí á otro espiritista de Pamplona diciéndole lo mismo que le había dicho á Angela.

Mi amigo enseñó mi carta á la Calle, pidiéndole el retrato, y entonces dijo él. —Yo mismo se lo enviaré para decirle al mismo tiempo que la han engañado (aunque sea con la mejor intención) respecto á mi modo de ser, y efectivamente, me envió su retrato de gran uniforme con la dedicatoria siguiente:

“A D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler en prueba de cariñosa admiración su hermano en creencias—Pascual de la Calle.”

Al retrato acompañaba una carta en la cual resplandecía la más grande de sus virtudes, su verdadera modestia.

Cuando ví la imágen de la Calle me apresuré á enseñarla á un medium que tiene la facultad de conocer en las buenas fotografías, las cualidades del individuo y lo que ha sido en otras existencias y al mirar el retrato me dijo gravemente.

“Este hombre ni ha mentido ni mentirá jamás; es un alma tan noble y tan elevada, que hay muy pocos espíritus en la Tierra que le aventajen. Ha pertenecido en muchas existencias á la aristocracia y á la carrera de las armas, en la cual se ha distinguido siempre por su bravura y su lealtad; la persona que le tenga por amigo, que se haga cargo que posee un tesoro inapreciable con su amistad.”

El medium ignoraba lo que me habían contado de la Calle; su juicio no pudo ser más exacto; y animada por aquella hermosa comprobación, cultivé la amistad de la Calle por medio de cartas afectuosas y escritos de propaganda indicados por él, amistad y trabajo que se acrecentó cuando vino á Barcelona hace ocho años á mandar una brigada. Hermanos en creencias, compañeros en la propaganda del Espiritismo, asíduos concurrentes al círculo de *La Buena Nueva* y á otras reuniones familiares, nuestra amistad ha sido inalterable. Confesor cariñoso, en él depositaba los secretos de mis penas, y él alijeraba el peso de mi cruz diciéndome siempre:—“No pienses en tí misma, tú te debes al Espiritismo, además, no tienes derecho de quejarte cuando hay tantos infelices que sufren más que tú.”

Verdadero hermano de la caridad, lo mismo acompañaba asiduamente á sus amigos enfermos, que subía á un quinto piso para visitar y socorrer á una familia necesitada, y eso que la dolencia que le ha llevado al sepulcro le hacía perder hasta la respiración en cuanto subía á un piso segundo.

Consecuente con sus ideales, escribió su testamento dejando ordenado que se le enterrase civilmente, y han sido cumplidos sus deseos.

Deseando tributar al amigo, al hermano, al compañero de propaganda espiritista mi último homenage en la Tierra, fuí á esperar su cadáver al cementerio nuevo. Cuando llegó el coche mortuorio me situé lo más cerca posible para aprovechar los breves momentos que me quedaban de verle en este mundo.

Sobre la caja había dos coronas magníficas, la una de hojas negras de raso con un ramo de rosas, thé y un lazo negro con la inscripci6n siguiente: “A mi hermano y á nuestro querido tío,” la otra era de violetas con un ramo de rosas thé y lazo negro con letras doradas que decían: “Los ayudantes de campo á su querido general.”

Nada más precioso que aquella corona. Colocaron el ataúd en el centro del Salón-Depósito, al que rodearon sus sobrinos, amigos, compañeros de armas y hermanos en creencias. Yo me acerqué, miré los restos de mi buen amigo y exclamé:— ¡General la Calle!... honra y gloria del ejército español; ferviente apostol del progreso! En nombre de la escuela espiritista te saludo, y en nombre de los pobres ¡que tanto has amado! te ofrezco estos ramos de violetas para que perfumen tus restos, y coloqué sobre su pecho cuatro ramilletes de sus flores más predilectas, porque el General la Calle deliraba por las rosas y las violetas.

Con mi manifestación de respetuoso cariño terminó el acto oficial; y á las tres de la tarde, los sobrinos del difunto, sus ayudantes, un general y yo, volvimos al cementerio donde encontramos bastantes espiritistas, entre ellos había varias señoras y todos juntos acompañamos el cadáver de nuestro inolvidable amigo hasta el cementerio libre, y en la Vía de la Igualdad, ante el nicho señalado con el número 68, se detuvieron los enterradores, se abrió la caja y los brillantes rayos del sol iluminaron por última vez la noble cabeza del leal soldado, del pensador profundo, del espiritista ferviente que durante cuarenta años ha propagado las verdades del Espiritismo. Seríamos unos treinta entre todos, pequeño número si se quiere porque eran muchos los amigos del finado é innumerables los espiritistas que admiraban su inmensa fé y su amor al Espiritismo, pero cada uno de aquellos individuos valía por mil, porque cada uno de ellos era la representación de un poderoso afecto ó de una gratitud inmensa. Había un general que había sido compañero de colegio con la Calle y recordaba con melancolía sus travesuras de colegiales á la vez que el semblante siempre sério y grave de su perdido amigo. Había un honrado padre de familia que me decía con acento conmovido:—He dejado mis negocios, lo he abandonado todo, todo, todo, para rendir el último tributo á un hombre que jamás olvidaré. He venido primero por cumplir un deber de gratitud, porque en una ocasión que faltaba *tierra* para mis piés y *aire* para mis pulmones, el general me prestó 50 duros sin yo pedírselos, pasaron tres años y 7 días sin poder devolvérselos, y cuando se los entregué me costó rogarle mucho para que los admitiera. Cuando él me los dió, era yo más pobre que el último mendigo, no nos unia ningún afecto poderoso, por eso su obra de verdadera caridad no la olvidaré nunca, y vengo también por que soy espiritista, (aunque no lo parece.)

Se veía en todos los semblantes el sello de la tristeza, pero no el de la tristeza aparente, sino el verdadero sentimiento; todos enmudecían mirando al general la Calle, yo sola fui la que sacando fuerzas de flaqueza (como suele decirse) leí unas décimas que había improvisado momentos antes de volver al cementerio, son imperfectas, incorrectas, porque yo cuando mucho siento es cuando escribo peor.

## IMPROVISACION.

¡Hermano del alma mía! .  
llegó tu momento ansiado,  
ya tu angustia ha terminado:  
ya concluyó tu agonía.  
Tú soñabas con el día  
de volar á otra región,  
porque tu gran corazón  
hallaba este mundo estrecho,  
y en la cárcel de tu pecho  
se moría de inanición.

Caballero de otra edad,  
honrado, pundonoroso,  
arrojado, valeroso  
adorabas la verdad.  
Para tí, la humanidad  
era tu familia amada;  
en los pobres tu mirada  
se fijaba con anhelo;  
y poderles dar un cielo  
era tu ilusión dorada.

Del sublime Espiritismo  
propagandista ferviente,  
trabajastes noblemente  
llegando hasta el heroísmo;  
porque del oscurantismo  
desgarrastes el capúz:  
y sin temer á la cruz  
de la mofa y del desprecio,  
lo mismo al sábio que al nécio  
les hicistes ver la luz.

De la verdad sacrosanta  
á la que culto rendías;  
¡cuántas noches!... cuántos días  
sin dar reposo á tu planta,  
era tu actividad tanta  
en pró de tus ideales,  
que despreciando los males  
que aquejaban tu organismo,  
dabas del Espiritismo  
sus enseñanzas morales.

Y como si esto no fuera  
lo bastante, con tu muerte  
has demostrado, ¡cuán fuerte,  
cuán profunda y verdadera  
era tu creencia sincera;

pues sobre todo has querido  
demostrar, que si has vivido  
diciendo á todos tu *credo*:  
al morir no te dió miedo  
repetir: "soy lo que he sido!"

Gran lección hermano mío  
has dado con tu entereza,  
¡Bendita sea tu firmeza!...  
¡Cuán inmenso es el vacío  
que aquí dejas!... más confío  
me darás inspiración;  
con ella resignación,  
fé, luz, aliento... esperanza!...  
¡seas tú el puerto de bonanza  
donde arribe mi razón!

¡Hermano del alma mía!...  
buen amigo, leal soldado,  
¡cuántas lecciones has dado  
de valor y de hidalguía!  
¡Ya llegó tu ansiado día!  
vuelva á su patria el proscrito;  
¡Aliéntame!... necesito  
seguir tu admirable ejemplo,  
guárdame sitio en tu templo:  
¡Adios!... hasta el infinito....

Al terminar la lectura, estreché la mano helada del que iba á desaparecer del haz de la Tierra, todos siguieron mi ejemplo, todos cogieron su diestra, dirigiéndole esas frases que nacen del corazón, hasta los sepultureros parecían impresionados, nadie sabía separarse de aquel lugar, ni nadie acertaba á dar la orden de cerrar la caja. Los sobrinos del general la Calle y sus dignos ayudantes no se cansaban de mirar al que había sido un padre para ellos. Al fin alguien debió dar la señal, la tapa del ataúd cayó pausadamente y momentos despues, entre su cuerpo y nosotros, todo terminó, como piadoso recuerdo se colocaron las coronas delante del tapiado nicho, los espiritistas murmuramos *Adios la Calle, hasta luego*; su familia y amigos saludaron respetuosamente descubriéndose ante la sepultura y todos juntos emprendimos la marcha para nuestros hogares.

## II

El general la Calle sembró muchas obras buenas, pero en realidad ha recogido el fruto antes de que sus restos fueran enterrados; porque sus compañeros de armas de ideas religiosas en completa oposición con las suyas, por rendirle el último tributo, hicieron momentáneamente abstracción de ellas, respetaron sus ideales filosóficos y le acompañaron públicamente demostrando con esto la más hermosa de las virtudes sociales, la verdadera tolerancia y el profundo respeto que merece todo aquel que tiene la noble firmeza de decir con sus actos cuales son sus creencias.

Al llegar á mi morada, una mujer del pueblo me estrechó en sus brazos diciendo:—Llore V. conmigo, que ha muerto un padre de los pobres; ayer estuve en su casa y ví el cuadro más conmovedor que V. se puede imaginar. Ví á muchos

desgraciados que abrazaban el cadáver del general la Calle y le decían:—¿Porqué te has ido? ¿quién velará ahora por nosotros? ¿porqué nos has dejado huérfanos?...

¡Solemne oración fúnebre pronunciada por los pobres agradecidos! es el mejor oficio de difuntos, el funeral mas grandioso que se puede celebrar en el templo del Universo.

¡General la Calle! alma de niño vestida de soldado, en tí se admiraba la inocencia del creyente, y el valor indomable del guerrero. Recibe el respetuoso homenaje de mi invariable amistad; cuando te des cuenta de tu desencarnación, si te es posible dirigir tus miradas á la Tierra ¡acuérdate de mí! inspírame y llena el inmenso vacío que me ha dejado tu ausencia.

Adios hermano mio; los pobres te bendicen, yo me uno á sus bendiciones, y á mi vez digo: ¡General la Calle! ¡bendito seas!...

#### APÉNDICE.

El Círculo espiritista de *La Buena Nueva*, al celebrar su acostumbrada sesión de los jueves, dos horas despues de haberse enterrado al General la Calle, al concentrarse el médium habló así.

“Hermanos míos; acaba de desaparecer de la Tierra un hombre que reunia grandes virtudes, y cumplo un deber sagrado consagrando esta sesión á su memoria. No podiais comprender por que no era posible, porque os separaban grandes diferencias sociales el provechoso trabajo que hacia ese espíritu en la Tierra. A pesar de revestirse en determinados dias, con un traje especial en el cual brillaban ricos bordados y de estar de continuo en contacto con personas refractarias por completo á sus creencias, él, en el palacio de los reyes y en el tugurio de los mendigos, predicó con su ejemplo y sus palabras el evangelio del Espiritismo. Su trabajo no lo habeis podido apreciar, pero nosotros desde el espacio hemos admirado sus grandes virtudes y su inmensa fé.”

“Estais tristes, conmovidos, es justo; habeis perdido momentáneamente un hermano á quien amabais y respetabais, por que digno era de amor y de respeto él que se confundia con vosotros y tomaba parte en vuestras penas y contrariedades.”

“El vacío que por ahora os deja, llenadle con vuestro trabajo y vuestra perseverancia siguiendo su ejemplo; y recordad que si por el momento habeis perdido al amigo cariñoso, y al hermano indulgente, aquella inteligencia que hasta hoy ha irradiado entre vosotros, no se extinguirá jamás; y seguirá iluminándoos con sus esplendentes destellos á mayor ó menor altura según vuestros cálculos; pero que en realidad no hay distancias en el infinito que no salve el amor y la ciencia.”

“Llorais por que una gota de agua se ha perdido en los inmensos mares, más no olvideis que millones de gotas caen continuamente en la superficie de la Tierra, y estas traen algo de aquellas gotas que habeis creído perdidas en el océano de la eternidad.” “Llorad, consagra un recuerdo cariñoso al que vivió confundido con vosotros y trabajó con noble entusiasmo en pró de los más grandes ideales, más no olvideis que los incausables propagandistas, los que más luchan por difundir la luz, son los que viven más solos en medio de su gran familia, y son por consiguiente los que más necesitan volver á su patria en cuanto terminan sus tareas para recobrar las fuerzas agotadas en una existencia de titánica lucha.”

“Recordad con respeto al cumplido caballero, al defensor de su patria, al hermano, al amigo, al compañero, al protector de los desvalidos, y llenad el vacío que os deja su ausencia, con el ejercicio de evangélicas virtudes, con la enseñanza de

sublimes verdades, dominando con la firmeza de vuestra voluntad el impetuoso empuje de vuestras pasiones.»

“Saludemos al espíritu que al irse de la Tierra ha recibido un tributo respetuoso de sus compañeros de armas y ha caído sobre su frente el bautismo divino del llanto de los pobres —Adios.»

### III.

Hace quince años que asisto á las sesiones del Círculo *La Buena Nueva*, y por primera vez he visto consagrar una sesión al recuerdo de un espiritista, partiendo la iniciativa de los espíritus. Mientras hablaba el medium, muchos de sus oyentes lloraban en silencio. ¡Dichosos los que al irse de la Tierra, dejan el recuerdo que ha dejado en todas las esferas sociales el general la Calle! era indudablemente ¡*Una gran figura!*

Gracia 12 febrero de 1892.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Recuerdo de una visita.

*Al sepulcro de Kardec.*

Al inmenso París solo por verte  
voló mi corazón que sucumbía.  
Allí oí que tu sombra me decía  
á través de las piedras de la muerte:

—Vé, combate por mí: ¡tuya la suerte!  
arranca una hoja de la yedra mía  
¡y al pecho! Ya despunta el nuevo día.  
Ciñe el arnés del paladin: sé fuerte.—

Y aquí ved la reseca y frágil hoja.  
Ella es mi talismán; por ella arroja  
mi corazón este sublime guante:

Burlas, desdén, escarnio, fanatismo,  
furor, monstruos del mundo, ó del abismo,  
¿me buskais? héme aquí! conquie adelante.

SALVADOR SELLÉS.

## PENSAMIENTOS.

- La duda es el equilibrio del alma.
- La Conciencia es el regulador de las acciones.
- La gratitud es la planta más hermosa de la Tierra.
- Una existencia honrada puede ser para el espíritu un mundo de luz.



# La Luz del Porvenir

Gracia 10 de

Marzo de 1892

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—El valor de una mirada.—En pos del progreso.—A Antonia.

## EL VALOR DE UNA MIRADA.

Hace muchos años que estando en Sevilla, vino una amiga nuestra y nos dijo: ¿Quereis venir conmigo que voy á ver á mi padre, pues me han avisado que se está muriendo?

—Sí queremos ir, le contestamos, justamente teníamos grandes deseos de entrar en un hospital cuando no es hora de visita.

Queríamos ver efectivamente todo el horror de esas antesalas de los cementerios, que desde muy jóvenes hemos sido muy amantes de estudiar con preferencia en los grandes libros sociales, y muy particularmente en los volúmenes del dolor.

El padre de nuestra amiga, anciano octogenario estaba recogido en el hospital de S. Jorje, (vulgo de la Caridad) donde se necesitaban grandes empeños para lograr una plaza; pues segun decian los que estaban allí albergados, se encontraban mejor asistidos que en su casa, y el padre de Juana habia entrado contentísimo en aquel benéfico Asilo, donde, le aseguraba á sus hijas, que era completamente feliz por que tenia (segun sus propias palabras) una buena iglesia, muchos santos y comida abundante. ¡Pobre viejo! con cuan poco se contentaba!

A los pocos meses de haberse separado de su familia enfermó hasta el punto de creer que iba á morir, y por esto su hija corrió presurosa á recibir su último suspiro.

Cuando llegamos al hospital, se nos oprimió el corazon involuntariamente, pues no sabemos por que causa han de hacer esos edificios, (al menos en España) tan tristes!... tan sombríos!... ¿Quizás los pobres no son dignos de espacio, de aire y de luz?

Cruzamos sus largas y húmedas galerías cuyas paredes estaban cubiertas de grandes cuadros cuyos asuntos místicos entristecia el alma, especialmente un Cristo en la cruz, cuyo cuerpo demacrado parecia que se separaba del lienzo, y el ánimo abatido ante tan profundos dolores en lugar de entregarse al reposo de cristiana meditación, se abismaba en el sufrimiento, que solo angustia inspiran la mayoría de los cuadros de asuntos religiosos.

¡Homòres crucificados! carnes desgarradas! mártires descuartizados! utensilios de tormento....esto es lo que han hecho siempre todas las religiones, dominar por la fuerza, ¡fatal dominación!

Allí todo era triste! en todo habia sombra! entramos en una sala que hoy probablemente estará cambiado por completo su mobiliario, pero, que cuarenta años



atrás tenía dos hileras de camas de madera de forma de cajón, pintadas de un color gris oscuro, plomo mejor dicho. Dentro de uno de aquellos cajones, (bastante feos por cierto, pues más que lechos parecían arcones viejos,) estaba el padre de Juana rezando su eterno rosario.

Su hija decía que su padre era un santo, y si la santidad consistiera en rezar, el bueno del Sr. Francisco habrá sido en la tierra el santo de los santos, por que toda su vida la pasó rezando padre nuestros y ave Marias. Nosotros que decimos lo que dice Victor Hugo, *que creemos en la MISERIA del rezo y en la SUBLIMIDAD de la oración*, aquel rosario continuado nos parecía una monomanía inofensiva; pero no una sublime virtud. Juana abrazó á su padre, él la bendijo en latin, y la muchacha comenzó á preguntarle sobre asuntos íntimos de familia; y nosotros, no queriendo ser testigos de aquella postrera entrevista por que nos parecía que la presencia de un extraño no debía profanar aquellas últimas confidencias filiales, nos alejamos prudentemente y seguimos mirando todas las camas, que la mayor parte estaban vacías y parecían ataúdes abiertos que esperaban la llegada de los difuntos.

Salimos del salón, entramos en otro y en un rincon, habia un lecho de la misma forma que los demás, nos acercamos y vimos que estaba ocupado por un hombre al parecer no muy viejo, esto nos llamó la atención por que generalmente en aquella casa, no admitían más que á los septuagenarios y octogenarios y aquel hombre no parecía llegar á los sesenta años. Una luenga barba gris descansaba sobre su pecho, su frente ancha, pálida como el marfil, estaba surcada por una honda cicatriz y por profundas arrugas; tenia los ojos cerrados y habia algo en aquel rostro cadavérico que interesaba, no era un semblante vulgar: no; nosotros creyendo que dormia inclinamos la cabeza para verle mejor, y estuvimos largo rato contemplándole: preguntándonos. ¿Quién será? parece un hombre distinguido. ¡Desgraciado! morir aquí solo!... ¡infeliz! ¡Dios mio! no permita nunca que mi madre muera en este lugar!

Al pronunciar nosotros estas palabras, el enfermo abrió los ojos; y nos miró de una manera que entonces nos aterró: retrocedimos algunos pasos y pudo mas nuestra compasión que nuestro miedo, y seguimos mirando á aquel desgraciado que se incorporó un poco y habló algo que no entendimos, mientras murmurábamos: ¡morir solo! ¡que triste será morir aquí! y creyendo que allí se agotaba nuestra vida salimos presurosos en busca de Juana que ya venia á buscarnos.

Salimos del hospital y durante mucho tiempo, mucho, vimos en nuestra mente la figura de aquel enfermo, mejor dicho de aquel moribundo hasta que al fin se borró aquel cuadro de nuestra memoria; y cosa rara; anoche sin saber por qué, recordamos los hermosos lugares donde pasó nuestra juventud, y recordamos tambien nuestra visita al hospital de la Caridad. Vimos nuevamente al señor Francisco con su frente venerable y á su hija Juana recibiendo su bendición, y vimos la sala donde se hallaba aquel hombre de la luenga barba que tanto nos llamó la atención.

Al pensar en él, murmuramos interiormente: ¿donde estará aquel pobre espíritu? y al momento sentimos frio, un frio especial; y algo le dijo á nuestra imaginación: ¡aquí! ¡Aquí! pensamos nosotros, ¡aquí! repitió la voz; si voz puede llamarse la sensación inesplicable que contrajo nuestro ser, y desde aquel momento como si hubiesen colocado en nuestra cabeza una plancha de plomo, hemos seguido nuestras ocupaciones de costumbre; pero comprendiendo que realmente no estábamos solos nos hemos puesto á escribir, y sacudidas nerviosas nos han demostrado que un

espíritu estaba muy cerca de nosotros, y él nos dicta lo que escribimos á continuación.

“Aquí estoy, sí, aquí estoy; hace mucho tiempo que te sigo. No te he de seguir si tu endulzaste los últimos momentos de mi vida: muy jóven eras entonces, casi niña, y ya en tí se revelaba lo que serias despues: ya el dolor te atraía, ya compadecías la soledad, presintiendo sin duda que sola habias de vivir.”

“Todo tiene su valor en el mundo, la hoja seca que pasa, y la gentil palmera de fruto sazonado; por esto tambien tuvo su valor la mirada que fijaste en mí, pocas horas antes de dejar yo la Tierra.” “La Tierra! infierno de los espíritus débiles! *geenna* de los réprobos!.... cuanto he sufrido en ella!.... nada me une á ese planeta! el único recuerdo agradable que de él me queda es la mirada que tú fijastes en mí. ¡Pobre Amalia! que agena estabas tú al mirarme que te estabas creando un compañero para tu peregrinación.”

“¡Cuanto vale una mirada compasiva para el que en nadie ha encontrado compasión!!”

“Y aunque mi pena era justa; pero como yo entonces no lo sabía, como me creía el más desgraciado de los hombres: por esto agradecí tu mirada, porque comprendí en ella que mi triste estado te inspiraba lástima, y nos gusta tanto á los desgraciados ser compadecidos!”

“Si tu supieras cuantas desgracias me habian abrumado! hijo bastardo de un título de Castilla sufrí todas las humillaciones de mis orgullosos hermanos, mi madre no me quiso por que yo era su padrón de ignominia, la esposa de mi padre me odiaba por que veía en mí la prueba de las veleidades de su marido, mi padre ni me quería, ni me dejaba de querer; pero ahora comprendo que él era el instrumento de mi martirio, por esto con estraña tenacidad me hacia educar en su casa, para que yo sufriera en ella mil muertes por segundo. ¡Cuán dolorosa fué mi infancia! ¡cuán amarga mi juventud!

“Mi padre al fin con su oro me dió unos padres prestados, y uno de sus mayordomos me dió su oscuro apellido; pero no su cariño; ¡siempre vivir solo!... En mi juventud amé á una mujer con frenesí, la quise con locura, pero mi hermano mayor que me odiaba ferozmente le ofreció un título que yo no tenía, y se casó con él la mujer de mis sueños.”

“Como entonces para mí la venganza era permitida, la amada de mi alma no llevó mucho tiempo su corona de duquesa, que una noche al salir de la iglesia en el momento de subir al coche me acerqué á ella disfrazado de pordiosero, le pedí una limosna, se volvió hácia mí, y le clavé un estoque en el corazón.”

“Huí al estrangero donde estuve proscrito muchos años, sufriendo todos los dolores, miserias, persecuciones, enfermedades, parecía un ser maldito, donde posaba mi planta las flores se volvian ceniza.”

“Despues de mil azares volví á mi patria pobre y envejecido; y el viejo capellan de mi familia me aconsejó que aceptase un asilo en el hospital de la Caridad y que allí hiciera penitencia si quería alcanzar el perdon de Dios. Que aun me buscaban los deudos de la mujer que amé, y aun mi hermano juraba que con mi sangre calmaría su sed; y cansado de todo comenzando por estar hastiado, de mi mismo, entré en el hospital y allí viví olvidado de todos, de todos, menos de Dios!

“¡Que tristes eran mis dias! ¡que sombrías mis noches! ¡que horribles mis recuerdos! ¡qué helado mi porvenir!”

“Allí! en aquel viejo templo perdí la fé, renegué de toda creencia y pensaba que la muerte era el fin de todos los dolores, dos veces traté de suicidarme, esto

me hizo pasar por loco, y gracias que como no hacia daño á nadie, me dejaron en paz sin ocuparse de mí, solo con mis recuerdos y mi dolor, pero condenado siempre al desprecio, y á la mayor humillación. Como me creían monomaniaco, mis viejos compañeros se reían de mí, todos en la casa me señalaban con el dedo, todos huían de mí, y cuando me enterraron ni un alma compasiva elevó una oración á mi recuerdo.»

“La iglesia celebró un oficio de difuntos por honrar al establecimiento, pero nadie, nadie exhaló un suspiro por mí. Solo tú me dirigistes una mirada compasiva tres horas antes de yo espirar, y solo en tu memoria viví durante algun tiempo cuando dejé la tierra.»

“No me daba cuenta de lo que me pasaba, porque me creía vivo, gracias que ella, la mujer que me hizo ser homicida fué la primera que salió á mi encuentro, mi madre tambien me aguardaba, y otros espíritus amigos me hicieron comprender que era eterna la vida, y después... quedé solo, como cuando estaba en la Tierra. Alguien me condujo á tu estancia, leí en tu pensamiento y ví que mi recuerdo se anidaba en tu mente y entonces volví á verme en el hospital, y te ví junto á mi lecho, y escuché tu voz que decía:—¡Desgraciado! ¡que triste será morir solo!... Aquellas palabras resonaban en mis oídos como una música divina, por que es necesario haber llorado mucho, para apreciar el valor de una mirada compasiva.»

“Desde entonces soy tu sombra, siempre voy contigo, la gratitud me une á tí. Muchas veces te inspiro, me complazco en tu progreso, sufro cuando te veo triste, cuando lamentas tu íntima soledad: Y estás en un error, tú no estás sola, que no pueden estar solos los que al entrar en los hospitales les dirijen á los enfermos una mirada de compasión.»

“En el primer hospital que entraste en tu vida te granjeaste la gratitud de un espíritu que muchas veces ha separado de tu mente amargos pensamientos. Yo no merecia ser compadecido, por esto agradezco más tu espontánea compasión.»

“Yo no tuve una madre amorosa por que habia sido parricida en más de una existencia.»

“Yo viví humillado por que fuí el azote de mis vasallos.»

“Yo no encontré amor, por que la mujer había sido mi esclava.»

“Yo tuve que morir en el hospital, por que habia incendiado repetidas veces las cabañas de mis siervos.»

“Yo viví solo por que durante muchas existencias á semejanza de Atila, donde pasaba mi caballo, no crecía la yerba. La destrucción iba conmigo, por esto no encontré casa en la Tierra.»

“Cuando un pobre llame á tu puerta compadécete; es un criminal de los siglos! es un espíritu muy enfermo, y para los físicos del alma la compasión es un gran remedio.»

“Mira, escucha, la criminalidad no desaparece por que la compasión escasea; el día que los hombres sepan compadecer, serán inútiles los cadalsos de la Tierra.»

“Si vieras cuanto se agradece una mirada de compasión! él que se vé odiado, de todos, él que se vé señalado con el dedo, él que escucha en son de mofa que todos le dicen á ese! á ese!..»

“¡Cuando como fiera herida no sabe donde uno guarecerse, y se siente morir, sin que una mano amiga busque nuestra diestra, sin que una voz cariñosa murmure en nuestro oído una palabra de amor, cuando se dirige al mundo la postrer mirada y se dice con desaliento: ¡Nada encontré al venir! y nada dejo al marchar! Si en esos momentos supremos vemos junto á nuestro lecho una mujer jóven

casi niña, que nos mira fijamente, y comprendiendo todo el horror de nuestra muda agonía: esclama con acento quejumbroso! ¡Desgraciado! ¡morir aquí solo!... ¡Oh! entonces..... entonces... aquella voz nos dice que hay un Dios!...”

“Quizá ninguna de tus miradas habrá tenido el valor que tuvo aquella.”

“Compadece siempre Amalia! mira que la compasión abre las puertas del cielo!”

Hemos tenido un verdadero placer al escribir este relato, él nos sirve de útil enseñanza, y procuraremos en cuanto nos sea posible querer y compadecer á los desgraciados, ya que estos en sus momentos de agonía agradecen hasta una mirada.

Adios amigo invisible; sigamos nuestra peregrinación tú en el espacio y nosotros en la Tierra; trabajemos en nuestro progreso para que en los siglos venideros seamos las lumbreras de la justicia! los mensajeros de la razón! ¡los génios de la caridad! los grandes profetas de la luz!

**Amalia Domingo Soler.**

---

## EN POS DEL PROGRESO

---

Avidos de progresos, venimos á la Tierra sedientos del bien, recorremos sus lugares y, ora tropezamos con un escollo, luego caemos en un abismo, salimos de él, erguimos la cabeza, miramos en derredor, pensamos, filosofamos y, una metamorfosis completa se opera en nuestro sér.

De la filosofía provocada por el sentimiento, de esa filosofía que se desprende de nuestra alma envuelta en el dolor, generalmente suele brotar un rayo de luz; y esa luz purísima que aparece á nuestra vista como una mágica visión, que refleja en nuestra mente cual astro de la mañana, que dá vida al espíritu, calor á la inteligencia y fuego á nuestras ideas, es el Progreso, que con su prepotente rayo de verdad, nos engrandece y sublima.

¡Progreso, Progreso indefinido! clama el hombre y tras él, corre veloz sin que nadie le detenga; cada segundo que pasa en la inacción, le parece un siglo comparativamente, y en esos preciosos instantes en que el espíritu se halla en la efervescencia de su deseo progresivo, es cuando se desprende de todo lo terreno, cuando se eleva por encima de lo imperfecto y, cuando realiza los grandes trabajos. Pero para llegar á este estado, es necesario llorar mucho y sufrir más, volverse todo inteligencia y penetración, para comprender y apurar el dolor hasta las héces; amar al que nos desprecia, querer al que nos calumnia para que aprenda á ser noble, compadecer á nuestros verdugos, consolar á los pobres y enseñar á los ignorantes, es preciso vivir para todos más que para sí mismo.

La humanidad, puede decirse, es un campo á medio cultivar, y que, con el asiduo trabajo moral de un puñado de espíritus fuertes, podría convertirse en ameno jardín, donde, elevando la virtud su tallo, diera ópimos y sazonados frutos.

Deber del hombre es, ir allá donde se divise un rayo de luz donde se discuta con razón y donde se demuestre una verdad; hay que prescindir poco á poco de esas miras sociales que, en más de una ocasión, cohartan nuestra voluntad y

maniatan la marcha progresiva de nuestra existencia: hay que cortar el hilo de las preocupaciones que asaltan á la imaginación, y que sólo sirven para perturbar al espíritu, quizá en los momentos más propicios de su progreso: hay que ser libre, completamente libre en nuestras ideas, máxime cuando éstas se apoyan en la razón y tienden al mejoramiento social, poniéndolas de manifiesto y estableciendo la discusión, por que de ésta nace la luz; y finalmente, debemos acoger con alegría, todo aquello que, ya sea en ciencias, ya en civilización ó en moralidad, nos descubra un algo más de lo que hasta el presente sabemos.

Las humanidades primitivas, vinieron á la Tierra con la infancia de la civilización; más tarde, las sucedieron otras que, cual tiernos adolescentes pronunciaron las primeras frases del progreso; y hoy podemos decir que, habiendo llegado á la edad madura y despojada un tanto de su ignorancia, es más prudente y reflexiva, porque la experiencia le ha demostrado que, sin trabajo no hay progreso, y sin progreso, no existe cultura ni perfección. Así es, que, si ayer corría en pos de lo desconocido con la curiosidad del niño, hoy vuela tras esto mismo con la reflexión del sábio y con el nobilísimo deseo de hallar algo más grande que le distinga de las humanidades de ayer; porque ayer, el niño, dormía; el adolescente, jugaba; el hombre, se divertía; y el anciano, solo era un cuerpo enfermo, fiel imágen de una existencia de vicios. Hoy en cambio, el niño, no duerme, sino que con su mirada, parece investigar cuanto le rodea; el adolescente, piensa; el hombre, analiza; y el octogenario, incansable en su deseo progresivo, trabaja hasta los últimos momentos de su existencia, causando la admiración y el respeto de parientes y amigos, ora difundiendo luz en todos los lugares, ora siendo modelo de honradez.

El progreso marcha, como dice Pelletan, sin que nadie le detenga; y si nos fijamos en la Historia, desde los tiempos más remotos hasta el presente, en donde quiera que nos detengamos, hallaremos grandes iniciadores del progreso, como, Franklin, inventando el pararrayos; Galileo proclamando el movimiento de la Tierra; Le Verrier, demostrando teóricamente la existencia del planeta Neptuno; Harvey, haciendo sus experimentos sobre la circulación de la sangre, descubierta mucho tiempo antes por el Médico Miguel Servet; Gall, publicando sus investigaciones anatómico fisiológicas sobre el encéfalo; Camilo Flammarión, con su libro la Pluralidad de las existencias del alma; Kardec, con la filosofía racional y supervivencia del espíritu; y otros muchos que pudiéramos enumerar, todos han ido en pos del adelante y han contribuido en gran parte al grado de cultura en que nos hallamos.

Desde los primeros siglos hasta la Edad Media, vemos que, el fanatismo religioso, las preocupaciones y la barbárie, predominaron más que nada; en el siglo X., denominado el de la ignorancia, ésta superó á cuantos defectos existían, ofuscando de tal modo las inteligencias, que, los espíritus de aquella época, vivieron por mucho tiempo envueltos en el absurdo; en el siglo XV., llamado el de las innovaciones, las reformas sociales se sucedieron con frecuencia, porque el rutinarismo empezaba ya á hastiar á los pueblos; el siglo XVI., fué el de las bellas letras; el XVII., de la marina y del génio; el XVIII., se llamó el despertador de los pueblos; y el presente, en un principio, pareció llamarse el siglo de la industria; más tarde, unos le han llamado siglo de inventos; otros, de progreso ó de luz, Victor Hugo, de profetas, por las muchas verdades descubiertas; y nosotros le llamamos el siglo de la observación, del análisis y de la razón, porque los sábios de este siglo, no contentos con escudriñar la tierra, han dirigido su vista al espacio y, despues de un trabajo constante, de una observación prudente, de un minucioso

análisis y de una convicción profunda, han exclamado:

“¡Oh Señor cuán grande eres! ¡Nosotros creíamos habitar lo mejor de la Creación, y, este pobre planeta, es solo una partícula, comparado con la grandiosidad de tu obra! ¡Esos puntos luminosos que brillan sobre nuestras cabezas, son el reflejo de multitud de soles de millones de mundos! ¡El hombre en su pequeñez, no puede ni podrá jamás saciar su sed de investigación, porque cuanto más avanza, más maravillas encuentra ante su paso; cuanto más mira, más descubre y, perdiéndose la vista y el pensamiento en ese horizonte sin límites, se retira absorto de ver tanta extensión y tanta magnificencia sin fin!.”

Esto han dicho algunos pensadores de este siglo, y la humanidad, aunque medio dormida, ha escuchado su eco, ha restregado sus ojos y, la mayoría, se han lanzado en busca de nuevos descubrimientos y grandes verdades; verdades llenas de luz que, han sido, son y serán en todas épocas, el lapidario de las inteligencias y el tótum revoltotum de las generaciones futuras.

Hoy vemos la revolución moral, en todo su apogeo: el fanático con su misteriosa voz, quiere atemorizar al ateo y al materialista; más éstos, con sonrisa irónica, le desprecian y ridiculizan: el libre pensador, se forma una creencia más ó menos racional, y no hace caso de los unos ni de los otros: los más reflexivos, contemplan á los demás en medio del dualismo y, así sucesivamente, cada uno de por sí cree obrar con justicia, cuando precisamente, todos carecen de ella; y de aquí el indiferentismo de muchos y la atonía de los más. Pero á pesar de todo, la metamórfosis se opera, los ánimos se exaltan, la muchedumbre se agolpa al peristilo de la sabiduría, se adquieren fuerzas y, cuando el fuego del deseo arde en todos los pechos y brilla en todas las miradas, la tempestad de las ideas estalla con la rapidez del rayo, y cada escuela enarbola su bandera, cada voz proclama su ideal, y, en medio de aquella confusión y de aquel torbellino de frases vertidas con frévil exaltación, se alza una voz purísima que, elevándose por cima de todas las escuelas, les dice:

“Yo soy la justicia y la razón; llevo por lema “Caridad y Amor,”; la fraternidad, es mi hermana; la ciencia, mi mejor amiga; el progreso indefinido, mi guía, y con él me marchó hácia Dios.” Esta es la base principal de la Escuela Cristiana Espiritista: Progreso en la Sociedad, Progreso en las familias, Progreso en todos nuestros actos y en todos los lugares, y siempre, por medio del trabajo, en pos del Progreso, él nos conducirá á la felicidad eterna.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

## Á ANTONIA.

Me dices amiga mia que no eres católica, ni protestante, ni espiritista, que no tienes religión ninguna, que el cielo y el infierno están en este mundo, que la nada existe, y que si quiero darte un rayo de luz me lo agradecerás. Voy á complacerte, pero temo que no querrás mirar esa luz que alumbra el camino de mi vida.

Educada por padres y maestras católicas, mis primeros años se deslizaron tranquilos, rezando muchos padres nuestros, aves marías y salves. ¡Con que devoción acudía al templo! ¡Con que respeto besaba la mano á los sacerdotes!

Cuando á mis padres les amenazaba algun peligro me arrodillaba delante de la virgen implorando su protección, convencida de que oiría mi ruego. (Esperanza muy amenudo fallida) pero, á medida que mi mente se desarrollaba veía muchas sombras que por medio de la razón trataba de desvanecer. A los doce años ya me asfixiaba dentro del catolicismo, su credo no satisfacía las aspiraciones de mi alma,

y la justicia de Dios era para mí enigma indescifrable. Seguí las fórmulas religiosas por costumbre, pero sin devoción. En la iglesia sufría frecuentes distracciones que me valían serias reprimendas de mi madre, pero si mis labios no rezaban, mi alma ansiaba encontrar el porqué de tantas injusticias. La primera de las virtudes teologales desapareció de mí, pero me quedó la segunda ó sea la esperanza de encontrar algo que llenase el vacío que dejó en mi corazón la falta de creencia en la religión de mis mayores. Leí indagué y encontré por fin lo que buscaba. Durante mi estudio una voz interior me decía. No te dejes dominar por el fanatismo, aparta de tí todas las ideas que estén reñidas con la lógica, y acoge aquellas que las guíe la sana razón. Murió mi madre, y se rompieron los débiles lazos que me unían á la iglesia católica, y comprendiendo que todas las fórmulas religiosas son un negocio que dan pingües beneficios á sus administradores, dejé de acudir al templo, pero seguí creyendo en una causa creadora é inteligente. Con la muerte de mi madre mis sufrimientos aumentaron, y me volví más estudiosa. Las injusticias de que he sido objeto no han podido volverme escéptica, siempre he creído que si hay mucho malo tambien hay algo bueno. El frío materialismo no ha podido helar mi alma, porque mi razón lo ha rechazado y admirando la previsorá naturaleza he visto grabado el nombre de Dios en sus obras, y en busca de algo que mitigase mis vicisitudes estudié el Espiritismo empezando, no por la asistencia á las sesiones, ni guiada por la curiosidad de hablar con los muertos, sino leyendo la filosofía de Kardec y á cada una de sus verdades sentí un placer inmenso porque se hacía más sólida mi creencia, de que la inmortalidad del alma era una verdad. Cuando la fuerza del dolor me vence haciéndome perder por completo la serenidad, el Espiritismo acude en mi auxilio y me salva de caer en el abismo de la desesperación, en cuyo fondo encontraría el suicidio. Sé que mis creencias en nada disminuirán mis desdichas, pero si me darán valor para soportarlas. Si estudiases querida mia el Espiritismo tal como se merece tan consoladora creencia, sin fijarte si tal espiritista fué apóstota, si tal otro cumplió mal su deber, no me dirías que no crees en nada, encontrarías en la filosofía espírita mucha lógica, en todas partes verías la justicia de Dios porque aquel que estudia con imparcialidad, y sin dejarse cegar por el orgullo, sus propias faltas de hoy, adivina cual puede haber sido su ayer y la causa de sus presentes infortunios. El Espiritismo nos dá valor para soportar con resignación las heridas del alma, anula el terror á la muerte porque la muerte no existe, nuestra voluntad responsable de nuestras acciones vivirá siempre. Al leerme me tendrás por visionaria? pensarás lástima que se ocupe en estas tonterías? Nada me sorprenderá pues mis conocidos al leer mis escritos en que para nada salen mis creencias les gustan, pero cuando las espongo me miran con sorpresa y compasión al mismo tiempo porque temen acabe mis dias en un manicomio. Si este temor te asalta tranquilízate, no temas porque si algun dia la locura se apoderase de mi mente, no sería el Espiritismo el causante de tal desgracia, muy al contrario, sería alguna violenta emoción que sobrepujando á mi resignación dominaría mis creencias, pero mientras la luz del Espiritismo me ilumine no pueden perturbarse mis facultades mentales porque me aparto del fanatismo, y acojo todas las ideas que apagan mi sed de justicia.

Me compadeces? Me escuchas con benevolencia porque me quieres pero sin que mis palabras te convenzan? Me pediste un rayo de luz y con todo y creer infructuoso mi trabajo he querido enseñarte el faro que ilumina el camino de mi vida y que me hace soportar las punzantes espinas que lastiman mi alma.—Adios.

ANTONIA PAGÉS.



# La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Marzo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos.  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—A una buena cristiana —Vibraciones de un arpa.

## A UNA BUENA CRISTIANA.

Tiempo hace, queridísima Elvira, consultaste mi pobre opinión acerca de la constitución monástica llamada de las Arrepentidas, que, según tú, son las únicas que tienen legítimos derechos para vivir en el retraimiento y la oración.

Antes hubiera querido satisfacer tus deseos si no me hubiese detenido el temor de contrarrestar un criterio tan acertado como el tuyo, para evitar lo cual, he procurado estudiar bien el asunto, reflexionando maduramente sobre tu creencia respecto á las citadas monjas, y convenciéndome más y más, de que solo á trueque de no proceder con la lealtad que me distingue, podría mostrarme de acuerdo con tus ideas, que por otra parte son muy respetables para mí.

Lo diré de una vez, mi amable Elvira; en mi humilde concepto, las Arrepentidas tienen tan poco derecho para aislarse como las demás monjas, y voy á enumerar las razones que me asisten para creerlo así, contestando á tu capítulo de defensa, con otro capítulo de cargos.

Dices que las Arrepentidas, según indica su nombre, deben haber sido, en su generalidad, ligeras mariposas, flores podridas ó ángeles caídos, y que por lo tanto, deben buscar y buscan las tinieblas de la fé, la aridez del claustro, y el infierno de la penitencia.

En primer lugar, querida Elvira, si es una realidad lo de las mariposas, lo de las flores y lo de los ángeles, no lo es lo de las tinieblas, lo de la aridez, lo del infierno; porque, según tengo entendido, nada de lo dicho existe en la mansión donde las Arrepentidas moran.

Más claro: esto es, procediendo al análisis ó más bien á la esplicación de las apropiadas y galanas imágenes de que te sirves; al albergarse en un convento, la mariposa no deja de pulular en torno de la luz, porque la mujer no deja de tratar al hombre, si bien este se presenta á ella bajo el exterior más respetable.

En cuanto á la aridez, no es real, porque sería un absurdo imaginarlo, entre personas tan afectas á los alegres goces de la vida. Y por lo que toca al infierno, niego rotundamente que en los conventos le haya, pues á ello se oponen las buenas madres, rodeándose de todo aquello que moral y materialmente les hable del paraíso, toda vez que los cilicios y disciplinas hace tiempo que fueron, y con bastante buen sentido, desterrados por el uso, no sucediendo lo mismo con los recreos

morales y corporales, que se procuran aumentar cada día sin que para lograrlo se omitan sacrificios de ninguna especie.

Y no hablo de memoria: pues en el convento donde yo me eduqué (que no era convento de Arrepentidas, sino de tontas) se había formado una compañía cómica, para entretener los ratos de ocio, que entre paréntesis, eran bastantes.

Esto, unido á unos alimentos de canónigo, á unas bromas no todas veces inocentes, y á unas rivalidades más ó menos acentuadas, con sus correspondientes críticas, ódios y venganzas, por cuestión de "confesores," daba motivo á una vida que nada tenía de negra, ni de árida, ni de penitencial.

Y ya ves, mi buena Elvira, todo lo expuesto tiene lugar tratándose de un convento (como dije anteriormente) de tontas; figúrate pues lo que será tratándose de un convento de "Arrepentidas,"

Pero, dejando el espeso velo que levanté por una punta y que se resistiría el pudor á descorrer, paso á tratar la cuestión bajo distinto punto de vista.

Doy por hecho que las horas de las Arrepentidas se deslicen entre sombras, aridez y castigo; ¿será esto bastante para probar la razón de ser de su conducta, lo acertado de esta, y el derecho que para adoptarla les asiste?

Indudablemente que no; porque no hay razones que autoricen á la criatura para secuestrarse de la sociedad, cuando la sociedad no la expulsa de su seno, ni hay ley natural, y por lo mismo divina, que la obligue á profanar la voluntad del Creador privándose de espacio, cuando el universo fué hecho para ella; de aire y de agua, cuando en su obsequio y por su bien, gimen en Abril las apacibles y perfumadas brisas, rugen en invierno los fieros aquilones, brilla salpicado de néveas espumas el luciente y quebrado espejo de los mares y surgen en ellos las borrascas; de libertad, cuando ante la promulgación de sus sacrosantas leyes se estremecen los opresores, huyen despavoridos los tiranos, desaparece el látigo de los negreros, se esconden los explotadores del ser material y del ser conciencia, las cadenas saltan rotas en pedazos, y los verdugos prorrumpen en gritos de agonía; de amor, cuando por él los pajarillos entonan sus armónicos himnos de alegría, las flores abren sus purísimos cálices, salpican de oro sus delicados pistilos, colorean el finísimo raso de sus hojas y muestran en primorosos haces sus poéticos capullos.

Cuando por el amor se purifica lo corrupto, se convierte el malvado, se arrepiente el criminal, y allí donde todo era lodo y depravación brota esa pasión divina, prodigioso hilo de oro que une á la humanidad en un estrecho y adorable lazo, y que pende de Dios mismo.

¡Ah! mi cariñosa Elvira, de seguro no has pensado en nada de esto, al emitirme tu parecer respecto á las Arrepentidas.

Además, que tú, poseyendo, como de ello has dado pruebas, criterio nada vulgar cultura é ilustración, no debes ignorar que allí donde cayó la mancha, allí debe lavarse, y por consiguiente, que en ninguna parte deben estar las Arrepentidas más que en la sociedad, ya que en ella dieron motivos de arrepentirse, y á la cual deben la reparación de un buen ejemplo, toda vez que antes se lo dieron malo.

Sí: que en vez de rodearse de muros y de rejas, que para nada sirven si la voluntad del bien ha dominado, y que si aun no ha llegado á dominar tampoco sirven para nada, permanezcan entre nosotros y adopten la vida de la obrera; de esa pobre mártir, prudente, trabajadora, infatigable; que lucha enérgicamente, con admirable perseverancia contra las malas tentaciones, contra las mortales fatigas de un trabajo duro, retribuido con 75 céntimos, superior á sus fuerzas. Que soporta

la miseria, humilde, buena, resignada, que va... pobre, pero valerosa criatura, mientras puede ir á un insalubre taller, aunque enferma, debil, y dolorida... por que casi siempre tiene hambre y frío... y casi nunca reposo, aire y sol... y que sigue hasta el fin... hasta que debilitada por lo escetivo del trabajo, destruida por la carencia de lo más preciso, oscura, sin placeres, sin recuerdos, explotada, llena de enfermedades, pero siempre siendo útil mientras quede el último hálito de vida en su demacrado cuerpo, se sumerge en el último sueño sin pensar en maldecir á una sociedad que á ella, más inocente, más virtuosa, más acreedora á vivir que todas las monjas del universo, la ha privado del derecho de la vida.

¡Esta, esta, querida Elvira, es la penitencia que las Arrepentidas se deben imponer, porque no se remedia el vicio con el vicio. Esto es: no se santifica una vida impura con una ociosa, ni una perversa con una inutil!

¡El trabajo, el trabajo y el amor son los solos y dignos redentores de cuantos delinquieron; por eso dijo Dios: "Con el sudor de tu frente ganarás el pan que comas." Y añadió Cristo: "Amaos los unos á los otros, y no quieras para otro lo que no quieras para tí."

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

## VIBRACIONES DE UN ARPA.

### I.

Que siempre para el hombre habrá un problema de solución difícil ó imposible, es, y ha sido y será mi único tema.

De ciencias yo no sé, y esto es creible, pues hija del dolor esta existencia agostándola vá su huella horrible.

Pero tengo una dote; la experiencia; un libro en cuyas páginas se anota la verdad que es la madre de la ciencia.

Y como nadie que no sea un idiota desmentirla podrá, sigo adelante, pulsando estremecida *mi arpa rota*.

Ya sea en versos ó en prosa lo que cante el sello llevará de un juicio loco, de una razón enferma y vacilante.

¡Poeta y espiritista!... pues no es poco lo que me atrevo á ser sin el permiso de la razón del mundo que provoco.

Y menos mal aún si quien lo quiso (que yo pensára así) hoy no se viera en tan formal y grave compromiso.

¡Pensar una mujer!... más le valiera las calcetas zurcir de su marido (si lo tiene) *cual digna compañera*.

Esa frase subrayo aunque el sentido nunca lo entenderé por vida mía;

¡como lo he de entender si lo he perdido!

¿Cómo me he de explicar la anomalía que en la práctica tiene el lema hermoso de la *igualdad*, conjunto de armonía?...

Y aunque de sí el asunto es escabroso para ajustarlo un tanto á la cabeza del que entenderlo quiera por juicioso,

Ni me arredro, ni cejo; con franqueza sentado queda aquí, y rueda la bola; que *no siendo verdad tanta belleza...*

Esto que dijo el gran vate, Argensola, lo será con el tiempo, lo aseguro, aunque en esto tambien me encuentre sola.

¿Quién la esperanza pierde en el futuro de otras bellas edades si el progreso será entonces un fruto ya maduro?

“Y diránme quizás, cual yo lo <sup>me</sup>espreso: como aún tan lejano está ese día no nos importa, pues, nada de eso..”

*No nos importa, pues...* yo sentiría lastimar la opinión de los contrarios que difiere en un todo de la mía.

Mas tengo á prevención temas muy vários con que dilucidar quiero el asunto, aunque el mundo los juzgue estrafalarios.

¿Y pues voy á empezar hago aquí punto á tanta digresión entretenida, necesaria, no obstante, á su conjunto como el aire es preciso á nuestra vida.

## II.

¡Qué hermoso es estudiar! ¡qué hermoso es esto! y luego meditar en lo aprendido con fruto aprovechado, por supuesto!

¡Cuán breves para mí han trascurrido las horas de mi edad adolescente los goces de esa edad dando al olvido!

¡Qué continuo bullir el de mi mente! ¡qué rudo batallar! yo no sabía como hacerme entender de tanta gente.

—Sí señora—una dama le decía á mi madre—las niñas casaderas no deben estudiar filosofía.

Ni ciencias, ni esas leyes majaderas; las artes, eso sí, como recreo, y luego á la cocina; hablo de veras.

Que de veras hablaba bien lo creo; si entonces lo dudé por inexperta, la experiencia es verdad por lo que veo.

Predicar lo contrario es letra muerta;  
por regla general es la ignorancia  
patrimonio comun de gente cierta.

Yo no discuto aquí idea tan rancia;  
vulgar es esa idea entre mujeres  
que siempre rechazé desde mi infancia.

La igualdad en un todo entre los séres,  
distinguiéndoles solo en sus virtudes,  
es la ley que ha de honrar tantos poderes.

Cada uno en sus distintas aptitudes  
es grande en sus misiones respectivas,  
será grande, lector, ¡oh! no lo dudes.

Que son ciertas funciones exclusivas,  
propias de la mujer que ejerce el hombre,  
tambien admitirás por efectivas.

Que es indigno aceptar honor y nombre  
del hombre que seduce á una doncella  
y de *honor* habla luego... ¡oh! no te asombre.....

No te asombre, lector, siendo una bella,  
mujer, quiero decir, la que te habla  
sin intención ninguna de querella.

Yo soy un pobre diablo, ó una diabla,  
(no es tan gramatical, más sí correcto)  
y discusión conmigo nadie entabla.

Pues pobre mi imagin ó mi intelecto,  
solo quiero esbozar cuanto él encierra,  
cual causa productora del efecto.

Que en aqueste planeta, vulgo tierra,  
son pocas las verdades que se cantan  
y los engaños muchos en la guerra.

Y así, continuaré; tal ¡ay! me encantan  
sus reflejos de luz, su perspectiva,  
que á conciencias enfermas soliviantan.

¡Cuán bella es la verdad!... por eso altiva  
sus glorias cantaré, sus excelencias,  
uniendo á la palabra la obra viva.

Sacrificando al bien mis existencias  
sin que el pobre egoismo de un instante  
las pierda en sus funestas consecuencias.

Abajo el despotismo mal sonante;  
viva la libertad del pensamiento,  
y el verbo del amor salga triunfante.

Mujer, es tu ignorancia el falso asiento  
donde el hombre se apoya para herirte  
tu dignidad burlando y sentimiento.

Débil por tu organismo, al seducirte  
su fuerza muscular cual baluarte  
te ofrece en protección. . ¡odiosa sirtel!...

Si cabe á mi razón aconsejarte,

de la justicia en nombre te aconsejo  
que eludas esa fuerza al desposarte.

Recházala, mujer, y en el espejo  
de la humana experiencia mira el drama  
tan verídico y triste como viejo.

El hombre *por la fuerza* rey se aclama,  
superior á nosotras sin bautismo,  
y dado este pregon cundió la fama!...

Y de nuestra ignorancia en el abismo,  
sin ciencia y con padrón de envilecidas,  
acatamos la ley de su empirismo.

Desde entonces surgieron fraticidas  
de estos dos organismos las batallas  
por *hambre* del momento contenidas.

¡Oh! fuerza de la *fuerza* cuando estallas,  
si en la contienda ves desequilibrio  
de una fuerza menor ¿porqué la ensayas?

Solo la obcecación, solo el delirio,  
la ignorancia también podrá escusarte,  
nunca la causa hostil por el martirio.

Ser grande por la ciencia y por el arte  
merece solo á medias tal aserto  
como voy enseguida á demostrarte.

Dispénsame, lector, si yo te advierto,  
pero el sexo me escuda y la justicia  
de cuanto yo deduzco como cierto.

¡Guarda la sociedad tanta injusticia!  
¡tiene tantos errores tanto orgullo!  
que en fustigarlos hallo mi delicia.

Las verdades que dijo Pedro Grullo.  
dicen que fueron grandes y lo creo;  
pero no las conozco y nada arguyo.

Yo comento tan solo lo que veo,  
y en estudio analítico comparo  
lo bello distinguiendo de lo feo

*Ser grande por la ciencia...* lector caro,  
yo quedé en demostrarte esa grandeza  
y mi palabra cumplo, aunque es muy raro

Que algunos se calienten la cabeza  
por aprender un algo de memoria  
y recitarlo luego con presteza.

Nada tiene que ver con nuestra historia,  
ni forman esa pléyade de sabios  
que ciñen los laureles de la gloria.

Debilidad humana! son resabios  
de una ignorancia oculta vergonzante  
que se exhibe, no obstante, por sus labios...

Filósofos y doctos van delante  
de esa anémica hueste reducida,  
su marcha es tan grandiosa cual triunfante.

¡Salve á la inteligencia engrandecida!  
porque la ciencia al hombre le dá un sólio  
que le hace inmortal bajo su egida.

¡Cuán tirana es la ley del monopolio!  
sin ésta, la mujer también sabría  
dictar muchos volúmenes en fólío.

Y alzarse otro dosel también podría  
co-participar siendo de ese imperio  
con nuestro hombre—rey en gerarquía.

Porque siendo un problema y no un misterio  
habrá de resolverlo legalmente  
del progreso la ley, tomarlo en serio.

Y así la equitativa solamente  
con la igualdad hermosa y soberana  
colocará el laurel en nuestra frente.

Mientras tanto nos llegue ese *mañana*,  
bendigamos á Dios que nos ha dado,  
¡oh! mujer, una fuerza más humana.

Con la fuerza de amor nos ha dotado  
y grandeza moral, que es la que implica  
lo grande en la grandeza del creado.

Solo ese sentimiento nos explica  
que el equilibrio guarde la balanza  
con el peso mayor que se la aplica.

Sin él, las ilusiones, la esperanza,  
del hogar los encantos, la ventura,  
sueños fueran aún del lontananza.

La imágen nada más de una hermosura  
que inspirára á la ardiente fantasía  
el brillo de una luz desde la altura.

La paz del corazón no existiría;  
la virtud pasaría enmascarada  
como el honor social pasa en el día.

Era de libertad ¡oh! cuán ansiada  
has sido por mi espíritu angustioso  
que en sueños te vió siempre realizada!

Era de libertad, del yugo odioso  
la esclavitud y el fiero despotismo  
¿matarás el dominio vergonzoso?

Compasión ¡oh! mujer, tu servilismo  
basado en la ignorancia al alma inspira,  
y lástima también tu miedo mismo.

¡Miedo!... ¡miedo!... ¿y de qué? mas no me admira;  
yo también tuve miedo... por contagio  
posponiendo al deber por la mentira.

Y luego tuve miedo... de ese ágio,  
del tráfico inmoral con las conciencias,  
del unánime voto á tal sufragio.

¡Mortal enfermedad! sus consecuencias  
han sido la infracción de leyes justas,  
y la muerte del alma en sus creencias.

Si la razón á tu bondad ajustas,  
la ilustrada razón que te hace falta,  
las del hombre verás cual son injustas.

El altivo se irguió, la frente alta,  
hablando de derechos y deberes...  
con lo cual su injusticia más resalta.

Confianto á nosotras las mujeres  
lo grande del honor, que diz es suyo,  
y que luego escarnece entre placeres...

Pero honor de verdad ó sea de orgullo,  
la cuestión del honor es un problema;

si es del hombre no puede ser el tuyo.

Es, y ha sido y será mi ansiado tema;  
¿es el honor de la virtud hermano,  
ó es tan solo el honor un falso lema?

Si tienes mi lector, criterio sano,  
resolverá tu juicio; yo me abstengo:  
hablar de ciertas cosas es temprano.

Pero en lo ya espresado me sostengo,  
que hipócrita no soy, ni soy cobarde,  
ni en triviales asuntos me entretengo.

De prejuicios lijeros Dios me guarde;  
la conciencia es la voz que nos acusa  
y ¡ay! del que á escucharla llega tarde.

Por su presente el porvenir rehusa  
el insensato ser que *honradamente*  
del régimen social tirano abusa.

Califica esos males justamente  
*de la honrodez los crímenes* llamando,  
un moral escritor, si no eminente.

Y es sin duda que vamos progresando. .  
aunque con lentitud tan dolorosa,  
que terminar prefiero saludando  
de la emancipación la era dichosa.

EUGENIA N. ESTOPA.

CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
BIBLIOTECA UNIVERSAL ESPIRITISTA

OFICINAS: Mercaders, 40, 2.º

BARCELONA



Terminada (con el cuaderno 17.º de la Biblioteca y 9.º de la obra) la publicación del precioso libro de León Denis que lleva por título **DESPUÉS DE LA MUERTE**, la Biblioteca anuncia á sus constantes favorecedores que el día 20 del presente mes verá la luz el primer cuaderno del excelente libro de Bougès:

**PSICOLOGÍA TRANSFORMISTA**

adicionado con unos notables **COMENTARIOS CIENTÍFICOS** por don Manuel Navarro Murillo.

**EL ESPIRITISMO**

Organo mensual del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»

Redactor-jefe: **LUTAIBE**

Precios de suscripción: Un año adelantado 2 pesetas.—Ultramar y extranjero 3 pesetas.—Puntos de suscripción en Alicante F. Arqués, Mendez Nuñez, 35.—en Gracia, «Luz del Porvenir» Cañón 9 y Plaza del Sol, 5.

Imprenta de C. Campins, S'a. Madrona 10, GRACIA.



# La Luz del Porvenir

Gracia 24 de

Marzo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Justicia para mí tambien.—Punto final.—Los niños.—Los dos niños.—Los verdaderos sacerdotes.

## JUSTICIA PARA MÍ TAMBIEN.

Sra. D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler:

Ya ve V., señora y amiga mia, como se equivoca V. suponiendo que no quiero oírle y llamándome *peor sordo*: los sordos podrán ser nuestros lectores, sobre todo los míos, que están saturados de espiritismo por mi culpa: por tanto si estos están satisfechos y los de V. no necesitan la predicación del dogma, dejemos esta polémica que no será la única que, por mucho que sea su interés, resulte ineficaz. No lo extrañe V. ni se queje, porque á la de Jesús le ha sucedido poco más ó ménos lo mismo.

Protesto del calificativo de *sabio* que V. gratuitamente me aplica, á ménos que para sí misma encuentre otro mas elevado; pero considero mi ingenio muy por bajo del que V. manifiesta en sus excelentes escritos: mas no se trata de esto, sino de quién tiene razón; porque aunque los dos fuéramos sábios, de ellos es errar y mudar de consejo. Esto último no será posible conseguirlo de V., pero lo primero, tan facil es en V. como en mí, y prueba de ello que hasta al juzgarme se equivoca.

Cuanto V. dice para probar que nacen todos los hombres iguales, es un perfecto paralogismo: yo no he dicho que nazcan todos iguales, sino que Dios los hizo iguales, lo cual no es lo mismo, á menos que V. niegue la unidad del género humano, ó atribuya á Dios la intervención directa en cada nacimiento, hasta ser El el autor de la ceguera, la sordo-mudez, la parálisis y el idiotismo: esto es demasiado grave para que V. lo establezca sin pruebas.

Siempre he creído que el destino humano es uno y el mismo para todos: alcanzar los más altos grados posibles de semejanza con Dios, nuestro tipo y modelo: que lo consigan, que lo realicen, que lleguen todos á poseer el mismo grado en esa perfección, eso no se me ha ocurrido y claro está que no lo he dicho. Estoy muy conforme con todo lo que V. declara en este punto; pero *no era este el lugar*, no me atribuya V. proposiciones por el placer de desbaratarlas.

Así mismo, sin negar esas existencias ulteriores en que V. se complace, porque ni para negarlas ni para admitirlas tengo razones suficientes, sostengo que ni para la justicia de Dios, ni para el destino del hombre las creo necesarias: lo primero, porque Dios ha hecho por la Humanidad terrestre cuanto es necesario para su progreso y para su salvación; y si entiende V. que algo falta, eso es lo que toca hacer

al hombre mismo, y á ello no se oponen otros inconvenientes que los que procedan de él, ó de los que le rodean. Hay que buscar la razón de nuestros errores y malos hábitos en la propia imperfección, en la educación, en las pasiones y en la deficiente ó funesta influencia del medio social que nos rodea. De nuestros males hay que indagar la causa lejos del Cielo: porque los obstáculos no tienen origen divino. Si llego á luchar y á vencer en la tierra, tengo un cielo por premio; si no quiero la batalla ó soy desleal á mi bandera, que debe ser el deber, tengo un castigo en la negación de esa gloria. Esto me basta: si V. quiere que siga esa pelea en otros astros y que escalemos el Cielo de sol en sol y pulimentados con los rozamientos con otras humanidades, sea; pero pruebe V. que será así porque no tiene más remedio que ser. Será que mi inteligencia es chísca y por eso creo que esas existencias indefinidas son innecesarias; pero venga la prueba de su necesidad y cambiaré de dictámen, tanto más fácilmente, cuanto que no me estorban: con tal que ninguna de esas vidas que V. me promete se parezca á esta que estoy terminando, crea V. que no me importa ir tras de la tierra al sol, aunque lamente que se retarde el momento de volver al Cielo.

Algunos millares de gotas dulces, no variarían el sabor del océano: así algunos millones de individuos que contrarían el progreso, no conmoverán en lo más mínimo la ley providencial de Dios que rige los pueblos y la Humanidad. No consideremos aquellos en ésta como sumas totales: ni aun las familias pueden tratarse como meras unidades para estos cálculos, aunque yo no niegue que á mayor número de individuos buenos debe corresponder mayor cantidad de familias honradas, como á la mayor suma de familias excelentes, un estado social más aceptable; pero nada de esto es un progreso: esto en el individuo está encomendado á sí mismo, aunque, si lo merece, le ayude Dios, y claro está que si lo merece y lo obtiene, ya son innecesarias las vidas ulteriores. ¿No dirá Dios nunca *basta*?

¿Por qué hemos de recorrer todos los innumerables mundos, si ya hemos satisfecho plenamente la prueba á que nos hallamos sometidos y hemos alcanzado el grado de perfección que nos hace merecedores de la gloria? ¿Es que no lo alcanzaremos nunca? Entonces el Creador ha hecho en la tierra un mundo deficiente, y en la Humanidad terrestre unos eternos peregrinos, especies de *judíos errantes* que no han de terminar jamás ese trabajo de Proteo, cuyo principio quisiera que V. me explicase. ¿Por qué se toma mi alma del Cielo y se la somete á esta obra de Penelope, pero mucho mas dolorosa que la de ésta?

Usted que supone los mundos habitados, está en el caso de demostrar que no hay en ellos distribución de castas: yo en esa hipótesis solo afirmaríá que son seres de diferente naturaleza, adecuada á las condiciones particulares de cada astro, á la manera que en nuestro globo en aire, aguas y tierra, y en esta última en general, andan distribuidas las especies animales.

Admiro su poético párrafo acerca del trabajo y de la moralidad del hombre sobre nuestro suelo: pero no hallo en él argumento contra mí como no hallo prueba de que sea Dios el Creador injusto de esas desigualdades orgánicas que yo creo hechas del hombre, ni temo que el Supremo Juez las deje de tener en cuenta al dar á cada cual su merecido, ni de exigir la responsabilidad por ellas á quienes corresponda.

Cierro aquí la polémica, no sin volver á protsetar del calificativo de *sabio* que sin duda irónicamente me aplica, puesto que me contradice, y despues de reconocer su buen talento y su poco común ilustración, sobre todo en una señora, concluyo pidiéndole justicia para mí, porque otorgándola á todos no sería bien que me excluyera en el reparto de tan precioso derecho.

Soy suyo affmo. amigo y S. S. Q. B. S. P.

ROMUALDO A. ESPINO.

## PUNTO FINAL.

Sr. D. Romualdo A. Espino.

Pensaba no escribir una sola línea más dirigida á usted, pero he variado de opinión al leer el último párrafo de su artículo inserto en *El Contribuyente* de Cádiz el 26 de Enero último que dice:

“Cierro aquí la polémica, no sin volver á protestar del calificativo de *sabio* que sin duda irónicamente me aplica.”

Tenga usted presente, señor Espino, (de hoy para siempre,) que no empleo nunca en mis humildes escritos el lenguaje de la ironía; mi espíritu está á mayor altura, y por eso le doy á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Usted, podrá no tener en el fondo de su alma ningun ideal filosófico á que asirse no con la fé ciega del creyente, sino con el convencimiento del verdadero racionalista; usted podrá divagar en el cielo y en el infierno de los católicos, soñando tal vez con la gloria eterna; podrá usted en sentido religioso aceptar como buenas todas las fábulas de la tradición, pero dejando aparte al hombre niño, esto es, al hombre con la religión de su infancia, (que quizá conserva como piadoso recuerdo de una madre adorada y de un padre honrado:) cuando trata usted las demás cuestiones de la vida, el que no sea envidioso, reconocerá en usted al pensador profundo, al hombre estudioso, y sábio es el que estudia y el que piensa, aunque mire á través de los cristales ahumados de las religiones.

¿Qué es la sabiduría? el conocimiento exacto de las ciencias ¿y qué es la ciencia? el pulso de la creación. En los escritos de usted el saber humano resplandece, luego indudablemente es usted un sábio de la Tierra, al que yo respeto y admiro como á los demás hombres que consagran una gran parte de su existencia á saber el por qué de las cosas.

En cuanto á lo demás, usted se queda con sus creencias y yo con mi sed de progreso, creyendo que el vivir es arrancar velos al infinito, y que la razón es el reloj eterno que marca las horas de las civilizaciones, que la ciencia es el hilo telegráfico entre Dios y el hombre, porque es la verdad suprema.

Usted pregunta: “No dirá Dios nunca: *basta?*” y yo tengo la completa certidumbre que jamás lo dirá; porque si lo dijera, entonces la vida no tendría razón de ser; esa frase pronunciada por la Divinidad sería la negación del progreso, la paralización de cuanto se agita en el Universo, el *ocaso* de todos los soles que irradian en el espacio, la eterna noche del caos, la sombra envolviendo á los mundos con el manto de la muerte y del olvido.

Deja usted sin resolver el problema del destino que les cabe á los ciegos, sordomudos, parálisis é idiotas, no concediendo al hombre más que una sola existencia. Usted dice:

“Yo no he dicho que nazcan todos iguales, sino que Dios los hizo iguales, lo cual no es lo mismo; á menos que usted niegue la unidad del género humano, ó atribuya á Dios la intervención directa en cada nacimiento, hasta ser El el autor de la ceguera, la sordomudez, la parálisis y el idiotismo: esto es demasiado grave para que usted lo establezca sin pruebas.”

Yo, señor Espino, no atribuyo á Dios la intervención en cada nacimiento, pero mi razón le pide cuentas del porqué si todos son sus hijos, han de ser unos tan dichosos y los otros tan desventurados; y solo en la pluralidad de existencias del alma, encuentro la explicación satisfactoria de lo que á la simple vista es lo

más cruel y lo más injusto; la continuidad de la vida, el progreso indefinido del espíritu, es lo que pone de manifiesto la sabiduría de Dios; por las encarnaciones sucesivas, se comprende que los vicios de ayer, son las cadenas de hoy; que el que mata, se predispone á que lo maten, que la perfección del espíritu es la obra gigantesca de la eternidad.

Dice usted: "Así mismo, sin negar esas existencias ulteriores en que usted se complace, porque ni para negarlas ni para admitirlas tengo razones suficientes, sostengo que ni para la justicia de Dios, ni para el destino del hombre las creo necesarias: lo primero, porque Dios ha hecho por la Humanidad terrestre cuanto es necesario para su progreso y para su salvación; y si entiende usted que algo falta, eso es lo que toca hacer al hombre mismo, y á ello no se oponen otros inconvenientes que los que procedan de él, ó de los que le rodean. Hay que buscar la razón de nuestros errores y malos hábitos en la propia imperfección, en la educación, en las pasiones y en la deficiente ó funesta influencia del medio social que nos rodea. De nuestros males hay que indagar la causa lejos del Cielo, porque los obstáculos no tienen origen divino. Si llego á luchar y á vencer en la tierra, tengo un cielo por premio; si no quiero la batalla ó soy desleal á mi bandera, que debe ser el deber, tengo un castigo en la negación de esa gloria. Esto me basta."

Le bastará á usted, señor Espino, porque tiene inteligencia para trabajar en su progreso y moralidad suficiente para no resbalar en la pendiente del vicio; ¿pero, qué haremos con los que nacen idiotas? si hay que buscar *la razón de nuestros errores y malos hábitos en la propia imperfección, en la educación, en las pasiones y en la deficiente ó funesta influencia del medio social que nos rodea,* ¿qué educación ha recibido el que acaba de nacer? ninguna, (si solo se mira su existencia actual) ¿y porqué habiendo tanto sábio ha de vivir y crecer un idiota que sirve de mofa y de diversión á los demás? Aquí no hay vuelta de hoja, ya puede usted escribir un libro en fóllo dando explicaciones del *medio social* y de su *deficiente ó funesta influencia*; sin las existencias sucesivas del alma, no tiene explicación racional que un hombre nazca sin brazos, ó ciego, sordo mudo, ó idiota, ó inclinado á la perversidad, mientras que otros son sábios, justos, grandes, honra y orgullo de la raza humana.

Si en todos los hombres hay el soplo divino de Dios, si su inteligencia los distingue y los eleva sobre las demás especies, que pueblan este mundo, no puede nacer ningun hombre sin más destino que arrastrarse por la tierra como los reptiles, ó lanzar ahullidos como las fieras. Aquel espíritu tiene por necesidad que redimirse, tiene que trabajar en su progreso, y para esto necesita tiempo y lucidez en su razón.

Ya pueden escribir las lumbreras de todas las religiones y los sábios de todas las escuelas filosóficas; ni los Padres de la Iglesia con su estrecho cielo y su terrible infierno, ni los pensadores materialistas con su eterna evolución de la materia, han demostrado ni demostrarán racionalmente porqué el ciego nace ciego, y el idiota, idiota. Solo el Espiritismo es el que hasta ahora ha encontrado la *Causa* de tales *efectos*; mañana, otras inteligencias más lúcidas, otros espíritus más adelantados, otras generaciones más humanitarias, darán solución á los grandes problemas que hoy dejan sin resolver las religiones con sus cielos y sus vírgenes milagrosas, y el materialismo con su eterna evolución de la materia.

Nunca las humanidades pensadoras dirán *basta*, no queremos saber más; siempre preguntarán á Dios: ¿Porqué nos creaste? ¿qué destino es el nuestro? ¿de dónde venimos? ¿á dónde vamos?

Y como la paloma del *Esíritu Santo*, se ha convertido en el sol de la ciencia, ésta demostrará á los hombres, que los soles son la irradiación de Dios en la inmensidad, pero que la inteligencia del espíritu, es más grande que todos los soles del Universo, porque es la balanza con la cual pesa Dios los mundos.

Adios, señor Espino, á nuestra amistosa polémica, pongo.... *punto final*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 29 Febrero 1892.

## LOS NIÑOS.

Entre los seres que pueblan la tierra, los que más simpatía me inspiran, los que más me encantan, los que más me atraen, son los niños. ¡Ah! sí, vengan á mí esos pequeños ángeles de cabellos de oro, de caritas de nacarada blancura, de ojos vivos y penetrantes iluminados con los resplandores de los cielos, de boquitas sonrosadas y frescas como los cálices de las rosas salpicadas de matinal rocío! Sí, vengan á mí con sus inocentes travesuras, su bulliciosa animación, su graciosa é inimitable charla, la espontaneidad de sus sentimientos, la exuberancia de su vida! Yo veo en los niños resumidas todas las bellezas de la creación; en sus caricias, algo de los besos del sol; yo oigo en sus argentinas vocesitas como el suspiro del aura, como un himno del paraíso; un canto celestial.

Cuanto hay de puro en la tierra y en los espacios de la divina luz, veo yo cernerse sobre las lindísimas cabezas infantiles, como una brillante aureola.

Nada en este planeta eleva mi pensamiento hasta la sublimidad, como las dulces sonrisas de esos tiernos y delicados seres. ¡Hay en ellas tanta poesía!...

¿Qué son los niños? Son los hombres de mañana, la esperanza del porvenir, los libros inéditos de la humanidad; las blancas páginas, en las que el amor y la ternura de la madre, debe escribir las saludables y sublimes máximas de la moral cristiana; las preciosas flores del amor, que fecundadas por el bienhechor rocío de las caricias maternas, esparcen el perfume embriagador de la inocencia.

¿Quién no ama á esos tiernos querubos? ¿á quién no extasía su encantadora charla, que parece aprendida de los dulces trinos de los enamorados ruiseñores? ¡Pobrecitos, tan débiles, tan delicados!..

Contemplando á los niños, hermosas flores desprendidas de la corona de Dios, se cree en los ángeles; por eso yo, que no me satisfacen los paraísos de las religiones positivas, siento inundárseme el alma de oleadas de luz cuando los grandes ojos de mi Luisa, (encantadora niña que hace cuatro años enjuga con sus besos mis lágrimas, preciosa estrella que brilla en el cielo de mi hogar) envolviéndome en una de esas miradas, que abren al alma las puertas del paraíso, funde la mía al calor de divinas emanaciones.

Yo para adorar á Dios, no necesito prosternarme ante las frías y mudas imágenes que reciben á diario los monótonos y rutinarios rezos que pronuncian maquinalmente, los ciegos creyentes de una religión caduca. Me basta para rendirle el fervoroso culto de la más profunda gratitud, ver la dulce mirada de este pequeño ángel, que su infinita misericordia, puso á mi lado en la tierra, para sembrar de flores el calvario de mi vida.

Velando el tranquilo sueño de mi Gonzalo, á través de cuya diáfana frente, creo en mi material delirio presentir un héroe, un génio, ¡algo de un Dios! Meciendo

la cuna de mi Amalia, en la que me complazco en adivinar un alma pura, grande, celestial, mi espíritu conmovido por el más noble y santo de los sentimientos, elévase al trono de Aquel, á quien es deudor de su mejor y más preciado tesoro.

La pequeña cuna, la blanca camita donde reposan mis niños, cándidos nidos de mis amores, de mis esperanzas, de mis consuelos: hé aquí los altares, ante los cuales mi espíritu de hinojos pide al Supremo Hacedor, un destello de inspiración divina para inculcar en sus tiernos corazones, las sublimes virtudes de la caridad y el amor al bien.

¡Ah! nosotras las madres; las que hemos recibido de la Naturaleza la sagrada investidura del grande y augusto sacerdocio de la maternidad! ¡nosotras, las que deliramos por nuestros hijos, ídolos bellos á quienes en el altar de nuestro corazón rendimos el culto del más puro, más desinteresado, más espontáneo, más perfecto y más constante de los amores; nosotras las que ciframos toda nuestra ventura en su dicha, las que arrullamos sus sueños con nuestros cantos y sollozos, las que sentimos estremecido el corazón de gozo, apresurar sus latidos, al oírles balbucear nuestro nombre, las que damos aliento á sus débiles existencias, con el dulcísimo bálsamo de nuestro seno, las que formamos su corazón de hombre y alimentamos su conciencia con la sávia de la verdad, las que, en fin, reasumimos nuestra historia en estos sublimes sentimientos: ¡amor! ¡ternura! ¡abnegación!, tenemos el deber imprescindible de penetrarnos de la grandeza é importancia de la misión que nos ha sido encomendada, misión que hace de cada una de nosotras, el mentor que guía los pasos de nuestros hijos, por las escabrosidades de la tierra, el faro que los ilumina en las densas nebulosidades de la vida.

Nuestra importancia en la vida moral y física de nuestros hijos, es grande, incommensurable y grande es también la responsabilidad que contraemos ante Dios, ante la sociedad, ante nuestra conciencia, si no cumplimos dignamente nuestros altos y sagrados deberes maternales. ¡Ah! quisiera poseer todas las virtudes y conocimientos necesarios, para sembrar en el alma de mis ángeles, las semillas del bien y hacer germinar en sus cerebros ideas redentoras de progreso y libertad, pero desprovista como me hallo de unas y otras, solo me es permitido pedir á Dios con todo el fervor de una madre, que pide para sus hijos, un rayo de su divina luz, para encaminar los pasos de los míos, por la estrecha senda de la virtud que conduce á Él.

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA.

## LOS DOS NIÑOS.

### I.

Julia yace en rico lecho. Su dulce sonrisa hace contraste con la palidez que reciente sufrimiento ha impreso en su semblante. ¿Qué mira á su lado con arrobador éxtasis? Un niño. Un beso y otro beso imprime en sus mejillas diciendo con vehemencia: ¡Hijo mio, cuánto, cuánto te quiero! Un jóven á su lado mira conmovido los transportes de alegría á que se entrega su compañera, pero nada dice.

¿Acaso necesita de la palabra para dar á comprender la grata emoción que le domina? No. Su elocuente mirada lo espresa todo. Hace poco su esposa decía entre suspiros: ¡Ay de mí, yo me muero! pero ya pasó, ya nada recuerda. Es ma-

dre. Nombre bendito, nombre que inunda de inefable dicha el corazón de la mujer, haciéndole olvidar los dolores que ha de sufrir para alcanzar tan dulce nombre. Cuando la jóven ha dado libertad á su alegría, mira á su esposo con ternura diciendo:—Mira, mira, Manuel qué hermoso es. Cuánto se te parece. El padre rie gozoso y con un beso de amor sellan sus labios, beso, que como una bendición cae sobre la frente del niño.

Pobrecito, llora. ¿Qué tendrá? tal vez frio? tal vez alguna cinta aprieta su cuello. Veamos.

—No, déjalo, le harías daño.

—No seas tonta, verás qué bien sé tenerlo en mis brazos. Qué chiquitin es. Lo primero un beso.

Con qué cuidado, con qué delicadeza afloja Manuel las cintas de su gorrita, pero el niño sigue llorando.

El novel padre dá algunas vueltas por la estancia, acercando sus labios á las mejillas del niño por ver si con su calor le adormece.

Julia algo inquieta dice:—Manuel, dámelo, puede enfriarse; á mi lado estará mejor.

—Es verdad, aquí lo tienes, así, bien arrimadito, pero cuidado no le ahogues.

Por fin el niño duerme, su madre le mira con inmensa ternura, su padre por no despertarle dice muy quedo: ¡Dios te bendiga!

## II.

Otra mujer jóven tambien yace en pobre lecho. El dolor hace más visible su palidez y con su llanto humedece el puro semblante de un ángel. ¿Porqué llora? ¿Porqué tristes suspiros salen de su pecho? ¡Infeliz, inmensa debe ser su desventura! Una mujer de mediana edad entra en la reducida estancia, la jóven se estremece y su desesperación aumenta á medida que la mujer se acerca hácia ella.

—Vamos Magdalena, es preciso que te separes del niño.

—¡Oh no, madre mia! Yo trabajaré sin descanso para que nada falte á mi hijo. No volveré al pueblo y nadie sabrá mi falta.

—¡Imposible! Esto solo faltaría para acabar de perderte. Si no hubieses faltado á tus deberes no te encontrarías en tan apurado trance.

—Pero qué será de mi hijo.

—En la inclusa encontrará una madre. Allí deben ocultarse los hijos del pecado.

La jóven se cubrió el rostro y lloró amargamente. Las lágrimas fueron su única protesta y sin fuerzas para resistir dejó que le arrebatasen al niño.

## III.

Porqué el hijo de Manuel y Julia fué recibido con halagos y caricias? ¿Porqué amorosos besos secaron sus lágrimas y el camino de su infancia está alfombrado de fragantes flores nacidas del amor de sus padres? ¿Si su alma fué creada al mismo tiempo que su cuerpo qué merecimientos llevó consigo? ¿Porqué el hijo de Magdalena, ser inocente tambien, fué separado bruscamente de su madre, y mercenarias manos pagadas por el Estado cuidan su cuerpo sin que sonria gozoso al calor de maternales besos? Porqué está vedado á sus labios decir: ¡Madre mia cuanto te quiero! ¡Padre mio benditos sean tus desvelos! ¿Será verdad que las faltas de los padres caen sobre los hijos hasta la quinta generación! ¡Imposible! La justicia de Dios no puede hacernos responsables de ajena culpa. Sin un pasado anterior á nuestro nacimiento no tendrían razon de ser tantas injusticias. Con las deudas que los unos contraen los otros pagan, y cuando el hombre esté convencido de esta verdad será bueno y dirá á la mujer: Instrúyete yo te ayudaré, ya no empujaré más tu caída y si pronta á resbalar te amenaza un precipicio, alargaré mi mano para detenerte. No negaré el nombre á tus hijos, míos tambien, y unidos andaremos con prodigiosa actividad el camino del progreso. Entonces la mujer ocupará su verdadero sitio, y pagando con creces la protección del hombre, formará el corazón del

niño, y ese baldon de la humanidad llamada incluida desaparecerá para siempre.

Se realizarán mis deseos, ó son pura ilusión de mi fantasía? Sí, por que el bien es posible ó de lo contrario no se concebiría.

ANTONIA PAGÉS.

### Los verdaderos sacerdotes.

No son los sacerdotes, los hombres revestidos con negras vestiduras, diciendo que hay un Dios; son otros los llamados, son otros los ungidos que llevan á los pueblos del adelanto en pos.

Más estos sacerdotes no adornan su cabeza con mitras, ni capelos, humilde es su vestir; su vida el sacrificio, la angustia, la pobreza, el hambre, el abandono quizá en su porvenir.

Y son sin duda alguna los grandes mensajeros, que agitan las antorchas de inextinguible luz; que arrancan los abrojos de todos los senderos, y mueren abrumados bajo su enorme cruz!

Los maestros de los niños, aquellos que dan vida, aquellos que despiertan y dan ilustración á pueblos sin cultura, dó la ignorancia anida, sin ellos, no existiera la civilización.

El maestro es sacerdote, el maestro es el ungido por El que dió á los Soles fulgente resplandor; él solo es el llamado, él solo el elegido para enseñar al niño la ciencia y el amor.

¡Oh maestros de los niños! con entusiasmo ardiente contemplo vuestro celo, paciencia y humildad; y admiración inmensa tendrá siempre mi mente por esos grandes héroes, ¡salud y fraternidad!...

¡Mentores de los pueblos!.. ¡aliados de la ciencia! del pan que á el alma nutre, vosotros sois la sal; la sávia que fecunda la humana inteligencia, diciendo vuestro credo ¡progreso universal!

¡Salud á los sacerdotes que dentro del laicismo difunden la enseñanza sublime y racional! ¡salud á los que derrumban al torpe oscurantismo y enseñan los principios de sólida moral!

Si no estais revestidos de túnicas lujosas, ni adornan vuestras sienes coronas de laurel, sino teneis moradas espléndidas y hermosas, y en vaso pobre y tosco bebéis amarga hiel;

En cambio, del progreso alcanzareis la gloria, por que sabeis sin sangre la sombra destruir. ¡Salud conquistadores! es vuestra la victoria porque instruis á los niños que escribirán la historia y el «Nuevo Testamento» del Dios del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 28 noviembre 91



# La Luz del Porvenir

Gracia 31 de

Marzo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—El mar de trigo.—La oracion.—Jordano Bruno á sus jueces.

## EL MAR DE TRIGO.

### I.

El 24 de Diciembre de 1837 ocurrió un lamentable suceso que los periódicos del 25 contaron del modo siguiente:

#### LA DOBLE DESGRACIA DE AYER.

“Ocurrió á las tres y media de la tarde en el muelle de Barcelona.

“Una familia aragonesa, compuesta de la madre, viuda, una hija casada y un hijo soltero, ya mozo, y convaleciente de una grave enfermedad, se hallaban á la referida hora sentadas las dos primeras en un tramo de una de las escaleras del muelle de Barcelona, y de pie delante de ellas el último, disfrutando de los benéficos rayos del sol, para librarse del frio que reinaba, y bien agenos todos sin duda alguna á la horrible desgracia que les amagaba.

“En el referido muelle se estaba procediendo, según parece, á la peligrosa operación de amontonar á granel el trigo descargado de uno de los buques surtos en nuestro puerto, y sea por haber flaqueado por un lado la muralla ó borde, que, para contener el trigo amontonado se acostumbra á formar con sacos llenos del referido grano alrededor del sitio que para aquel objeto se destina, ó sea que el peso del trigo rompiese la ligadura que ataba la lona que lo cubria, el caso fué que el trigo amontonado se corrió precipitadamente hácia aquella dirección, cayendo como una avalancha fuera del muelle por la parte en que se hallaba la familia arriba mencionada, dos de cuyos individuos, las dos mujeres, quedaron instantáneamente sepultadas. El hijo, por ver derramarse el grano, apresuróse inmediatamente á acudir en ayuda de aquellas, y cuando iba á tender las manos á su hermana, que le había cogido por una pierna, un saco que cayó del muelle le dió con fuerza en el pecho, lanzándole al suelo á regular distancia.

“A los gritos que dieron cuantos presenciaron el suceso, acudieron trabajadores con palas para separar el trigo, en cuya tarea les ayudaron muchas otras personas; pero por más que trabajaron con ahinco, tardaron un buen rato en dar con el cuerpo de aquellas dos infelices, que al ser descubiertas, estaban ya inanimadas. Las dos murieron por asfixia, demostrándolo la circunstancia de tener la boca abierta y llena de trigo, que se les introduciría al querer respirar.

“El jóven quedó, como puede suponerse, presa de la mayor desesperación al ver ante sí los cadáveres de aquellos séres queridos, con quienes minutos antes conversaba alegremente y sin el más leve pensamiento de que pudiera ocurrirles tan terrible desgracia.

“Un detalle: al apartar el trigo del sitio de la desgracia, fué hallado vivo, junto á la pared, á la que estaba arrimado y de pié, un perro perteneciente á la familia víctima del desgraciado suceso.

“Un obrero que contempló aquella horrible catástrofe murmuró con tono sentencioso señalando á los dos cadáveres: ¡Qué contraste!... mientras un gran número de jornaleros sin trabajo se mueren de hambre, estas dos infelices mueren ahogadas en un mar de trigo..”

## II.

Cuando leímos el anterior relato, nos impresionó profundamente, como era muy natural, lamentando la muerte de aquellas dos pobres mujeres; pero nos impresionaron más aún las palabras del obrero: estas fueron para nosotras una advertencia, un aviso que aprovechamos preguntándole al espíritu que guía nuestros trabajos si las palabras del obrero encerraban el compendio de una historia de horrores, y nuestro amigo invisible, nos dijo lo siguiente:

“Teneis un refran ó adagio en ese planeta que dice: *“voz del pueblo, voz del cielo,”* y nunca una inteligencia sencilla estuvo mejor inspirada que la de ese hijo del trabajo contemplando á las mujeres ahogadas en un mar de trigo.

“Tened entendido que las muertes violentas obedecen siempre al cumplimiento de una ley ineludible, de dar á cada uno según sus obras. Grandes, y muy grandes son las culpas cometidas por el espíritu, cuando tiene que morir violentamente, cuando no puede preparar su ánimo para ese momento supremo en que ha de separarse de séres queridos, rompiendo esos lazos humanos que constituyen indudablemente el todo de su vida terrena; y aunque el acto de la muerte, filosóficamente considerado, no es más que desprenderse de un traje más ó menos usado, quedándole al espíritu su periespíritu y con este todas las sensaciones de la verdadera vida, puesto que el que abandona la tierra no pierde ni el entendimiento, ni la memoria, ni la voluntad; mas no por esto deja de ser sensible y doloroso el abandonar unos lares donde se han escrito algunos capítulos más ó menos interesantes de la historia eterna del espíritu; y si es triste despedirse de aquellos lugares donde se ha vivido y se ha amado, muchísimo más violento es verse separado de improviso de las personas amadas sin haberles podido hacer esas advertencias, esos encargos sagrados de los últimos momentos, que hasta los séres más ignorantes cumplen y respetan como un mandato divino.

“Las muertes repentinas, sea su causa cual sea, no lo dudeis, son un castigo que sufre el espíritu, castigo merecido indudablemente, mas no por que una sentencia sea justa, deja de ser dolorosa la ejecucion de aquella.

“Por qué pensais que generalmente el semblante de los ancianos adquiere ese tinte de dulcísima serenidad y hasta se dice que los viejos se vuelven niños? pues es porque el espíritu está íntimamente contento de haber estado en la tierra el tiempo suficiente, adquiriendo los conocimientos que necesitaba, saldando á la vez las cuentas que se propuso saldar. Podrá un anciano decir: ¡Cuánto me pesan los años!... pero si aquel mismo espíritu pudiera hablaros mientras su cuerpo reposa quizá os diría todo lo contrario, que se piensa de muy distinto modo adherido á un cuerpo achacoso, ó desprendido de un organismo cuyas múltiples é importantes necesidades fatigan y agobian al espíritu.

“Una existencia es un viaje que emprende el alma para su perfeccionamiento relativo, y así como vuestros exploradores terrenales están contentos y hasta orgullosos cuando dan la vuelta á ese mundo y penetran en las regiones inexploradas, del mismo modo el espíritu está satisfecho de su obra cuando contempla desde el espacio su inservible envoltura diciendo: ¡Pobre cuerpo mio! disgrégate en paz, ¡cuán bien me sirvieron tus músculos de acero, tu roja sangre, la sustancia fosfórica de tu cerebro, fuistes mi corcel de batalla que siempre me salvaste de inminentes peligros! ¡Ya nada eres! tus átomos se disgregan y en cada uno de ellos palpita aún la sensación que le imprimió mi voluntad.

“Cada existencia es para el espíritu un capítulo interesantísimo de su historia. ¡Ay de aquel que viene obligado á desprenderse de su envoltura cuando mas apegado estaba á la vida terrenal, que se odia cuando enferma la razón, cuando el espíritu no encuentra en el cuerpo todos los órganos que necesita para manifestarse: y sino la prueba la teneis en vosotros mismos. Cuántas veces decís que la vida la encontráis insoportable, que quisiérais morir, y al mismo tiempo si sentís que algún peligro os amenaza huís instantáneamente y procuráis poneros en salvo; viéndose más de una vez el recobrar su agilidad un tullido al ver cerca de sí á un caballo desbocado. La prueba la teneis tambien en los pordioseros que á pesar de carecer de todo lo mas indispensable para la vida (pues muchos de ellos viven años y años durmiendo cada noche en distinto lugar), vereis que no por eso atentán á su miserable existencia, sinó que muy al contrario, se habitúan á las privaciones, se embrutecen, porque la miseria embrutece indudablemente, pero conservan el instinto de la conservación porque el amor á la vida es superior á todos los dolores. El espíritu ama su cuerpo por defectuoso y repugnante que sea, porque le sirve para su adelanto, porque la ley del progreso indefinido impone esa union entre el alma humana y el organismo, son dos cantidades que la una sin la otra no tiene valor alguno, pues si bien el espíritu vive sin el cuerpo en el espacio, tambien es lo cierto que en los mundos como el vuestro y en otros más adelantados, sin un organismo apropiado á las condiciones del planeta en que quiera habitar, no puede realizar sus empresas, no puede asociarse á la vida de aquel globo que le atrae por sus magnificencias y por los recuerdos que despierta en su mente la estancia en él, de seres queridos enlazados á su eterna historia.

“De los muchos errores que han propagado las religiones, uno de ellos (el más perjudicial sin duda alguna), es el desprecio que han hecho del cuerpo humano, destrozándolo con cilicios, golpeándolo con disciplinas, debilitándolo con ayunos, cubriéndolo de asquerosa suciedad, puesto que con los hábitos de lana en contacto con el cuerpo, este ha desarrollado con el calor parásitos que le han mortificado y que le han hecho objeto repugnante que se ha mirado por las personas cultas con lástima y desprecio.

“Esto hicieron las religiones en su infancia y de este error han participado algunas filosofías, no precisamente descuidando y olvidando las leyes higiénicas que imponen el aseo, la limpieza y la moderada y sana alimentación, pero sí diciendo hasta los que os llamais espiritistas: ¡Ay! cuando llegará la hora de dejar la tierra... Si me dejan voy á estar en el espacio siglos y siglos sin este cuerpo que tanto me pesa, sin esta materia tan exigente. ¡Oh! la vida del espíritu es la verdadera vida.

“Estas inocentes exclamaciones conservan el sabor del idealismo religioso que es la anonadación del sér. ¿Qué pensais que pueden gozar los espíritus en el espacio cuyo adelanto no les permite salir de la órbita trazada por su trabajo y por su progreso relativo? Creeis acaso que disfrutaban de la gloria pintada por las religiones?

Los espíritus en el espacio tambien sufren, tambien lamentan el tiempo perdido en inútiles aturdimientos, tambien sienten la separación de los seres amados y las penas que á éstos aquejan; la vida del espíritu guarda perfecta relación con sus múltiples existencias; no sonrís con la sonrisa del justo el que ha dejado la tierra sin ser llorado y bendecido; la crisis de la muerte no anticipa los sucesos de la historia eterna del espíritu; lo que no alcanceis en la tierra ó en los mundos donde habiteis, con vuestra abnegación y sacrificios, no lo obtendreis por haber dejado un organismo deficiente para vuestras necesidades. Nada se gana por asalto ni por lances de fortuna; en las regiones de la verdad todo es pesado y medido por las leyes de la más estricta justicia; así pues, los que no sois más que medianías en virtudes y en inteligencia, no suspireis por dejar la tierra porque no conseguireis más gloria que la que merezcan vuestros hechos. No desprecieis el tiempo que teneis á vuestra disposición para progresar y perfeccionaros, porque no teneis más riqueza ni poseeis más tesoros que las horas que sepais emplear en bien de vuestros semejantes, que os son de gran provecho, porque el que difunde la luz es porque en sí mismo lleva el foco.

“Hechas estas consideraciones que hemos creido necesarias os diremos algo aunque no en concreto sobre el pasado de los dos seres que dejaron su envoltura en un mar de trigo.”

#### IV.

“No sois vosotros solos los que habeis preguntado á los espíritus que hicieron ayer las víctimas de tan inesperada catástrofe, y á otros amantes de saber como vosotros, les han sido dados detalles circunstanciados de cómo y en dónde vivieron ayer los que han muerto hoy ahogados por esa preciosa semilla que sirve de alimento á la mayor parte de la humanidad terrena. Por nuestra parte no somos partidarios de citar ni lugares ni fechas, porque vuestra historia (que está muy mal escrita) es, segun dijo uno de vuestros sábios, *una conspiracion contra la verdad*, lo cual es tan cierto, que no conoceis del pasado más que las invenciones de acaloradas fantasías de espíritus apasionados á sus exclusivos ideales, y si en vuestros dias observais que los hechos más vulgares son desfigurados por vuestros historiadores, calculad si los cronistas del pasado habrán mentido á su placer! así es, que tenemos costumbre de referir hechos omitiendo fecha y lugar, porque la accion verificada ni pierde ni gana importancia con saber que fué ejecutada á las orillas del Rhin, ó en las márgenes del Guadalquivir, bajo las brumas del Támesis, ó ante las oleadas del Sena; el teatro es lo de menos, el asunto del drama es lo que interesa y lo que ejerce influencia en el progreso y en el porvenir del espíritu.

“Esas dos pobres mujeres del pueblo, son dos espíritus enlazados hace muchos siglos por los lazos mas íntimos de la vida, y muy principalmente por la identidad de sus aspiraciones.

“Han pertenecido en varias existencias á la casta sacerdotal que siempre ha sido avara (salvando contadas y honrosas excepciones). Especialmente en una existencia no muy lejana, esos dos espíritus contrajeron la horrible deuda que han pagado hace pocos dias. Pertenecian á la casta privilegiada de grandes sacerdotes, y eran venerados y temidos por el humilde rebaño que en torno de ellos vivia miserablemente después de pagar diezmos y primicias á la santa madre iglesia católica y apostólica romana.

“Entre los que pagaban tal tributo, habia dos ancianos labradores que eran hermanos gemelos que vivian juntos después de haber perdido ambos esposa é hijos,

resultando de tantas enfermedades y muertes la total ruina de Juan y de Pablo, que no tenían en su ancianidad mas que una pobre casita y algunas hectáreas de terreno labrado embargadas por diversos acreedores. En tal situación, mal podían pagar á la iglesia la cantidad estipulada por aquella, y así lo hicieron presente á los recaudadores eclesiásticos. Estos dieron cuenta á sus superiores que no se desdenaron en visitar la humilde morada de Juan y Pablo, á los que tenían marcada ojeriza porque eran libre pensadores, que en todas las épocas ha habido espíritus que han protestado de los absurdos religiosos.

“La conferencia entre los cuatro fué amenazadora por parte de los débiles, que se quejaron de una iglesia que exigía á los pobres lo que ella en cambio les debía ofrecer, puesto que se encontraban ancianos, pobres, y sin nadie que les cuidara en su indigencia.

“Juan y Pablo dijeron grandes verdades y en aquel tiempo el decir la verdad era firmar una sentencia de muerte; pero las almas leales no temen el martirio, y aunque presagiaban que pagarían muy cara su osadía, hablaron á los padres de la iglesia con esa franqueza ruda de que hacen uso los espíritus libres, y los ministros de Dios les mandaron poner una mordaza, se incautaron de las tierras embargadas y de la pobre casita y á pretesto de que tenían dinero enterrado, que mentían como unos bellacos y que habían insultado á la iglesia, les atormentaron algunos meses negándoles el alimento necesario, haciéndoles morir lentamente de la muerte mas horrible, de hambre, les dejaban sin comer hasta que les veían desfallecer, les alimentaban después para empezar de nuevo el tormento de la inanición, hasta que murieron maldiciendo á sus verdugos; estos entre tanto, aprovechando una horrible sequía, se apoderaron de todo el trigo que pudieron, vendiéndolo después á precios fabulosos, pudiéndose asegurar que cada grano de trigo se convirtió para ellos en aquella ocasion en una moneda de oro. Mas muchedumbres hambrientas les pedían misericordia, y entonces fingiendo una compasión que estaban muy lejos de sentir, les daban trigo averiado que al ser aprovechado por las masas famélicas desarrolló su consumo una peste asoladora que causó innumerables víctimas, mientras ellos, gozosos de atesorar, no perdonaron medio alguno para comerciar con el trigo extranjero, ya que los campos de su patria estaban endurecidos negándose en absoluto á dejar germinar en sus entrañas doradas espigas del nunca bien apreciado trigo.

“Y aquellos dos tiranos de la humanidad, aquellos dos malvados que nunca les conmovió el llanto del pequeñuelo, ni la súplica del anciano ni el ruego desesperado de una madre rodeada de sus hijos hambrientos, murieron tranquilamente en su lecho; la iglesia celebró pomposos funerales, sus cuerpos fueron depositados en las bóvedas de suntuoso templo, y escultores famosos hicieron sus estatuas yacentes que aún duermen sobre sus marmóreas sepulturas, siendo estas visitadas por innumerables viajeros porque son verdaderas maravillas del arte.

“Así es todo en ese mundo, suelen ir á la fosa común los que debían ser canonizados, y son á veces santificados verdaderos mónstruos de iniquidad. Pero ¿qué importa que en la comedia de la vida humana se representen papeles á semejanza de los que se representan en vuestros teatros? Es acaso rey el actor que se cubre con el manto de púrpura y coloca sobre sus sienes la imperial corona? Nó; breves horas le dura su efímero reinado, cuando termina la función, cuando el anchuroso coliseo queda desierto, el actor vuelve á ser lo que antes era, un comediante más ó menos desafortunado. Pues exactamente le sucede lo mismo al espíritu cuando abandona ese

mundo: y ya puede haber vivido en un régio alcazar, ya puede haber sido su menor capricho una ley imperiosa, se encuentra en el espacio como el actor al salir del teatro, sin más grandeza, ni más predominio que sus muchas ó escasas virtudes.

“En la tierra podrá seguir la farsa, podrá canonizarse á un verdugo de la humanidad; esto no impedirá que el verdugo vuelva á ese mundo á pagar ojo por ojo y diente por diente, como les ha sucedido á los dos ambiciosos acaparadores de trigo, que volvieron á ese planeta en una posición humildísima y han comenzado á pagar sus deudas muriendo ahogados en un mar de trigo, que todo el grano alimenticio que ellos negaron á las hambrientas multitudes, justo es que les ahogue cien y cien veces, que no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla; si así no fuera, si la injusticia y ceguedad humana fueran un trasunto de la justicia divina, habría motivo para que enloquecieran todos los hombres que pensaran, porque la inteligencia se perdería en un caos; mas afortunadamente no es así, nadie es dichoso por privilegio exclusivo, ni nadie es desgraciado por abandono de la Providencia, cada uno tiene lo que legítimamente merece y si os fijais en lo que os rodea, si estudiáis detenidamente en los capítulos que forma cada familia de la historia humana, vereis que dejando aparte los que vienen á saldar cuentas terribles, la mayoría de los terrenales lo sufre más que las consecuencias de sus desaciertos; muchos gimen en la miseria porque en la misma encarnación malgastaron lo que poseían, otros adquieren deudas (y con ellas serias inquietudes) por que no saben resignarse á vivir en una honrada y tranquila medianía, y más de una grave enfermedad á veces os aqueja, porque satisfacéis inmoderadamente vuestros apetitos, y os creais el mal con vuestras imprudencias; y no olvidéis que igual relación guardan todos los actos de la vida, que nadie tiene más felicidad que aquella que él mismo se ha creado; por eso á veces veis pordioseros que sonrien casi en el colmo de la dicha, y es que la perfecta tranquilidad de su conciencia, les rodea de luz en medio de la sombra más densa.

“Ya lo sabeis, nadie tiene más reposo y bienestar que el que él crea, compadece siempre á los que mueren, como las desdichadas mujeres ahogadas en un mar de trigo. ¡Ay de aquellos que abandonan la tierra sin preparar su espíritu para ese acto solemne llamado muerte!—Adios.

#### IV

Grandes verdades encierra la anterior comunicación, cada hombre es hijo de sus obras, y convencidos de que las narraciones de la historia engañan á los terrenales, pero no á los que abandonan este planeta, debemos procurar que nuestros actos no nos hagan adquirir responsabilidad en ningun terreno, para que al dejar este mundo no nos encontremos, como el actor al concluir la función de teatro en la cual desempeñó el papel de rey por algunos momentos, sin que al quitarse el manto de púrpura y armiño le quede como cosa propia el mas leve giron de su traje. Atesoremus virtudes practicando buenas obras, para que al dejar la tierra, aunque exhalemos nuestros últimos suspiros en humilde albergue, la verdad de nuestros hechos resplandezca aquí y allá, y aunque nuestros restos sean arrojados á la fosa común, tenga nuestro espíritu la inmensa satisfacción de exclamar: Dejé la tierra en paz con mi conciencia, y volveré á encarnar sin temor alguno. ¡Feliz el que contempla su pasado sin remordimiento y sonrie tranquilo ante la esplendorosa aurora de su porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LA ORACIÓN.

Desde los primeros tiempos la oración ha sido uno de los medios de que se han valido todos los seres de las diferentes religiones para dirigirse al Ser á quien rinden fervoroso culto, y es en mi humilde opinion uno de los inefables consuelos que Dios en su bondad inagotable ha puesto en nuestra mano para endulzar las penas que generalmente agobian á la mayoría del género humano.

La Oración cuando brota de lo más íntimo del alma purifica el espíritu, lo ele-

va hácia ese Sér, centro donde reside todo lo bello, lo grande y lo sublime, calma nuestros dolores y nos hace presentir esos hermosos dias de paz y de alegría, única aspiracion de toda alma amante de la verdad y la belleza; nos infunde lisonjeras esperanzas de habitar en algun tiempo esas encantadoras mansiones con que sueña nuestra mente, en las que reina el amor y la sabiduría, y á donde no llega mas que como un ténue soplo el rumor de los odios y rencores; los caracteres indelebles con que quedan grabadas las malas acciones de los hombres apenas se perciben, y por eso ansiamos llegue presto el día en que libres de las trabas de la materia podamos sonreirnos en ese espacio infinito, campo sin límites donde pueden ejercer su bienhechora accion todos los espíritus elevados, y única aspiracion de las almas nobles.

Oración: bálsamo dulcísimo que cicatriza las heridas más profundas, tú eres para el espíritu como la luz y el sol para nuestro suelo, como el oxígeno para los pulmones, como el rocío para las flores; himno sublime con que la naturaleza y todos los séres saludan al divino Hacedor, escala suspendida entre El y nosotros, por la que suben la tierna súplica del debil anciano, la sencilla del niño y la triste de la desolada viuda; tú templas la pena que desgarrá el corazón de la madre al vér desaparecer el hijo adorado, la que embarga á la infeliz esposa que vé desierto el hogar donde antes reinaba la felicidad y la dicha, la que taladra el pecho de los amantes hijos que ven desaparecer á los queridos autores de sus dias; tú, en fin "mitigas" todos los infortunios, eres patrimonio de todos los desheredados de la fortuna, y á tu poderoso influjo se debe el que la desesperación y la duda no se apodere de muchos séres, para quienes la existencia, no más que una continua agonía.

No olvidemos nunca la oración. Cuando la desgracia nos agobie con sus negras alas y no encontremos ningun consuelo entre los hombres, dirijámonos á Dios: él colmará nuestro anhelo, él nos infundirá resignacion para soportar nuestras penas, él enjugará nuestras lágrimas y él nos comunicará inmensas esperanzas de alcanzar algun dia la paz y la ventura.

Regina Goyanes.

Coruña Febrero 26.

Recomendamos á nuestros lectores la magnífica poesia que copiamos á continuación.

Nada más profundo ni más armónico que sus admirables estrofas, ¡benditas las almas que tanto saben sentir!

### Jordano Bruno á sus jueces.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA.)

—Decid cual fué mi crimen... ¿Lo sospechais siquiera?  
—¿Y me acusáis, sabiendo que nunca delinquí?...  
¡Quemadme! que mañana, donde encendáis la hoguera,  
levantará una estatua la Historia para mí.

Ya sé á qué me condena vuestra clemencia suma.  
—¿Por qué...? porque las luces busqué de la verdad,  
no en vuestra falsa ciencia que al pensamiento abrumba  
con dogmas y con mitos, robados á otra edad,  
sino en el libro eterno del universo mundo,  
que encierra, entre sus páginas, de inmensa duración,  
los gérmenes benditos de un porvenir fecundo,  
basado en la Justicia, fundado en la Razón.

Y bien sabéis que el hombre, si busca en su conciencia  
la causa de las causas, el último por qué,  
ha de trocar muy pronto la Biblia por la Ciencia,  
los templos, por la escuela; por la razón, la fé.

Ya sé que eso os asusta, como os asusta todo lo grande, y que quisiérais poderme deementir, más, aun vuestras conciencias, hundidas en el lodo de un servilismo que hace, de lástima, gemir, aun ellas, en el fondo, bien saben que la *Idea* es intangible, eterna, divina, inmaterial, que es ella quien los dioses y religiones crea, quien forma con sus cambios la historia universal, que es ella la que saca la vida del osario, la que convierte al hombre, de polvo en creador, la que escribió, con sangre, la escena del Calvario después de haber escrito, con luz, la del Tabor.

Más sois siempre los mismos, los viejos fariseos, los que oran y se postran donde les puedan ver; fingiendo fé, sois falsos; llamando á Dios ateos; ¡chacales que un cadáver buscáis para roer!...

—¿Qué es hoy vuestra doctrina?—Tejido de patrañas, vuestra ortodoxia, embustes; vuestro patriarca, un rey; leyendas, vuestra historia, fantásticas y extrañas; vuestra razón, la fuerza, y el oro, vuestra ley.

Tenéis todos los vicios que antaño los gentiles, tenéis sus bacanales, su pérfida maldad; como ellos sois farsantes, hipócritas y viles, queréis, como quisieron, matar á la Verdad;

Y es vano vuestro empeño.. Si en esto vence alguno soy yo; porque la historia dirá en lo porvenir:

“¡Respeto á los que mueren como muriera Bruno!”  
Y, en cambio, vuestros nombres... ¿quién los podrá decir?

Prefiero yo, mil veces, mi suerte á vuestra suerte: morir como yo muero, no es una muerte, no; morir así es la vida, vuestro vivir, la muerte; por eso, aquí, quien triunfa, no es Roma; ¡triumfo yo!

\*  
\*  
\*

Decid á vuestro papa, vuestro señor y dueño, cual mueren los que marchan del porvenir en pos, decidle que á la muerte me entrego como á un sueño porque es la muerte el sueño que nos conduce á Dios;

más no á ese Dios siniestro con vicios y pasiones, que al hombre da la vida, y, al par, su maldición; sino á ese Dios-*Idea*, que en mil revoluciones dá á la materia formas y vida á la Creación;

no al Dios de las batallas, sí al Dios del pensamiento, al Dios de la conciencia, al Dios que vive en mí, al Dios que anima el fuego, la luz, la tierra, el viento, al Dios de las bondades, no al Dios del Sinaí.

Decidle que diez años con fiebre, con delirio, con hambre... no pudieron mi voluntad quebrar; ¡que niegue Pedro á Cristo!, que á mí ni en el martirio de la verdad que sepa, me haréis apostatar.

\*  
\*  
\*

¡Más basta!... ¡Ya os aguardo! Dad fin á vuestra obra... ¡Cobardes! ¿Qué os detiene?... ¿Teméis al porvenir?... ¿Tembláis?... Es porque os falta la fé que á mí me sobra... Miradme, yo no tiemblo... ¡y soy quien va á morir!...

A. LLAMOSAS.



# La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Abril de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 6, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**— A Enriqueta. — ¡Los niños! — Memoria Necrológica.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

### A ENRIQUETA.

#### I.

Hermana mia: tú que vives alejada del movimiento libre pensador, y que te contentas con estudiar en la soledad de tu gabinete, creo que te será grato saber como los espiritistas dan señales de vida en todas partes.

El 12 de marzo último la Sociedad protectora de los recién nacidos pobres, organizó una velada literaria musical dedicada á sus tiernos protegidos, la que se efectuó en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos. Muy desapacible estuvo la noche, mas no por esto dejaron de acudir al filantrópico llamamiento muchos espiritistas, resultando una fiesta agradable y hasta conmovedora por ser dedicada á los seres más desvalidos de la Tierra. Se leyeron muy buenos escritos y Modesto Casanovas pronunció dos discursos demostrando en ellos la imperiosa necesidad que habia de proteger á la Sociedad de señoras que consagraba todos sus desvelos á los seres más débiles y más desheredados. Cuando me tocó el turno leí la siguiente poesía:

#### II.

### ¡LOS NIÑOS!

¡Qué hermosos son los niños!  
son mariposas,

que tienden sus alitas  
color de rosa.

Y en sus ojitos,  
llevan los resplandores  
del infinito.

El hombre más perverso,  
(recién nacido)  
como avecilla débil  
fuera del nido,  
tiende sus brazos,  
y ata nuestra existencia  
con dulces lazos.

¿Quién no encubre en la Tierra  
su pensamiento?  
¿quién deja volar libre  
su sentimiento?  
¿Quién es?... el niño;  
que nunca receloso  
da su cariño.

Franco, sencillo, ingénuo,  
mira y se rie;  
el hipócrita engaño  
jamás le engrie.  
Y en su inocencia,  
en blanco tiene el libro  
de su conciencia.

El niño es impecable  
sin duda alguna,  
el crimen no profana  
jamás su cuna.  
El es el solo,  
exento de pecado  
de polo á polo.

Por los niños, por ellos  
debemos todos,  
el arbitrar recursos  
de varios modos.  
Mas preferidos,  
que sean los pequeñuelos  
recién nacidos.

Estos son los más pobres  
sin duda alguna,  
los más desheredados  
de la fortuna.  
Porque en su duelo,  
ni de expresarse tienen  
el gran consuelo.

Lloran, gritan, se rinden  
los pobrecitos,  
mas no pueden moverse  
son *balladitos*  
Que sin fortuna,

están aprisionados  
dentro su cuna.

Y su dolor se aumenta  
si están desnudos,  
y sufren los embates  
de vientos rudos.  
¡Ay!... si tiritan,  
con qué angustia se quejan....  
y cuánto gritan!...

Para ellos y por ellos  
debemos todos,  
el arbitrar recursos  
de varios modos.  
Sí, hermanos míos,  
pensemos en aquellos  
que sienten frío.

Mujeres que afanosas  
os desvelais,  
por los recién nacidos  
que tanto amais.  
Seguid luchando,  
que la gloria más grande  
vais alcanzando.

Pedid con insistencia,  
con vivo anhelo,  
para vestir al débil,  
al pequeñuelo.  
Al tierno niño,  
que pide en su impotencia  
vuestro cariño.

Mujeres generosas,  
seguid luchando,  
llorad con los que lloran,  
vivid amando.  
Que las que aman,  
son las que mejor rezan  
y á Dios aclaman.

Las que aman á los niños  
son las más buenas;  
tambien los pequeñuelos  
tienen sus penas.  
Si desnuditos,  
no tienen quien abrigue  
sus cuerpecitos.

Pensar en los que sufren  
es lo más santo,  
¡evitar sinsabores,  
temor y espanto!.....  
¿Qué mayor gloria?  
¿qué mejor episodio

de nuestra historia?.....

¡Qué hermosos son los niños!  
son mariposas,  
que tienden sus alitas  
color de rosa.  
Y en sus ojitos,  
llevan los resplandores  
del infinito!

Para ellos y por ellos  
pulso mi lira;  
porque en ellos no existe

faláz mentira.

¡Benditos sean!  
¡benditos los querubes  
que aún aletean!

Adios espiritistas  
que me escuchais;  
que por los pequeñitos  
os desvelais.  
Nunca olvideis,  
que solo amando siempre  
progresareis.

### III.

Al siguiente día se celebró un *meeting* libre pensador en el Teatro de Novedades, organizado por la Sociedad Guttemberg que sostiene una escuela láica hace muchos años á costa de inmensos sacrificios. Numerosísima concurrencia invadió el anchuroso coliseo, la que escuchó atentamente los discursos que pronunciaron conocidos y populares oradores, con todo el fuego que suelen emplear los que en el calor de la improvisación apostrofan duramente á las religiones positivas. Estos apóstrofes entusiasman al público de un modo inexplicable, parece que una corriente eléctrica le hace sentir múltiples emociones; y á mí en cambio me entristecen profundamente, porque veo la honda división que aún existe entre las escuelas religiosas y filosóficas, y comprendo que desgraciadamente pasarán muchos siglos antes que la humanidad terrena sepa respetarse y tolerarse. Cuán bien dijo el poeta Zorrilla refiriéndose á la raza humana:

“Que aunque Dios la dotó de inteligencia, le pareció mejor andar á palos.”

Ahora no se matan los hombres unos á otros por cuestiones religiosas, pero se insultan con tal saña, se dirigen epítelos tan duros, se cambian frases de tan mal sonido que me lastiman y me hacen sufrir.

Yo comprendo que el pueblo poco ilustrado no entiende de frases delicadas y suaves, necesita escuchar palabras violentas, desnudas de todo artificio; ya que no vea imágenes que impresionen sus sentidos le hace falta oír un lenguaje al alcance de su inteligencia. Conozco la necesidad que desgraciadamente existe de hablarle al pueblo empleando adjetivos que ofenden al que los motiva, pero mi espíritu se rebela ante esa humillante necesidad, y mientras más se entusiasma el auditorio y el orador se crece lanzando anatemas y excomuniones á la usanza libre pensadora, más lejos, mucho más lejos veo una era de progreso y de verdadera libertad. Mientras para convencer á las masas populares de que están en un error siguiendo las prácticas de las religiones positivas, tengan que emplearse como argumentos irrefutables frases insultantes, ¡cuánto tiempo se necesitará aún para amarse los unos á los otros!....

Todos los oradores fueron muy aplaudidos. *El mundo marcha* indudablemente, como dijo Eugenio Pelletan, cada uno trabaja segun sus aptitudes y sus convicciones, y la suma de todas las energías empleadas en el adelanto y en la civilización de los pueblos, constituye ese movimiento universal al que llamamos progreso.

### IV.

Al día siguiente, (ó sea el lunes 14 de marzo) la Logia *Inmortalidad*, cuyos

miembros son si no me engaño espiritistas, celebró una *Tenida blanca* dedicada á honrar la memoria de D. Juan Rafecas y el general la Calle. Con el mayor placer me asocié á aquella manifestacion de cariño y de respeto hácia dos séres con quienes habia formado el lazo mas duradero de la vida, el de una verdadera amistad,

Acompañada de la popular escritora Ángeles Lopez de Ayala, que tantos y tan valiosos servicios ha prestado á la Masonería, me trasladé al Templo masónico, donde mi espíritu, siempre que visito lugares semejantes, le parece que retrocede á los pasados siglos. Aquel salon con una sola puerta de entrada donde se respira una atmósfera asfixiante, aquellos golpes para dar comienzo á los *trabajos*, aquellos *vigilantes* al dintel de la puerta, aquella especie de *gruta* que antecede al Templo, todo tiene para mí el sello de otra edad. Mi espíritu se posesiona de tal idea de un modo tan absoluto, que veo pasar ante mí todas las sociedades secretas que han trabajado en la sombra para dar á los pueblos la luz y el adelanto, la libertad y la vida.

Tengo el íntimo convencimiento que en anteriores existencias he debido pasar largos años de cautiverio, por que desde niña me horrorizaba entrar y permanecer en lugares cerrados y sombríos, y nunca deseo tanto la luz del dia como cuando me encuentro en un Templo masónico. Anoche mismo, al cruzar la *gruta* experimenté una sensacion dolorosa; parecia que confusos recuerdos se agolpaban á mi mente y veía allá lejos, muy lejos, sombrías fortalezas en cuyos subterráneos me parecia haber vivido innumerables años; despues mi espíritu huia espantado de aquellas inmensas galerías y se trasladaba á un bosque de San Juan de Horta, donde años atrás habia escuchado comunicaciones de los espíritus dadas por el médium parlante del Círculo espiritista *La Buena Nueva*.

¡Qué distinta impresion conservaba mi espíritu de uno y otro lugar!..... en el primero ¡cuánta sombra! una noche eterna sin mas destellos luminosos que el de las rojizas teas que hacian aun mas horribles las tinieblas; en el segundo, ¡cuánta luz! ¡cuántos perfumes! un cielo espléndido, árboles gigantescos, un suelo tapizado de plantas aromáticas, los rayos del Sol difundiendo la vida, un hombre magnetizado por un espíritu hablando de las grandezas de la Creacion diciendo "Que la ciencia es la sávia de la vida, por que es el alma de las almas,—que los ídolos son las momias de la ignorancia, y sus tumbas los templos,—que sembrar un amor en la Tierra es hacer brotar una flor de eterna esencia,—que los Evangelios no tienen que escribirlos los hombres, por que ya están escritos en la naturaleza,— que el vacío del alma se llena con otra alma,—que la naturaleza es un libro abierto donde siempre se aprende,—que se debe saber para vivir, y amar para saber que se vive,—que la felicidad es un producto de la inteligencia,—que es mucho mas fácil estudiar un mundo, que saber amar,—que los jueces desaparecen cuando cada uno tiene un juez en su conciencia,—que allí donde mas clara está la inteligencia, allí se ve mejor á Dios;—que la voluntad es un motor eterno, y que el alma vive del trabajo,—que la virtud no se ve, por que su resplandor ciega,—que la opinion pública es un mar de lodo y una lluvia de rocío,—que la verdadera amistad es una fruta que nunca se pudre,—que el amor en la mujer, es como los soles en los mundos,—que amar es mas fácil que ser amado,—que la abnegación es un mar sin orillas,—que donde se ama se ora,—que en la eternidad brotan las flores del porvenir,—que en la inmensidad hay bosques de mundos que van descubriendo las humanidades."

Sobre temas tan diversos ¡cuán bien hablaban los espíritus! y con cuánta atención eran escuchados por los espiritistas! ¡Qué hermosas son las sesiones en el cam-

po! los pajarillos con sus melodiosos cantos tambien parece que dicen: ¡Dios es grande!

He tenido la inmensa dicha de oír algunas comunicaciones en los bosques y nunca la voz de los espíritus ha resonado mas armoniosamente en mis oídos que cuando la escucho en el gran templo de la naturaleza. ¡Qué basílica mas grandiosa! su cúpula se pierde en el infinito!

Si yo pudiera, te aseguro hermana mía que levantaria un centro espiritista cuyo salon de sesiones seria un pabellón aislado separado del resto del edificio, por grandes jardines; el pabellón seria de arquitectura árabe y sus paredes serian de cristales los mas hermosos y transparentes que se pudieran encontrar; en el jardín cultivaria las plantas de los Trópicos que se pudieran aclimatar en Barcelona. Por ejemplo los plátanos de Cuba con sus anchas hojas verdes y lustrosas, las cañas de la India con flores de coral, los lirios de agua, toda la vejetación mas lozana, mas espléndida que se pudiera obtener embelleceria el vergel que rodease el salon de sesiones; esto pensaba yo anoche en el templo masónico, mi espíritu soñaba con mundos de luz, con espacios ilimitados al encontrarme en aquel salon que sin ser pequeño, para mi espíritu lo era por la falta de aire que en él encontraba.

A mi espíritu le parece un verdadero contrasentido que los amantes del progreso se reúnan actualmente en templos hasta cierto punto misteriosos, cuando la civilización de nuestros días permite que todos los ideales entonen su Credo sin miedo alguno, sin el temor mas leve; y la prueba de ello son los meetings que se celebran continuamente, donde se habla con tanta claridad que indudablemente no se puede decir mas, puesto que se dicen verdades que asombran; mas dejaré á un lado mis reflexiones y te diré que después de celebrarse una sesión privada, entramos los profanos en el templo dando principio la *Tenida blanca*. El administrador de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona leyó con muy buena entonación la siguiente biografía:

V.

## Memoria Necrológica

DE

### JUAN RAFECAS PAGÉS

Leida en la *tenida blanca* que la Resp. Leg. «Inmortalidad» á los VV. de Barcelona, celebró el 14 de marzo de 1792 (e. v.)

por el h. JOSÉ C. FERNANDEZ.

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

V.: M.:

Señoras y señoras,

Hermanos todos:

*Nacer, morir, renacer y progresar  
siempre. Tal es la Ley.*

*Allan Kardec.*

Por manera muy especial, entra en los pactos de la Masonería el de honrar la memoria de los que en vida formaron parte de tan noble como universal Institución.

Todos los pueblos antiguos y modernos han rendido homenaje á aquellos hom-

bres que se han distinguido por sus talentos y por sus virtudes y en cumplimiento de este deber Sagrado la Respetable Log.: "Inmortalidad," dedica la presente tenida á dos de sus inolvidables hermanos, cuya memoria merece este tributo de cariñoso aprecio. Y como corolario de tamaño cumplimiento tócale al más humilde de sus obreros dar cima al honroso encargo que sus hermanos de taller le han conferido, designándole para escribir la necrología del que en este mundo se llamó Juan Ráfecas y Pagés.

Considerando por una parte la importancia del acto y por otra la pequeñez de nuestras fuerzas, grande aturdimiento sentiríamos en el ánimo si no estuviésemos firmemente convencidos de que en esta obra han de colaborar seres invisibles á los ojos de la materia, seres cuya influencia se mezcla por mucho en todos los actos de la vida del hombre y cuyo auxilio invoco en este instante.

No debe extrañaros que así me exprese; Ráfecas era espiritista como lo es el que tiene el honor de dirigiros la palabra; espiritista fué su vida, y consagrado hemos la nuestra al estudio y propaganda de tan racional doctrina; idénticas doctrinas profesan los obb.: de este respetable taller, y estoy cierto que, la mayoría de los que en este lugar sagrado hoy os habeis reunido, participais igualmente de tan sublime creencia: ¡qué mucho pues, que mi trabajo resulte á la postre un trabajo espiritista! Y siendo espiritista, forzosamente ha de resultar pieza de arquitectura masónica, que el espiritismo y la masonería se identifican y completan en el concepto que ambas tienen de la existencia de Dios, de la vida presente y futura y de la inmortalidad del alma, siendo por tanto ambas á dos la virtud y la esencia de todas las religiones, la Religión Universal, cuyos preceptos sacrosantos se sintetizan en el expresivo lema: *Hacia Dios por la Caridad y la Ciencia*, código de amor que debiera esculpirse en el corazón de todos los hombres.

El espíritu del inolvidable Ráfecas, á quien en prueba del cariño y amistad que profesado habíamos, vá dedicado este humilde trabajo, ha de ayudarnos en empresa tan difícil como es escribir una biografía, cuando los rasgos más salientes que deberían caracterizar la personalidad del biografiado permanecen cubiertos por el velo de la más exquisita modestia. Por lo mismo creeríamos ofender su memoria si apeláramos al recurso de nutrir la sencilla narración de sus virtudes con elogios interesados y torpes lisonjas

Vió la luz primera el Sr. Ráfecas en Villanueva y Geltrú, el año 1830, y en aquella su ciudad natal permaneció hasta la edad de 7 años en que partió para Cuba, donde residia su señor padre regentando uno de los principales establecimientos industriales de la capital de dicha Isla.

Contaría apenas tres lustros nuestro biografiado cuando por su constante laboriosidad le fué confiada la dirección del negocio á cuyo frente se hallaba hasta entonces su padre, cargo que Ráfecas Pagés ejerció con un tacto y discreción impropios de sus pocos años y en el que se granjeó la estimación y aprecio de todos, principales y dependientes, prueba de que, ya entonces, principiaba á desarrollarse en él lo que se llama *don de gentes* que más tarde dió repetidas muestras de poseer en grado sumo.

A la muerte de su padre siguió regentando aquel establecimiento por cuenta del cual hizo varios viajes por América y Europa adquiriendo en ellos profundos conocimientos que sirvieron para el mejor desarrollo de la industria que le ocupaba y en la cual alcanzó una reputación envidiable por lo justa y merecida. Sirviéronle también dichos viajes para completar su educación.

Los asuntos comerciales no le impedían contener el vuelo de su imaginación,

ganosa de alcanzar el convencimiento de ideales filosóficos que armonizasen su razón con su corazón, su inteligencia con su conciencia, y en tal estado de ánimo fué iniciado en la Masonería, la más noble y grande de todas las instituciones humanas, tan perseguida y calumniada por la ignorancia y la tiranía como querida y admirada por todos los amantes de la Humanidad y del Progreso.

Impulsado Ráfecas por ardiente celo prestó importantes servicios á la Ang.º Ord.º alcanzando por ellos las más altas recompensas en el largo recorrido de su escala jerárquica, hallándose en posesión del grado 33 cuando le sorprendió su tránsito al mundo de los espíritus.

Los conocimientos, que adquirió en sus estudios, trabajos y prácticas masónicas, preparáronle para profesar más tarde la doctrina espiritista y adquirir en ella, como luego veremos, el convencimiento lógico y real de la vida de ultratumba.

De regreso á la península contrajo matrimonio con D.ª Leonor Cassy de la cual obtuvo cinco hijos: Pilar, Caridad, José M.ª Eleonora y Concha. Sobrevivenle tan solo Pilar y Pepe, aquí presentes, con quienes compartió su amor paternal durante los 4 años siguientes á la desencarnación de su esposa y últimos de su existencia.

Fijada que hubo su definitiva residencia en esta capital, ofreciéronle la dirección de la antigua fábrica de gaseosas y cervezas, conocida aun hoy dia por casa Ansaldi, cargo que aceptó y conservó aun despues de ocurridos los fallecimientos del mencionado Ansaldi y su inmediato sucesor Pirozzini, realizando importantes mejoras en el establecimiento, que sostuvo á la altura de los principales en su clase, así de España como del extranjero.

Mas tarde estableció por su cuenta análoga industria montando una fábrica, con arreglo á los adelantos mas modernos, en terrenos de su propiedad é hizo traspaso de la fábrica y negocio así que los achaques adquiridos por exceso de trabajo le impidieron dedicar al mismo toda la actividad necesaria.

Jubilado yá podemos decir, en el servicio activo del ejército industrial, no estuvo por ello ocioso nuestro amigo, que, veterano amante de la laboriosidad y el trabajo, enemigo acérrimo de la ociosidad, aceptó la plaza de Administrador del Ateneo Obrero y durante la época de la Exposición dirigió la instalación y explotación del elegante chalet que para introducir en Barcelona el consumo del *American Soda Watter* se construyó á orillas del Lago en el hermoso Parque de esta ciudad. En la fabricación de tan deliciosa bebida era Ráfecas una verdadera especialidad por lo que una vez terminado el brillante Certamen que en universal concierto demostró á propios y estraños el estado de cultura y el espléndido adelanto artístico, agrícola, fabril é industrial de nuestra querida patria en el último tercio del presente siglo, se trasladó el despacho del *American Soda Watter* al Pabellón de la Rambla y Plaza de Cataluña, con Ráfecas al frente, hasta que la falta de salud le obligó á declinar el cargo de confianza que desempeñaba, retirándose definitivamente de toda clase de negocios.

Poco tiempo después se acentuó en él la gravedad de sus dolencias y desencarnó víctima de una afección en el corazón el dia 6 de enero último á la una de la tarde, cuando contaba 64 años de edad.

De intento hemos dejado para el final de este ligero boceto biográfico los trabajos espiritistas de Ráfecas que constituyen la mas brillante etapa de su última existencia planetaria.

“No hay más fé inquebrantable—dice el Espiritismo—que aquella que puede mirar la razón cara á cara en todas las edades de la humanidad. La fé necesita una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para creer

no basta ver, es menester sobre todo comprender. La fé ciega no es yá de este siglo; en efecto, el dogma de la fé ciega, es precisamente el que hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicación de una de las más preciosas facultades del hombre: el raciocinio y el libre albedrío., (Evangelio, según el Espiritismo.)

Comprendiendo Ráfecas el Espiritismo bajo este punto de vista, se lanzó ferviente á la propaganda de la doctrina, combatiendo el errado concepto de los que entienden puede conducir al fanatismo de secta la posesión de tan racional como sublime creencia.

¡Tiempos de prueba aquellos en que un puñado de hombres, movidos tan solo por el afán de proselitismo se convirtieron en apóstoles de la buena nueva, mereciendo por tan elevada como humanitaria misión el dictado de locos! ¡Locos!, ciertamente, ¡qué es el mundo sino un inmenso manicomio! bajo el espejismo que produce individualmente el deseo, interpreta cada cual en diversos sentidos, pero con verdadero convencionalismo la manifestación material de la vida, y en estas diferentes fases de la humana fatuidad, fuerza es convenir que la locura espiritista no puede ser más *razonada*, más filosófica, más científica ni más moral; debiendo por lo mismo merecer las bendiciones del cielo, locura que tanto bien produce y que contribuye por manera indubitable al progresivo desarrollo de la humanidad.

Contagiado de ella nuestro biografiado, pudo poner á prueba sus condiciones psíquicas y logró el desarrollo de la mediumnidad vidente, lo cual unido á la buena potencia magnética que poseía, le puso en condiciones de prestar valiosísimos servicios en la curación de enfermedades crónicas y en sujetos desahuciados por la medicina. ¡Cuántos infelices que gemían en el lecho del dolor le deben la salud que creían perdida para siempre! Imposible recopilar en el breve tiempo de que disponemos para presentar este trabajo, los nombres de las personas y la naturaleza de las enfermedades así físicas como morales que Ráfecas atendió con perseverante solicitud consiguiendo siempre alivio ó curación.

Hacia el bien por la necesidad que sentía de hacerlo, y una vez hecho, su modestia, como antes dijimos, le impedía divulgarlo. El ejercicio de sus facultades medianímicas le llamaba las más de las veces al lado de seres necesitados á quienes socorría con mano dadivosa, enjugando las lágrimas del infortunio, siendo para la desgracia un ángel de beneficencia. Cumplía fielmente el precepto evangélico "que tu mano derecha no sepa el bien que hagas con la izquierda," esto es, practicaba la verdadera caridad. ¡Bendita doctrina, repetimos, esta que convierte á los hombres en seres provechosos, consagrados al servicio de sus semejantes, y que una vez hecho el bien queda este completamente olvidado, cual estrella fugaz que surcando por los infinitos soles que resplandecen en el Cosmos, no deja impresa huella alguna en su inmensa trayectoria.

Bien sentada dejó su reputación masónica y espiritista, nuestro inolvidable amigo cuyo nombre figura inscrito en los registros de infinidad de Asociaciones filantrópicas así de España como de América, en algunas de las cuales desempeñó importantes cargos. Poseía, entre otras, una cruz de beneficencia que le otorgó el Ayuntamiento de Barcelona por los servicios que prestó en una de las epidemias coléricas que afligieron á esta capital.

*Se continuará.*



# La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Abril de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—A Enriqueta.—Memoria Necrológica.—Apuntes Biográficos.—A la memoria de dos verdaderos espiritistas.—Código Masónico.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

## À ENRIQUETA.

### Memoria Necrológica

DE

### JUAN RAFECAS PAGÉS

Leida en la ten.: blanca que la Resp.: Log.: «Inmortalidad» á los VV.: de Barcelona, celebró el 14 de marzo de 1792 (e.: v.:)

por el h.: JOSÉ C. FERNANDEZ.

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

V.: M.:,

Señoras y señoras,  
Hermanos todos:

*Nacer, morir, renacer y progresar  
siempre. Tal es la Ley.*  
Allan Kardec.

(Conclusión.)

Despojado de preocupaciones, sin ambición, sin orgullo, era un fiel consejero, modelo de constancia y laboriosidad, digno de ser imitado por los que se precian de rendir verdadero culto al ejercicio de todas las virtudes; en una palabra, Rafecas era lo que se llama un perfecto mason y un verdadero espiritista.

Su muerte fué corolario de su vida. Efecto de la mediumnidad que poseía, dábase clara cuenta de que se acercaba el momento de su desencarnación; despidióse

de sus hijos y amigos con la naturalidad que presta el convencimiento de que la muerte no significa separación eterna de los seres queridos sino que nuevamente se ha de reunir con ellos un día y aún mientras este llega, ha de continuar el ser desencarnado, por ley de amorosa atracción, irradiando sobre los mismos su influencia espiritual, advirtiéndoles y forticándoles en las duras pruebas de la vida y aguardarles terminado el viaje, en la playa de la felicidad, dó desembarcan las almas justas para gozar de la libertad eterna del espíritu.

Su entierro fué civil; allá en el Cementerio del S. O. en el departamento libre, tras tosca lápida que cierra la abertura del nicho número 1 de la llamada Vía de la Igualdad, contigua á la Plazuela del descanso, fué depositada la envoltura corporal de Rafecas que hasta en el lugar de eterno reposo encontró un vecindario de antiguos y cariñosos amigos. Su materia, como la de los que allí le precedieron, sujeta queda á la ley fatal de constante evolución; su espíritu voló otra vez al espacio en busca de nuevos elementos para renovar su organismo gastado por una vida de incesantes trabajos.

Si alguna vez dirijís vuestros pasos, cabe aquel lugar de reposo y meditación, deteneós y descubríos ante la tumba de Rafecas...; habreis tributado un merecido homenaje de respeto, á la memoria de un hombre honrado.

Vamos á terminar:

¡Espíritu del inolvidable amigo! Desde la mansión de luz donde te encuentras, libre y feliz en el seno del Sér de los seres, D.: G.: A.: D.: U.: de donde emana todo, real, inmutable y permanente: dignate admitir este modesto tributo de cariñoso aprecio que envuelto con los efluvios de sincero afecto te trasmitimos; une tu influencia espiritual á la de los seres queridos que desde el espacio cooperan en nuestros trabajos y sed todos juntos el faro resplandeciente que nos ilumine y asiente durante nuestra travesía por este proceloso mar, á fin de que adelantemos firmes y seguros por el camino del bien, de la justicia y del amor.

He concluído  
 JOSÉ C. FERNANDEZ.

## VI.

Concluída tan interesante lectura, el sabio del porvenir, el jóven estudiante de medicina José Cembrano, leyó con voz dulce y melancólica, voz que acaricia, voz que conmueve, los siguientes:

## APUNTES BIOGRAFICOS.

Sustraigo mi corazón al dolor personal, para colocarlo junto al vuestro y asociarme al sentimiento comun. Olvido al amigo para recordar al mason y al espiritista.

Existe un constante desequilibrio, aun más, una contradiccion manifiesta, entre la razon y el sentimiento de los hombres. Os lo confieso ingénuamente: creyente convencido de la inmortalidad del alma, á quien la idea de la tumba se presenta sonriente, como la realización de una promesa santa, he sufrido, sin embargo, un pesar inmenso con la muerte de aquel á cuya memoria dedicamos esta tenida. No se comprende el cariño que profesamos á una persona hasta que la perdemos. Se complace entonces el corazón atribulado en evocar el recuerdo de las horas gratas, de las conversaciones tenidas, de los proyectos trazados, de las confidencias hechas. Hacemos de aquel ser real que ha existido, un ser ideal que aun existe, merced á

la vida que le presta el sentimiento. Y es que el corazón se rebela ante la idea de la muerte, y le parece que una parte de él, algo de nuestro ser, se ha marchado también con el alma que ha partido.

En el fondo brillante de ese primer período de la historia del Espiritismo en nuestra patria destaca una simpática personalidad: el general La Calle. Su biografía está llena de luz y de vida; palpita y se encarna en ella toda una generación, aquella generación viril de la primera hora, que en los albores del Espiritismo predicó con la palabra y propagó con el ejemplo, llevando su honradez hasta el puritanismo y su entusiasmo hasta el sacrificio, y sufriendo resignada y constante las penalidades y las amarguras del apostolado.

El nombre de La Calle vá íntimamente unido á la série de triunfos y vicisitudes de la doctrina espiritista en España. Combatiente infatigable, convencido de que la vida es un deber, y no un mero pasatiempo, aceptó la penosa misión de propagar una idea nueva, tan poco en armonía con las corrientes modernas y tan espuesta, por el modo de ser considerada, á los ataques de la maledicencia y del ridículo. La elevada posición social que ocupaba le hacía además más visible á los dardos de la burla y del desprecio, que se clavaron muchas veces en su alma, abriendo en ella dolorosas y sangrientas heridas.

La Calle era algo más que un pensador, era un carácter. En esta época nuestra, de voluntades enfermizas y de hombres afeminados; en esta sociedad en que vivimos, sin ideales ni creencias, que ha hecho del egoísmo un Dios y del placer el fin más grande á que puede aspirar la actividad humana, eran admirables aquella fé suya, profunda y sincera, aquella perseverancia á prueba de obstáculos; aquel entusiasmo ardiente, aquel carácter valiente y enérgico, que en frente de las amenazas y de las burlas, había levantado á sus convicciones un altar en el fondo de su alma, haciendo además de la práctica del bien y del cumplimiento del deber un verdadero culto.

Pero ¡Ay! que también tuvo en su vida muchos días de amargura y muchas horas de desaliento. Sorprendí en su conversación algunas veces una tristeza inmensa, que se retrataba en su semblante y se reflejaba en sus palabras. Había consagrado toda su existencia á un solo fin; había cristalizado su pensamiento en una idea única; amaba al Espiritismo con toda la efusión de un alma apasionada y virgen de cariño, inflamada por ese ardor y esa sed de propaganda que solo inspiran las convicciones arraigadas, y al final de su vida, cuando volvía la vista hácia el pasado, se preguntaba con melancolía si los resultados obtenidos correspondían á los sacrificios hechos y á las energías gastadas, y si los hombres merecían los dolores sufridos, las luchas pasadas, las espinas clavadas en el corazón y los jirones del alma dejados entre las piedras del camino.

La historia de La Calle como militar, es la historia de nuestras guerras en la última mitad de siglo. Era un militar pundonoroso y valiente y un verdadero esclavo de la ordenanza. Teniente en la campaña de Cuba, capitán en Africa, comandante en la guerra carlista, conquistó todos sus grados en el campo de batalla. En el ejército le querían desde el general hasta el soldado. Durante el corto espacio de tiempo en que desempeñó los gobiernos militares de Cartagena y de Gerona conquistó en ambas ciudades inmensas simpatías por su caballeridad, su carácter leal y franco y el espíritu de justicia y rectitud que le animaba.

Un periódico espiritista ha descrito admirablemente á La Calle diciendo que era un niño vestido de soldado. Humilde y caritativo, practicaba el bien oculta y calladamente, como prescribe el Evangelio. Sus mismas ideas sobre la política eran un

reflejo de la belleza de su alma. No se afilió jamás á ningún partido. Cualquiera que sea la forma de gobierno, me decía en cierta ocasión, no se obtendrán buenos Estados sino con buenos individuos.

La gran política consiste en mejorar á los hombres.

Su muerte ha sido la muerte del creyente: dulce y tranquila. Morir, para él, significaba dormir, acostarse en la tierra y despertar en el cielo. La Calle permaneció fiel á sus creencias hasta en los últimos momentos. Rechazó las oraciones y los cultos de todas las Iglesias porque sabia que para nada sirven ante la Justicia Absoluta, que ni se engaña con palabras ni se compra con dinero. Para él, soldado de la patria y de la idea; para él, cuya vida se habia gastado entre las luchas del cuerpo y del espíritu, la tumba representaba la libertad y el descanso.

Con arreglo á sus disposiciones testamentarias fué enterrado civilmente. Se tributaron á su cadáver los honores oficiales que corresponden á las altas gerarquías de la milicia. ¡Pobres pompas humanas! Del general ya no queda sino la gloria; del pensador sus obras, y del hombre el espíritu, que en la escala de la evolucion que como la de Jacob brota de las sombras para perderse en la luz eterna, vá á buscar, tendiendo sus alas al soplo del infinito, el camino que conduce á Dios.

Que los hermanos espiritistas que me escuchan tomen ejemplo de esa vida y de esa muerte. El recuerdo de los muertos solo debe servir de ejemplo y de estímulo á los vivos. Al recordar á La Calle juremos continuar, como masones y espiritistas su grande obra. En el reloj de los tiempos ha sonado ya la hora de presentarnos en el mundo. Atravesamos una época de indiferentismo religioso, de relajación en las costumbres, de perversión del sentimiento. La inmoralidad más asquerosa lo ha invadido todo: el periódico, el libro, el teatro y hasta el hogar doméstico. Solo se vive para el presente, sin esperanzas, sin iniciativas, ni alientos; relegando la generación actual, enferma del cuerpo y del alma, á la categoría de mitos, el respeto á la virtud y á la justicia y el amor al prójimo.

Pero en esta misma civilización gastada y corrompida fermenta la civilización del porvenir, se agita el embrión de una sociedad nueva. La oscura noche en que la humanidad ha vivido sumida hasta ahora toca ya á su fin. Alborea en el horizonte el sol que ha de alumbrar sobre la tierra una sola patria y una sola familia. Se acerca el día en que los pueblos serán libres y los hombres se amarán como hermanos. La vida será entonces un sendero de flores desde la cuna hasta el sepulcro, y la muerte, espanto y desconsuelo hoy de los vivientes, será la puerta resplandeciente que abre la entrada á regiones más puras y elevadas, donde las almas, en la eternidad del tiempo y en lo infinito del espacio, van á cumplir, bajo diversas formas y nuevos estados, el fin supremo para el que todas fueron creadas.

Pero si la voluntad del Eterno es que nuestros esfuerzos resulten estériles y nuestros deseos no se cumplan, nosotros acatamos humildes y resignados la voluntad divina. El ojo invisible que lee en los corazones, sabe perfectamente que podremos equivocarnos, pero que la buena fé nos inspira y nos guía en nuestros actos un ardiente amor á la verdad y á todos los hombres.

La humanidad del porvenir dirá entonces de nosotros: eran unos visionarios; eran unos locos que trabajaban para un fin superior á sus fuerzas y que no correspondia á las aspiraciones de su época; su pretensión era solo un sueño, pero un sueño sublime!

*José Cembrano.*

## VII.

Se leyeron despues notables escritos, y cuando me tocó el turno leí la siguiente poesía:

### A la memoria de dos verdaderos espiritistas.

Fuisteis dos almas grandes, dos almas generosas  
hinchidas de entusiasmo, de noble voluntad;  
dejasteis tras vosotros las huellas luminosas  
que llevan á los hombres á la inmortalidad.

Cumplisteis como buenos, distinto fué el camino  
que en este triste mundo tuvisteis que seguir;  
¿Mas qué es para el espíritu el terrenal destino?  
no es este el que dá al hombre glorioso porvenir.

Que muchos ocuparon el Solio de los reyes,  
siguiendo otros las huellas de *Pedro el Pescador*,  
y solo consiguieron con sus injustas leyes,  
que inspire su memoria indescriptible horror.

Rafecas vivió humilde, La Calle entre el estruendo  
de bélicos clarines luchando por doquier;  
velando á los enfermos Rafecas fué ascendiendo:  
La Calle, con su espada luchó contra el *ayer*.

Diciendo: "Amo la guerra, por que la guerra acaba  
de hundir las fortalezas de la supersticion;  
por que con ella libro á mi nacion esclava  
del torpe oscurantismo, de horrible inquisicion."

"La guerra, cual torrente que audáz se precipita  
arrastra en su corriente los vicios de otra edad;  
La guerra es el empuje que el hombre necesita,  
con ella se conquista gloriosa libertad."

Y fuerte, valeroso, impávido y sereno,  
en busca del peligro con ciego afan corrió,  
audáz en el combate, con el vencido bueno,  
el lauro de la gloria su frente coronó.

Rafecas, entre tanto, prestó afanes prolijos  
á ciegos y á tullidos, cual angel de la paz;  
y al contemplar gozoso á sus amantes hijos:  
Cuánto decian sus ojos! .. cuánto decia su faz!...

En sus primeros años, con entusiasmo ardiente  
los dos fueron masones, jurando defender  
cuanto en la Tierra vieran hollado fatalmente;  
los dos juramentados cumplieron su deber.

¿Mas fué por obediencia debida al juramento?  
¿quizás el formalismo su mente impresionó?  
¿estuvo dominado su ardiente pensamiento?  
¿su activa inteligencia analizó ó creyó?

¿Ese algo misterioso que tienen los masones,  
sus fórmulas, sus pruebas, (recuerdos de otra edad,)  
le dió distinto rumbo á sus inclinaciones?  
¿hallaron en su credo la luz de la verdad?

O fueron preguntando á todas las escuelas  
¿En donde está la ciencia? ¿en donde la razon?

¿La tienen los que visten con recamadas telas?  
¿Está privilegiada alguna religión?

¿Son sábios los que niegan que existe el *Arquitecto*  
que dió vida á los mundos, y dijo: *sea la luz*?  
¿en donde está lo injusto? ¿en donde lo perfecto?  
¿se nace para luego morir en una cruz?

¿O alienta el alma humana para gozar *un día*  
*sin noche*, sin ocaso de fúlgido arrebol,  
sin que dolencia horrible produzca la agonía  
dándonos vida eterna vivificante sol.....?

Así los dos masones le fueron preguntando  
á todas las escuelas buscando la verdad,  
y séres de ultratumba sus voces escuchando  
dijéronles: "La vida, está en la eternidad."

"Nacisteis en la noche del tiempo incognoscible,  
luchasteis en los siglos de triste lobreguez;  
llegasteis á ser grandes venciendo el imposible  
y luego..... luego fuisteis esclavos otra vez."

"Porque abusasteis ciegos de vuestro predominio,  
porque el valor fué solo alarde de crueldad,  
porque encontrasteis justo llegar al esterminio,  
porque desconocisteis la ley de la igualdad."

"No valen juramentos, ni fórmulas, ni ritos,  
ni signos misteriosos que os den á conocer;  
pues maestros y aprendices, no sois mas que proscritos  
que locos olvidasteis las leyes del deber."

"Si no teneis el alma henchida de entusiasmo,  
si no sentís el fuego que presta un ideal,  
¿qué importa os llameis grandes para mayor sarcasmo,  
si no amais el progreso y el bien universal?"

"¿Qué son las sociedades formadas en la Tierra  
si no germina en ellas la savia del amor?  
¿Cómo hallareis consuelo cuando vivís en guerra?  
¿Cómo hallareis verdades viviendo en el error?"

"¿Qué importa el juramento, si solo con los labios  
jurais el protegeros? ¡si todo es falsedad!....  
¡si olvidais beneficios, y recordais agravios!....  
¡despierta de tu sueño, despierta humanidad!"

"No creas que te harás grande por escribir un nombre  
en libros venerandos, estás en un error.  
¿Sabes cómo se eleva y se engrandece el hombre?  
¡por medio de la ciencia, por medio del amor!"

"Y el alma siempre libre, soñando en el mañana  
venciendo al imposible, buscando la verdad,  
preguntará á la ciencia: ¿Tu luz de dónde emana?  
y le dirá la ciencia: Nací en la eternidad!"

"¡Yo soy de Dios hechura! su aliento me dá aliento,  
sin mí fueran los mundos como astros sin calor;  
¡Yo soy gérmen de vida! soy el renacimiento,  
la evolución eterna, ¡la sombra del Creador!"

“Seguidme almas enfermas, porque yo soy el puerto  
de todo aquel que estudia y va del bien en pos;  
Yo voy resucitando cuanto aparece muerto,  
Seguid tras de mis huellas y encontrareis á Dios!”

Así de los espíritus las voces resonaron;  
Rafecas y la Calle prestaron atención;  
y del Espiritismo las obras estudiaron  
y en ellas encontraron su propia redención.

O sea el convencimiento más íntimo y profundo,  
que nada importa el nombre, si no hay la realidad  
de un algo inexplicable que regenera á un mundo;  
así lo comprendieron, y amaron la verdad.

Verdad fueron sus hechos, verdad fué su heroismo.  
cumplieron como buenos, glorioso porvenir  
espera á los que hicieron el bien por el bien mismo,  
¡Dichosos los que saben que ser bueno es vivir!

Adios almas queridas; adios, si me escucháis,  
si no se ha roto el lazo de plácida amistad  
que nos unió en la Tierra, ¿decidme dónde estáis?  
¿A qué profundo estudio el tiempo dedicáis?.....  
¡Adios nobles espíritus! ¡salud y fraternidad!

Gracia 11 Marzo 1892.

### VIII.

Angeles Lopez de Ayala habló con el mayor entusiasmo de la Masonería, su impresionable imaginación tendió sus alas de oro y se remontó á las más hermosas regiones; sentía y hacía sentir, la Masonería tiene en ella una verdadera sacerdotisa.

Nuestro hermano Aguarod hizo el resumen de cuanto se había leído y hablado leyendo al final el Código Masónico que es un verdadero tratado de moral que debe ser conocido y estudiado por todos aquellos que amen el progreso; lo copio á continuación honrando con él las humildes páginas de LA LUZ.

## CÓDIGO MASÓNICO.

Adora al gran Arquitecto del Universo.

El verdadero culto que se dá al Gran Arquitecto, consiste principalmente en las buenas obras.

Ten siempre tu alma en un estado puro, para parecer dignamente delante de tu conciencia.

Ama á tu prógimo como á tí mismo.

No hagas mal para esperar bien.

Haz bien por el amor al mismo bien.

Estima á los buenos, ama á los débiles, huye de los malos; pero no odies á nadie.

No lisonjees á tu hermano, pues que es una traición; si tu hermano te lisonjea, teme que te corrompa.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Sé el padre de los pobres: cada suspiro que tu dureza les arranque, son otras tantas maldiciones que caerán sobre tu cabeza.

Respetá al viajero, nacional ó extranjero; ayúdale: su persona es sagrada para tí.

Evita las querellas, prevé los insultos, deja que la razón quede siempre de tu lado.

Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa: cuando vieses al desnudo cúbrelo y no desprecies tu carne en la suya.

No seas ligero en airarte; pues que la ira reposa en el seno del necio.

Detesta la avaricia, porque quien ama las riquezas, ningún fruto sacará de ellas, y esto también es vanidad.

Huye de los impíos, porque su casa será arrasada; mas las tiendas de los justos florecerán.

En la senda del honor y de la justicia está la vida; mas el camino extraviado conduce á la muerte.

El corazón de los sábios está donde se practica la virtud; y el corazón de los necios donde se festeja la vanidad.

Respetá á las mujeres; no abuses jamás de su debilidad, y mucho menos pienses en deshonrarlas.

Si tienes un hijo, regocíjate; pero tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los 10 años te tema, hasta los 20 te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los 10 años sé su maestro, hasta los 20 su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios, antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia.—Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil.

Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo: piensa que aquel ni te honra ni te degrada; el modo con que cumplas, te hará uno ú otro.

Lee y aprovecha, ve é imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos, y trabajarás para tí mismo.

Conténtate de todo, por todo y con todo.

No juzgues ligeramente las acciones de los hombres, no reproches y menos alabes: antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.

Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

Justo y valeroso, defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

El día que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz, y la Masonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador.

*Se concluirá.*



# La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Abril de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—A Enriqueta.—A un hijo del pueblo.—El Espiritismo.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

## Á ENRIQUETA.

(Conclusión.)

IX.

Terminaron la *Tenida* recogiendo como de costumbre en la bolsa de la Caridad el socorro para los pobres. Angeles Lopez de Ayala y Antonia Amat fueron las encargadas de tan piadosa tarea, entregándome despues lo recaudado para que yo lo distribuyera entre algunos necesitados y afligidos, teniendo el inmenso placer de enjugar despues algunas lágrimas, socorriendo á tres familias muy necesitadas, pues aunque la cantidad solo llegó á 17 pesetas 94 céntimos, para el que nada posee, la más pequeña suma representa en un momento de apuro un gran capital.

Profundamente impresionada salí del Templo masónico; me parecía que habia hecho un largo viaje visitando apartadas regiones, la *gruta* me producía la ilusión de un Santuario subterráneo, las máximas del Código masónico resonaban en mis oídos como la música más deliciosa, hallaba torrentes de luz en sus pensamientos. ¿Y aquella luz por qué la encerraban entre tinieblas? ¿por qué la catara de la vida se escondía en las profundidades de la Tierra?

Llenaría innumerables páginas si dejara correr mi pensamiento estampando en el papel todas mis impresiones y los recuerdos que ha dejado en mi mente mi visita al templo de la Logia Inmortalidad, cuyos miembros llevan el distintivo

más apropiado á sus ideales (puesto que son espiritistas) y alusivo al nombre de la Logia á que pertenecen. En el ojal de la levita, ó del chaqué, llevan un ramito de tres siemprevivas con sus hojitas verdes. Mucho se ha hablado del distintivo que debían usar los espiritistas, el Doctor Huelbes se ha ocupado bastante de este asunto que al parecer es insignificante, pero que á mis ojos aparece ahora hasta interesante despues de haber visto á los Masones espiritistas con su diminuto ramo de siemprevivas, y me parece hasta oportuno que usáramos ese distintivo en las solemnidades espiritistas todos aquellos que creemos en la inmortalidad del alma y en su eterno progreso.

Tan impresionado quedó mi espíritu con la visita al templo masónico, que para alejar de mi mente melancólicos recuerdos, fui á contemplar el mar en las primeras horas de una hermosa mañana.

¡Qué espectáculo tan grandioso! el mar en calma, los rayos del Sol reflejando en las movibles ondas que en su incesante movimiento parecían una lluvia de Soles, como me decia muy oportunamente Angeles Lopez de Ayala que á mi lado se estasiaba en la contemplación del infinito, por que en realidad si algo puede fotografiar á Dios y al tiempo sin límites, es el mar. Cuando se le contempla, lentamente sin darse uno cuenta de ello, se alejan de la mente conturbada penosas reminiscencias, dolorosas inquietudes, presentimientos sombríos; la más dulce melancolía se apodera del alma y una quietud beatífica nos hace disfrutar de inexplicable reposo.

Ante aquella inmensidad las miserias humanas, las envidias, las falsedades, las murmuraciones, las angustias, las apremiantes exigencias, las necesidades materiales, todo pierde su magnitud gigantesca quedando reducido á un tamaño microscópico, y así como ante innumerables encarnaciones, una sola existencia parece un átomo perdido en el infinito, ante la inmensidad de los mares ¿qué es el hombre con sus miserias y sus inquietudes? una molécula que se agita impulsada por el viento.

¡Cuánto hablan las olas! su lenguaje incomprendible para los oídos humanos, no lo es para el espíritu, pero como este no puede valerse de otro instrumento que de su cuerpo para espresar lo que siente, resulta que el hombre no traduce lo que dicen las olas: el espíritu se reserva sus impresiones como á mí me sucede, que siento lo que humanamente no puedo espresar.

Adios, hermana mia: la contemplacion del mar alejó de mi mente las sombras del pasado, dejando en su lugar deseos vehementísimos de difundir la luz de la verdad. Mas no en la obscuridad de las *grutas* masónicas, sinó á la orilla de los mares, cuando el Sol reflejando en las movibles ondas hace que parezcan estas *una lluvia de Soles*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## A UN MIJO DEL PUEBLO.

¡Cuán bien te expresas humilde obrero!  
 ¡cuánto me place tu ilustración!....  
 de tí, y los tuyos, todo lo espero;  
 por que cruzando vais el sendero  
 del adelanto, de la razón.

Raudal de acíbar brota en tus labios,  
que siempre amarga la verdad fué;  
quien la propaga cosecha agravios:  
que la desdennan los grandes sabios  
y los creyentes de inmensa fé.

Y solo buscan sus resplandores  
los que nacieron para sufrir,  
los que crecieron entre dolores,  
y envuelto en sombra llena de horrores  
miraron siempre su porvenir.

Los oprimidos desheredados,  
que no conocen lo que es gozar,  
los que de todos son olvidados  
y en todas partes son despreciados,  
son los que ansiosos quieren mirar.

Por ver si encuentran quien les dé aliento,  
son los primeros que el arbol  
de nueva aurora con gran contento  
miran y dicen:—¡Feliz momento!...  
para nosotros ya brilla el sol!

Solo los parias son los que aclaman  
los adelantos de la razón;  
los que los nuevos credos proclaman  
y en sacro fuego su mente inflaman  
soñando eras de redención.

Pero los sabios fanatizados  
por necio orgullo, por vanidad,  
y los creyentes estacionados,  
hasta los hechos ya consumados  
niegan diciendo: *no son verdad.*

Tus ideales, humilde obrero,  
hoy los rechazan, no quieren ver;  
Yo un adelanto los considero,  
de tí, y los tuyos, todo lo espero  
si cumplís todos vuestro deber.

¿De dónde vienes? dónde aprendiste  
la augusta ciencia que admiro en tí?  
¿otras naciones acaso viste?  
las impresiones que recibiste  
en dó de fueron...? lejos de aquí?

Y en otra vida sin duda alguna,  
por que tus años escasos son;  
para tí adversa fué la fortuna  
que la pobreza meció tu cuna

y no adquiristes ilustración.

Cuando te escucho, brota en mi mente  
la certidumbre de un más allá;  
tú me demuestras que tu alma siente  
algo muy grande, que tu *presente*  
no le dió vida ni le dará!

Por que tu esfera de movimiento  
¡es tan pequeña...!. ¿qué has de aprender?  
¿qué espacio tiene tu pensamiento,  
ni qué incentivo tu sentimiento,  
que aquí te puedas engrandecer?

Un hogar pobre, desmantelado;  
desde tu infancia la obligación  
de un ejercicio rudo, cansado,  
sin ser de nadie considerado:  
¿qué es tu existencia? ¡la humillación!

Y sin embargo, tú te levantas,  
miras al cielo, ves la verdad;  
y aunque pequeño tú te agigantas  
y predicando verdades santas  
¡cuánto te debe la humanidad!....

¡Avanza obrero!... bendito sea  
tu noble anhelo de redención!  
por tí se apaga la horrible tea  
del exterminio, y centellea  
la luz divina de la razón!

Habla, no ceses, tus espereiones  
¡son tan hermosas! hacen sentir;  
son tan profundas tus convicciones,  
tan razonadas tus opiniones....  
habla, profeta del porvenir!

Cuando te escucho, mi pensamiento  
adquiere datos del más allá;  
habla, que admiro tu sentimiento,  
tu fé sencilla, tu gran talento,  
¿De dónde vienes? qué claro está.

Que hay o'ra vida; que el alma tiene  
un infinito para vivir,  
y que en los mundos, entre va y viene  
y por herencia divina obtiene  
la vida eterna del porvenir.

Adios obrero, en mi memoria  
tu buen recuerdo yo guardaré;

sigue luchando, que la victoria  
siempre es de aquellos en cuya historia  
fúlgida brilla su inmensa fé!

¡Fé en el trabajo, fé en la nobleza  
de un gran esfuerzo, de un ideal,  
fé en la sublime naturaleza,  
fé en Dios que dice: Mi ley empieza  
en el progreso universal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## EL ESPIRITISMO.

Desmayar en la tarea que nos hemos impuesto por la sola razón del conocimiento que tenemos de nuestra insuficiencia, sería demostrar nuestra pequeñez moral y desconocer los altos fines de una filosofía que tiene por lema hermoso el amor por el progreso y el progreso por el amor.

No porque inteligencias privilegiadas, fuera de toda comun vulgaridad, destellen en sus valiosísimos escritos la luz y la verdad del espiritualismo moderno hemos de desanimarnos, ni quedar rezagados privándonos del bien espiritual que reportarnos pudiera el bien difundido en el concepto genérico que caracteriza nuestro estilo ó dicción. Cada cual aporta al gran edificio de la regeneración humana lo que puede dar, y en este sentido ya he dicho que, *un grano de arena no es un átomo perdido*; por eso luchando no solamente con mis escasas dotes facultativas, sino con las múltiples trabas que se me oponen al procurar desarrollarlas bajo la forma ó color más correlacionados al objetivo que se me alcanza, procuro obviar tantos inconvenientes inspirándome en los sanos ideales de un espiritismo que si bien es el *Espiritismo*, no es el rutinario que sus mal llamados adeptos practican.

Mucho se ha hablado y se habla de *espiriteros*, de *espiritistas apócrifos*, y de todos los que creyéndose sus fieles adeptos solo porque conocen la idea desprestigian á los ojos de la ignorancia una ciencia que, al ensanchar los horizontes del porvenir ultra-terreno enjuga nuestro llanto, consuela nuestro dolor dando á la orfandad del alma la verdadera familia y los puros sacrosantos lazos de la amistad nunca desmentida; más no quiero ser tan pesimista que cuanto de bueno se ha escrito sobre este tema lo crea infructuoso al aprovechamiento de aquellos muchos que deben ser comprendidos en la clasificación; la buena semilla fructifica siempre y si no fecunda la tierra que se ha propuesto fertilizar, el buen grano, arrebatado por las corrientes del bien, ofrecerá la sávia de su vida á tierras menos ingratas en donde luego florece multiplicándose y llevando á otros campos yermos el germen lozano de su vivificación. Los *espiriteros*, los falsos espiritistas ó apócrifos, en realidad ni aun merecen ser así calificados, puesto que á mi entender esa clasificación de nombres entre los seres que comulgan al parecer en una misma idea lleva la del sectarismo ó división al criterio de las masas, que juzga siempre por las apariencias y tiene presente la historia de los tumultuosos cismas de la Iglesia. Ciertamente que si el Espiritismo fuese una religión, ó un sistema de hombres, ó un *algo* en fin que tuviese por principio, ó estuviese basado en la falibilidad de la criatura, ciertamente que serían gráficas las denominaciones antedichas y perfec-

tamente concebido el orden gerárquico que supone esa escisión; pero no es así y la confusión podría tener lugar si esa adjetividad quedase establecida según el error de los que no son aptos para comprender la verdadera idea que ha llevado á combatir el mal uso que de la palabra *espiritista* se ha hecho y se hace aún. Ser espiritista es practicar el Espiritismo: así lo entiendo yo, y valga por lo que valiere, sentada dejo mi opinión no menos apreciable por ser la de una mujer. Dentro del Espiritismo no cabe sino *Espiritismo*, como de la idea de Dios no puede desprenderse sino lo absolutamente bueno y lo esencialmente absoluto del bien. Ser hijo de Dios é hijo de Satanás es incompatible á la idea que del principio creador debemos tener: *ser ó no ser*; escojitemos: si lo primero, nos encontraremos dentro de la armonía de sus leyes, dentro del amor, de la libertad en las vías progresivas; si lo segundo, dentro de *nosotros mismos* como hijos espúreos de nuestra propia naturaleza esencialísima que hemos desenvuelto falsamente á las excitaciones del mal. Estas consideraciones me han hecho decir en mi artículo: ¿Qué es el Espiritismo? que: "De la misma manera que su síntesis no puede ser conocida en el absoluto sentido de esa expresión, de igual modo no puede llamarse espiritista aquel que no practica sus elevadas enseñanzas; si así fuese ciertamente que sería asombroso el número que las estadísticas arrojan calculándose en treinta ó más millones de adeptos; y no hay que dudarlo; la cifra es tan exacta como nominal en cuanto á la profesión de la fé."

Desconocer la índole benévola que lleva á anatematizar á esos hombres del error que se llaman *espiritistas* sería asimismo desconocer la autoridad justificada de los que la han concebido y esplanado, autoridad que patentizan sus obras más que sus discursos y de cuyas razones se evidencia manifiestamente la verdad de una experiencia tan tristemente dolorosa; pero yo, más arrebatada por ser más jóven, ó más impaciente quizás por ciertos presentimientos, quiero adelantarme, no á la superioridad incontestable de esos doctrinarios mis hermanos, sino á ese *statu quo* en que al parecer yacen las ideas en la última década del siglo; quiero dar á las mías un empuje de avance en la seguridad de que no contrarrestará el orden de lo establecido y sí solo ha de responder al legítimo derecho de conciencia que cada cual tiene para esponerlas valgan ó no; en este sentido me voy á permitir algunas digresiones que anoto como apuntes particulares resultado de cuanto he visto y oído, comprendo y siento.

Estudiado y bien comprendido, es el Espiritismo el más valioso conocimiento que adquirir puede el hombre entre cuantos su inteligencia busca atesorar. el más preciado florón con que engalanarla pudiera, el código más santo por el cual regir quisiera su conciencia, estableciéndose un programa de acción de cuya moral recojeria los sabrosísimos frutos al par que sirviera á difundirlos. El Espiritismo, como dice Navarro Murillo, *no se aprende jugando, no se practica sin vigiliass y dolores morales. Con él tenemos deberes que cumplir. No se cumplen estos despreciando las lecciones de su larga experiencia SECULAR ó no acomodando en lo posible nuestra conducta á sus enseñanzas científicas y morales.* Así es en efecto: solo es espiritista aquel que cumple moral y materialmente con todos sus deberes no circunscribiéndolos á las obligaciones que se ha creado y cuyo principio está determinado por la conveniencia del propio bienestar, pues todo es solidario, sino extendiéndolos á otras esferas para que sean prácticos por la comunidad de asociación los sentimientos de fraternidad que su espíritu simboliza. El conocer la doctrina no dá derecho á ese sagrado título, como no puede darlo tampoco el poseer la facultad medianímica que en relación nos pone con los seres del espacio,

como no lo dá el prescindir de las prácticas religiosas por la convicción que se tenga de su falsedad, pues hacer caso omiso de ellas es hoy hasta cálculo especulativo y esta rutina siguen lo mismo los que impropriamente se llaman espiritistas que los libre-pensadores de todos matices; no, no puede llamarse ni ser espiritista el hombre que para preconizar las excelencias de su religión, de su credo, combate rudamente la de sus contrarios con las armas del insulto, destilando en sus palabras el ódio de que rebosa su corazón hacia todo aquello que no esté conforme con sus apreciaciones, que no le esté sometido, que no sea lo que él quiere que sea; en una palabra, hacer valer su voluntad sobre todas las otras voluntades: el espiritismo es luz, *luz que ilumina un cielo, en el que por mucho que se remonte el pensamiento, siempre encontrará cielo eternamente encima, y abajo eternamente cielo.* (1)

El Espiritismo es la redención del alma por la crucifixión que nos hace padecer al imponernos tan voluntaria como gustosamente los sacrificios de callar y perdonar ante las horribles injusticias que atacan su integridad, ante la cruda guerra que el ódio de las pasiones batallan contra ella; por las persecuciones de que nos hace víctima el enemigo social que puede tener y tiene su encarnación en el seno mismo de la familia, dentro del recinto amistoso donde nos estrechan con la diestra la mano mientras que con la otra nos dan el golpe decisivo de muerte moral.... el Espiritismo viene á fortificarnos, acude á enjugar nuestras lágrimas y nos inclina al perdón, á la clemencia hacia esas desventuradas criaturas que pagarán *ojo por ojo y diente por diente* hasta el último *denario* de la deuda que contrajeron; así es que *no se aprende jugando, no se practica sin vigiliass y dolores morales*. Amigo de los que sufren, la misión del Espiritismo es principalmente hacer atesorar el bien que reporta al alma el llanto vertido en la soledad, diciéndole el *porque* de su aparente abandono en el desierto de su existencia, presentando ante su razón los dramas del espacio en donde siendo todo *luz* solo entre sombras infinitas yacen los séres que la vislumbraron en la tierra y huyeron de ella conscientemente por halagarles la perversión de sus instintos.

El Espiritismo es luz interna, pensamiento subjetivo, lenguaje inarticulado del alma contrariamente al rayo físico de la luz solar que hiere nuestros órganos materiales, opuesto á la idea que percibimos del exterior y más elocuente y arrebatador en su expresión muda, pero visible en la grandeza de sus manifestaciones, que todas las oraciones disertativas del hombre en pró del más hermoso de sus ideales. "Moralmente es un propósito de corrección, escribe N. Murillo, petición de ayuda á *Lo Superior*, reconocimiento de los propios defectos, la mejor preparación para el conocimiento de nosotros mismos bajo la influencia de mayor de luz... Tengamos, pues, el valor de nuestras convicciones, ilustrándonos sin cesar en la naturaleza; observemos y estudiemos mucho, y experimentemos sobre nosotros mismos que es la primera conquista que debemos realizar para el ideal que amamos.

Esta es la verdadera base de la fé, que cree porque *toca, vé y siente*. A los que *no ven, no tocan*, ya les llegará el turno de desarrollar su *sentido psíquico*."

Pues bien, partiendo de estas bases que hace indestructibles la enmienda en nuestros propósitos de ser mejores, hoy más que ayer, y mañana más que hoy, tendremos la razón de *autorizarnos* por el ejemplo sin que por ello hayamos necesidad de otros títulos que nada significan al engrandecimiento moral del ser humano. Sin *estudiarnos* con aprovechamiento, sin *ver*, ni *tocar* como lo hizo el Santo de

(1) Disertación del espíritu de Marietta sobre las ventajas del Espiritismo.

los evangelios, no puede cimentarse la fé, no tienen desarrollo legal las voliciones del alma. Sin estas precisas condiciones la experiencia es nula aunque la sufrague un octogenario; de ahí el que en muchas ocasiones de la vida no basten las instrucciones del *domine* de los tiempos. Ante todo hay que educar el espíritu de investigación, el espíritu *psíquico* en el sentido íntimo del amor, el espíritu de todas y cada una de nuestras facultades, pero *esperimentando* ante y sobre todo en *nosotros mismos* para juzgar del *sentir* de los otros en sus cinco gradaciones sensoriales, con lo cual *no haremos á otro lo que no quisiéramos que se nos hiciese*, y con cuya auto-experiencia informada en nuestras propias sensaciones quedarían establecidas universalmente la paz y la fraternidad.

EUGENIA N. ESTOPA.

### DINERO DE LOS POBRES

De la Sociedad espiritista La Fraternidad de Sabadell 12 pesetas, Pedro 8 id., una *señora* 4 id., Ramona 1 id., Carlos 12 id., Petra 8 id., del general D. Pascual de la Calle 125 id., Bernardo 2 id., de Almonacid de la Sierra 3 id., Francisco 75 céntimos, Rosa 3 pesetas, de Ciudad Real 1 id., un *militar* 2 id., Enriqueta 4 id., Refugio Gonzalez 15 id., Ladislao 1 id.; La Logia *Inmortalidad* en su Tenida blanca dedicada á D. Juan Rafecas y al general la Calle 17 id., 94 céntimos, *Un Amigo de la humanidad* 45 pesetas, T. 5 id., Francisca 1 id., Ana 2 id., de Mataró 10 id., total 282 pesetas 69 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una familia pobrísima 15 pesetas, á una jóven ciega 5 id., á una pobre 15 id., á una enferma 10 id., á una enferma incurable 5 id., á una obrera 2 id., 94 céntimos á D.<sup>a</sup> Cruz Soriano 59 pesetas, á una pobre vergonzante 30 id., á una anciana 14 id., á una viuda 29 id., á una familia muy necesitada 67 id., á la viuda de un suicida 35 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

### Suscripción para el Monumento de Fernandez.

Suma anterior 32 pesetas 50 céntimos.

Del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos 11 pesetas, de Manuel Ruiz Flores 5 id., de una fotografía 1 id., de una mujer 50 céntimos. Total 50 pesetas.

Queda abierta la suscripción; hay de venta fotografías de Fernandez á peseta.

### HOJAS DE PROPAGANDA.

De Juanola 5 pesetas, de Petra 5 id., de Rafael 5 id. 50 céntimos, de Manuel Ruiz Flores 5 id. 75 cént., de Primo Torres 2 pesetas. Total 23 pesetas 25 céntimos que fueron entregadas á los *Estudiantes* antes que estos dejasen la publicación de las *hojas*.

Un olvido involuntario ha sido la causa de no haber publicado antes esta pequeña lista.

### Suscripción permanente á favor de D.<sup>a</sup> Cruz Soriano

Por conducto de D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, Gracia, 45 ptas., D. M. Navarro Murillo, Cáceres, 1 id., D. Tomás Cerbera, Jabea, 2 50 id., Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar, 6 50 id., Regina Goyanes, Coruña, 1 id., M. Sanz Benito, Guadalajara, 1 id., Pablo Goday, S. C. Rapita, 1 id., Antonio Gonzalez, Vesa, 1 id., J. O., Algeciras, 0 25 id., Salvador Sellés, Madrid, 1 10 id., Por conducto de D. José Fernandez, Barcelona, 40 80 id., Centro "Luz Espírita", Madrid, 1 75 id., D. Carlos Meg, Madrid, 0 25 id., Centro La Esperanza, Andujar, 2 id.—Total 106 15.

Andujar 31 Marzo de 1892.



# La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Abril de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Ballesta 4, principal  
derecha. En Alicante, San  
Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—A María.—El patrimonio del alma.—Comunicación.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

## Á MARÍA.

### I.

¡Cuánto tiempo hace que no te dedico mis impresiones ni mis recuerdos! Cuando te conocí estabas santificada por el dolor, convertida en solícita enfermera de un pobre loco; tus miradas, tus palabras, tus ademanes, todo pedía una misma cosa: piedad!....

Para tí entonces todos los seres del Universo estaban confundidos en uno, en tu marido enfermo, dominado por una dolencia horrible ¡la locura! Te seguí siempre con mi recuerdo y mi profunda simpatía, te acompañé más tarde á visitar la tumba de tu compañero; despues..... despues por una série de circunstancias verdaderamente novelescas, fuí contigo delante del altar para escuchar el sí que distes á un hombre que te amaba desde niño.

El tiempo ha transecurrido y has seguido luchando por la existencia con el heroísmo que luchan las mujeres honradas; para tí la noche se convierte en día, al pié de una máquina ganas el pan con el sudor de tu frente, pero tu cuerpo decae y la fiebre te consume y al fin has caído en el lecho del dolor. ¡Pobre María! con cuánto abatimiento me has dicho hoy:—He creído morir y casi estaba contenta, despues pensaba en mi familia, en esos seres que tanto me aman ¡pobrecitos!.... y decía: ¡Qué será de ellos sin mí! y á la vez reflexiono y digo ¡qué será de nosotros si mi enfermedad se prolonga?..... ¡Cuán bueno será morir!..... ¡descansar!..... dejar

de ser aun que sea por breves momentos: ¡estoy tan cansada de la vida!... ¡sufro tanto!..... aconséjame, dime qué es lo que debo desear.

—No lo sé, te contesté, comprendo tu dolorosa situación y desgraciadamente me tengo que cruzar de brazos sin poderte tender mi diestra diciéndote: Apóyate en mí, yo te daré pan para el cuerpo y luz para el alma. Sin los dos elementos reunidos mi trabajo sería improductivo, porque pan sin enseñanza no mantiene, y enseñanza sin pan son palabras que se lleva el viento cuando el que las escucha dice:—tengo hambre, me muero de sed y tiemblo de frio.

Melancólicamente preocupada salí de tu casa, porque mi ánimo tambien estaba triste antes de verte. La vida, aun cuando siempre sea la misma, aunque la contradicción y la tristeza sea el fondo de la existencia, tiene dias, tiene horas que el peso de la cruz es tan enorme que así como Jesús cayó al ir al Calvario, de igual manera el hombre cae muchas veces diciendo:—Señor, no puedo más.—Tú que sabes muy bien como yo vivo; que soy uno de esos hambrientos de cariño que nunca se ven hartos, que por las circunstancias especiales de mi vida, no he podido crearme una familia, hay dias que cuando veo la nieve de los años sobre mi cabeza murmuro con tristeza: Desapareceré de la Tierra sin haber dejado nada tras de mí. *Llórame solo y no me llores pobre*, dice el adagio. ¡Cuán cierto es esto! malo es que falte el pan para el cuerpo, pero ¡ay! ¡cuán horrible es tambien la soledad del alma!... no ser amado, no ser comprendido, no tener una persona que te mire con esa mirada profunda que todo lo pregunta, que todo lo escudriña, que todo lo adivina, que lee en nuestros ojos como en un libro abierto, que escucha nuestras quejas antes que nuestros lábios lancen un suspiro; vivir sin ese calor no es vivir, y tú bien sabes amiga mia, que mi alma se muere de frio, así es, que se unieron con estrecho lazo tu tristeza y la mia, y cuando me separé de tí me parecia que el planeta Tierra pesaba sobre mi frente.

Práctica en el dolor y convencida de que no se puede morir, he probado todos los medios para encontrar un lenitivo á mis penas, y me he persuadido de que no hay mejor antídoto para el veneno del sufrimiento que una fuerte dosis de mayor dolor. Si se busca distraccion en el teatro por ejemplo, en un paraje público, todos parecen felices, se olvida momentaneamente nuestro infortunio mientras los actores están en la escena, pero cuando se concluye la función y se vuelve uno á su casa, se encuentra otra vez lo mismo que estaba anteriormente; lo que se ha visto no ha tenido poder bastante para arrancar de raiz nuestra honda pena, antes al contrario, se recuerda con amargura aquella multitud alegre, inquieta y bulliciosa que se agitaba en todas direcciones y se dice con desaliento: Cuantos allí estaban parecían felices!.....

Si se frecuentan sitios concurridos y paseos sucede lo mismo, se ve el lujo, la satisfacción de los que parecen dichosos, y entonces el alma llora con más tristeza. Si se pasea por lugares solitarios el espíritu se entrega á sus meditaciones, se abisma en ellas, compara aquella calma de la naturaleza con la borrasca y el naufragio permanente en el que zozobra de continuo su alma y tampoco se halla el reposo apetecido; pero cuando se contempla una inmensa desgracia, cuando se ve á un sér padeciendo sin esperanza de alivio, entonces, ante aquel infortunio el espíritu pensador se avergüenza de sí mismo y exclama interiormente: ¡Cuán pequeño soy! ¡qué poca paciencia tengo Dios mio! estas sí que son penas, estos sí que son dolores. ¡Y viven!.... y resisten estos desgraciados y no hay en su semblante la huella de la desesperación, ¡cuánto valen estas almas! cuánto se puede aprender estudiándolas!.....

Pues bien, María, yo que nada puedo hacer por tí, yo que no puedo darte lo que en tu modo de ser necesitas, voy á contarte las impresiones que recibí ayer visitando á una enferma; y ojalá te sirvan de tanta enseñanza, como me sirvieron á mí.

## II.

Acompañada de la esposa de Miguel Vives, que se desvive por los pobres, (lo mismo que su marido) llegamos á una casa de humilde apariencia y entramos en uno de sus últimos pisos; una mujer jóven y agradable nos salió al encuentro diciendo:

—¡Qué contenta se pondrá la enferma! como siempre está sola ¡pobre Mercedes! y gracias que una señora le regaló un palomo lo más cariñoso que se puede ver, porque no tiene más palomar que la cama de Mercedes, con ella se pasa los días y las noches, y cuanto más se queja la infeliz más arrulla él, es de lo que no hay; pero pasen ustedes. Y nos condujo á una salita donde no había más que un gran sillón en el fondo y una mesita en un rincón sobre la cual había un cuadro que representaba una santa y delante de la imágen unos floreros con unos ramos de flores muy viejas y descoloridas. En la alcoba, en un lecho de hierro cubierto con una manta gris estaba sentada una mujer de cuarenta á cincuenta años; no habrá sido fea, sobre su frente pálida descansaba un pañuelo ó venda muy blanca, y cubría su cabeza un pañuelo de lana negro muy extendido sobre sus hombros que se cruzaba debajo de su barba; un mantón de color de plomo la envolvía; muy cerquita de ella estaba un palomo hermosísimo de color ceniciento, con el cuello negro y tornasolado, que picoteaba buscando las miguitas de pan que le daba la pobre enferma, la que al vernos lanzó un grito de alegría y se apresuró á cojer nuestras manos que quiso besar, pero que mi compañera y yo retiramos con presteza diciéndole yo con acento festivo:

—No permito que nadie me bese la mano, eso se queda bueno para los curas.

—¡Ah! los curas.... (dijo Mercedes con amarga ironía) pues á esos no se las beso nunca, hermana mía; los conozco muy bien por mi desgracia. ¡Ah! si yo pudiera hablar!.... y la enferma echó la cabeza hácia atrás y cruzó las manos para dar sin duda más expresión á sus palabras, y al verla en aquella posición se me representó su existencia pasada, y la ví en el coro de un convento, por algunos instantes dejé de ver la cama y los pocos muebles de aquella pobre morada, solo ví la figura de Mercedes, no sentada en el lecho sino en pié, apoyándose en su báculo de abadesa, con la mirada altanera, con la expresión del mando absoluto en su semblante. Nada más imponente que la figura de aquella mujer, ni nada más repulsivo tampoco; varias monjas arrodilladas delante de ella le imploraban perdón, más el rostro de la abadesa en vez de dulcificarse se indignaba más y más, debió proferir algunas palabras terribles, porque las monjas, las unas se cubrieron el rostro con las manos y las otras cayeron como si tuvieran ataques epilépticos, después..... un velo negro cubrió aquel grupo y volví á ver lo que tenía delante, una pobre mujer enferma que por su atavío parecía una monja, y hasta el eco de su voz tenía esa inflexión gangosa que tienen casi todas las esposas de Jesucristo.

—¿Tiene V. queja de los curas? le pregunté.

—¡Que si la tengo!.... ¿no vé V. que siempre he vivido entre ellos? ¡Ay! ellos me han hecho perder la fé; en mi juventud los creía unos santos varones, pero luego...

—¿Y ha tenido V. familia?

—Sí señora, he tenido marido, he tenido hijos, y todos se han muerto.

—¿Y fué V. feliz en su matrimonio?

—¿Feliz?... no señora, mi marido sí que lo era, pero... en brazos de otras mujeres: Dios le perdone, como le perdono yo.

—¿Y no tiene otros parientes?

—Sí señora, y ricos, pero como yo soy pobre niegan el parentesco.

—¿Y hace mucho tiempo que está V. enferma?

—Siete años, pero postrada en la cama hace unos veinte meses; antes aunque con mucho trabajo me ganaba la vida.

—¿Y cómo?

—Rezando, iba á las casas de los beatos, rezaba por sus difuntos y recogía lo más preciso para vivir, que poco necesitaba, porque mi mal me quitaba el apetito, pero llegó un día que no pude rezar porque mi garganta toda ella era una llaga viva, y en las casas donde antes me daban limosna, me decían:—Cuando pueda V. rezar le daremos limosna, el pan hay que ganarlo, que así lo dijo nuestra Señor. Esta es la caridad de los beatos. ¡Oh!.... qué bien los conozco ahora!.... (y en el rostro de Mercedes se retrató el ódio más profundo.) Solo siento que ya es tarde y que mi mal no me permite decir todo lo que sé de ellos, porque en mi estado necesito de todo el mundo, de todo. Yo no me puedo matar, (libreme Dios,) no tengo á nadie en el mundo, porque aunque tengo parientes y bien cercanos, como no hacen caso de mí, como si no los tuviera, me dejé caer en la cama cuando mis piernas se negaron á sostenerme, y desde entonces, pido á Jesús y á María que no me abandonen, y si he de decir la verdad no padezco ni hambre ni sed; buenas personas me visitan, tengo un médico que me asiste con cariño, de lo que más carezco es de compañía, eso sí; casi siempre estoy sola; y gracias que una señora muy caritativa me regaló este palomo que siempre está sobre mi cama, y de noche cuando me quejo amargamente, (porque no puedo resistir los dolores) él se me pone en la almohada y me habla con su arrullo escondiendo su cabecita entre mis manos; éste es mi único compañero.

—Vivirá V. desesperada ¿no es cierto?

—No señora; aunque los curas me han hecho perder la fé en la religión, yo creo en Dios, eso sí; veo la mano de la Divina Providencia sobre mí, y me resigno con mi sufrimiento porque considero que cuando así sucede, por algo será. Dios es justo, en él no cabe injusticia, y si ahora sufro mañana todo serán flores para mí; y crea V. que bien necesito un lugar en la gloria del cielo, porque de día menos mal, pero de noche... ¡válgame Dios! qué noches tan horribles! parece que se enroscan á mi cuerpo serpientes de fuego; ya verá V. como estoy; y aquella infeliz me enseñó un pié que cerré los ojos para no verlo, tantas eran las llagas que le traspasaban; después me descubrió su pecho, y éste, el cuello, y parte de la cabeza, todo es un semillero de llagas y costurones rojizos. Parece increíble que una débil mujer pueda sufrir tanto, porque su mal representa dolores agudísimos, noches de insomnio irresistibles, fiebres capaces de enloquecer y de hacer perder la paciencia al más santo y al más justo, y ante aquel sufrimiento tan espantoso, y aquella mujer, relativamente resignada, encontré mi espíritu muy pequeño; porque Mercedes no es una nulidad, no se resigna por que sí, conoce la farsa de las religiones, se rie amargamente de ellas, pero adivina un más allá, reconoce que el principal atributo de Dios debe ser la justicia, y acepta su fallo persuadida de que no pesará sobre sus hombros un adarme que pase de lo justo.

¡Cuánto hay que estudiar, María! tú y yo nos quejamos de nuestro infortunio, de

nuestra soledad íntima, pero si nos comparamos con Mercedes, vivimos entre rosas y azucenas.

¡Pobre mujer!... horriblemente enferma, devorada por una especie de lepra, casi siempre sola, habiendo amado, habiendo estrechado entre sus brazos á los hijos de su corazón, para verse despues sin más amparo que la compasión de unos cuantos séres más ó menos caritativos, y por única compañía un ave solitaria ¡qué cuadro, María!... ¡qué cuadro!...

Cuando entré en mi aposento me pareció que entraba en el cielo, y me convencí una vez más que no hay mejor antídoto para el envenamiento del dolor, que una fuerte dosis de otro dolor mucho más inmenso.

Despues de hacer muchas reflexiones sobre las gradaciones del dolor, recordé lo que habia visto, la transformación que se habia verificado ante mis ojos contemplando á Mercedes, y con el noble afan de estudiar, no de satisfacer curiosidad pueril, pedí inspiración á los buenos espíritus exclamando:

¿Fué alucinación de mis sentidos? ¿ví realmente un cuadro de otra existencia, en la cual desempeñó Mercedes un principal papel? Quiero luz, quiero verdad, no quiero mistificaciones ni mentida revelación, quiero aprender y enseñar, ya que este es mi único medio de avanzar por la senda del progreso.

—Se estremece todo mi ser, las ideas afluyen á mi mente y escribo lo que me dicta un espíritu:

### III.

“Ya veo que vas aprendiendo en el mejor libro, en el libro sin epílogo del dolor, historia eterna de la humanidad. No te canses de leer en sus innumerables hojas, necesitas una lección diaria, porque el peso de tu cruz te abrumba; que sin ser tu cruz de las más pesadas, como no llevas sobre tus hombros la cruz de otros, te parece enorme su carga. Bueno es que te dediques asiduamente á pesar en tu entendimiento las cruces de los otros, que así la tuya habrá momentos que te parecerá que la forma una columna de humo que se sostiene en el aire sin tocarte en lo más leve. Mira y compara y serás consolado, (siempre que sepas mirar.)”

“Ayer tu espíritu recibió una lección provechosa, y como el bien debe asemejarse al Sol que para todos extiende sus rayos, justo es que los espíritus te ayuden en tu buena obra y en tu buen deseo. Tú quieres luz para tí y luz para los demás; y luz te darán siempre los espíritus recompensando así tu generosa voluntad.”

“No fué alucinación de tus sentidos; la mujer, que hoy gime en la soledad, ha pertenecido durante muchos siglos á comunidades religiosas, y el odio que hoy profesa á los religiosos, no es obra de una, sino de muchísimas encarnaciones; la existencia actual ha sido puramente de expiación; no hay lances dramáticos en ese episodio de su historia, todos son hechos vulgares que á ella le parecen asombrosos, y es porque conserva vagas reminiscencias de otras luchas, de otros crímenes. ¡Pobre espíritu! siempre ha tenido clara inteligencia, pero puesta al servicio de la intolerancia religiosa. Superiora de muchas comunidades, implacable para las pecadoras por amor, ha obligado á las infelices reclusas á enterrar á sus hijos por sus propias manos, despues de haberlos amamantado algunos dias, ahogando los gemidos de los pobres niños con los puñados de tierra que sus madres echaban sobre ellos. Ha sido cruel con las jóvenes que apelaban á la fuga si conseguia aprisionarlas de nuevo, las sometía á tormentos verdaderamente infernales; no conocia la piedad porque no amaba.”

“En su anterior existencia comenzó á querer. Superiora de un convento, su alma principi6 á despertar; sabedora y depositaria de grandes secretos, llegó para ella la hora de conocer que las religiones no eran el mejor camino para llegar á los cielos. Una tarde, estando en el jardín del monasterio, hastiada de sí misma, sintiendo lo que nunca habia sentido, soñando lo que jamás habia soñado, echando de menos lo que aún no habia poseído, presintiendo goces y dulzuras inefables sin poder explicarse lo que sentia, mirando al cielo como si esperara una revelación divina, de pronto, vió cruzar algo por el aire y un objeto blanco como el armiño cayó á sus pies; se inclinó y vió que era una paloma herida, sus blanquísimas alas estaban manchadas de sangre. Al verla se estremeci6, la cogió con sumo cuidado, se fué á su celda y la curó con el mayor cariño, aplicando á su herida un bálsamo que era propiedad suya por haberle inventado. Aquella noche no durmió observando atentamente á la paloma que colocó en un cestito lleno de hojas de rosa; y tantos fueron sus desvelos, y tan continuas sus maternales atenciones, que la avecilla herida se curó, y cuando ella estaba más contenta con su alada compañera, esta, tendió el vuelo para no volver jamás, y la abadesa se entristeci6 de tal manera que poco tiempo despues dejó la Tierra pensando hasta en sus últimos momentos en la fugitiva.”

“Hoy que comienza á sufrir y á saldar sus largas cuentas, en medio de su prolongada agonía tiene un sér que la acompaña en sus noches horribles. Donde ella sembró amor hoy brota la semilla, un hermoso palomo arrulla en sus oídos, no tiene derecho á otro amor en ese planeta, porque ella no prestó solícitos cuidados y tiernas atenciones más que á una paloma herida.”

“El adelanto de vuestra época, la moralidad de vuestras costumbres, no permite hoy dejar abandonados á los que sufren, porque los moradores de ese mundo, comienzan á sentir, se despierta en ellos la compasión, y todas las clases sociales acuden á los tugurios donde agonizan los mendigos, y les prestan consuelo compadeciendo su infortunio; por eso ese espíritu tan fanático en otro tiempo, tan ignorante, tan despótico, tan cruel, encuentra quien le compadezca en el globo terráqueo y le dé aliento en el espacio. A la protección de los invisibles, debe el tener ese compañero que con su dulce arrullo le dice: Yo soy la flor, yo soy el fruto sazonado de tu única acción buena. Cuentas muchos siglos y no has amado; no has compadecido más que una vez; yo soy el perfume de aquel sentimiento dulcísimo que te hizo despertar de tu profundo sueño.”

“Te impresionó la enferma y cuanto la rodeaba, y en realidad hay motivo para impresionarse, porque ese espíritu es una página de la historia del fanatismo, de la monstruosa historia de la intolerancia religiosa. En esa mansión solitaria donde solo se escuchan en el silencio de la noche los lamentos de un alma desesperada y el melancólico arrullo de un ave inofensiva, allí se vé *algo* que el espíritu no se explica, pero que se adivina; una tragedia espantosa, verdaderamente horrible. El sér que lucha con la descomposición de su organismo, con la miseria, con el abandono de sus deudos, con la soledad y el olvido de todos, compadecedle, es el judío errante de vuestras leyendas, es el hijo pródigo que pasa centurias de siglos sin sentarse á la mesa de su padre, es el proscrito que no puede volver á su patria, es el desheredado que no encuentra en ningun planeta su herencia ni sus derechos. En la Creación donde todo es luz, ¡y para él no hay más que sombra! en el Universo donde todo sobra!... y para él, no hay ni aire que le dé aliento!...”

“Llorad con los que lloran, alijerad el enorme peso de su cruz y vereis como la vuestra se vá deshaciendo como se deshace la cera al contacto del fuego.”

“No desmerezca á vuestros ojos el criminal de ayer, porque no sabeis si mañana estareis en las mismas condiciones; no os creais limpios de pecado porque en vuestra actual existencia no hayais cometido ningun crimen, porque no sabeis los fóllos que cuenta la Causa de vuestro pasado ni los desaciertos que cometeréis en el porvenir.”

“No os vanaglorieis por creeros impecables, que no todos los crímenes consisten en hurtar y en herir violentamente; hay palabras *compasivas* que hieren más que una espada de dos filos, hay miradas que lanzan más veneno que un millon de víboras hambrientas, ¡teneis aun tantos defectos de que despojaros, que no podeis consideraros libres de toda condena; por eso debeis compadecer á los que lloran, debeis sembrar amor para recoger mañana la cosecha que calmará el hambre y la sed de vuestro espíritu.”

“Acudid á los santuarios del sufrimiento, allí es donde se elevan las verdaderas plegarias, allí es donde el hombre conoce la justicia de Dios.”

“Basta por hoy.”

“Un espíritu.”

#### IV.

María, lee detenidamente el artículo que te dedico, y si comprendes cual es mi objeto al dedicártelo, eleva tus miradas al cielo y pide inspiración como yo pido, para borrar con nuestros hechos meritorios las profundas, las indelebles huellas de nuestra imperfeccion. Si nuestro pasado es un mundo de *sombra*, que nuestro porvenir sea un océano de luz!!.....

AMALIA DOMINGO SOLER.

## EL PATRIMONIO DEL ALMA.

El sér que ha llegado al estado de progreso en que sus sentimientos son el más firme baluarte que le defienden de caer bajo el dominio de defectuosas pasiones; si juez de sí mismo se refugia en su propia conciencia y no encuentra nada que le condene, y sí tan solo un aplauso á sus acciones; si es bueno no por temor á un severo castigo, sino porque el bien está identificado en su espíritu, que rechaza todo aquello que esté en pugna con sus ideas de recta justicia ¿podrá sentir el goce sublime que merece aquel que está contento de sí mismo, si carece de una creencia consoladora, y solo vé tras la tumba la nada, la podredumbre del cuerpo, el olvido por completo de sus acciones?

Imposible. El más inmenso desaliento se apoderará de su alma, deseará morir para acabar más pronto, para olvidar tambien la miseria moral que se cobija en la tierra. Hastío le causará la vida, hastío todo cuanto le rodea. Podrá la elevación de un sér, serle innecesaria la amenaza de un castigo, pero es tan doloroso vivir sin la esperanza de una recompensa á sus ignorados sacrificios!

Es tan triste sufrir en silencio, pasar una infancia sin goces infantiles, una juventud sin ilusiones, más tarde desengaños por todas partes, y que venga luego el materialismo á decirnos: La muerte es un montón de escoria repugnante hasta á los mismos que te han acariciado, y si de tus sacrificios ha nacido ignorada flor, la deshojarse nada quedará, ni un recuerdo de tu permanencia en la tierra.

Las ideas que germinan en tu mente, el noble entusiasmo que te engrandece mortífero soplo lo apagará para siempre. ¡Ah qué horrible es la muerte tal como nos la presenta el materialismo! ¡Qué frío más glacial siente el corazón cuando en él penetra la duda!

Muchos crímenes se cometen en la sombra, pero la sombra también oculta muchos dolores y virtudes. Nadie penetra en la conciencia del hombre, y así como el pervertido encubre sus infamias, hay seres buenos que á causa de la maldad que les rodea ocultan sus buenas cualidades, y con la sonrisa en los labios, pero con llanto en el corazón, suben el calvario de su vida sin que nadie se fije en sus dolores. Cuando llega hasta mí la noticia de algún suicidio cuyas causas se ignoran digo: Quién sabe si este pobre ser emprendió su carrera lleno de nobles aspiraciones, deseando el bien común y no pudiendo luchar contra la infamia ha sucumbido víctima de las erróneas ideas que propaga el materialismo.

Dad á esta clase de desgraciados tan dignos de admiración y de respeto porque no pueden apagar su sed de justicia; dadles una creencia racional, digna de ser admitida sin dudas ni vacilaciones, y les veréis atravesar la calle de la amargura con valor heroico, con santa resignación, porque les daréis el antídoto á sus desgracias ó sea el patrimonio del alma.

ANTONIA PAGÉS.

---

### COMUNICACION.

Hermanos míos: "La luz de la verdad," que inunda las inteligencias hará siempre prevalecer la razón. La verdad es única, y no necesita de adornos para manifestarse cuando es buscada de un modo racional.

Buscad siempre la verdad en las grandezas del Espiritismo que allí la encontréis, y seguid luego el sendero que os marque con el brillo de su hermosa luz.

*Un espíritu.*

MEDIUM J. G.

---

## REPROCHES Y CONSEJOS

Obra medianímica recibida en el **Círculo Espírita**

**LA LUZ DE MÉJICO**

Se vende á peseta el tomo en la Redacción de LA LUZ DEL PORVENIR, siendo el producto de la venta para los pobres.

Aconsejamos á los espiritistas que comprenden dicha obra, pues hacen dos cosas buenas á la vez, adquieren un libro interesantísimo y contribuyen al consuelo de los alligidos.



# La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Mayo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMA 10.—La Religión y las Religiones.—Lamentos de una ciega.—Una flor entre abrojos.—A los hombres.

## LA RELIGION Y LAS RELIGIONES.

¿Qué es la religion? Segun la explica el Diccionario, es la virtud que le rinde á Dios el culto debido; es la adoracion ofrecida á la Divinidad; es la observancia de las buenas costumbres y el practicar obras de verdadera devoción.

Es cierto; la religion debe ser el amor á todo lo bello, á todo lo grande, á todo lo armónico; y como estas preciosas condiciones en nada ni en nadie pueden encontrarse en tan alto grado como en Dios, fuente de vida, raudal de salud, rio de esperanzas y mar de justicia, por esto el hombre se siente atraido por ese foco imánico, y ama á Dios desde que miró al Sol y cayó de hinojos adorando al Rey de la luz.

La religion nació con el hombre, y el hombre nació con la religion; pero dueño el espíritu de su libre albedrío, cuando entró de lleno en la vida, cuando abandonó las selvas y formó la tribu, y levantó el aduar; cuando las pasiones se despertaron en su pecho, y la codicia hizo nido en su imaginación, entonces la religion íntima, la religion del alma, fué una carga pesada para el hombre. La voz de la conciencia le hablaba demasiado alto, y no le dejaba dormir en el letargo del placer, y era preciso armonizar las creencias y las ambiciones, y para efectuar estas uniones clandestinas, los hombres crearon las religiones, y naturalmente las hicieron apropiadas á sus deseos. Formaron dos divinidades; la una, el dios del terror, ese Satanás que se complace en inspirar el desorden á sus hijos; la otra, un Dios al parecer de paz, pero un Dios pequeño, que se contenta con ofrendas de más ó menos valía; y si hemos de hablar francamente, los hombres tuvieron talento para hacer las religiones, porque casi todas se asemejan las unas á las otras. Todas tienen cierto aire de familia. Un poder infernal que nos induce al crimen, pero que nosotros nos podemos lavar las manos como se las lavó Pilatos despues de sentenciar al Justo de los justos. Porque ¿qué culpa tenemos que nos inspiren al mal? Lucifer es el editor responsable de todos los pecados de la humanidad. El hizo curiosa á Eva y débil á Adan, y ha seguido haciendo su *santisima voluntad*, siendo las humanidades dóciles instrumentos de sus satánicas intenciones.

El dios del bien es un dios muy cómodo para el hombre; tiene su paraíso y su limbo para los muchachos, su purgatorio para los perezosos, y su infierno para los pecadores impenitentes; pero el hombre puede entrar en el primero mediante un

número dado de misas y de responsos; de manera que todos podemos estar contentos. Si hacemos el mal, Satanás nos inspira; y aun que para Dios, por lo visto, esa evasiva no suele ser suficiente, si tenemos una mediana fortuna, nuestro es el cielo, que no en vano aseguran que muchos aménes á la gloria llegan. Los pobres son los únicos que salen peor librados en los arreglos religiosos, porque son juguetes de Satanás, y no les queda más recurso que seguir siéndolo por toda la eternidad; porque al morir, ¿qué hace la Iglesia con los pobres? Los entierra de prisa y corriendo, y aquí paz y después gloria; y en honor de la verdad, un alma un poco pensadora se ríe con amargura al estudiar las religiones, que no son otra cosa que un denso velo con el cual se cubren las miserias humanas.

Las religiones son un tamiz hecho á gusto del hombre, por el cual pasan las debilidades y los crímenes según conviene para la explotación de la vida.

Las sociedades están muy satisfechas, y en realidad pueden estarlo, porque las religiones dejan contentos á todos los que quieren vivir entregados á su capricho y á su voluntad; pero sobre todos los devaneos del hombre, sobre todas las ambiciones terrenales, sobre todos los delirios humanos está el tiempo, está la eternidad, está la vida; la vida, que palpita dentro de la mármorea sepultura y de la humilde fosa. Está el espíritu, que contempla asombrado como los gusanos (demócratas del universo) penetran en los lujosos máusoleos y en las entrañas de la tierra, y ve disgregarse su organismo, y ve evaporarse su recuerdo en las entrañas de la tierra, y él, sin embargo, vive y asiste á la muerte de sus deudos, y ve desaparecer su linaje de la tierra, y á pesar de esto, él vive, él siente, él piensa, él quiere, y entonces la primitiva religión, el culto á Dios se despierta en aquel alma enferma, y comprende que las religiones son la parodia de la religión; y como la comunicación es necesaria al espíritu, éste no se contenta con saber que él vive, necesita decírselo á los suyos, para que estos se preparen y adelanten, y se convenzan de que han de vivir siempre, no como juguetes de un ser increado, sino como dueños de su voluntad, y la comunicación ultraterrena se efectúa, cumpliéndose con ella una de las leyes naturales de la vida.

A estas relaciones se les ha dado un nombre, no sabemos si bastante apropiado al asunto: se les dice **ESPIRITISMO**, y espiritistas se llaman todos los que creen que los espíritus desencarnados se comunican con los habitantes de este mundo; y como si no hubiera bastantes religiones, no han faltado ilusos que hayan dicho y creído buenamente que el Espiritismo es una nueva religión más ó menos adelantada, más ó menos espiritualizada, y más en armonía con el creciente racionalismo del hombre; pero el Espiritismo en sí no constituye una religión; lo que sí hace es quitarle el antifaz á las religiones, que ya es bastante. No crea ningún nuevo culto, porque no es necesario; ya hemos dicho anteriormente que la religión nació con el hombre y el hombre con la religión; porque el hombre nació con la conciencia, y en la tranquilidad íntima está el santuario del alma; por eso los espíritus, al comunicarse, no nos hablan de un Dios más misericordioso ni más clemente; nos dicen que el hombre vive siempre; y que para su progreso no le sirve llamarse católico ó protestante, budhista ó mahometano, materialista ó espiritista; el nombre no es nada, el fondo es el todo; no basta llamarse cristiano, es preciso serlo en las obras; y hombre religioso es todo aquel que no perjudica á su hermano; que si le ve llorar, llora con él; que si le ve desnudo, le da la mitad de su manta; que si le ve hambriento, parta con él la mitad de su pan; que si le ve sediento corra, si es necesario, una légua para buscar una ánfora de agua; que si le ve ignorante, trata de instruirle, que si le ve malvado, le aparta del crimen; y el hombre

que así obre ama realmente á Dios, aunque en su obcecacion terrena quizá niegue su nombre.

La verdadera religion es la que Moisés presentó á su pueblo, y es la que Jesús condensó en dos mandamientos, "Ama á Dios sobre todas las cosas, á tu prójimo como á tí mismo,"; y estos dos mandamientos los unió Kardec en uno solo: "Sin caridad no hay salvación."

Las religiones de la tierra están alarmadas con el crecimiento del Espiritismo, y no deben alarmarse, porque el Espiritismo no es una nueva religion, y sólo la ignorancia de algunos fanáticos podrá darle en algunos lugares más ó menos formalismo, pero en realidad el Espiritismo no es más que la conversacion de las humanidades, el diálogo no interrumpido de las generaciones; es la reflexion, es la meditacion de los pueblos que pasaron, es el mundo antiguo que habla con el mundo moderno, no es ni más ni ménos, es el racionalismo de los hechos que prueba la verdad de la vida; pero no temais, sacerdotes de las religiones positivas, que los sacerdotes del Espiritismo os quiten la muchedumbre por el atractivo mágico de sus virtudes.

Los espiritistas no adquieren con las comunicaciones de los espíritus dotes sobrenaturales; no adquieren más que el convencimiento de la pequeñez de su espíritu, y la certidumbre de que si ellos quieren progresar es suyo el porvenir.

Esto es todo lo que hoy hace el Espiritismo; despertar al hombre de su letargo; hacerle comprender que las religiones son convenios sociales creados en la tierra; en ella nacen y aquí se quedan; pero la religion del bien, de Dios viene y á Dios va.

¡Espiritistas! no os creais salvos porque admitais la comunicacion de los espíritus; esto no os hace ni más malos ni más buenos; y únicamente vuestros hechos os harán ser grandes y dignos de admiracion; pero es tanta la ignorancia que hay en este planeta, que cuando los espiritistas hacen lo mismo que los demás, que caen y tropiezan en los escollos del mundo, dicen los adversarios de esta escuela filosófica: ¡Miradlos! ¡han caido!... ¡han sido débiles! ¿Y qué? ¿quizá la comunicacion con los espíritus nos da la patente de santidad? No; seremos santos si luchamos y dominamos nuestras pasiones: esto podemos hacerlo llamándonos católicos, ó protestantes, ó espiritistas, que todas las religiones serían buenas si los hombres quisieran ser buenos.

Religion no hay más que una, y el hombre nació con ella; pero la desecha por ser demasiado austera. Las religiones son más cómodas, son acuerdos convencionales, y la religion verdadera cuenta con pocos adeptos. El Dios de la justicia no tiene muchos adoradores.

La religion quiere un corazón limpio, y en la tierra casi todos los corazones parecen carboneros.

Quiere una conciencia tranquila, y en este globo en casi todas las conciencias hay una tempestad desencadenada.

Quiere un amor inmenso, y en este mundo todo lo más que hacemos es tolerarnos unos á otros (salvando honrosísimas excepciones, se entiende;) pero con la humanidad de hoy, ¿cabe la religion en la tierra? Hay pocos hombres verdaderamente religiosos; y aunque al Espiritismo las masas ignorantes lo bautizan con el nombre de nueva religion, no hay tal cosa. Religion no es cuestion de nombre, es cuestion de práctica; y la práctica del bien pueden hacerla todos los habitantes de este planeta, sea cual fuere su creencia y el ídolo de su fé.

Lo único que hace el Espiritismo ya lo hemos dicho; es desenmascarar á las religiones positivas, y decirles á los hombres:

“No sois salvos por rezar en una catedral ó haceros abluciones en una mezquita, ó leer los libros sagrados en la Sinagoga, ó pedir á los espíritus consejo; no son esos los medios; es preciso trabajar en el perfeccionamiento propio, y procurar asimismo el ajeno. Es necesario amar para ser amados; compadecer para ser compadecidos; ser generosos para encontrar hospitalidad.”

El Espiritismo no es la RELIGION, pero tampoco es una de las religiones positivas; es únicamente la voz del progreso, que le dice al hombre: ¡trabaja si quieres ser grande; trabaja si quieres ser bueno; trabaja si quieres ser verdaderamente religioso, porque el trabajo es la religión del porvenir, es el culto eterno que se rinde al Creador en el universo!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LAMENTOS DE UNA CIEGA

A mi hermana Amalia Domingo y Soler.

¡Vivir muriendo en medio de la vida!  
Ni gozar de la luz estando en ella,  
Ser jóven y sentir que la atrevida  
Mano del desengaño el alma sella.  
Mi canto es, el de la fé perdida  
Que á mi pesar envuelve una querella.  
¿Quién sin luz en los ojos vive en calma  
cuando en acción se encuentran los del alma?

En mi afan de luchar contra el destino,  
Endeble arista me levanto airosa,  
Y á tientas sigo el desigual camino  
Que conducirme debe hasta la fosa.  
¿Porqué si mi existir es tan mezquino  
Poseo un alma atleta y vigorosa?  
¿Porqué marchando va con loco empeño  
Tras de todo lo grande, lo pequeño?

En vano anhelo en mi mortal congoja  
Vencer la lucha desigual del mundo,  
Mi cuerpo vaga cual marchita hoja  
Que el viento barre en su furor profundo.  
En vano el alma á combatir se arroja  
Sin esquivar el golpe furibundo,  
Si el esplendente sol su luz le niega  
¿Qué puede conquistar la infeliz ciega?

¡Dios de bondad! Autor del Universo!

Principio y fin de cuanto el Orbe encierra,  
Unica luz en mi destino adverso  
Que brillar puede para mí en la tierra:  
Presta belleza al infecundo verso  
Que al olvidarte el pensamiento yerra,  
Y ya que tu poder á todo alcanza,  
Que á la fé sustituya la esperanza.

Sí, la esperanza dulce y bienhechora  
Que á través de la duda se levanta,  
Como la luz de la naciente aurora  
La que anunciando á Febo se adelanta.  
Pues esta soledad que me devora  
Todas mis fuerzas físicas quebranta,  
Y si pude vencer al fanatismo  
¡Tal vez sucumbiré bajo el nihilismo!

No la piedad que abriga la indolencia  
Es la que pido á tu poder Supremo;  
Que presiento el porqué de mi existencia  
Y al trabajo le busco, ¡no le temo!  
Pero si padecer es mi sentencia  
Y apurar el dolor hasta el extremo  
Y es el cuerpo el taller que me presentas,  
Para trabajar.... bien, ¡dame herramientas!

¡Oh! ¡cuál entonces de la piedra bruta  
Destellos mil arrancará mi mano!  
Apuraría dichosa la cicuta  
Sabiendo que mi esfuerzo no era vano.  
Que el espíritu atleta no se inmuta  
Ante la fiebre del dolor insano,  
Porque sabe que al fin de la pelea  
Surge radiante luminosa idea.

El hondo abismo de la historia humana  
Con doble afán estudiaré en mi anhelo,  
Y á la mujer, aunque en edad temprana,  
Consagraré dichosa mi desvelo.  
Que si el tiempo al final todo lo allana,  
Mi voz vibrante llegará hasta el cielo  
Para decir después sin arrogancia:  
La ceguera del alma es la ignorancia.

CARMEN FUENTES ALAMO.

Orizaba Marzo 1 del 92.

---

## UNA FLOR ENTRE ABROJOS.

Aunque no muy amenudo, suelo visitar en el Hospital de Santa Cruz (Barcelona) á un pobre enfermo, libre-pensador, Eloy de Vargas, blanco de todas las desdichas; hombre indudablemente de larga historia, que debió escribir el prólogo sabe Dios en qué planeta, y hoy continúa uno de sus capítulos en la sombría sala de un hospital entre centenares de víctimas de las miserias de la tierra.

Si yo tuviera tiempo disponible y salud suficiente para resistir las dolorosas impresiones que en los hospitales se reciben, visitaría con más frecuencia esas que pudiéramos llamar antecámaras de los cementerios: sus moradores son los que más hambre tienen de palabras de consuelo. ¡Están tan solos! Junto á aquellos lechos no hay siquiera una silla donde sentarse: parece que el que allí gime está excluido de la gran familia humana. ¡Ay de los pobres!

La última vez que estuve en el hospital, me llamó la atención una mesita colocada entre el lecho de Eloy y el de otro enfermo, sobre la cual, aparte de otras varias cosas, aparecía una botella de cristal blanco llena de agua, sirviéndole de tapón un hermosísimo clavel, entre cuyas hojas purpurinas erguíase altanero un precioso capullo.

Nunca una flor me había parecido más bella. Mirándola, reparé en su dueño, un jóven de menos de treinta años, de rostro pálido y ojos brillantes por el fuego de la fiebre, que no se apartaban de la flor.

—Tienes un compañero muy amante de las flores—dije en voz baja á Eloy.

—Es andaluz.

—¡Cuánto habla á mi alma ese clavel! ... Aquí donde todo es tétrico y sombrío, donde solo se percibe el olor del cloruro y de las múltiples medicinas, donde cada enfermo puede decirse que es un foco de infección; aquí donde todo tiende á disgregarse, y se opera en los cuerpos vivos con la misma indiferencia que se hace la autopsia de un cadáver; aquí donde se siente tanto frío en el alma y se adivina á la terrible Atropos con sus tigras en la mano cortando sin parar, uno tras otro, los hilos de innumerables existencias; ver aquí esa lozana flor con su pequeño capullo como símbolo de la vida y de la reproducción en medio de la descomposición y de la muerte, despierta en el alma un sentimiento de asombro indefinible y una gran curiosidad. ¿Quién viene á visitar á tu vecino?

—Mucha gente, es de los enfermos que reciben más visitas. Es extraño que hoy esté solo.

Su soledad no duró mucho tiempo: una mujer de edad mediana vino á sentarse á la cabecera de su cama. Por un favor especial había allí una silla, única en la sala y tal vez en todas las del hospital.

Me fijé en aquella mujer, y ahogué un grito de alegría al reconocer en ella á mi amiga Margarita, de quien hablé en otro artículo; la mujer humilde que se complace en ser madre de los pobres. ¡Qué coincidencia! ella quizá me contaría algo de lo que yo deseaba saber.

No quise interrumpir el animado diálogo que sostuvo Margarita con el jóven enfermo. Este se reía alegremente. Los andaluces no pierden su buen humor ni en el lecho de un hospital. Cuando sonó la campanilla ordenando el desfile de los visitantes, y Margarita se levantó para irse, el enfermo, sonriendo dulcemente, le presentó el clavel á la vez que le decía con ternura:

—Tú encontrarás flores en todas partes.

Margarita le miró como miran las madres á sus hijos enfermos, y se alejó lentamente apoyándose en mi brazo, que me apresuré á ofrecerle.

—Cuánto te habrás alegrado de encontrarme ¿no es verdad?—me dijo cuando llegamos á la calle.

—Ciertamente, porque así me contarás la historia de ese clavel, que me llamó vivamente la atención en la mesa del hospital.

—La gratitud, amiga mia, hace brotar flores en todas partes. El jóven enfermo con quien me has visto hablar, es uno de esos seres inmensamente desgraciados, al que persigue una fatalidad misteriosa. Desde niño no ha pisado más que abrojos; en su vida aventurera ha llorado siempre su alma, por más que sus ojos hayan permanecido enjutos. La calumnia se ha cebado en él de un modo tan horrible que la ley le impuso durísimos castigos. Ha sufrido hambre, frío, sed, desfallecimiento, hasta caer como una masa inerte en húmedo calabozo; ha gemido en hospitales, donde se mata á los enfermos sin que nadie pida cuenta de su muerte, se ha visto privado de la libertad no pocos años. Estaba en un presidio cuando diversas circunstancias me pusieron en relación con él. Más de dos años hemos sostenido correspondencia, y he procurado alentar su alma enferma, muy enferma. Al recobrar su libertad, vino á verme, deseoso de conocer á su madre, que así me llama; lo he protegido moralmente cuanto me ha sido posible, y al caer vencido por su habitual dolencia, le acompañé y le dejé donde le has visto. Vengo á verle siempre que puedo; él sabe, como todos los que me tratan, que adoro á Dios en las flores, y, sin duda para demostrarme su agradecimiento, ha procurado adquirir esta flor, que bien se puede llamar la *flor de la gratitud*.

—Tienes razón: ese es el nombre que le corresponde. ¡Hermosa flor entre abrojos!

—Sí, entre abrojos; que solo abrojos hay en los hospitales. Allí es donde se vé á la humanidad en toda su espantosa desnudez, sin ficciones, sin engaños, sin mentida resignación; allí los enfermos sin familia, sin un sér amigo que procure no turbar su sueño, maldiciendo la hora en que nacieron, y acusando á la sociedad de su infortunio. Sin embargo, en ese erial del dolor, como en todos los eriales de la tierra, el bien recoge la semilla que sembró. Yo sembré cariño y maternal compasión en el alma de ese pobre sér, y la cosecha no se ha hecho esperar: no hay artista en este mundo que pueda trasladar al lienzo la expresión de aquellos ojos al presentarme la flor: ¿te fijaste bien en aquel semblante?

—Sí; era un semblante sobrehumano.

—Efectivamente! porque la gratitud no es de ese planeta. Ese sentimiento purísimo viene de otras esferas; es un rayo de sol que ilumina la frente de los mártires. Adiós, amiga mía; no olvides nunca que la gratitud hace brotar flores en todas partes. Siembra amor, Amalia, mucho amor, amor universal, y así, aún en los hospitales, entre los abrojos del dolor y del olvido, brotarán flores para tí.

Margarita tiene razón; yo seguiré sus huellas, yo amaré mucho á los desgraciados, que son los que más necesitan de cariño y los que más suelen demostrar su gratitud con miradas que hablan de otros mundos y con flores en cuya fragancia se percibe el hálito de Dios!

# A LOS HOMBRES.

## La Regeneración de la mujer.

Muchos son los que se ocupan de esta importante cuestión, y por cierto que vale la pena de observar detenidamente tan delicado asunto; porque la mujer, esta bella mitad del género humano, se ve muchas veces relegada al olvido y gracias cuando es solo olvido, porque á menudo es desprecio y humillación lo que consigue del hombre. Cuán diferente estaría la sociedad, si se educara convenientemente á la mujer, si se la tratara con más benevolencia, si tuviera más libertad; veriais como daría el fruto apetecido, pues las ideas que habriais inculcado en su mente tomarían grandes proporciones y ellas serían las regeneradoras de la sociedad ayudadas y escudadas por el hombre, pero ¡ay! por desgracia los mismos hombres que proclaman en alta voz estas sublimes ideas, estos mismos que no se cansan de escribir aplaudiendo y aún más, difundiendo la regeneración de la mujer, éstos repito, hacen de la suya una esclava; empezad pues por vuestra esposa, si tiene talento, escuchadla, si carece de él, educadla, habladle con dulzura que es el lenguaje que más penetra en el tierno corazón de la mujer, y veréis con cuanto placer seréis escuchados, veréis como vuestros hogares se convertirán en pequeños paraísos y vuestros hijos aprenderán en la niñez saludables máximas de moral; no de moral rutinaria sino de una moral que ya habrá pasado por el crisol de la imaginación de la madre... ¡Cuántas mujeres se hunden en el fango para no volverse á levantar! y el origen casi de todas estas desgracias ha sido una falta... falta que al hombre le ha merecido un aplauso y á ella el desprecio de la sociedad. ¿Y qué hace la infeliz que se halla en semejante caso? seguir adelante, seguir y no retroceder hasta hallarse sumergida en el asqueroso fango del vicio y si en lugar del desprecio hubiera encontrado un poco de benevolencia, con seguridad que en lugar de hundirse se habría levantado... Culpáis tambien á la mujer porque solo piensa en ataviarse, la acusáis de frívola, de vanidosa, y algunas veces lo hacéis con razón, pero reflexionad bien, y tambien en esta pequeña falta que muchas veces reporta funestas consecuencias, habréis de reconocer culpables, porque la mujer para vivir en su elemento necesita ser amada, y no le basta el amor de sus padres y hermanos, no; necesita tambien el amor de un hombre que sea al mismo tiempo para ella un tierno compañero y un fuerte escudo para preservarla de las envenenadas flechas que generalmente se arrojan á la mujer cuando le falta este apoyo; pues bien, aunque en toda regla hay escepción, la generalidad de los hombres, ¿qué buscáis en la mujer cuando os decidís á uniros con ella? solo dos cosas: hermosura ó dinero; la que es favorecida por la fortuna y al mismo tiempo hermosa, no hay cuidado que le falten hombres dispuestos á sacrificar por ella hasta su dignidad; la que solamente es rica tambien encuentra su escudo, y la que sin ser rica es hermosa, tampoco le falta amor: y ¿decidme? la que solamente es virtuosa ¿os fijais en ella? ¡Ah! no, la virtud cuyo delicado aroma perfumaría vuestra existencia, os pasa desapercibida, y ¿encontráis extraño que la mujer solo piense en componerse cuando eso es lo que la hace conquistar un cariño que necesita? y al ver que las cualidades morales tienen tan poco valor á vuestros ojos, las olvidan para fijarse solamente en su hermosura; buscad la virtud primeramente, esto debe ser vuestro más ardiente deseo, y si así lo haceis, la mujer procurará ser virtuosa puesto que verá que es en lo que vosotros os fijáis más; poco valen mis pobres consejos, pero estoy segura que si os dignarais seguirlos, daría la sociedad un paso más de adelanto en la senda del progreso y quedaría eternamente agradecida una

MUJER.



# La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Mayo de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Gratitud inmensa!—Paisajes de amor.

## ¡GRATITUD INMENSA!

Dice un refrán español, "que el que no es agradecido no es bien nacido," y yo estoy muy conforme con ese antiguo adagio; creo que cuando se reciben favores, todas las lenguas que se le atribuyen á la *Fama* no son bastantes para enumerar millones y millones de veces, los beneficios que se han recibido con las dádivas, ó préstamos que nos han hecho nuestros amigos en esos momentos de verdadera angustia, de inexplicable inquietud; cuando parece que la tierra huye bajo nuestros piés, y el círculo en que nos movemos se va estrechando de tal manera, que ni aun podemos abrir los brazos porque tropezamos con esas paredes de granito que no hay fuerza humana que pueda romper, paredes formadas por innumerables obstáculos, por mil y mil contrariedades que se necesita para vencerlas, una fuerza de voluntad sin límites y una fé en la Eterna justicia (superior á la pequeñez humana.

Práctica en luchar para vencer el fatalismo de mi pasado, no hubiera podido seguir adelante en mi humilde empresa, sin la protección de algunos espiritistas que me han dicho varias veces:—"Tu LUZ es el pan de los pobres, y no queremos que les falte ese alimento á los pobrecitos sin esperanza de redención. Tú escribe, pide á los espíritus que no te abandonen en tus tareas intelectuales, que nosotros haremos lo posible porque no te abrume el enorme peso de tu cruz." Y gracias á varios espiritistas LA LUZ DEL PORVENIR va siguiendo modestamente su vida, llevando el consuelo á los que nada esperan, y al terminar el año XIII de su publicación, creo cumplir con un deber sagrado dando públicamente una muestra de mi inmensa gratitud á los espiritistas que me han dicho:—"Trabaja, espera y confía, no estás sola en la Tierra, tienes amigos muy cerca de tí y muy lejos; tanto encarnados como desencarnados; cuando el peso de tu expiación caiga sobre tu cabeza como una barra de plomo, llámanos lanzando ese grito del alma que no hay actor en la Tierra que pueda imitarlo; y en torno de tí brotarán lozanas las flores de la esperanza que te darán más tarde el fruto sazonado de la resignación."

Sí, hermanos míos; á vosotros que habeis comprendido cuán inmenso es el dolor de mi actual existencia, porque soy un árbol sin raíces en la tierra, puesto que no tengo esa familia terrena que es el complemento de la vida, que soy más pobre que el último pajarillo que anida en un árbol seco, y por consiguiente un ser com-

pletamente inútil, gracias á vosotros me voy creando una familia numerosísima, puesto que estoy en relación constante con centenares, con millones de seres que leen mis escritos y al leerlos pronuncian mi nombre con esa entonación dulce y cariñosa, efecto de la simpatía establecida por la comunicación asidua, por el cambio de impresiones y sentimientos. ¿Sin vosotros, qué hubiera sido de mí? los últimos años de mi penosa encarnación me hubiesen parecido interminables, tan monótonas hubieran sido sus horas, tan largos sus días, y tan sombrías sus noches!.....

Los años de la vejez traen consigo el más amargo desaliento, el organismo va perdiendo su vigor, y si á esto se añade un defecto físico, como el que yo he tenido toda mi vida, una cortedad de vista estremada que quita la acción y la agilidad á nuestros miembros, porque el que apenas ve crea en torno suyo insondables abismos; con todas estas circunstancias, mis últimos días hubiesen sido una agonía lenta, aun más horrible por su lentitud, y gracias á vosotros viviendo mi Luz ella absorbe todas mis atenciones, para ella son todos mis afanes, es la hija de mi pensamiento á la cual le doy toda la sávia de mi inspiración, sintiendo únicamente no ser un médium admirable para recibir las inspiraciones de elevados espíritus y llenar sus páginas de sublimes enseñanzas. Gracias hermanos míos; mi gratitud para vosotros durará tanto como mi vida, y la vida del espíritu es eterna; complaciéndose mi alma en adelantar el curso de las horas, á veces me veo en el espacio buscándoos con el afán más cariñoso para conoceros, ya que en esta existencia de algunos de vosotros ni aun he visto el retrato. Sí hermanos míos, me contemplo en el espacio buscándoos como el padre amoroso busca á sus hijos, y al encontrarlos ¡qué placer tan inmenso experimenta mi espíritu! Yo adivino que debe haber un lenguaje tan dulce, tan armonioso para entenderse las almas, que deberá gozarse de una manera inconcebible al encontrar á seres que nos han protegido y nos han amado con el afecto más puro que puede soñar el espíritu en la Tierra.

Tened por seguro, hermanos míos, que para vosotros serán mis últimos pensamientos en este mundo, y los primeros que agiten mi mente al despertar de ese sueño que llamamos muerte.

Os debo un bien inmenso, y la eternidad me parece que no es tiempo suficiente para demostraros mi gratitud; porque además de lo que llevo expuesto hay otros motivos muy poderosos para que mi agradecimiento subsista siempre.

Por medio de mi Luz, me relaciono con algunos seres filantrópicos que de vez en cuando se acuerdan de los pobres y me dicen:

“Amalia, tú que sabes donde están las almas afligidas, ves á verlas, y entrégales ese donativo,, y al cumplir gozosa tan dulce mandato ¡cuánto goza mi espíritu!... pues si bien lo primero que digo: esto que reparto no es mio, con todo, las miradas de los pobres agradecidos que buscan en la inmensidad la imágen de sus protectores, son tan dulces, tan expresivas.. que mi alma recobra nuevo aliento y al calor del más dulce sentimiento, del sentimiento de la gratitud, disfruto del placer más puro que se conoce en la Tierra ¡hacer el bien....!

Yo que soy tan pobre, hay familias desgraciadas que al verme exclaman con alegría:—¡Cuánto te debemos! si no fuera por tí, ¿qué hubiera sido de nosotros?...

Nunca olvidaré lo que me dijo una pobre jóven que vive en medio de grandes privaciones, contemplando á su madre anciana y á su tierna hija, niña que aun no tiene cuatro años. Fui á verla una mañana y exclamó al verme:—Solo tú no me has vuelto la espalda, y tengo tanto miedo de perder el único bien que me resta,

que me horroriza la idea de perderte:—Siempre que veo una mariposa negra pienso entre mí, ¿si me anunciará la muerte de Amalia?

¡Dios mio! ser yo la Providencia de una familia pobre cuando nada poseo en la Tierra!... ¡Cuánto os debo hermanos míos! porque vosotros allanais el camino de mi vida, me relacionais con los que aman á los pobres, y puedo llevar algun consuelo á los más necesitados.

En el año XIII de LA LUZ he repartido *mil trescientas veintidos pesetas 90 céntimos*; vosotros los que os interesais por los que lloran, recibid tambien la entusiasta expresión de mi agradecimiento, porque os debo las horas más felices de mi vida; hacer el bien es acercarse á Dios!

Para el año XIV de mi Luz ¿qué promesa les haré á mis lectoras? que emplearé todas las actividades de mi espíritu para trabajar en la continuación de mi obra, pidiendo inspiración á mis protectores del espacio para escribir conmovedoras narraciones, en las cuales si no se encuentran los refulgentes destellos de la ciencia, por mi ineptitud para recibir las instrucciones de los espíritus, brillará en cambio la verdad de un buen deseo, el amor al progreso en todas sus manifestaciones complaciéndome en ser útil á la humanidad en todo cuanto me lo permita mi inteligencia.

Propagaré el Espiritismo porque á su estudio he debido mi redención, y quiero trabajar para que la humanidad se redima en el *dia sin noche* del porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## PAISAGES DE AMOR

### Ó CONCEPTO DEL AMOR SEGÚN EL ESPIRITISMO.

En un punto del bello pais de Italia y en una mañana del mes de Mayo, el sol hace penetrar con trabajo sus dorados y tñbios rayos á través de la espesísima enramada que sirve á las simétricas calles de fina arena, como de verde toldo salpicado por las azules campanillas de las felices enredaderas que perezosas se columpian enlazadas al cuello y suspendidas de los brazos de sus amantes. Profusión de galanas y delicadas flores llenan los espacios que separan las veredas; el ambiente saturado de los perfumes de las acacias y azahares hace involuntariamente ensancharse los pulmones y aspirar con fruición su fragancia; y el alma, á la vista de tantas maravillas, olvida si alguna vez ha sufrido las amargas lágrimas vertidas y se confunde con la espléndida Naturaleza, elevando su canto que forma dulce armonía con el alegre trino de los pajarillos.

Sigamos adelante por el encantado edén y al final de una calle festoneada por gallardas azucenas y diminutas y poéticas violetas, veremos las cristalinas y azuladas aguas de extenso lago, á cuya tersa superficie asoman su blanca faz multitud de florecillas acuáticas que, como envidiosas de las otras que más felices que ellas brotan en la orilla, alargan su delicado cuello y muestran al mundo sus lindas cabeceitas, como para hacer ver á los hombres que también ellas son hermosas.

La superficie del lago, hasta ahora tersa y serena, se agita. Infinidad de pliegues que con rapidez se forman y se deshacen partiendo de un recodo del lago, oculto por el follage, anuncian que por allí se acerca algo, porque el movimiento del agua es ca la vez más marcado. En efecto: por el recodo asoma su puntiaguda y retorcida

proa una dorada góndola. Dejémosla pasar, y observemos cautelosamente una escena amorosa, sin duda. Una pareja la tripula, abandonados los remos y confiados al dios Cupido, que protege el esquife. Ella es rubia, y los oblicuos rayos del sol naciente dan á su hermosa cabellera tonos ligeramente rojizos que circundan como una aureola su radiante belleza. Finísimo peinador blanco ciñe y vela en parte sus esculturales formas en toda la plenitud de los veinte años. El, ligeramente moreno, de enérgicas y varoniles facciones, ojos de mirada ardiente y cuyos párpados, no muy abiertos, parecen como abrumados por la espesa pestaña. Inefable sonrisa se dibuja en sus gruesos y sensuales labios dejando al descubierto sus blanquísimos dientes, que forman admirable contraste con su negro bigote. Rodea con su brazo el esbelto talle de su amada, la que á su vez descansa su cabeza sobre el hombro del galán. De cuando en cuando se confunden sus alientos en amoroso éxtasis que da envidia á las flores y pajarillos. ¡Oh, mirad qué felices son! Pero mirad y observadlo todo pronto, porque la ligera nave marcha con bastante rapidez y dentro de poco se perderá á nuestra vista. Parece como que el pequeño Cupido, formando con sus blancas y finas alas caprichosa vela al feliz barquichuelo, le asemeja á ligera gaviota que apenas roza la superficie del agua. Ahora que están cerca, podemos escuchar sus entrecortados suspiros, y hasta casi contar los precipitados latidos de sus corazones. Pero ya se alejan... ya desaparecieron... y sólo queda la rizada estela de la graciosa lanchilla.

La escena que acabamos de presentar, y otras análogas, es lo que generalmente el mundo entiende por amor. Lo es, sin duda, y quizás el que más eleva el espíritu y lo acerca á Dios; porque cuando de verdad amamos y tenemos la satisfacción de ser correspondidos y la completa posesión del sér amado, nuestra alma, si es mala, siente deseos irresistibles de inclinarse al bien, y si es buena, parece como que quiere transmitir su dicha á los demás, y se encuentra siempre benévola y pronta á consolar á los que sufren. Sin embargo ¡es este un espacio tan pequeño para lo grande que es y lo que abarca la palabra *amor*!

Pero sigámos adelante buscando las infinitas manifestaciones del amor, y detengámonos á contemplar otro paisaje del mismo género, pero en un todo distinto.

Es una noche de Julio: á la plateada luz de la luna se distinguen las primeras casas de un pueblo de Andalucía. En una de las casas que lindan con la fértil campiña, entre vastas cercas y establos de ganados, se levanta una modesta y blanca casita de dos pisos. Está cerrada pero penetremos en ella con el espíritu; para él no hay puertas ni muros que le estorben el paso. Subamos; la escalera termina en un corredor en el que hay varias puertas y una ventana por donde penetran los melancólicos rayos de la luna y desde la cual se divisa un magnífico panorama.

Inmenso valle, limitado por azules montañas, en cuyo centro se ven en encantador desorden cortijos, eras, casetas de línea férrea, huertas. Por un lado, el verdinoso acueducto de piedra, obra de los romanos, que á la pálida luz de la luna semeja enorme y negra serpiente extendida á través de los campos. Más allá, las ruinas del circo que fué teatro de sus sangrientas luchas entre los hombres y las fieras. Á este otro lado, límpido arroyuelo á cuya margen crecen apiñados bosquesillos de chopos y sauces. Las pequeñas cascadas, que forman las represas de los molinos, mezclan su murmurador ruido con el monótono canto de las ranas, que á lo lejos, y en perfumada y tranquila noche de verano y á la vista de tan majestuoso y mágico paisaje, predisponen al alma á la contemplación de lo infinito.

En la al parecer desierta casita no estamos solos; en una de las puertas que dan al corredor acaba de dibujarse la figura de una mujer que se dirige hácia la ven-

tana. Camina lentamente, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los brazos caídos á lo largo, entrelazados los finos y puntiagudos dedos de una y otra mano. Se halla como abismada en profunda meditación. ¡Oh sorpresa! Ahora que está en la ventana y la luna baña de lleno su rostro, vemos que la pensadora nocturna es casi una niña. ¿Qué meditaciones, qué penas ó qué ideas preocupan la juvenil cabeza de aquella tierna adolescente que apenas contará catorce años? Observémosla, y si su aspecto exterior no nos dice nada, penetraremos en lo más recóndito de su alma para arrancarle el secreto.

Su físico es bello; su cutis, fino como la seda, deja transparente su jóven sangre, que da á sus mejillas el aspecto de dos rosas de Alejandría. Su frente, tersa como el mármol y despejada, revela clara inteligencia. Su negra cabellera, medio des-trenzada, cae en desorden sobre sus hombros, y de sus ojos, negros también, se desprenden ardientes lágrimas de silencioso llanto. ¿Cuál es la causa de este duelo? Nada podemos ver contemplándola exteriormente, pues ella no habla ni hace el más leve movimiento que indique la causa de su tristeza. Solamente de vez en cuando entreabre sus frescos labios para dar paso á un ténue suspiro. Interroguémosla. Pero ¿para qué? ¿Podría ella acaso contestarnos? ¿Sabe ella, por ventura, lo que la hace llorar...? Siente la influencia de algo desconocido, pero tan necesario al alma como el rocío á las flores, que la embriaga, que la envuelve, que la hace, en fin, derramar lágrimas. Pero esta melancolía que la abate es al mismo tiempo tan dulce que hay momentos en que no la cambiaría por todas las dichas de la tierra.

Sin embargo, aunque no sabe darse cuenta de lo que le pasa, allá en su mente algunas veces trata de darle forma real.

En el momento en que la observamos, dirige su húmeda y candorosa mirada hácia los bosquecillos que orillan el arroyo, y le parece ver destacarse de ellos la gentil y simpática figura de un jóven de garzos y soñadores ojos, que le dirige palabras dulces como el arrullo de una tórtola; y entonces inefable sonrisa entreabre sus labios. Pero ¿por qué esa alegría producida por un fantasma que solo existe en su imaginación? ¿Acaso, aunque niña, su turgente seno y sus redondos brazos no cuentan ya con adoradores, entre los que pudiera escoger y encontrar tal vez el hombre soñado? ¡Oh no! el pensar en sus pretendientes cubre de rubor su rostro infantil, mientras que el recuerdo de su ideal amante la estremece de alegría; pero al mismo tiempo la llena de tristeza el comprender lo absurdo é imposible de su pasión. Y después de esta lucha, concluye por querer convencerse á sí misma de que en su corazón no hay, ni le hace falta, más amor que el de sus padres.

Otras veces dirige su vista hácia el tachonado firmamento, y allí entre aquellos millones de mundos siempre en vertiginosa carrera por el espacio infinito, le parece ver figuras hermosas, pero completamente distintas de las hermosuras de la tierra, que le hablan un idioma que ella no conoce, pero que apesar de esto comprende que es de amor; le parece sentir sus caricias, caricias embriagadoras en las que cree encontrar un placer tan inmenso como jamás ha sentido, ni aún con los besos más amorosos que le dió su madre! En aquellos pequeños puntos luminosos llamados estrellas, cree ver una animación y una vida exuberante. Valles de esmeraldas, limitados por horizontes de color de rosa, en los que habitan seres vaporosos, cuyo lenguaje es melódico como los preludios de un arpa, irradiándose de sus divinas y etéreas figuras á torrentes la felicidad; y creyendo encontrar allí la satisfacción del deseo inmenso que la devora, *ese algo* que no encuentra en la tierra, siente ánsia febril y quisiera poder con el pensamiento penetrar y abarcar

todas aquellas bellezas con que delira! Pero cuando vuelve en sí de su abstracción y ve que todas son ilusiones de su soñadora mente, de su palpitante seno se escapa un suspiro y de sus ojos se desprenden dos lágrimas.

¿Qué es pues ese deseo, ese ánsia y esa inquietud que conmueven el alma de la hermosa niña? Es amor, en una de sus más bellas manifestaciones. Es el amor de la adolescencia, esa edad poética en que hace todavía poco tiempo que el espíritu está preso en la materia y conserva reminiscencia y recuerdos vagos é inconscientes de bellezas y sentimientos puros, que tal vez ha visto y sentido en su estado libre, y llora tal vez la separación de seres que en otra parte le han sido queridos. Esa edad encantadora, en que el espíritu todavía no está muy unido á la carne, y en su libertad relativa comprende su verdadera misión, que es amar. Pero no amar como luego más tarde hace, cegado por el ardor de la juventud, y quizás por la lascivia; buscando solo el placer material, sino amar á otro sér, y aún á otros seres, fundiendo con ellos su alma más que su cuerpo; amar todo lo que sea bueno, todo lo que sea bello, todo lo que sea grande, sin celos, sin envidia y sin miras interesadas de ninguna especie. Y en esa edad, cuando aún goza el espíritu de esa semi libertad, comprende cual es el verdadero objeto de la vida y la extensión grandiosa de la palabra amor. Pero entonces encuentra la dificultad de que el cuerpo y el cerebro son demasiado jóvenes y débiles para secundarle, quedándose reducidos todos sus esfuerzos á producirle sueños despiertos como el que hemos visto en la graciosa morena de la blanca casita.

Sin embargo, ¿por qué luego, cuando transcurren los años y miramos la vida por el lado positivo nos acordamos todavía algunas veces de aquellos sueños de niño? ¿Quién por anciano que sea, olvida que tuvo catorce años y que alguna vez soñó despierto á la luz de la luna? ¿Quién olvida aquellas horas de pasión indefinible, en que el alma embebida en la muda contemplación de lo infinito deja llegar á su joven envoltura lejanos acordes de la celestial melodía en que se baña? Pero ¿por qué hacemos tan poco caso de estos recuerdos? Ahora que nuestro cerebro es fuerte ¿por qué no lo empleamos en comprender lo que el espíritu, deseoso de su progreso, nos inspira, en vez de dejarnos llevar por las seducciones de los sentidos?

Que nuestra alma, pues, tenga siempre catorce años para comprender el amor en toda su pureza y extensión, y nuestro cuerpo veinte para, con firmeza y viril voluntad, llevarlo á la práctica. Y entonces si nos preguntan qué es amor contestaremos:

Amor es, la corriente magnética que se establece entre dos almas desde la primera vez que se ven y que las impulsa á unirse. Amor es, la fusión de las almas para hacer la felicidad unas de otras. Amor es, el sentimiento que guía al mísero obrero á compartir su exíguo jornal con otros desheredados. Amor es, el fluido que se irradia de la sustancia gris del cerebro del sábio que se sacrifica en aras de la ciencia y por el progreso de la humanidad. Amor también, la solícita mano que por caridad cura la repugnante llaga del pobre enfermo, y amor es en fin, la fuerza oculta que une los átomos de los minerales, el perfume de las flores, la atracción de los planetas por los soles.... Y si después de esto os preguntan que quién es Dios, no vaciléis en contestar. Dios es, *El foco del amor.*

MARIA D. GARCIA.

#### DINERO DE LOS POBRES

De T. 5 pesetas, Francisca 2 id., Filomena 5 id., Enriqueta 5 id., Una señora 2 id., Un General mejicano 40 ejemplares de la obra medianímica "*Reproches y Consejos*," el producto de la venta lo destina á los pobres, á peseta el ejemplar se han vendido 18 libros, que suman 18 pesetas, Cármen 2 id., de Sevilla 1 id., Polina 1 id., Vicente 1 id., de Algeciras 2 id., Un hombre 2 id., Leonor 50 céntimos, Pedro 7 pesetas, total 53 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente.

A una familia en la mayor miseria 42 pesetas, á una anciana 9 id., á una pobre vergonzante 2 id., á una joven ciega 50 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.....

# ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo XIII

DE

## LA LUZ DEL PORVENIR.

Mayo 1891.		Agosto.	
	Páginas		Páginas
La mujer. . . . .	1	La verdadera nobleza. . . . .	89
A un espiritista (ausente) . . . . .	9	Carta consoladora. . . . .	106
Un sábio menos y un guía más. . . . .	10	El Monte de las Olivas. . . . .	108
A Amalia Domingo. . . . .	11	La educación de la mujer. . . . .	109
A la memoria del sábio espiritista Manuel Ausó (poesía). . . . .	12	¡Nunca!, (poesía). . . . .	111
La muerte de Ausó (poesía). . . . .	13	A un espiritista (ausente).. . . . .	113
		¿Qué es el Espiritismo? . . . . .	118
		La mujer, (poesía). . . . .	126
		A Julia. . . . .	127
		La estrella polar. . . . .	128
		Septiembre.	
		El crimen trae... ¡la sombra! . . . . .	129
		La fraternidad. . . . .	137
		A mi inolvidable Araceli (poesía) . . . . .	141
		La última confesión. . . . .	142
		El celibato, (poesía). . . . .	144
		¡¡¡Cincuenta años!!! . . . . .	145
		La pobreza, (poesía). . . . .	151
		¿Por qué vivir? (poesía). . . . .	153
		Misión del periodismo. . . . .	163
		Octubre.	
		Balada. . . . .	165
		La confesión, (poesía). . . . .	169
		¡Pobre Ana! . . . . .	170
		Comunicación . . . . .	171
		A Rosario, (soneto). . . . .	172
		Impresiones. . . . .	172
		Un grito del alma. . . . .	173
		¡Pobre Emilia!. . . . .	178
		Cuento fantástico. . . . .	181
		Ecos perdidos, (poesía). . . . .	186
		El hogar. . . . .	187
		A D. Felipe Poey, (poesía). . . . .	188
		Dos cadáveres. . . . .	189
		A un niño, (poesía).. . . . .	193
		A un espiritista. . . . .	196
		A los mendigos sin hogar, (poesía). . . . .	200
		. . . . .	205
		. . . . .	207
		Noviembre.	
		El corazón de la duquesita. . . . .	209

**Mayo 1891.**

**Agosto.**

Páginas

Páginas

**Junio**

**Septiembre.**

**Julio.**

**Octubre.**

**Noviembre.**

	Páginas		Páginas
Impresiones. . . . .	214	Discurso de T. P. . . . .	323
Un Rey espiritista. . . . .	217	¡Lo que nunca olvidaré! (poesía)	325
Una protesta. . . . .	218	¡Antonio!. . . . .	329
Ante el convento (poesía). . . . .	220	Como entiendo yo el Espiritismo	334
La niña filósofa.. . . .	221	A D. <sup>a</sup> Matilde Rivera, (poesía).	336
Fragmentos de una carta. . . . .	223	A un espiritista. . . . .	337
A un espiritista. . . . .	225	¿Que es un Centro espiritista?	
Un recuerdo de gratitud. . . . .	227	(poesía). . . . .	342
¡Adelante..! (poesía). . . . .	230	La mujer, (poesía). . . . .	343
Las puertas de la eternidad. . . . .	233		
Un poco de varias cosas. . . . .	236		
El Evangelio. . . . .	239		
		<b>Marzo.</b>	
<b>Diciembre.</b>		¡Una gran figura!. . . . .	345
Reflexiones de ultratumba. . . . .	241	Improvisación, (poesía). . . . .	349
Ante todo.. ¡justicia! . . . . .	245	Recuerdo de una visita, (soneto)	352
Contestación. . . . .	249	El valor de una mirada. . . . .	353
Escenas familiares. . . . .	250	En pos del progreso. . . . .	357
Recuerdos de mis plegarias (poesía.)	252	A Antonia. . . . .	359
¡¡Pobrecito!! . . . . .	255	A una buena cristiana. . . . .	361
A un espiritista. . . . .	257	Vibraciones de un arpa, (poesía)	363
¡Soy cura!, (poesía). . . . .	262	Justicia para mí también.. . . .	369
El clero y la mujer. . . . .	263	Punto final. . . . .	371
Mis noches, XIV. . . . .	265	Los niños. . . . .	373
A los ciegos músicos, (poesía). . . . .	271	Los dos niños.. . . .	374
A la luna, (poesía).. . . . .	272	Los verdaderos sacerdotes.. . . .	376
A un espiritista.. . . . .	273	El mar de trigo. . . . .	377
Ante la tumba (poesía). . . . .	274	La oración. . . . .	382
Al espíritu de Fernandez.. . . . .	277	Jordano Bruno á sus jueces,	
¿Qué es el Espiritismo? . . . . .	279	(poesía). . . . .	383
		<b>Abril.</b>	
<b>Enero 1892.</b>		A Enriqueta. . . . .	385
A Fernandez, (poesía). . . . .	283	¡Los niños! (poesía) . . . . .	385
En el aniversario de Fernandez. . . . .	285	Memoria necrológica. . . . .	389
Constancia, fé y amor. . . . .	287	Apuntes biográficos. . . . .	394
En el tercer aniversario de Fernandez.	288	A la memoria de dos verdaderos	
Mi dicha, (poesía). . . . .	289	espiritistas, (poesía) . . . . .	397
A los espiritistas, (poesía).. . . . .	291	Código masónico. . . . .	399
A una joven artista I. . . . .	293	A un hijo del pueblo, (poesía).	402
Justicia para mi también. . . . .	297	El Espiritismo. . . . .	405
Justicia para todos. . . . .	298	A María. . . . .	409
¿Existe la muerte? (poesía). . . . .	302	El patrimonio del alma. . . . .	415
A Teresa Claramunt, (poesía).. . . . .	304	Comunicación. . . . .	416
A una joven artista II. . . . .	305		
A una joven artista III. . . . .	308	<b>Mayo.</b>	
A mis detractores (poesía).. . . . .	311	La religión y las religiones. . . . .	417
Venga á nos el tu reino, (poesía)	312	Lamentos, (poesía) . . . . .	420
Efectos de la ignorancia. . . . .	313	Una flor entre abrojos. . . . .	422
		A los hombres. . . . .	424
<b>Febrero.</b>		¡Gratitud inmensa! . . . . .	425
Tras la tempestad la calma. . . . .	318	Paisajes de amor. . . . .	427
Buenas noticias. . . . .	321	Pensamientos, páginas 8, 16, 56, 88, 112	
		164, 180, 188, 272, 344, 352.	



# La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Mayo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,  
S. Francisco, 28, Imprenta.

**SUMARIO.**— La grandeza de la humanidad.—Influencia del Espiritismo en la clase obrera.

## LA GRANDEZA DE LA HUMANIDAD.



### I.

Al comenzar el año XIV de mi humilde publicación, siente mi espíritu un bienestar sin nombre, me parece que he ganado una gran victoria, y como todo tiene su valor relativo en este mundo, un periódico espiritista (por insignificante que sea) lo tiene también, aunque no sea más que por la lucha titánica que tiene que sostenerse para hacerle vivir. Le oí decir á la notable escritora Matilde Ras lo siguiente:

—“Cuando leo un periódico espiritista que lleva 15 ó 20 años de existencia, si se publica en España, miro aquel papel con profundo respeto, porque sus páginas representan para mí una serie de inmensos sacrificios por parte de aquellos que le han consagrado todos sus afanes y sus noble deseos.”

¡Cuán bien decía Matilde Ras! es necesario una fé inmensa en la grandeza del ideal que se sostiene, para no desmayar y desistir ante tantos obstáculos y contradicciones sin cuento. Por eso, cada año que se cumple parece que se gana una gran victoria y no es extraño que yo sienta un placer inexplicable al comenzar un nuevo año de mi publicación, miro á la humanidad y ésta me parece grande y su misión en los mundos honrosísima. Huyen de mi memoria todos los recuerdos terroríficos de los grandes crímenes cometidos por espíritu enfermos, y solo se presentan ante mi vista los profundos sábios y los bienhechores de la humanidad.

Cuántos grandes hombres han encarnado en la Tierra! El doctor Leopoldo Enoch Calleja en un notable artículo que titula *el Dios hombre y el hombre Dios* cita los nombres de algunos de esos Mesías del progreso, y tanto me complació su lectura que copio á continuación uno de sus párrafos.

“El Hombre-Dios en la persona de Montgolfier deja la superficie de la tierra con el primer globo aerostático para estudiar más de cerca las corrientes atmosféricas en la persona de Sennefelder, graba las imágenes sobre la piedra, y surge el precioso invento de la litografía; en la persona de Murdock dota á las ciencias y á las artes con ese poderoso agente que llamamos “gas,”; en la persona de Fulton, modifica el buque de vapor, y se lanza con la audacia del génio por la primera vez en el Hudson; en la persona de Guttenberg, inventa los caracteres tipográficos que han de servir para conservar sobre el papel las ideas y transmitir las á las generaciones veni-

deras, en las personas de Kœning y Baner, construye la prensa de imprimir, máquina poderosa que derrama á torrentes sobre el mundo la luz de la inteligencia; en la persona de Sæmering, inventa el telégrafo galvánico para transmitir de uno á otro polo el pensamiento del hombre con la rapidez del relámpago; en la persona de Daguerre, estampa con toda fidelidad la imágen de la Naturaleza en el fondo de una cámara obscura, y se obtienen los beneficios del daguerreotipo, perfeccionado más tarde por la fotografía; en la persona de Stephenson, logra acortar mágicamente las distancias á impulsos de la maravillosa máquina conocida con el nombre de "locomotora"; en la persona de Reis, hace que la voz humana, teniendo por conductor un hilo que parte de un tubo y termina en otro, llegue á grandes distancias en el "teléfono"; en la persona de Edison, logra conservar perpétuamente esa voz en el portentoso aparato denominado "fonógrafo"; en las personas de Nordenskiöld, Stanley y otros consigue penetrar en las regiones más desconocidas del globo; y en suma, con todas y cada una de las personalidades que componen la Humanidad, trabaja incesantemente para impulsar siempre y á cada paso el progreso."

Qué hermosa es la vida del hombre considerada bajo el prisma del adelanto, de la evolución eterna del pensamiento que siempre busca un más allá; y como si no fuera bastante su iniciativa, su actividad, su energía y su esfuerzo para seguir adelante, viene la comunicación de los espíritus para decir al hombre:—"Cuanto trabajas en provecho de tí mismo, la tierra endurecida que ahora rompes con tu inteligencia para acortar las distancias del globo en que habitas, la fertilizas, la embelleces, la conviertes en el paraíso de las leyendas religiosas, no para tus sucesores, no para aquellos á quienes al parecer no conocerás porque nacerán muchos siglos despues que tu organismo se haya disgregado en el seno de la madre tierra, la haces productiva y fecunda para tí mismo, porque volverás á recoger el fruto de lo que hoy siembras. Cuanto trabajos por moralizar, y despertar el dormido sentimiento de los espíritus rebeldes, lo harás en beneficio de tí mismo; por que mañana te crearás una nueva familia de espíritus amigos, de almas agradecidas que te elegirán por padre para colmarte de esas dulces atenciones, de esos amorosísimos cuidados que hacen la vida dichosa aunque se viva en la posición más humilde."

"Cuanto estudias, cuanto investigas, cuanto descubres en el inmenso laboratorio de la naturaleza, no es otra cosa que acumular facilidades para mañana que volverás á ese mundo y con solo mirar una hendidura ó rotura de la tierra, conocerás que allí se ocultan riquezas fabulosas, metales preciosos y otras materias útiles para los adelantos científicos. Contemplantas una nubecilla y adivinarás que trás de ella hay mundos donde la vida se desborda en manifestaciones maravillosas; tu simple vista será más potente que muchos telescopios, porque estarás acostumbrado á leer en el alfabeto de los cielos; llevarás en tu mente los cálculos de los grandes matemáticos porque habrás estudiado las ciencias exactas millones de siglos, y cuando la Tierra no tenga un rincón desconocido para tí, cuando conozcas la prodigiosa riqueza de sus minas, la admirable composición de su atmósfera, los inapreciables tesoros de sus mares, la fecundidad de su suelo, las erupciones de sus volcanes, y sepas convertir la sombría noche en un día espléndido, cuando en alas de la ciencia cruces el aire, cuando seas verdaderamente el rey de la Tierra, entonces dirás: Dios mío! todo lo sé; no me falta más que llegar hasta tí, dime qué escalón tengo que subir para entrar en el lugar donde te han colocado las religiones; y entonces resonará una voz en los espacios que te dirá:—Ven á estudiar en otro vo-

lúmen del Universo, ven á otro mundo á conocer otras humanidades más perfectas; aquí serás el niño, pero el niño aprovechado, que recordando todo lo que tiene adquirido, en breve plazo te darás cuenta de lo que otros espíritus necesitarían millones de siglos para comprenderlo.”

¡Oh!... sí; los espíritus han levantado una punta del velo que cubre lo inconocido, y le han hecho ver al hombre, las sombras de su pasado, las brumas de su presente y la aurora de su porvenir. El más humilde, el más ignorado, el más desatendido, al estudiar el Espiritismo se levanta y anda, convencido que su paso por la Tierra no es inútil, porque la menor acción buena que lleve á cabo aun cuando pase completamente desapercibida para la generalidad, será una nota histórica en la crónica de su vida que á su debido tiempo le servirá para enriquecer los anales de su existencia.

Indudablemente es innegable la grandeza de la humanidad; los hombres más perversos, los tiranos de los pueblos, los magnates más poderosos no tienen por patrimonio la maldición de las generaciones, la historia que de ellos se escribe en la Tierra no es más que un insignificante capítulo de su historia universal. El hombre más temido y más odiado, llega un día que es compadecido por su infortunio y admirado y respetado por su abnegación y sus sacrificios; por eso la humanidad es grande, porque cada hombre se engrandece por sus hechos; no es la fortuna, no es la suerte, no es el destino próspero ó adverso, es la firme voluntad del espíritu la que dice:—Si ayer fuí odiado porque abusé de mi fuerza, hoy quiero ser amado por mi docilidad y mi mansedumbre. Si ayer la avaricia me hizo amontonar tesoros y dejé morir de hambre á multitudes hambrientas, hoy quiero dar la mitad de mi escaso alimento para grangearme amigos. Si ayer abandoné mi hogar desoyendo las quejas de una esposa honrada y la voz de inocentes pequeños, hoy será mi casa refugio de los desvalidos; quiero ser amado y lo seré. ¿Qué importa el tiempo que tenga que emplear en mi metamorfosis? por muchos siglos que emplee, siempre quedará ante mí el infinito de la eternidad.

## II.

“Tienes razón, (me dice un espíritu) tus reflexiones han sido un iman poderoso que me han acercado á tí, trabajas con buena voluntad y quiero ayudarte en tu tarea; no te diré mi nombre, porque he tenido tantos!.. casi el que mejor me cuadra es el que teneis en una de vuestras leyendas, la del *Judio Errante*, porque errante he ido millones y millones de siglos. Solo un deseo germinaba en mi mente: ver á Dios!... y para conseguirlo pedí á todas las religiones la clave de sus misterios; me vestí con la túnica de los grandes sacerdotes, oré en los bosques sagrados y en las cumbres de elevadas montañas, mortifiqué mi cuerpo con punzantes cilicios, llegué al martirio y en vuestras viejas iglesias me veneran como á un santo con distintos nombres. ¡Santidad irrisoria! porque al despertar en el espacio y ver mi efigie colocada en los altares, lloraba de vergüenza y de dolor, porque santificaban á veces á un monomaniaco, á un fanático, á un hombre sin corazón que buscaba á Dios truncando sus leyes y renegando de los goces divinos de la familia. Consumí centenares de años en solitarias ermitas, comercié con los milagros y las apariciones siendo un mercador afortunado. He sido dueño de tesoros fabulosos, y al volver al mundo de los espíritus ¡qué pobre me encontraba!...”

“¿Dónde está Dios? (exclamaba), y mi conciencia me decía: en tí mismo porque existes; pero luego me hacia sordo á aquella voz íntima y preguntaba de nuevo:

¿Dónde está Dios?... y alguien murmuró en mis oídos: Ama y lo encontrarás.»

“¡Amar!... ¿y á quién? si todo cuanto existe está manchado con la baba del vicio... ¡Ama!... repetía la voz; y volvía á la Tierra para hacer siempre la misma pregunta. ¿Dónde está Dios?”

“Una noche en que la luna brillaba en toda su plenitud, estaba yo en la cumbre de una montaña haciéndole al cielo mi eterna pregunta; de pronto, los pinos de un bosque cercano agitaron sus ramas con inusitada violencia, se desencadenó el huracán más espantoso que yo he presenciado, y cual hoja seca me arrebató el viento á larga distancia; perdí el sentido y al recobrarlo me encontré en una choza sobre un monton de hojas secas; una mujer anciana velaba mi sueño; al verme abrir los ojos, cruzó las manos y exclamó: ¡Dios mio! como has salvado á uno de tus siervos, ¡salva á mi hijo!.. y acompañó sus palabras con ahogados sollozos. La aflicción de la anciana me conmovió, quise incorporarme y no me fué posible, mi cuerpo parecía que estaba triturado.”

“Pasaron muchos dias, la mujer que ví al despertar me cuidaba con el mayor cariño y me contaba que esperaba la vuelta de su hijo que estaba en el mar. Dos hermosos niños gemelos, nietos de mi bienhechora, me miraban con inocente curiosidad y me acariciaban con la mayor ternura. Mi salvadora, dió aviso en la Abadía (donde se deslizaba mi improductiva existencia) que me había salvado de la muerte, mis compañeros los *Penitentes negros* vinieron en mi busca, y dejé con profundo sentimiento la compañía de aquella mujer benéfica y de sus hermosos nietos; y tan grabadas se quedaron en mi mente sus cabecitas rubias, sus brillantes ojos y su dulce sonrisa, que cuando miraba los ángeles de los altares decía con tristeza:—Los ángeles son aquellos, aquellos que me besaban y me decían:—Cuántos milagros, dinos cuantas veces perdona Dios á los pecadores, la abuela dice que setenta veces siete, ¿perdona más todavía?... ¡Santa inocencia!... ¡benditos sean los niños!”

“Una tarde, llegó la anciana á las puertas de la Abadía, me presentó sus nietos y me dijo:—Tengo que ir muy lejos, dicen que mi hijo ha muerto, que ha muerto.... ¡en el mar! necesito saber noticias ciertas, guardadme estos pedazos de mi corazón, si muero en el camino (que es muy largo,) enseñadles á rezar por el alma de su padre, por su madre, ¡que no la han conocido!... y por mí... que les he querido tanto... como quiero á Dios.”

“Se fué la madre afligida, y yo me hice cargo de aquel depósito sagrado, me dediqué por completo á su educación, y entonces dejé de preguntar donde estaba Dios. Pedro y Juan, eran dos espíritus adelantadísimos, y en muchas ocasiones en vez de darles yo lecciones, ellos me las daban á mí. Una tarde, (nunca lo olvidaré) estábamos los tres á la orilla del mar, habíamos rezado por los náufragos y por la noble anciana que no había vuelto de su viaje, de súbito se me ocurrió una idea y exclamé:—Hijos míos, ¿sabéis dónde está Dios? ¿dónde creéis que se encuentra? ¿en el mar, en la tierra ó en el cielo?”

“Los dos niños se abrazaron á mi cuello y uno de ellos murmuró dulcemente:— ¡Dios está aquí!... porque Dios está donde se ama. Tú nos quieres, nosotros te queremos; ¡Dios está aquí!...”

“En aquellos momentos solemnes tuve una visión hermosísima, los dos niños se transformaron en dos figuras luminosas, sus rubias cabelleras parecían los rayos del Sol, blanca túnica cubría su cuerpo, su diestra ostentaba un ramo de azucenas que exhalaban embriagador perfume, aparecieron legiones de espíritus que con voces dulcísimas entonaban un himno de gloria repitiendo: ¡Hágase la luz! ¡y luz

fué todo el Universo! y pasaban ante mi vista ancianos patriarcas rodeados de sus hijos y sus nietos, generaciones y generaciones enlazadas por la ley de la reproducción, ví campos fecundos, ciudades industriales, templos gigantescos, monumentos cuyas cúpulas se confundían con los soles que los bañaban con sus esplendentes rayos, valles floridos donde jóvenes parejas sonreían presintiendo la felicidad del amor; y en todas partes resonaban voces dulcísimas repitiendo ¡Aquí está Dios!„

“¿Cuánto tiempo duró la visión? no lo sé; solo recuerdo que desperté á la vida real al contacto de los besos de mis ángeles que repetían tiernamente: ¡Aquí!.... ¡aquí está Dios!

“¡Cuánto he debido á aquellos dos espíritus! ellos me hicieron despertar, ¡por ellos amé! aquella existencia la consagré á su cuidado, y su filial ternura preparó mi espíritu para el gran sacerdocio de la paternidad; pero la inmensa dicha de ser padre no se conquista mortificando el cuerpo y atrofiando la inteligencia, se necesita un trabajo más productivo, un sacrificio más útil, por eso yo al comenzar á crearme una familia, apenas mis hijos me llaman con ese nombre dulcísimo que llena el alma de inmensa alegría y me miran con sus dulces ojitos, inclinan la cabeza sobre mi pecho y se duermen para no despertar en mis brazos, se despiertan en la eternidad! Bebo el primer sorbo en la copa de la dicha y retiran de mis labios el cáliz del placer. No los adversos hados, no el fatalismo, soy yo el que aparto de mi lado los tiernos séres que llevan en sus ojos letras luminosas que dicen á mi alma: ¡Aquí está Dios! ..

“Viajero errante, voy explorando las regiones desconocidas del sentimiento, convenciéndome por mí mismo que llegaré á ser grande porque amaré y seré amado; llegará un día que mis hijos cerrarán mis ojos, y mis nietos me dirán:—¡Abuelito!.... no te vayas, ¿quién nos llevará en sus brazos? ¿quién nos contará la historia de las estrellas? ¿quién mecerá nuestra cuna? ¡abuelito!.... no te vayas!....„

“Me veré renacer en una generación robusta, mi ciencia honrará á mis hijos, éstos, harán recaer la gloria de sus grandes hechos sobre mi nombre, en el espacio hallaré una familia numerosísima creada por el amor, por el sacrificio, por el cumplimiento del deber. El cenobita, el monje, el filósofo sin corazón, el sábio sin creencias ni esperanza, todas esas etapas de mi vida se cubrirán con el velo de los siglos, y el padre amoroso, el protector de los débiles, el amigo de los pobres, el propagandista del progreso, el apóstol de la verdad, verá brotar en su camino las flores de la vida eterna aspirando su embriagador perfume con el deleite de la felicidad..„

“Y tú también, *judío errante*, también hijo pródigo, que huistes de la mesa de tu Padre algunos siglos há, sigue repitiendo lo que hoy te inspiran los espíritus, trabaja en tu progreso para ser mañana una de las grandes figuras de la humanidad. Recuerda siempre lo que hoy te dice un espíritu que ha perdido millones de siglos preguntando á las religiones: ¿Dónde está Dios? Recuerda y no lo olvides nunca, que yo lo encontré en los brazos de dos niños, que me dijeron: ¡Dios está... donde se ama!„

### III.

¡Cuánto te agradezco tu comunicación, viajero del espacio!.... tus palabras llevan á mi mente el más profundo convencimiento de la grandeza de la humanidad, puesto que ningun espíritu puede permanecer hundido en la degradación; el criminal de hoy será el Redentor de mañana, todos los mundos que en rotación eter-

na se agitan en la inmensidad, son otros tantos laboratorios donde las humanidades trabajan en su progreso. En la obra de Dios no puede haber una nota discordante, y ni un solo espíritu vivirá eternamente en la noche del crimen. Dios dejaría de ser el alma de los mundos; por eso tiene que ser una verdad axiomática la grandeza de la humanidad, porque todo cuanto existe lleva el sello indeleble de Dios. Esto me recuerda lo que dijo uno de los mejores poetas modernos (García Gutiérrez) que hallándose solo exclamó:

Que estaba solo creí,  
viéndome solo en verdad,  
sin nadie cerca de mí;  
que desde niño sentí  
amor á la soledad

Más mirando en torno mio,  
dije, escuchando el rumor  
de un arroyuelo sombrío:  
—No estoy solo, aquí va un rio  
murmurando con amor.

Triste, silencioso y grave,  
me sepulté en una hondura  
mas dije con voz suave:  
No estoy solo, hay aquí un ave  
que celebra su ventura.

Bajo un árbol, con desdén,  
me senté con mis congojas;

más dije:—Aquí no estoy bien:  
trinan las aves tambien,  
juega el viento con las hojas.

No existe la soledad:  
¿á quién confiar mis querellas?  
pregunté con ansiedad:  
contemplé la inmensidad  
y la ví llena de estrellas.

Y desechando el hastío  
que mi existencia reviste,  
dije gozoso:—¡Dios mio,  
es que es vida cuanto existe!

Y una voz de hada ó sirena,  
de estas preguntas en pos,  
respondió blanda, serena:  
—¿No ves que todo lo llena  
el espíritu de Dios.. ?

¡Cuán bien inspirado estaba el poeta! él tambien creería en la grandeza de la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Influencia del Espiritismo en la clase obrera

Hoy, que, indudablemente, toda las clases productoras (ó sean los hombres que trabajan), como si se despertaran de un profundo letargo, se levantan y piden sus derechos, creyendo que el cumplimiento de sus deberes excede en mil por uno al respeto y á la consideración en que se tiene al obrero; hoy, que se lee, se investiga, se analiza y se pregunta por qué los unos viven considerados y adorados como si fuesen *dioses*, mientras los otros sucumben acosados por el hambre y el frio; hoy, que las exigencias de la vida piden más dinero á los hijos del trabajo para pagar sus viviendas, alimentarse, educarse é instruirse; hoy, que parece que han llegado los *últimos días* de los pueblos, tales son los grandes derrumbamientos de las inteligencias y de las cosas, pareciendo que la naturaleza toma parte en el descontento general, y á donde quiera que se mire se ven trastornos, desgracias inmensas y hombres de imaginación volcánica que maldicen la hora en que nacieron y se dieron cuenta que existían; hoy, que indudablemente se experimenta un malestar general; hoy, que los que se llaman grandes se ven amenazados y aterrorizados, espe-

rando por momentos sucumbir condenados por jueces invisibles é implacables; hoy, que el pueblo se desespera porque quiere salir de la mísera condicion en que se encuentra, para tomar la parte que le corresponde en el gran banquete de la vida; hoy, que la permanencia del hombre en la tierra es una peregrinación dolorosísima porque nadie que tenga sentimientos humanitarios puede ver con ánimo sereno tantas desgracias, tan horribles tentativas para destruirlo todo; hoy, que el *nihilismo* ha llegado á su mayor efervescencia, los espíritus pensadores se preguntan unos á otros:

¿Es que ha llegado el dia del juicio final profetizado por las religiones? ¿A dónde volveremos los ojos? Los de *abajo* maldicen, amenazan, y dicen en el paroxismo de la desesperación: "Destruyase todo; que no quede piedra sobre piedra; que sientan la agonía de morir violentamente los que no han conocido ni el hambre, ni el frio, ni la sed de justicia;" y los de *arriba* exclaman amedrentados: "Que mueran los incendiarios, los perturbadores; no haya piedad para los que hieren por el horrible placer de herir; que no quede de sus cuerpos más que sus miembros esparcidos por las llanuras para escarmiento de los agitadores sin corazon."

Y la fuerza de la desesperación de los de *abajo* choca con la fuerza de la indignación de los de *arriba*, y choque tan violento y tan terrible, ¿qué produce? Venganza y exterminio, y el odio implacable que convierte á los hombres en otros tantos *Caines*, que al preguntarles ¿qué has hecho de tu hermano? contestan: "Le he juzgado, y le he condenado á morir; quien tal hizo, que tal pague."

¿Y qué se consigue con la desesperación de unos y la indignación de los otros? ¿Se resuelve el gran problema social? No; el pavoroso fantasma de la miseria se agiganta más y más, y el temor de los potentados llega al pánico, y siempre se está esperando el terremoto del odio que aniquile cuanto existe con su poderoso empuje.

¿Y esto es vivir? No; se necesita buscar el remedio á mal tan grave, gravísimo. ¿Y dónde encontrarlo los que parecen desheredados, los que nacieron entre lágrimas, crecieron entre privaciones y llegaron á la edad madura sin alimentar una esperanza, ni un ensueño de felicidad? ¿A dónde se dirigirá la clase obrera para conocer el por qué de su abandono y de su infortunio? En qué libros encontrará el evangelio de la verdad eterna? ¿Qué religión le demostrará que Dios existe? Ninguna puede decirle que Dios es justo; porque todas tienen infierno para los réprobos y cielo para los bienaventurados que *pagan* su entrada en el paraíso.

Hoy por hoy, solo las obras fundamentales del Espiritismo podrán servir de *oasis* al obrero que recorre fatigado el infecundo erial de su vida, y más que todos los castigos, violencias y humillaciones con que se trata inútilmente de moralizar á los culpables, se conseguirá su mejoramiento haciéndoles estudiar el Espiritismo; el estudio razonado de tan racional filosofía no convierte en santos á los pecadores pero de un hombre desesperado, capaz de cometer horribles crímenes, se consigue á veces hacer un hombre de bien, que se sacrifica con la más noble abnegación por todos aquellos que piden auxilio en medio del peligro, ya vivan en suntuosos palacios, ora en el tugurio insalubre de los mendigos.

El estudio del Espiritismo hace comprender al hombre que todos los males que le asedian, las amarguras que convierten su existencia en un continuado martirio, y las ingraticudes que hieren su sentimiento son el fruto sazonado de sus hechos de ayer; le persuade que el hombre es verdugo de sí mismo, ejecutor implacable de una sentencia firmada y sellada por sus atropellos, sus desmanes y su iniquidad y que mientras añala á la lista de sus desaciertos nuevos actos de pillaje y de

violencia, su abandono, su pobreza, su soledad irán en aumento, siendo su venganza haces de leña que aumentan la hoguera de su horrible desesperación; muriendo hoy en un hospital para nacer mañana en el rincón de una mancebía, y caer después en el torno de la Inclusa como fruto podrido del árbol del vicio, sin que una madre le bendiga, ni un hombre pueda decir: "Este es mi hijo."

El estudio del Espiritismo es tan necesario á la clase obrera como el agua para el sediento, como los rayos del sol para el que se muere de frío, como el pan y el vino para el que sucumbe extenuado de hambre.

Hay un mundo de por medio entre el ódio que inspiran los felices de la tierra á los desheredados, y el perfecto conocimiento que se adquiere con el estudio del Espiritismo, de que *lo que no se gana no se obtiene*; que en Dios no hay *gracia ni misericordia*, no hay más que *justicia*, justicia, que no la distribuye individualmente, sino que es una ley eterna.

En todos los mundos hay latentes los gérmenes de la vida; y en la tierra, en cumplimiento de tan sábia ley, hay todo lo necesario para la alimentación y sostenimiento de las razas que lo pueblan, y estas se desarrollan, se engrandecen y se perfeccionan trabajando incesantemente en su progreso, y no se progresa en manera alguna quemando los pueblos y saqueando las moradas de los ricos; se progresa trabajando y aumentando los profundos conocimientos que son de todo punto indispensables para apreciar el inmenso valor que tiene la vida, dulcificando á la vez el sentimiento con las dulzuras inefables del amor en todas sus fases, amor que comienza cuidando del irracional, y concluye haciendo el bien por el bien mismo.

Sobre esto, el Espiritismo dá las mejores enseñanzas; los espíritus, en sus comunicaciones, aconsejan siempre la tolerancia y la templanza en todas las pasiones humanas; y si algo puede atajar la impetuosa carrera de los hijos del trabajo; si los obreros se detienen en su camino á mirar lo que les rodea, solo por el estudio del Espiritismo conocerán que no están en lo justo empleando medios violentos, pues hoy no hacen más que recoger la abundante cosecha de la venenosa semilla que sembraron ayer.

Ellos, que son los déspotas de otros tiempos, los usurpadores de los legítimos derechos de otras generaciones, no tienen hoy más tierra que pisar que aquellas hectáreas donde ayer no arrancaron el trigo de sus siervos con los cascotes de sus caballos.

El estudio del Espiritismo les hará comprender que no son víctimas de este, ni de aquel millonario, sino que recogen el fruto de su pasado.

Cuando la clase obrera sepa porqué sufre, no se entregará á la humillante servidumbre de los esclavos, eso jamás; por que la humillación degrada, envilece, confunde al hombre con el bruto, descende la inteligencia á instinto; pero no exigirá con la violencia lo que puede conseguir con su ilustración, su laboriosidad, su respeto y su cariño hácia aquellos que le proporcionan los medios para vivir, puesto que tiene que existir perfecta unión entre el capital y el trabajo. El capital, sin los obreros, es un cuerpo sin manos, sin piés y sin cabeza; y los obreros, sin las grandes industrias sostenidas por los capitalistas, serían máquinas sin movimiento; los unos necesitan de los otros, porque nada hay en el Universo que pueda existir aisladamente; cada átomo lleva en sí mismo un mundo de energías y de fuerzas que, unidas, son el movimiento, la renovación y la vida.

El estudio del Espiritismo demuestra, sin dejar lugar á la duda, que no hay existencia que no esté relacionada con la *noche* del pasado y el *día* del porvenir.

La clase obrera necesita conocer lo que ha sido, para no maldecir su presente y preparar su trabajo de mañana; la influencia del Espiritismo en la clase obrera será tan beneficiosa, que solo por ella se resolverá el gran problema social que hoy asusta á tantas inteligencias; ella unirá en no lejano día el capital y el trabajo.

¡Clase obrera! ¡Estudia el Espiritismo, y en él encontrarás tu redención!...

Gracia 6 Abril 92.

AMALIA DOMINGO SOLER.



# La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Mayo de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Antonia.—Mis dudas.—La segunda muñeca.

## Á ANTONIA.

(Mis Presentimientos)

¡Cuánto te compadezco, querida mia! Te entregas á la desesperación cuando necesitas sostener heróica lucha. La desgracia te vence porque sientes mucho, y en nada crees.

Querrías encontrar algo que te alentase, que te diese la seguridad de que tras la tumba hay la vida, el premio á la virtud, el castigo al crimen; pero no puedes creer sin tocar, quieres las cosas seguras, nada incierto. Soy de tu mismo parecer. Nunca he querido dar mi voto porque sí, no me entusiasmo, ni me ciego mirando la superficie de las cosas, me gusta penetrar hasta el fondo. Voy á decirte en qué se fundan mis creencias. Doce años hace que leí por primera vez con atención escritos espiritistas. Me gustaron. Ví la justicia de Dios fotografiada en su filosofía, pero el atraso de mi inteligencia me hizo ver puntos oscuros que no pude aclarar y de aquí nacieron algunas dudas. Desde entonces he tenido que pasar por una série de dolorosas vicisitudes, y me ha sido necesario asirme á una tabla salvadora para no naufragar en el mar de llanto que ahogaba mi corazón. La filosofía espiritista fué mi punto de apoyo. Jamás he negado la existencia de Dios y como todo tiene su recompensa, en los momentos de dura prueba no me ha faltado la divina luz.

Nunca mis muertos se me han aparecido, jamás el eco de sus voces me ha emocionado, pero he tenido presentimientos, avisos interiores que me han dicho: Prepárate, se acerca una prueba. Valor. Tras la tempestad vendrá la calma. Dos dias antes de morir mi hermano Leandro, el médico nos dijo:—Tranquílcese Vdes., el niño sigue bien. Aquella noche me fuí á descansar sin temor. De pronto apareció ante mí una extraña visión. Ví formarse varias cabezas con las mismas facciones de mi hermano, la primera con el color natural, la segunda más pálida y la última tenía la lividez cadáverica de un moribundo.

Cerré los ojos con espanto. No quise ver más. Mi corazón latía con extraordinaria violencia, quería acudir de nuevo al lado del enfermo, pero tuve miedo y como estaba muy rendida me dormí pronto. El dia siguiente se pasó sin novedad, el niño seguía bien. Su antes hermoso semblante estaba desfigurado por las viruelas. Aquella noche tambien descansé. Al despertarme una ténue claridad hirió mis



ojos, ví que había dormido más de lo que deseaba. Me levanté con presteza, corrí ansiosa al lecho de mi hermano, le miré y lancé un grito. Estaba pálido. Apenas le quedaban señales de la terrible enfermedad que le aquejaba. Mi padre con intranquilo acento me dijo:—No ha querido estarse quieto. Mi desconsuelo fué inmenso. Con loca desesperación le besé diciendo:—¿Porqué te dejé? ¿Porqué he dormido esta noche?

El niño me contestó sonriendo:—Me comprarás muchos juguetes si estoy quietecito? Sí, sí, le dije, todo lo que tú quieras. Obediente á mis súplicas se dejó abrigar bien, y pude hacerle entrar en calor. Su semblante se coloreó de nuevo y la esperanza renació en el atribulado corazón de mi padre, pero yo más pesimista continuaba en mi excitación nerviosa temiendo un fatal desenlace. Así fué. El niño se metió los dedos en la boca diciendo con angustia: ¡Me ahogo! Palideció de nuevo y su semblante sufrió las mismas transformaciones que las cabezas de mi visión. Llegó el médico y al verle dijo:

—¡Pobrecito! se muere. Mis fuerzas se agotaron, sentí me separaban de su lado, y á los pocos momentos me pidieron la ropa para vestirle. Amaba á mi hermano lo mismo que he querido á mis hijos, y al natural dolor que me ocasionó su pérdida se unió la tortura del remordimiento porque no pasó la última noche á su lado. Recordé la visión y no dudé había sido un aviso. ¿Me dirás que conmovida y falta de descanso fué una ilusión de mis sentidos? Te hablaré de mis presentimientos. Tres meses despues fuí madre, y aquel nuevo sér fué mi consuelo. Un dia salí á paseo con mi hijo, de repente el corazón se me oprimió dolorosamente y pensé: El niño no pasará más por esta calle. Quise apartar de mí semejante idea, quise reirme de mis temores porque el niño estaba bueno, pero á los ocho dias había muerto.

Volví á ser madre. Mirando á mis hijas como jugaban alegremente me pregunté: ¿Cuál de las dos sentiría más que se muriese? Me estremecí de espanto y quedé muy triste. A los pocos dias enfermó Angelina, redoblé mis cuidados, pero todo fué inútil, murió tambien. Ya sabes, querida Antonia, que mi padre deliraba por mis escritos; yo le decía á menudo: Cuando comparo mis trabajos con los escritos de otras mujeres, veo los defectos de los míos, y me convengo que no sirvo para escribir. Mi padre estaba disgustado porque me negaba á complacerle, pero ya no me hablaba para nada de su deseo. Pasaron muchos años sin que se despertara en mí el afán de escribir. La salud de mi padre era envidiable, su avanzada edad no le privaba de luchar contra la adversidad con el mismo ardor de la juventud, nada me hacía presagiar su cercano fin. Un dia sentí en mi interior como si una voz me dijese: ¿Qué haces? ¿Porqué no escribes? Corre, corre, ó no llegarás á tiempo. Muerto tu padre te quedará el propio descontento. Temí el dolor del alma y aproveché el aviso. Cojí la pluma y con febril actividad dí forma á mi inspiración diciendo luego á mi padre: Quiero escribir. Un rayo de satisfacción iluminó su semblante.

A los pocos dias *La Voz del Comercio* publicó dos de mis artículos, pero mi padre ya estaba desahuciado de los médicos. Durante su penosa y larga enfermedad me dijo varias veces: Todo lo he perdido, pero me queda aun el gozo que recibo cuando me lees algo que tu mente concibe. Desde que ha muerto, mis escritos son las oraciones que le dedico.

¿Qué me dices de mis presentimientos? ¿Qué puede contestarme de ellos el materialismo? Nada. Ninguna explicación racional puede darme aquel que solo ve la evolución de la materia.

Vienen del alma, y el que la niega no puede comprender su lenguaje.

Cuando pregunto al materialismo, nada me contesta; el Espiritismo satisface mi anhelo de saber.

¡Mis presentimientos me han hecho padecer anticipadamente, pero, benditos sean, porque ellos han desvanecido mis dudas, ellos son los cimientos que sostienen mis creencias!—Adios.

ANTONIA PAGÉS.

## MIS DUDAS.

(Á LA MEMORIA DE UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO)

¿Por qué te conocí? ¿por qué tu acento resonó dulcemente en mis oídos, despertó mi dormido sentimiento y aumentó de mis sienes los latidos?

¿Por qué sentí tus grandes sinsabores, y afanosa busqué tus alegrías? ¿y tomé parte activa en los dolores que envenenaron tus amargos días?

¿Nuestras almas, ayer se conocieron? ¿acaso se buscaban y se hallaron, y al encontrarse, el choque que sintieron sus dormidos recuerdos despertaron?

¿Fué compasión lo que sintió mi alma? ¿Fué interés personal lo que sentistes? ¿Por qué vinistes á turbar mi calma? ¿habló tu corazón? ¿quizá mentistes?.....

¿Fué mi ternura para tí precisa? ¿hallaba en ella tu dolor consuelo? ¿vislumbraba tal vez en mi sonrisa lo que tu madre te ofreció en el cielo?

¿O cálculo mezquino dió á tu mente el trazado de un plan hartamente pequeño? ¿Cuán horrible es dudar! más mi alma siente y quisiera saber.... ¿fué todo un sueño?

Al jurar tu cariño, dí, ¿mentistes? ¿O fué tu amor inmenso,..... tan profundo, que era la luz de tus amargos días y tu única esperanza en este mundo?

Si algun sér de ultratumba oye mi acento y á mi pregunta responder le es dado, le pido por mi horrible sufrimiento: (es tan triste dudar cuando se ha amado!)

Tengo sed de infinito, de verdades, dime pues la verdad.—“Empeño vano que imposible fué en todas las edades analizar el corazón humano,

“Nunca sabrás si es cierto, ó si es mentira  
cuanto el hombre ha jurado en su locura;  
porque piensa querer cuando delira,  
y su pasión no es mas que una impostura.

“Confunde torpemente su ansia loca  
con el amor del alma que no muere;  
cree que es amor, aproximar la boca  
á la de aquel que en su delirio quiere.

“Cree que es amor, cumplir la ley que une  
los cuerpos; ¿y qué es esto? unión terrena  
que luego el alma á su placer desune;  
pues saciado el afán cambia la escena.

“Se confunde el amor con el deseo;  
¡se ignoran en la Tierra tantas cosas!  
el decantado Dios del Himeneo  
dá su sanción á uniones..... ¡horrorosas!.....

“No dudes de los otros, de la duda  
reserva para tí las inquietudes,  
¿quieres en todo la verdad desnuda?  
pregúntate á tí misma... ¡y tal vez dudes!

“No trates de inquirir lo que otros fueron;  
trata de averiguar si tú has amado;  
si vanas ilusiones te mintieron:  
dile que te responda tu pasado.

“No importa que un espíritu vencido  
por el peso fatal de sus pasiones  
no sepa lo que es ser agradecido.  
¿Valdrán por esto menos las acciones ?

“De las almas sensibles, generosas,  
que henchidas de profundo sentimiento,  
anhelantes, vehementes, amorosas,  
le consagren á un ser su pensamiento?

“No preguntes á nadie ¿qué sentistes?  
pregúntate á tí misma qué has sentido,  
si fué que con afán compadecistes  
al que lanzó desgarrador gemido.

“Si compasiva á un pobre desterrado  
le ofrecistes consuelo en su agonía,  
el hecho, está en sí mismo compensado;  
¿qué te importa saber lo que él sentía

“Al recibir tus pruebas de ternura?  
¿la obra fué buena? Si; duda no cabe;  
¡Dichoso aquel que cifra su ventura  
en enseñar á amar al que no sabe!

“¿Levantastes á un sér? llamaste hermano  
á un infeliz que estaba envilecido?  
¿entre las tuyas descansó su mano?  
¿qué te importa saber si él dió al olvido

“Tus penas, tus angustias, tus congojas  
por salvarle de horribles decepciones?  
Libro es la vida, en cuyas blancas hojas  
cuida siempre escribir buenas acciones.

“No trates de inquirir lo que otro siente,  
cédjalo en libertad con su conciencia;  
cumple con tu deber ardientemente;  
ampara al que sucumba en la indigencia.

“Y al dar tu compasion, no seas avara  
queriendo recobrar lo que has sembrado;  
aprende á mirar bien; mira y compara,  
y compadece siempre al desgraciado

“Que olvida ingrato el maternal desvelo  
de plácida amistad, por que es proscrito  
que tarda mucho en encontrar su cielo,  
recuérdale y murmura: ¡pobrecito!

“Tú que quieres subir, que siempre sueñas  
que has llegado á las cimas de los Andes,  
¿Por qué preguntas cosas tan pequeñas  
cuando tus pensamientos son tan grandes?

“Quiero que hagas el bien con tal largueza  
que sea tu compasión tan excesiva,  
que todo aquel que gima en la pobreza  
cuando se acerque á tí tu amor reciba.

“Pero no le preguntes á ninguno  
si guardará un recuerdo de tu nombre;  
que si vas preguntando á uno por uno,  
solo hallarás la ingratitud del hombre.

“Vive en tí, en tu progreso, en tu trabajo,  
practica siempre el bien, por el bien mismo;  
atiende á los de arriba, á los de abajo.  
sé buena sin llegar al fanatismo.

“Y cuando hayas sembrado lo bastante  
recogerás cual todos tu cosecha;  
más para que esta sea bien abundante  
no quieras nunca adelantar la fecha.

“Por que al adelantarla ¿qué consigues?  
lo que en esta ocasión has conseguido;  
corres trás de un fantasma, lo persigues...  
y al tocarlo... ¡lo ves desvanecido!

“¿Crees que por esto estás desheredada?  
¿crees que te faltan á tu lado amigos?  
¿crees que de todos eres olvidada?  
No; que te quieren mucho los mendigos.

“No solo los que piden tristemente  
una limosna, no; los que suspiran;  
los que guardan ensueños en su mente,  
los que se encuentran solos y deliran.

“Los que padecen sed de amor y gloria  
buscan en tus palabras el consuelo;  
Todo el que lucha alcanza la victoria:  
tambien hay sitio para tí en el cielo!

“Pero te lo repito; no adelantes  
las fechas memorables de tu vida;  
y deja que transcurran los instantes  
de una existencia siempre combatida.

“Todo tiene su fin, todo se acaba,  
tambien tus dudas cesarán un día;  
cuando no seas de tu pasado esclava,  
cuando en torno de tí todo sonria,

“Entonces ¡cuán dichosa! seco el llanto  
tus ojos mirarán al infinito:  
y exclamarás: ¡Yo quiero el adelanto  
del pobre, del humilde, del proscrito!

“Y grande, y poderoso en su ardimiento  
tu espíritu á la ciencia consagrado,  
levantará gigante monumento  
que servirá de tumba á su pasado.

“Sin dudas, sin temores, sin recelos.  
vuelto á su patria el infeliz proscrito,  
podrás mirar trás luminosos velos  
las grandezas que encierra el infinito!,”

Esto escuché del sér ultraterreno  
que respondió á mi ruego compasivo:  
tiene mucha razón; hay que ser bueno  
para alcanzar su libertad el cautivo.

Yo seré libre, sí, por que ambiciono  
el practicar el bien por el bien mismo;  
huyan de mí las dudas y el encono;  
para que me perdonen yo perdono:  
que no quiero las sombras del abismo.

¡Quiero la luz, la vida! el movimiento!  
La inspiración divina que me aliente  
para poder decir con ardimiento:  
¡Avanza humanidad! recobra aliento,  
por que progresarás eternamente.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LA SEGUNDA MUÑECA.

Pocos goces he tenido por esta vez en la Tierra. Cuando llega la hora del crepúsculo vespertino, lágrimas silenciosas suelen rodar por mis mejillas, y es que entonces recuerdo muchos días de angustia, largas noches sin sueño, contrariedades sin cuento, penalidades, al parecer, insignificantes, pero que juntas forman un monte erizado de punzantes espinas.

¡Cuántas ingratitudes!... ¡qué pocas figuras simpáticas se han quedado fotografias en mi mente!... ¡cuántos desvíos en cambio de mi tierna solicitud!... Pero como no hay existencia que no tenga su rayo de sol, también la mía tiene su ráfaga luminosa que llena de suave claridad el sombrío horizonte de mi existencia. Ese astro que difunde sus fúlgidos resplandores es Niní, una niña que aun no cuenta cuatro primaveras; á la cual hace un año regalé su primera muñeca, y la víspera del día de los *Reyes* del corriente año le llevé la segunda.

Sabía que Niní, con una constancia impropia de su corta edad, había prodigado las más tiernas caricias á la primera durante el año transcurrido, no contentándose

con quererla ella sola, sino exigiendo á su madre y á su abuela que le dijeran cosas dulces á la muñeca, ya desnarigada y con la cabeza abierta, cosas que la afeaban por extremo; á pesar de lo cual le cedía la mitad de su lecho, dirigiéndole continuamente las frases más cariñosas.

Cuando le llevé la segunda compañera de sus juegos infantiles, antes de mostrársela le pregunté por la primera.

Niní corrió muy diligente y volvió con su destrozada amiga de cartón, presentándomela con la más dulce y amorosa sonrisa.

—Has cumplido como buena, hija mía; bien mereces una gran recompensa.—Y le presenté su nueva compañera, que parecía hermosísima en comparación de la otra infeliz, súcia y rota.

Niní le tendió los brazos, oprimiéndola dulcemente contra su pecho y dirigiéndole una de sus más afectuosas sonrisas; pero al mismo tiempo miraba recelosa á la otra como si temiera ofenderla con los agasajos prodigados á su segunda compañera.

—¿Qué haremos con la muñeca vieja: la tiraremos, no es verdad, Niní?—le preguntó su madre.

—No, no;—replicó la niña con viveza. Y sus miradas iban de la una á la otra, notándose en ella gran perplejidad.

—La guardaremos,—repliqué yo,—como un recuerdo sagrado, puesto que fué tu primera alegría en esta vida.

—Eso, eso, eso,—replicó Niní, gozosa de que hubiesen adivinado lo que ella sentía, y mirando atentamente á su madre y á mí que envolvíamos á la mómia de cartón con el mismo papel que había ocultado entre sus pliegues la muñeca nueva.

Cuando Niní no tuvo delante á su antigua compañera, dió rienda suelta á su regocijo: entonces miró á su nueva amiga y jugó con sus dorados rizos, dando expansivas muestras de toda su inocente satisfacción.

Yo espiaba sus menores movimientos admirando su exquisita delicadeza. Parece mentira que dentro de aquella cabecita puedan madurar ciertas reflexiones: ella había sabido poner coto á su infantil alegría por temor de ofender á su primera muñeca. Era admirable el juego de sus miradas: para la mómia de cartón, una mirada compasiva; para la amiga reciente, miradas en que iban envueltas dulcísimas promesas. Parecía decirle que esperase, que aguardase, que jugaría con ella, que bailarían juntas y que le gustaba muchísimo porque era muy bonita. Y de pronto volvía rápidamente la cabeza, y mirando á la anciana de cartón, con su cabeza rota y sus brazos caídos, decíale con un mohín graciosísimo que también á ella la quería: por eso al verla empapelada exhaló un suspiro de íntima satisfacción: su conciencia sin duda ya estaba tranquila. Aun no tiene cuatro años y ya sabe meditar; conoce cuales son sus deberes y sus derechos, y no quiere ser ingrata. ¡Qué espíritu tan bueno, tan noble y tan delicado! Si alguna vez la riñe su abuela con acritud, en lugar de llorar se le planta delante y le dice con la mayor seriedad:

—A mí no se me riñe así; no se me habla con tanta dureza; se me dice: “Niní, tienes que ser buena; tienes que querer mucho á tu mamá.”

—¿Y para qué has venido tú á este mundo?—le pregunta su pobre madre sonriéndose.

—Para hacerte compañía,—contesta Niní con cierta gravedad.

Inmensa es mi satisfacción por haber proporcionado á una niña tan tierna y tan discreta uno de los mayores goces de su infancia.

Mucho bien se puede hacer en la Tierra sin grandes sacrificios.

A menudo he contemplado en las casas de los ricos muñecas abandonadas por el desvío de las niñas felices, y he dicho para mí: miles de inocentes pequeñuelas batirían palmas, si pudieran poseer esa muñeca tan desdeñada de su dueña.

¡Cuántos muchachos pobres se creerían dichosos con un caballo cojo y una lanza sin punta!

¡Pobres niños! . . ¡cuánta compasión me inspiran los que no tienen juguetes!

Siempre recordaré á un pequeñuelo que conocí en Madrid, hijo del portero de mi casa. Llamábase Angel. Era un niño débil y anémico; nunca salía de la portería; sus padres le obligaban á que estuviera todo el día en su puesto, mientras ellos atendían á otras ocupaciones, pero sucedía que á lo mejor Angel desaparecía y se iba... ¿á jugar con los chiquillos de la calle? ¿á romper cristales y llamar á las puertas? Nadie de la vecindad se quejaba de él; pero su padre le pegaba, y su madre le reñía duramente por sus escapatorias.

Angel se callaba, y en cuanto podía, piés para qué os quiero, desaparecía como por encanto.

Una noche se fué, y su padre le siguió para sorprender el secreto de sus frecuentes ausencias. Angel corrió con la rapidez de un gamo y cruzó varias calles hasta detenerse ante un gran almacén de juguetes, situado en una rinconada, lo que permitía que en la acera, sin estorbar el paso de los transeuntes, hubiese colocados caballos de madera y de cartón de todos tamaños. Llegó, sentóse delante de un hermoso caballo cuyas blancas crines se puso á acariciar con el mayor cuidado. Así se estuvo media hora.

El padre de Angel, aunque hombre rudo, tenía muy buen fondo y era un buen padre: conmovióse profundamente al ver á su hijo abrazado al caballo, y entrando en la tienda preguntó cuanto valía el juguete preferido de su Angel.

—Cinco duros,—le contestaron.

—Entonces... ¡pobre hijo mio! te quedas sin caballo.

—¡Ah! ¿es para ese niño que se sitúa todos los días á la puerta? Hace ya tiempo nos suplicó con las más conmovedoras instancias que le dejásemos estar entre los caballitos. Llévase usted el caballo, que merecido, lo tiene su hijo en premio á su constancia y á sus afanes. No pasa día que no le veamos llegar sudando, aun que haga frío, se sienta, acaricia al caballito, se levanta, se aleja, vuelve..... Son una historia sus idas y venidas.

Cuando Angel se convenció de que le regalaban el caballo, su gozo no tuvo límites; fué tanta su alegría que enfermó; su débil organismo no pudo resistir una emoción tan fuerte como inesperada, y ocho días después murió abrazado á su caballo. Pobre Angel!

Cuánto aman algunos niños sus juguetes! Niní, antes de tener muñecas, las formaba con un lío de trapos: hoy que tiene una nueva y bonita la acaricia alborozada, pero no olvida á la otra; no es ingrata con ella: á menudo pide á su abuela que se la deje ver; entonces la mira con ternura, y volviéndose á su gentil compañera, le dice: ¡Te quiero mucho, sí que te quiero, pero á ésta .. ¡pobrecita! la quiero también.

¡Que alma tan hermosa la de Niní!

Gracia, febrero de 1892.

AMALIA DOMINGO SOLER.



# La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Junio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 16, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 23, imprenta.

**SUMARIO.**—Discurso de la Sra. Isabel Peña de Córdoba, en el 1.º aniversario del centro espiritista «Providencia».—A un Espíritu enfermo.—Un sueño

## Discurso de la Sra. Isabel Peña de Córdoba, en el 1.º aniversario del centro espiritista "Providencia."

Señor Presidente:

Señores y señoras:

No haré un largo preámbulo para justificar mi atrevimiento en hacer uso de la palabra en este acto y ante tan distinguida concurrencia. Invitada por la digna Comisión Directiva de este Centro, y movida por un entusiasta sentimiento de amor hacia la propaganda de nuestro ideal filosófico, unido al vivo interés que me inspiran estas simpáticas fiestas que tienden á estrechar las relaciones fraternales entre los elementos que componen la importante colectividad espiritista de Buenos Aires, ocuparé algunos momentos la benévola atención de mis oyentes con breves consideraciones sobre esa doctrina tan grande en sus principios, como sublime en sus enseñanzas, tan dulce y consoladora en su práctica, como lógica en sus demostraciones, cuyo estudio profundo y razonado, despierta los buenos sentimientos y hace brotar en la inteligencia ideas de un porvenir cuyo conocimiento consuela y satisface las aspiraciones humanas.

Al hablar del Espiritismo, nada nuevo diré, desde que esa brillante pléyade de sábios eminentes y escritores de incuestionable mérito, honra y gloria de nuestra escuela, se han ocupado en obras profundas y luminosas, en folletos notables y admirables artículos y conferencias de ese ideal supremo de todos los pueblos y edades, porque es la solidaridad de los espacios, épocas y generaciones, cuyo credo se encuentra parte en las ciencias ocultas de la India, parte en los misterios de Isis, en Sócrates, en Orígenes y en los mismos Padres de la Iglesia, que produjo la docta Alejandra; pero no obstante, es necesario repetir cien y cien veces, que el Espiritismo es fuente de vida, vida de progreso, de noble trabajo, de goces legítimos, de dulces aspiraciones, realizadas paulatinamente en el día sin noche del infinito, para que almas sedientas de amor y de justicia, sacien su sed sublime en su raudal purísimo; es preciso insistir, é insistir siempre, en la santa tarea de propagar por todos los medios que estén á nuestro alcance, el conocimiento de esa manifestación superior de las verdades eternas, que abre un extenso campo á las ciencias de observación y experimentación con el estudio de lo que determinan los fe-

nómenos psicológicos: que amplía el conocimiento de las leyes morales y físicas, que rigen al Universo; ordena la actividad, y explica satisfactoriamente á la razón y al buen sentido, la acción de los flúidos en las transiciones de la materia al espíritu.

Pero no basta llamarse espiritistas, no es suficiente preconizar en disertaciones, más ó menos brillantes, las excelencias de nuestro credo, es indispensable que unamos la acción á la palabra, y demostremos prácticamente, á esta sociedad positivista, que ayer nos llamó locos y hoy nos observa con curiosidad, con interés, tal vez, que no existe religión, ni escuela filosófica, ni secta religiosa, ni ideal alguno, que ejerza mayor y más moralizadora influencia en las costumbres y en el modo de ser de sus adeptos respectivos, que la ciencia espírita en los suyos, no haciéndonos santos ni sábios en un momento, porque los vicios y resabios adquiridos por el espíritu, en siglos quizá de desaciertos y errores, solo pueden destruirlos un largo y paciente trabajo, y un profundo y detenido estudio de las cosas, razón por la cual el progreso humano es lento y laborioso, pero sí, dándonos los elementos necesarios para nuestra regeneración moral é intelectual, con el conocimiento íntimo de nosotros mismos, la razón de la Justicia divina en todos los expedientes humanos, la conciencia plena de la necesidad de la caridad, como único medio de progreso, y las amplias seguridades, basadas en hechos positivos, de que la muerte no es la *noche eterna del no sér*, como sostienen los materialistas, sino la risueña aurora de un nuevo día, la modificación natural del espíritu encarnado al espíritu libre, y, señores, abre tan dilatados horizontes al alma pensadora la razonada certidumbre de que la tumba es el atrio del infinito, predispone tanto al bien, engrandece tanto al espíritu, el panorama inmenso de la vida eterna de su individualidad, desenvolviendo en inacabable série de facultades, percepciones todavía para él desconocidas! que por eso creemos y no hemos dudado en afirmar que el Espiritismo es superior á todas las religiones inventadas por el hombre, porque como ninguna posee el poder de enfrenar las pasiones, y da ese precioso tesoro, que constituye la única riqueza del espíritu, manifestada en acto nobilísimo por quienes proclaman prácticamente la sublimidad de una doctrina que todo lo vivifica al soplo purísimo de su moral evangélica y de sus grandes verdades. No se nos tache por esto de exasperados ni de fanáticos; el noble y levantado entusiasmo que el alma siente al vislumbrar el Infinito de la vida á través de una filosofía sensata, examinada con espíritu frío y sereno á la luz de la razón, hálito divino que funciona en el cerebro humano, sometida al trabajo concienzudo de un profundo análisis, no podrá jamás confundirse, con la atonía mental, que nace de la inercia de las facultades pensadoras, se determina por el estancamiento de las ideas, y produce la exaltación de un sentimiento absurdo.

¡Vosotras las almas enfermas que vivís muriendo, abrumadas por el dolor, escuchad esa voz profética de todos los siglos, eco sublime del *más allá*, que os dice con ritmos de ternura y cadencias de amor inefable, "Alienta,, "confía,, "espera,, "trabaja,, "vive,, tu destino es vivir siempre,,; no eres el proscrito, el desheredado, el réprobo de las religiones, eres una Inteligencia que funcionará por tiempo indefinido! ¡eres una Voluntad, que vibrará eternamente! ¡eres la obra más perfecta del Creador, y el Universo es tuyo, con sus múltiples mundos, sus soles de topacio, sus brisas cargadas de perfumes, su vida exuberante é infinita!,, Vosotros los que lloráis la muerte de un sér querido, creyéndo-lo para siempre sumergido en la sombra del sepulcro, buscad las vibraciones de la inmortalidad en las comunicaciones de los espíritus, corriente pura y copiosa de la ternura entre los que se aman, y con ellas, el consuelo más lógico y natural á vuestro dolor; previo un razonado

estudio de la ciencia espírita, vosotros los que os desesperáis, ante la imposibilidad absoluta de encontrar en las leyes de la física la explicación á los fenómenos psíquicos, recurriendo á hipótesis absurdas para apoyar vuestros sistemas, estudiad las obras espiritistas sin ideas preconcebidas, sin animadversión sistemática, con criterio libre é independiente y por amor á la ciencia, y encontraréis la solución de problemas, que sin ellas no descifraréis nunca; y vosotros, en fin, los que nos llamáis locos, los que os reís con desdeñosa lástima creyendo sin fundamento y nada más que *por que sí*, que deliramos, si en un momento de melancolía, en vuestra vida, ejercitáis vuestro intelecto en la meditación augusta de ese *arcano pavoroso* que se llama el sepulcro, acordaos del espiritismo, y deponiendo prevenciones injustificadas, buscad en su estudio, camino único conducente á su inconcusa verdad, el calor de la vida, emanado de sus raudales de luz, de sus moralizadoras enseñanzas, de sus lógicos principios, de sus hechos innegables.

¡Estudiad, estudiad, todos, sus verdades axiomáticas y sus innegables manifestaciones, y la dicha que en vano buscáis, por secreta y misteriosa aspiración, la hallareis, dulce y tranquila en la certeza del espléndido mañana de la inteligencia individual: porque si hay algún ser en este mundo que pueda sonreír con íntima satisfacción, en medio de las penas y vicisitudes de una existencia espírita, es sin duda ninguna el espiritista racionalista, pues sabe que el dolor, crisol donde su espíritu se depura, es un elemento indispensable á su progreso intelectual moral, y que dueño de su porvenir por el conocimiento de su origen, y de su destino, podrá con su amor al bien ser el artífice de su propia felicidad.

¡Ya era hora, de que en el horizonte de nuestro siglo brillara el esplendente sol de la Verdad espírita, llenando con torrentes de luz infinita, el horrible vacío, que en la conciencia del hombre actual deja la ausencia de creencias religiosas, aventadas por el aliento poderoso de nuestra espléndida civilización.

Pero hemos dicho mal, el sol del Espiritismo ha brillado siempre desde que el principio inteligente adquirió con la conciencia de su propia existencia, su individualidad, más hoy, cuando la razón en actividad, ha destruido con la fuerza irresistible de la lógica, los dogmas de las antiguas religiones, cuando las ideas se ajitan con exhuberancia haciendo rebosar la vida en la copa de la inteligencia, es cuando el cerebro humano ha adquirido el desarrollo suficiente para recibir sin ofuscación, ni deslumbramientos, las sublimes irradiaciones de su luz.

¡Dichosos nosotros, los que hemos visto florecer el árbol de nuestra vida, con flores que jamás marchitarán el helado soplo de la duda, ni el aliento abrasador del egoísmo!

¡Apliquemos todas nuestras actividades al desenvolvimiento de esta manifestación de la verdad suprema, ¡quiera Dios, que un día no lejano, podamos todos depurados de nuestras pasiones, rendirle el culto de la moral espírita, en el altar augusto de la Ciencia!

He dicho.

---

## UN ESPÍRITU ENFERMO.

---

¿Qué hiciste ayer, desgraciado,  
para sufrir tal condena?  
no hay pena como tu pena,

pues vives encadenado;  
La noche de tu pasado  
¡debe ser tan horrorosa!....

¡Qué sombra tan espantosa  
condensó tu desvarío!  
¡Vivir siempre en el vacío!...  
¡Qué expiación tan dolorosa!

Tu espíritu sabe amar,  
y tu corazón sentir;  
tú comprendes qué es vivir  
y tienes que agonizar;  
tu mente sabe soñar  
y al despertarte ¡qué horror!  
te causa tanto dolor  
lo profundo de tu herida,  
que á poder perder la vida  
morir fuera lo mejor.

Ebrio loco, sin consuelo  
miras al cielo y exclamas:  
¡Señor!... tú que tanto amas,  
¿no compadeces mi duelo?  
¿Me has arrojado del cielo  
porque no te comprendí?  
¿Porqué no pusiste en mí  
dulcísimo sentimiento?  
porqué mi amargo lamento  
nunca Señor llega á tí?

¿Qué todo se ha de ganar  
con sacrificios? ¡Dios mio! ..  
Yo los haré, porque ansío  
lo que otros gozan gozar,  
quiero en mis hijos hallar  
lo que hasta ahora no encontré;  
la realidad que soñé  
en mi ardiente fantasía,  
la dicha de un solo día  
hará reavivar mi fé.

Esto dices en tu afán  
dudando hasta de tí mismo;  
que al mas triste escepticismo  
tus pensamientos se van.  
¿Y término no tendrán  
tus penas? siempre el dolor  
te hará sentir su rigor  
con despiadada crueldad,  
¿de la luz de la verdad  
no verás el resplandor?

Sí; yo quiero que lo veas,  
que adquieras la convicción  
que ayer nació tu expiación  
al calor de tus ideas;  
que cual incendiarias teas  
el espanto difundieron,  
que por tí, mares vertieron  
de llanto los que te amaron,

y mártires expiaron  
los que amándote vivieron.

¿Que porqué bueno no fuiste  
desde que tu inteligencia  
le preguntó á tu conciencia  
alma, de donde viniste?  
Porque no hay en cuanto existe  
la ley de instantaneidad;  
por eso la humanidad  
opera su crecimiento  
con ese trabajo lento  
hijo de la eternidad.

El espíritu, al sentir  
la primera sensación,  
lleno de vacilación  
entre *bajar ó subir*,  
de la ciencia de vivir  
comienza el aprendizaje,  
y emprende el largo viaje  
por ignorados senderos,  
siguiendo los derroteros  
que sigue el hombre salvaje.

Y con suma lentitud  
va siguiendo su camino,  
árbitro de su destino  
de la cuna al ataúd;  
entre el vicio y la virtud  
siempre jugando al azar,  
aprende el hombre á luchar  
y á conocer por sí mismo,  
que hasta dentro del abismo  
se puede regenerar.

Y cuanto el hombre atesora  
son bienes bien adquiridos;  
que Dios no tiene elegidos  
ni obreros de *última hora*;  
en su ley reguladora  
no hay *gracia providencial*,  
no hay distinción especial,  
los de arriba y los de abajo,  
son hijos de su trabajo,  
y de su noble ideal.

El trabajo es el sostén  
del equilibrio social;  
de la paz universal  
el inapreciable bien.  
Es el verdadero edén,  
más no el de las religiones  
donde las generaciones  
en irrisorio quietismo,  
nunca salen del abismo  
de sus alucinaciones.

El paraíso de la vida  
es trabajar con anhelo,  
hacer de un erial un cielo  
es la *Tierra prometida*.  
Con un tiempo sin medida  
¿cuánto se puede avanzar!...  
el hombre puede alcanzar  
cuanto sueña en su ambición,  
porque no hay aspiración  
que no pueda realizar.

Y de este modo al vivir  
se ponen en ejercicio  
las virtudes contra el vicio.  
¡Enseña tanto el sufrir!  
que cuando se ve lucir  
un rayo de claridad,  
cuando de la libertad  
se vislumbran los destellos  
¡los encontramos tan bellos!...  
¡pobre enfermo! ¿no es verdad?

¿No es verdad que al conocer  
el sublime Espiritismo,  
has mirado el hondo abismo  
donde vivistes ayer?  
y tiembles al comprender  
tu ceguedad, tu locura,  
te espanta tu desventura,  
te rindes bajo su peso,  
más sueñas con el progreso  
y esperas en la ventura?

¿No es verdad que quieres ser  
amparo del desvalido,  
que á todo sér affligido  
quieres tu mano tender?  
¿que las huellas de tu ayer  
quieres del todo borrar,  
y hacer en cambio brotar  
flores con tal profusión  
que alcances tu redención  
cuando dejes de expiar?

¿No es verdad que en tu dolor  
ya no hay tanto desvarío,  
porque ha llenado el vacío  
de tu vida inmenso amor,  
que te alienta y da valor

para luchar y vencer;  
y llegar mañana á ser  
útil á la humanidad,  
difundiendo la verdad  
que has llegado á conocer?

¡Ama, pobre enfermo, ama!..  
ama tu adelanto eterno;  
puedes salir de tu *Averno*  
porque el progreso te llama.  
Los laureles de la fama  
tu frente pueden orlar;  
más si prefieres gozar  
ni envidiado ni envidioso,  
disfrutarás de reposo  
en dulce y humilde hogar.

Todo se puede obtener,  
todo se puede alcanzar,  
pero antes hay que sembrar  
si se quiere recoger;  
zarzas sembrastes ayer,  
y hoy sus flores espinosas,  
heridas muy dolorosas  
te causan al recogerlas;  
más riégalas con las perlas  
de tus lágrimas preciosas.

¡Llora!... no temas llorar,  
porque el llanto purifica;  
hay llanto que santifica  
¡llora!... y comienza á sembrar.  
Da principio por amar  
lo que más te haga sufrir;  
no pienses nunca en huir  
de tu lóbrega prisión;  
la sombra de tu expiación,  
es luz de tu porvenir!

Salda tus cuentas primero,  
queda libre, victorioso;  
y derecho á ser dichoso  
tendrás en lo venidero.  
Que no olvidarás espero  
mi consejo maternal.  
Estudia el gran ideal  
que te salvó del abismo;  
y dí que el Espiritismo  
¡es el bien universal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## UN SUEÑO.

¡Qué verdad es que sin fé y sin religión es la existencia inútil y miserable! La vida sin solución, sin objeto, sería la esterilidad del pensamiento que la concibiera, el aborto de una esencia imperfecta más cuidadosa de su poder que del bien de los suyos; por eso nosotros, los espiritistas, en el aliento fecundo de nuestras doctrinas encontramos la justificación de todos los hechos anómalos que se nos presentan, y en vez de maldecir nuestra suerte y murmurar del Atlante que consumó con tan sublime perfección la obra de su omnipotente idea, bendecimos y respetamos esos tributos siempre frutos de su equitativa misericordia, como la justa y natural dignificación del hombre que debe saber á donde vá y qué méritos deberá alcanzar. Yo como toda criatura de la tierra, he heredado tambien ese legajo de infortunios que nadie puede disputarnos, porque es el común acuerdo de anteriores decisiones formuladas por nuestro deseo de mejorar en el libre estado de la desencarnación, y al arrostrar sumisa, aunque con dolor inmenso, esa poderosa ley que me sujeta para conducirme luego á la via que han de trazar mis obras, al par que siento los agujones de la herida deploro esa flaqueza que tan débil é indeciso hace al ser humano: ¡pero nunca, nunca! tú lo sabes, Dios mio! he proferido una blasfemia re-negando de tí, ni desconociendo la sabiduría de tus fallos; y hoy, que aunque jó-ven, he envejecido á los reiterados golpes en el yunque de la desgracia, que tengo más que ayer la madurez de la experiencia impresa en mi severa frente; hoy Señor, bendigo esa cadena que me retiene cautiva en la vasta prisión de los confi-nados de allá; por eso mis lágrimas al evaporarse con los efluvios de la tie-rra en la absorción de las nieblas, llevan el perfume de una plegaria, el incienso de mi amor á los seres que en el infinito de los mundos me aguardan y que más felices edifican sobre montañas de oro el recinto de sus bienandanzas.

Fanni, que es una jóven, amiga mia, candorosa y sencilla, amante de su esposo y apasionada de sus tres hijos, vino á verme dias pasados precisamente en una hora que hice indefinidamente larga por mis tristes meditaciones. No me preguntó la causa de mi melancolía por que ella sabe y comprende la infinita pena que tengo en mi alma; y porque sabe tambien que no es el arranque de la desesperación el emblema de mis tristezas; me habló de *aquello mismo* que revelaba mi sufrimiento; pero que era un placer á la expansión del sentimiento mío.

—Eugenia, me dijo, tú que eres tan espiritista y has leído tanto me podrás dar la esplicación de un sueño que he tenido la pasada noche.—Habla, pues despiertas mi interés. Ya sabes que te he dicho que los sueños son las realidades del alma, y que si bien á veces no tienen conexión alguna con las cosas de aquí pueden ser el capítulo de una historia en la cual hayamos de tomar parte, ó bien ser los reflejos de un pasado borrado en las sombras de nuestros recuerdos.

—Pues ninguna de esas dos conclusiones aprovecha al que te voy á referir, sin embargo escucha, y sea ello lo que fuere te aseguro que mi emoción al despertar ha sido visible y duradera. Ya sabes lo vivamente impresionada que quedé al saber la muerte de tu queridísima y preciosa sobrinita; el profundo sentimiento que tomé en vuestro dolor, pues siendo única y por tantos conceptos seductora y amada, ha dejado necesariamente un gran vacío en vuestra alma; pues bien, y sin duda preocupada por tan distintos pensamientos he soñado con ella viéndola de la manera que voy á expresarte. Aun siento agitado mi pecho; porque te aseguro

que la realidad no hubiese impreso tan marcadamente en mis sensaciones la huella de su memoria.

“A una altura que no sabrían medir los hombres y á la que deberá llegarse en alas del pensamiento ó del deseo, ví ondular ó mecerse algo así como flotante carroza envuelta en trasparente gasa de vívidos colores, cuyo tornasol predominante era el oro sùtil semejante al polvillo que desgranar los últimos destellos de la luz crepuscular de aquel fuego chispeante que la rodeaba. Ora semejaba un semicírculo coronado luego por batientes penachos que se cerraban formando una sola llama multiplicada por infinitos haces de luz. En el centro de esta reverberación aérea que en vano trato de describirte, se encontraba más bella que nunca tu hermosa Araceli, que parecía conducir la marcha triunfal de este vehículo incomparable á través de aquellas regiones. A mi oído llegaban las sonoridades de su alegre risa provocada quizás por su entretenimiento en coger flores de no sé donde y, que arrojaba por la extensión de los aires, que las devolvía desmenuzándolas sobre su linda cabecita. ¡Qué lugares más deliciosos! ¡Estos serán los cielos celestes de Dios, me dije, y yo solo alcanzo á ver un trozo de su gloria, un ángel de su trono, ¡cuánta felicidad! La sed de lo infinito se apoderó de mí y queriendo hacer partícipe de esta dicha (fíjate en esta particularidad) á uno solo de mis hijos; á Héctor, que alcanzaba la misma edad que tu sobrinita, le cojí de la mano trémula y vacilante por la impaciencia, y empecé á subir las pendientes de un camino que á mi juicio remataba en aquella dorada colina. Ella era el norte que guiaba mis pasos por el laberinto de sus sendas: iba ansiosa de cruzar los umbrales de la inmortalidad y atentos mis ojos al punto luminoso en donde descollaba su existencia aquel arcángel de ventura, seguía jadeante y fatigada conduciendo á mi hijo que sin esfuerzo ni cansancio caminaba á la par mía. Cuál fantásticas sombras pasaban ante mí las cordilleras de montañas que en mi vertiginosa carrera dejaba atrás, y á medida que avanzaba creyendo acortar la distancia que me separaba del límite en que la suponía, más y más parecía huir de mí como si el génio del infortunio se hubiese querido interponer entre dos destinos desiguales, pero llamados á confundirse.

En mis desesperados esfuerzos conseguía reunir nuevas fuerzas que por un momento nada más vigorizaban mis miembros y entonces invocaba el nombre de Dios para proseguir con más valentía tan estraña peregrinación; ¡empresa árdua! Agobiada por lo incontrastable de lo incognoscible, rendíame á la impotencia de mi debilidad.... ¿No te ha pasado alguna vez paseando por campo abierto, haber visto lejos, muy lejos, una casita blanca medio oculta por la espesura del follaje y que ha burlado tus esperanzas de alcanzarla pareciendo retroceder unas veces, acercarse otras, pero siempre clavada en su mismo sitio? Tal me ocurría á mí, solo que la casita hubiera sido accesible en tiempo limitado y breve, y yo hacía algunos años que atravesaba los páramos terrosos cuyo horizonte sin fin embellecía la cúpula de aquel hemisferio ideal. Las múltiples impresiones que recibiera debieron comunicar á mi organismo su vitalidad decadente porque desperté bañada en sudor y estenuado el cuerpo. Al recordar mi sueño sentí miedo temiendo superticiosamente no fuese un aviso que me preparaba la muerte de mi hijo. ¿Cómo te explicas tú esta maravillosa aparición y la inconcebible travesía que recorrí arrastrada por la corriente del deseo y la voluntad de poseerla?

--Querida Fany, si yo fuese medium, ó mejor dicho, si se me devolviese esa facultad que solo ejercí cinco días, algunos de los buenos espíritus definirían con exactitud el encanto de ese sueño mágico que he escuchado con deleitoso placer.

—¿Entonces, me dejas en la misma ansiedad?

—No, porque voy á aplicarle la relación que puede tener según la lógica de mis santas creencias. Dice Kardec en su "Libro de los espíritus," *que los sueños no son verdaderos en el sentido que entienden los que dicen la buena ventura; porque es absurdo creer que soñar tal cosa anuncia tal otra. Pero son verdaderos en el sentido de que presentan imágenes reales al espíritu, pero que con frecuencia no tienen relación con lo que ocurre en la vida corporal. A menudo también, según tenemos dicho, son un recuerdo y pueden ser también y por fin un presentimiento del porvenir, si Dios lo permite, ó el espectáculo de lo que ocurre en aquel momento en otro lugar al que se trasporta el alma.* Y ahora para concluir te diré que tu alma, parcialmente desprendida de tu cuerpo, pudo, por permisión de Dios, llegar hasta el átrio del templo inmaculado en donde tiene su existencia ese sér querido de mi amor, mundo de luz, morada del Señor que reserva á cuantos se han redimido del pecado por la perfección y pureza de sus obras. Esas ánsias de conquistarle que germinaron en tí al sentírte enamorada de sus magnificencias ígneas son el mayor florón que puedes añadir á la corona que ciñes en tu paso por la tierra, pues el deseo de progresar te dará entrada á esa esfera radiante en cuyo arco giraba la estrella que te sirvió de guía en tu suspirada ascensión.

¡Imágen sublime la de ese hermoso sueño! Solo el trabajo incesante y la actividad en el bien pueden triunfar: es la ley que ha de caracterizar el tipo humano, transformado en la reivindicación de sus derechos. Para escalar los espacios siderales ha menester los años que figuradamente viajastes en tu nocturno paseo. Símbolo del porvenir es tu sueño y cerca estás de la pátria de los vivos, mas atiende:

En las inconmensurables anchuras del Universo, en la extensión vastísima de sus inmensidades, no hay arriba ni abajo, no existe el vértice de una línea.

Todo se armóniza en la unificación de solidaridad; todo está sujeto y se asimila por la atracción y el peso de la gravedad, que es la ley suprema de las cosmografías todas. Nosotros aplicamos las impresiones que recibimos y aperecimos á las cosas terrenas, y de ahí las deducciones imperfectas que aducimos para revestirlas; y luego ¡es tan deficiente nuestro lenguaje! La idea es la concepción del justo, la deificación del espíritu: nosotros, hijos subjetivos del pensamiento divino, llegaremos á su gracia que es lo perfectible; ¿puedes trazar ahora ese cuadro en todo el esplendor de sus glorias? no: acaso lo comprendes tú; humilde de corazón y de fé gigante.

—Tienes razon; pero mi niño para el que deseaba únicamente aquella felicidad sin igual, teniendo además otros hijos ¿no es raro?

—Obedeciste á la espontaneidad de tus conmociones afflictivas. Como tenían la misma edad, la zozobra y la pena inquietaron tu corazón de madre que herido en el recuerdo del padecer de mi hermana le protegía brindándole como refugio aquel puerto paradisiaco.

—¿Nada significan, pues, mis temores?...

—No; es el absurdo de las tradiciones; el mito de los tiempos legendarios.

EUGENIA N. ESTOPA.

### PENSAMIENTOS.

—Las religiones mueren, por la sombra que producen.

—El aliento del espíritu es la palabra escrita.



# La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Junio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUBVS**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SOMARIO.**—Más pronto llega el que anda que no el que corre.—Los dos genios—Al enterrar una semilla.

## Más pronto llega el que anda que no el que corre.



### I.

El 3 de Febrero del año actual, publicó *El Diario de Cádiz* en su número 8.968, el siguiente relato:

#### PARRICIDIO EXTRAORDINARIO

UN HIJO QUE MATA Á SU MADRE POR AMOR FILIAL

*Un caballero campesino.*

En Coulon acaba de desarrollarse un drama de familia que quizá no presente otro ejemplo en los anales de la criminalidad.

Un hijo que mata á su madre por un exceso de amor filial.

Coulon es una aldea de 400 vecinos, situada á algunos kilómetros de Nojent-le-Roy, en el departamento de Eure-et-Loire (Francia.)

En aquel país admirable, rodeado de bosques y dominado por un antiguo castillo de hermoso aspecto, se ha desarrollado un drama espantoso que parece hecho á propósito para derrotar á los psicólogos.

El Sr. Dehay, el héroe de esta tragedia, era un caballero campesino, el único señor que había en la comarca.

Habitaba con su madre, una señora de setenta años, en una bonita casa de campo, una especie de quinta, rodeada de un parque de 5.000 metros de extensión.

Único superviviente de tres hijos, el señor Dehay había consagrado á su madre un verdadero culto. Abogado y poseedor de una renta de mas de 15.000 pesetas, no había querido nunca separarse de aquella, rechazando todos los empleos y destinos que se le habían ofrecido.

Repartía el tiempo entre la caza y la pesca, no recibiendo en su casa más que al cura y al Sr. Guillemín, el médico de Coulon.

A pesar de su misantropía era queridísimo en el país, así como su madre; los pobres podían presentarse á cualquier hora ante la verja de la casa en la seguridad de que serían socorridos con dinero y víveres. El Sr. Dehay, además, estaba suscrito á todas las obras de caridad pública de la localidad y el Ayuntamiento le es



deudor de infinitas liberalidades que han contribuido á la conservación y al embellecimiento del pueblo.

Esta vida reconcentrada en su objeto único, la madre, este amor exclusivo es ciertamente la única explicación que pueda darse de este parricidio sin precedentes.

#### EL DRAMA.

La Sra. Dehay, ya muy delicada hacia algun tiempo por los achaques de la edad, fué atacada hace dos dias de una pulmonía infecciosa. El Sr. Guillemin, médico de la familia, comprendió en seguida la gravedad del mal, y llamó en consulta á dos de sus compañeros, médicos de los hospitales.

Estas idas y venidas de médicos inquietaron mucho á Dehay, el cual de repente se puso en un estado febrilmente nervioso, interrogando sin cesar á los médicos. Estos que creían desesperado el estado de la enferma, contestaron con esas evasivas que no hacen desesperar completamente, pero que tampoco tranquilizan á las familias.

Dehay no se equivocó; cuando la criada del cura fué á preguntar por la enferma él le contestó:

—Está perdida, se muere y yo no la sobreviviré.

No entró en la habitación de la enferma y pasó el día del lunes en una agitación extrema, rehusando toda clase de alimentos.

La cocinera, enferma de *influenza*, habia sido reemplazada por una asistenta que velaba á la enferma, mientras que el jardinero hacia los demás menesteres de la casa.

Ambos servidores, muy inquietos por el aspecto de su amo, habian avisado al cura, el cual intentó verle para tranquilizarle; pero el hijo no quiso recibirle.

Anteayer por la mañana, terminada la consulta de los médicos, y mientras estos estaban reunidos conferenciando, Dehay penetró en la alcoba de su madre, y dando una carta á la asistenta, le rogó que fuera á depositarla en el correo mientras que él quedaba allí aguardándola.

#### DOS VÍCTIMAS.

Apenas entrado en la alcoba se oyó que la enferma gritaba:

—¡Jorge! ¡Jorge! ¡Quieres matarme!

Dehay, en efecto, habia sacado un revólver del bolsillo acercándolo á la sien de su madre y haciendo fuego, é inmediatamente, volviéndolo contra sí mismo se hizo saltar la tapa de los sesos, pegándose un tiro en la barba y saliendo la bala por la bóveda craniana.

Al ruido de la detonacion corrieron los médicos con el jardinero, encontrando muerta á la señora y moribundo al hijo, que dejó de existir muy pronto sin haber recobrado el conocimiento.

#### SIN FAMILIA.

Mad. Dehay se habia casado dos veces: tuvo dos hijos del primer matrimonio; los dos murieron.

El asesino era el único hijo del segundo matrimonio.

Las dos víctimas de este drama tendrán quizá parientes lejanos, pero nadie los conoce en la comarca.

El juzgado, pues, no podrá hacer otra cosa que registrar los papeles que encuentre en la casa, que ya está sellada y custodiada por la autoridad.

Un habitante de la aldea se llevó consigo los perros de caza, que desde que ocurrió el drama no cesan de ladrar, aun cuando no han entrado en la casa.

## II.

Un espiritista muy pensador, (residente en Cádiz,) leyó atentamente tan triste narración y nos escribió diciéndonos entre otras cosas lo siguiente:

“Amiga mia; usted que se dedica con buen éxito á investigar el *porqué* de algunos acontecimientos dolorosísimos, lea con la atención debida el recorte de un periódico de esta localidad que adjunto le envío; y si tiene ocasión propicia pregunte á alguno de los espíritus que la inspiran, á qué móvil obedeció el señor Dehay, si fué un arrebató de locura, si cumplió fielmente la órden imperativa de un espíritu obsesor, cuál fué, en fin, la causa que produjo ese doble crimen. Usted que me conoce, sabe muy bien que no pregunto por curiosidad ni por entretenimiento pueril, sino porque no puedo comprender como un hombre tan bueno, pudo cometer el mayor y el más abominable de los crímenes.”

El mismo efecto que le causó á nuestro hermano la lectura del *Parricidio extraordinario*, nos hizo sentir vehementísimos deseos de saber algo de tan terrible historia, y cuando tuvimos ocasión de hablar con el espíritu del Padre Germán, este nos dijo lo que copiamos á continuación:

## III.

“El suceso que tanto os ha llamado la atención y tan profundamente os ha preocupado, no ha sido efecto de un arrebató de locura, ni tampoco ningun sér de ultratumba ha tomado parte en esa horrible tragedia; le bastaba al protagonista de tan dolorosa historia su impaciencia, su falta de fé, su completo desconocimiento de la realidad de la vida.”

“Ese espíritu que nunca ha sido malo, que jamás ha llegado á la degradación, ha sido en cambio tan exclusivista en sus afectos, tan egoísta en sus amores, y tan reducido el número de sus séres predilectos, que se puede decir que un solo espíritu ha sido el depositario de su inmenso amor. Ese espíritu, es el que en su última encarnación le sirvió de madre.”

“En innumerables existencias han estado unidos esos dos séres por los lazos más estrechos que se unen en la Tierra los hombres y las mujeres; y formando un admirable contraste enfrente del exclusivismo de Lacio, que ha sido asesino por amor, se ha levantado siempre el amor universal que engrandece y eleva el espíritu de Elda, y le doy estos nombres para entendernos mejor. Elda ha poseído siempre en alto grado el dulcísimo sentimiento del amor más puro y más expansivo. Su misión no ha sido otra cerca de Lacio que educarle, purificarle y engrandecerle, que sin ser un espíritu de malas condiciones, está poseído de una sola idea, *no separarse del objeto amado*, y Elda todo su afán se cifra en hacerle conocer las inmensas ventajas del amor universal, pero como cada sér tiene su libre albedrío, Lacio ha desoído siempre los consejos de Elda, creyendo que con no hacer daño á nadie hay lo suficiente para las buenas relaciones que se deben tener con la humanidad, y Elda en cambio le ha demostrado con pruebas innegables que no basta crearse una familia, desvelarse por ella y hacer todos los sacrificios imaginables para proporcionarle un relativo bienestar, que es preciso ensanchar el círculo de la vida, atendiendo á los que lloran, escuchando á los que se quejan, dando persuasivos consejos á los que lo solicitan, procurando el alivio de los más necesitados, pro-

digando el amor entre los huérfanos y los enfermos desvalidos, porque el amor debe ser como el sol que al difundir sus rayos ilumina todos los parajes; si un sol ilumina todo un sistema planetario, el amor debe prestar aliento á todos los habitantes de un mundo, sin que falte á ninguno la cantidad de afecto que necesite, porque el amor tiene innumerables manifestaciones, y una demostración de ternura no vive á expensas de otra prueba de cariño; he aquí porque no se quiere á dos seres de igual manera. Un padre por ejemplo podrá tener diez hijos, los que errá á todos, en un momento dado se dejará matar por salvarles la vida, se precipitará en el fuego, se arrojará al agua, desafiará el mayor de los peligros, pero su cariño tendrá distintas gradaciones; al uno le admirará por su talento, al otro le compadecerá por su ignorancia, á aquel le temerá por sus malos instintos, á todos les dará las primicias de su inmenso amor, pero con manifestaciones distintas, y lo que sucede con la familia acontece con la generalidad de las relaciones sociales. Un afecto, no quita nada á otro afecto, mientras más se ama se aprende á querer mejor, y se cree el espíritu con más derecho para tener su oasis, su paraíso rodeado de espíritus afines. Estas, y otras consideraciones análogas ha hecho Elda á Lacio en sucesivas existencias, pero él, desempeñando distintos papeles, en todos ellos ha sido exclusivista y tiránico en su modo de amar. Unas veces, marido celosísimo ha tenido cautiva á Elda sin dejarla un solo instante; otras, padre esclavo de su honra, no la ha dejado respirar ni gozar de las delicias de la juventud; avaro de su codiciado tesoro lo escondía á las miradas de los demás y veía morir á su hija de consunción, satisfecho porque ningun hombre había dejado en su frente las huellas de un ósculo de amor. En más de una ocasión, hermano gemelo de Elda, la custodiaba como el ídolo mas sagrado, sin permitir que se creara familia sino consagrándola á Dios y velando de continuo ante el monasterio que encerraba á la mitad de su sér. La quiere de tal manera, que al encontrarse en el espacio sin ella sufre horriblemente, encarna de nuevo en la mayor turbación y continua la lucha de su exclusivismo, y Elda compadeciendo su extravío y agradeciendo su inmenso amor, sigue desempeñando su hermosa misión, que es la de engrandecer su sentimiento.”

“En esta última existencia habia conseguido bastante, (puesto que su casa era el puerto de salvación de muchos náufragos), pero no todo lo que Elda deseaba, puesto que Lacio hacía el bien, pero huía tenazmente de toda relación social, su idea fija era no separarse de su madre. ¡Cuántos siglos lleva así! queriendo siempre estar unido al noble espíritu que ha aceptado la difícil y honrosísima misión de hacerle amar á la humanidad, obligándole á entrar en la ancha via del progreso, haciéndole conocer cuán hermoso es convertirse en un *enviado* de Dios. Y cuando Lacio comenzaba á sentir la noble necesidad de ser útil á los otros, la enfermedad de su madre le horrorizó. ¡Pensar que se quedaría solo, privado para siempre de la compañía de aquel sér tan íntimamente amado! que de su madre solo quedaría un cuerpo inerte!... y que ni este cuerpo le sería posible conservar, por que era necesario llevarlo al cementerio y dejarlo debajo de muchas capas de tierra!...”

¡Vivir sin su madre!... sin aquel angel de paz que le había hecho amar la virtud!... ¡imposible!... ¡imposible!... ¡imposible!... ¡Verla morir!... ¡recibir su último suspiro!... ¡cerrar sus ojos!... aquellos ojos que él había visto desde niño, y en los cuales había encontrado todos los resplandores de los soles que pueblan los espacios!.. Dejar de oír aquella voz dulcísima que para él tenia todas las armonías celestiales!... Perderlo todo sin poder esperar más que la soledad y el abandono más com-

pleto!.. ¡vivir sin su madre!... eso no podía ser. ¡Saber de cierto que le esperaba el tormento de la agonía á la que él amaba tanto!... ¡qué certidumbre tan horrible!... pero ese último dolor podía él evitárselo, podía él cortar el hilo de su preciosa vida sin que su madre se diera cuenta que moría. Magnífico plan! y despues él! ¿quien podría impedirselo? nadie. Más... ¿quedaba algo despues de la muerte?... ¿Acaso Dios existía?... ¿las almas que se aman en la Tierra no se separan en la eternidad? pues si era así, bendita muerte que iba á prolongar su inmensa dicha..”

“Muerta su madre, ¿qué le importaba á él todo lo demás? la cuestión era no separarse de ella; y consumó el crimen ébrio de amor, ignorando que *más pronto llega el que anda, que no el que corre*. El pensaba dormir eternamente al lado de aquel ser tan querido, y ahora.... ahora se encuentra lejos, muy lejos del objeto amado. Ella compadeciendo su locura y agradeciendo su inmenso amor, él sufriendo las consecuencias de su extravío, de su impaciencia, de su *voluntario* desconocimiento de las eternas leyes de la vida. Lacio es un ciego que en medio de la luz siempre ha dicho, *no quiero ver, quiero la sombra*. No ha querido convencerse aún, que para ser dichoso amando á un espíritu, se ha de pagar anticipadamente aquella inmensa dicha amando á la humanidad en conjunto á la vez que se ha de querer en particular á este y á aquel protegiendo á los débiles, levantando á los caidos, sosteniendo á los pequeñitos y amparando á los ancianos; se ha de engrandecer el alma y el coronamiento de esa obra gigante es encontrar un alma gemela, cuya luz, calor y sentimiento sean imanes poderosísimos que le atraigan á través de incommensurables distancias. El amor es la telegrafía de los espíritus, y amar es estudiar el infinito..”

“Atraidos mutuamente dos espíritus ¡cuánto pueden gozar!... entonces sí que su dicha no tiene fin, entonces sí que no se separan jamás aunque habiten distintos mundos, porque trabajan de comun acuerdo y emplean los mismos medios para hacer progresar á las humanidades „

“Lacio sueña con ese amor, siente la necesidad imperiosa de ser amado, pero no quiere detenerse á sembrar merecimientos. El se dice así mismo: Cuando sea dichoso seré grande; y hay que ser grande antes, por que la dicha no es el patrimonio de los espíritus egoistas que solo se ocupan de sus deseos y aspiraciones. Labio en su última existencia podía haber dado un paso gigante; muerta su madre, consagrando á su recuerdo sus buenas obras, y guiado por ella desde el espacio, compartiendo su desierto hogar con una mujer honrada y cariñosa, creándose una familia para que sus hijos hubiesen sido útiles á la humanidad ¡cuánto bien hubiera podido hacer! ¡Más ay!.. que en vez de seguir la ley natural de la vida, se convirtió en asesino un espíritu que nunca había cometido un crimen. Se rebeló, hizo temblar de espanto á la mujer que tanto amaba, y la turbación más horrorosa reinó por algun tiempo en aquella morada donde sus habitantes habian pasado horas de dulce paz, de reposo envidiable, de satisfacción indefinible..”

“Son muchos los que os impacientais por que veis que llegais al término de una existencia sin haber vivido ¡sin haber gozado! ¿Y qué es una existencia comparada con la eternidad? ¿por qué medís la tela de la vida con medidas microscópicas? ¿no sabeis que esta no tiene fin? ¿por qué reducís las distancias cuando éstas no tienen término? el transcurso de la vida no se reduce á una sola existencia, y aceptada esta verdad innegable una encarnación de sufrimiento, es menos, mucho menos, que un milésimo de segundo en la eternidad..”

“Vosotros, los que sufrís, no creais que llegareis tarde para sentaros á la mesa

del banquete del placer; nadie, nadie os quitará vuestro asiento, vosotros sois únicamente los que como Lacio tomáis una vereda tortuosa y os apartáis del camino real.”

“Muchas veces, cuando teneis vivísimos deseos de llegar pronto á un lugar determinado, decís con impaciencia:—Por el atajo se gana tiempo, verdad que es malo el camino, pero se llega antes, y emprendéis la marcha cayendo y levantando y parándoos á cada segundo para orientaros y ver si no vais perdidos. ¿Cuando llegais al fin de la jornada, qué habeis adelantando? quizá breves momentos (y no en todas ocasiones), que os han costado dudas, temores y sobresaltos, siendo mucho mayor el cansancio físico que si hubiérais ido por el camino llano conocido de todos.”

“Dice uno de vuestros adagios que *no por mucho madrugar amanece más temprano*, y es muy cierto. Cuántas veces en vuestra febril impaciencia salís de vuestras casas para ganar tiempo, apenas asoma el alba tiñendo el horizonte de purpúreos celajes, y cuando llegais á las casas de los otros, teneis que esperaros por que todos duermen con el mayor sosiego. De igual manera los que cortan el hilo de sus días para llegar mas pronto é la posesión del goce apetecido, se encuentran sorprendidos en el espacio al escuchar una voz que les dice: Desandad lo andado, tomad vuestra cruz y volved á la Tierra, que duermen aun los guardianes que han de abrir las puertas de vuestra casa en los cielos.”

“No seais vosotros de los impacientes, sírvaos de doloroso ejemplo la historia de Lacio, que sin ser un criminal empedernido, hace muchos siglos que corre afanoso trás de la felicidad, y mientras mas vertiginosa es su carrera, mas se aleja de su espíritu amado; mas obstáculos opone á sus vehementes deseos, mas solo se encuentra en medio de su desventura.”

“La dicha íntima, es una fruta que se ha de caer del árbol de la vida madurada por la abnegación; por el sacrificio, no es abnegacion amar á un solo sér y vivir para él, por que es una complacencia abismarse en un solo amor.”

“Ensanchad el horizonte de vuestras afecciones, ¡hay tantos seres hambrientos de cariño! ¡hay tantos enfermos que reclaman los tiernos cuidados de la compasion!.”

“Por inmensa que sea vuestra desventura, nunca dejareis de encontrar quien os ame, y el que es amado no puede creerse el mas desgraciado de los hombres.”

“Huid en todos los trances de la vida por amargos y dolorosos que sean, de apelar al suicidio, por que indudablemente es el remedio muchísimo peor que la enfermedad. ¿De qué sirve romper el vestido carnal, si al romperlo, no se consigue revestirse con otra envoltura mejor? Si no se merece mas que un tosco sayal de lana burda, ya podeis ir desgarrando túnica sobre túnica, que con los girones de vuestras envolturas sereis de nuevo revestidos.”

“El talento del espíritu debe consistir principalmente en dominar con ánimo sereno todas las tragedias de su vida, abrigando el íntimo convencimiento, que todo el mal que se quiere para los otros es la base inamovible de nuestra expiación.”

“No os acongojeis, no perdais la esperanza diciendo: Señor, desde que me doy cuenta que existo no he hecho daño á nadie y hasta las piedras se vuelven contra mí. ¡Qué injusta es la Providencia conmigo!.. ¡Insensatos!... los injustos fuisteis vosotros que ayer acaparasteis riquezas comerciando con la carne humana. Insultasteis la impotencia, impusisteis arbitrariamente vuestra voluntad sobre los débiles, y cuando viviais en la miseria gozabais incendiando y saqueando las fastuosas moradas de los ricos, saboreando el placer de la venganza con feroz deleite. ¿Y qué acumula el odio? tempestades, no sois felices porque no habeis cultivado el árbol

de la felicidad; dedicaos á cultivarlo, abonad la tierra, preparadla, sembrad en torno del árbol de la vida los arbolillos de vuestras virtudes, cuidándolos con el mayor esmero, no dejéis en ninguno de ellos una hoja seca, y cuando regreseis al espacio, al mirar la plantación que dejasteis en la Tierra sonreireis con melancolía diciendo:—¡Qué pequeños son los arbustos de mis buenas obras! pero están sanos y relativamente frondosos. Yo los haré crecer, yo volveré á encarnar para regarlos con el agua de mi abnegación. ¡Qué hermosos estarán cuando crezcan y á su sombra encuentren los peregrinos fatigados dulce reposo!.,

“En cambio los suicidas cuando miran á la tierra ven que en sus plantaciones los árboles mas robustos los arrancó el huracan ó los partió el rayo, y sus secas raíces fuera de la tierra no vuelven á germinar abrasadas por el fuego de la desesperación. Hay que sembrar de nuevo, hay que trabajar sin descanso, hay que recuperar el tiempo perdido; un momento de locura arranca árboles centenarios y luego necesariamente se necesitan muchos siglos para que de nuevo ostenten su frondoso ramaje otros árboles regados con el sacrificio y el martirio.”

“Nada mas lento que el progreso de las humanidades, las virtudes tardan mucho tiempo en arraigarse en el alma, por que su cultivo exige una continua abnegación por eso es tan lamentable la determinación de los suicidas, por que se estacionan; cometen un acto de barbarie, destruyen muchas esperanzas, por que cada espíritu, tiene su familia en el espacio, y si en la Tierra no tiene nadie que le llore, en cambio muchos séres de ultra tumba lamentan su extravío sintiendo su arrebató y su impaciencia.”

“Compadeced á los suicidas, son almas enfermas que no reconocen su divino origen, locos que tejen y destejen la tela de su vida y que tardarán en ser útiles á la humanidad todo el tiempo que solo se ocupen de sí mismos; y el que solo vive para sí, puede decirse que habita en un estrecho calabozo sin aire, sin luz, sin vida, ¿qué es un espíritu rechazando el consuelo de la esperanza? un loco furioso que él mismo se pone la *camisa de fuerza*, Compadecedle y huid de seguir su ejemplo.—Adios.”

## IV.

Grandes verdades encierra la comunicación del Padre German; la impaciencia es la peor consejera y el desconocimiento del Espiritismo es quizá la mayor desgracia que puede afligir á la humanidad. Ignorando la eternidad de la vida y el progreso indefinido del espíritu, ¡cuántas veces parece la *nada* el puerto de salvación!

¡Dejar de sufrir para siempre!.. al que solo ha bebido el amargo licor de un llanto le seduce, le embriaga la idea de desaparecer, y repite con el poeta de las *Dolors*:—Por que el dolor de la muerte.  
es la muerte del dolor.

En cambio con la certidumbre del más allá se dice con profunda tristeza: *Mas pronto llega el que anda que no el que corre*. Sigamos paso á paso el áspero camino de la vida para llegar despues de luengos siglos á ser buenos y á ser sábios; por que la bondad y la sabiduría han sido, son, y serán las fuerzas eternas de que dispone el progreso para engrandecer á las humanidades en todos los mundos que giran eternamente en las inmensidades de los cielos.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LOS DOS GENIOS.

Arrogante en su cárcel,  
Vistasas telas vistiendo,  
Y agitando por el aire  
Un fino y cortante acero,  
Marcha el genio de la guerra,  
Diezmando campos y pueblos.  
El fuego, el hambre y la muerte  
Ostenta como trofeos;  
Y de muy cerca le siguen  
La deshonra y el saqueo.  
De improviso se detiene  
Y clava sus ojos fieros  
En el genio del trabajo  
Que le ha salido al encuentro.  
—¡Ah!—(le dice con desden;)  
“Apártate, pobre obrero;  
Y ante el genio de la guerra  
Descúbrete con respeto.”  
Mas el genio del trabajo  
Le oye impasible, sereno,  
Y en lugar de obedecerle  
Exclama con firme acento:

—El que tiene que apartarse  
Eres tú, orgulloso genio;  
Déjale paso al trabajo  
Tu universal heredero,  
Por que ya la ilustración  
Le hace entrega de tu imperio.  
Tú, miseria, llanto y luto  
Dejas solo por recuerdo;  
Yo, dejo prosperidad,  
Y paz y vida y contento;  
Hoy la diosa es la razon,  
Hoy sucumbe el bruto esfuerzo,  
Que ante el siglo de las luces  
Los tiranos huyen presto.  
“Razón, libertad, trabajo;”  
Este es el lema moderno;  
Y solo en él puede hallarse  
La felicidad del pueblo.  
Deja, pues, tu vanidad,  
Pon la rodilla en el suelo  
Y grita: ¡¡El trabajo es  
El alma del Universo!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

## AL ENTERRAR UNA SEMILLA.

Gérmen, dí, ¿quieres ser árbol fecundo?  
Púdrete en las entrañas de este suelo;  
Que no se eleva floreciendo al cielo,  
Quien no se pudre en el horror del mundo!  
Espíritu que duermes infecundo  
Sopor entre tinieblas y entre hielo,  
¿Quiéres ser astro remontando el vuelo?  
Púdrete del abismo en lo profundo!  
Séres, vivid, luchad: del hondo caos  
Sed la putrefacción con sus horrores,  
Si quereis ser la vida; transformaos;  
Sed sábios, génios, ángeles, creadores...  
Sed árboles, en fin, creced, alzaos  
Y á las plantas de Dios romped en flores!

SALVADOR SELLÉS.



# La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Junio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—A Soledad.—Fundamento del Espiritismo.—Los dos ciegos.—Los libros espiritistas.—Los santos del porvenir.—A un grupo de ciegos músicos.—Una madre.—Comunicaciones.

## Á SOLEDAD.

(CARTA ABIERTA.)



## I.

Hermana mía; ya que tú, en compañía de tu esposo y de tus hijos, honrastes durante tu estancia en Barcelona, todas las fiestas espiritistas con tu presencia, hoy que te encuentras lejos de la fabril ciudad, justo es que te dé cuenta de todos los actos que á Espiritismo se refieran, ya que tú y el compañero de tu actual existencia, honrais la escuela á que perteneceis practicando cuanto de bueno su credo encierra.

No se ofenda tu natural modestia; tengo la costumbre, querida Soledad, de hacer brillar lo poco notable que encuentro en mi camino, me guardo muy bien de sacar á relucir las miserias que existen entre los individuos de todas las escuelas, pero cuando encuentro almas nobles y generosas me apresuro á relatar sus buenas obras no con la intención de enzalsar á los que las practican, que harto pagados quedan con llevarlas á cabo, sino para que sirvan de útil ejemplo á los demás.

Jesús decia que no se ocultara la luz debajo del celemin, sino que se pusiera en un alto candelero para que iluminara toda la casa. Consejo que tu marido sigue fielmente, porque donde él va, va la propaganda del Espiritismo, franca, leal, desinteresada, favoreciendo á la prensa espiritista con un interés y un desprendimiento verdaderamente paternal; tan noble proceder me complazco en mencionarlo para que lo imiten otros hombres de buena posición social, que los propagandistas del Espiritismo escasean desgraciadamente en las esferas sociales cuyos individuos no visten la honrada blusa del obrero.

Muchas personas de buena posición, alegan para sincerarse de su silencio que no siempre se puede decir la verdad; y yo creo que verdaderamente no se puede decir cuando no se tiene la convicción profunda de una creencia razonada, que cuando realmente se cree, adquiere el espíritu inexplicable energía, se posee tanto de la verdad que en su mente lleva, que sin el menor esfuerzo dice sencillamente yo pienso de este modo, yo siento de esta manera, yo no puedo hacer traición á mis ideas. Mas ahora advierto que me he desviado del principal objeto de esta carta, que no es otro que darte cuenta de la fiesta espiritista celebrada el 26 de

Mayo último por la mañana en el Teatro de Novedades; iniciada por El Centro "La Buena Nueva," de Gracia, El "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos," y las Redacciones de la *Revista de Estudios Psicológicos*, LA LUZ DEL PORVENIR, el *Boletín de la Federación Espiritista Catalana*, y *El Espiritismo*.

Se repartieron dos mil invitaciones familiares, invitaciones que en muy poco espacio decían muchas cosas, porque además del programa y de varios anuncios de los periódicos espiritistas, en su tercera página se leía lo siguiente:

## FUNDAMENTO DEL ESPIRITISMO

APROBADO POR LOS DOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE BARCELONA  
Y DE PARÍS DE 1888 Y 1889

Existencia de Dios.

Pluralidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana, por la comunicación medianímica con los Espíritus.

Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los seres. Solidaridad.

"Cuando un hecho existe, todos los hombres juntos no podrian lograr que dejara de ser."

*Dr. Paul Gibier*

"He adquirido la prueba de la existencia de un mundo invisible que puede entrar en relaciones con la humanidad."

*Zöllner.*

"Se han burlado del velador que habla y esta burla no tiene fundamento. Es un deber de la ciencia sondear todos los fenómenos. Burlarse es cómodo, pero no científico. Evitar el fenómeno espiritista, hacerle bancarrota ante la opinión, es hacer bancarrota á la verdad."

*Victor Hugo.*

"Los hechos espiritistas no pueden explicarse por la impostura, la casualidad ó el error."

*Augusto de Morgan.*

"Es la primera vez que se estudia científicamente la vida futura; negar los hechos que relatamos, es condenar la ciencia á la inercia, sustituir el progreso por la rutina."

*Dr. Charles Richet*

Afirmo que he visto y estoy perfectamente convencido. Otros han visto también. ¿Por qué hablar entonces de eso en voz baja como de una cosa de que hay que sonrojarse?

*O. F. Lodge.*

### II.

Para mí las invitaciones ya fueron de buen augurio, las encontré de muy buen gusto, con verdadera originalidad y han llamado mucho la atención.

De todas las clases sociales se vió invadido el Teatro de Novedades á las 9 de la mañana, tomándose por asalto los palcos y las butacas, porque la comisión organizadora tuvo el buen acuerdo de no repartir localidades; el que llegaba primero se sentaba donde mejor le parecia, reinando así la verdadera igualdad, sin distinciones, sin preferencias, sin respetos á los trajes elegantes ni á las posiciones, mas ó menos elevadas, todos iguales ante la escuela filosófica mas adelantada de nuestro siglo.

El Teatro presentaba un aspecto animadísimo; en el escenario habian tres mesas; la del centro para la presidencia, las de los lados para los oradores y la prensa espírita.

Presidió el acto Miguel Vives, que abrió la sesión con un breve discurso congratulándose de verse rodeado en aquellos momentos de su gran familia, siguiéndole en el uso de la palabra Angel Aguarod, desarrollando el tema *Exposición histórica y doctrinal del Espiritismo moderno*; habló con acierto y leyó varias páginas de un buen libro.

Quintín Lopez, jóven espiritista de Huesca, muy amante del estudio y profundo racionalista, se ocupó en su discurso del *Aspecto científico de la doctrina espiritista*. Para armonizar la prosa con la poesía, Pilar Rafecas leyó la siguiente composición:

## LOS DOS CIEGOS.

A la puerta de un templo  
Siempre miraba,  
Un pobre niño ciego  
Que mendigaba.  
¡Tierno angelito  
Que la luz no veía  
Del infinito!

Alargando su mano  
Con dulce acento,  
La limosna pedía  
Para el sustento.  
Cuando una noche,  
Un noble potentado  
Bajó de un coche.

Se encaminó á la iglesia  
Mas ¡cosa rara!  
Al ver del tierno niño  
La linda cara  
Con fiero empeño  
De su semblante adusto  
Fruncia el ceño.

—Dime: ¿Cómo es que vives  
Tan resignado?  
Preguntó con dureza  
El potentado.  
Si eres tan pobre  
Que una moneda apenas  
Tienes de cobre!

Tú no tienes ni casa,  
ni hogar, ni fuego...  
—Y á más de todo esto,  
señor, soy ciego...  
Más ¿quien diría  
Que á Dios bendigo siempre  
De noche y día?

—¿A Dios? Y acaso puedes  
En tu locura  
Admirar las bellezas  
De la natura?  
Si no lo viste  
¡No puedes decir nunca  
Que Dios existe!

—Yo lo veo, lo toco,  
—¡qué desvarío!  
Yo he subido hasta el monte,  
pregunté al rio.  
¡Hasta en el cielo  
Al fijar mi mirada  
Me causa duelo.

¿Dónde está Dios? pregunto,  
¿Será en la fuente,  
En la fronda del bosque,  
En la corriente?  
¿En la alborada?  
A todo he preguntado  
Y hallé... la Nada!!...

¡Todo, todo mentira,  
 Todo está seco!  
 A mi voz me contesta  
 Tan solo el eco.  
 Que en fiero brio  
 A mi oído murmura  
 ¡¡Impío... Impío!!...

—¡Calla!... ciego del alma,  
 Si por doquiera  
 Sus grandezas pregona  
 Toda la esfera!..

¡Si en todas partes  
 Admirar de Dios puedes  
 Las bellas artes!

¿No lo ves en el bosque  
 Cuando entonando  
 El pájaro sus glorias  
 Sigue cantando?

¿No está en la fuente  
 Que refleja tranquila  
 Su faz sonriente?

¿No lo ves en el prado,  
 No está en la rosa  
 Do reposa tranquila  
 La mariposa?

¿No está en la nube  
 Que de zafir y grana  
 Tiñó el querube?

¿No lo ves en la brisa,  
 Ni en las estrellas,  
 Ni en el fragor del trueno  
 Ni en las centellas?

¿No está en la aurora  
 Que al derramar rocío  
 Con perlas llora?

¡Oh! calla!... no blasfemes  
 Pobre insensato!...

¿Negar á Dios pudistes  
 En tu arrebató?

¿Si de su hechura  
 Las bellezas pregona  
 Toda natura?

Ya no envidio tus glorias  
 Ni tu riqueza,  
 Prefiero mi alegría  
 Con mi pobreza.

Yo vivo en calma  
 Que ciego soy del cuerpo  
 Mas tú... ¡del alma!...

PILAR RAFECAS.

Le tocó el turno á Josefa Sal-lari, que al levantarse fué saludada por el público con el mayor cariño; es una mujer que lleva en su frente y en sus ojos la irradiación de su espíritu; su verdadera modestia la envuelve con ese velo impalpable de la más humilde timidez, pero la grandeza de sus ideales supera á todos sus temores, y se presenta al público con la mayor sencillez; habló sobre EL ESPIRITISMO EN LA MUJER, y obtuvo merecidos aplausos, esos aplausos que nacen del alma, porque la voz de Josefa Sal-lari, penetra hasta el fondo del corazón. Lástima grande que su delicado estado de salud no le permita dedicarse asiduamente á la propaganda del Espiritismo, porque reúne excelentes condiciones para impresionar al auditorio; es jóven, simpática, muy simpática; lleva en sus ojos un mundo de sentimiento y hay en su voz la dulcísima armonía de la verdad, proclama las excelencias de su credo sin ofender á ninguna escuela, es una violeta del jardín del Espiritismo que esparce su delicadísimo perfume oculta entre las hojas de su modestia y de su sencillez. Siempre que la veo la estrecho en mis brazos con el mayor placer, es una esperanza hermosísima para la propaganda del Espiritismo, si el huracan de las contrariedades humanas no abate el vuelo de su elevado espíritu; ¡quién pudiera libertarla de todos los naufragios de la vida!

Después de ella, hizo uso de la palabra Modesto Casanovas, que habló correctamente sobre la INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN LA SOCIEDAD: tocando con muchísimo acierto la cuestión palpitante del problema social. Sus sensatas consideraciones fueron atentamente escuchadas, que no otra cosa merece, quien defiende su ideal como lo defiende Casanovas.

Como en estas fiestas á todos nos obliga el compañerismo á tomar parte, yo leí la siguiente poesía:

## LOS LIBROS ESPIRITISTAS.

### I

¿Qué son los libros espiritistas?  
 ¿Qué debe á ellos la humanidad?  
 La más gloriosa de sus conquistas,  
 porque á ellos debe su libertad.

Sin la enseñanza que hay en su credo  
 aun dominara la tradición;  
 y nos hiciera temblar de miedo  
 con sus hogueras la inquisición.

Sin las verdades que han divulgado,  
 aun la ignorancia con su capuz  
 diría á los pueblos: "Soy el Pasado,  
 puede mi sombra más que la luz."

"Y aunque la imprenta con su osadía  
 mi augusto Solio pretende hundir,  
 será su imperio cual flor de un día:  
 que es mía la noche del porvenir."

"Me pertenece cuanto en el mundo  
 vive y se agita, mas mi poder  
 donde se arraiga, donde le fundo,  
 es en la mente de la mujer."

"Ella me nutre con su indolencia,  
 ella me presta vida y calor;  
 vive en el limbo por mi influencia,  
 por mí la ciencia le causa horror."

"Fiel instrumento de mi deseo  
 cree que es un crimen hasta el pensar;  
 y en el problema del himeneo,  
 cuando la llevan ante el altar,"

"Dócil, sumisa, cambia de estado  
 sin darse cuenta si es la pasión  
 ó la obediencia, la que ha formado  
 su alianza eterna, su santa unión."

"Mío es el mundo, de la victoria  
 tengo el secreto para vencer;  
 ¡Atrás la ciencia! mía es la gloria  
 por la ignorancia de la mujer."

### II

Esto el Pasado diría gozoso  
 si los adeptos de la verdad,  
 no hubiesen dicho: "Duerma el Coloso  
 que lo hizo grande la obscuridad."

"¡Rásquese el velo de los misterios!

¡Brille la ciencia de la razón!  
no alcen sus torres los monasterios,  
que anida en ellos la inquisición.”

“Que se levanten Observatorios  
do los astrónomos puedan mirar;  
y que en grandiosos laboratorios  
puedan los sabios analizar ”

“Que el pensamiento tienda su vuelo,  
que el hombre vaya del bien en pos:  
que sea la ciencia su único anhelo:  
porque en la ciencia se encuentra á Dios!”

“Y cuando pierda seres queridos,  
cuando contemple negro ataud:  
cuando por siempre mire perdidos  
á los que guiaron su juventud.”

“Que exclame entonces: ¡Almas queridas!.....  
¿do estais?..... decidme por compasión  
¿si hay otros mundos? si hay otras vidas  
donde se adquiere más perfección.”

“Venid, que os llamo, ¡prendas del alma!  
pues sin vosotros no sé vivir:  
Dadme, os lo ruego, consuelo y calma,  
si todo muere, ¡quiero morir!”

“Pero si hay algo que sobrevive,  
si no se olvida lo que se amó,  
si no se borra lo que se escribe  
si su potencia no pierde el yo.”

“Hablad vosotros los que en la huesa  
dejasteis restos de vuestro sér;  
decid que nunca la vida cesa,  
que hay un mañana y hay un ayer.”

“Y los espíritus así evocados,  
á vuestra súplica responderán;  
no estaréis solos y atribulados,  
tendreis amigos que os amarán.”

“Tendreis familia, la que amorosa  
os dará aliento para vivir;  
no vertáis llanto sobre la fosa:  
que no se nace para morir ”

“Dios dá á las almas conocimiento,  
por patrimonio la eternidad,  
para elevarse su sentimiento,  
para ser grandes su libertad!”

“¡Libertad santa! libre albedrío  
para ir luchando con decisión,  
y al desacierto del desvarío,  
poner el dique de la razón.”

### III

Esto en los libros espiritistas

se encuentra escrito, luz y verdad  
que ha hecho en la Tierra grandes conquistas.  
¡Cuánto á ellos debe la humanidad!

¡Cuántos que estaban desfallecidos  
han recobrado vida y ardor!

¡Se han levantado tantos caídos!....

¡Oh Espiritismo!.... ¡tú eres amor!

Das á los huérfanos y á las viudas  
nueva familia y eterno hogar;  
tú desvaneces horribles dudas,  
por tí el que sufre puede esperar.

¡Oh prensa espírita! ¡bendita seas!  
es tu enseñanza la redención:  
pues divulgando grandes ideas  
das á los pueblos ilustración.

Por tí los hombres se relacionan  
con el *pasado*, con el *ayer*,  
estudian hechos, los eslabonan  
y hallan en todo razón de ser.

Ya no se juzgan desheredados  
los que no tienen para vivir;  
saben que pagan negros pecados,  
pero que es suyo su porvenir.

Que progresando, llegará un día  
en que la aurora con su arrebol  
anuncie el astro de la alegría,  
brillando luego fulgente sol.

¡Sol de adelanto! ¡Sol esplendente!  
¡Sol de progreso! ¡de libertad!  
Sol, que las brumas del occidente  
no amenguan nunca su claridad.

¡Oh prensa espírita!.... ¡yo te bendigo!  
tú eres la ciencia que hace vivir:  
tú eres el puerto que presta abrigo  
al que en su duelo quiere morir.

Sí, prensa espírita; ¡bendita seas  
porque difundes luz y verdad!  
y al calor santo de tus ideas  
se regenera la humanidad!

¡Gloria á tus libros! ¡Gloria, porque ellos  
prestan aliento y hacen vivir;  
que hay en sus páginas vivos destellos  
del Sol radiante del porvenir!

### III.

Para hacer el resúmen se levantó Miguel Vives, y verdaderamente inspirado, dominado por la fuerza de sus arraigadas convicciones, se dirigió á sus oyentes no con la timidez que generalmente sienten todos los oradores al comenzar sus dis-

cursos, sino con la poderosa energía del que se cree dueño de la verdad, cuya nobleza le obliga á difundirla entre aquellos que según él viven en la oscuridad.

¡Con qué valentía! ¡con qué vida! ¡con qué expresión habló Miguel Vives!....; imposible es seguir el giro de sus palabras, porque estas salen á borbotones de sus labios, acuden las ideas á su mente con tal profusión, que forman una reñida batalla, un verdadero pugilato. Todas quieren ser las primeras, todas le impulsan á hablar, es un manantial de sentimiento, es un raudal de verdades, es un aluvión de palabras queriendo dar forma y galanura á los más hermosos pensamientos. Y como la verdad siempre se impone, Miguel Vives hace suyo al auditorio antes de concluir el exordio de sus discursos.

Esto le sucedió en Novedades, y para darte una idea, aunque sea incompleta, de lo mucho y bueno que dijo, trataré de coordinar mis recuerdos.

Comenzó diciendo, que su amor á la humanidad era tan grande, que al verse dueño de una verdad relativa, por que la verdad absoluta solo en Dios existe, solo Dios la posee, se creía obligado á decirles á todos los que no conocen el Es-piritismo lo que iba á decir entonces.

Señores, todos aquellos que me escuchais y no tengais la menor idea de lo que es la vida de ultratumba, sois reos condenados á muerte, por que estais condenados á vivir en la sombra y á sufrir horriblemente con la pérdida de todas las esperanzas en la inmortalidad y en el progreso indefinido del espíritu, ignorais de donde procede la inteligencia, que es independiente de la ley de herencia.

Un padre, podrá legar á sus hijos su temperamento linfático, ó nervioso, ó sanguíneo, ó anémico, podrá legarles alguna enfermedad hereditaria, pero jamás la lucidez de su inteligencia; esta procede de otra causa del todo independiente de las leyes orgánicas, pues si la inteligencia se adquiriera por la ley de herencia, habría familias de sabios eminentísimos y por regla general estas no existen.

¿Quién fué el padre de Castelar? ¿quién fué el padre de Víctor Hugo? ¿quién fué el padre del general Prim? ¿quién fué el padre de Cristóbal Colon? y quiénes han sido los padres de los sabios que á centenares han llenado el mundo con su gloria? pues habrán sido hombres que indudablemente no brillaron por su talento por que la historia no menciona sus nombres en lo más leve; luego los grandes hombres no heredan la sabiduría de sus padres, es innata en ellos. ¿De dónde les viene ese privilegio? Dios pudo dárselo? no; por que si así fuera Dios sería injusto y si la injusticia pudiera caber en Dios, cuanto existe dejaría de ser.

Teneis que reconocer que la inteligencia del hombre es independiente de todo cuanto le rodea en la Tierra; y demuestra que al animar un cuerpo ha vivido ayer, ha adquirido conocimientos superiores á su condición actual. En los niños lo estamos viendo continuamente; ¿no se ven pequeñuelos que asombran por la precocidad de su inteligencia que en muchas ocasiones enseñan á sus maestros?

Si la inteligencia fuera un producto hereditario, indudablemente si un sabio se casaba con una mujer de gran entendimiento y profundamente instruida, sus hijos, ¿no es verdad que deberian ser todos ellos verdaderas celebridades? y la experiencia demuestra por el contrario, que no sucede así, que los hombres más entendidos suelen tener hijos que no pasan de la esfera de las medianías y en muchas ocasiones son verdaderas nulidades, puesto que son poco menos que idiotas; así pues, no es cuestión de herencia la sabiduría, es producto del trabajo del espíritu, es el resultado de muchas existencias consagradas al estudio y á la contemplación de las grandezas del universo: y esta verdad de la independencia del espíritu y de su progreso indefinido es indispensable conocerla para vivir mejor y prepararse á



recibir los rudos golpes de las inevitables pérdidas de los seres mas queridos, y es necesario tambien el estudio del Espiritismo para el mejoramiento social, por que tenedlo entendido, entre los espiritistas no se conocen los crímenes, no pueden cometerse por que no aspiramos á las grandezas de la Tierra, por que no sentimos esas devoradoras ambiciones ni esa sed insaciable de riquezas, nos contentamos con lo que tenemos, por que sabemos que no merecemos mas, que no hemos ganado mayor premio en nnestras anteriores existencias, y solo procuramos trabajar en nuestro progreso convencidos que solo por el bien que practiquemos seremos dignos de mejor recompensa.

Desconociendo esta verdad ¿qué le queda al hombre en la Tierra? el más profundo desengaño. Yo antes de ser espiritista fuí materialista, fuí ateo, y al recordar lo qué yo era entonces, lo que he sido despues, y lo que soy ahora, ¡ah, señores!... ¡que gran diferencia de ayer á hoy...! ayer todo me sobraba en la Creacion, ignoraba que en esos mundos que yo contemplaba con la más profunda indiferencia, habitaban otras humanidades, progresaban otras almas, latian otros corazones, animados por el soplo del amor divino: y no me convencí de la pluralidad de existencias del alma y de que hubiera mundos habitados por que en sus tiempos respectivos lo hubiesen dicho Cristina, Confucio, Mahoma, Cristo que siempre me inspiró el amor mas inmenso y el respeto mas profundo, ni por que Kardec lo revelara en sus obras fundamentales, creí en la verdad innegable del Espiritismo por la experimentación científica, por los hechos innegables de la comunicación de los espíritus, por la demostración irrefutable de la verdad que encierran sus enseñanzas: hoy sé que esos planetas habitados son otras tantas moradas en las cuales penetrará mi espíritu sediento de amor y hambriento de justicia; sé que tengo que amar á mis hermanos, que debo sacrificarme por ellos, que mi familia la componen todos los espíritus que alientan en el Universo, y esta verdad señores, llena el alma de consuelo y nos hace vivir confiados en nuestro adelanto eterno.

El descontento general impone el estudio del Espiritismo, creedme, los que no conocen sus admirables manifestaciones, son reos condenados á muerte. Sí, condenados estais todos aquellos que no quereis saber de donde procede la inteligencia del alma independiente de toda ley hereditaria, á vivir en la sombra de la ignorancia millones y millones de siglos. Estudiad, hermanos míos; yo deseo vuestro bien, y lo deseo porque es el mío, porque sois mi gran familia, porque éé que mañana lamentareis vuestra indiferencia, y yo tengo obligación de deciros: He visto la luz de la verdad, sé que mañana seré grande, que podré habitar donde viven los espíritus engrandecidos y regenerados por su trabajo. Vosotros vivís en la sombra y un deber de humanidad me impulsa á deciros: el Espiritismo es una verdad relativa, la única que hasta hoy manifiesta la justicia, el amor y la sabiduría de Dios. Estudiadla, su estudio os llevará al conocimiento exacto de la continuidad de la vida.

#### IV

Mucho más dijo Miguel Vives, el extracto que he procurado hacer de su inspirado y vehemente discurso, confieso ingénuamente que resulta muy pálido, completamente incoloro, falta en el la expresiva acción del orador, su acento apasionado, ese algo inexplicable, esa esencia del alma, que no se pinta ni se describe, se siente, se percibe su aroma, del alma viene y en las almas queda.

¿Qué más te diré, mi buena Soledad? que la inmensa concurrencia que llenaba

el Teatro demostró quedar muy complacida de la fiesta espiritista, en la cual encontré lo que no he hallado en ninguna otra fiesta de la misma índole, y es la completa abstención de alusiones políticas y religiosas. En todos los meetings librepensadores y en muchas veladas espiritistas, he oído variaciones sobre el mismo tema: hablar pestes de las religiones y de todo gobierno constituido que no sea el deseado por el pueblo liberal, y no puedes imaginarte qué mal efecto me ha causado siempre querer engrandecer una escuela sobre los cimientos de los insultos y denuestos lanzados sobre individuos que no están presentes, y sobre instituciones que el tiempo procesará cuando el adelanto de los pueblos lo reclame. No creo que sea necesario hablar mal de otro ideal, para hacer más grande y más sublime el que hayamos preferido y lo consideremos el mejor de todos; las verdades viven de su propia vida, no necesitan de los gusanos roedores de la murmuración. Reinó en la fiesta de Novedades verdadera enseñanza espiritista, nada hubo de superfluo, ni música, ni canto que distrajera la atención del auditorio, y en mi humilde opinión creo que así debían ser todas las fiestas verdaderamente espiritistas.

Las grandes verdades filosóficas del Espiritismo, deben ser demostradas seriamente y así lo fueron en la fiesta cuya descripción te he hecho á grandes rasgos.

En el momento de concluir esta carta recibo un artículo de una colaboradora de LA LUZ que termina mi trabajo mucho mejor que yo lo hubiera terminado; dice así:

## LOS SANTOS DEL PORVENIR.

¿Creéis en la santidad del anacoreta que en la soledad eleva sus preces al Eterno sin cuidarse del bien común? ¿Es santo el guerrero que con su pericia militar siembra el espanto y la muerte en las huestes enemigas? ¿Merecieron ser santificados aquellos séres que para hacer entrar en el camino del cielo á los que se daba el dictado de herejes, trituraban sus huesos, quemaban sus cuerpos? No. Los primeros fueron unos ilusos que obraban bajo el dominio del egoismo. Poco les importaba que la humanidad sufriese la tortura de su infierno, mientras ellos gozasen las bienaventuranzas de su cielo. Los segundos si obraron con recta justicia, justo es que la humanidad les dedique una página en su historia, pero no son santos tampoco. En cuanto á los últimos. ¡Ay de ellos! ¡ay de aquel que ha gozado contemplando los sufrimientos que ha provocado con la mas glacial indiferencia! puede una parte de la humanidad llamarlos santos, pero cuan lejos están de alcanzar la bendición de Dios!

¿Sabéis cuáles son los verdaderos santos? ¿Sabéis á qué séres debemos elevar un altar en nuestro corazón? A aquellos que nos hacen sentir, aquellos que con su voz despiertan dormidos sentimientos, aquellos que nos enseñan con la práctica del bien el camino del deber.

Ayer escuché á algunos de estos séres. Ayer estuve en el cielo, si cielo es el nombre que se dá, al centro de los puros goces del alma. Sí. La fiesta espiritista que se celebró en el Teatro de Novedades, fué mi cielo por breves momentos. Ví semblantes conmovidos, algunas sonrisas burlonas, que se desvanecieron (con gran contento mío) á medida que los oradores trataban de hacer extensivas sus creencias á los demás. Mientras mis miradas vagaban al parecer indiferentes entre el numeroso público que llenaba el teatro, y mi oído atento á las verdades que

dulcemente resonaban en mi corazón, mi espíritu se regocijaba con la esperanza de que el Espiritismo llegará á ser universalmente conocido.

Los oradores que tomaron parte en la fiesta elevaron con sus discursos las mejores oraciones hácia el trono de Dios, oraciones comprensibles á todas las inteligencias. En ángeles de paz y amor se transformaron las señoras que trataron con su ejemplo, de elevar á la mujer que frívola y superficial solo atiende á la moda y el coquetismo. Este es el verdadero camino de la santidad. No es santo el que tan solo ora, no es santo el que con la espada en la mano defiende á su país, cumple su deber, merece un aplauso el que ha sabido defender legalmente los derechos de su patria; pero es más noble el que trata de romper por medio de la moral, estas mismas espadas, teñidas con la sangre de nuestros hermanos. ¡Es más santo el que trata de inculcar á todos los seres el mejor de los mandamientos! —Ama al prójimo como á tí mismo— ¡Es más santo hacer guerra á las malas pasiones, y glorificar la paz y el amor universal!

27 Mayo 1892.

ANTONIA PAGES.

Soledad querida: adios, acepta este recuerdo de tu hermana en creencias.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Á UN GRUPO DE CIEGOS MÚSICOS.

Compañeros de una vida  
de angustias y de pesares;  
gracias mil por vuestro afecto,  
mi satisfacción es grande.

Vosotros sois mi familia  
de otros tiempos y otros lares;  
y hoy nos hemos encontrado  
pagando deudas iguales.

Vuestro cariño, impresión  
tan honda en mi mente hace,  
que no acierto á demostraros  
como mi corazón late.

Queredme como yo os quiero,  
y como yo os amo, amadme,  
y juntos paguemos deudas  
para mañana ser grandes!

VIOLETA.

## UNA MADRE.

Noche oscura, calle triste,  
Dos hombres que están luchando,  
Y una mujer que pretende  
Interponerse entre ambos.

Después un grito y un golpe  
Y una voz que con espanto  
Le dice á un hombre que queda:  
—¡Le has matado!... ¡Le has matado!

Dame el puñal y huye presto;  
Soy tu madre y te lo mando...  
Al fin de una breve pausa  
Añade con sobresalto:

Hijo, obedéceme y huye;  
El matador, ofuscado,  
Tira el puñal y se aleja  
De aquel sitio á paso largo.

Entonces la mujer toma  
El puñal abandonado  
Y acercándose al cadáver

Se tiñe en sangre las manos.

En esto, vé á la justicia  
Que llega al lugar del caso,  
Y saliéndole al encuentro  
Llena de heroísmo santo  
Con voz clara y firme dice:  
—Yo le he dado muerte, vamos.

.....

Un calabozo entreabierto,  
Una mujer penetrando,  
Quizá para no salir  
Hasta que marche al cadalso.

Y..... ¡cosa grande! al pisar  
Aquel suelo malhadado,  
La mujer deja que asome  
Una sonrisa á sus labios,  
Y dice con alegría:

—¡Gracias, mi Dios, le he salvado!

ANGELES LOPFZ DE AYALA.

## COMUNICACIONES.

El hombre de bien es un fanal luminoso que nos enseña el camino por donde hemos de ir hácia Dios por el amor y las virtudes.

*Un Espiritu.*

Hermanos míos: la comunicación de espíritu á espíritu, es la sanción de la justicia divina sobre la verdad del Espiritismo. Las enseñanzas de los espíritus son piedras preciosas que no supieron recoger las humanidades pasadas y deben encontrarlas las actuales, y las venideras.

Bendigamos al Padre amoroso celestial, por su bondad, su grandeza y magnificencia para con sus hijos de la Creación.

*Un Espiritu.*

El agradecimiento es la labor que hace la caridad: procurad siempre ejercerla en la tierra, y la gratitud de vuestros hermanos será la mejor corona que adornará á vuestro espíritu. Adios.

M. J. Y.

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 peseta: D. Tomás Cerbera, Jubea, 2'50 id: señor Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.: El Angel Aracelis, Gibraltar, 6'50 id.: Un creyente, id., 1 id.: D. J. O., id., 0'25 céntimos: D.<sup>a</sup> Regina Goyanes, Ceruña, 1 peseta: D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.: D. Pablo Goday, San Carlos Rapita, 1 id.: D. Antonio Gonzalez, Vera, 1 id.: D. Salvador Sellés, Madrid, 1 id.: D. Ramón Gomez, Zorita, 10 id.: Centro La Esperanza, Andujar, 2 id.  
Suma, 29'25 pesetas.

Andujar 30 Abril de 1892.

### DINERO DE LOS POBRES

Ana, 9 pesetas: de la venta de *Reproches y Consejos*, 20 id.: Polina, 1 id.: una señora, 4 d.: Filomena, 5 id.: Joaquina, 1 id.: Eugenia, 6 id.: una desconocida, 8 id.: Torrents, 5 id.: Carolina, 1 id.: Escudero, 2 id.: Juan, 1 id.: Enriqueta, 3 id.: Encarnación, 1 id.: Rosa, 1 id.: Carlos 4 id.: Pedro, 4 id.: de Valencia, 1 id.: del Ferrrol 1 id.: de Villajoyosa 1 id.: de Almonacid de la Sierra 1 id.: 50 céntimos, Faustino 50 id.: Eulalia 50 id.: Eugenio Garcia Gonzalo 5 pesetas, Jaime Padró 6 id. de Nerva 1 id.: Pepe 2 id.: Carlos Alarcon 1 id.: Manuel Ruiz Flores 2 id. 25 céntimos total 99 pesetas que hemos distribuido del modo siguiente:

Á una familia en la mayor miseria 50 pesetas 50 céntimos, á una jóven ciega 5 pesetas, á una anciana 33 id.: á una obrera 8 id.: á D.<sup>a</sup> Cruz Soriano 2 id. 50 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

### PENSAMIENTOS.

- Dios es el catedrático del Universo
- El estudio es la luz del alma, todo espíritu que estudia reza.
- El egoismo es la sombra de la felicidad.

# La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Junio de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos.  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Diplomacia religiosa.—A la llegada de un espíritu.—Desencantos.

## DIPLOMACIA RELIGIOSA.

### I.

Mentira parece que en nuestro siglo aun existan hombres entrados en años, cargados de experiencia, expertos en la lucha de la vida, que dejen penetrar en su casa hombres extraños, que en nombre de una religión impongan su voluntad á toda una familia, sembrando en medio de ella la discordia más completa.

Acuden estas reflexiones á mi mente, por el estudio que vengo haciendo desde hace algun tiempo en una familia harto desgraciada. Esta se compone de un matrimonio con cuatro ó cinco hijos, el mayor de estos, no sé porque causa, si por incompatibilidad de caracteres, es entre los suyos la nota discordante sirviendo de tormento á sus padres tales son sus hazañas, escapatorias y desaciertos.

No se cuantas veces ha huido del hogar paterno llevándose cuanto dinero ha podido, emprendiendo viajes que le han costado á sus padres horas de horrible ansiedad, de espantoso sufrimiento, días angustiosísimos y noches de insomnio, de vértigo irresistible capaces de trastornar la cabeza mejor equilibrada, dando lástima á toda persona que se precie de tener su entendimiento sano la contemplación de aquel cuadro verdaderamente desconsolador.

Harto el padre de las fechorías de su hijo Carlos, en mal hora se le ocurrió imponerle el castigo de ocho días de reclusión en un colegio religioso, pues cuando el fugitivo volvió á su casa acompañado de un *siervo del Señor*, en lugar de volver arrepentido y contrito deseoso de no dar mas disgustos en su hogar, vino á aumentar la discordia y la íntima desavenencia.

Su padre le recibió como era de esperar, con seriedad, con profunda tristeza, lamentándose amargamente de su infausta suerte. Carlos evitaba mirar á su padre y su acompañante encarándose con este último, le habló de esta manera:

—Yo vengo decidido á poner paz en medio de vosotros, pero preciso es que mis palabras sean escuchadas con atención profunda y cumplidos mis mandatos con ejemplar obediencia. Conteste pues á mis preguntas con la mano sobre el corazón y el pensamiento fijo en *Aquel* que derramó su sangre por el linaje humano. Vamos á ver, mi señor D. Luis, ¿V. va á misa todos los domingos y fiestas de guardar? —No señor, mis negocios me obligan á trabajar todas las mañanas sea el día que sea, y como si me afano y trabajo por aumentar mi capital es para de-



jarle á mis hijos con que poderse mantener con decencia y desahogo, no me ocupo de otra cosa mas que de mi despacho, mis corredores, mis barcos y adelante.

—¿Y el rosario á que hora se reza en esta casa?

—A ninguna, mi mujer lleva los chicos á misa cuando puede y punto concluido.

—Y despues de comer, ¿no se da gracias á Dios del beneficio recibido?

—Ya verá V. no siempre nos reunimos todos en la mesa, mis ocupaciones me entretienen á veces hasta muy tarde, los chicos tienen que comer más temprano para ir al colegio, su madre los arregla y no tenemos la costumbre de rezar.

—Pues si es asi, Carlos no tiene culpa ninguna, absolutamente ninguna de cuanto ha cometido, porque en su casa no ha encontrado el freno de la religión y si á pedir cuenta fuéramos, él tendría que pedírselas muy estrechas á su padre por el mal ejemplo que le ha dado.

—¿Como! ¿mal ejemplo? ¿qué está V. diciendo? honrado heredé el apellido de mi padre, y mi hijo es el que le ha deshonorado; pregunte á todos los comerciantes de España, y todos á una proclamarán mi honradez. Trabajo para mi familia, me desvelo por ella, quiero dejarle lo que mi padre me dejó, una mediana fortuna sin enredos, sin trampas; un negocio saneado, un plan de vida honroso, una educación adecuada á nuestra condición social, y esto no ha sido ni será nunca un mal ejemplo.

—Pues yo le digo y lo repito que Carlos es un alma perdida si mis compañeros y yo no nos encargamos de hacerle entrar por el buen camino; su arrepentimiento es sincero, y tanta es su humildad que aun reconociendo que en su casa nada bueno aprende, consiente en quedarse en ella, siempre que se cambien en todo y por todo las heréticas costumbres que aquí reinaban.

Los domingos y fiestas de guardar cierra V. su despacho y con toda su familia y sus dependientes se va V. á misa, todos los meses confesión general, en la mesa la familia reunida para comer y dar gracias á Dios y por la noche el rezo del santo Rosario. Yo vendré diariamente á ver si se cumplen mis mandatos y se obedecen mis órdenes. Carlos vivirá con vosotros si éstas se cumplen, de lo contrario, saldrá para siempre de este lugar de escándalo, y la religión tendrá un siervo más para rogar por los pecadores.

Carlos no es culpable, no señor; toda su culpa recae en su padre; no es V. el autorizado para reprender á su hijo, es él, el que tiene derecho para pedirle al autor de sus días estrecha cuenta de su religiosidad.

## II

¿No es verdad que lo más natural y lo más lógico, hubiera sido que el padre de Carlos hubiese puesto de patitas en la calle al mal religioso que venia á sembrar la discordia en su casa? pues desgraciadamente no fué así; sino que doblando humildemente la cabeza, se entregó atado de pies y manos al que le arrebatava el cariño y el respeto de su hijo; y hoy en aquella casa el dueño absoluto de todo, es el hombre de los hábitos negros que entra en aquel hogar como en país conquistado, disponiendo á su antojo de todas las voluntades.

La esposa honrada es tratada con la mayor dureza si no hace rezar á sus hijos cien padrenuestros y avemarías á la hora que le acomoda al *santo varon* que no les deja ni á sol ni á sombra, habiéndose cambiado los papeles; Carlos es ahora el que riñe á sus hermanos si estos no van con la cabeza baja, mirando á su padre cara á cara cuando este se acuerda que es el dueño de su casa y el jefe de su fa-

milia, amenazándole de continuo con abandonar el hogar paterno para salvar su alma. Amenaza que ha llevado á efecto puesto que se prepara para ocupar una celda en el convento donde su infeliz padre le llevó creyendo que la religión devolveríale á su hijo regenerado y limpio de toda culpa ¡cuánta ignorancia!.. ¡cuánta ceguedad!....

He aquí el fruto de la diplomacia religiosa. Carlos que ha causado la desgracia de su padre, que le ha hecho envejecer medio siglo, que le ha quitado su alegría, su actividad, que ha muerto sus lejítimas esperanzas, que ha turbado su inteligencia hasta el punto de que el experto negociante mira sus libros embrollados y no sabe de donde parte el enredo, Carlos que ha llevado el desconsuelo y la intranquilidad á su honrada y numerosa familia, aparece ahora como víctima expiatoria de la herejía de su padre; el robo doméstico, el abuso completo de confianza, el mas repugnante de los atropellos, lo han convertido los ungidos del Señor en un acto meritorio, en un castigo justamente impuesto á un libre pensador: y el hijo ingrato y desnaturalizado volvió á su hogar no como el hijo pródigo esperando la clemencia de su padre, sino como el salvador de la familia; como el enviado de la *gracia divina* que llevará al cielo á sus deudos imponiéndoles su voluntad y obligándoles á obedecer á un hombre extraño que con el mayor descaro se atreve á reprender á una mujer honrada y á un hombre considerado y respetado en la sociedad; porque la madre de Carlos es una santa, y el padre merece todas las atenciones que se tributan á un hombre digno, entendido y amante de su familia.

¿No es verdad que parece mentira que al final del siglo XIX un hombre de clara inteligencia se haya dejado dominar por un ente sin corazón, sin sentimiento y sin conciencia?

¡Separar á los hijos de los padres, desunir la familia, acusar á la víctima y santificar al verdugo, al hijo sin entrañas que huyó repetidas veces de los brazos de su madre, robando la caja donde su padre guardaba el producto de su trabajo, arrebatando para siempre la tranquilidad de su hogar!.... y todas estas infamias cometidas á sangre fria, hacerlas aparecer como santos deseos por conseguir la salvación de su alma, es hasta donde puede llegar la diplomacia religiosa.

Mi espíritu se subleva ante tanta iniquidad, y me persuado y me convenzo cada día más, que el estudio del Espiritismo es tan necesario al hombre como el aire que respiramos. Es preciso que todos comprendan que no hay ningun religioso que pueda arrebatarse á un padre de familia sus derechos y sus deberes; que es vergonzoso que un hombre libre lleve á un hogar la esclavitud impuesta por otro hombre que no tiene la honra de poder decir públicamente: esta mujer es mi esposa, es la madre de mis hijos.

En el santuario de la familia, no debe haber influencias extrañas, muy al contrario, se debe procurar por todos los medios que la mujer y el hombre unidos por el lazo del matrimonio, se comuniquen mutuamente sus impresiones y entre los dos lleven á seguro puerto á sus hijos.

Creo que solo el estudio razonado del Espiritismo destruirá más ó menos tarde la perniciosa influencia de la diplomacia religiosa.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## Á LA LLEGADA DE UN ESPÍRITU.

(Vulgo Natalicio)

Espíritu sin nombre, viajero del espacio,  
por leyes inminentes que ineludibles son  
hoy llegas á la tierra y habitas, no un palacio,  
sino una humilde casa sin glorias, ni blason.

Ignoto es tu destino, la suerte que te cabe,  
las luchas que te esperan has olvidado ya,  
propósitos los tuyos que nadie, nadie sabe,  
pero que el alma un dia feliz recordará.

Tus facultades todas dormitarán en breve,  
aunque felice tiempo que ha de espirar al fin,  
un tiempo de descanso que aprovecharlo debe  
quien cuida de tu infancia, tu madre ahora aquí.

¡La madre! .. cuán profundo, cuan grande es el sentido  
que encierra esa palabra!... ¡cuán magna es su misión!  
en su significado el verbo es contenido,  
la encarnación, la idea sublime del amor.

¡La madre! .. ¡ay! cuán pocas la magnitud que encierra  
comprenden por desgracia ¡tal su ignorancia es!  
por eso el hombre abusa, por eso el hombre yerra,  
por eso sigue esclava del hombre la mujer.

No bastan los dolores que sufres por tus hijos  
para llenar cual debes tan alta graduación,  
ni bastan tus cuidados tan tiernos cual prolijos  
que aún mucho más alta, más árdua es tu misión.

Inculca al tierno infante desde que está en la cuna  
de cívicas virtudes las leyes, la moral;  
y enséñale á ser rico sin bienes de fortuna  
que es la mejor herencia que le podrás legar.

Si es niño ese tu hijo su educación extrema  
y atenta sigue el curso de su primera edad;  
corrije sus defectos ¡oh! madre, y nunca tema  
tu corazón amante porque le veas llorar.

Al niño con extremo preciso es educarle,  
no en Universidades, ni en Institutos, no,  
las ciencias para luego, lo principal es darle  
principios que regulen los actos de su *yo*.

Tu tie. es el derecho legítimo y ganado;



tan alto magisterio te corresponde á tí;  
 si como esposa quieres ser débil de buen grado  
 ¡oh! nunca como madre la afrenta has de sufrir.

—  
 Incúlcale el respeto que la mujer merece,  
 no el falso y humillante que dá la sociedad,  
 sino de bienhechora semilla la que crece  
 en el jardín del alma, su nombre es la *Verdad*.

· · · · ·  
 · · · · ·  
 —  
 Arrúllale en tu amante regazo cariñoso  
 con estas instrucciones sencillas de moral,  
 y habrás dado á la patria un ser pundonoroso,  
 y un hombre respetable para la sociedad.

—  
 La niña aun que más dócil, más buena y más sensible,  
 también requiere tacto su corta educación,  
 pues hay que demostrarle de un modo comprensible  
 desde tan tiernos años su triste posición.

—  
 Viejada por el hombre su acción es restringida,  
 las leyes no la amparan ¡esclava es la mujer!  
 y aunque es de igual origen su punto de partida  
 los hombres no lo quieren así reconocer!...

—  
 Mas esto es secundario, jamás me ha preocupado  
 si vale el hombre menos, si el hombre vale más;  
 la fórmula no es nada, lo que admirar es dado  
 son las virtudes bellas, del alma lo esencial.

—  
 Pero conviene ¡oh! madre que eduques á tu hija  
 no en el rutinarismo, pues falsa es su instrucción,  
 sino en sentido recto que su conciencia rija  
 cuando en humanas luchas batalle el corazón.

—  
 Sin ser servil ni indigna que sea humilde y sumisa,  
 prudente y tolerante, pues luego triunfará,  
 que su razón la antorcha sea siempre y su divisa,  
 y así no podrá nunca sufrir su dignidad.

—  
 Que esclava jamás sea, pero de sus deberes  
 observadora estricta siguiendo siempre fiel,  
 nutrir su inteligencia de sabios pareceres  
 y... que navegue luego del mundo en el bajel.

—  
 Mujer, si es tu destino llorar eternamente  
 la cruz que te han cargado paciente has de llevar;  
 pero jamás ¡oh! nunca permitas tu *consciente*  
 que ultrajen ni que humillen tu santa dignidad.

No es digna de ese nombre la esposa que no sabe  
librarla en las contiendas frecuentes del vivir;  
no existe la grandeza, la santidad no cabe  
en el hogar bendito si no se encuentra allí.

—  
¿Porqué se llama al hombre que padeció el tormento  
por defender su idea, el mártir de la fé?  
porqué probarnos quiso que tiene el sentimiento  
un *algo* que debemos hacer siempre valer.

—  
Sin esa fuerza oculta, del alma gran esencia  
fuera el progreso nulo y utópica ilusión,  
tambien los adelantos del arte y de la ciencia,  
tambien el dulce imperio que ejerce la razon.

—  
Preciso es que comprendas, mujer, para ser buena  
que tienes como el hombre, accion de libertad,  
que tienes un criterio, que solo él te condena;  
respeto sobre todo tu augusta dignidad.

—  
Si tu no la defiendes, si bien tu no la escudas  
en vano es que reclames auxilios á la ley:  
las leyes son del hombre y al hombre nunca acudas;  
tu sola si lo quieres te puedes defender.

—  
La verdadera gloria consiste en ser vencido  
cuando con armas nobles conquista el triunfador;  
mujer, si tu lo quieres, convence á tu marido  
cuán él es despreciable si á tí te despreció.

—  
El hombre se rebaja, el hombre se mancilla  
cuando con fiero orgullo maltrata á su mujer;  
llamarse tal no debe quien á su esposa humilla  
¡la madre de sus hijos! su compañera fiel!.....

. . . . .  
. . . . .

—  
Espíritu sin nombre, viajero del espacio,  
por leyes inmanentes que ineludibles son,  
hoy llegas á la tierra y habitas, no un palacio,  
sino una humilde casa sin glorias, ni blason.

—  
Ama á tus padres mucho, sean ellos tus amigos,  
escucha sus preceptos, pues ese es tu deber;  
sé noble y generoso si tienes enemigos,  
caritativo y bueno con todos has de ser.

—  
Al encarnar de nuevo la forma has reelejido  
de la mujer, sus pruebas sufrirlas más y más;  
tu espíritu afanoso quizás ha comprendido

que en esas condiciones es fácil progresar.

—  
 En mundos cual la tierra ;mundículo pequeño!  
 las leyes y el derecho del mas astuto son,  
 la farsa y la mentira por eso con empeño  
 persigue encarnizada la luz de la razon.

—  
 El libre pensamiento, la voz del cristianismo,  
 nos dice que no acaba el dia del porvenir;  
 irrefutables pruebas nos dá el Espiritismo  
 de cuánto si se lucha podemos conseguir.

—  
 Las voces de ultra tumba, del deudo, del amigo;  
 nos dicen incesantes: "Hermanos, escuchad:  
 la muerte no es la *muerte*, la pena no es *castigo*,  
 la vida aquí se encuentra, la nueva propagad.

—  
 "Del rico libertino, del malo y orgulloso,  
 la causa en su principio preciso es conocer;  
 el hombre eternamente no puede ser vicioso;  
 las vidas sucesivas redimirán su ser.

—  
 "Es hijo de sus obras y él mismo ha de juzgarse  
 sus pruebas escojiendo de nuevo al reencarnar;  
 ya sea grande ó pequeña la falta ha de purgarse;  
 mas tarde ó más temprano su cuenta ha de saldar.

—  
 "Si bien hay escepciones, la inmensa mayoría  
 prefieren la envoltura que forma á la mujer;  
 espíritus son estos dispuestos ya á la vía  
 de abrojos y martirios que habrán de herir sus piés.

—  
 "Por eso casi siempre y en mundos cual la tierra  
 sus últimas etapas de vida corporal  
 recorre el alma triste que en el capuz se encierra  
 de forma más humana, más bella é inmaterial.

—  
 "Sus pruebas son mas rudas; por eso el sentimiento  
 depúrase á los golpes continuos del dolor;  
 por eso en élla existe mas puro el pensamiento;  
 mas grande y mas sublime por eso, sí, es su amor."

—  
 Adios, mi dulce niña; mi amor desconocido  
 dedica á tu llegada feliz salutación;  
 si quieres conocerme penetra en el sentido  
 de cuanto el alma mía te dice en su canción.

EUGENIA N. OSTOPA.

## DESENCANTOS.

En la lucha de esta vida, los desencantos ofrecen lecciones tan provechosas, que apesar de dejar el ánimo angustiado, despues de la reacción que se sufre, el espíritu comprende la necesidad que tiene de ver claro aunque la claridad cueste una amarga impresión.

Y así, cuando en el transecurso del tiempo las ilusiones mueren, y las aspiraciones nobles suceden á las frivolidades, todo cambia; una metamórfosis se opera, y desde ese momento feliz, los desencantos son el nivel que demuestra las percepciones que va adquiriendo todo ser que ansia progresar, y busca el faro que á la relativa verdad conduce, y entonces se siente esa íntima convicción que nos hace fuertes en medio de tantas contrariedades; bajo estas impresiones se encontraba mi atribulado espíritu, cuando mis ojos se fijaron con amor en un periódico, y buscando un medio para distraerme principié á leer una hermosa conferencia de Ernesto Renan dada en Lóndres y fuí interesándome tanto que parecia que tomaba nueva vida. Entre las sublimes reflexiones que hacia hablando de Marco Aurelio una vino á causar en mi, honda impresion, pues se relacionaba con mi estado melancólico; el gran filósofo decia así: "Es cierto que el renunciar á la dicha es el principio de la sabiduría y el medio mas seguro de hallar la felicidad. Nada tan grato como la alegría que se experimenta al renunciar á la alegría; nada tan vivo, tan profundo, tan seductor como el encanto del desencanto." Ciertamente que si el desencanto se utiliza, renace en nuestro espíritu una nueva vida mas seductora,— como el fénix—, remontándose nuestro vuelo y demostrando que al espíritu no lo detiene mas que la ignorancia, pues todo si nos sirve para el bien nos presta calor y vida. Dichosos los que en medio de las luchas conquistan mas luz para brillar en las divinas regiones del bien!... Desgraciados los que cierran los ojos y en todo ven la injusticia, limitando sus concepciones hasta lo mas grosero, y viven embrutecidos por el delirio del orgullo.

CONCHA CURIEL FLORES.

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 peseta: D. Tomás Cervera, Jábea, 2.50 id.: señor Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.: El Angel Araceli, Gibraltar, 7 id.: D.<sup>a</sup> Regina Gollanes, Coruña, 1 id.: D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.: D. Pablo Goday, San Carlos Rapita, 1 id.: D. Antonio Gonzalez, Vera, 1 id.: D. Salvador Sellés, Madrid, 1 id.: De una buena alma, Gibraltar, 1 id.: D.<sup>a</sup> Maria Ruiz, id. 25 céntimos: Centro "La Esperanza", Andujar, 2 pesetas.

Suma, 19.75 pesetas.

Andujar 31 Mayo de 1892.

### PENSAMIENTOS.

- La inspiración es fuente divina.
- Las religiones mueren por la sombra que producen.
- El aliento del espíritu es la palabra escrita.

# La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Junio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 76, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**— Juan Farrés.—Ante el cadaver de Juan Farrés.—La caridad.—Impresiones en el campo.

## JUAN FARRÉS



### I.

He aquí un nombre que ha pasado completamente desapercibido para la historia contemporánea; el individuo que lo llevaba no ha sido escritor, ni artista, ni orador elocuente, ni poeta inspirado, ni militar aguerrido, ni sagaz político; no ha ocupado ningun puesto social digno de llamar la atención; de humilde y honrada cuna, desde muy jóven entró de mozo en una casa de comercio, donde permaneció 27 años trabajando con todo el ardor de su robusta naturaleza y de su lealtad á toda prueba.

Quebró la casa donde habia pasado su juventud, y antes de perder su modestísimo empleo, que era ir de continuo con un carreton cargado de piezas de diversas telas, otro comerciante le solicitó para que en su casa hiciera el mismo trabajo. Farrés aceptó y durante 21 años siguió trabajando con toda la actividad de su buen deseo, hasta que le sorprendió la enfermedad que despues de hacerle padecer muchísimo, cinco ó seis meses, le ha llevado al sepulcro.

Cuarenta y ocho años ha trabajado haciendo él solo el trabajo de tres hombres. Solo dos amos conoció en su vida, y dos, porque el primero dejó la fabricación: esta es la mejor apología que se puede hacer de un hombre del pueblo.

En su vida íntima fué un modelo como esposo y padre; se casó por amor y era su casa el templo de la felicidad. Ignoro si tuvo más hijos; yo solo he conocido á su hija Cinta que adoraba á su padre respetando y cumpliendo sus mas leves deseos.

Juan Farrés era espiritista hacia muchísimos años; propagandista ferviente, no perdía la menor ocasión para propagar la *buena nueva*, y consecuente con sus ideales se le ocurrió lo que á muchos hombres sabios no se les ocurre.

Frecuentó años y años el Círculo Espiritista "La Buena Nueva", y cuando se fundó el Centro Barcelonés de estudios Psicológicos, para mayor comodidad se hizo socio de la nueva Sociedad, y al medium y Secretario del Centro Modesto Casanovas, le entregó su testamento para que sus hermanos no consintieran que sus restos fuesen llevados al cementerio católico, sino que muy al contrario, él queria que su entierro fuera civil, *muy civil*, y aunque su hija había respetado todos



sus deseos y aspiraciones, como esta no es espiritista tenía miedo que los curas sorprendieran su abatido espíritu, haciéndole alguna amenaza sobre las penas eternas y el destierro del cielo por tiempo indefinido para su alma.

Sus temores no eran infundados; su pobre hija que se multiplicaba para cuidarle y atenderle con el mayor cariño, á lo mejor se veía sorprendida por el delegado del cura de la parroquia que la decía:

—V. está en pecado mortal si deja morir á su padre sin el consuelo de la confesion y de los últimos sacramentos; y tanto la importunaron un día, que la muchacha contestó amostazada:

—Mi padre no quiere nada con la iglesia romana, yo no participo de sus ideas, pero mientras él no lo ordene ningun sacerdote se acercará á su lecho; quiero que muera tranquilo como debe morir un hombre honrado; mi padre no ha hecho daño á nadie, ha sido fiel para sus amos, para su esposa y para sus amigos; y para mí no sé como pintar su entrañable cariño, déjele V. morir en paz; porque él no pertenece á la iglesia. Y tanto se fué agriando la cuestion, que el enfermo tomó cartas en el asunto llamando al delegado del cura para decirle:

—Le ruego que tenga V. la bondad de no importunar á mi hija. Yo no pertenezco á la iglesia romana, soy espiritista, creo en Dios, en su eterna justicia y en su sabiduría infinita, sé que viviré eternamente progresando mi espíritu segun mis buenas obras, sacrificios y merecimientos. Quiero ser enterrado como me dicta mi conciencia, sin los responsos de los sacerdotes ni su presencia en mi entierro, por que este será civil, *muy civil*, que para eso tengo hecho mi testamento y lo he entregado á quien hará valer mi última voluntad, amparado por la ley que tolera todos los cultos y todos los credos filosóficos.

Cualquiera creerá que el delegado del cura se dió por vencido con tan lógicas razones; pues muy al contrario; al dia siguiente el mismo cura (no su delegado) fué á ofrecer *Villas y Castillos*, (como se dice vulgarmente) á la familia del enfermo ofreciéndole ropa, dinero en abundancia y personal suficiente para velar á Juan Farrés, pero todo fué inutil, la hija del convencido espiritista rechazó con dignidad todas sus dádivas y ofrecimientos, apesar de vivir con la pobreza que viven las familias obreras cuyos ahorros y exiguas economías se concluyen en la primera semana que no tienen trabajo; pero el amor inmenso que profesaba á su padre le daba valor para resistirlo todo: la fuerza del amor la sostenia, llegando á ese heroismo que tienen algunas mujeres santificadas por su abnegación y sus sacrificios.

Era un cuadro verdaderamente consolador el que ofrecia la humilde casa de Juan Farrés; el enfermo en su lecho contemplando amorosamente á su hija, ora sonriendo á los demás individuos de su familia, á sus compañeros de trabajo y á sus hermanos en creencias.

El enfermo nunca estaba solo, y los socios que componen el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos han cumplido como buenos correspondiendo á la lealtad y á la decisión de Juan Farrés, comprando por suscripción un nicho en el cementerio libre, para que en él se disgreguen los restos de algunos espiritistas. Juan Farrés ha sido el primer inquilino de la pequeña casa, habiéndosele conducido al cementerio con decencia y sencillez. Unas ciento treinta personas llegaron hasta el cementerio, y pasada la tumba de Fernandez se detuvo el cortejo; los enterradores abrieron la caja, y los ardientes rayos del Sol la inundaron de luz, apareciendo mas pálido aun el semblante de Juan Farrés, formando el mas extraño contraste la luz que es el principio de la vida y el cuerpo inanimado del consecuente espiritista.

Era un cuadro que nunca lo olvidaré, por que cuantos allí estaban reunidos no habian acudido á la cita por consideraciones y compromisos sociales; el muerto perteneci6 en vida á una clase muy humilde, cuanto se habia hecho por honrar su memoria no obedecia á ningun cálculo mezquino, se rendia el último tributo á un hombre de bien; ¡qué hermosa es la virtud! es el iman poderosísimo que atraerá siempre á todas las almas amantes de la justicia y de la verdad.

Cuatro espiritistas hicimos uso de la palabra, es decir, hablaron los señores Duran, Aguarot, Casanovas, y yo leí la siguiente poesia:

## ANTE EL CADÁVER DE JUAN FARRÉS

¡Dichoso tú que has vivido  
ni envidiado ni envidioso!  
disfrutando de reposo  
dentro de tu humilde nido.  
Fuistes de todos querido,  
trabajastes con afan,  
ganando siempre tu pan  
con el sudor de tu frente;  
y has muerto tranquilamente.  
¡Cuán pocos así se van!...

Tan solo una vez te ví  
en el lecho del dolor,  
y á tu hija llena de amor  
como se acercaba á tí.  
Al veros juntos, sentí  
¡tan dulcísima impresión!  
se me ensanchó el corazón  
ante un cuadro tan hermoso;  
era el símbolo amoroso  
de la humana perfección.

Un hombre humilde y honrado,  
su hija cariñosa y buena,  
teniendo por la honda pena  
el corazón traspasado;  
mas su espíritu alentado  
por el supremo deber,  
hacia de aquella mujer  
un héroe para sufrir,  
haciéndola sonreir  
en su inmenso padecer.

Y el moribundo en su anhelo,  
mirándola, me decía:  
“¡Ella es mi angel! es mi guía,  
que me dejará en el cielo!  
A su maternal desvelo  
siempre corresponderé,  
por ella yo velaré  
con el amor más profundo;  
por que es mi hija en este mundo  
lo que más santo encontré!”

¡Dichoso quien muere así!...  
Y cual tú pudo tener,  
por esposa una mujer  
que murió pensando en tí,  
y la hija que luego ví  
mirándote con amor,  
ocultando su temor  
para que no conocieras  
que el dia que desaparecieras  
sería horrible su dolor!...

¡Dichoso tú!... que has vivido  
cumpliendo con tus deberes;  
hallando dulces placeres  
dentro de tu humilde nido.  
Espiritista entendido  
has practicado su credo;  
morir no te causó miedo,  
y fiel á tu convicción  
dijiste á una religion:  
—“á tu súplica no cedo.”

“Si en tus libros no leí,  
y en tus templos no recé,  
¿cómo quieres que te dé  
lo que yo nunca te dí?  
Déjame sér lo que fui,  
espiritista sincero,  
un creyente verdadero  
que á Dios ama, en él confía;  
no temas por mi agonía;  
por que yo sé que no muero.”

Cumpliste con tu deber  
como padre y como esposo,  
trabajador laborioso  
¡qué más puede un hombre hacer!  
Tu cuerpo á desaparecer  
va pronto en este lugar,  
sus átomos disgregar  
los verás tranquilamente,  
mientras tu alma eternamente  
dirá:—¡Quiero progresar!”

Adios alma generosa  
que tu cariño me diste,  
y al verme, te sonreiste  
muy cerca ya de la fosa;  
la distinción cariñosa,

cuanto de tí merecí,  
que nunca se extinga en tí;  
que el amigo no me olvide;  
que en su mente siempre anide  
¡un recuerdo para mí!

## II.

Casanovas, que le correspondía hablar el último, lo hizo con verdadera inspiración, estaba impresionadísimo, por que había sido muy amigo del finado, y comenzó diciendo muy oportunamente, que allí no se iba á rendir tributo á ningun general insigne, ni á ningun hombre ilustre que hubiese ocupado altos destinos sociales, sino que los allí reunidos rendían su homenaje de admiración y respeto á un hijo del pueblo, á un hombre humilde que había trabajado honradamente para ganarse el sustento, que había sido un modelo de virtudes dentro de su hogar, rindiendo á la vez fervoroso culto al progreso, sosteniendo su ideal hasta el último instante de su vida; y tal miedo tuvo de que la iglesia católica cometiera alguno de sus atropellos, que en sus horas de delirio decía á cuantos se acercaban á su lecho:—“Que no toquen las campanas, que no canten esos hombres vestidos de negro, que no me encierren ellos en la caja, quiero que mi entierro sea puramente civil, quiero despues de muerto atestiguar lo que he creído en vida, soy espiritista, quiero ir donde están mis hermanos Fernández, Rafecas y la Calle; que no te sorprendan hija mia, que no dehonres con tu debilidad una vida consagrada al trabajo y al progreso.

Esto decía Juan Farrés luchando con las angustias y ansiedades de la agonía; imitemos su ejemplo, hermanos, exclamaba Casanovas con verdadero entusiasmo; ¡qué fin tan glorioso! no nos abandones Juan Farrés, ¡inspíranos! ¡aliéntanos! para ser verdaderos espiritistas como lo fuistes tú!...

Las palabras de Casanovas causaron honda impresión en el auditorio; sentía, hablaba su alma, y en las almas penetró su acento.

## III

Cuánta razón tenía Casanovas, al encarecer á todos que imitásemos á Juan Farrés, por que bien considerado, cuántos hombres de talento han tenido la debilidad de transigir con la iglesia en sus últimos instantes!... Cuántos que pasan por entendidos y avanzados, miran con la mayor indiferencia la retractación de sus ideas filosóficas, consintiendo al final de su existencia en la abjuración de su credo en tanto que un hijo del pueblo, un hombre verdaderamente virtuoso ha puesto la rúbrica á la obra de su libre pensamiento entregando su testamento al secretario de un Centro Espiritista para que sus miembros evitaran lo que muchas veces sucede, el secuestro de un cadáver por los ministros de una religión, que solo de muertos vive.

Para que sirva de útil enseñanza doy todos estos detalles, por que nada más digno de censura que el libre pensador no pruebe con sus hechos en la estima que tiene el credo que profesa.

Juan Farrés, el hombre que ví muchas veces guiando su carretón por las calles de Barcelona, ha dado una gran lección á los innumerables apóstatas que por meras conveniencias sociales ocultan sus creencias en los momentos más solemnes de su vida.



Dichoso él que en la esfera más humilde ha sabido elevarse sobre muchísimas notabilidades científicas: su entierro fué una prueba de su buen sentido y del culto ferviente que rendía á la verdad cuya grandeza reconocía y admiraba con todo el entusiasmo de su espíritu.

Merece plácemes asimismo el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, cuyos miembros han puesto en práctica la más hermosa de las virtudes que tiene dos manifestaciones, velar á los enfermos y enterrar á los muertos.

Bienaventurados los que enjugan el llanto de los que sufren, y más tarde les ofrecen el último asilo de una tumba.

¡Espiritistas!... tomemos ejemplo de Juan Farrés, no dejemos para la última hora lo que debe ser para nuestra historia el capítulo más interesante.

El entierro de un espiritista debe ser el acto más solemne de su existencia; hagamos constar ante la ley como queremos ser enterrados.

¡Juan Farrés!... recibe el homenaje de mi respeto, de mi sincera admiración y de mi fraternal cariño.

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## LA CARIDAD.

---

¿Sabeis hermanos míos lo que significa esta palabra? pues significa la virtud más perfecta, la más sublime de todas las virtudes; la caridad, hermanos míos, puede ejercerse de muchas maneras, podeis ser caritativos sin tener bienes de fortuna, pues muchas veces una palabra de consuelo á un corazón afligido reporta más utilidad que la más valiosa dádiva ¡Ah! si pudierais comprender el bien que os reportaría el practicar esta virtud aun que no fuera más que por egoismo la practicaríais; pero los que la practican sin pensar en la recompensa aun tiene más valor, muchísimo más, y no por eso dejareis de ser recompensados por Dios, este Dios tan grande que sabe recompensar de una manera digna el bien que hagais en la tierra; sed caritativos hermanos míos y principalmente la mujer, que puede infundir más consuelos á los afligidos porque su lenguaje es más á propósito, porque es tierno y dulce y puede hacer mucha caridad consolando al que sufre; dejad vuestros devaneos y vestidas sencillamente colocas á la cabecera de los enfermos, infundidles aliento, dadles esperanzas, habladles con amor y así estareis verdaderamente encantadoras porque resplandecerá en vuestro semblante la aureola santa de la caridad y ejercereis el verdadero sacerdocio; visitad también los asilos donde hay tantos huérfanos que esperan con afán una caricia; solo una caricia, pues ven otros más afortunados que sin tener familia como ellos mismos hay almas que los visitan depositando un dulce beso en su frente y algunas veces hasta les dan el grato nombre de hijos y los infelices que ni siquiera esto tienen, vuelven sus llorosos ojos y tienen celos, sí, celos de sus compañeros de infortunio, pero que en aquel momento los consideran felices, ¡pues los han besado y les han llamado hijos! ¡Ah! como refrescaríais su corazón si en aquel momento que se creen abandonados de todos sintieran unos labios que se posaran en su ardorosa frente, unos labios que les dijeran ¿estais tristes hijos míos? pues fuera tristeza porque de aquí en adelante no os faltarán caricias como á vuestros compañeros, y por poco que les dierais aun que no fuera más que un caramelo acompañado de dulces palabras les parecería el más valioso de los dones y veríais sonreír el ángel que hacia poco lloraba y al mismo

tiempo recibiríais un consuelo inefable, pues no hay nada que cause más felicidad como el enjugar el llanto y en su lugar hacer que aparezca una sonrisa; practicad esta virtud hermanos míos, enjugad las lágrimas al triste, que sereis recompensados largamente y si en pago de vuestros favores recojeis ingratitudes no por esto os detengais, que ya os lo agradecerá Dios y al mismo tiempo premiará vuestra virtud.

ADIOS.

## IMPRESIONES EN EL CAMPO.

¿No es verdad que parece hasta imposible cuando en medio del campo se respira, que el hombre exclame en su delirio horrible: el amor y el placer, ¡faláz mentira!

¡Mentira cuando todo ama en la Tierra! cuando todo produce y se expansiona... la ceguedad del hombre nos aterra: pues todo por amor se relaciona.

¿Que no existe el amor cuando vivimos? ¿que es mentira el amor cuando pensamos? ¡Y por amor la vida recibimos, y por amor inmenso progresamos!

¡Cuán pequeño es el hombre cuando niega la esencia de su sér!... es que la llama de horrible ingratitud sus ojos ciega, si todo cuanto existe dice: ¡ama!

El ruiseñor cantando en la espesura, las plantas con sus bellas florecillas, en la enramada el viento que murmura: ¡amor universal, en todo brillas!

Bello es vivir, la vida si, es hermosa, solo le falta al hombre comprenderla, aceptando la lucha fatigosa de la fatalidad, para vencerla.

“Dices bien; (un espíritu en mi oído murmura dulcemente), te he escuchado, y sin saber por qué, me he conmovido: quizá porque recuerdo mi pasado.”

“Sencilla fué mi historia, yo amé á un hombre sin que él adivinara mi delirio, y cuando á otra mujer le dió su nombre, ¡cuán horrible fué entonces mi martirio!”

“Quise luchar, y sucumbí adorando,

me hizo morir la angustia de los celos.  
Ahora discuto, porque vivo amando  
*con el amor tranquilo de los cielos.*»

“Soy el ángel de paz, que flores vierte  
sobre el hogar de aquel que quise tanto;  
me interpongo ante el ángel de la muerte,  
y evito su dolor y su quebranto.”

“Por hoy te dejo, adios, quizá mañana  
larga historia te cuente de agonía,  
que en los amores de la raza humana  
la dicha es breve, como flor de un día.”

“Que todo ama en los mundos, innegable  
es sin duda; ¡mas ay!... ¡cuánto se llora!  
pero el goce de amar es inefable:  
solo puede vivir aquel que adora.”

“Tú amas también recuerdos muy lejanos;  
vivir sin recordar ¿acaso es vida?  
¿qué fueran sin recuerdos los humanos?  
Desgraciado de aquel, que ama y olvida!”

“Adios Amalia, tu misión tranquila  
sigue serena, que por tí velamos,  
y cuando observes que tu fé vacila  
recuerda con placer cuánto te amamos.”

“Y pródiga de amor, á manos llenas  
difunde generosa tus cariños;  
reanima á los que sufren hondas penas,  
y te querrán los pobres y los niños.”

“Todo es amor, Amalia, cuanto alienta,  
ama el ave, la flor, el mar y el río;  
por el amor el Orbe se sustenta:  
el amor es de Dios el poderío.”

“¡Amor!... ¡tú eres la vida de las almas!...  
las flores y los seres fecundizas;  
las ansiedades y dolores calmas,  
tú el fuego haces surgir de las cenizas.”

“¡Amor!... inmenso amor lo llena todo,  
ama el sabio gigante, el pequeñito,  
se ama entre flores, entre fuego y lodo,  
que el amor es el Sol del infinito!”

## COMUNICACIONES.

Hermanos míos: las lágrimas de los ojos humanos son preciosas perlas que brotan del corazón á impulsos de la ternura y el sentimiento. Las lágrimas del agradecimiento, la ternura y el amor, son perlas purísimas que elevan al ser que las vierte, y dignifican y elevan también al que las impulsa por medio de la hermosa obra de la caridad, sirviéndole de ornamento á la corona de su futura felicidad. Adios.

Teresa.

Medium J. G.

Hermanos míos: Desde este lugar que es el verdadero, el verdadero mundo de las inteligencias, y la mansión de las dichas, y la verdadera paz del espíritu, contemplamos con grata satisfacción vuestros pasos por la senda del bien y las virtudes; así como lloramos también la separación de esa hermosa senda de aquellos seres para nosotros más queridos en la tierra. Haced siempre el bien, dad consuelo al afligido y socorred al desvalido; difundid la luz en las inteligencias de vuestros hermanos; y cooperad con vuestros trabajos al bien de todos; que la semilla del bien fructificará y sus beneficios alcanzarán á los cultivadores que trabajaron para su fructificación.

Y si de ese modo obráis,  
con amor y con constancia,  
percibireis la fragancia  
de la flor que cultiváis.  
Porque tened la evidencia  
que yendo del bien en pos,  
os acercareis á Dios,  
por el amor y la ciencia.

J. J. Milanez.

Medium J. G.

---

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

---

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 peseta: D. Tomás Cervera, Jábea, 2'50 id.: señor Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.: El Angel Araceli, Gibraltar, 7 id.: D.<sup>a</sup> Regina Gollanes, Coruña, 1 id.: D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.: D. Pablo Goday, San Carlos Rapita, 1 id.: D. Antonio Gonzalez, Vera, 1 id.: D. Salvador Sellés, Madrid, 1 id.: De una buena alma, Gibraltar, 1 id.: D.<sup>a</sup> Maria Ruiz, id. 25 céntimos: Centro Espiritista "La Esperanza", Andujar, 2 pesetas.

Suma, 19'75 pesetas.

Andujar 31 Mayo de 1892.

# La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Julio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos.  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUBVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Carmen 6, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Impresiones de viaje.—A mi gran familia.—El astro de la ciencia.—El triunfo.

## IMPRESIONES DE VIAJE

DEDICADAS AL ESPÍRITU DEL GENERAL LA CALLE.

### I.

Hermano mio: cuando e-tabas en la Tierra tenia la costumbre de escribirte en el momento que llegaba á cualquier punto, y hoy que mi mente se encuentra abrumada por diversas impresiones y múltiples recuerdos, debidas las primeras, á un corto viaje que he hecho al bajo Ampurdan, y despertados los segundos, por el camino que he recorrido pasando un largo rato en la estación de la inmortal Girona, donde hace próximamente un año me detuve unas cuantas horas aceptando tu franca hospitalidad; hoy al detenerme para tomar aliento en La Bisbal, siento la imprescindible necesidad de comunicarte mis pensamientos. ¿A quién mejor? ¿no es cierto?... ¿Acaso la muerte ha destruido la verdadera amistad que nos unia? no; eso es del todo imposible; Selgas lo demostró en el siguiente cantar:

El amor en la ausencia  
es cual la sombra,  
que mientras mas se aleja  
mas cuerpo toma.

La ausencia es aire,  
que mata el fuego chico  
y aviva el grande.

Lo que Selgas dijo del amor, se puede aplicar perfectamente á la amistad. Un afecto verdadero ni la distancia ni la muerte consiguen extinguirlo: nuestra amistad, querido espíritu, arraigó en nuestras almas por causas diversas. Primero, por la conformidad de nuestros ideales filosóficos; segundo, por nuestro afan de propagar el Espiritismo; tercero, por nuestros vehementísimos deseos de practicar el bien; cuarto y último, por el íntimo aislamiento de nuestro espíritu, por la horrible expiación de no habernos podido crear una familia amorosa viéndonos reproducidos en nuestros hijos. Éramos dos penados que al encontrarnos en la penitenciaria de la Tierra nos miramos, nos sonreímos con melancolía y nos dirigimos la palabra con profunda tristeza.

—Me pesa mucho la cadena de mi pasado y deseo que se rompa cuanto antes, me dijistes con vibrante acento.

—Pues yo ni ese deseo tengo, por que como en esta existencia no he hecho nada de particular que merezca una gran recompensa, no me seduce la idea de morir; digo lo que dice Campoamor:

¡Ay! que el variar de destino  
solo es variar de dolor.

Y como la desventura acorta tanto las distancias, (por que no hay nada más democrático que el sufrimiento,) tú en la primera clase social, y yo en la humilde esfera de mi pobreza, tú bajando y yo subiendo, nos dimos la mano como buenos amigos y dijimos: trabajemos juntos cada uno en su terreno para propagar el Espiritismo ¡y con cuánto placer nos reuníamos para contarnos el resultado de nuestros afanes!...

Fuistes un verdadero espiritista, por eso tu recuerdo vive en mi mente y me complazco en decirte:—Noble espíritu, siguiendo mi antigua costumbre te dedico mis impresiones de viaje al bajo Ampurdan.

Invitada por nuestro hermano en creencias Fernando Fuentes y por su apreciable familia, para descansar algunos dias en su casa de La Bisbal, me trasladé á su morada, desde cuyas ventanas, el alma aficionada á la contemplacion de la naturaleza, disfruta de un panorama hermosísimo. Arboles frondosos, campos feraces, montañas embellecidas por la mas lozana vejetacion, un cielo azul, límpido, y añádense á todas estas bellezas, amorosos ruiseñores que entonan sus cantos en los cuales dicen... (sabe Dios lo que dirán los pájaros) pero deben decir cosas muy buenas, en particular los ruiseñores, por que el eco de su voz penetra en el fondo del alma de todos los que tienen la satisfacción de escucharlos, desde el más rudo campesino, hasta el artista mas renombrado, pues se cuenta de Adelina Patti, que en uno de sus viajes se detuvo en un bosque donde cantaba un ruiseñor, y tanto se entusiasmó oyéndolo que ella comenzó á imitar sus inimitables trinos al terminar el pajarillo su canción, pero el hijo del aire herido tal vez en su amor propio, volvió á cantar tan admirablemente, hizo tales prodigios, que la Patti le aplaudió con frenesí diciendo: "Solo tú podias vencerme, solo tú podias disputarme mi gloria de artista; llena estas soledades con tus melodías para que los ángeles aprendan á entonar sus alabanzas á Dios."

La Patti tenia muchísima razón, si Dios necesitara de alabanzas, los ruiseñores serian los elegidos para cantar su gloria.

Despues de algunos dias de agradable reposo, emprendí la marcha acompañada de varios espiritistas para visitar el faro de San Sebastian; en dicho punto hay dos templos, el uno consagrado á un Santo, y el otro á la Ciencia, al amor universal que es el fruto sazonado del árbol del progreso. ¡Qué diferencia de templo á templo! el primero, salvo el profundo respeto que me inspiran todas las creencias, tiene sus altares con sus pequeñas imágenes y las ofrendas de los devotos que algunas, (triste es confesarlo) están reñidas con el arte y el buen gusto; en cambio, vi la blusa de un marinero que habló mas á mi alma que las piernas de cera, los cuadros mal pintados, y un barrilito qué no sé qué significaria, pero aquella blusa n.e impresionó profundamente, aquel recuerdo estaba impregnado de íntimo sentimiento. Un infeliz marinero luchando con las olas, pensando quizá en su madre y en su amada, le pidió á San Sebastian la vida y le ofreció como recuerdo de su horrible agonía, aquella blusa que habia sentido los latidos de su atribulado corazón; en aquel humilde presente habia el sentimiento en su mas hermosa sencillez; cogí una manga con el mayor respeto, por que aquella prenda valia mas para mí que todas las banderas que han guiado á los ejércitos para morir en los campos de bata-

lla. Era el recuerdo santo de un mártir, la prueba de una inmensa fé religiosa; ¿por qué me impresionó tanto aquella blusa? ¿quién sabe!... Además de la Ermita de San Sebastian hay una capillita muy pequeña dedicada á San Baldiri, y una cueva á orillas del mar, donde segun cuenta la tradición, San Sebastian se le apareció á una pastora. En aquella cueva formada por gigantescas rocas, defiende la entrada una reja de hierro, desde la cual se contemplan un altar con la imágen del glorioso Santo, y al pié una figura que dicen representa á la Divina Pastora que eligió el Santo para que proclamara su gloria; y otra santa, que no sé qué papel representará en la gran familia de los cielos, pero que su efigie está rota, y no inspira el respeto debido.

Sin poderlo remediar contemplé aquella cueva con profunda tristeza. A mí, sin pertenecer á ninguna religion, me causan un disgusto inexplicable las manifestaciones de la ignorancia religiosa, la profanación de lo que hay más gránde, más santo, y más sublime; el culto que el hombre debe rendir á Dios.

En aquel lugar todo era grandioso, las rocas formaban la mejor Basílica, sus caprichosas formas representaban santos jigantescos, púlpitos maravillosos sirviéndoles de adorno innumerables plantas en completa florecencia. El mar en calma presentaba la imágen del infinito, frondosísimos arbustos inclinaban sus ramas para mirarse en el espejo de Dios, y solo el homenaje de una religion era allí lo más pequeño lo más anti-artístico; la ignorancia religiosa ¿cuánto daño hace á las religiones!

Estuve sentada largo rato delante de la cueva, y en mi mente hablaba con el pasado y le decía: Me inspiras lástima, porque siempre se compadece todo aquello que irremediamente está llamado á desaparecer. La religion no se dá, la religion existe en el alma, las religiones son los trajes que han usado las humanidades en su infancia; cuando los hombres crecen, comprenden que los Evangelios escritos con sangre humana, son libros de fuego cuya lectura perturba las inteligencias mejor organizadas. De nada sirve ponerse de rodillas sino se *arrodilla* el cerebro, por esto las religiones son las flores secas del árbol del pasado, y sus mustias hojas las arrebatada el viento del progreso. Dios es la ciencia sin término, el amor de los tiempos, cuanto mas el hombre se acerca á él, más se aleja de las tradiciones y de las bíblicas leyendas, por eso todas las casas de piedra que han servido de lugar de oración, están llamadas á desaparecer desde el momento que la ciencia ha demostrado que la Tierra es un pedazo de cielo, y que estudiando y analizando se adora mejor á Dios que rezando sin sentimiento.

Cuando mas profundas eran mis reflexiones, mis compañeros me dijeron: vamos á visitar el faro. Bastante preocupada empuñé mi camino, pero cuando entré en la torre experimenté la misma sensación que deberían sentir los condenados al salir del purgatorio y al entrar en el cielo, (caso que ambos lugares existieran).

Por esta vez, las ciencias han estado muy lejos de mi entendimiento, y quizá porque las desconozco por completo, me inspiran tan profunda admiración sus múltiples manifestaciones.

Al entrar en las oficinas y ver aquellos estantes llenos de diversos instrumentos todos relacionados entre sí, para la conservación del complicadísimo aparato de aquel cuerpo luminoso, sentí una inmensa satisfacción; miré al primer torrero que con la mayor paciencia contestaba á mis repetidas preguntas, y me pareció en aquellos instantes uno de los grandes sacerdotes de la eterna religion del progreso. ¡Con cuánta avidez escuché sus palabras! valían sus explicaciones para mí, mas que todos los libros teológicos que han escrito los padres de la iglesia ¡Cuán cierto es que la ciencia es el idioma de Dios!

Reanimada, lleno de entusiasmo mi espíritu, subí hasta el faro y me quedé atónita, sorprendida, maravillada! me creí transportada á otro mundo mejor al ver ante mí aquel gran fanal de cristal de roca formado por diversos cristales, combinados de una manera prodigiosa para no desperdiciar el mas leve destello de luz y producir un sol en la sombría noche, sol de gran potencia, sol que á inmensas distancias envía sus luminosos rayos á los navegantes, sol que para describirle debidamente, se deben poseer los colocimientos científicos que á mí me faltan, y no queriendo decir disparates, renunció á describirlo con los nombres técnicos que deben emplearse y solo hablaré de lo que sintió mi espíritu, que lleno de vida, ébrio de placer, impulsó á mi cuerpo y toqué con afán los cristales que iluminados por los rayos del sol, producian los cambiantes siempre bellos del arco iris con una profusión verdaderamente maravillosa.

No he visto, ni pienso ver en este planeta nada más hermoso ni más sorprendente; el aumento de los cristales agrandaba el globo de tal manera mirando al interior del fanal, cambiando las combinaciones de la refracción tan rápidamente, produciendo tan mágico efecto, que grité entusiasmada: ¡Aquí está Dios! este es uno de sus templos levantado por el progreso, construido por la ciencia, animado por el espíritu del amor universal! aquí está la vida de muchos naufragos, la inmensa alegría de muchas madres y la salvación de innumerables niños! ¡qué hermoso es esto, Dios mío! cuántas maravillas produce la ciencia! ¡bendito sea el progreso! bendito, sí; porque es la imagen de Dios!... Y feliz, llena de júbilo por haber podido contemplar una de las obras más admirables de este mundo, descendí á la Tierra, despues de haber estado algunos momentos en el cielo esplendente de la ciencia.

Cuanto yo pueda decirte, querido espíritu, es pálido, incoloro, falto de vida; es necesario ver aquel maravilloso conjunto, aquel cuerpo gigante. Solo el aparato costó 15 000 duros y el coste total de la instalación 48 000 duros. Aquel sol de la ciencia se alimenta con parafina.

Bendita la memoria de Tolomeo Lago, que construyó la primera torre en la península de Faños, para colocar en ella un fanal que ha dado su nombre á todos los fanales de puertos de mar; y benditos todos aquellos que han seguido sus huellas, porque ellos aman á la humanidad.

El faro de San Sebastian tiene á sus plantas un precioso jardín y un diminuto huertecito, donde no se sabe qué admirar mas, si el aprovechamiento del terreno, la buena colocación de los arbolitos frutales, de las parras, de las plantas de adorno, ó el esmero y limpieza con que está cuidado aquel paraíso en miniatura.

¡Qué sitio tan encantador!... ¡jamás, jamás lo olvidaré! No he visto un huerto más pequeño, ni una inteligencia más grande para saber aprovechar un palmo de terreno, que la que ha tenido que emplear el primer torrero D. Miguel Lopez.

Dos noches he dormido en la hospedería de la Ermita de San Sebastian, en la cual hay dos ermitaños, uno de ellos casado, que tienen todas las dependencias del santuario perfectamente arregladas, notándose en todos los parajes la mayor limpieza; unido á esto tienen los ermitaños y la esposa de uno de ellos, tan buen trato, son tan serviciales, tan afectuosos, que al separarse de aquellos seres, se lamenta la separación.

La primera noche subieron de Palafrugell algunos espiritistas y libre pensadores con el objeto de conocerme, y yo agradeciendo en todo su valor el sacrificio que habían hecho de perder algunos de ellos medio jornal, les dediqué la siguiente poesía que escribí contemplando el mar:



## Á MI GRAN FAMILIA.

¡Qué pobre es el pensamiento  
para poder expresar  
el íntimo sentimiento!...  
por eso en este momento,  
¡cuánto diera por hablar!...

Pero no basta querer  
ni mucho menos sentir,  
que es necesario tener  
lo que anhelo poseer;  
facilidad en el decir.

¡Mas ay! que mi corazón  
paraliza sus latidos,  
y en muda contemplación,  
admirando la creación  
no hallo vida en mis sentidos.

Tengo pues que enmudecer  
renunciando á mi deseo;  
en mí, querer no es poder,  
solo os haré comprender  
en la religión que creo.

Creo en Dios, ¡esencia infinita!...  
¡alma de cuanto se agita!  
¡luz que á los soles da fuego!  
quien no cree en él se acredita  
de estar loco, de estar ciego.

Creo que el alma progresando,  
sin descansar un segundo  
podrá irse perfeccionando,  
su libertad conquistando  
luchando de mundo en mundo.

Creo que todos pueden ser  
grandes sin duda ninguna;  
que solo basta querer  
para llegar á vencer  
á la voluble fortuna.

Diosa que el hombre creó  
en su profunda ignorancia  
y ante la cual ofreció

Resultó una velada muy agradable, y al día siguiente escribí en el Album de Viajeros que tienen en el faro de San Sebastian las líneas que copio á continuación:

## EL ASTRO DE LA CIENCIA.

“Si un sol es el alma de un sistema planetario, un faro es el sol de los hijos del mar.”

“Un faro es un astro creado por la ciencia, y los torreros son los grandes sa-

el tributo de su yó  
desde su mas tierna infancia.

Pero que en la realidad  
la *fortuna*, el *fatalismo*,  
solo son en puridad,  
negación de la verdad;  
frutos del oscurantismo.

Todo ser puede subir  
á donde quiera llegar,  
(si no le asusta el sufrir:)  
y es glorioso el porvenir  
del que quiere progresar.

Este es mi credo y mi fé,  
en mi progreso confío,  
la verdad propagaré,  
y á ser grande llegaré;  
porque el porvenir es mío.

Obreros que me escuchais  
y que sedientos estais  
de justicia y libertad:  
si ser libres deseais  
rendid culto á la verdad.

No hay mas que una: ¡la virtud!  
solo un camino, el trabajo,  
la honradez, la rectitud,  
y amarse por gratitud  
los de arriba y los de abajo.

Teniendo la certidumbre,  
que todos sin distinción  
podeis llegar á la cumbre,  
si ante la añeja costumbre,  
haceis brillar la razón.

¡Paso al progreso! á la luz!  
á la suprema verdad  
que rasgó el negro capuz:  
tome cada cual su cruz  
y ¡adelante, humanidad!

cerdotes del progreso que mantienen el fuego sagrado, fuego sagrado, sí; porque sus vívidos destellos le dicen al marino: No estás solo en medio de los mares; hay quien piensa en tí, como piensa la madre amorosísima en el hijo ausente.»

“Si la Divina Providencia pudiera tener un símbolo en la Tierra, un faro sería el símbolo del amor de Dios.»

“¡Faro de San Sebastian! ¡Sol de la ciencia! guarda en tu libro de recuerdos el nombre de una mujer, que rinde culto á Dios admirando las manifestaciones del progreso.»

“¡Gloria á la ciencia! ¡gloria á la luz!....”

## II.

No hay nada que me cause más tristeza que no poder expresar lo que yo siento, por que lo que yo estampo en el papel, está tan lejos de fotografiar mis impresiones como está la luz de la sombra, como está la esperanza de la desesperación, como está el dolor del placer, como está la virtud del vicio, como está el egoísmo de la generosidad; mi estancia en San Sebastian me ha sido sumamente grata por diversos conceptos. Primero, por que en aquel paraje el alma se acerca á Dios. Leí en el Album de viajeros una redondilla que encierra una gran verdad; dice así:

Es cierto que en esta altura,  
se puede encontrar consuelo,  
por que á uno se le figura  
que está mas cerca del cielo.

Nada mas exacto, el mar en aquel punto los dos dias que pude contemplarle me causó profunda estrañeza por su completa calma; yo he visto el mar desde la magnífica playa de Zaraus, Deva, San Sebastian de Vizcaya, Alicante, Barcelona, y solo he visto sus aguas en reposo los dos dias que he permanecido en San Sebastian; allí no he visto olas con mantos de espuma y contemplando aquel cristal inmenso me decía:

Si á Dios se le pudiera personalizar, si se le pudieran atribuir las mismas necesidades que á los hombres, yo diría mirando al mar en tan dulce calma: Dios duerme, no turbemos su sueño.

Tiene la hospedería del Santuario dos terraños magníficos, en particular el del piso bajo. ¡Qué punto de vista más admirable! allí tuve el placer de hablar largo rato con algunos obreros de Palafrugell, y si todos se asemejan á los que me visitaron, ¡qué agrupación de hombres tan entendidos serán los de Palafrugell!... ¡Con cuánta atención escuché sus palabras! aquellos hombres que pasan toda la semana dentro de una fábrica trabajando sin descanso, sin tener para ellos mas que el dia festivo y las horas que durante la noche roban al descanso, cuán bien trataban las cuestiones sociales! sin acritud, sin ira, sin palabrotas, usando el lenguaje más comedido y más moderado, haciendo reflexiones tan profundas como amargas y desconsoladoras.

Escuchándoles yo decía en mi mente: ¿Quién podrá dudar de las sucesivas existencias del alma? estos hombres, que hablan algunos de ellos, mucho mejor que los grandes políticos, ¿pueden haber adquirido en su encarnación actual un conocimiento tan profundo de los problemas sociales? No, imposible, absolutamente imposible, la vida del obrero no le deja á este tiempo disponible para instruirse, estos espíritus no han animado siempre á los hijos del pueblo, no; ayer debieron estar mas en contacto con otras clases, donde adquirieron la mas triste experiencia. Solo basta querer mirar y analizar lo que otros dicen, para reconocer la verdad

innegable de la pluralidad de existencias del alma y de su progreso indefinido.

Otro de los parajes que más me impresionó por la noche fué la gran plaza de la Cruz, lugar que yo llamo así, aunque quizá no tenga tal nombre, pero que bien pudiera dársele por ser una gran estension de terreno llano, que en su centro tiene un ancho pedestal de cantería, sobre el cual se levanta una cruz de hierro mas bien pequeña que grande; en dicha plaza solo hay un lienzo de pared que es un costado de la hospedería del Santuario, forma un especie de porche anchuroso que tiene cuatro entradas, separadas por gruesos paredones que se unen á las bóvedas de la techumbre, formando los primeros un declive en su parte superior. Aquel porche, claustro ó galería cubierta, como se le quiera llamar, mejor dicho, como se le deba llamar, pero cuyo nombre verdadero ignoro, de dia no llama la atención, como no sea por la antigüedad de su tosca construcción; pero por la noche, cuando la luz del faro penetra en aquellas viejas arcadas produce un efecto el paso de la luz entre aquellos paredones tan sorprendente, tan misterioso, que el alma se queda en un estado que no tiene explicación posible.

Yo que á mi antojo le suelo dar explicación á muchas cosas, como estuve largo rato viendo pasar repetidas veces la luz por entre las arcadas, y al pasar esta, las partes de las paredes que quedaban en la sombra parecian las bocas de otros tantos abismos; mirando el contraste que formaba tanta luz y tanta obscuridad, me dije á mí misma:—He aquí la exacta fotografia de la lucha que han venido sosteniendo en todas las edades la ciencia de los libre pensadores, y el oscurantismo de las religiones, la luz del progreso y la sombra de la fé ciega. ¿De quién será la victoria? no hay que preguntarlo, la estatua de Jordano Bruno levantada en Roma, en la capital del orbe católico, en el mismo lugar donde quemaron por hereje al ilustre libre pensador, es la mejor respuesta.

¡Faro de San Sebastian! lo que he sentido contemplando los cambiantes de tu luz no lo olvidaré jamás; y creo que cuando mi cuerpo descansa de la lucha terrena, mi espíritu, al que le reconozco una sola virtud, *que sabe agradecer*, el primer lugar que visitara será el punto donde tú te elevas, porque te he debido el mayor placer espiritual que he tenido en la Tierra. Mi espíritu al contemplarte se ha sentido feliz, animoso, ha presentado las maravillas del espacio diciéndose á sí mismo:

Si aquí, donde hay tanta sombra y tanta imperfección, he podido encontrar tanta luz, tanta ciencia, empleada en el bien, ¿qué no podré hallar en otros planetas donde sus habitantes no sean como los terrenales? que en realidad no somos otra cosa que presidiarios, condenados á trabajos forzados toda la vida.

Campoamor dice en sus *Humoradas*:

Solo conozco una verdad, y es esta:  
no vale nuestra vida lo que cuesta.

El gran poeta en mi concepto, está ciego, ó nunca admiró el faro de San Sebastian, que parece una promesa divina, que ha hecho la ciencia á los espíritus enfermos diciéndoles: ¿véis esta maravilla? pues muchas más producirá el progreso.

Querido espíritu; si dejara correr mi pluma, creo que escribiría un tomo en fólleo, mas lo que no estampo en el papel, tú lo leerás en mi pensamiento.

Acepta este recuerdo de mis impresiones de viaje, y cuando te sea posible inspírame, haz de manera que yo comprenda que en el espacio guardas un recuerdo para la mujer que dejó sobre tu cadaver un ramo de violetas diciéndote: “¡General La Calle!... honra y gloria del ejército español; ferviente apostol del progres. En

nombre de la escuela espiritista te saludo, y en nombre de los pobres ¡que tanto has amado! te frezco estos ramos de violetas para que perfumen tus restos.,,

Adios, espíritu querido; siempre habrá en mi pensamiento una bendición para tí!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## EL TRIUNFO.

Discutían dos placeres  
sobre cual el predilecto  
era de la raza humana  
y así se espresó uno de ellos.

—Yo doy lujo y alegría,  
causo codicia y respeto,  
venzo en luchas gigantescas  
sin hacer ningun esfuerzo.

Por mí se erigen palacios  
y viven grandes imperios;  
mi mejor apología  
la hacen los triunfos que cuento.

Soy el placer que da el oro  
y me aclama el universo.  
—Pues yo soy— replicó el otro—  
placer mas digno de afecto,  
cautivo los corazones  
con lazos tan lisonjeros  
que cuanto mas aprisionan  
los consideran mas bellos.

Yo vierto néctar suave,  
guirnalda de flores riego,  
y en un éxtasis dulcísimo  
arobo á mis prisioneros.

Soy, en fin, el gran tirano

que adoran todos los pueblos;  
que hace de dos almas una,  
que en gloria trueca un infierno.

Placer del amor me llaman  
y el orbe á mis plantas tengo.

Calló el segundo placer,  
y el juicio, que en silencio  
presenciaba aquel debate,  
arrancó el tupido velo  
que á oculto placer cubria  
y así dijo á los primeros:  
—Este es el placer que absorve  
la hiel de los sufrimientos;  
el que lágrimas enjuga,  
el que el bien va repartiendo.

El que ahoga sus pesares  
dentro de su propio pecho  
y con sublime heroismo  
va á consolar los ajenos.

Este es el más noble y santo  
que han conocido los tiempos,  
y este triunfa del amor,  
y este triunfa del dinero.  
porque es *Caridad* su nombre  
y es el placer de los cielos.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

## PENSAMIENTOS.

- El alma que no tiene envidia vive en el cielo.
- El libro Sagrado del Espíritu debe ser la ciencia.
- La moral es la luz de la sabiduría.
- Las lágrimas del presente sazonan los frutos del porvenir.
- La religión en el alma, es un principio lumínico.
- Lo milagroso es lo que ha perturbado siempre á la humanidad.
- Estudiar es predisponerse á saber.
- La tierra es una casa de locos de muy mala intención.
- La pedantería de los sabios, es la gran calamidad de la Tierra.

# La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Julio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,  
S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**— ¡Ser llorado!—Reflexiones.—Amor de madre.—Pensamientos.

## ¡SER LLORADO!



I.

### MIS FUNERALES

Cuando, por atracción de lo infinito,  
Suspendo en el abismo de la nada,  
Abandone mi espíritu la arcilla  
Que hoy le aprisiona y le corrompe y mancha,  
Seres que, amantes, estimeis mi dicha,  
No os apeneis porque del mundo parta,  
No maldigais la muerte porque rompa  
Los torpes lazos que al vivir me atan,  
No turbe vuestra pena mi reposo  
En la región de la serena calma.

Ocultad, bajo tierra, los despojos  
De la inerte materia abandonada,  
Sin losa ni oración, sino esparcidos  
Entre semillas de aromosas plantas.  
Y cuando en los naufragios de la vida  
Busqueis, en vano, salvadora tabla,  
Y sintais, con angustia henchirse el pecho  
Al entrar, en tropel, olas amargas,  
Y demandeis favor á las estrellas  
Y no os lo dé su fugitiva llama;  
Y, estrella de la noche del espíritu,  
Brille en vuestras pupilas una lágrima,  
Dedicadme esa gota transparente  
Que dá el dolor al exprimir al alma;  
Esa perla será para mí espíritu  
El sepulcro, el altar y la plegaria.

L. LASSO DE LA VEGA.



Al leer en un periódico la poesía que sirve de membrete á este artículo, me impresioné profundamente, y pronto conocí que un espíritu deseaba comunicarme sus pensamientos; mas tengo por costumbre no obedecer inmediatamente á las insinuaciones de los invisibles, temiendo siempre convertirme en juguete de los séres de ultratumba, lo que no sucederá mientras yo conserve mis cinco sentidos cabales, por que si algo me horroriza en este mundo es el llegar á ser un dócil instrumento de los espíritus; quiero ante todo que mi razon funcione libremente, por que sin la completa independendencia del espíritu, ¿de qué sirve el tiempo empleado en una encarnación? Yo creo que al encarnar en un mundo se debe procurar que el trabajo que se haga en un gran número de años, sea útil y provechoso al espíritu encarnado; pues de no ser así, ¿para qué llevar el peso de una existencia?

Los médiums, debemos tener un especial cuidado, especialísimo, en no convertirnos en maniqués de los espíritus, pues si bien pueden inspirarnos inteligencias eminentes, tambien podemos recibir la inspiración de antiguos enemigos, que empleen su ódio en atrofiar nuestra razón quitándonos la hermosa libertad de nuestros actos.

Yo creo que se debe admitir la colaboración de los espíritus en nuestro trabajo cuando estos respeten nuestras horas de reposo y todo el tiempo que empleemos en las atenciones que cada cual tiene en su método de vida y en su modo de ser; y cuando con el ánimo tranquilo estemos dispuestos á relacionarnos con los invisibles, entonces, como dos buenos amigos que mutuamente se buscan y se encuentran, del mismo modo, el médium y el espíritu, se pueden poner en relación directa, prestándose el uno al otro la atención debida y el respeto que deben guardar entre sí las inteligencias.

Hace algunos días que leí la poesía *Mis funerales*, y desde entonces, un sér de ultra tumba me envuelve suavemente con su húido, y he hablado con él, como pudiera hablar con un amigo que insistiera en contarme sus cuitas y yo le dijera: Mira, vuelve mañana, que hoy tengo muchísimo que hacer y no puedo estar para tí.

Mas viendo que no me abandona, sin que por esto me mortifique en lo más leve su influencia, hoy tomo la pluma y le digo al sér de ultra tumba que me acompaña: Dicta lo que quieras, mi tiempo ahora es tuyo.

## II

“Gracias, Amalia; más.... ¡cuánto me has hecho esperar! aunque no te acrimino por ello, no; porque si te entregaras á disposición de los espíritus, ni de noche ni de día serías dueña de tus acciones, tantos son los que desean contarte episodios de su historia. Te quieren mucho infinidad de espíritus, que á la mayor parte no los conoces, pero ellos te quieren por el bien que has hecho con tus escritos especialmente á los pobres, á los sencillos, á los humildes de corazón.”

“Hace muchísimo tiempo que me une á tí la más profunda simpatía. ¿Sabes por qué? porque tú ambicionas en esta existencia lo que yo he ambicionado millones de siglos, ¡ser llorado! .”

“Hace ya centenares de años que me impresionó profundamente el entierro de un monje; todo un pueblo fué en su seguimiento, para llevar en hombros el cadáver se ofrecieron los nobles y los plebeyos; los pobres lloraban con el mayor desconsuelo, los ricos iban tristes y meditabundos, los sabios examinaban su cabeza queriendo adivinar cual fué el último pensamiento que agitó su cerebro, y todos á una le preguntaban: ¿Por qué te has ido?”

“El sitio donde se enterró, fué lugar de peregrinación durante mucho tiempo, y si en la Tierra alguna vez se ha premiado la virtud, indudablemente fué en aquella época, porque el monje Ulrico reunió todas las virtudes conocidas en este mundo. Primero amó á una mujer con todo el ardiente y vehemente entusiasmo de un alma apasionadísima, y cuando la adorada de su corazón iba á reclinar su cabeza en el pecho del que iba á ser su esposo, la peste corto el hilo de sus preciosos días y Ulrico dijo al enterrarla:—Todo el amor que para tí guardaba mi corazón lo daré á la humanidad afligida, adorando tu memoria enjugaré el llanto de los desgraciados; y Ulrico se dedicó desde entonces al apostolado más hermoso, el apostolado del bien; los leprosos que en aquella edad eran considerados como los réprobos, como los malditos hijos de Luzbel, tuvieron en él un protector decidido. El levantó la primera Casa hospitalaria para que en ella se guarecieran aquellos infortunados, él cuando la peste diezaba los pueblos asistía á los apestados, y enterraba sus restos piadosamente. Él hablaba á las multitudes en nombre de un Dios todo amor y misericordia, él dió aliento á los débiles y esperanza á los excépticos, por eso cuando dejó la Tierra fué su entierro la manifestación más conmovedora y más solemne, fué una verdadera apoteosis; aquella muchedumbre que se entregaba al abatimiento y al desconsuelo, aquellos semblantes bañados por el llanto, me impresionaron de tal manera que se despertó en mi mente el más vivo deseo de *ser llorado* y con verdadero empeño quise practicar todas las virtudes, más ¡ay! que los vicios arraigados por centurias de siglos, retoñan con fecundidad increíble. Yo creía que en la más alta posición social, dueño puede decirse de vidas y haciendas, dedicándose al bien y al adelanto del pueblo que viviese agrupado en torno de un castillo señorial, se puede adquirir renombre de virtuoso, y animado de tan nobilísimos deseos encarnaba en ese mundo, ceñida mi frente con la diadema de la soberanía; ignorando que en la cumbre de las grandezas humanas es muy difícil, casi se puede decir imposible resistir á la tentación del dominio y de la arbitrariedad. La adulación perpétua de las turbas cortesanas, la humillación del vasallaje, la molición embriagadora de la riqueza, la saciedad de los deseos satisfechos, la impunidad de los llamados derechos divinos y el desconocimiento absoluto del cumplimiento de los deberes humanos, hace que los grandes de la Tierra, en vez de ser los padres amorosos de sus pueblos, sean únicamente los que ayuden al agotamiento de sus riquezas; porque las ambiciones más desenfrenadas se apoderan de todos aquellos que dicen: *mi voluntad es la ley.*”

“Mientras más se tiene más se quiere, y más se aleja el espíritu del estudio provechoso y de la meditación filosófica; lo sé por esperiencia, muchas veces he sido el árbitro de los destinos de grandes naciones, y en ninguna de esas existencias he sido el bienhechor y el amparo de mis pueblos, en todas ellas dominó en mi espíritu la sed insaciable de aumentar mis territorios. Nada me importaba entonces segar los brazos de los hombres fuertes dejando la agricultura en el más deplorable abandono, á los pobres ancianos sin hijos y á los tiernos infantes sin padre; tener un pedazo más de tierra, aún que este quedase regado por un río de sangre y cruzado por acequias de lágrimas, era mi única ambición; mirar, y no encontrar el fin de mis dominios ¡qué mayor gloria!... ¡Cuánta insensatez!... ¡Cuánta ceguera!... porque luego de morir ¡nadie me lloraba!... mi primogénito ocupaba mi elevado puesto sin consagrarme por regla general un recuerdo, y en mi marmórea tumba no brotaba una flor nacida al suave riego de una lágrima. Entonces al encontrarme en el espacio recordaba al monje Ulrico, y allá lejos, muy lejos, veía un rastro de luz; era la huella que dejaban sus pasos en los mundos! ¡Con cuánta ansiedad con-

templaba yo aquel rastro luminoso! y loco, delirante, le llamaba y le decía:—¡Ven!... dime qué he de hacer para ser llorado y ser amado como tú lo fuistes. Y una voz resonaba en el espacio que me decía: —“Ama á Dios en las alturas y pruébale tu amor descendiendo á los abismos donde gimen los esclavos del dolor, une tu llanto á su llanto, tu plegaria á su gemido, tu consuelo á su desesperación, sé pródigo en amar y serás salvo.”

“Animado por tan dulces palabras, por tan consoladora promesa, volvía á empezar una nueva existencia; trabajando en mi progreso fui descendiendo lentamente del pináculo del poder, y en humildes hogares comencé el ensayo de sencillas virtudes ¡ensayos benditos!... ¡cuánto me habeis valido!”

“Jamás olvidaré el placer inmenso que sintió mi espíritu la primera vez que fui llorado al dejar la Tierra. Nací idiota, mi madre murió al darme á luz, y mi padre, rudo soldado, se vió en grandes apuros por que no sabía que hacerse conmigo. Una pobre viuda con muchos hijos, se apiadó de mí y me estrechó en sus brazos, desde entonces mi padre respiró y se fué tranquilo á dar su vida por la madre más ingrata, por su pátria, no le conocí, murió muy lejos del lugar donde yo me encontraba. Crecí entre las burlas y las rechiflas de la multitud, solo mi madre adoptiva respetaba mi infortunio y hacía que sus hijos no me atormentasen; aunque estos lo hacían más por costumbre que por maldad. ¡Quién hubiera dicho que aquel pobre jorobado con la cabeza deforme, con la risa permanente de la estupidez en sus labios, era un espíritu decidido á progresar, espíritu que llevaba en su mente todo un mundo de recuerdos y que estaba en comunicación constante con los espíritus, no desdeñándose el monje Ulrico en darme instrucciones, instrucciones santas, por que yo no practicaba más que la virtud. A las burlas de la muchedumbre contestaba siempre con acciones generosas. Una tarde, estando á la orilla del mar, unos cuantos muchachos me tiraban puñados de arena á los ojos, atormentándome con la irreflexiva crueldad de sus malos instintos, todos á una me tiraban sus proyectiles que yo recibía lanzando gritos de impotente rabia ¡eran tantos contra uno!”

“De pronto uno de aquellos enemigos que se había subido á un picacho, dió un paso en falso y cayó al agua, las olas se estrellaban amenazadoras sobre el promontorio de graníticas rocas, el salto que dió el niño fué de gran altura, pero caer él y tirarme yo al mar fué obra de un segundo. Excelente nadador (único ejercicio en el que demostraba mi agilidad,) pronto conseguí coger al náufrago que hubiera muerto irremediabilmente, pues cayó á fondo sin hacer el menor movimiento; cuando desmayado lo saqué á la playa, aquellos que minutos antes se complacian en atormentarme sin piedad, me llevaron en triunfo, y la madre del niño salvado me abrazó diciendo: ¡Bendito seas hijo de mi alma! por que devuelves bien por mal.”

“En otra ocasión, cuando un voraz incendio difundía el luto y el espanto en un convento de frailes Trinitarios, atrevesé las llamas y salvé de una muerte segura á un pobre anciano paralítico cuya mirada de agradecimiento nunca olvidaré. Yo era muy amante de los niños pequeñitos y me constituia en su angel de la guarda, ya podían irse sus madres tranquilas si Gaspar el idiota se quedaba velando por ellos.”

“Llegué á una edad muy avanzada y empleé todo mi tiempo en hacer obras buenas, hablaba poco por que mi lengua estaba entorpecida, pero donde veia un sér atribulado allí acudía yo, y cuando me llegó el momento de desaparecer de la Tierra, aunque ya se habian ido al espacio mi madre y mis hermanos adoptivos (que todos murieron en mis brazos) tenía una gran familia, un pueblo que se com-



placía en alimentarme y que al verme enfermo me prodigó cariñosos cuidados, acudiendo á la portería del convento, donde durante muchos años me dieron hospitalidad que yo pagaba removiendo tierra en el huerto y haciendo otros trabajos análogos en los campos pertenecientes al monasterio.»

“Cuando exhalé el último suspiro muchas mujeres compasivas bañaron mi frente con su llanto, y muchos hombres repitieron con dulzura: era un alma inocente que solo tuvo inteligencia para hacer el bien.»

“En la iglesia del convento se celebró una misa de gloria á la que asistió el pueblo en masa que escuchó conmovido la oración fúnebre que hizo de mí una alta dignidad eclesiástica, enumerando mis buenas acciones, haciendo brillar la omnipotencia de Dios que hizo brotar en un cerebro vacío las ideas más levantadas y más grandiosas en los momentos de mayor tribulación.»

“¡Cuánto gocé en mis funerales! ¡cuánto! sí; por que los comparaba con las regias exequias de otros tiempos. ¡Ser llorado! ¿qué mayor felicidad? y era llorado por mí mismo, por mis buenas obras, por mi abnegacion, por mis sacrificios. Durante mucho tiempo se comentaron mis acciones, y más de un alma sencilla elevó una plegaria á mi memoria.»

“Dado el primer paso son muy fáciles los demás, adquirir el hábito de hacer el bien es el gran trabajo que tiene que hacer el espíritu. Yo tardé muchos siglos en conocer la verdad, pero despues que saboreé sus inefables goces ¡con cuánto afan he seguido sembrando la semilla fructífera del amor universal!»

“He ido descendiendo desde las cumbres del poder hasta llegar á la mendicidad, y me he convencido de que solo la práctica de la virtud dá al espíritu un placer imperecedero.»

“Toda la ciencia de la vida debe cimentarse en un gran principio, no hacer mal y procurar en cambio hacer el bien. Cuando el espíritu deja á su cuerpo, en el reposo, que haga un exámen de conciencia y se pregunte:—¿Has hecho hoy derramar una lágrima? ¿has descado lo que no te pertenecía? ¿has envidiado la gloria de otro más sabio que tú? ¿has contribuido indirectamente á la desgracia de algun desheredado? ó en cambio ¿has velado por el huérfano; has gozado con el bienestar ajeno, has reconocido y has admirado la sabiduría del eminente sábio, y has procurado salvar del naufragio al que se ahogaba en el piélago inmenso del dolor?»

“Y si estas preguntas se hacen con verdadera sencillez, si no se atenuan las malas acciones echándole la culpa de haberlas cometido á los demás, si se reconocen imparcialmente las virtudes y los defectos, procurando que aumente el número de las primeras, disminuyendo al mismo tiempo la enorme cantidad de los segundos, ¡que útiles son entonces las existencias! aunque se viva en la esfera más humilde, cuántos que parecen completamente inútiles, hacen un trabajo verdaderamente trascendental. En tí misma lo ves, cuántas veces has dicho al ver morir una madre de familia ¿por qué habrá muerto haciendo tanta falta? y yo que no tengo más sombra que la que me hace el cuerpo, dicen que llegaré á la ancianidad!.....»

“Pues ten en cuenta que nadie es inútil, que todos sirven para allanar el camino del progreso.»

“¡Cuán bien me encuentro ahora: gracias Amalia, deseaba vivamente comunicarme contigo y ya sabes por qué, por la identidad de nuestras aspiraciones; tu espíritu como el mio sueña con ser llorado, quiere dejar tras de sí el aroma de sus virtudes, reconoce su pequeñez y suspira con desaliento.»

“No desmayes en tu buen propósito, recuerda que cuando se quiere ser bueno ni el idiotismo estorba para serlo; la primera vez que fuí llorado me llamaba *Gaspar*

*el idiota.* Tú que ya no tendrás que sufrir esa tortura, calcula hasta donde podrás llegar por el camino del bien. No te canses de sembrar cariño, que á su tiempo germinará la semilla y la recolección será abundantísima.”

“Prepárate Amalia, que otros espíritus te pedirán lo que te he pedido yo, algunas horas de atención para que escribas sencillas narraciones, útiles en su esencia, por que es muy necesario hacer comprender á la humanidad, que la pobreza, que lo que llamais desgracia, no os aparta del camino del progreso, que un buen deseo vale tanto, ó más si cabe que la ostentosa dádiva de un prócer.”

“Adios Amalia, quedo muy contento de tí, y cuando vea que tu espíritu decae, murmuraré en tu oído:—Vela por tí... *Gaspar el idiota* „

### III.

Si el espíritu está contento de mí, yo le estoy sumamente agradecida, por que mi único deseo en este mundo es servir de algo á la humanidad; y teniendo la inspiración de los buenos espíritus, podré decir al terminar el día:—Mi paso por la Tierra no ha sido estéril, he difundido el consuelo y la esperanza entre los pobres y los sencillos y los humildes de corazón.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## REFLEXIONES.

### I.

Cada cual en este mundo tiene su modo de sér, unos piensan que el saber es un placer sin segundo. Otros, con afán profundo anhelan atesorar; y es su goce contemplar de continuo su tesoro; creyendo que con el oro todo se puede alcanzar.

Y no les falta razón, que en la tierra es el dinero poderoso Caballero, él dá nombre y distinción. La perversa condición del malvado criminal, con el poder del metal cambia, y aparece bueno, el hombre que hundió en el seno de su víctima un puñal.

Y la mujer sin pudor que se lanza al precipicio, impulsada por el vicio desconociendo el honor, si el lujo deslumbrador la envuelve con ricas galas, ya no es mala entre las malas, ya tiene en cambio atracción, y hay quien en su admiración le vé del angel las alas.

Es triste, pero es verdad que el oro es muy necesario; sin el, ¡qué horrible calvario! ¡qué tormento! ¡qué ansiedad! sin él, en la sociedad solo se encuentra desvío. Siente el alma tanto frio! ¡se encuentra todo tan yerto!... el hombre pobre es un muerto siendo su tumba el hastío.

### II.

“Mucho te quejas mujer, y te quejas sin razón; ¿Es sola una encarnación la que tiene nuestro sér? Dime; el dolor y el placer, la escasez y la opulencia, la estupidez y la ciencia, la hermosura y la fealdad, el engaño y la lealtad, el cinismo y la inocencia.”

“Son acaso por ventura eternos para los séres?... Las desdichadas mujeres que lloran su desventura, prodigando su ternura sin encontrar un consuelo; cuando su alma tiende el vuelo quedan sin aliento acaso? no; su muerte es solo un paso que dán para hallar un cielo.

“Y el débil llega á ser fuerte,  
el cautivo poderoso,  
el afligido dichoso,  
recobra vida lo inerte;  
transformación es la muerte  
para todo cuanto alienta,  
¿Por qué, dime, te atormenta  
el hoy de la raza humana?  
¿no sabes que hay un mañana?  
¿por qué tu alma se amedrenta.”

“¿No sabes que la injusticia  
encuentra justicia luego?  
¿que vive en la luz el ciego?  
que la suprema pericia  
castigando la codicia  
premia al que bien prodigó,  
al que consuelo prestó,  
al que enjugó el triste llanto  
haciendo suyo el quebranto  
de aquel á quien consoló.”

“Sabiendo que has de vivir  
no hallo razón en tus quejas;  
pues quejándote te alejas  
de la luz del porvenir.

¿Qué es un siglo de sufrir  
quedando la eternidad?  
Sabiendo que á la verdad  
nada puede oscurecer,  
¿por qué te afliges mujer?...  
¡Sí es tuya la inmensidad!”

“Dices que el oro es la clave  
para encontrar los placeres,  
que él santifica á los séres  
y dá ciencia al que no sabe;  
que es la misteriosa llave  
que abre las puertas del cielo;  
¿Cuánto has abatido el vuelo  
pobre alma desfallecida!  
¿Cuánto reduces la vida

en tu amargo desconsuelo!”

“Qué es la riqueza de ahí?  
un poco de mineral,  
ruedecillas de metal...  
¡alma pobre! ¡vuelve en tí!  
¿Con cuánta pena te oí  
lamentando tus enojos!  
¿Perdieron la luz tus ojos  
que ya solo vés la Tierra?  
¿el cementerio que encierra  
los materiales despojos?”

“¿No sabes que nadie es pobre  
si tiene buen sentimiento?  
que un átono de talento  
es más que un mundo de cobre?  
Procura pues que te sobre  
compasión para el dolor,  
sé pródiga en el amor  
para todos los que lloran;  
y pide con los que imploran  
misericordia al Señor.”

### III.

Se fué el espíritu, dejó en mi mente  
vivos destellos de la verdad;  
y más risueño veo el presente  
y más lejana la adversidad.

Razón le sobra, ¡queda el mañana!  
¡el día sin noche del porvenir!...  
puede ser grande la raza humana:  
que es su destino siempre vivir!...

Huyan las sombras que en mi locura  
mi pensamiento pudo crear;  
que para el alma no hay desventura  
cuando ésta dice: ¡quiero avanzar!

¡Cruzar el éter!... ver otros mundos,  
y del progreso siempre ir en pús;  
sembrar de flores valles fecundos:  
y por la ciencia ¡llegar á Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## AMOR DE MADRE.

### I.

En una aldehuela  
de junto á mi pueblo  
donde era el reposo  
su mayor venero,  
donde las costumbres  
jan ás desmintieron  
que allí se albergaba  
lo sencillo y bueno,  
donde se otorgaba

á los pasajeros  
con la paz del alma  
nutrición del cuerpo,  
sucedió no ha mucho  
lo que contar quiero.

### II.

Volvían del campo  
entonando endechas  
el jóven, el viejo

y la adolescenta.  
El día fué hermoso  
cual de primavera,  
mas la noche fué  
noche de tormenta.  
En el campanario  
sonado había apenas  
el toque de ánimas,  
cuando ya zumba  
el rauda aquilón,  
la lluvia y la piedra.

Jamás vió nacido  
 en aquella aldea  
 estragos tan grandes,  
 ruinas tan ciertas.  
 Lloro aquí la madre  
 á la par que reza;  
 el padre afligido  
 también balbucea  
 férvida plegaria;  
 y la niña tierna  
 que se balancea  
 entre por ser ángel  
 ó por ser doncella,  
 se abraza de entrambos,  
 los mima, los besa,  
 y dice á la postre:  
 cesó la tormenta.

## III.

Renace la calma  
 en los campesinos,  
 salen á la calle  
 y ven con dolor,  
 que entre los estragos  
 que hizo la tormenta,  
 fué el matar á Aurelia  
 su estrago mayor.

Era este angelito  
 un propio querube:  
 blanca cual la nieve  
 su divina tez,  
 y unos sentimientos  
 tan nobles, tan puros  
 que admiran á todos  
 por la sencillez.

Corre por la aldea  
 la nueva nefasta;  
 á ver al arcángel  
 llegan sin tardar,  
 ¡y encuentran la madre  
 anegada en llanto,  
 junto á los despojos  
 que intenta animar!

¡Momento solemne  
 el que se contempla!...

¡Todos, de rodillas,  
 llorando también!...  
 Hasta el sacerdote  
 que cura sus almas  
 llora por la pérdida  
 de aquel caro bien.

Cuando compungidos  
 van hácia la iglesia  
 á entregar á Aurelia  
 al Sumo Hacedor,  
 su madre traspasa  
 del templo las puertas  
 y hasta el camposanto  
 la lleva su amor.

Síguela el cortejo;  
 llegan á la huesa:  
 óyese el responso;  
 la van á tapar;  
 y entonces la madre  
 no prorrumpe en llanto:  
 ¡una carcajada  
 se deja escuchar!

¡Pobre, pobre madre!...  
 Perdió los sentidos  
 al perder á Aurelia,  
 al perder su edén;  
 y sus convecinos,  
 muy horripilados,  
 quieren consolarla...  
 ¡y sufren también!

El cura, más tarde,  
 hab'a de la gloria;  
 la madre se ríe;  
 llora el auditorio,  
 nadie ha comprendido  
 que Aurelia no ha muerto  
 que goza la vida  
 en todo su emporio.

. . . . .  
 . . . . .

## IV.

Y bien, pobre madre,  
 cese tu quebranto;  
 no rias histérica

que causas pavor;  
 la niña querida  
 á quien lloras tanto,  
 te juro sonríe  
 á tu derredor.

Ella te acaricia,  
 y en tu mismo seno,  
 reclina, dichosa,  
 su frente ideal;  
 ella en tí se mira  
 siendo tu ángel bueno  
 y aspira á llevarte  
 á patria inmortal

Si hoy en tu locura  
 la crees perdida,  
 escucha mi acento  
 y comprenderás  
 que tras esa tumba  
 existe otra vida  
 de goces más castos  
 que tu alcanzarás.  
 Allí, junto á Aurelia,  
 verás dilatarse  
 los días sin nubes,  
 las noches de luz,  
 rasgarse las sombras,  
 los hombres amarse  
 y romper del crimen  
 el negro capuz.

Verás, no te asombres,  
 tu ayer y mañana;  
 verás lo que has sido  
 y lo que has de ser;  
 y tu hija perdida  
 en edad temprana,  
 el progreso eterno  
 te hará comprender.

Atiende mi aviso,  
 cese tu quebranto,  
 no llores, no rias,  
 mitiga el dolor:  
 el sér á quien lloras  
 ha de ser tu encanto  
 amándote siempre  
 con célico amor.

ROSA

## PENSAMIENTOS.

- Los milagros son, la antítesis de la ciencia.
- Las supersticiones serán destruidas por la ciencia.
- El esceptismo del entendimiento, es el endurecimiento del alma.

# La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Julio de 1892

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre ade-  
lantado una peseta, fuera de  
Barcelona un año id. 4 pese-  
tas. Estranjero y Ultramar  
un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, princi-  
pal derecha. En Alicante,  
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Si se murieran!.. —El mayor de los deberes.—Comunicaciones.

## ¡SI SE MURIERAN!...

### I.

Yo no sé si á todos les pasará lo mismo que á mí, pero es lo cierto, que á cuantas personas trato tengo que prodigarles consuelo (salvando raras escepciones); tantos y tan dolorosos son los episodios que me cuentan de su historia..

Entre esta multitud de *afortunados*, figura una mujer muy simpática, que vino á este planeta sin duda con muchos *pagarés* del otro mundo (como decimos los espiritistas) y cada día le vence uno; por que Ana desde que nació, siempre le toca bailar con la mas fea. Flor nacida entre abrojos, creció entre una familia muy numerosa, cuyos miembros ninguno de ellos apreció en su inmenso valor las buenisimas cualidades de Ana; ésta, se ganó desde su adolescencia el pan, con el sudor de su frente; hasta que encontró un hombre digno con quien casarse, única manera de salir de su cautiverio, por que Ana vivía reclusa en su hogar.

Como el que nace para ochavo, nunca llega á cuarto, Ana cambió de estado, pero no de esclavitud; su marido, trabajador incansable, pero arrojando semilla sobre duras rocas, no consiguió llevar á su casa la tranquilidad de un bienestar relativo, antes al contrario, sembró profusamente zozobras, ansiedades, angustias, inquietudes, temores y presentimientos espantosos, con lo cual la pobre Ana vive muriendo, temblando siempre, pues tiene la dolorosísima certidumbre que su marido pondrá fin á tantas penalidades cortando violentamente el hilo de sus días.

¡Pobre Ana!, si solo se juzgara por las apariencias de una sola encarnación ¡cuán injusto hubiera sido Dios con ella! por que tal como se presenta hoy en el escenario de la vida, es muy digna de mejor suerte, por que reúne todas las condiciones de una perfecta casada obediente y sumisa á su marido; ya puede estar enferma ó rendida de cansancio, que si él la dice: Has de ir de un polo á otro polo, Ana le obedece sin murmurar, cuida de sus hijos que ya tiene seis, viviendo exclusivamente para su familia, sin que su rostro revele nunca el fastidio y el hastío, muy al contrario, en sus hermosos ojos relampaguean destellos de alegría y la mas dulce sonrisa se dibuja en sus labios; solo de vez en cuando, cuando el enorme peso de su expiación la abrumba, cuando oye á su marido maldecir el momento en que

vino al mundo, rugiendo como un leon herido, entonces, cuando la ahoga pena, viene á contarme sus cuitas, que dan asunto sobrado para escribir algunos libros en fóllo.

¡Pobre Ana! hace pocos días que vino á verme y me abrazó diciendo:

Ahora sí que estoy espantada, ahora sí que veo á mis hijos huérfanos, por que su padre está completamente desesperado, sus asuntos comerciales no le pueden ir peor, nos vamos á quedar en medio de la calle, mis hijos son tan pequeños que no sé que hacerme con ellos, si me voy á trabajar fuera de casa ¿quién los cuidará? ¡angelitos! querrás creer, que cuando considero el horrible porvenir que les espera, si los veo enfermos exclamo trémula de emocion sintiendo esa alegría dolorosísima que solo las madres desventuradas pueden sentir: ¡Dios mio! ¡si se murieran!.... ¡Dios mio! si tú te los llevaras!...

Despues... despues me horrorizan mis palabras, pero miro al mañana, y veo en lontananza mucha gente que rodea á un suicida y aquel suicida es mi marido, y para verlos huérfanos, ¡Dios mio! cuánto mejor estarán en la gloria!

Muchas historias tristes me han contado, pero al decir Ana refiriéndose á sus hijos: "¡Dios mio!.... si se murieran!", al oir sus amargas frases sentí un dolor agudo en el corazon, quizá por que recordaba una poesía muy triste que dediqué á mi madre, en una de cuyas estrofas me lamentaba diciendo:

Madre del corazon, tanto he sufrido,  
tan contraria me fué la adversa suerte,  
que me consuela que hayas sucumbido;  
¡qué triste es consolarse con la muerte!

El deseo de Ana era la prueba evidente de una vida de martirio; cuando una buena madre desea la muerte de sus hijos ¡cuántos horrores debe contemplar en el mañana! ¡cuántas humillaciones y amarguras!

Estreché en mis brazos á la pobre Ana y lloré con ella su infortunio: no encontré una palabra en mis labios que pudiera expresar lo que en aquellos momentos sufría mi espíritu, enmudecí y solo pude decir en mi mente: ¡Dios mio! ¡ten piedad de los atligidos!

Se fué Ana; pero el eco de su voz quedó repitiendo en mis oidos: ¡si se murieran!....

Pronto conocí que un espíritu deseaba inspirarme, y en cuanto me fué posible tomé la pluma, sentí malestar, tristeza indefinible y escuché la voz de un ser invisible que murmuraba suavemente.

## II.

“¡Si se murieran!... ¡Ay!.... ¿cuándo en la Tierra dejarán las madres desventuradas de soñar con la muerte de sus hijos? ¿cuándo cesarán tan horribles sufrimientos? por que se necesita llegar al paroxismo del dolor para que una madre quiera desprenderse de aquellos séres que llevó en sus entrañas. Yo tambien pedí á Dios que aumentara el número de sus ángeles llevándose á los pedazos de mi corazón. ¿Pero sabes cuando ese deseo maldito germina en la mente? cuando el espíritu está ciego, cuando no reconoce la grandeza y la sabiduría de Dios, cuando ignora que en la eternidad los dias se suceden pero no se parecen, cuando olvida que el hombre es siempre ciego para ver el porvenir, siendo tan orgulloso y tan pretencioso, que no sabiendo nunca por la tarde lo que le sucederá por la noche, asegura muy seriamente que lee de corrido en el libro del mañana. ¡Cuánta ceguedad! ¡cuánta

locura!.... Para enseñanza de esa pobre madre que solo vé sombras y horribles hecatombes, te referiré mis dos últimas encarnaciones; escúchame atentamente y trasladada al papel mi inspiración aunque esta no sea recibida por tí con toda la lucidez que yo quisiera, por más que para trabajar empleas siempre la mejor voluntad y válgate tu buen deseo, que es el que atrae en torno tuyo una legion de espíritus dispuestos á dar sencillas enseñanzas á los pequeñitos de inteligencia que necesitan ante todo ejemplos prácticos en vez de disertaciones filosóficas.,

“En mi penúltima existencia, (como en otras muchas) elegí la envoltura de mujer porque mi espíritu necesitaba apurar hasta las heces el cáliz del dolor. Muy joven aun me casé enamorada con un noble que correspondia á mi ternura; hermosos niños poblaron nuestro hogar, todo al principio nos sonreia pero las aguilas de la guerra cernieron sus negras alas sobre la gran ciudad que nos cobijaba dentro de sus muros, el fuego sembró la turbación y el espanto, los palacios marmóreos y las humildes chozas quedaron en ruinas bajo una lluvia abrasadora de plomo derretido. El amado compañero de mi vida, peleó como bueno defendiendo su patria y su hogar y cayó al pié de las murallas muriendo como mueren los valientes disputando palmo á palmo la tierra donde nacieron.,

“Su muerte me dejó sumida en la mas profunda desesperación, cinco hijos se abrazaban á mis rodillas preguntándome por su amoroso padre, todos eran muy pequeños.. ¡hijos míos! Los vencedores fueron como de costumbre muy crueles con los vencidos, y yo sufrí la suerte que sufrieron todos los descendientes de aquellos que sucumbieron defendiendo sus derechos y su libertad. La más humillante esclavitud pesó sobre mis pobres hijos que aterrorizados se abrazaban á mi cuello llamando á su padre. Sin hogar; sin albergue, sin lo más preciso para la vida, por que el saqueo me habia dejado en la mayor miseria, esclava de un rico mercader tenia que soportar el más cruel de los tormentos viendo á mis pobres hijos sometidos á los brutales tratamientos de otros esclavos encargados de hacerles trabajar en los jardines, cuando aun recordaban las noches que habian dormido en mi regazo.,

“Yo sin ninguna creencia religiosa arraigada en mi alma, sin esperar nada de Dios ni de los hombres, pensaba siempre en poner fin á tantos dolores, ¡morir!.... ¡qué mayor felicidad! y morir con mis hijos, con los amados de mi corazón. De noche, por una gracia especial me reunia con ellos y juntos, dormíamos separados de los demás esclavos bajo un espacioso cobertizo, algo distante del palacio que ocupaba mi dueño con su familia y su numerosa servidumbre. Aquella soledad predisponia mi ánimo á mirarlo todo bajo un prisma que me quitaba toda esperanza; la idea del suicidio bullia en mi mente á la vez que rechazaba la ejecución de aquel tremendo crimen, por que yo quería morir con todos mis hijos, para que terminara su inmenso padecer, si bien la idea que mas me halagaba y me seducía era morir á causa de un accidente imprevisto; inconscientemente mi espíritu rechazaba la inmensa responsabilidad que sobre él caería haciendo morir á mis hijos conmigo, por eso pedía algo extraordinario que viniera á realizar mis deseos.,

“Una noche, cuando mis hijos se entregaron al sueño salí al campo á meditar sobre lo mismo: queria morir por que no esperaba nada ni de Dios ni de los hombres; muerta toda esperanza aquella vida me era insoportable, y mas intolerable aun por creer que mis pobres hijos nunca saldrían de la mísera condición de esclavos.,

“Aquella noche como si la tempestad de mi alma, atrajera la de los elementos, vi cubrirse el horizonte con nubes inflamadas, parecía que llevaban en su seno rau-

dales de llamas, rugió el huracán, retumbó el trueno, quise correr, correr... y quedé paralizada al ver un rayo que cayó sobre el cobertizo bajo cuya frágil techumbre dormían mis hijos; perdí el sentido y cuando volví á la vida de relación contemplé un espectáculo horrible; mis hijos que dormían siempre abrazados en apretado haz por que eran muy miedosos, estaban carbonizados. Yo que siempre decía al contemplarlos: ¡Si se murieran!..... al ver cumplidos mis deseos, los mas horribles remordimientos envenenaron mi existencia. No perdí la razón ni tuve valor para morir por que me esperaba un sufrimiento mayor de los que habia tenido. Un hermano de mi esposo que hacía luengos años que se ignoraba su paradero volvió á su patria y á su ciudad natal, dueño de una fortuna fabulosa, y al enterarse de la muerte de su hermano y de la completa ruina de su familia corrió presuroso á la casa del rico mercader que me tenía esclavizada, pagando mi rescate con tanta esplendidez como si yo hubiera sido una reina „

“¡Ay! cuando me ví libre y dueña de mis acciones, amparada y protegida por un hermano cariñoso que me hablaba constantemente de la infinita misericordia de Dios, cuando recordé mis noches de insomnio, y resonaron en mis oídos por efecto de repercusión aquellas frases terribles ¡si se murieran!... ¡Dios mío!... ¡cuánto sufrí! es verdad que yo materialmente no maté á mis hijos, pero tenía la espantosa certidumbre que mi pensamiento siempre fijo en su exterminio había atraído el rayo sobre sus cabezas. ¡Qué horror, Dios mío!... cuando tenía tan cerca la felicidad!... porque mi hermano, viudo sin hijos, hubiera sido un padre cariñoso para mis pobres ángeles. Mi impaciencia, mi descreimiento, mi desesperación ¡cuánto me hicieron sufrir! tenía un remordimiento tan terrible por haber dudado de la Providencia, que hasta el alimentarme me avergonzaba; la abundancia, la opulencia en que vivía era mi mas cruel castigo; castigaba mi cuerpo con cilicios como si con esto creyera que castigaba mi anterior ateísmo; y en ninguna de mis existencias he sufrido tanto como en aquella que dudé de la eterna justicia de Dios. Horrorizada de mí misma, temblando de aumentar mis desaciertos, pasé muchos años pidiendo á Dios perdón de mi locura, y cuando dejé la Tierra estuve largo tiempo en turbación, viendo siempre la horrible tempestad que dejó sin vida á mis pobres hijos..”

“Cuando volví á encarnar, también muy jóven, casi una niña, me creé familia, y también la revolución me dejó sin el compañero de mi alma quedándome para recuerdo de su inmenso amor, tres hijos pequeñitos que me pedían pan, y otro que nació un mes después que el verdugo hizo rodar la cabeza de su padre en el cadalso..”

“Como yo pertenecía á la antigua nobleza, los iniciadores de la revolución confiscaron mis bienes, quedándome en la mayor miseria y huyendo de un suelo empapado en sangre y surcado por ríos de lágrimas, busqué refugio en España donde ví crecer á mis cuatro hijos, haciendo verdaderas heroicidades para salvarles de los horrores de la miseria; desde los trabajos más delicados, hasta los más rudos y groseros, todos me parecían buenos y aceptables si con ellos conseguía alimentar á mis hijos; haciéndome temblar de espanto la idea de perderlos; creyente de muy buena fé, acudía al templo los breves momentos que me dejaba libre mi excesivo y penosísimo trabajo, y ante el Cristo del Gran Poder que se venera en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla, allí me prosternaba y le decía:—Señor, si tu poder es infinito salva á mis hijos de las torturas del hambre y los delirios del crimen, robustece sus cuerpos! ¡purifica sus almas!.. y en mi ilusión, me parecía que el hermosísimo Nazareno movía su artística cabeza y me miraba sonriendo melancólicamen-



te. Aquella dulcísima creencia me reanimaba y siempre que me entregaba al sueño lo hacía en la persuasión que al día siguiente un rayo del Sol de la Providencia iluminaría mi humilde morada; rayo de luz representado por la aparición de algún sér benéfico que tuviera piedad de mi infortunio. Y no esperaba en vano porque una mañana apareció en mi triste albergue una opulenta señora, madre sin hijos, puesto que sus dos ángeles habían volado al cielo antes de posar sus débiles plantas en la tierra.»

“Vió á los míos, y se interesó vivamente por ellos, por que eran hermosísimos, llevando en sus ojos un mundo de amor; tanto se conmovió y se impresionó al verlos que en seguida tomó á su cargo su educación, que era mi más ardiente deseo; por que yo no me contentaba con darles un pedazo de pan amasado con mis lágrimas y con mi sudor, yo quería que se alimentaran y se nutrieran con el pan de la instrucción, que es el mejor alimento del alma, yo quería que mis hijos no fuesen humildes obreros, quería que su inteligencia tuviese mas desarrollo, y felizmente vi cumplidos mis deseos. Mi noble protectora fué para ellos una segunda madre sin menoscabar en lo mas leve mis derechos. Como había sido madre amantísima, comprendía lo que se quiere á los hijos y no me privó de verlos y de acariciarlos, me llevó á su morada y me consideró como á una hermana cariñosa. Mi agradecimiento no tuvo límites y muchas veces íbamos las dos á elevar nuestras plegarias ante el Cristo del gran Poder, del cual mi bienhechora era muy devota. En la Capilla donde se venera la sagrada imágen reparó ella en mí, allí leyó en mi frente mi dolorosa historia y se apiadó de mi desventura.»

“No disfruté mucho tiempo de aquel dulcísimo reposo, mi organismo debilitado por tantos sufrimientos, al no tener que luchar con trabajos superiores á sus débiles fuerzas se dejó caer con ese aplastamiento del que ha exprimido todo el jugo de su energía vital, y con la verdadera tranquilidad del justo, mirando á mi protectora con la adoración de la mas inmensa gratitud, la dije: ¡Bendita seas por que amas á mis hijos!... y exhalé el último suspiro sonriendo como sonrien los bienaventurados, en tanto que mis hijos abrazaban mis restos y miraban á su segunda madre diciéndola con sus miradas: ¡Nuestro culto para ella!... ¡nuestro amor inmenso para tí!...”

“Yo dejé la Tierra muy á tiempo; antes que los celos maternos hubieran turbado la paz de aquel cielo; paz bendita que debía disfrutar aquella santa mujer, puesto que sus protegidos habían sido sus hijos en otras existencias. Mi misión había terminado, que no había sido otra que la que yo pedí de velar por mis hijos sin desear nunca su muerte por grandes é insoportables que fueran mis quebrantos.»

“Si á la oración, si al ruego, si á la súplica, si á la demanda de consuelo, se une la decisión, la actividad y el deseo vehemente de trabajar, es indudable que no se sucumbe por horrible que sea la prueba que se tenga que sufrir; podrá ser, y esto por regla general sucede, que no se consiga tener lo supérfluo con el fruto honroso del trabajo; pero lo necesario, lo mas imprescindible, eso si se adquiere siempre que se observe la más severa economía; pues lo que no se gana con las propias fuerzas se adquiere con el auxilio de los demás, auxilio que se atrae uno mismo, por que la práctica de las virtudes es un iman poderoso que atrae la compasión de las almas generosas. Ese fué el milagro que se operó en mí; mi constancia inquebrantable en el trabajo, la pureza irreprochable de mis costumbres y la inmensa fé que yo tenía en la misericordia de Dios, todo esto redundaba en favor mio, jamás dudé que Dios me daría lo indispensable para la vida, pero mi fé no era la fé del fanático indolente, era la del espíritu esencialmente racionalista. Mi razón me decía

que el trabajo es la fuente que nunca se agota. Y cuando terminé mi cometido, cuando mi espíritu comprendió que para el bienestar de mis hijos y sobraba en la Tierra, cuando hubiera dado comienzo la lucha de los celos maternales, entonces el cansancio de aquellas dobles jornadas me rindió y tranquila sobre el porvenir de mis hijos, cerré los ojos en la Tierra y los abrí en el espacio ¡qué hermoso despertar! ¡cuántos deudos me esperaban! el compañero de mi última existencia fué el primero que me dijo:—¡Alma buena! mira tu obra, y me llevó á la morada de mis hijos: ¡qué cuadro tan hermoso de familia! mis hijos sonrientes se agrupaban en torno de su segunda madre que les decía:—Hijos míos, pedid á vuestra madre que os guarde un puesto en el cielo, no recemos por ella que era una Santa, pidámosle únicamente que se acuerde de nosotros en la gloria. Tanto me atraieron aquellas palabras, que durante mucho tiempo fuí el ángel que veló por ellos, reinando en aquel hogar el reposo mas completo, producido por la salud perfecta de todos, por la riqueza que les permitía disfrutar de los goces naturales de la vida y hacer muchísimas obras de caridad; y velando desde el espacio por mis hijos, recordaba y comparaba mi anterior existencia cuando solo pensaba en morir, y téngase en cuenta, que quien con la muerte sueña muriendo vive; en cambio, trabajando por el sostenimiento de la vida, el alma se engrandece y en medio del mas árido desierto encuentra un manantial de agua purísima que calma la mas ardiente sed.,

“Cuando decía en mi locura viendo el sufrimiento de mis hijos ¡si se murieran!... atraje sobre ellos el rayo de la muerte, y yo nadé después en la abundancia! .. ¡Ah! qué martirio! y al encontrarme luego en el espacio, no hay tormento que se iguale, al que yo entonces sufrí!.,

“En cambio, cuando cumplí fielmente con mis deberes de madre, cuando de día trabajaba para ellos y de noche pedía á Dios que los protegiera, atraje sobre mis hijos el cariño de su madre anterior, la que les dió la completa felicidad, ó sea lo que en ese mundo se conoce por felicidad, que es vivir en la abundancia ni *envidiado* ni *envidioso*.,

“La desesperación cierra los ojos del entendimiento y no se vé la renovación de los acontecimientos de la vida, lo que nos hace vivir en el caos, en el abismo de la negación; en cambio la fé en Dios y en el propio esfuerzo, vence los obstáculos mas insuperables.,

“Adios Amalia; sírvate de enseñanza mi narración, que los que mucho sufren son los que necesitan de esperanza, de fé y de voluntad. Tú que tanto te apenas por los que lloran, pide siempre inspiración á los espíritus y consuela y alienta con tus escritos á los mártires del dolor.

JOSEFINA.

### III.

De profunda enseñanza puede servir la comunicación que acabo de obtener; y quiera Dios que al leerla mi buena amiga la pobre Ana se impresione y al contemplar á sus hijos envueltos en las sombras de la miseria jamás vuelva á decir: ¡Dios mío!... ¡si se murieran!

ANALIA DOMINGO SOLER.

## EL MAYOR DE LOS DEBERES.

Entona un canto de gloria á la madre, el poeta, escribe el escritor para ensalzarla, la humanidad en unísono coro proclama el amor maternal como el mas sublime de los amores. La primera palabra que balbucea el niño es Madre. Madre mia, grita cuando algún peligro le amenaza. En sus brazos se ve seguro por que adivina que el ser que tanto le quiere tendrá la fuerza de la leona para defenderle de los peligros que le cerquen. ¡Pero ay! Esta figura que sobresale de la humanidad es tan ignorante, que amando mucho á sus hijos, pocas veces sabe darles lo que les conviene. Materialmente la mujer cuida con exceso á sus hijos, se sacrifica, todo es poco para ellos, pero cuántas veces se descuida la parte moral. Mucho se escribe para que la mujer sea el angel de redención, para que cumpla su sagrada mision, pero poco se adelanta. La madre debe empezar por corregirse ella primero, luego con su práctica podrá enseñar á sus niños el cumplimiento de sus deberes.

Hace poco recibí una lección que agradecí muchísimo.

Tengo un niño de corta edad, bueno, cariñoso, en cuyos ojos resplandece la mas pura alegría cuando da una moneda al indigente. Encontrándome un dia algo indispuesta vino un muchacho que sirve de lazarrillo á un pobre ciego. Abrió la puerta con tanto extrépito, que sentí un dolor agudo en la cabeza. Vete, le dije con imperio, siempre haces lo mismo: y dejé marchar el chiquillo sin darle una limosna. Como tengo la costumbre de medir mis acciones con la misma medida que miro á los demás, comprendí pronto que debia obrar de otra manera. Al dia siguiente un anciano vino á implorar una caridad. Mi hijo le dijo con enojo: Vete. Fué la primera vez que no vino á decirme: Mamá un dinero para este pobrecito. Tenia derecho para reconvenirle? No. A los niños nada se les escapa. Todo lo que hace la madre es justo porque para los hijos durante sus primeros años la madre es Dios.

Mi falta de paciencia dió un mal ejemplo á mi hijo y como lo malo pronto se aprende, quiso hacer lo que habia hecho yo. Cuánto me hizo reflexionar la accion de mi angel. Todos tenemos nuestros defectos. La madre debe vencerlos no tan solo por su adelanto, sino tambien por el de sus hijos, por que una mujer que no sepa dominar su pereza, no puede decirles trabajad. La murmuradora si no se corrige no puede decirles: la murmuración es la tea de la discordia y prima hermana de la calumnia. La coqueta y superficial no puede educarlos, si antes no estudia. La que se prostituye no puede enseñarles el inapreciable valor de la honra si antes no se redime. Por eso la madre ya que raya en heroismo tratándose de sus hijos, debe dominarse, debe ser buena, debe anhelar la posesion de todas las virtudes para inculcarlas en los tiernos corazones de sus niños, y solo así se hará merecedora de las alabanzas que se le tributan y sabrá cumplir el mayor de los deberes.

ANTONIA PAGÉS

### COMUNICACIONES.

Dios ama mucho á los que sufren y tú debes de estar resignada á su divina voluntad; cuantas veces decimos, ¡Señor ¿qué he hecho yo para que Dios me castigue con tanto sufrimiento? ¿Qué habeis hecho? quizá si pudierais contemplar todo el mal

que habeis hecho os esconderiais horrorizados de vuestra maldad; así cuando dejeis vuestra grosera envoltura material podreis comprender de una vez lo que habeis hecho y direis Quiero sufrir, sí, quiero volver otra vez al mundo y purificarme con el sufrimiento, con la pobreza, con todo lo mas amargo para que después al dejar esta vida material pueda ver una página blanca en mis negras existencias y decir, benditos sean mis sufrimientos por que ellos señalan un punto de adelanto en la senda de mi espiacion; sufrid, sufrid hermanos míos que poco valen vuestros sufrimientos al lado de la felicidad que nos espera por recompensa, no perdais tiempo que luego os arrepentiriais vivamente y veriais con amargo desaliento que nada habriais avanzado y creedme, no hay nada mas triste para un espíritu que ver lo inútil de una existencia porque su pesar es tan grande que no tienen comparación los pesares mas grandes de la tierra; valor pues y sufrid con resignación vuestras pruebas y Dios os dará el premio á que os habeis hecho acreedores que es lo que os desea tu amiga que te quiere. Adios.

ANITA.

Hermanos míos: Las lágrimas en los ojos humanos son preciosas perlas, que brotan del corazón á impulsos de la ternura y el sentimiento. Las lágrimas del agradecimiento, la ternura y el amor son perlas purísimas que elevan al sér que las vierte, y dignifican y elevan tambien al que las impulsó por medio de la hermosa obra de la caridad, sirviéndole de ornamento á la corona de su futura felicidad. Adios.

UN ESPÍRITU

*Medium: J. G.*

Hermanos míos: Las virtudes deben practicarse tanto, y tanto cuanto mas lo desea el corazón; pero al practicarlas son mas meritorias, cuando se hacen menos ostensibles. Todas las buenas acciones no necesitan de publicación, por que quedan publicadas por la virtualidad de sus propios efectos: al practicar la caridad hacedlo siempre á solas, que os será mas meritoria la alabanza de un desgraciado, que la sonrisa de cien testigos que no saben el alcance del beneficio que acabais de prodigar. Adios.

TERESA

*Medium: F. G.*

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. N. Murillo, Cáceres, 1 peseta: D. Tomás Cervera, Jávea, 2.50 id: señor Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.: El Angel Araceli, Gibraltar, 6.50 id.: D.<sup>a</sup> Regina Goyanes, Ceruña, 1 id.: D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.: D. Pablo Goday, San Carlos Rapita, 1 id.: D. Antonio Gonzalez, Vera, 1 id.: D. J. O. Algeciras, 50 cénts., Salvador Sellés, Madrid, 1 id.: De una buena alma, Gibraltar 1 id.: Centro Espiritista "La Esperanza", Andujar, 2 pesetas.

Suma, 19.50 pesetas.

Andujar 30 Junio de 1892.

# La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Julio de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,  
S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—El destino de la mujer.—¡Cuántos se van!...—A la mujer.—La voz del Espiritismo.

## EL DESTINO DE LA MUJER.

La sabiduría increada, que estableció tan admirable orden, tan encantadora armonía en toda la naturaleza, ha dotado á la mujer de cualidades especiales que distinguiéndola del hombre, sin hacerla por eso superior ni inferior á él, la ponen en estado de ejercitarse en aquellos actos, para los cuales ha sido destinada con particularidad.

Su cuerpo más débil, pero no menos perfecto; su entendimiento más vivo, pero en lo general menos profundo; su corazón menos apto para inspirar grandes hechos, pero formado expresamente para amar con exquisita ternura, hacen de ella un ser muy distinto del hombre, mas, en nuestro concepto ni mejor, ni peor.

Diferente es el esbelto rosal del fuerte roble, diferente es el jilguero de la reina de las aves; no puede compararse el murmullo que forman los arroyos al mugido de las olas y todo ello produce un conjunto armónico, nacido de sus mismas cualidades diversas entre sí.

La mujer no es, como algunos han supuesto, un ser degradado, un espíritu tentador para el hombre y la causa continua, viva, latente de todas sus caídas, pero tampoco es el ángel impecable y puro que otros han creído ver en ella, ni siquiera la flor fragante y bella que ha de perfumar su peregrinación.

Nosotros vemos en la mujer respecto al hombre su compañera de destierro; porque verdadero destierro es una existencia en este valle de lágrimas en que solo nos hallamos para merecer otra vida mejor.

La compañera del hombre ha sido creada, como él, para amar y servir á su Criador en este mundo: para amarle con esa exquisita y profunda ternura de que hemos hablado; para servirle en el círculo de sus atribuciones sin desentenderse de ellas ni entrometerse en las de otro sexo.

Llenará, pues, su misión, si á una piedad sincera, á una resignación y dulzura á toda prueba, reúne las virtudes domésticas tan necesarias para la paz y el bienestar de la familia. Ella modificará las pasiones é instintos de su compañero, le alentará su carácter, consolará sus amarguras, embellecerá su morada, preparará su alimento y su lecho de reposo, le asistirá en sus dolencias, y finalmente cerrará sus ojos en la hora suprema y orará después sobre su tumba. El hombre que no tiene una madre, una esposa ó una hija que haga con él tales oficios es bien desgraciado.

Y no se crea que al decir *modificará sus pasiones y dulcificará su carácter*, aconsejemos á la esposa que se convierta en misionero, sermoneando continuamente á su consorte para que se corrija de defectos que seguramente tendrá, pues, además de no conseguir su objeto, producirán sus reprensiones un efecto enteramente opuesto al que se propone, alejando del hogar doméstico al que no encuentre en él la paz y tranquilidad que todos apetecemos.

De otro modo es como se ejerce una dulce y saludable influencia en el ánimo de toda persona: rodeándole de comodidades, en cuanto alcancen los medios de que puede disponerse, proporcionándole satisfacciones y tratándole con amabilidad y dulzura para que salga de casa con el corazón satisfecho. El recuerdo de la dicha que goza en el hogar doméstico le hará paciente y sufrido para las contrariedades que experimentare fuera. Por el contrario, supóngase un hombre que á pesar de sus afanes para proporcionar á su familia algún bienestar, la vé carecer, y carece él mismo de todo por el mal gobierno de su esposa; que no ha dejado al salir de su casa ni tiene esperanza de encontrar á su regreso sino miseria, suciedad y desorden; que sus avisos y advertencias se han estrellado contra la indocilidad ó estupidez, y en consecuencia se irrita y exaspera, y supongamos también que en esta disposición de ánimo encuentre un superior, un compañero que le contradiga también; su reprimida cólera estalla y resulta un conflicto de gravísimas consecuencias. Ahora bien: ¿ante aquel á cuya severa mirada nada se esconde quién será responsable de aquella catástrofe como causa primordial de la irritación y enojo que la produjo? Creemos que no será difícil contestar á nuestra pregunta.... Las esposas imprudentes y mal aconsejadas pónganse la mano en el corazón y respondan con sinceridad.

Es indudable que la distribución acertada del dinero convierte el miserable hogar del pobre en una casa en que no se carece de alguna comodidad rústica y sencilla; también es cierto que el aseo hace con frecuencia que nos agrade más una mujer vestida modestamente, que otra, que lleva ropa de más valor súa y desaliñada; no es menos evidente que el orden hermo sea las habitaciones, comunica un encanto indefinible á todo aquello que él preside, ahorra tiempo y lo armoniza todo. Añádase á esto que en la casa en donde imperan estas virtudes domésticas, reina la paz; que la mujer á quien adornan se hace amar de cuantos la rodean, y deduciremos de todo ello que el hombre que posee semejante tesoro, se inclinará más que otro alguno al trabajo, que ha de producir goces puros y honestos; á la honradez y probidad para evitar amarguras á la que tanto bien le proporciona y á la indulgencia, porque nada hay más tolerante que la felicidad. Bajo este punto de vista la economía y las virtudes domésticas que la acompañan, evitan crímenes, namentan las virtudes y hacen dichosa á la mujer en cuanto podemos serlo en esta vida y su dicha, como un astro benéfico, difunde una atmósfera grata que circunda á toda la familia. Por eso á nuestros ojos la mujer que descuide imponerse de las reglas de economía aún de aquellas que le parezcan triviales y de poca monta, no será verdaderamente sabia ni verdaderamente buena, en una palabra; no podrá llenar debidamente su destino sobre la tierra.

PILAR PASCUAL DE SAN JUAN.

## ¡CUÁNTOS SE VAN!... x x x

¡Cuántos se van, Señor!... ¡cuántos se alejan!...  
 ¡Qué horrible soledad!... ¡qué triste calma!...  
 para llenar el hueco que ellos dejan  
 ¡Ay! cuánto tiene que luchar el alma.

Sabemos que no han muerto, convenido;  
 que volverán tal vez á nuestro lado,  
 que nos envolverán con su fluido  
 contándonos su historia del pasado.

Pero el sitio donde ellos se sentaban  
 para nuestra mirada está vacío:  
 recordamos sus voces cuando hablaban,  
 y siente el alma inexplicable frío.

Llegan fechas solemnes, días de gloria  
 cuando seres amigos nos rodean;  
 más cuando solo están en la memoria  
 ¡cuán tristes sus auroras alborean!

Se quisieran borrar de nuestra mente  
 todas las horas del placer perdido;  
 por que el recuerdo quema nuestra mente:  
 que es mejor no sentir que haber sentido.

¡Qué horrible es la vejez!... por que se asiste  
 á tantos funerales en la vida!...  
 se encuentra el alma á su pesar tan triste!...  
 que hasta el mañana en su dolor olvida.

“—Como lo olvidas tú, ¡débil criatura!  
 que sucumbes al peso de tus penas;  
 y lamentas tu amarga desventura  
 suspirando al compás de tus cadenas.”

“Lamentando en la sed de tu egoismo,  
 que acaben los penados de ese mundo  
 de sufrir en el fondo de un abismo,  
 aspirando su ambiente nauseabundo.”

“¿Y eres tú la que dices que bien amas  
 á los que se llamaron tus amigos,  
 que por ellos tus lágrimas derramas  
 por que un día fueron de tu amor testigos?”

“Pues yo que tengo obligación sagrada  
 de velar por tu espíritu apenado,  
 te digo con mi voz, (autorizada  
 por ser un débito tuyo del pasado,)”

“Que si amaste á los seres generosos  
 que su cariño y protección te dieron,

haciéndote pasar días venturosos  
que por ser más dichosos pronto huyeron,»

“En vez de lamentar acongojada  
que su prisión dejaron, reflexiona  
que fué muy dolorosa su jornada  
ciñendo del martirio la corona.»

“¿Tan egoísta es tu amor, cuando prefieres  
el ver á tus amigos, que penando  
para gozar de efímeros placeres  
van sus grandes deberes olvidando?»

“Y ciegos, trás de locos devaneos  
bajando la pendiente de los vicios,  
saciando locamente sus deseos,  
cayendo en insondables precipicios;»

“Responsabilidades adquiriendo  
para luchar despues con desventaja,  
pues se van nuevas déudas contrayendo  
que el aluvion del mal nadie lo ataja.»

“¿Te place ver tus seres más queridos  
naufragando en el mar de los dolores?  
¿No es mejor que los mires redimidos  
habitando quizá mundos mejores?»

“Si amastes á los séres generosos  
que su cariño y protección te dieron,  
guárdales tus recuerdos cariñosos,  
dando gracias á Dios por que se fueron.»

“¿Que no manche tu afecto el egoísmo,  
no quiero que por él te empequeñezcas:  
sino que hagas el bien por el bien mismo  
que ya es hora ¡infeliz! .. que te engrandezcas.»

“Que hartos siglos ya vienes padeciendo  
por correr trás de frívolos placeres,  
maternales avisos desoyendo;  
¡despiértate mujer!... ¿sabes quién eres?»

“Un loco de otro tiempo que ha perdido  
la más grandiosa, la mejor herencia;  
que á inmundo lupanar ha descendido,  
desde el divino templo de la ciencia.»

“Fuiste grande, muy grande, (no en virtudes,)  
mas sí en saber profundo; fuiste un día  
asombro de las gentes; no lo dudes:  
aunque hoy ¡pobre mujer!.. ¡quién lo creería!...»

“Solo quedan en tí, recuerdos vagos  
del culto que á la ciencia le rendistes;  
sucumbistes del vicio á los estragos;  
hoy nada queda en tí de lo que fuistes.»



“Mas lo que tuyo fué, por recobrarlo  
debes luchar con indecible empeño;  
tu sagrado deber es conquistarlo,  
que es vergonzoso tu indolente sueño.”

“Duermes para la ciencia y sus arcanos.  
Espíritu ¡despierta! que ya es hora,  
deja lamentos y gemidos vanos,  
que á tu alma la perdió ser soñadora .”

“Hallar la solución de los problemas  
den á tu mente sazonado fruto,  
y deja fuegos fátuos, que te quemas,  
no dés á mas quimeras tu tributo.”

“¿Qué sola estás? Mentira, no está solo  
quien habla y á sus quejas le responden;  
Tú me dirás que vas de polo á polo:  
y que no ves las almas, que se esconden.”

Mentira, no se esconden si en tu oído  
resuenan sus palabras de ternura;  
si el velo rasgan de tu ayer perdido  
y consuelo te dan en tu amargura .”

“Si para tí la ingratitud es odiosa  
diciendo que estás sola, eres ingrata;  
todos tienen familia numerosa,  
cuyos lazos el tiempo no desata.”

“Cese tu duelo, la evidencia adquiere  
que nunca sola estás, que te rodean  
aquellos que tú espíritu más quiere,  
¿qué importa que tus ojos no los vean?”

“¿Ven acaso los ojos de los hombres  
los mundos que girando allá muy lejos,  
no se conocen sus diversos nombres,  
ni de su luz se admiran los reflejos?”

“Y solo por la ciencia se consigue  
adivinar que existen y que giran;  
de igual manera lo invisible os sigue  
y espíritus amigos os inspiran.”

“Si esta es la ley, ¿por qué desheredada  
te juzgas infeliz en tu locura?  
Tambien cuál los demás eres amada:  
tuyo es el porvenir, débil criatura.”

“Alienta, piensa en Dios, tiende tu vuelo,  
recobra de tu herencia lo perdido;  
sé grande en tu ambicion, cifra tu anhelo  
poder ser otra vez, lo que ya has sido.”

“Y para ello, practica las virtudes  
que conducen al bien, al adelanto;

y cuando lo merezcas, no lo dudes:  
se secarán las fuentes de tu llanto.»

“Persuádetes que todos tus amigos  
en torno de tí están, que te rodean;  
que de tu desaliento son testigos,  
y tu progreso con afán desean.»

“Adios, Amalia; avanza en tu camino,  
pensando con ternura en mis consejos.  
Yo quiero que engrandezcas tu destino  
para ir juntos despues lejos, muy lejos;»

“Preguntando á los mundos dónde habita  
EL que á la aurora dá sus arreboles;  
y nos responderá cuanto se agita:  
—¡En la luz esplendente de los Soles!»

“¡Allí está Dios! el Sér Omnipotente  
cuyo nombre en los cielos está escrito;  
la fuerza, la potencia inteligente,  
el Gran Todo llenando el infinito!»

“Sigue avanzando Amalia en tu camino,  
no mires al pasado un solo instante,  
engrandece tú misma tu destino:  
y marcha con los siglos adelante.»

“Adelante, sin miedo, sin temores,  
rinde culto á la ciencia soberana;  
ama á Dios en las aves y en las flores,  
y en el progreso de la raza humana!»

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## A LA MUJER

---

Evidentemente es beneficiosa la idea que trato de esplanaros, amigas mías, y lo haré con aquel cariño que solo es capaz de sentir el corazón de la mujer.

Investigando el motivo capital de la mayoría de los casos porque se prostituye la mujer, he hallado que la causa está en su ignorancia. Para que ésta cese, es por lo que me dirijo á vosotras y os expondré mi modesto pero franco razonamiento.

Desgraciadamente hasta hoy en muchas escuelas ha sido atrofiado el cerebro individual, por rutinarias costumbres, que á nada conducen, si no á que se vea (en particular el sexo débil, en la mayoría de los casos) sin conocimiento de causa, perderse inconcientemente.

Precisa, de un modo absoluto, que os instruyais, que no deis ya más el triste ejemplo de ser una nulidad en la sociedad ilustrada.

Qué concepto quereis que le merezcamos, al hombre del siglo diez y nueve, si nosotras guardamos todavía las prácticas y rutinarias costumbres del siglo diez y seis?

Por nuestra dignidad siquiera, mis apreciables compañeras, es caso de conciencia,

que demos un paso hácia el progreso, dejando de ser fanáticas para ser más útiles. Para conseguir esto, no hay otro remedio que la educación, pero no una educación superficial, sino la natural, la lógica, en fin, la educación que se recibe en las escuelas Laicas donde es verdadera la enseñanza que se da sin necesidad de perturbar las facultades mentales con insulseces contraproducentes.

No hallaremos (y esto lo digo con placer) una sola mujer, que á sabiendas quiera ser torpe. Si tuviese más medios de conseguir que verdaderamente se la ilustrase, con seguridad, no se vería degradada hasta el último extremo.

La reforma de métodos de enseñanza es lo que conviene y esta reforma, ha venido á realizarla el Laicismo.

En sus escuelas, en esos templos del saber, es donde se enseñan ciencias y artes! allí sin preocupaciones ni fanatismos es donde puede el ser humano salir verdaderamente útil á la sociedad moderna.

Y vosotros mujeres del siglo de la luz ¿queréis descender, retroceder, á los tristes tiempos de antaño? donde al oscurecer no se veía una sola luz por las calles si esceptuamos el pálido reflejo de la luna, cuando ésta concedía el inapreciable favor de mostrar su faz? Cuando así no sucedía, todo era sombras, negruras, pavor por todas partes, peligros sin cuento; contrariedades infinitas.

Si por la ley ineludible de la madre naturaleza, todo relativamente prospera ¿porqué no hemos de progresar nosotras, é ilustrarnos y dejar de ser máquinas automáticas? ¡Ah! si yo, mis queridísimas amigas, pudiese comunicaros todo mi entusiasmo por el libre pensamiento! si dable fuera, el poderos transmitir mi aliento y con él vivificar, haceros comprender cuánto os conviene que os ilustréis, estad seguras que cesaría la prostitución.

La mujer ya no se encanallaría y sería digna esposa, mejor madre, buena compañera y una sin igual de todas las manifestaciones del progreso, beneficiosas siempre para la humanidad entera.

PALMIRA DE BRUNO.

---

## La voz del Espiritismo

---

La tempestad ruge, el viejo mundo sostenido por la carcomida base del oscurantismo, amenaza la destrucción de las iniquidades terrestres; los cataclismos morales y filosóficos van á estallar en todas las partes del globo, la voz del Espiritismo resonando por todos los ámbitos, exclama: ¡Ciencia, Caridad, Amor, Perfección moral, Progreso universal!

La humanidad se agita, teme, duda, busca, halla, estudia, analiza, y un grito de gozo sale de lo íntimo de su corazón, que, perdiéndose en lo infinito, va á confundirse con los ecos celestiales; aquel grito es la ferviente oración que eleva el hombre al Señor, por haber hallado en el Espiritismo al Dios de justicia y de bondad; ya puede obtener perdón; ya no vé el infierno con sus llamas y cadenas; ya no le asusta la miseria, porque quizás él mismo la ha pedido: las riquezas no le absorben; el lujo no le deslumbra; los muertos le descubren los misterios de ultra tumba y un cambio se opera en todo su sér: la fuente de los buenos sentimientos brota en su corazón, la esperanza renace; la alegría se aumenta: de altivo, se torna humilde;

de déspota, amante; de avaro, pródigo: de impaciente, resignado; y de indolente, estudioso; la vida no le es tan pesada, y ni desea, ni teme á la muerte; este es el verdadero espiritista, porque la voz de su nueva doctrina le repite á todas horas que sin caridad no hay salvación; sin la humildad nos alejamos de Dios; y con la hipocresía y el egoismo, somos los retrógrados de nuestra felicidad.

¡Qué importan (nos dice la misma voz) los escollos que encontréis á vuestro paso! El Espiritismo es la figura indeleble que brillará resplandeciente, y no se borrará jamás en el cliché del espacio; esa infinidad de mundos que aparecen en el precioso volumen del infinito en figura de estrellas, no puede ocultarse á la vista de los humanos; á los séres de ultra tumba, nadie les puede impedir que se comuniquen con los encarnados; la mediumnidad no la puede destruir ni el castigo más severo; luego el Espiritismo lleva el sello de la verdad, apoyándose en la sola base de la perfección, y lo que es perfecto es indeleble, y lo indeleble es eterno.

La mentira y la ficción, son el lodo de nuestro planeta; el orgullo y la vanidad es el pedestal del ignorante; la envidia es uno de los males que más aquejan á la humanidad, del cual nace este gusano roedor de la calunnia, que siempre vá á cebarse en los séres más inocentes.

La voz del Espiritismo nos dice, que no basta llamarse espiritistas por que sí, sinó que debemos unir la acción á la palabra, esto es, debemos alejar de nosotros todos los vicios y ejercer todas las virtudes, empezando por la humildad, y acabando por practicar la verdadera caridad material y moral; esta última es una de las principales virtudes, la cual consiste en sobrellevarnos unos á otros; además; el saberse callar para dejar hablar á otro más ignorante, es tambien una caridad; saber ser sordo cuando una palabra burlona se escapa de una boca acostumbrada á ridiculizar; no ver la sonrisa desdeñosa conque ciertos seres nos reciben, muchas veces sin razón, es un gran mérito, no de humildad sinó de caridad: porque el compadecer á estos seres sin echarles en cara sus defectos, es una verdad moral; decir á los que sufren, "mirad, yo era como vosotros, me desesperaba continuamente y era muy desgraciado, pero he comprendido el Espiritismo, y ahora vivo resignado y casi feliz;" con esa gran caridad que se oculta á los ojos de la humanidad, pero no á los de Dios que todo lo ve y tiene presente á aquellos de sus hijos que obran bien.

¡Caridad! Palabra sublime que resume todas las virtudes; tú eres la que debe conducir á las generaciones todas, á la verdadera felicidad; tú eres virtud divina, án cora eterna de salvación en todos los globos, la mas pura emanación del Creador y el sonoro eco que repite la voz del Espiritismo.

¡Espiritismo, Espiritismo! ¡Faro luminoso que guías al hombre en el intrincado laberinto de la vida, hoy quizás los grandes te desprecian, los sabios dudan y piden pruebas, los pequeños y sencillos, los únicos que te aceptan; porque no habiendo llegado aún á la cumbre de la ambición, su corazón no ha podido aspirar los moféticos miasmas del egoismo, y si solo viven tranquilos bajo la bienhechora sombra del árbol de la esperanza; pero mañana, mañana cuando tu luz divina irradie por todo el Universo, los mismos que hoy te desdeñan, vendrán presurosos á estudiar en tus preciosas páginas la esencia de la perfección moral!

¡Ah! demos gracias al Sér Supremo por habernos concedido la señalada merced de conocer tan saludable doctrina; cumplamos cada uno con la misión que nos ha sido confiada: hagamos un esfuerzo superior; dominemos las malas pasiones; y siempre en nuestro incansable deseo de progresar, llevemos un grano de arena más á la gran obra de Dios.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLV.

# La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Agosto de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,  
S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.** — El indulto general. — En la Cárcel. — Mis noches en la Cárcel. — Los colores. — A la sociedad de ciegos músicos y a la memoria de Antonio Fernandez.

## EL INDULTO GENERAL.

### I.

Si algo tiene para nosotros de simpático el poder de los reyes y el de todos los poderes constituidos que gobiernan los pueblos bajo diversos nombres, es cuando esas altas entidades hacen uso de su Soberanía para difundir la esplendorosa luz de la libertad en las mazmorras donde gimen centenares de seres más desgraciados que culpables; y aún cuando algunos de ellos, sean verdaderamente criminales sin corazón ¿qué mayor desgracia le puede caber al espíritu que no tener entendimiento para odiar el crimen? Por eso para nosotros los criminales más feroces los consideramos como enfermos incurables, como pobres dementes que van por el mundo sin que la ciencia médica les haya puesto la camisa de fuerza, ó los haya sujetado á un tratamiento higiénico que dulcificará la dureza y la perversidad de sus feroces instintos. Para nosotros, los grandes médicos, los profundos sábios que estudian el cuerpo humano detenidamente, y conocen el principio de la causa determinante que dá por efecto dramas sangrientos y tragedias horribles, serían los jueces á quienes encargaríamos la formación de esas causas célebres, por que ellos mejor que los magistrados sabrían leer en el libro de la humanidad degradada y envilecida. Y no nos contentaríamos con esto únicamente, pediríamos más aún, puesto que exigiríamos que los médicos encargados de juzgar á los criminales, estudiaran muy detenidamente el Espiritismo, para estudiar al criminal bajo sus diversas fases, porqué no siempre el hombre comete un crimen por la influencia perniciosa de su sola voluntad, en muchas ocasiones obedece á odios reconcentrados de otros espíritus que le impulsan al delito para gozar en su degradación y en su condena.

La historia de la criminalidad merece mucha más atención de la que actualmente se le concede; se comete por ejemplo un homicidio y al que se encuentra más cerca de la víctima se le acusa inmediatamente de aquel asesinato, se le prende preventivamente, y á veces en prisión preventiva pasa un hombre años y años, para ser luego declarado inocente!.... ¡qué horror!....

Este procedimiento no puede ser más cruel ni más inhumano, y necesario fuera que al estudio de la criminalidad se dedicase la ciencia que estudia el organismo

humano, y los espiritistas sábios que saben leer en el libro del pasado de cada espíritu, en la crónica de su condena presente y en las páginas en blanco de su porvenir.

Tal como hoy se juzga á los criminales, y el castigo que se les impone, en vez de sanear y purificar la atmósfera social, se vicia el ambiente y se hace irrespirable en las Cárceles y en las Penitenciarias, que más que casas de Corrección, son Academias del pillaje, de la desmoralización más completa, del cinismo más repugnante, llegando á perder la mayoría de los reclusos despues de una larga condena, las nociones más rudimentarias de la moralidad; pero como no todos los penados llegan á hundirse en el cieno de la abyección, los infelices que conservan en su mente los principios de la dignidad humana, ¡cuánto sufren confundidos con la héz de los presidios! ¡con cuánta vehemencia desean su libertad! Cuántas energías, cuántas tentativas, cuántos esfuerzos emplean esos desgraciados para obtener lo más hermoso que se puede poseer en la Tierra, la riqueza que supera á todas las grandezas humanas, ¡la libertad!....

¡Ser libre!.... poder cruzar un mundo sin que la mirada inquisitorial de la justicia terrena siga nuestros pasos, detenerse en el punto donde el alma encuentra paz y consuelo, seguir adelante cuando se corre tras del imposible, de lo desconocido, solazarse en el rincón más escondido del hogar doméstico rodeado de los seres más íntimos del alma, este es un bien tan grande, ¡tan inmenso!.... que no hay oro bastante en todas las minas del Universo para comprarlo y pagarlo en su justo precio; por eso los reclusos sueñan siempre con la libertad y aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para elevar su demanda y su ruego á los que pueden romper sus cadenas diciendo á semejanza del Dios de las religiones: "*Hágase la luz*," en los antros horribles de las Penitenciarias, sean libres los perseguidos por la justicia, vuelvan á su hogar cual hijos pródigos los que olvidaron *que ser bueno es vivir*.

Con motivo del *cuarto* centenario de Colón, de todos los presidios de España se elevan al poder supremo de la nación elocuentes súplicas y ruegos fervorosos, implorando humildemente misericordia. Los reclusos del Penal de Valladolid, nos han enviado dos ejemplares de las solicitudes que han dirigido á S. M. la Reina Regente, y al Presidente de la Junta Central del IV centenario del descubrimiento de América. En ambos documentos está pintado con vivísimos colores el vehemente deseo que sienten los penados por salir de su cautiverio.

En la solicitud que dirigen al Presidente de la Junta Central, hay algunos párrafos que deben ser reproducidos en todos los periódicos que se precien de ser adalidades del progreso, dicen así.

## II.

"Acordaos Señor de nosotros que gemimos en las tinieblas de siniestras prisiones sufriendo amarguras sin cuento, privados hasta de las cosas más nímias y frugales que en el mundo no se aprecian, hasta que la sociedad al arrojarnos de su seno nos las arrebató, por ser incompatibles con la privación de la libertad, rompiendo las cadenas que enlazan nuestras familias dejándonos sin los derechos de hijos, esposos y padres."

"Por tradición inmemorial siempre la Corona ha hecho uso del más hermoso de sus florones, de la Real Gracia de indulto, para solemnizar los fastos de la historia, y ninguno tanto como el que en ambos mundos se prepara, bajo la iniciativa fecunda, dirección acertada y sabia presidencia de V. E. por lo cual respetuosamente.

“Suplicamos: que á las gradas del Trono se acerque una vez más V. E. y como Presidente de la Junta Central del Centenario, impetre la Real Gracia de la Ilustre Reina, que tan acertadamente dirige los destinos de España, el otorgamiento de un indulto general, en la verdadera acepción de la palabra, sin exclusión de ninguna clase de delitos, ni penas, para que abrace toda la masa de la población penal elevando así indefinitivamente la magnanimidad de Nuestra Soberana, como aconteció en mil setecientos noventa y dos, con ocasión de la celebración del tercer centenario en que el Rey Carlos IV, de imperecedera memoria, indultó toda clase de delitos como hoy pretendemos, pues á más de tener este precedente histórico, razones de equidad, que prolijo fuera enumerar y V. E. más que otro alguno conoce, así hoy lo aconsejan.”

“Gracia que conociendo sus envidiables dotes de gran estadista, ilustre legislador discreto político, elocuente orador y sapientísimo enciclopodista, confiadamente esperamos para bien de nuestros desvalidos hijos, infortunadas esposas é inconsolables madres; de nosotros mismos que al restituírnos á los lazos domésticos, les llevamos con nuestro arrepentimiento sincero, el alimento del cuerpo, y con nuestro trabajo, el pan del alma, haciendo que olviden odios y rencores mal comprimidos en lo más recóndito de su ser y la tranquilidad al corazón, pues este jamás se alegra cuando se sufre las torturas de la prisión. Al Dios único verdadero, muerto en el Gólgota por nuestra redención, imploramos no solo nosotros sino las treinta mil familias de que la población penal de España se compone, que guarde la preciosa vida de V. E. dilatados años para progreso de la Nación Española en todos los ramos del saber humano.”

### III.

Creemos que los Centros Espiritistas están obligados á secundar las súplicas de los seres más desgraciados de la Tierra, y obedeciendo al impulso de nuestras ideas elevaremos también una solicitud de indulto pidiendo misericordia para las TREINTA MIL FAMILIAS que gimen en la desesperación. Solicitud que dirigiremos al Presidente de la Junta Central del IV Centenario del Descubrimiento de América, para que dicho señor, le dé curso, á su debido tiempo, pudiendo los espiritistas enviar listas de firmas á la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR hasta el 15 de septiembre, que enviaremos los pliegos autógrafos al Presidente de la Junta Central suplicándole en nombre de los espiritistas que interponga su valimiento cerca del Poder Supremo en bien de aquellos que viven sin vivir.

¡Son tan tristes las horas de los reclusos que no han perdido su dignidad! he aquí algunos fragmentos de una carta que nos han enviado dos penados de Valladolid.

### IV.

“Hoy por hoy, dadas nuestras circunstancias, poco ó nada podemos hacer, solo adelantar en el progreso de nuestro espíritu con el sufrimiento y privaciones consiguientes á los que como nosotros sugetos se hallan al régimen de un Establecimiento penitenciario, pero confiamos que pronto tendrá término nuestro cautiverio y algo habremos adelantado en el camino del progreso con la expiación ó prueba á que estamos sometidos toda vez que la resignación es la nota saliente de nuestra conducta. ¡Si V. supiera hermana del alma, cuanto recordamos sus bien escritos artículos al presenciar en este sitio el estado moral del hombre! ¡Si viere V. cuanto

no puede hacerse en estos sitios en que la generalidad de los que en ellos habitamos se encuentran con su alma atrofiada y sin la más ligera noción de moral. Entonces podría apreciar cual era nuestro martirio al obligarnos por el régimen á vivir entre seres más desgraciados que nosotros, toda vez que el materialismo ha tomado posesión de su entendimiento, y por lo tanto sus deducciones son erróneas.»

## V.

Cuanto se escribe en las prisiones, qué triste es!... nuestra compañera en la prensa, nuestra amiga del alma, la conocida y popular escritora Angeles Lopez de Ayala, que se encuentra detenida en la Cárcel de Barcelona por haber escrito dos artículos que fueron denunciados por el fiscal de imprenta, de entre las muchas poesías que ha escrito en su prisión, copiamos algunos fragmentos que nos impresionaron profundamente, ¡cuanto dicen!... á cuántas consideraciones se prestan!..

**EN LA CÁRCEL.**

¡Qué espantosa es la prisión!  
¡Cuán horrible su tristeza!  
¡Ah! de cuánta fortaleza  
necesita el corazón!  
¡Cómo la persona honrada  
hundida entre delincuentes,  
siente efectos sorprendentes!  
¡Cómo su mente ofuscada  
da tamaños colosales  
al malestar que le aqueja!  
¡Cómo el asombro la deja  
sumida en profundos males!  
¡Cómo ante la ajena calma  
y ante el alegre cantar,  
se siente desesperar  
y en hiel anegarse al alma!  
¿Será cierta la alegría  
que muestran los que aquí yacen?  
¿Es verdad que se complacen?  
¿No sienten melancolía?

¿Esta atmósfera immoral  
mezclada de fanatismo,  
no las hunde en el abismo  
de un sentimiento mortal?  
¿Perdieron toda noción  
de dignidad y de decencia?  
¿Nada queda en su conciencia?  
¿No hay nada en su corazón?  
¡Qué asfixiante es el ambiente  
que aquí dentro se respira!  
¿Es que la mente delira?  
¿Es que algo horrible presiente?  
No lo sé, mas ¡ay de mí!  
prefiriera hallarme sola  
á estar envuelta en la ola  
que ruje y se estrella aquí!

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

**MIS NOCHES EN LA CÁRCEL.**

Al pié de la doble reja,  
con la frente á ella pegada,  
paso una y otra velada,  
sin exhalar una queja.  
Más ¡cómo en tan largas horas  
surgen cuadros en mi alma!  
ya me subyuga la calma  
con sus dichas seductoras.  
Ya siento la indignación,  
ó bien ya la pesadumbre;  
ya pienso en la podredumbre

de esta espantosa mansión.  
Ora, me juzgo humillada  
por un canalla ó vampiro;  
ora, siento que deliro,  
y me considero henrada.  
De pronto, en mi fantasía  
contemplo un algo esplendente;  
halagador, sonriente,  
de libertad de armonía.

. . . . .  
Veo en lontananza surgir



de la justicia el sol bello,  
envolviendo en su destello  
los mundos del porvenir.

Veo que impera la razón  
con entusiasmo aclamada;  
y que está la ley basada  
en el saber y el perdón.

Y que da riqueza al suelo  
la madre naturaleza;  
que en la atmósfera, hay pureza;  
y en cada conciencia, un cielo;

Que hay razón, fraternidad,  
sin la traición mas pequeña,  
y que se adora la enseña  
de la santa libertad;

.....  
Mas, al cabo, la verdad  
sucede á tan dulce encanto,  
y observo llena de espanto,  
una horrible obscuridad.

Me contemplo en mi prisión  
y entre gente degradada;  
miro á mi pátria abrumada  
y llora mi corazón.

.....  
Y turban mi soledad  
en triste consorcio unidos,  
los terribles alaridos  
que dá la inmoralidad.

VI.

¿Cuando llegará el fausto día que las Cárceles y los presidios sean caserones ruinosos abandonados y deshabitados? cuando por innecesarios la piqueta desmolidora del progreso derrumbara sus torres, elevando en su lugar Academias y Universidades?

¿Cuando el castigo brutal dejará de aplicarse á la raza human?

¡Espiritistas! nosotros somos los trabajadores obligados á seguir la obra redentora de las civilizaciones, unamos nuestra voz á las súplicas de los mas desvalidos y pidamos en memoria de Cristóbal Colón, cuyo cuarto centenario celebra el mundo civilizado un indulto general para aquellos que *viven sin vivir*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Nota: Repetimos lo que hemos dicho anteriormente, pedimos á los espiritistas que nos envíen su firma todos los que quieran unir su buen deseo al ruego de las treinta mil familias que sufren en España el mayor de todos los dolores. ¡Ay de los que gimen bajo el poder de la justicia!....

Gracia, Julio 13 de 1892.

**LOS COLORES.**

Hallándome una tarde en un hermoso jardín, me sorprendió con su agradable visita una jóven ciega, de la cual ya me he ocupado en otros artículos, porque desde que la conocí me fué por extremo simpática: Milagros, que cuenta dieciseis ó diecisiete primaveras. Su vida es ahora la misma que en años anteriores: vive en la sombra, escuchando los lamentos ó las imprecaciones de su padre, que hace más, de diez inviernos que no puede moverse por si solo y pasa el dia sentado en una silla, y oyendo á la vez las amargas quejas de su pobre madre, débil y enferma á fuerza de privaciones, de trabajos superiores en mucho á su endeble organismo, pareciendo poco menos que imposible que pueda resistir tantos sufrimientos:

Sabido es que la miseria en muchas ocasiones hasta embrutece al individuo, porque éste no piensa más que en los medios de atender á las indispensables ne-

cesidades de la vida, y se estrecha el círculo de sus relaciones, pues todo el mundo, por regla general, huye de los pobres, cuyo trato entristece á los que tienen el corazón sensible, y aburre á los indiferentes, que no buscan en sus semejantes más que distracciones y pasatiempos. Así, Milagros vive dentro de una órbita tan pequeña, que llega á ser microscópica: la infeliz pasa el día oyendo quejas por un lado y maldiciones por otro, y llegada la noche, sale á cantar por las calles para ganar su sustento y ayudar á sus padres. Por esquinas, paseos y plazas no aprenderá á filosofar, antes al contrario, oirá frases poco cultas y delicadas; que ya se sabe lo que pueden dar de sí los corrillos de transeuntes que rodean á los músicos callejeros. A cualquiera le parecería lo más natural que fuéese Milagros una vulgaridad completa, sin el más leve conocimiento de las cosas, reducido su espíritu al más triste quietismo, sin elevarse nunca á las regiones ideales de la fantasía; y sin embargo, no es así, como lo prueba sin la menor duda el diálogo que sostuvo conmigo, sentadas las dos en una escalinata de mármol blanco y rodeadas de hortensias en flor.

Milagros aspiró con delicia la brisa embalsamada por el perfume de las gardenias, brisa embriagadora que movía suavemente las hojas anchísimas de dos hermosos plátanos de Cuba y exclamó sonriendo dulcemente:

—¡Ay! ¡qué bien se está aquí!... Este jardín debe ser muy grande ¿no es verdad?

—No sé de qué manera medirás tú las distancias: para tí quizás sea inmenso, cuando en realidad es más bien pequeño. Lo que tiene en su ventaja es que está admirablemente cuidado, como que cuida de él el mejor jardinero de Barcelona.

—Ya se conoce.

—¿Y en qué lo conoces tú?

—En que estas flores que he tocado están muy lozanas y las hojas verdes están muy fuertes y tan tersas... ¡Ah! si yo pudiera pasaría la vida en un jardín.

—Y eso que tú, á no ser en tu fantasía, no puedes ver la variedad de los colores de las innumerables florecillas que embellecen los jardines.

¿Qué no puedo ver los colores? Vaya si los veo: sí, señora, los veo en mi pensamiento; ó por mejor decir... los siento.

—Explicate, mujer, explicate.

—Usted se rie, pero es la verdad. Voy por la calle con mi madre, y pasa junto á mí una señora vestida de negro, siento malestar; si me rodean unas cuantas, por ejemplo, una familia que lleve luto, aumenta mi angustia y entonces digo á mi madre:—Aléjame de este sitio que aquí hay muchas mujeres vestidas de negro.—No es que las vea, claro está: ya usted sabe que antes de cumplir dos años se me saltaron los ojos; pero no me engaño; conozco al vuelo donde hay un vestido negro. Yo creo que el color negro se asemeja al cautiverio que sufren los criminales y los inocentes calumniados, (que hay muchos que pagan culpas ajenas): debe ser como el fondo de los precipicios; como las nubes antes de la tormenta; como los pesares y los obstáculos que encuentran los hombres en la miseria; como todo lo triste, como todo lo doloroso. Negro debe de ser el remordimiento, ¿no es verdad? Negro debe de ser el odio, negro el crimen. Por nada del mundo me pondría un vestido negro: en cambio, un vestido azul ¡cuánto me gustaría!

—¿Cómo crees que es el color azul?

—¡Ah!... precioso. Dicen que azul es el cielo en un día de sol, y azul el manto que le ponen á la Purísima. El color azul me parece á mi que debe asemejarse á la juventud, á la esperanza, á la felicidad; un color que se sonríe. Figúraseme que si

Dios usara túnica, tendría que ser azul; pero un azul claro, pálido, delicadísimo. Yo veo, yo siento ese color; pero no lo puedo describir.

—Y del color grana ¿qué te parece?

—No me gusta. Para mí representa el calor, la violencia, la soberbia, el desenfreno de todas las pasiones, el orgullo, la vanidad. Ya dicen que los reyes llevan mantos de púrpura y duermen bajo pabellones de terciopelo color de grana y que los tronos están cubiertos de esa misma tela. No me gusta ese color; me ahoga; me fatiga: un lazo de cinta grana en el cuello creo que me asfixiaría.

—Y el color blanco ¿qué impresión te produce?

—Una impresión agradabilísima: me parece que el color blanco es una llanura sin fin, hermosísima, sin escollos, sin tropiesos, tan anchurosa... tan dilatada... tan grandiosa como la libertad. En el color blanco adivino el símbolo de la paz, de la tranquilidad de los pueblos y del regocijo de la conciencia: si yo fuera rica, siempre iría vestida de blanco, y en mi cuarto todo sería blanco como la nieve.

—Y el azul ¿dónde me lo dejas?

—El azul me gusta en un sentido, y el blanco en otro. El azul me parece lo más bello; lo blanco lo más puro, lo más grande, lo inmaculado. Ya le dije que lo comparo con la libertad que es lo más hermoso, lo más sagrado que hay en este mundo. Si todas las banderas que tremolan los hombres fueran blancas, de seguro no se matarían unos á otros: no se concibe la sed de sangre en presencia de muchos lienzos blancos agitados suavemente por el viento.

Yo veo muchas cosas: no crea usted que mi alma se está quieta: mientras mi padre reniega de su suerte y mi madre llora en silencio, yo me voy por esos mundos de Dios (con el pensamiento se entiende), y veo unos cuadros hermosísimos, jardines llenos de flores, un cielo esmaltado de soles, y unos hombres vestidos de azul llevando de la mano á unos niños más preciosos... vestidos de blanco. Y me quedo tan embobada contemplándolos, que mi madre tiene que llamarme dos y tres veces para que salga de aquel estado, durante el cual ni duermo ni estoy despierta.

Se fué Milagros, y yo, sin saber por qué, me quedé meditabunda: las palabras de la jóven ciega dieron mundos de luz á mi espíritu y no pude menos que decir: ¡Cuántos que tienen luz en sus ojos no ven lo que esta niña, condenada por todo el tiempo de su vida en la presente existencia á no ver jamás los espléndidos rayos del sol!

¿Cuales serán los ciegos, los que no ven con los ojos del alma, ó los que no ven con los ojos del cuerpo?...

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## A la sociedad de ciegos músicos y á la memoria de ANTONIO FERNANDEZ.

---

¿Os acordais de Antonio, amigos míos!

Era un alma elevada, generosa,  
que soñaba vencer con nobles bríos  
su suerte, siempre adversa y dolorosa.

Luchó con desventaja, pero es cierto  
que no fué inútil su anhelar profundo;  
por que un nuevo camino dejó abierto  
para los pobres ciegos de este mundo.

Os hizo comprender que puede el hombre  
luchando con la sombra y la pobreza  
alcanzar con su esfuerzo gloria y nombre,  
si hay un mundo de luz en su cabeza.

El dió un paso, seguidle con denuedo  
no os asuste luchar, que el imposible  
es un fantasma vago que alzó el miedo;  
habiendo voluntad, todo es posible.

Como la unión es fuerza, es conveniente  
que por cariño mútuo os asociéis;  
y así, de la miseria, la corriente  
de vuestro humilde hogar apartareis.

Y cuando el desencanto os sobrecoja  
cuando la hiel de tristes desengaños,  
os brinde con su angustia y su congoja  
y la envidia os enrede con amaños.

De Antonio recordad la gran figura,  
luchad como él luchó, con energía,  
que en medio del dolor y la amargura,  
su noble aspiración se engrandecía.

Como un tributo dulce y cariñoso,  
al que fué vuestro amigo y compañero,  
dedicadle un recuerdo afectuoso  
mi ruego atenderéis? ¡oh! sí; lo espero.

Decidle en agradable melodía  
lo que no sé decir en este escrito;  
¡como podrá espresar una poesía  
algo que se asemeja al infinito!.....

Yo quise á Antonio con afecto santo,  
cariño que en la Tierra no se entiende,  
por eso al recordarle, triste llanto  
por mis mejillas pálidas descende.

Me contaba sus cuitas, sus apuros,  
y con afán venia desde muy lejos  
(sin temor á sus pasos inseguros)  
para escuchar atento mis consejos.

Antonio, si tú espíritu atraído  
por lazos de amistad puede en su anhelo,  
acercarse á los seres que ha querido  
¡ven un instante! ven... deja tu cielo.

Ven por breves momentos, te esperamos,  
convérgen hácia tí nuestras ideas;  
y todos con ternura te llamamos  
diciendo ¡Antonio ven!.... ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO SOLER.

### DINERO DE LOS POBRES

Ana 10 pesetas 50 céntimos: Eduardo 6 id: el abuelo Camprubí 5 id: Felipe 1 id:  
Escuder 52 id: Enriqueta 10 id: *una señora* 4 id: Torrents 15 id: Carlos 8 id:  
Francisco 1 id: Antonio 1 id: Joaquín 50 céntimos: un espiritista 1 peseta: Manuel  
2 id: Mariana 5 id: por venta de libros 2 id: Polina 5 id. Ramona 6 id: de Almo-  
nacid de la Sierra 3 id: Valeriano 6 id., 75 céntimos: Joaquina 6 id: Juana 4 id:  
*una amiga de los pobres* 2 id: Celedonio 1 id: Pedro 2 id: Marina 1 id: Doroteo 25 id:  
Sebastian 1 id: Francisco 1 id: un espiritista 8 id.—Total 194 pesetas 75 céntimos,  
que se han distribuido del modo siguiente:

A una familia espiritista en gran miseria, 95 pesetas 75 céntimos; á una viuda,  
11 id; á una familia desgraciadísima, 60 id; á una anciana, 12 id; á D.<sup>a</sup> Cruz Soria-  
no, 10 id; á un obrero, 4 id; á otro obrero, 1 id; á una jóven ciega, 3 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

# La Luz del Porvenir

Gracia 11 de

Agosto de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos.  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Las voces de los niños.—Un prisionerito del patio de la guarda.

## LAS VOCES DE LOS NIÑOS



### I.

Siempre me han causado agradable impresion las voces de los pequñuelos; sus alegres risotadas me han hecho sonreir dulcemente, y su franqueza. su ingenuidad para decir cuanto sienten me ha encantado por completo; por que triste es confesarlo, mas yo creo que solo los niños dicen en este mundo la verdad, y la dicen por que no saben medir ni calcular las consecuencias que suele traer una palabra dicha con toda la espontaneidad del sentimiento; por eso hablan emitiendo su parecer sin ocultar en lo mas leve sus pensamientos. A veces la charla de los niños trae gravísimas desavenencias entre los mayores; pudiéndose decir *que no siempre lo bueno es bueno*. Mas como lo que escasea es lo mas deseado por el hombre, de ahí que la ingénita franqueza de los niños agrade generalmente á los habitantes de este mundo, por que los hombres entre sí todos son grandes diplomáticos puesto que dicen lo que no sienten para evitar indudablemente serios y trascendentales disgustos; el trato social está muy bien descrito en esta antigua copla cantada por los ciegos en todas las esquinas y las plazas públicas:

Todos en este mundo  
somos gitanos,  
los unos á los otros  
nos engañamos.

Y de este engaño nace la tolerancia que es la base de los pueblos civilizados, la mentira social la comparo con un veneno que se va tomando á pequeñas dosis; se llega el hombre á acostumbrar lentamente á aquella sustancia nociva, mas no por que se acostumbre deja de ir viciándose su sangre con aquel tósigo, y como el sediento sonrie ante una fuente cristalina, así el alma hastiada de tantos engaños se postra de hinojos ante los niños que con su media lengua dicen sencillamente al que le es antipático *no te quero*, en tanto que acarician y agasajan al que les da dulces y juguetes, ó al que les inspira inesplicable simpatía.

Lei no recuerdo en que tratado filosófico qué para ser felices los hombres en la Tierra, debian tener el cuerpo transparente iluminado por la luz de su conciencia, para que se vieran unos á otros tal cual eran, y los niños puede decirse que su

cuerpecito es luminoso, se les mira y se lee de corrido en las primeras páginas de su historia, sus ojitos hablan, sus sonrisas son los puntos y las comas de sus palabras dichas mas con los ojos que con los labios, ¡qué ingénuos!..... ¡qué hermosos son los niños!

Entre los muchos pequeñitos que me inspiran profunda simpatía hay una niña que aún no cuenta tres años; es blanca, rubia, delicada, parece una figurita de porcelana. De salud endeble, la gentil Teresina siempre está pálida, pero alegre y revoltosa, dueña y señora del jardín de mi casa, se reclina en la arena, da vueltas y revueltas con rapidez asombrosa, y juega, y rie, y habla haciendo ella sola más ruido que un centenar de pajarillos al salir de sus nidos.

No sé por qué, me encanta su deliciosa charla, su vocecita dulce y suave acaricia mi alma, y tanto, y tanto me atrae, que al fin he comprendido que no soy yo sola la que siente simpatía por la hermosa niña, por la gentil Teresina, sino que indudablemente algún sér de ultratumba se complace tambien en admirar su inocente abandono, escuchando sus frases á *medio decir*, que ella hace comprensibles con su espresiva mimica, porque cuando ella habla, hablan sus ojos, su cabecita, sus brazos y todo su gracioso cuerpecito que se mueve impulsado por su espíritu.

Llamándome la atención que hasta durmiendo sueño con que escucho la dulcísima voz de la inocente Teresina, y pareciéndome que alguien murmura en mi oído: ¡Oh!... las voces de los niños!... tomo hoy la pluma y pregunto.

¿Es alucinación de mis sentidos, ó efectivamente un sér de ultratumba me dice con la mayor dulzura? ¡Oh!... las voces de los niños!...

## II.

“No es alucinación de tus sentidos (murmura muy quedo un espíritu,) estoy con frecuencia en tu compañía, por que soy la sombra cariñosa de un angel que vuela á refugiarse en tu morada atraido por una noble jóven que es madre por su sentimiento, y á la cual yo profeso inmenso cariño por lo mucho que quiere á mi hija de otro tiempo, á esa encantadora niña que llamais Teresina. Si; en una existencia llevé en mi seno á ese hermoso angel que amé con toda la efusión de mi alma, amor que me hizo beber hasta la última gota el cáliz de la amargura todo el tiempo que permanecí entonces en la Tierra, en época muy lejana de vuestro periodo actual.”

“Perteneiente á una poderosa familia feudal, pasé la mayor parte de mi existencia en un castillo que era una verdadera fortaleza, rodeada de los parciales de mi padre y de mis hermanos; mi madre dominada por el fervor religioso, hacia vida monástica, sin estar nunca en compañía de sus deudos.”

“Mi espíritu esencialmente democrático, se complacia en hablar amigablemente con los pecheros, con los plebeyos, con los siervos de mi padre, los cuales me profesaban verdadera idolatría; mi santa madre como he dicho antes vivia más en la region celeste que en la Tierra, entregada por completo á las mas austeras prácticas religiosas pasaba su tiempo rezando en su cámara, ora haciendo peregrinaciones ó entregándose á los místicos delirios de la más cruel penitencia; ¡cuánta sombra!..... ¡qué desconocimiento tan completo de las leyes naturales!,”

“Mi padre, la mayor parte del tiempo lo pasaba combatiendo con sus aliados y yo con mi fiel nodriza y mis doncellas adelantándome á mi época, me relacionaba fraternalmente con mis siervos, visitando á los enfermos, curando á los heridos, y soñando siempre con la nivelación social.”

“Mi padre, desde muy niña me ordenó que no mirase á ningun hombre, por que desde antes de nacer me tenía prometida á su hermano menor, que desde muy jóven, casi un niño, en lejanas tierras combatia por la Santa Causa de la religion, y á su vuelta debia entregarme á él, y en caso de su fallecimiento me entregaria á Dios, por que no encontraba ningun otro hombre digno de entrar á formar parte de su familia; ¡cuánto ciega el orgullo á los espíritus!”

“Mi alma soñadora rechazaba enérgicamente aquella tiránica imposición y se entregó al inefable placer de amar á un apuesto mancebo, al trovador Gonzalo, que iba de castillo en castillo, relatando historias, sucedidos y consejas é improvisando endechas amorosas tan dulces, tan apasionadas, tan llenas de sentimiento, que mi alma se rindió á sus ternezas y le amé como no he vuelto á amar en la Tierra; veros y amarnos fué todo uno: él era un doncel hermosísimo, su figura era perfecta y su espíritu noble y elevado superior á las miserias y costumbres de aquella época. El como yo proclamaba la igualdad y la fraternidad, él como yo soñaba con romper las cadenas de los siervos y no dejar una sola piedra de las moradas señoriales, él como yo, no concedia más títulos de nobleza, que los adquiridos por el trabajo y el estudio de las ciencias, él como yo maldecia la division de razas y ébrios de felicidad por habernos encontrado nos juramos un amor eterno; nos refugiamos en un santuario y allí un monje compasivo tuvo piedad de nosotros y nos dió su santa bendición. La verdadera dicha habitó entonces en la Tierra, mi padre peleaba con sus caudillos, mi madre en lejana peregrinación pedia á Dios que tuviera misericordia de los pecadores, y yo en brazos de mi Gonzalo olvidaba la terrible tempestad que habia atraído sobre mi juvenil cabeza; protegida por mi fiel nodriza, pasaba las noches fuera de mi cámara, y era tan feliz... .. tan absolutamente dichosa, que el miedo huyó de mi mente y esperaba tranquila la vuelta de mi padre para arrojarme en sus brazos y decirle: Amo y soy amada; no he manchado tu nombre, por que un monje venerable me dió su bendición diciendo solemnemente. ¡Ama, y cumple amando la ley de Dios! y Dios ha santificado mi amor por que un sér se agita en mis entrañas.”

“¡Qué momentos tan dichosos!.... iba á ser madre! iba á estrechar entre mis brazos al sér que era carne de mi carne y hueso de mis huesos ¡su sangre era la mia! ¡su aliento mi aliento! seria tan hermoso como mi Gonzalo, los tres seríamos los fundadores de una nueva sociedad libre, regenerada, redimida por el amor; mi Gonzalo no participaba de mis risueñas esperanzas y me aconsejaba la fuga, pero yo no queria que la deshonra manchase nuestro amor; sabia que mi padre me amaba, que yo era el Benjamin de su casa y confiaba en su paternal ternura. Como yo amaba tanto al sér que llevaba en mis entrañas no podia concebir que mi padre fuera cruel conmigo; ¡cuánto me engañé! .....

“Volvió mi padre victorioso y al abrazarme no sé que leyó en mis ojos que frunció el ceño, más yo redoblé mis caricias y le pedí que me escuchara en confesión. Accedió á mi ruego y solos en mi cámara me postré á sus plantas contándole la verdad de todo lo ocurrido. El furor de mi padre no se manifestó ni en reproches ni en amenazas, al saber que me habia unido con un plebeyo lo único que me dijo fué:—Hay manchas en la honra que solo con sangre se lavan, yo lavaré la mia sin que nadie comprenda cual es el momento elegido para castigar á los culpables y ¡ay! de tí si das á comprender en lo más leve que tu corazon se conmueve ante la muerte de infames rebeldes.”

“Yo enmudecí, quedé petrificada, no sabia darme cuenta de las palabras de mi padre, mi fiel nodriza tomó parte activa en mi dolor, dolor indescriptible cuando

mi padre me ordenó que me vistiera con mis mejores galas para presenciar la ejecución de algunos siervos que habían tratado de romper las cadenas de su esclavitud. Yo temblé de espanto, presentí una desgracia inmensa, me abracé á las rodillas de mi padre pidiendo misericordia para Gonzalo y mi padre me dijo: Solo á cambio de tu sacrificio dejaré vivir al sér que llevas en tus entrañas.»

“¡Qué lucha tan horrible! qué horas de martirio tan espantosas! ¡Gonzalo! el amado de mi alma, el padre de mi hijo iba á morir en infamante patíbulo por el solo delito de haberme hecho dichosa con su inmenso amor, y para conceder la vida al fruto de nuestros amores tenía que presenciar su muerte... y dentro de mí misma, escuchaba algo que nunca había llegado á mis oídos, oía llorar al sér que en mis entrañas esperaba la hora bendita de ver la luz.”

“Llegó el momento cruel, me senté en el estrado rodeada de mis damas y ví caer la hermosísima cabeza de mi Gonzalo bajo el hacha del verdugo para escarmiento de los traidores, acusándole de haber inducido á varios siervos á la emancipación, los que también murieron acusados de una rebeldía imaginaria, para ocultar mejor el móvil de aquellos asesinatos. ¡Todos eran inocentes!... pero se necesitaba la sangre de aquellos desgraciados para lavar la mancha que yo había echado en el escudo de mi padre. ¡Qué aberración!... ¡qué locura!... ¡qué insensatez!....

“¿Cómo pude resistir aquel dolor horrible? cómo pude ver morir al hombre que me había hecho tan dichosa con su inmensa pasión, por el cual olvidé mi nombre, mi familia... ¡todo!... porque su mirada fascinadora me atraía de un modo tan extraordinario que verle y amarle fué obra de un segundo, pero al mismo tiempo amaba con tal delirio al sér que llevaba en mis entrañas, que por salvarle acepté el más cruento de los sacrificios. Y en medio de aquella lucha, me sentía fuerte, una fuerza que entonces no me explicaba vigorizaba mi ser, y quedábame asombrada al ver la imágen de Gonzalo que al caer su cabeza, se desprendía de las manos del verdugo, y hermoso y sonriente enlazaba sus brazos á mi cuello y murmuraba en mis oídos. ¡No llores!... que mi alma vive para tí! ¡nunca te dejaré! Mi padre me miraba de hito en hito, y debió quedar satisfecho de mi serenidad por que al terminarse las ejecuciones me ofreció su brazo mirándome compasivamente. Yo le reclamé entonces el cumplimiento de su promesa, contestándome el autor de mis días que un noble no faltaba nunca á su palabra, que viviría el fruto de mi nefanda pasión, por que habían dejado de existir los que sabían mi deshonra, puesto que el monje que me dió su bendición había sido arrojado á un precipicio el mismo día que murió Gonzalo, ¡cuántas víctimas!....

“Prestando el cumplimiento de una penitencia me trasladé á un convento del cual era abadesa una hermana de mi padre, y en una celda subterránea acompañada de mi fiel nodriza, allí esperé la hora de mi alumbramiento; de noche salía al campo á respirar el aire libre, y en mis paseos me acompañaba siempre la imágen de Gonzalo. A su debido tiempo, una niña hermosísima lloró en mis brazos; mi padre cumplió noblemente su promesa; no atentó contra su vida, la depositó en la iglesia del monasterio acompañada de una crecida suma, y un pergamino en el cual se pedía á la abadesa, que ni muerta ni viva saliera aquella niña del convento, consagrándola á Dios, si Dios la dejaba en la Tierra. Toda la comunidad acogió á la recién nacida con el mayor alborozo, no perdonando medio para su crecimiento y desarrollo.”

“Cuando se dió por terminada mi penitencia me instalé en la celda de la abadesa, que como he dicho antes era hermana de mi padre, no desmintiendo su raza nobilísima, creyendo buenamente que las mujeres de nuestra estirpe solo podían



unirse con individuos de nuestra propia familia, ó consagrarse á Dios „

“Al verme, se apresuró á contarme el hallazgo que habian tenido, y me llevó al paraje donde mi hija dormía dulcemente en los brazos de una novicia; verla y arrojarle sobre ella para cubrirla de besos y de lágrimas fué obra de un segundo, pero contuve mis exclamaciones de inmensa alegría al ver la sombra de Gonzalo que me decía muy quedo: “que te pierdes y la pierdes;” y como yo estaba tan acostumbrada, tan familiarizada con él, puesto que le veía continuamente, no me inmuté al verle, y dominando mis arrebatos de madre, procuré ocultar la inmensa satisfaccion que llenaba mi alma al abrazar á mi hija, al fruto hermosísimo de mi único amor. Tambien entonces se llamó Teresina, y como ahora, era muy frágil su organism , blanca, rubia, delicada, ideal.”

“Mi mundo era aquel convento rodeado de altas montañas, en él hubiera permanecido toda mi vida, haciendo voto de clausura eterna, pero mi padre me dijo: Si mi hermano no vuelve dentro de un año serás esposa de Dios, pero si vuelve, y despues de saber lo ocurrido te quiere honrar eligiéndote por compañera serás de él, pues asi se lo tengo ofrecido.”

“Con cuánto afan pedí á Dios que mi prometido no volviera, y en caso de volver que me despreciara: era yo tan feliz al lado de mi tierna hija!.... ¡cuánto supliqué á mi padre!.... pero todo fué en vano, y suspendí mis ruegos cuando me dijo: De tu obediencia pende la vida de tu hija; si cumples mis deseos tu hija vivirá tranquila en el único lugar que pueden vivir los hijos del pecado, entregada á la penitencia por la culpa de sus padres; de lo contrario la haré desaparecer de la Tierra; tuya es la eleccion.”

“¿Qué había de hacer? conservar la preciosa existencia de mi incomparable Teresina, y por salvarla de la muerte ¡Dios mio!.... ¡cuánto sufrí!...

“Volvió el hermano de mi padre, me visitó en el convento, le agradé, perdonó mi culpa, y un sacerdote me dejó en sus brazos. ¡Qué horror!.. parece imposible que se pueda sufrir tanto!.. aquel hombre padecia una enfermedad asquerosa, repugnante, puesto que todo su sér escepto el rostro y la cabeza, estaba cubierto de una especie de lepra; rojas escamas llenas de podredumbre cubrian su cuerpo, la misma amenaza que me hizo mi padre me hizo él; la vida de mi hija dependia de mi obediencia, de mi silencio, por que mi esposo ocultaba cuidadosamente su asquerosa enfermedad, y del aseo de su cuerpo, de la curacion de sus llagas, yó fuí la única encargada desde mi horrible noche de bodas.”

“¡Qué vida de martirio! y todo por mi hija, por mi hermosa Teresina; muy de tarde en tarde, en premio de mi paciencia y de mi sumision me dejaban ir al convento por breves horas, y alli adquiria fuerzas para seguir mi dolorosísima existencia. Allí veia á mi hija, la estrechaba en mis brazos cuando me lo permitian, que la abadesa, obedeciendo sin duda las órdenes de mi esposo y de mi padre la mayoría de las veces no me dejaba ir á los jardines donde mi Teresina corria y jugaba con otras educandas, y solo podia verla desde lejos y oir su vez dulcísima. ¡Qué pronto pasaban aquellas horas! ¡era yo tan feliz escuchando la dulcísima voz de mi hija! ¡qué música tan deliciosa eran para mí sus palabras balbucientes! me parecia que estaba en el cielo escuchando el canto de los angeles. ¡Oh!... ¡cuánto dicen las voces de los niños!.... „

“Mi esposo tenia celos de mi pasado, queria que yo le diese hijos, estos tardaron en llegar y cuando llegaron vinieron dos: ¡pobres ángeles! murieron al nacer...! Dios tuvo misericordia de ellos y de mí por que nacieron cubiertos de lepra ....

Yo vivía muriendo, solo me alentaba el recuerdo de mi hija, y por ella sonreía en medio de mi martirio. Diez años habían transcurrido desde el nacimiento de Teresina cuando la peste diezmó algunos pueblos; huyendo del contagio me trasladé al convento donde estaba el ángel de mis amores, aprovechando la larga ausencia de mi padre y de mi esposo que habían ido en peregrinación á un lejano santuario.”

“La horrible enfermedad sembró el espanto entre las vírgenes del Señor, muchas sucumbieron, y mi hija, el alma de mi alma, murió también víctima de aquel cruel azote.”

“Murió en mis brazos, sus últimas miradas fueron para mí, y su postrer palabra fué esta ¡madre mía!.... Nunca le dije á mi hija el lazo que nos unía, pero durante su breve enfermedad, tantas fueron mis caricias, tan solícitos mis cuidados, tan angustiosas mis ansiedades, tan vehementes mis súplicas que la hermosa niña me miraba diciéndome: no llores madre mía!....”

“Muerta mi hija, me emancipé de mi horrible cautiverio, ¡había vivido tanto tiempo en la esclavitud! hice confesión general de mis culpas, y pedí á mi confesor (que era un príncipe de la iglesia,) que me protegiera, que me amparara, que me libertara de aquel horrible suplicio de vivir al lado de un hombre que me inspiraba la más profunda repulsión, por que me hacía sufrir inexplicables humillaciones siendo la gota de agua que iba horadando mi cráneo. Ofrecí vivir haciendo penitencia durmiendo sobre una piedra y apoyando mi cabeza en un trozo de granito siempre que me dejaran sola en mi celda y me permitieran rezar en la fosa de mi hija, que mi inmensa fortuna la emplearía en levantar casas de oración, que yo renunciaba á todos los goces y comodidades de la vida; mi confesor tuvo piedad de mí, y como la iglesia era entonces la señora del mundo ni mi padre ni mi esposo pudieran alegar sus derechos; y yo renunciando á los bienes de ese mundo, me encerré en la misma celda donde dí á luz á mi Teresina, celda que no abandonaba más que para velar á mis hermanas enfermas y rezar ante la fosa donde se disgregaba el organismo de mi hija. Como llevé al convento una inmensa fortuna, y no pedía en premio más que algunas horas de reposo en el campo santo, ofreciendo en cambio mis servicios á las monjas enfermas, mis compañeras de reclusión no me mortificaron en lo más leve, respetaron mi culto á una muerta y llegué á disfrutar dulce paz. Todas las tardes hacía oración en la fosa de mi hija, y junto á ella veía á su padre; y oía su voz que murmuraba ¡bendita!.... ¡bendita seas!.....”

“Cumplí como buena mis deberes de religiosa, porqué me convertí de muy buen grado en enfermera de mis hermanas en Cristo, y durante las largas noches del invierno cuando rezaba mis oraciones junto al lecho de alguna compañera moribunda, mi hija y su padre, el elegido de mi corazón, me colmaban de caricias y me decían: Siembra amor, que por nuestro amor vives.”

“Joven aún me sentí desfallecer, toda la comunidad rodeó mi lecho de penitencia, mi confesor acudió presuroso y dándome su bendición dijo solemnemente: ¡Alma purificada por el amor y el martirio! vé á sentarte á la diestra de Dios padre!”

“Mi tránsito de la muerte á la vida, que bien puede decirse que es así, por que muerte es para el alma las torturas que se sufren en la Tierra, fué dulce y tranquilo; mi hija y el adorado de mi alma murmuraban en mis oídos frases amorosísimas, sentí sus besos en mis labios y su aliento suavísimo en mi frente; sentí una lluvia bendita caer sobre mi rostro: eran mis hermanas en Cristo que cerraban mis ojos y lloraban mi muerte; en tanto que mi espíritu se entregó á ese reposo, á esa quietud

beatífica que no tiene nombre gráfico en la Tierra, porque el espíritu al separarse de su envoltura entra en un estado que es sueño, y no es sueño; es vigilia, y no es vigilia; es olvido, y no es olvido; es tristeza, y no es tristeza; es satisfacción, y no es satisfacción; es asombro, y no es asombro; es un conjunto de inexplicables sensaciones que cada espíritu las siente según su adelanto, su sentimiento, y el desarrollo de todas sus facultades, es una perplejidad que se apodera del alma que no tiene duración fija.»

“Aquel doloroso episodio de mi historia me dejó impresión tan indeleble que á través del tiempo y de las encarnaciones de mi espíritu, mi alma sigue siempre las huellas de mi Teresina y de mi inolvidable Gonzalo; son dos espíritus que me atraen de un modo indefinible; no he amado á los otros miembros de mis sucesivas familias como los amo á ellos; Teresina y Gonzalo son los puntos luminosos que irradian sus resplandores en el oscuro cielo de mi vida. ¡Cuánto los amo! viviré en el paraíso cuando forme con ellos nuevos lazos, ellos también me aman, especialmente Gonzalo, pero ninguno de los tres merecemos todavía la dicha suprema. Tarda tanto el espíritu en desprenderse de sus defectos!... es tan lento su progreso!... los que más avanzan exteriormente son luego tan pequeños mirados por ellos mismos! ¡Hay tantos misterios aún en el adelanto de los espíritus! donde se cree encontrar mundos de luz, ¡hay á veces tanta sombra!... y en la vida eterna del espíritu solo sirve la realidad absoluta, no bastan las ficciones, las mentiras hipócritas, ni los alardes de falsa piedad. Hay santos de la Tierra que tienen más remordimientos que los más crueles asesinos, y hay sangrientos homicidas que levantan el brazo y en conciencia, no saben por que hieren, ni por que matan.»

“Mucho más te diría, me place estar en comunicación contigo, por que escuchas la voz de mi hija y te conmueves al escucharla; para tí también las voces de los niños guardan su lamentable historia ¡qué hermosos son los niños! bendícelos Amalia como yo los bendigo, y cuando prodigues tus caricias á esa niña blanca y delicada que conoces con el nombre de Teresina, acuérdate de un espíritu que sufrió mucho en la Tierra por conservar su existencia, y cuando la veas en los brazos de la noble joven que tan tiernamente la quiere, si fueras vidente me verías como acaricio á los dos, el amor me une á mi hija, y la gratitud me enlaza á todos aquellos que besan la frente de mi Teresina.»

“Confío que con el transcurso de los siglos volverá á dormir en mis brazos sin que las vanidades y los errores terrenales me la arrebaten. ¡Gonzalo! . ¡Teresina!... cuánto os amo!... benditas sean las voces de los niños!... Adios.... no será esta la última vez que se comunique contigo.... María-Isabela.»

### III.

Hasta aquí la comunicación de un espíritu que pone de manifiesto las horribles torturas de otras épocas, en las cuales los fuertes eran los implacables verdugos de los mal llamados plebeyos. Venga el progreso con la nivelación de la Ciencia que ennoblece más que todos los pergaminos y los blasones. Nobleza la del alma, no la que conceden los hombres; grandeza la del espíritu, por que solo este tiene origen divino ... En este instante Teresina juega entre las flores, su voz se une al canto de los pajarillos, y contemplándola escribo emocionada: ¡benditas sean las voces de los niños!

## Un prisionerito del pátio de la garduña.

¡Pobre Prudencio! Cuando aun brilla hermosa  
La inocencia en tu frente inmaculada:  
Cuando estás en la plácida alborada  
De la infancia sencilla y candorosa;

Cuando tus cinco abriles te presentan  
El mundo entre olas de rosadas flores:  
Cuando luces, y aromas y colores,  
Tu *almita* de ilusiones alimentan;

Cuando ageno al engaño y la mentira  
Con ruda lealtad muestras tu anhelo;  
Cuando sueñas que habitas en un cielo:  
Cuando tu pecho de placer delira;

Cuando las alas de nevadas plumas  
De tu espléndida y rica fantasía,  
Extiendes sobre el mar de la alegría  
Entre encajes de nítidas espumas:

Cuando leve cual linda mariposa  
Que en florido vergel revolotea,  
Tu angelical mirada se recrea  
En cien visiones de jazmin y rosa,

Te encuentras sumergido en el abismo  
De una cárcel inmunda; entre miseria:  
Entre el fango hediondo y la lasceria,  
Donde el crimen se exhibe con cinismo.

Y al respirar el asqueroso ambiente  
En que el vicio se agita sin un freno,  
Absorbes lentamente su veneno  
Y pierdes la aureola de inocente.

¡Victima fuiste de la culpa agena:  
Si tu madre tan solo ha delinquido,  
¿Por qué la sociedad ha consentido  
Que tú compartas la terrible pena?

Castíguese el delito sin reparo,  
Mas haya para el angel caridad;  
No se anide en su pecho la maldad:  
Désele al punto protección y amparo.

Es horrible que se halle la pureza  
Mezclada con el vicio degradante;  
Es horrible pensar que un tierno infante  
Germina entre el dolor y la vileza.

Si en escuela de inmensa corrupción  
La sociedad te enseña á ser malvado,  
Y contra ella te vuelves desalmado,  
¿Qué pena te impondrá, y con qué razón?

Vuestro olvido cuanto antes reparad,  
Jueces de corazón y de conciencia:  
Del contagio salvad á la inocencia;  
¡Caridad para un niño, caridad!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

# La Luz del Porvenir

Gracia 18 de

Agosto de 1892

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUBVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

**SUMARIO.**—Programa del congreso es el artista hispano-americano internacional. Reglamento. —Temas recomendados. Comisiones.—¡Pobre niña!

## PROGRAMA DEL CONGRESO ESPIRITISTA HISPANO-AMERICANO INTERNACIONAL.

El próximo Centenario del gran Cristóbal Colón, al esplendor de cuya gloria concurren de concierto España y Portugal, Italia y las Américas, es una fecha que Dios señala en los destinos humanos para iniciar la aproximación de pueblos que separó la ignorancia.

La obra del ilustre genovés no entrará definitivamente en los términos de la justicia hasta que la fraternidad salve el Atlántico y una por el amor aquellos países vírgenes del Nuevo Mundo y éstos, ya fatigados, del viejo continente, dando á unos la savia juvenil y á otros la seguridad y la experiencia de sus hermanos.

Nadie pone en duda la fecundidad de esta trasfusión, entrevista por el génio, comenzada ya por el barco y el cable, el periódico y el libro, cantada por los poetas de ambos mundos en estrofas sublimes y asegurada por las ciencias con su poder incontrastable.

La Fraternidad Universal debía entrar en este conjunto de fuerzas encaminadas á robustecer un ideal tan propio de su doctrina y Estatutos, y á ello se apresta celebrando un Congreso donde la voz unánime de los espiritistas se una al cántico de la civilización, enriqueciéndole con sus inspiraciones. Porque nosotros tenemos un concepto vastísimo de la pátria y la humanidad, cual ninguna otra escuela, y debemos propagarlo hasta que gane todas las almas y reine la fraternidad sin obstáculos en el mundo.

Impulsados por este augusto deber, hacemos un llamamiento á nuestros consocios, á la prensa y á cuantos se inspiran en bien de la fraternidad, para que avaloren con su concurso un acto modesto tal vez por la carencia de pompa, mas exuberante de espíritu, y digno por sus puras tendencias del ideal que ha de rejuvenecer la vida y purificar la historia humana.

### REGLAMENTO.

Artículo 1.º LA FRATERNIDAD UNIVERSAL celebrará en Madrid en los meses de Octubre ó Noviembre del presente año un Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional para conmemorar el centenario de Colón.

Art. 2.º Se nombrará una Comisión organizadora, la cual acordará el día de la reunión del Congreso y el local donde haya de celebrar sus sesiones.

Art. 3.º Pueden inscribirse como socios del Congreso cuantas personas de ambos sexos lo soliciten hasta la víspera de la apertura.

Art. 4.º Al inscribirse un congresista recibirá del Tesorero de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL un billete personal de entrada, abonando en el acto de recibirlo 10 pesetas.

Se servirán los pedidos de fuera que vengan acompañados de su importe. Las personas que quieran se les certifique el billete, enviarán además para pagar el certificado.

Art. 5.º A cada Delegación, Grupo adherido y Directores de periódicos espiritistas se les dará gratuitamente un billete de entrada.

Art. 6.º Las sesiones del Congreso durarán cuatro días. En el primero se verificará la apertura y elección de la Mesa, cuyos cargos serán: un Presidente, dos Vice-presidentes, un Tesorero, un Secretario general y dos Secretarios de actas.

Art. 7.º La Comisión organizadora propondrá al Congreso las Presidencias, Vice-presidencias, y Secretarías de honor que estime conveniente conceder.

Art. 8.º El idioma oficial en el Congreso será el español, pero se recibirán también comunicaciones escritas y verbales en portugués, italiano, francés, inglés y alemán.

Art. 9.º Los discursos que se dirijan al Congreso sobre temas recomendados ó libres, habrán de estar en la Secretaría de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL antes del 30 de Septiembre.

Art. 10. La Comisión organizadora publicará una serie de temas recomendados, pudiendo los socios del Congreso enviar discursos sobre otros temas libres y á su elección, distintos de los del programa.

Art. 11. Los discursos escritos no excederán de veinte minutos de lectura, y no habrá para cada uno más que dos turnos de discusión, de diez minutos cada uno, concediéndose cinco al autor por una sola vez para contestar á las observaciones que se hagan á su discurso.

Art. 12. La Comisión organizadora acordará el orden de los discursos, los cuales serán leídos por sus autores, y á falta de éstos por uno de los Secretarios.

Art. 13. En los tres días siguientes al de la apertura del Congreso habrá dos sesiones en cada uno de ellos, una por las mañanas y otra por las noches. Las de las mañanas se destinarán á la lectura y discusión de los discursos sobre temas libres y comunicaciones verbales, pero sujetándose los autores, en cuanto al tiempo, á lo establecido en el art. 11. Las sesiones de las noches se dedicarán á la lectura y discusión de los discursos sobre los temas recomendados.

Después de la última sesión se pronunciará el discurso de clausura.

Art. 14. Los Secretarios constituirán la Comisión de conclusiones de cuanto se discuta en el Congreso, y darán organizado el original á la Asamblea de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL para que ésta disponga la publicación del libro del Congreso.

Art. 15. La Comisión organizadora nombrará dos Comisiones de recepción, una de señoras y otra de caballeros para que desempeñen las funciones que su nombre indica.

## TEMAS RECOMENDADOS.

- 1.º Estudio psicológico de Cristóbal Colón dentro de la doctrina espiritista.
- 2.º Colección de comunicaciones de Cristóbal Colón obtenidas en Centros espiritistas.
- 3.º Estado actual del Espiritismo en América.
- 4.º Necesidad de la doctrina espiritista para que se realice, primero la fraternidad humana en todas las naciones de origen ibérico, y después en toda la humanidad terrestre.
- 5.º Influencia del Espiritismo en la vida social.
- 6.º Cuerpo de doctrina moral que se desprende del Espiritismo.
- 7.º Influencia que ejerce el periespíritu del sér que ha de encarnar en el de la madre, antes y después de la encarnación, fijándose especialmente en las condiciones á que está sometida la herencia psicológica.
- 8.º Investigación de las leyes psico-físicas que pudieran plantearse de acuerdo y conformidad con los fundamentos de la filosofía espírita.
- 9.º Estudio científico del éxtasis.
10. Mecanismo psico físico en la mediumnidad.
11. Descripción y uso de instrumentos empleados para obtener comunicaciones espiritistas.
12. Fenómenos de mediumnidad entre vivos.
13. Estudio científico del pensamiento humano.

## COMISIONES.

Comisión organizadora:

*Presidente*, D. Braulio A. Mendoza.—*Secretario*, D. Eduardo E. García.—*Vocales*: Doña María García, Srta. Estrella Huelbes, D. Benigno Pallol, D. Manuel Otero, D. Félix Navarro, D. Joaquín Huelbes, D. Juan Francisco Miranda, Don Anastasio G. López, D. Toribio T. Caballero y D. Tomás Sánchez Escribano.

Comisión de recepción de señoras:

Doña María García, Doña Evarista de los Albitos y Doña Pilar Latorre de Pellico.

Comisión de recepción de caballeros:

Sres. D. Félix Navarro, D. Joaquín Huelbes y D. Eduardo E. García.

*La Comisión Organizadora.*

*Madrid, 15 de Julio de 1892.*

## ¡ POBRE NIÑA !

I.

Es una niña blanca y delicada,  
tendrá próximamente doce abriles,  
y ya no encuentra el hombre en su mirada  
los divinos destellos infantiles.

Llegó á la *tarde* sin tener *mañana*,  
su rubia caballera en blondos rizos  
cae sobre un traje de color de grana,  
que aumenta de la niña los hechizos.

Cesta de flores en sus manos lleva,  
penetra en los cafés, y sonriente,  
para poder vender, hace la prueba  
de que sus flores dá gratuitamente.

Y repartiendo lirios y claveles  
y rosas y gardenias á porfia,  
va bebiendo..... ¡infeliz!.... copa de mieles  
perdiendo su inocencia y lozanía.

¡Qué destino tan triste! ni un instante  
de plácido reposo, de pureza,  
solo la humillación más degradante  
profanando su mágica belleza.

¡Y hay madres que preparan su caída!....  
¿No es verdad que horroriza tal cinismo?  
¿Por qué fatalidad les dieron vida  
para hundirlas despues en el abismo?..

¿Quién eres, pobre niña?.... ¿tienes madre?  
¿Has dormido en sus brazos dulcemente?  
¿Has sentido el aliento de tu padre  
dejando un beso en tu nevada frente?

¡Ay!... cuánta pena al recordarte sientó!  
¿Por qué te han conducido á la impureza?  
¿Cuán amargo es decir con desaliento:  
llegó al *final* cuando su vida empieza!

Un hombre pensador, al contemplarte  
con profunda tristeza me decía:  
“—¡Esta niña infeliz, formará parte  
de execrable, de inmunda mancebía!.....”

“¿No hay nobles sociedades protectoras  
de animales y plantas? pues fundemos  
algo para salvar á estas *auroras*  
que llegan á su *ocaso*; trabajemos.”

“Para fundar asociación sagrada  
que dé á la juventud valioso amparo;  
tenga un refugio la mujer cuitada;  
halle la infancia luminoso faro.”

“¿Qué triste es contemplar á estas criaturas  
lijeras maripcsas que en el fuego  
se queman de los vicios! ¡qué amarguras



guardan para despues!... ¿Dios está ciego?„

“¿Cómo deja flotar la vil escoria?  
¿cómo deja á las niñas inocentes  
manchar el blanco libro de su historia  
sellando el cieno sus marchitas frentes?„

“¿Qué Dios es este? ¿qué moral encierra  
el Evangelio eterno de la vida?  
¿qué leyes son sagradas en la Tierra?  
¡Qué horrible es la niñez envilecida!„

Y el hombre pensador, atormentado,  
sintiendo de la duda los enojos,  
cuando te miró lejos de su lado,  
llanto que no corrió, bañó sus ojos.

## II.

A mis solas despues, de tu figura  
contemplé la silueta delicada,  
y en pós de tí, con triste catadura  
ví á una mujer sedienta y fatigada:

Sentí una mano que cerró mis ojos;  
otra en mi diestra se apoyó temblando,  
me pareció pisar muchos abrojos.....  
y al despertarme... me encontré llorando.

Cojí la pluma sin saber qué hacía,  
trazé letras despues maquinalmente;  
y escribí sin pensar esta poesía,  
que á mi ver tiene mucho de incoherente:

## III.

“¿ Qué es la prostitución? es un abismo,  
es el mar sin orillas de ese mundo,  
el estado fatal del salvajismo:  
¡infeliz la mujer que en un segundo,„

“De locura y olvido, se desprende  
del manto virginal de su pureza,  
y sus halagos y caricias vende  
poniéndole un vil precio á su belleza!„

“Yo sé lo que se sufre, viví un dia  
dentro de un lupanar, y mi hermosura,  
convertida en infame mercancía  
el instrumento fué de mi tortura.„

“Para mayor tormento, conservaba  
a noble aspiración de la pureza,  
y en mis horas de insomnio sollozaba

recordando mi hogar y mi pobreza.,”

“Me veía cuando niña, sonriente  
como salía al encuentro de mi padre,  
que al verme me abrazaba tiernamente  
diciéndome:—¿Has rezado por tu madre?,”

“Si ella te viera .... ¡cuánto te quería!...  
no la olvides jamás, que fué una santa;  
imita sus virtudes ¡hija mia!  
(¡no sé por qué tu porvenir me espanta!)

“Después veía á mi padre que iracundo  
en mi retrato la mirada fija  
gritaba con arranque furibundo:  
¡maldita para siempre sea mi hija!,”

“¡Maldita! ... por que huyendo presurosa  
no tuvo compasión de mi abandono;  
ha sido tan infame como hermosa:  
¡era mi Dios!... ¡Ah! no, no la perdono!.....”

. . . . .  
. . . . .

“¡Qué horror!... era una noche de tormenta,  
rugían con furor los aquilones,  
y yo fuera de mí, calenturienta,  
vencida por diversas emociones.,”

“Viendo ante mí la sombra encantadora  
de *uquel* que me juraba amor eterno,  
me levanté, dí un paso, ¡fatal hora!...  
*él* me ayudó á bajar... llegué... al infierno! ....

“Dejé mi humilde hogar, mi padre lceco  
corrió desatentado en busca mia;  
y así se fué muriendo poco á poco,  
maldiciendo mi nombre en su agonía.,”

“Después desaparecí, antro maldito  
me tragó como mónstruo despiadado,  
y prendida en la red de mi delito  
¡cuántas humillaciones he pasado!.....”

“Jóven aún, enferma, delirante  
entré en un hospital, y á Dios le plugo  
que me llegase mi postrer instante;  
siendo mi propia culpa mi verdugo ,”

“Hoy me encuentro... no sé... no sé explicarme,  
parece que obedezco algun mandato,  
pues lucho con afan por acercarme

á aquellas que han perdido su recato „

“Y les cuento mis penas, mis congojas,  
y les digo ¡infelices!... ¡despertaos!..  
sin mancha alguna conservad las hojas  
del libro de la vida: ¡levantaos!...„

“Que es la prostitución mar sin orillas,  
nafragando en sus aguas cenagosas  
las almas inexpertas y sencillas,  
lo mismo que las almas ambiciosas.„

“Y cuando veo una niña abandonada  
en los brazos del vicio: ¡qué fatiga!  
la voy..... la voy siguiendo en su jornada ....  
pero... ¿de qué me sirve que la siga?. ..

“Si veo que la infeliz va descendiendo  
como yo descendí... .. ¡esto es horrible!..  
la quiero detener... ¡y se va hundiendo!  
no la puedo salvar... ¡es imposible! ....

“Le hablo, mas no me escucha, no me atiende  
¿qué hacer en esta angustia?... más te veo  
y sobre tí mi voluntad desciende,  
te duermes... y se cumple mi deseo.

“Trasmítes al papel mi pensamiento,  
de él se apodera el arte de la imprenta,  
podrá saber el mundo lo que siento,  
y cuánto abruma el peso de una afrenta „

“¡Ah!... qué bien tan inmenso he recibido!  
tú, no desdeñas la mujer perdida:  
tú escuchas compasiva su gemido:  
saber compadecer ... es dar la vida. „

“Te volveré á inspirar, es necesario  
que la mujer escuche mis querellas;  
para que vea la senda del calvario  
por la que yo dejé sangrientas huellas. „

“Te fatigo, es verdad; lo considero,  
¡pero anhelaba tanto ser oída!...  
hace ya tanto tiempo que lo espero....  
¡y hay por mi mal tanta mujer perdida!...„

“Y ellas me hacen sufrir de tal manera....  
que necesito hablar, ser escuchada;  
diciendo que la dicha verdadera  
solo la obtiene la mujer honrada.„

## IV.

Después de confesión tan lamentable  
 enmudeció el espíritu, y me afano  
 en poderme explicar lo inexplicable:  
 pero mi esfuerzo, me resulta vano.

¡Cuántos misterios nuestra vida encierra!  
 nunca se acaba de luchar.... ¡Dios mio!  
 la eternidad, á mi pesar me aterra,  
 ¡vivir!.... ¡siempre vivir!.... ¡nada hay vacío!

¡Quién me dijera, pobre niña, al verte  
 con tu vestido de color de grana,  
 que me hiciera sufrir tu infáusta suerte,  
 y me hicieras temblar por tu mañana!

Entonces yo ignoraba al contemplarte  
 que un alma en sufrimiento te seguía;  
 de la que tú también formabas parte,  
 por que su densa bruma te envolvía.

## V.

Y tú, ¡pobre mujer! que aún vas penando  
 recordando tu oprobio y tu bajeza,  
 que vas tus desaciertos expiando,  
 y que á la vez tu redención empieza.

Si darme inspiración te presta aliento,  
 ¡inspírame infeliz!.... dime tus penas;  
 dime todo el horror de tu tormento,  
 si así te pesan menos tus cadenas.

Comunícate, sí; habla si quieres;  
 tus frases son amargas, dolorosas;  
 más deben escucharlas las mujeres  
 que no se quieran convertir en *cosas*.

Las amargas verdades de la vida  
 Se deben presentar con su realismo;  
 ¡pobre niña! lamento tu caída,  
 y quisiera apartarte del abismo.

Retrocedē, aún es tiempo, de tus alas  
 aún la sombra se vé: ¡huye hija mía!  
 no te vistas del vicio con las galas,  
 que será tu placer cual flor de un día!

AMALIA DOMINGO SOLER

# La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Agosto de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Fragmentos de algunas cartas de los penados de Valladolid y Tarragona. — En el quinto Aniversario de la desencarnación de mi Araceli.—Desde la tierra.—Conciencia.—Comunicaciones.

## Fragmentos de algunas cartas de los penados de Valladolid y Tarragona.

STA. D.<sup>a</sup> AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia (Barcelona.)

I.

Hoy hemos recibido los números de su "LUZ DEL PORVENIR," en la que vemos llevadas á la práctica las indicaciones que nos hace en su referida del 14. No puede formarse una idea aproximada del entusiasmo que han levantado en el corazón de estos doblemente desgraciados, los sentidos pensamientos de su razonado artículo; todos á porfía alaban la bondad de sentimientos de su autora, y esto prueba de una manera fehaciente que si es cierto que en este sitio de luto y amargura existen seres autores de delitos que la inteligencia humana se resiste á admitir, son producto de almas atrofiadas que solo necesitan que se llame á las puertas de sus sentimientos para ponerse en estado convaleciente y en disposición de recibir sanos y saludables consejos que les hagan pensar en su ayer y en su porvenir.

El espíritu saliendo del aletargamiento en que le sumergen los vicios de la materia llega á comprender su sagrada misión y marcha resignado y sumiso por este Planeta de espiación por faltas anteriores y actuales, en la prueba á que está sometido, convenciéndose que solo él con su trabajo y progreso puede conseguir ser su propio redentor.

Gracias mil, Señora, por el bálsamo consolador derramado sobre los corazones de estos desgraciados los cuales han adquirido el hermoso don de la gratitud que unido al arrepentimiento sincero que sentimos por nuestros pasados extravíos nos hace concebir la esperanza de que continuará hasta el fin la gran obra de caridad emprendida. Esta es la súplica unánime de estos desventurados que en su representación elevamos á V. seguros de sus sentimientos humanitarios.

· · · · ·  
 · · · · ·  
 · · · · ·  
 · · · · ·

“Cuanto en ella le manifesté era un ligero reflejo de lo que aquí pasó al leer su LUZ y el artículo dedicado al Indulto general: tuve necesidad de uno de sus ejemplares fijarlo en la pared para que todos leyesen lo que solo por referencia, pues imposible se hacía leerlos todos (si se tiene en cuenta que habitamos esta santa casa 1.750 desventurados) levantaba en su alma dolorida el hermoso don de la gratitud. Sus líneas y bien estereotipados pensamientos me han hecho observar lo que es necesario fijarse en una casa en que la generalidad de los que nos hicimos dignos de ella se encuentran atrofiados sus sentidos pues que la imperiosa necesidad de la existencia nos hace egoistas de todo aquello que á la materia corresponde.

Con motivo de los grandes trabajos que estamos realizando para el logro del indulto, recibimos con frecuencia cartas de adhesión á nuestros deseos, algunas de ellas tan espresivas que conmueven al ánimo más frío y desengañado por la esperiencia de hechos análogos y anteriores: es cierto que en el primer momento, el entusiasmo llega á su apogeo, pero al momento la fria razón hace que se practiquen deducciones y se comparen idénticos ofrecimientos y el ánimo decae y solo queda una esperanza ligera que solo sirve para no desmayar y esperar resignados la realización de ella: y esto es que solo se habla al hombre, mientras en su bien escrito artículo se habla al corazón, se hace sentir en un mismo momento la conmoción de todas sus fibras y esto prueba de una manera indubitada que el sentimiento vive faltándole solo la medicina apropiada por medio del ejemplo y la virtud para levantar en el corazon del hombre mas empedernido las más delicadas sensaciones sintiéndose capaz de sentir y querer con toda la sublimidad de su alma; todos á una me rodearon, solicitaban los dos números restantes que me quedaron y cuatro dias han estado pasando de unos á otros con el mas religioso respeto; pues á mi poder llegaron sin habérseles ocasionado el más ligero deterioro.

---

SRTA. D.<sup>a</sup> AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia.

Estimada hermana: Aunque agobiado por el trabajo vistos los pesadísimos cargos que desempeño en este Establecimiento penal ya en asuntos de oficina como en el de Secretario de la Junta Organizadora que por mayoría de votos fuí elegido para activar los trabajos de indulto que solicitamos todos los penados de la Península y Ultramar en conmemoración del Cuarto Centenario del Ilustre Genovés Cristóbal Colón, robo una hora de reposo á mi penosa existencia tan solo para dirigirla cuatro desaliñados renglones y hacer llegar hasta V. el amortiguado acento de gratitud y respeto que le soy deudor.

He recibido el paquete semanal de LA LUZ DEL PORVENIR y al leer Indulto general, he reunido á la población penal y en alta voz he leído el artículo, el cual ha causado tantas impresiones que no me es dable explicar: los números me los quitaron de las manos; leyéndose en corrillos y así sucesivamente todo el día pasando de mano en mano no se cansaban de leer, habiendo sido V. objeto de admiración y respeto hasta de los mas incrédulos que muchas veces me han tratado de loco y visionario.

No puedo explicarme, estimada hermana; tantas han sido las frases que se han reproducido en elogio de V. que la emoción que he sentido en este día ha embargado mi alma, día de imperecedora memoria que quedará grabado en lo más recóndito de mi corazón.

La Junta Organizadora y la población penal en pleno la saludan y felicitan dándole un millón de gracias por el llamamiento que hace á todos los espiritistas para que la ayuden á cooperar en beneficio de infinidad desgraciados que como V. dice en su artículo viven sin vivir y á secar las lágrimas de las familias que lloran la ausencia de los seres mas queridos que regenerados desean volver al seno del hogar para ser útiles á la sociedad y con su trabajo atender á las perentorias necesidades que tanto abundan en sus hijos, esposas y padres.

Si Amalia: sería el más ingrato de los hombres y faltaría al primero de mis sagrados deberes si en este momento no me acordara de V. siendo así que le debo la tranquilidad de mi conciencia y de mi espíritu ¿y si así no fuera qué hubiera sido de mi y de mis inocentes hijos? solo al pensarlo tiemblo porque tal vez hubiera cometido en mi desesperación el más horrendo de los crímenes ¡el suicidio! ¡qué horror!

La población penal ha quedado muy agradecida por el interés que V. se toma por el indulto y que no deje de la mano tan santa causa hasta conseguir la libertad de tantos infortunados.

Reciba pues hermana Amalia los gratos recuerdos de sesenta y cuatro espiritistas, de la Junta organizadora y de la población penal en pleno y á nombre de todos el mas santo respeto de este infortunado padre.

## II.

¡Espiritistas! redoblemos nuestros esfuerzos, llamemos á las puertas del sentimiento de todos aquellos que amen á la humanidad incondicionalmente; pidamos todos justicia y clemencia, por que es justo perdonar para dar nueva vida á los que viven sin condiciones para arrepentirse ni para ser útiles á la sociedad. La clemencia es la justicia del progreso. ¡Paso á la libertad! ¡paso á la redención!

¡Espiritistas! ¡hermanos míos! unid vuestra voz á la mia, pedid conmigo al Poder constituido un *indulto general*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## En el quinto Aniversario de la desencarnación

De mi Araceli.

(Voz del Cielo.)

“Despierta, alma, despierta;  
no te asuste, no te asombre  
la majestad de mi nombre  
cuando lo escuches cantar.

Por virtud de un ángel bello,  
de un querube que es tu encanto  
á enjugar vengo tu llanto,  
tu pena eterna á calmar.

“Despierta, sí, que la hora  
del descanso se adelanta;  
¡dichoso el que se ajiganta  
por la virtud del dolor!

Seca tu llanto y espera  
sin impaciencia ese instante,  
y en tu misión adelante  
sigue, espíritu de amor.

“¡Amor!... ¡amor!... ¡cuánto has dado!...  
¡cuánta sed de lo infinito  
tienes tú ¡pobre proscrito!  
sin amor, sin heredad!.....

¡Sin heredad, sin amores!.....  
no en los mundos que te llaman,  
que allí las almas se aman  
sin dolor, ni falsedad.

—  
“Mas ese mundo es pequeño,  
pequeño por lo que encierra;  
pero ¡cuán grande es la Tierra!  
si á acreditarlo os poneis!

Siendo el crisol del espíritu,  
cual otro Ganges bendito,  
purifica al ser maldito  
que en ángel trocado veis.

—  
“Redención para el esclavo,  
para el opresor verdugo,  
para todos los que el yugo  
sufren ¡ay! y hacen sufrir.

¿Quién tal prodigio realiza?  
no son, no, los redentores,  
sino los rudos dolores  
que van vuestro pecho á herir.

—  
“Sin comprensión de la idea  
la imágen no se apercibe;  
quien entre pasiones vive  
*sentir* no puede el dolor.

Por eso existen los déspotas;  
por eso muchos malvados  
serán mañana humillados  
y tratados con rigor.

—  
“Aquel que hirió en lo profundo  
del alma los sentimientos  
segando en flor pensamientos  
de resplandeciente luz;

Aquel que torpe fué osado  
á desatar lo ya unido  
tendrá, sí, su merecido  
sufriendo la misma cruz.

—  
“No importa si de la herida  
sangre no mana, no importa:  
no de la existencia corta  
su frágil hilo el puñal.

Son los crímenes mas grandes  
los que el sentimiento hieren,  
pues ni las víctimas mueren,  
ni el mundo vé al criminal.

—  
“Despierta, alma sencilla,  
yergue tu frente serena  
surcada por honda pena,  
nublada por el pesar.

La calma con que soñastes,  
la paz que te sonreía,  
fueron solo para un día  
¡cuán breve fué tu gozar!

—  
“Que en tus vidas planetarias  
las que fueron, la presente,  
has recorrido igualmente  
los grados de la pasión.

Madre siendo, esposa, hija,  
y amante en amores siendo  
vas por la escala ascendiendo  
que conduce á esta mansión.

—  
“Vaciló tu fé un instante  
cuando te hirieron traidores  
los últimos sinsabores  
de tu expiación cruel.

Fué un momento, porque al punto  
los de tu guarda acudieron,  
almas bellas, que bebieron  
contigo la amarga hiel.

—  
“No tu labio ha blasfemado,  
no tu acento ha maldecido;  
tu corazón no ha querido  
tan triste carga llevar.

Odia el delito y alienta  
con la esperanza al culpable;  
no le llames ¡miserable!  
pues su fin es progresar.”

---

## DESDE LA TIERRA.

---

Tierno acento dulcísimo y sonoro  
en el fondo del alma vibrar siento:  
nunca escuché esa voz, ni del que adoro,  
mi espíritu querido, es tal su acento.



¡Cuán mágica y purísima á mi oído  
llega la inspiración del ser bendito  
que en mis horas mas tristes ha querido  
de lo inmortal hablarme y lo infinito!...

—  
Pero ¿será verdad?... ¿no es de mi mente  
fantástica ilusión, delirio vivo?...  
¡oh! no, no puede ser, si aun dulcemente  
el eco en los espacios apercibo!...

—  
*Por virtud de un querube que es tu encanto...*  
eso ha dicho en su célica armonía;  
porque yo merecer no puedo tanto  
sino por atracción de esa alma mia.

—  
Espíritu de luz, ven, no te vayas  
y sigue confortándome amoroso:  
será mi desaliento si tu callas  
esta noche de insomnio doloroso.

—  
Ven, ven, que ya despierta oigo extasiada  
la sublime oración con que me arrullas:  
soy un alma en la tierra desgraciada  
¡nunca nadie mis penas hizo tuyas!

—  
“Por decreto de Dios que yo bendigo,  
me arrebató la muerte un ser amado:  
mis esperanzas ¡ay! llevó consigo;  
¡para mí todo había terminado!...

—  
Eso creía yo ¡pobre inocente!  
en absurda ignorancia sumergida,  
que hasta entonces bebí en la clara fuente  
del manantial más puro de la vida.

—  
¡Cuánto amor, es verdad, he prodigado  
ávida de gustar su dulce calma!...  
tuvo razón el vate, aquí no es dado,  
pues *sobra la materia ó sobra el alma.*

—  
Así lo comprendí con el poeta  
de rica inspiración materialista:  
cuando en mi mente juvenil inquieta  
no irradiaba la luz espiritista.

—  
Cuando entre sombras, dudas y temores,  
navegaba en el piélago profundo,  
ignorando el porqué de los dolores  
y el destino del ser en cada mundo.

¡Cuántas luchas entonces me esperaban  
y desengaños cuantos y traiciones!...  
para sufrirlos bien me preparaban  
los que habitan del Padre esas regiones.

—  
Con afán estudié en los libros santos  
donde recopilados para el hombre  
están los Evangelios sacrosantos  
cual legado para él en su albo nombre.

—  
En ellos aprendí como se llora,  
y á sufrir aprendí con triste calma;  
porque el Espiritismo es luz que dora  
las tinieblas mas hórridas del alma.

—  
Se acabaron por siempre los problemas  
del corazón secreto, sus arcanos;  
la discusion termina de esos temas  
no incomprensibles hoy á los humanos.

—  
¡Oh! cesa humanidad de lamentarte,  
deja de blasfemar, depon tu ira,  
tu misión es muy grande, es levantarte  
sobre el dolo, la farsa y la mentira.

—  
Sacude tu letárgica indolencia;  
mira esos luminares sin recelo,  
que al sonarlos tu vista con la ciencia,  
tambien proferirás: "¡Tierras del cielo!..."

—  
"Hijas del adelanto, humanidades  
que pueblan sus recintos, yo os saludo;  
con vosotras seré en otras edades  
tambien por el amor, ya más no dudo."

—  
Así el colectivismo de los seres  
triumfante esclamará, con heroismo,  
siendo por la unidad de pareceres  
lo que quiere el sublime Espiritismo.

• • • • •  
—  
Adios, alma bendita de ultratumba,  
espíritu piadoso y elevado;  
no temas que en mis pruebas yo sucumba  
porque el Espiritismo me ha salvado.

—  
Dile al ángel de luz que es hoy mi guía  
que sus inspiraciones bienhechoras  
sigo siempre con fé y con alegría

dentro de mis doctrinas redentoras,

—  
Que la fusión de nuestras almas tiernas  
á impulso del amor, tiene su origen  
en los pasados siglos por eternas  
leyes inmarcesibles que nos rigen.

EUGENIA N. ESTOPA.

—  
Insertamos á continuación dos comunicaciones obtenidas el año 80 en Ponce por la *Ciegucecita de la Cantero* la medium auditiva que en medio de su impotencia tanto bien hizo á la humanidad. Espiritu que al dejar la Tierra se comunicó dos veces en el Centro de Gracia, *La Buena Nueva* y tanta era su elevación, tal conmoción produjo en el auditorio su himno de alabanzas á la divina justicia, que de haberse seguido comunicando, la Tierra nos hubiese parecido más triste y más sombría. Como un piadoso recuerdo publicamos hoy dos sencillas comunicaciones que una señora puerto riqueña conservaba como un tesoro, por que en *la ciegucecita de la Cantero* irradiaba la luz de su alma, y cuantos la conocieron simpatizaron con ella. ¡Benditos sean los ciegos que viven en medio de la luz!

## CONCIENCIA.

La Conciencia existe en el fondo de nuestra alma. Si cometemos un error sentimos una especie de remordimiento que nos hace comprender todo lo contrario á nuestra idea. Muchas veces se han visto seres horrorizados de sí mismos. ¿De qué manera nos esplicamos esto?—Es necesario pensar que tenemos una conciencia que nos avisa los errores pasados haciéndonos presertir sus consecuencias. En cuanto estos han sido un extravío y anunciándonos el gozo si hemos hecho una buena obra. No podemos definirla de otro modo mejor.

JOSEFA MARTINEZ.

Julio 6 de 1880.

## LA VERDADERA RELIGION.

No hay nada más grato para nosotros que el tratar de las materias religiosas. Los que vivimos en el misterio sentimos la mayor satisfacción al desenvolver un tema tan precioso.

La fé es el consuelo del alma; ella salva al pecador siempre que este justifique sus hechos y se arrepienta reconociendo las faltas que haya cometido; será perdonado si se advierte la sinceridad en su reparación.

La justicia de Dios es inmutable, lo sabemos, pero de su amor inmenso no debemos dudar ni un solo momento.

¡Cuán poco nos agrada ver adorar la ostentadora imágen del lujo poniendo su figura en representación del orgullo! Es un engaño imaginarse que esa vanidad será recompensada; desechad esa idea por que os encontrais engañados por méntiras ilusiones. Recojed cuidadosamente los valores de esas galas que deslumbran vuestros sentidos y sed generosos repartiéndolos con mano protectora á los desgraciados

que yacen en la miseria y cuyos gemidos no habeis escuchado á pesar de los tiempos por estar ofuscados en la contemplación del boato.

Nosotros, séres humildes, llenamos un deber compadeciéndonos de las lágrimas ajenas, y derramando en los que las vierten el bálsamo consolador para aliviar sus penas, nuestra alma reboza de alegría pues esto engrandece los sentimientos del corazón por no haber nada más dulce que proteger la desgracia.

No necesitamos adorar la apariencia, solamente amamos la Divinidad infinita del Sér Creador, poniendo en sus manos nuestras esperanzas. Buscad el fondo de todas las religiones y vereis que su esencia es puramente la abnegacion á Dios, el amor fraternal y la práctica de la caridad, únicos puntos que nos acercan á la perfección, pero desenvueltos siempre con fé, amor y pureza.

Seguid estos deberes sin abandonar sus principios y alejad de vosotros la idea del fanatismo. Para elevar una oración, consuelo que necesitan las almas afligidas, elegid la soledad, la cual es una amiga tierna y afectuosa; tomad por templo la extensa bóveda del firmamento, y por imágen la maravillosa Creación. En ese sitio, donde el silencio solo es interrumpido por el rumor vago del viento la Providencia escucha compasiva la ferviente plegaria que impregnada de pureza se le ha dirigido implorando su gracia. Allí tendreis libertad para las expansiones del alma y podreis elevar el pensamiento sin que nada os lo impida; vuestras súplicas serán concedidas y hallareis la calma y el consuelo.

¡Cuántos infelices hay desamparados que necesitan el auxilio de una mano protectora! Sin embargo, los que se hallan ofuscados en el brillo no piensan en el desalajo completo de esas criaturas que viven resignadas con su suerte y no desconfían jamás de la Providencia. Esta idea nos entristece, pues consideramos injusto el figurarse que todos son felices.

Cierto que la dicha es un ideal, pero al menos podemos prestar nuestro apoyo á esos desgraciados y mitigar sus penas; ellos á su vez se muestran agradecidos y nos bendicen intercediendo por nuestra ventura.

Dios, único sér infinito es el que nos ilumina para seguir adelante y siguiendo ese mismo camino recojerémos los preciosos frutos de nuestro trabajo.

¡La Caridad! virtud sublime que tiene su atmósfera en el Cielo, abandona las pasiones y vuela gozosa á su pátria. Al llegar á ella Dios la acoge en sus brazos y la pobre Humanidad que llora la pérdida de tan grande tesoro, teje una corona á su memoria.

Dichosos mil veces los que habitamos la extensión del espacio pues nos está permitido conocer las vanidades y guiar á los infelices por la senda que los conduce al bien. Bendecimos al Sér bondadoso que nos ha concedido un destello de su gracia y humildes como siempre nos atrevemos á implorarla para nuestros queridos hermanos.

Varios amigos. Por la médium auditiva

JOSEFA MARTINEZ

---

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. D. Navarro Murillo, Cáceres 1 peseta. Por conducto de D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler, Gracia 43 id.; Tomás Cervera, Javea 2'50 id.; Vizconde Torres Solanot Barcelona 1 id.; El Angel Aracelis, Gibraltar 9 id.; Regina Goyanes, Coruña 1 id.; Manuel S. Benito, Guadalajara 1 id.; Pablo Goday, S. C. Rápita 1 id.; Antonio Gonzalez, Vera 1.; Salvador Sellés, Madrid 1 id.; José C. Fernandez, Barcelona 51 id.; De un alma buena, Gibraltar 1 id.; L. G. S. Linares 2 id.; De la madre del angel Aracelis, Gibraltar 2'40 id.; Centro Espiritista La Esperanza, 2 id. Total 119 pesetas 90. céntimos.

Andujar 31 Julio de 1892.

# La Luz del Porvenir

Gracia 1 de

Septiembre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Recuerdos de ayer.—Nosee te ipsum.—La vejez.—Mis amores.—¿Porqué?

## RECUERDOS DE AYER.

### I.

Hace algún tiempo leí en un periódico, (creo que era *La Publicidad* de Barcelona,) el suelto siguiente:

### UN MENDIGO ORIGINAL.

“Acaba de fallecer en Ribas, á la edad de 95 años, un mendigo llamado Reynal, natural del pueblo de Castellar de Nuch, que había adquirido en el país cierta celebridad, á causa de su especial manera de vivir y de varios rasgos de su carácter.”

“Hé aquí algunas noticias referentes á este mendigo, que no dejan de ser curiosas.”

“Reynal vivió desde su infancia mendigando por la mayor parte de la comarca del Llusanés, con la particularidad que á dicho sujeto cada una de las casas que acostumbraban socorrerle le facilitaba lo mejor que en ellas había, puesto que siempre se fingió enfermo, y si algún labriego intentó oponerse á sus peticiones, le amenazaba con desacreditarlo por toda su demarcación, habiendo pasado ya desde muchos años á ser una contribución forzosa en vez de un acto de caridad.”

“Su estancia en cada casa era, por regla general, de 24 horas, no habiendo podido conseguir nunca que durante la noche se acostara; únicamente pasaba cuatro horas durmiendo recostado sobre un banco de madera. Pasadas éstas, decía no poder reconciliar por un minuto más el sueño. Al romper el alba, llamaba para que se le preparase un almuerzo á su satisfacción, y luego se disponía para la marcha, pues dicho está que sus mandatos se cumplían estrictamente, teniendo en cuenta su ancianidad y las amenazas que, cuando se presentaba el caso, les hacía, diciéndoles que con su influencia les haría perder su buena reputación, puesto que estaban obligados á mantenerle en la forma que él quisiera.”

“Por último ha hecho testamento en el momento de morir, y en él dispone que cada una de las casas que más le favorecían, que son Las Euras, Tort del Spart, La Font, Vilaró, Rocadenbosch, Puigcercós y Tubau, hagan celebrar cuatro misas para el eterno descanso de su alma.”

“Al fallecer Reynal en Ribas se encontraba de paso en aquel pueblo.”



## II.

Me llamó vivamente la atención la originalidad del relato, y cuando tuve ocasión propicia pregunté al Padre German sobre el mendigo en cuestión; el medium parlante quedó largo rato en silencio, y después el espíritu se expresó así:

## III.

“¡Como os maravilla lo que es sencillamente un efecto natural de las reminiscencias del pasado! el mendigo por quien me preguntais es un señor feudal de ayer, que no ha podido desprenderse aún de sus hábitos de mando; no fué cruel en la época de su dominación, se dejó llevar inconscientemente por el espíritu autoritario de su tiempo, imperó sobre sus siervos creyendo muy seriamente que obedecía mandatos divinos, exigiéndoles obediencia absoluta, sumisión sin límites, siendo su capricho ley, y su deseo, el único artículo del Código de su omnimoda voluntad. Y como el don de mando es tan grato al espíritu, cuando se llega á la elevadísima cúspide del poder, cuesta muchísimo trabajo descender á la humillación de la pobreza; por eso veis tantos mendigos orgullosos que piden una limosna y parece que dictan una sentencia sin *considerandos*, tanta es la altivez con que hacen su demanda, viendo lo cual decís con extrañeza: ¡Parece mentira que siendo tan pobre, mire con tanto desdén á los que le ayudan á vivir, qué contrastes! Y en realidad, su proceder no tiene nada de extraordinario, es por el contrario, el resultado natural de sus confusos recuerdos de ayer.”

“Cuando el espíritu en varias existencias ha vivido siempre en una misma esfera social, rodeado de comodidades, de atenciones, de halagos y agasajos, siendo su palabra escuchada con veneración como si hablara un oráculo, celebradas y ponderadas sus agudezas, siendo objeto constante de adulaciones y de homenajes, al encontrarse en situación completamente distinta, el espíritu no se aviene de buenas á primeras con aquella posición humilde en la cual su personalidad pasa completamente desapercibida sin que nadie se fije en sus acciones, y eso mismo le sucedió al mendigo que últimamente dejó la Tierra.”

“No ha sido cruel en su larga época de dominio señorial, no ha manchado el libro de su historia con letras de sangre, no está devorado por el fuego abrasador del remordimiento, pero está muy lejos de ser feliz, y de vivir satisfecho de sí mismo; por que se ha estacionado apegado al feudalismo, y al fin se ha convencido que aunque aún existen en ese mundo pueblos dominados por gobiernos autocráticos, la corriente impetuosa del progreso va penetrando, si, va penetrando por todas partes; los siervos oprimidos lanzan gritos de emancipación, en la sombra se reúnen las multitudes y juran guerra y exterminio á los déspotas de la Era presente, y ha llegado á comprender que su poder ha caducado, que necesita renacer, esto es, nacer de nuevo, para conocer á fondo las necesidades de los pueblos libres, estudiar sus tendencias y juzgar sin apasionamiento sus aspiraciones; penetrando resueltamente en los laboratorios de los sabios para ser tan grande por su ciencia como lo fué por su *origen divino*, cuando él creía que habia soberanos ungidos por la diestra de Dios Padre. Y el poderoso Señor de otro tiempo, encarnó en una familia humildísima dispuesto á ganarse el pan con el sudor de su frente; pero..... ¿Pueden todos los espíritus tomar semejante resolución sin retroceder antes de comenzar á recorrer el camino? ¿Es fácil acostumbrarse á la miseria, cuando se ha tenido de sobra lo supérfluo? Se necesita para resistir ese cambio brusco, lo que

les falta á muchos espíritu, fuerza de voluntad, pero una fuerza y una decisión inquebrantable, y ese auxiliar poderosísimo le faltó al espíritu del mendigo, que encarnó en la última esfera social, pero que rechazó el trabajo por que creyó menos humillante pedir que trabajar. Acostumbrado al tributo de sus siervos, prefirió el tributo de la limosna á la molestia del trabajo, por eso en lo íntimo de su conciencia creyó siempre que sus favorecedores tenían obligación de satisfacer sus deseos y de subvenir á todas sus necesidades, creencia que se arraigó mas en su mente cuando los años se amontonaron sobre su cabeza; pero como tenía en su ventaja, que en tiempo de su poderío no se ensañó cruelmente con ninguno de sus vasallos, por eso ninguna puerta se cerró ante él, y recibió limosna dada de muy buen grado. Algunas de las familias que mas le han favorecido, son formadas por individuos que ayer fueron sus siervos y que hoy á costa de su trabajo viven libres enriquecidas con el fruto de sus economías; en tanto que su poderoso señor de otra época, sin hogar propio les exigía una limosna no con la humildad del mendigo sino con la soberbia del que desconoce lo que vale la soberanía del trabajo. El hábito de la holgazanería le cuesta mucho al espíritu desprenderse de él cuando no comprende toda la grandeza que conquista el espíritu que se decide á adquirir un buen nombre por su solo y único esfuerzo.

“Leo en tu pensamiento la pregunta que no han formulado tus labios, qué como se encuentra el espíritu del mendigo en el espacio. ¿Cómo quieres que se encuentre? contrariado, pero no muy dispuesto á emprender nueva ruta; le atrae aun tanto su fausto de ayer!... lo que siente, lo que le exaspera es que en los países civilizados los poderes y los derechos divinos pertenecen ya á la historia; es un espíritu que si le fuera permitido encarnaría entre las tribus salvajes de vuestro mundo para representar su papel de Soberano, pero ya no es posible, sus guías, sus protectores, sus deudos todos le rodean y le dicen: que hay soberanías más positivas y más duraderas que aquellas que son representadas por cetros y coronas, por mantos de armiño y tronos cubiertos de púrpura y oro; que existe la soberanía del talento, el poderío de la ciencia y el dominio del progreso y el amor universal. ¿Qué valen las adulaciones de los cortesanos, las humillaciones de los pueblos embrutecidos, en comparación de la igualdad y la fraternidad de las almas que comulgan juntas ante el altar maravilloso de la ciencia?... La vida del espíritu tiene que desenvolverse en llanuras más estensas que no están rodeadas de fosos y murallas; un mundo será pequeño, necesitarán las almas relacionarse con las humanidades de otros planetas.”

“¡Castillos señoriales!... ¡fortalezas del feudalismo!... ¿qué sois?... pobres juguetes, casitas de carton con las cuales han jugado los pueblos niños, pero esos niños han llegado á la juventud y estudian y trabajan para conquistar títulos académicos, que son los valiosos pergaminos de los hombres del porvenir.”

“El espíritu del mendigo cuya historia te ha interesado tardará aun mucho tiempo en convencerse de que su poder feudal pertenece á la historia; perderá existencias sobre existencias, viviendo en la humillación hasta que la fuerza de los hechos le persuada y le convenza que tiene que ir ganando grado por grado la consideración social, la grandeza de la verdadera sabiduría y la felicidad suprema de ser amado.”—“Adios.”

#### IV.

¡A cuántas consideraciones se presta la comunicación del Padre German! Cuán cierto es lo que dice: hay mendigo que pide con tal altanería que parece imposi-

ble que aquella soberbia se pueda adquirir viviendo en la última esfera social. Mas con el estudio del Espiritismo, ¡qué claro, qué sencillo, que natural aparece lo que no se podía explicar la inteligencia atendiendo únicamente al desarrollo y desenvolvimiento de una sola existencia!

¡Bendita sea la comunicación de los espíritus! ella nos acerca á Dios, que es la suprema verdad. ¡Dichosos los espiritistas que pueden leer en el gran libro del infinito!

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## NOSCE TE IPSUM.

---

“Conócete á tí mismo,” dijo un sábio de la antigüedad, y esta sentencia profunda, es y será por mucho tiempo aun el más severo anatema sobre las infracciones de la ley moral, que ordena la Caridad espiritual de todos para uno y de uno para todos, en lo que concierne á los defectos reminiscentes que se observan en cada individuo. Y si estos defectos se estudian con juicio sano descartando de ellos las formas (repulsivas siempre) y solo se fija la atención en el fondo ó causa que los produce, despojándose al mismo tiempo de los propios defectos que á veces se ven reflejados en los demás, y si á esto se añade el cumplimiento de esa ley de Caridad con el tema justificado de que otros pueden pensar del mismo modo respecto á lo que á cada cual corresponde, se habrá dado un paso gigante para estirpar ese cáncer que corroe nuestra moderna sociedad, en la que por descreimiento y carencia de fé en la preexistencia del alma, é ignorancia completa de las responsabilidades que esta asume por cada infracción, sujetándose por ellas á otra segunda ley de represalias que exige el tanto de culpa por cada una de ellas, se llegará á la conclusión por la fuerza de la lógica, de que solo á la doctrina espírita ó sea la realización práctica de la fundamental escuela creada é implantada por Jesús en el planeta, es la llamada á regenerarle estinguendo los vicios de origen que son el egoismo y el orgullo (antítesis de la Caridad) y la emulación producida á veces por la injusta desproporción de goces excesivos por una parte, y de otra la carencia absoluta de lo más necesario á la vida. Esta imperdonable desproporción á ciencia y conciencia de toda una generación, reconoce por causas producentes las que se determinan por la antedicha ley de represalias, justa en su castigo, que explica perfectamente la enunciada doctrina, es y será sin embargo por el ejercicio de la Caridad, el atenuante á dichas penas, produciendo un bien inmenso al penado, y la consiguiente recompensa por el bien producido. Y hé aquí el más sencillo de los remedios, aplicado al mayor de los males. Problema resuelto hace diez y nueve siglos por el gran legislador, y no descifrado aun por la torpe humanidad, de la cual formamos parte, con el tanto de culpa individual que á cada cual corresponda, por lo que hay que concluir como se empezó: (Nosce te ipsum) Conócete á tí mismo.

CONCEPCIÓN RUÍZ MATAS.

Loja 7 de Agosto de 1892

---



## LA VEJEZ.

El mal humor, por regla general es patrimonio de la vejez. La edad, los achaques, los desengaños, agrian el carácter de algunos viejos, siendo muchas veces el tormento de sus deudos. Hace poco preguntamos á un conocido nuestro por su padre y nos contestó:—Vive para hacernos sufrir, su genio es inguantable, no se puede vivir á su lado. Cuando un mendigo de blancos cabellos me implora una limosna siento amarga tristeza, por que al fin de una larga existencia verse reducido á la miseria es muy doloroso, pero mas me entristecen los ancianos pobres de amor que se van sin dejar gratos recuerdos. Tenemos un amigo llamado Andrés que raya en los doce lustros. Aciaga suerte le ha perseguido, pero cuando algun pesar le atormenta no lo hace visible á su rostro si al divulgarlo ha de causar malestar á los seres que le rodean, y tan solo se lamenta cuando el dolor rebosándole en el corazón, no puede contener su derrame, pero ni por asomo deja que el mal humor salga á sus labios.

Tiene dos ángeles á su lado que suavizan la aridez de su existencia y al calor de sus amores se derrite el hielo de los desengaños; él en cambio se hace cargo de las edades de sus hijas, busca todo lo que pueda alegrarlas, todo lo que puede hacerles agradable la vida; toma parte en sus goces.

Las anima con festivas chanzas; ora baila con la mayor cuyo triste carácter se presta poco á la expansión, ora canta con la menor (su exacto retrato moral) y así se desliza su existencia haciendo brotar flores de las espinas. ¡Cuánto admiro su esquisita delicadeza! su fino tacto en darles lo que les conviene, en educarlas sin esclavizar sus voluntades. Al contemplar otros seres cuyos cabellos del color de la nieve, les hace respetables, pero tiránicos con la alegría de la juventud, no saben transigir con ella, crecen ante mí sus bellas cualidades y anhelo imitarle.

Deseo como él no ser pesada á mis hijos, deseo darles alegría, deseo aun que tenga de ahogar en el corazón los pesares, que nunca digan: Cuánto nos hace sufrir el mal humor de mi madre. Deseo que al remontar mi alma su vuelo hácia el infinito se sienta atraído por el recuerdo de mis hijos.

Mi gratitud es inmensa hácia el sér que me hace desear una vejez sin tiránicos deseos, sin la intransigencia que quiere dominar á los que por deber y respeto deben someterse á sus caprichos. ¿Lograré mi deseo? Creo que sí. El querer es un poder que tiene colosales fuerzas si se aplican los medios; si durante la juventud nos acostumbramos á rechazar el mal humor, al llegar á la vejez sabremos dominarnos sin grandes esfuerzos. Nos veremos mas atendidos si tratamos con dulzura las travесuras de la infancia, con buenos consejos y sin acento de aspereza los defectos de la juventud, si la tolerancia se revela en todos nuestros actos, no seremos una carga penosa á nuestros deudos.

ANTONIA PAGÉS.

## MIS AMORES.

Cuanto miro y me rodea,  
lo que mi vista no alcanza,  
la fé que dá una esperanza,  
de la inocencia el candor.

De mi alma en lo profundo  
tienen felice cabida;  
por eso es triste mi vida;  
por eso muero de amor,

Del ave el canto sonoro,  
la fragancia de las flores,  
el eco de unos amores  
y los ayes de dolor,

En lo íntimo se albergan  
de mi alma apasionada;  
por eso soy desgraciada,  
por eso muero de amor.

Cuando dos amantes seres  
se miran enamorados  
al dulce fuego inflamados  
de pura, inmortal pasión;

Siento encenderse mi pecho,  
mi alma se turba y llora,  
pensando en un ser que mora  
más allá de esta mansión.

El tierno grupo me encanta  
de una madre cariñosa  
que estrecha feliz y ansiosa  
su fruto de bendición.

Y al escuchar de sus besos  
la dulcísima armonía,  
rie y llora el alma mía  
celosa de tanto amor.

También el lazo precioso  
de la amistad no fingida  
forma el goce de mi vida,  
la ofrece nueva emoción.

Por eso dichosa al verme  
pensando voy que reflejo  
como el cristal de un espejo  
la misma imágen de Dios.

Todo me atrae y fascina;  
me encadena y me seduce,  
la hermosa virtud que luce  
como los rayos del sol.

La belleza y el talento,  
de humildad la enhiesta palma,  
que en todo cifra mi alma  
su ventura y la ilusión.

Y es tanta mi sed de amores  
que me abismo en lo imposible,  
dándole forma tangible  
mi mente al ser que soñó.

Y le beso y le acaricio  
con ilusión tan querida,  
que es su existencia mi vida  
como la suya soy yo.

Lo insondable y misterioso;  
de un arcano lo profundo,  
cuanto palpita en el mundo  
de lo ideal es mi amor.

Amor sin correspondencia....  
grande y libre, no sujeto;  
mas la vida sin objeto  
no tendría solución.

EUGENIA N. ESTOPA.

## ¿POR QUÉ?

Hé aquí en bien pocas letras simbolizados todos los deseos humanos del saber y todas las aspiraciones de universal progreso.

—¿Por qué?...—se pregunta el médico haciendo la autopsia de uno de esos seres desventurados, cuyo cuerpo quizá habrá rodado por el torno de la inclusa á la cuna helada de un asilo de beneficencia, saltando más tarde al patio de una cárcel, después al sombrío recinto de un presidio, luego al cadalso, y por último á la fría mesa de un anfiteatro, donde el anatómico, para útil enseñanza de sus discípulos, busca en aquellos miembros y en aquella cabeza separada del tronco, la causa de sus perversas inclinaciones, de sus múltiples desaciertos, de su lucha incesante con la virtud, de su amor al libertinaje, que le condujo á la degradación, síntesis de todas las miserias humanas.

—¿Por qué?...—interroga el matemático—todos mis cálculos no consiguen medir la distancia que separa al hombre de Dios? Yo bien amontono cifras sobre cifras; yo bien trazo figuras geométricas y hago sumas sobre sumas, ecuaciones sobre ecuaciones, y nunca puedo despejar la última incógnita, aquella que arroje la

luz sobre todas las demás incógnitas. En las ciencias exactas está la verdad, pero no toda la verdad; hay algo que se escapa á la mirada calculista del matemático. ¿Por qué para la ciencia de las ciencias hay algo incomprensible todavía?

—¿Por qué,—dice el astrónomo, mirando por el ojo de gigantesco telescopio—no he de poder descubrir el sol de los soles, aquel en cuya luz están todos los otros sumergidos y de quien reciben el movimiento y la vida? ¿Por qué no he de poder contar todas las estrellas que hormiguean en los abismos del espacio?

—¿Por qué,—exclama el naturalista con el microscopio en la mano,—no he de descubrir el infusorio de los infusorios, la primera palpitación de la vida en el insondable océano de lo infinitamente pequeño?

—¿Por qué!...—Los sábios no se cansan de repetir esta palabra. Nadie más descontentadizo que el verdadero sábio, pues cuanto más sabe, más lejano ve el término del saber y más indescifrable el enigma de la vida, de la inteligencia, del progreso, de la naturaleza y de sus leyes.

—¿Por qué,—dice la mujer enamorada y mal correspondida,—he de ser tan desgraciada, que mis desvelos y mis afanes no reciben otro premio que la indiferencia y el desvío?

—¿Por qué,—exclama la madre amorosa,—mi hijo predilecto, aquel en cuyos ojos encuentro el cielo, es el más ingrato para mí y el que más huye de mis caricias y halagos?

—¿Por qué,—murmura el artista desatendido,—yo que en mis lienzos copio una parte de las bellezas y encantos de la naturaleza; que sorprendo los secretos que encierran las miradas de unos ojos enamorados; que en mis cuadros presento las escenas más interesantes de la vida; por qué mis obras pasan completamente desapercibidas y vivo confundido entre las mas vulgares medianías?

—¿Por qué,—balbucea el fanático,—mi Dios, que es el único Dios verdadero, no reina en todas las conciencias, como reina en mi corazón?

—¿Por qué,—añade el materialista,—la fuerza y la materia no son admitidas y consideradas como las únicas verdades científicas demostradas por fenómenos innegables?

Meditando acerca de algunos de los innumerables misterios en que se estrella la razón, también yo los interrogo algunas veces. ¿Por qué niños cuya educación es incompleta, cuya instrucción es limitadísima, en muchas ocasiones revelan una penetración tan prodigiosa y un conocimiento tan perfecto del corazón humano, que aventajan sus opiniones á las de sus abuelos, que por su edad y experiencia debieran conocer y apreciar sin comparación mucho mejor las virtudes ó defectos de la raza humana?

Tengo una amiga, Luisa Esquivel, que es de corazón excelente, toda sentimiento: se ha consagrado á su familia desde que supo pensar; se casó muy joven, y entre su marido, sus hijos y sus nietos ha distribuido el inmenso tesoro de su ternura. De mediana inteligencia, siempre inclinada al bien, no sabe pensar mal de nadie, ni jamás se ocupa en sondear los misterios de la vida. En cambio, su nieta Aurea, en la rosa más bella encuentra el gusano roedor. No contaba Aurea más que seis años, cuando aconteció lo siguiente:

Fué su abuela á una visita, y en ella encontró á un filántropo, á un hombre por completo consagrado á derramar el bien, en términos que de una sola vez empleó más de cuarenta mil duros en mejorar la situación de los pobres: el hecho lo publicaron varios periódicos. El día que este bienhechor de la humanidad encontró á mi amiga en la visita, al despedirse de ella le entregó un periódico diciéndole que lo hojeara

Al llegar Luisa á su casa con esa curiosidad natural é<sup>n</sup>innata en la mujer, se puso á leer el periódico, y al llegar al relato del cuantioso donativo del filántropo, lo leyó en voz alta para que su familia admirara aquel acto de espléndida caridad, diciendo al terminar su lectura: ¡qué hombre tan bueno! ¡vale más que muchos santos: este hombre es un ángel!

—No tanto como te parece abuelita;—dijo Aurea, que estaba jugando con unos cromos, al parecer muy distraída.

—¿Qué murmuras, muchacha?—le dijo su abuela con cierto reproche.

—Lo que oyes; que no es tan ángel como te parece: si lo fuera, no te hubiera dado ese papel: los ángeles no cuentan lo que hacen.

Luisa se quedó mirando á su nieta con el mayor asombro, y los demás individuos de la familia confesaron ingenuamente que la niña tenía muchísima razón, porque la propia alabanza arrebató su delicado perfume á la aromática flor de la caridad.

Y yo pregunto: ¿por qué Aurea, niña entonces de seis años, emitió una opinión tan profundamente sábia, encontrando una gran miseria en medio de un acto al parecer tan espléndido, mientras que su abuela, con toda su experiencia, no supo ver más que el lado bueno que la acción tenía?

¿Por qué Dios reparte sus dones con tan notoria desigualdad? ¿por qué para unos la sabiduría, y para otros la sencillez, la credulidad, la buena fé, y al mismo tiempo tan limitada inteligencia, que cruzan la tierra sin saber de qué se compone el aire que respiran?

Esta desigualdad de aptitudes ha sido el tormento de toda mi vida; pues, como las religiones no me han dado nunca explicación satisfactoria de porqué los unos son tan sábios y los otros tan ignorantes, por qué éstos son tan hermosos y simpáticos y aquellos tan feos y repulsivos; estos efectos tan diversos me han causado siempre una impresión tan desagradable y desconsoladora, han sido tantas las dudas que han aglomerado en mi mente, que cien y cien veces me he preguntado: ¿por qué, naciendo todas del mismo modo á la vida, hemos de ser las criaturas racionales tan distintas unas de otras? ¿El hombre, al nacer, no deja nada atrás de sí? ¿Es todo su porvenir el sepulcro?

Si la vida humana no tiene más desarrollo que el tiempo que permanecemos en la tierra, ¿por qué la virtud es el patrimonio de los unos y el crimen la herencia de los otros?

¿Por qué unas mujeres han de ser honradas madres de familia, y otras infelices ramerías?

¿Por qué la santidad para las vírgenes y el oprobio para las meretrices?

¿Y Dios crea al santo y al réprobo?

¿Por qué reparte la luz y la sombra, si en él no hay más que luz?

¿Se vivió ayer?

¿Se vivirá mañana?

¿Qué es el presente?

¿Por qué mi pensamiento vuela? ¿por qué mis ideas, en perpétua lucha, no alcanzan á comprender el por qué de la diversidad en los sentimientos y en los caracteres?

¿Por qué la raza humana está dividida en castas?... Y creo que si mi espíritu vive eternamente, irá preguntando de mundo en mundo: ¿Por qué vivo? ¿por qué soy? ¿por qué tengo entendimiento, memoria y voluntad?

Filosóficamente pensando, sin esa eterna pregunta la vida no tendría razón de ser.

ANALIA DOMINGO SOLER.

# La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Septiembre de 1892

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 23, imprenta.

**SUMARIO.**—Carta abierta.—Un sér que vive y no vive.—Desde la cárcel.—Rosa y Luisa.

## CARTA ABIERTA Á SAMUEL.

Incógnito é ilustrado señor:

He recibido vuestra carta fechada el 11 del presente mês, y agradeciendo debidamente los elevados conceptos que á mis pequeños trabajos literarios os dignais conceder, voy, no á contestaros asertivamente, pues muy poco sería el valimiento de mi fallo, sino á emitir os mi opinión, sincera y leal, sobre las cuestiones que os servís indicarme.

En uno de los párrafos de vuestra mencionada apreciable carta, me decís:

“El objeto que me gúfa es manifestaros que habiendo llegado á esta capital hace pocos meses, han llamado mi atención unas doctrinas nuevas para mí, conocidas bajo el nombre de Espiritismo, que, por decirlo así, conmueven en la actualidad á todas las clases sociales, siendo ésta la razón por la que han llegado á mi conocimiento, pues os confieso ingénuamente que soy un humilde campesino que no encontrando algo que llenara mis aspiraciones en las doctrinas ya conocidas, me he quedado sin otra creencia que la de Dios, y ésta sin explicármela de una manera satisfactoria; pero como he convenido conmigo mismo que no es susceptible de una definición exacta, de aquí ha renacido mi conformidad

Hecha la manifestación anterior, paso á demostraros que he estudiado con la detención y el juicio propios de una inteligencia embrionaria, pero con el deseo innato de investigar la verdad (aunque relativa), las doctrinas de Allan-Kardec, en las que he encontrado algunas explicaciones satisfactorias respecto á las anomalías de la vida y á la supervivencia del espíritu; pero encuentro otras que por más que he apurado mi pobre inteligencia no las puedo comprender.

Esta es la causa por la que me dirijo á vos, señora, confiado en la bondad que caracteriza á las personas ilustradas, para que me deis una explicación más concisa sobre los puntos siguientes:

1.º ¿Es necesario el sufrimiento para el progreso del espíritu, y es consecuencia de las imperfecciones cometidas en las encarnaciones anteriores?”

—Creo que si es necesario el sufrimiento para el progreso del espíritu, porque se aprende, se aprecia y se conserva mejor lo que profunda y detalladamente se siente. Aún concretándonos únicamente á la vida material de este planeta, veremos que para formar nuestros sentimientos y cimentar nuestro juicio, no hay maestro

más erudito que el infortunio, ni crisol que mejor purifique las pasiones; ya debilitando su impetuosidad, ya haciéndolas volver al camino recto, de donde no debieran haberse apartado.

El conocimiento mismo de todo lo triste que nos rodea, es ya un padecimiento que prácticamente nos impone la vida por medio del estudio y del trabajo.

El aprendizaje es duro, pero eficaz.

Si queremos considerar á Dios equitativo, este sufrimiento constante, no teniendo explicación lógica aquí, debe tenerla en otra de las etapas recorridas.

La felicidad no existe en la tierra. La ley ineludible, fija y que ninguno de los seres vivientes puede negar, es el dolor; lo cual viene en apoyo de la aserción espírita de que este planeta es un mundo de *prueba y de expiación*, al que sólo venimos los que tenemos que fortalecernos para no volver á caer en las debilidades pasadas, ó los que tenemos que reparar faltas en otras ocasiones cometidas. En este caso la tierra aparece tal como la experiencia la ha dado á conocer á sus moradores: un vasto presidio lleno de penas, en que todos tenemos que cumplir, según nuestros delitos, condenas más ó menos largas y severas.

Como estas condenas comienzan en la cuna, no pueden atribuirse á las faltas cometidas en esta existencia, y sí á las cometidas en otras anteriores, é hijas de la imperfección primitiva por que han pasado los espíritus. Son consecuencia directa de sus actos, que los han traído á este medio de depuración donde corregirán sus anteriores yerros, para continuar su ruta de constante adelanto en la cual avanzarán según su trabajo, puesto que no hay en ellos *predestinación ni jerarquía, ni bien ni mal, sino imperfección y perfección*.

2.º “¿Cómo debe entenderse la ley de compensación?”

—Si esta pregunta se dirige al *más allá* de la vida material, á los castigos y recompensas que el espíritu pueda recibir al terminar su tarea práctica, tenemos que perdernos en el dédalo de las suposiciones, ó atenemos á lo que dice Allan-Kardec en la pág. 112, Libro de los Espíritus, pregunta 150:

“¿Nada se lleva el alma consigo de este mundo?”

“Nada más que el recuerdo y el deseo de ir á otro mundo mejor. Aquel recuerdo *grato ó desagradable*, según el uso que se ha hecho de la vida, y mientras más pura es el alma, mejor comprende la futilidad de lo que deja en la tierra.”

Si la misma pregunta se dirige á lo que hayamos podido investigar en el campo de la observación material de la vida presente, creemos que la compensación en medio del común sufrimiento, consiste: moralmente, en la satisfacción del bien obrar, en la tranquilidad de la conciencia pura; intelectualmente, en la elevación de ideas que adquirimos desarrollando la inteligencia y elevándonos sobre el circuito animal en que vivimos; físicamente, en la salud y el bienestar relativos que experimentamos, huyendo de los excesos y los vicios que enferman y degradan el cuerpo.

3.º “Si el espíritu encarna en el planeta Tierra con el objeto de sustentar una prueba ó misión, ¿cuales son los caracteres que distinguen una de otra?”

—Según las deducciones que en presencia de grandes padecimientos hemos podido formar, los seres que á manera de correctivo vienen á sustentar una prueba ó expiación, carecen comunmente de valor moral, de resignación y de fortaleza para resistir sus males, retrocediendo á cada paso ante los obstáculos de su destino, entregándose á la desesperación y aun al suicidio, ó cediendo al abatimiento y la cobardía que los hunden en la inercia del escepticismo. Son los forzados de la

suerte que arrastran penosamente su cadena, y sufren para sí mismos, sin que su sufrimiento redunde en beneficio de nadie.

Los otros, los que se han impuesto una misión, los que han aceptado la dolorosa empresa de legar sus sacrificios á una agrupación, á un pueblo, ó á la humanidad en masa, tienen la aspiración de su deber, el valor de sostener su idea, el heroísmo de no retroceder ni desmayar ante ninguna dificultad, ante ningún padecimiento; gozan con el idilio ó la realidad de sus ensueños, y son los maestros, los héroes y los mártires voluntarios de la humanidad, que se sienten felices y orgullosos á cada nuevo escollo que logran dominar en su carrera.

Estos son los caracteres que en mi concepto pueden distinguir la prueba de la misión.

4.º “Cuando el espíritu se desliga de la materia, ¿es responsable de las imperfecciones cometidas en unión de ella?”

—Si por imperfecciones entendemos los extravíos en que incurra el espíritu por motivo de lesiones orgánicas, como las afecciones cerebrales, por ejemplo, no; porque entonces es un espíritu ligado y aprisionado con mayor fuerza en la cárcel de la materia que se convierte para él un suplicio dominador. Mas si por imperfecciones tomamos las faltas cometidas en pleno estado normal; si el espíritu mora en un cuerpo útil y apto para funcionar á su voluntad; si conserva libres todas sus facultades, entonces debe y tiene que ser responsable, porque es en él donde residen el libre albedrío la soberanía y la elección y dirección de sus actos; no siendo la materia más que una máquina inerte, obediente y subordinada á su dominio, en todo lo relativo á la parte moral.

Estas son las conclusiones que he podido formar aplicando las teorías espíritas al estudio de los que á primera vista aparecen como misterios inexplicables de la vida humana.

Perdonad si ellas no pueden aumentar la luz que descuella en vuestra mente, y buscadla en otras inteligencias capaces de ayudar á la vuestra en el encumbrado vuelo á que se lanza.

Queda complacido el deseo que al final de vuestra carta manifestasteis de que usesen en el “Diario del Hogar,” donde estas líneas apareciesen. Réstame sólo excusarme por el retardo que el mal estado de mi salud ha ocasionado á mi contestación, y ofrecerme á vuestras órdenes como afma. y S. S.

LAUREANA WRINGHT DE KLEINHANS.

## UN SÉR QUE VIVE Y NO VIVE.

¿Quién es Augusto? es un sér  
que se agosta tristemente,  
que se muere lentamente  
porqué no puede obtener  
el amor de una mujer,  
por que vive sin hogar  
y sin poder encontrar  
en su afán inexplicable  
esa ventura inefable

de ser amado y amar.

¡Qué lucha tan angustiosa  
entre un corazón ardiente,  
en sus pasiones vehemente  
y la reflexón dudosa,  
esa duda fatigosa  
del calculista profundo,  
que segundo trás segundo

los hechos analizando  
vá en su mente derrumbando  
los placeres de este mundo!

Ve á una mujer, se enamora  
de su talle, de sus rizos,  
de sus múltiples hechizos,  
le parece encantadora;  
cree que ha llegado la hora  
de penetrar en el cielo;  
pero su amoroso anhelo  
se calma, sintiendo enojos  
porqué contemplan sus ojos  
algo..... que le causa duelo.

Y se pregunta afanoso:  
“¿Esta mujer al ser mia  
dará á mi hogar alegría?  
¿seré á su lado dichoso?  
¿Lo que hoy me parece hermoso  
hallaré bello mañana?  
¿ó será una ilusión vana  
forjada por mis sentidos?  
.....  
.....  
¡Cuántos ídolos caídos  
componen la raza humana!”.....

Exige la sociedad  
superfluidades sin cuento,  
y el fatal *tanto* por *ciento*,  
la mundana vanidad  
prostituyen la verdad  
de las grandes afecciones;  
pérdidas las ilusiones  
¿qué es el hogar, y qué es todo?  
¡Un hondo habismo de lodo  
lleno de impuras pasiones!”

“¿El vivir sólo es mejor?.....  
(Si es que se puede vivir,  
sin amar, y sin sentir  
el dulcísimo calor,  
de ese algo electrizador,  
de ese goce inexplicable,  
de ese placer inefable  
que á nuestro sér le dá aliento;  
á la vez dicha y tormento  
que dá una sed insaciable).

“¿Existe compensación  
viviendo para uno sólo,  
sin tener de polo á polo  
ni un deber, ni una afección?  
¿ni sagrada obligación  
ni esos cuidados prolijos  
teniendo los ojos fijos

en inermes pequeñuelos?  
¿Puede hallar un hombre cielos  
sin los besos de sus hijos?”

Y siempre así preguntando  
donde se encuentra el placer,  
ve Augusto desaparecer  
los días que el vá envenenando;  
Castillos mil levantando  
al par que va destruyendo  
sus cimientos; consiguiendo  
alcanzar con su dualismo,  
vivir dentro de un abismo  
(sí es vivir, vivir muriendo.)

Por qué vivir, es luchar  
por algún sér que nos ame,  
tener alguien que nos llame,  
que nos llegue á interesar;  
tener por quien suspirar  
y á quién poderle decir:  
¡Para tí quiero vivir  
luz y fé del alma mía;  
pues sin tí, yo no creería  
ni en Dios ni en el porvenir!

¿Qué es la vida sin tener  
la ilusión de una ilusión?  
impresión tras impresión  
uniendo el hoy al ayer,  
luchando por obtener  
lo que se quiere alcanzar:  
Esto es vivir, trabajar,  
teniendo los ojos fijos  
con afan en nuestros hijos;  
vivir es, saber amar.

¡Pobre Augusto! con tristeza  
de tiempo en tiempo te veo,  
—¿Qué no eres feliz?—lo creo,  
pues de la naturaleza  
al contemplar la belleza  
no tienes á quien decir  
lo que llegas á sentir  
ni por que causa te inflamas:  
¡Pobre Augusto! si no amas,  
¿cómo has de poder vivir!.....

Sueñas con la perfección.  
y en tu imperfección te agitas;  
¿No lo ves que necesitas  
de un afecto la atracción?  
No tengas la pretensión  
de buscar á una mujer  
que reuna en todo su ser  
las humanas perfecciones;  
para tus imperfecciones



¿tal premio quieres tener?

¿Si no sabes tolerar,  
si solo ves los defectos  
de los seres imperfectos,  
como quieres alcanzar  
lo que no sabes ganar  
con paciencia y mansedumbre?  
¿Quieres llegar á la cumbre  
sin sufrir de la subida  
una y otra sacudida,  
sin sentir la pesadumbre.

Sobre tí, de tu expiación  
que es la herencia de tu ayer?  
para el fruto recojer  
riega antes la plantación;  
¡Ah! ¡qué inmensa compasión  
me inspiras con tu dualismo,  
tu helado indiferentismo  
te hace vivir solo!..... ¡triste!...,  
para tí el placer no existe:  
¡Vives dentro de tí mismo!

Qué no es placer el placer  
que te dá el aturdimiento;  
¡Huir siempre de tu aposento  
y como un loco correr,  
sin poderte detener  
en un paraje escondido  
para en el, formar tu nido  
con una mujer amada,  
encontrando en su mirada  
la dicha de ser querido!

¡Ay Augusto!... esta existencia  
te servirá de muy poco;  
consiguió volverte loco  
la fiebre de tu impaciencia;  
Hoy, helada indiferencia  
te envuelve con su capuz,  
y de tu pesada cruz  
cayéndote bajo el peso:  
¡nada es para tí el progreso!...  
¡nada es para tí la luz!...

¡Pobre loco! ¡vuelve en tí!  
no busques la perfección  
por que es vana pretensión  
querer encontrarla aquí.  
Ha tiempo me convencí  
que antes que en otros buscar  
virtudes, hay que tratar  
uno mismo de tenerlas;  
y después de poseerlas:  
hay derecho de encontrar

Cuánto sueña la ilusión,  
cuanto se forjó el deseo;  
Augusto, cuando te veo  
se me oprime el corazón,  
¡me inspiras tal compasión!...  
por que vives sin vivir,  
sin gozar, y sin sentir  
del amor el dulce anhelo;  
¡Alma enferma! ¡tiende el vuelo  
porque es tuyo el porvenir!

Trabaja, lucha, investiga,  
pregunta donde se llora,  
donde el desvalido implora  
el oír una voz amiga  
por qué el dolor le atosiga;  
y allí acude con presteza,  
consolando en su trizteza,  
al que gime en la aflicción;  
y haz que sea tu corazón  
superior á tu cabeza.

Aún es tiempo ¡desdichado!  
Aún en tus ojos hay vida,  
aún hay la llama escondida  
de un fuego puro, ¡sagrado!  
Ama, para ser amado,  
domine en tí la indulgencia,  
modera de tú impaciencia  
sus arrebatos de niño;  
y las flores del cariño  
perfumarán tu existencia.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## DESDEN LA CÁRCEL.

### EL REO EN CAPILLA.

¡Extraño caso el presente!  
Aquí donde abunda el lodo;  
Donde se contempla todo  
Con mirada indiferente,  
Donde gala de insolente  
Y de duro y de feroz  
Se hace siempre en alta voz;

Donde hasta la adolescencia  
Muestra fango en su existencia  
Con un descaro precoz;

Donde el continuo chillar  
De ambos sexos ensordece;  
Donde el vicio se aparece

Con su siniestro brillar;  
 Donde todo es murmurar,  
 Insultarse y agredirse,  
 Atolondrarse, reirse,  
 Bailar, cantar sin conciencia,  
 Burlarse de la inocencia.  
 Injuriarse y maldecirse;

—  
 En esta *Babel* sin par,  
 Al fin, hay silencio y calma;  
 Silencio, que aterra el alma  
 Calma horrible, singular!  
 Calma, que obliga á temblar.  
 Silencio, que mortifica;  
 Porque parece que indica  
 Algo de muerte de llanto  
 De crueldad y de espanto,  
 Que anonada y petrifica...

—  
 Y en efecto, un algo existe,  
 Y ante él, el labio enmudece;  
 Porque el pensarlo extremece  
 Y el decirlo se resiste.....  
 Y es que un mortal gime triste  
 Con salud, y en la agonía...  
 Es que se aproxima el día  
 En que un ser jóven y fuerte  
 Caiga herido por la muerte  
 Cuando más vida tenía.

—  
 Sí, ya presto se alzaré  
 El patíbulo inhumano,

Y allí un hermano á otro hermano  
 La vida le arrancará,  
 Y la sociedad oirá  
 Indeficiente el lamento  
 Mezclado al postrer aliento  
 Que aquel desgraciado lance,  
 Y acaso á sentir no alcance  
 Ni un solo remordimiento!...

—  
 No obstante, si á odiar el mal  
 Enseñara con prudencia,  
 No acabara una existencia  
 En destino tan fatal;  
 Si es ella la criminal,  
 Pues que el daño no ha evitado;  
 ¿Porqué haberse conformado  
 A que pague otro su culpa?  
 Y, con que derecho inculpa  
 La obra misma que ha creado?

—  
 Ilustración y clemencia  
 El pueblo, á voces le clama;  
 Avive la sacra llama  
 Del progreso y de la ciencia.  
 Gobierne por la indulgencia,  
 Y por la instrucción bendita;  
 No más, tal hecho repita;  
 Que acaso un tiempo vendrá,  
 En que, cuentas rendirá  
 De las vidas que ahora quita!!

ANGELES LOPEZ DE AYLA.

Cárceles de Barcelona, 11 Julio 1892

## ROSA Y LUISA.

Conforme avanza el hombre en el espinoso sendero de la vida, se convence más y más de que es necesario estudiar en ese gran libro de innumerables hojas que se llama humanidad; porque cada sér es un capítulo de la historia universal, siendo los niños las páginas más interesantes, porque se encuentra en ellas más sencillez y verdad.

En la juventud, en la edad madura y en la ancianidad el hombre oculta casi siempre lo que siente, pero el niño no sabe disimular. Si está triste, llora ó permanece cabizbajo; si está alegre, se ríe y juega y salta y brinca, ensayando el movimiento continuo.

Si hay algo que sea verdad en este mundo, es la expresión del semblante del niño; por eso yo, que voy en pos de la realidad de las cosas me complazco hablando con los pequeñuelos: por ellos sé lo que para muchos está oculto; ellos me dicen lo que es real, lo que es positivo; en su mirada irradia indudablemente la luz de Dios.

Hace algun tiempo conocí á Rosa, simpática niña de nueve ó diez años: no había visto nunca una mirada más triste ni una sonrisa más melancólica: aquella niña, sin hablar, parece que exclama de continuo: ¡quiero irme!... ¡suspiro por mi patria!... ¡allá está mi familia!... ¡allá mi religión!

¡Qué lástima me inspira Rosa con sus rubios cabellos, con sus pálidas mejillas, con su blanca frente, con sus manos delgadas y transparentes, con su dulce voz y, sobre todo, con su dolorosa sonrisa! No tiene madre; hace cuatro ó cinco años que la perdió, y su padre, atendiendo únicamente á satisfacer sus ilusiones amorosas,

puesto que tenía familia que cuidara de su hija, ha contraído segundas nupcias, arrebatándole á su tierna primogénita la mayor parte del cariño que legítimamente le pertenecía.

¡Pobre Rosa! su espíritu pensador (por que indudablemente aquella niña sabe pensar) presiente la soledad que vá á rodearla, soledad que debe aterrarla hasta tal punto, que no creo tenga valor suficiente para resistirla. ¡Y es tan cariñosa!... Basta dirigirle una dulce mirada para que ella inmediatamente recline su cabecita sobre el hombro de la persona que la acaricia y estreche sus manos con efusión. Es una sensitiva que entreabre sus hojas con el suave hálito del amor... ¡Pobre niña!... y no tiene madre!... está sola en la tierra! Cuántas caricias recibe son hijas de la compasión que inspira su orfandad. Ella lo conoce; por eso está triste, muy triste; por eso se quiere ir; sus ojos lo dicen; la expresión de su rostro lo manifiesta, y los niños no saben mentir. ¡Pobre Rosa! Solo la he visto tres veces, mas está fotografiada en mi imaginación, y no me queda la menor duda de que es un espíritu que suspirará incesantemente por su pátria todo el tiempo que permanezca en la tierra.

En cambio, casi el mismo tiempo que conocí á Rosa, ví por primera vez á Luisa, niña de ocho ó nueve años, en cuyo semblante resplandece la felicidad, y en todas sus acciones se revela la íntima persuasión de que es amada. No conoce el temor; tiene una madre amada que hace consistir su felicidad en la felicidad de su hija.

Contemplando un día la cabecita de Luisa deposité en ella un beso, persuadida de que besaba la página más bella de un poema de amor.

Luisa tiene los cabellos rubios, sumamente finos, y se conoce que su madre se extasia contemplando la blonda cabellera de su hija, y estudia el modo de que la niña pueda jugar libremente en el campo, (donde pasa todo el verano) sin que sufra menoscabo aquella madeja de hilillo de oro que descansa sobre sus hombros: es de admirar cómo se lo recoge en dos trenzas, una en la parte superior de la cabeza, abriéndole la raya en forma circular sin que un cabello se cruce de un lado á otro: aquel círculo tan perfecto ¡cuánto me hizo pensar! En él leí dos palabras divinas, dos frases que valen más, mucho más que todo cuanto se ha escrito en los libros sagrados de las diversas religiones que han ido educando y civilizando á la humanidad; esas dos palabras eran: ¡amor maternal!... Solo una madre amorosísima tiene esa delicada previsión, ese cálculo divino de colocar el cabello de manera que no moleste la cabeza de la niña, evitando que se le pueda enganchar en las zarzas y en las ramas de los árboles: otra trenza posterior, perfectamente anudado con una cinta de seda, termina aquel peinado que pone el cabello de Luisa á cubierto de todas las travesuras de su infantil dueña, que corretea todo el día por los jardines de su casa y hace excursiones por la carretera y por los vergeles contiguos.

No es muy pródiga de caricias, pero cuando las hace, embelesa la dulzura de su mirada y la satisfacción que revela su semblante. ¡Es tan feliz! reposa con tan profunda confianza en el amor de toda su familia, que ella sabe perfectamente que todos sus deseos son la delicia de sus deudos, y nada más gracioso, más risueño ni conmovedor que su modo de comer. Su frágil organismo rechaza casi siempre el nutritivo alimento, y para conseguir que lo tome, se la deja que coma en una pequeña mesita, en la cual le hacen compañía gatos y conejos, á cada plato que le sirven, se levanta y corre presurosa al comedor, donde está la familia, y como si necesitara su estómago la ambrosía del cariño, se acerca á su padre que la estrecha contra su corazón, después acaricia á su madre que le ofrece manjares y besos, y la niña, reanimada con aquellas demostraciones de ternura, se sienta de nuevo ante su mesita, donde la esperan sus convidados, con los cuales reparte su ración. Después se va al jardín á columpiarse y á correr en todas direcciones, hasta que llega la hora de mudarse el traje: entonces llama á su madre con ese cariñoso imperio de los niños mimados, y ésta acude presurosa para vestirla con la mayor sencillez, porque, como quiere á su hija entrañablemente, no la molesta con lujosas galas que le impidan jugar y desarrollarse libremente. A Luisa no la acostum-

bran á ser esclava del lujo, por más que su fortuna le permite usar de lo supérfluo: el buen sentido de sus padres la rodea únicamente de lo necesario para vivir con comodidad.

Al contemplar á Luisa involuntariamente recuerdo á Rosa ¡cuánta sombra y cuánta luz, allá la pobre huérfana, proscrita, dentro de su hogar, contemplando con tristeza los pequeñuelos que la rodean y sonríen dulcemente en los brazos de su madre, mientras ella recibe una caricia por compasión, y para recibirla, tiene que convertirse en criada de sus hermanas, y dejar sus juegos y sus muñecas para mecer la cuna de aquellos que le han arrebatado una gran parte del cariño que á ella le pertenecía, arrojándola del corazón de su padre para colocarse ellas, llegando á ser la última en el hogar doméstico después de haber sido la primera.

Este cambio experimentado por una niña en la cual no hay reflexión ni conocimiento suficiente ¡cuánto ha de hacerla sufrir! Rosa no lo manifiesta, porque es muy sufrida; sus labios no exhalan una queja; pero sus ojos... ¡ah sus ojos dicen con sus meláncolicas miradas: ¡quiero irme!... ¡quiero irme con mi madre!... en tanto que Luisa absoluta soberana de su hogar, soberana de que no abusa, va de los brazos del uno á los del otro plenamente convencida de que su más leve sonrisa es un cielo para sus deudos. ¡Cuánta luz y cuanta sombra!

¡Qué prólogo tan diferente el de estas dos existencias! ¿cual será su epílogo? Yo creo que Rosa dejará en blanco la mayor parte de las hojas que habrían de formar el libro de su vida; yo creo que antes de llegar á la adolescencia, se doblará, como los lirios marchitos, su esbelto tallo, y sonriéndose con la suprema ternura con que sonríen los mártires, exhalará su último suspiro: por lo contrario, Luisa dichosa y sonriente, verá tal vez un día á su madre, temblando de emoción, acariciar sus rubios cabellos y dejar sobre su blanca frente una corona de azahar, murmurando á su oído. ¡Hija mía!... ama á tu esposo como yo he amado á tu padre, y vela por tus hijos como yo he velado por tus hermanos y por tí..

.....  
 .....  
 ¡Dios mío! si no fuera eterna la vida del espíritu, si yo no supiera que Rosa encontrará un día á su madre, disfrutará del amor superior á todos los amores, regaría en absoluto la grandeza de Dios: mi espíritu se subleva ante el martirio de seres inocentes, que sufren sin haber pecado.

¡Oh! sí, sí, hay un mañana. ¿Por qué Luisa puede dormir tranquila en los brazos de su madre, y Rosa, que es tan buena y tan pura como ella, sufre el dolor inmenso de la orfandad?

Todo acaba aquí?

¿El alma no evoluciona más que en la tierra?

Las nobles aspiraciones del génio no tienen ante sí horizontes más dilatados?

¡Oh! sí y horizontes inmensos... Por esto Rosa, que hoy está triste, sonreirá y será dichosa á su vez.

No hay tempestad que no termine en rayos de sol y auroras espléndidas; pero mientras arrecia el vendabal del infortunio ¡ay de los naufragos, que se pierden en el piélago del dolor!

Rosa navega en una barquilla que se va á fondo; Luisa hoy recorre las playas de la felicidad. El destino de ambas niñas es ahora muy distinto; pero el porvenir de la niña que llora es tan esplendoroso como el de la niña que ríe, porque la obra de Dios es amor, justicia y armonía.

Si no suspiráramos por la luz, seríamos hijos de las tinieblas; y nadie procede de la sombra, porque todos hemos recibido el ósculo de Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

# La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Septiembre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Cain, ¿qué has hecho de tus hermanos?

## Cain, ¿qué has hecho de tus hermanos?

### I.

Entre los escritos que más dulce impresión me han causado, figura el que copio á continuación:

### LA MANO DE MI NIÑA.

¡Durmióse al fin! Sobre la alfombra quedaron esparcidos los juguetes, como soldados en campo de batalla, y entre las revueltas ropas de la cuna, relucen los inmóviles ojos de la muñeca favorita, que quedó entre las manos de mi niña cuando fué sorprendida por el sueño.

¡Cómo ha quedado el suelo! Por allí asoman las patitas de madera de un cordero adornado con lazos de color y cascabeles, medio cubierto por las faldas de una señora con peluca de lino y larga cola, á la cual faltó la cuerda del interno mecanismo en el momento de aspirar un enorme bouquet de violetas. Bajo los pliegues de su vestido de raso, se percibe la complicada maquinaria de cuerdas y resortes que, á la par del brazo y la cabeza quedó paralizada de repente como organismo herido por el rayo. Diríase que la dama era presa por un síncope, á no ser por el brillo de sus ojos de cristal y por la eterna sonrisa de la diminuta boca que muestra, entre labios de cartón piedra.

¿Y la vajilla? ¿Quién la desparramó por los suelos, sembrando todo de miguitas de pan y pedacillos de papel que simulaban opíparas viandas?

Los instrumentos de música no podrían contarse. La horrible charanga parece que fué dispersada á la evocación de un conjuro. La casa, que hace poco era un infierno, se ha convertido de pronto en silenciosa.

¡Hermosa paz!

¡Duerme, niña de mi vida; descansa y sueña con los ángeles tus hermanos! Mientras tú reposas yo velo al pié de tu cuna; mientras tú sueñas yo rezo!

Ha pasado un coche por la calle y se ha estremecido en su lecho. Por las cortinas entreabiertas veo su redonda carita, sus mejillas ligeramente sonrosadas, sobre las cuales proyectan las oscuras pestañas tenue sombra vagando indefinida sonrisa por todo su semblante..... Ha levantado una mano, un puñito cerrado como boton de rosa, apretando en su interior el pulgar recogido con fuerza por los otros cuatro pétalos.

¿Qué signos misteriosos haces con esa manecita? ¿Señalas el cielo; amenazas; me pides la luna, las estrellas, en tu anhelante deseo?..... ¡Pobre manita! ¿Qué te es-

pera en la vida? ¿A qué estarás dedicada? ¿Quién pudiera leer tu destino en las cabalísticas rayitas de tu palma, prevenir los rigores de la suerte, torcer el haço que te reserva el porvenir, encaminándolo á la ventura eterna!

Serás... ¡Reina!... ¿Tendrás en tu mano la vida de los pueblos, florecerán bajo tu cetro las letras y las artes; mantendrás, cual madre cariñosa á los pobres, á los niños, á los desgraciados? ¿Te estará reservada la alegría suprema de firmar con esa mano el perdón de un sentenciado á muerte? ¿Cómo te bendecirá la hija del indultado, á quien la pasión ó el crimen llevó por la demencia á caminos de perdición! ¿Lograrás la hermosa prerogativa de los reyes; la sola que puede ambicionar un trono? ¡Oh, si eres la mano de una futura reina, no ví mano jamás en que mejor cuadrara un real cetro!

¡Qué locura! Eso es una quimera. ¿Veré esos deditos desfigurados por el trabajo picados por la aguja, húmedos á cada instante al sorprender las lágrimas antes de que mojen la costura que en afanosa tarea día y noche hayan de preparar? ¿Veré esa manita, que hoy parece copo de nieve, bola de algodón, huesada y descarnada por la faena constante, por la labor cotidiana? ¿Te veré, pobre manecita, que aliento con mis besos, extendida y temblorosa, implorando la caridad, recogiendo la limosna?... Sólo al pensarlo, Dios mío, sube á mis ojos una oleada amarga que inunda todo mi ser de pena indefinible!... ¡No, vida de mi vida, primero morir que verte de ese modo!

Y no será, aun extenuada y muerta de casancio, yo centuplicaria mis fuerzas rayando en lo sobre natural... todo sacrificio parece pequeño ante mi vista; para tí mendigaría y saciaría todas tus necesidades, y antes faltaría abrigo y lecho al mundo entero que á tí: ¡Huye de mí, pesadilla angustiada! ¿Por qué no he de pensar que esa mano está destinada á excelsa misión?

¡Quién sabe! acaso escribas para educar á los niños, para entretener á los ancianos, para mejorar á los criminales, para bendecir á Dios! ¡Tal vez tu pincel enseñe algo que interese á los hombres, manifestando la belleza, dando forma á la idea, presión al pensamiento, realidad á la fantasía! Quizás conmuevan las notas arrancadas á la música, cuantos corazones palpiten á tu alrededor, y los sonos por tí interpretados no parezcan acentos de lira humana, sino ecos de otro mundo mejor, que apenas si fueron concebidos por el maestro como poseedores de tal virtud! Puede ser que estés reservada, mano querida, al manejo del escalpelo para curar al niño, en un asilo de abandonados, ó á la madre en el hospital de desheredadas. ¿Serás tú la que en el campo de batalla, cubierta la hechicera cabeza con la blanca toca de la hermana de la caridad, lleve el agua al herido, el vendaje al doctor y el apoyo al falto de fuerzas para que, erguida la cervíz, se disponga al socorro de la ambulancia?

La patria entónces bendecirá tu mano al besarla el soldado á quien saciaste la sed abrasadora que causan las heridas, á quien acomodaste sus vendajes, y ofreciste donde reclinar la abatida frente.

¡Que esa mano, copo de nieve por su blancura y su pureza, no se manche jamás; que jamás se levante airada; si se eleva, que sea para bendecir, para implorar de Dios favor sobre el desvalido!

Y si alguna vez la entregas á algun hombre honrado; para enjugar el sudor de su frente, cuando fatigado del trabajo y de las luchas de la existencia, vuelva al hogar á encontrar la paz y la ventura que sea el orgullo de su juventud, la Providencia, que guía al vacilante en el áspero sendero de la vida y sobre todo, niña mía, que reina ó mendiga, maestra, artista ó religiosa, esposa ó madre, que yo es treche esa mano eternamente entre las mias, y en los postreros instantes, aunque me falte todo, que sea ella la que al cerrar mis ojos, me señale el cielo.

H. GINER DE LOS RIOS.

## II.

Al concluir mi lectura, me sentí profundamente emocionada, fijé de nuevo mis cansados ojos en aquellas líneas que rebosaban el más dulcísimo sentimiento, y me pareció oír lejos, muy lejos, una voz doliente que preguntaba con dolorosa ansiedad: — *Cain, ¿qué has hecho de tus hermanos?*

Al oír aquel eco lejano que repetía tan aterradora pregunta, pregunté á mi vez, qué conexión tenía aquella angustiosa pregunta con el artículo que acababa de leer; y sintiendo en torno de mi cabeza un rumor sordo parecido al que producen las hojas secas arrastradas por el viento, sentí dentro de mi mente una conmoción extraña, un turbión de ideas disputaban dentro de mi cerebro; al fin, algunas de ellas se debieron deshacer en llanto, por que sentí que se aligeraba el peso de mi débil cabeza, me encontré mejor y escribí melancólicamente impresionada el relato siguiente:

## III.

“Yo también preguntaba á mi hijo Pedro al sacarle de la cuna qué haría con sus manecitas más blancas que los jazmines de Andalucía. ¡Qué hermoso era mi hijo!..., no creas que me cegaba el amor de madre, no; pero mi hijo era un niño hermosísimo; nació con tan espléndida cabellera que sus dorados rizos acariciaban sus hombros de alabastro, sus ojos, negros y rasgados, eran dos astros que iluminaban la estancia donde yo escondía mi felicidad. Me casé por amor, y Pedro era la encarnación de dos afectos profundos, el compañero de mi existencia; mi buen Marcial, era un sér noble y generoso que solo vivía para mí, su pensamiento solo se ocupaba en labrar mi felicidad! intrépido marino pocos días podía dedicarme, pero lo que pasaba á mi lado ¡cuán dichosos éramos!... yo no he visto un matrimonio más feliz en la Tierra. Cuando nació Pedro, Marcial estaba ausente, y yo concentré en en mi hijo, todo el amor que guardaba para su padre y el desbordamiento de mi adoración maternal. ¡Qué delirio tenía yo por mi hijo!... presintiendo quizá lejanas amarguras, gustábame encerrarme con él en mi aposento, y allí, con él sobre mis rodillas besaba cien y cien veces sus hermosos ojos, sus flotantes rizos, su nevada frente, su preciosa boca, sus nacaradas mejillas, sus pequeños pies, y sus manecitas blancas, más blancas que los jazmines de Andalucía.”

“Aún me parece que sus manos adoradas juegan con mis trenzas; cuando él aprisionaba entre sus deditos mis cabellos, yo se los cogía, los devoraba con mis besos y también le preguntaba: ¿Qué harás con estas manecitas? ¿asombrarás al mundo siguiendo las huellas de los grandes escultores que dan la vida á los mármoles y á los bronce? ¿llenarás las Basílicas con tus lienzos inmortales? ¿blandirás el cortante acero, la tajante espada y serás el gran Capitan de tu Siglo? ¡Ay! no; yo no quiero que mates á nadie; prefiero que vivas escondido en umbroso valle rodeado de las dulzuras de una vida campestre, sosegada, ni envidiando, ni envidiado. ¿Descubrirás nuevos mundos? ¡Ah! no, no; yo no quiero que sigas la carrera de tu padre, por que quiero vivir siempre junto á tí ¡Cuánto amaré á tu esposa, yo la enseñaré á amarte, yo meceré en mis brazos á tus hijos, ¡no tendrán otra cuna!... y hablando y delirando me pasaba los días y los meses sin separarme nunca de mi hijo. Cuando volvió mi amado compañero, mi buen Marcial, y le presenté el fruto de nuestro amor, creí enloquecer de felicidad. ¡Qué alegría tan inmensa, tan extraordinaria sentimos los dos! Pedro vivía en nuestros brazos; si las caricias pudieran alimentar y hacer crecer á los niños mi hijo hubiera llegado á ser un gigante, por que tanto su padre como yo le contemplábamos de rodillas; tal adora-

ción teníamos los dos por él, en particular yo, que llegué al exceso de cariño, tanto es así, que cuando comprendí que iba de nuevo á ser madre, experimenté una contrariedad inexplicable, me parecía que iba á cometer un crimen compartiendo mi amor con otros hijos.»

“Se cumplió la ley de la naturaleza y dos hermosos niños reclamaron mis cuidados y mis caricias. Pedro los recibió con gran alborozo, y su inocente, su ingénuo alegría me tranquilizó. Confieso mi enorme delito, quise á mis hijos, á los gemelos Luís y Cárlos, por que Pedro los amó. Cuando este contaba cinco años y sus hermanos tres primavera volvió Marcial despues de un largo viaje, y no venía solo, le acompañaba una niña de dos años cuya madre había muerto á bordo del buque que mandaba el amado de mi corazón. Cuando Marcial me estrechó en sus brazos me dijo algo turbado:—Ana, esposa mía, tú que tanto quieres á nuestros hijos, sirve de madre á Judit que no tiene á nadie en el mundo; su pobre madre murió suplicándome que no la abandonara. Yo te la entrego y Dios bendecirá tu buena obra.”

“La inocente niña, como si comprendiera su infortunio se arrojó en mis brazos preguntándome:—¿Me quieres mucho?...—y como mi Dios en la Tierra era mi hijo Pedro, antes de contestar miré al ídolo de mi vida, y al ver que el niño acariciaba á Judit y le decía:—Yo, yo te querré mucho, tú serás mi mujer,—contesté á la pobre niña:—No eres huérfana, no, ¡ya tienes madre!”

“Desde aquel momento solemne los cuatro niños fueron los depositarios de mi amor, siendo Pedro por eso el preferido; pero Luís, Cárlos y Judit eran tan buenos, tan dóciles, tan humildes, se contentaban con tan poco, que su infancia fué deliciósima. En sus juegos, Pedro siempre hacía de rey, de general, de Castellano, que mataba á sus hermanos por desleales y tiranizaba á Judit haciendo que fuera su esposa á viva fuerza. Yo, á pesar de mi locura maternal, que no encontraba el menor defecto en mi hijo mayor, sin darme cuenta de ello, sufría y me inspiraba profunda aversión la tendencia fatal de mi hijo Pedro en todos sus juegos, en particular cuando jugaban representando la primera tragedia humana, aumentando á su antojo una victima más, haciendo que en lugar de un Abel hubiera dos; cuando Pedro daba muerte á sus hermanos y venía corriendo como espantado saliendo á su encuentro Judit que le interrogaba diciendo:—Caín, ¿qué has hecho de tus hermanos? yo temblaba como si aquel juego fuera una espantosa realidad; la fábula bíblica me llegó á ser tan odiosa que empleaba toda mi inteligencia en inventarles otros juegos, pero todo era en vano, Pedro siempre quería matar para quedarse dueño del campo y hacer á Judit soberana siendo á la vez su vasallo y señor; la cuestión era estar solo con ella, todos le estorbaban.”

“Los años pasaron, los niños llegaron á ser hombres y Judit una jóven encantadora, á la cual mis tres hijos adoraban como se adora á una santa, por que ella era un ángel en la verdadera acepción de la palabra. Pedro con la educación moderó bastante sus arranques impetuosos, pero guardó en el fondo la levadura de sus antiguos hábitos de dominio, y aunque se dominaba todo lo posible de vez en cuando daba paso á sus deseos ordenando como un rey absoluto á sus hermanos que eran siempre sus humildes súbditos, ejerciendo sobre Judit tal imperio que á pesar de rendirle adoración, la esclavizaba. Esta, prudente, sufrida, reservada, obedecía á Pedro para evitar pequeños disgustos, más no por que le amase, no por que correspondiese á su pasión; su carácter dulce, apacible, tranquilo, simpatizaba muchísimo más con Luís y Cárlos, y cuando Pedro estaba ausente, (que siguió la carrera de las armas) los tres respiraban mejor.”



“A mi anterior estado de felicidad sucedió un estado de ansiedad horrible, por que comprendí perfectamente que Judit no podía amar á Pedro, su corazón era de Cárlos, los tres la amaban, pero ella, (me lo confesó ingénuamente) no amaba más que á uno; Luís se resignaba con adorar á Judit en silencio, amaba tanto á su hermano Cárlos que se sacrificaba á su felicidad, más ¡ay! que Pedro al convenirse que no era amado, fué uno de los muchos Caínes que han encarnado en la Tierra.”

“En aquella cabeza tan hermosa se fraguaron los planes más horribles, aquellas manos que yo habia besado tantas veces cogieron un arma homicida pensando Pedro con infernal deleite en las víctimas que podían caer al impulso de su voluntad.”

“Mi hogar, mi apacible retiro se convirtió en un infierno, ninguno decía lo que sentía, pero todos se miraban con recelo; Pedro era el que más disimulaba su despecho, Luís sonreía tristemente y Cárlos, no se atrevía á confesar su felicidad presintiendo que de una franca explicación surgiera un desenlace doloroso; Judit, de acuerdo con Cárlos, me pidió retirarse á un convento hasta que los ánimos se tranquilizaran algun tanto con su ausencia, pero Pedro al enterarse se opuso en absoluto, y como todos estábamos acostumbrados á obedecerle, se desistió del plan y siguió la lucha sorda perfectamente disimulada.”

“Una gran herencia de un hermano mío, tranquilizó al parecer los ánimos. Pedro dejó las armas para cuidar de su nueva fortuna y visitando sus posesiones de campo se aficionó á la caza, llegando á ser en muy poco tiempo un cazador de los más afortunados; su natural impetuoso necesitaba correr por los montes, saltar sobre los abismos, trepar por los promontorios más escarpados, y en el campo era donde se encontraba mejor; muchas veces hacía que sus hermanos le siguiesen en sus largas correrías, y éstos, por complacerle le acompañaban, y á su vuelta, momentáneamente se reanudaban aquellas horas felices, cuando los cuatro jugaban sobre mis rodillas y yo les preguntaba ¿dónde está Dios? y los cuatro levantando su diestra señalaban al cielo sonriendo como deben sonreir los ángeles. ¿Por qué los niños llegarán á ser hombres?...”

“Cuando volvían de la cacería todos ofrecían sus presentes á Judit, sonreían y parecían felices y yo daba gracias á Dios por aquellas breves horas de tranquilidad. Tan buena influencia tenían para Pedro los aires del campo, que tanto Judit como yó, llegamos á desear que salieran de caza los tres hermanos por que volvian contentos, comunicativos, permaneciendo cada uno en su terreno. Pedro, siempre dueño absoluto de la situación, concediendo á Cárlos permiso para hablar con su ama, Luís melancólicamente tranquilo pensando en el sacerdocio, todos nos encontrábamos mejor; y en estas alternativas íbamos pasando el tiempo cuando un nuevo dolor vino á herirme de frente; mi amado compañero, el padre de mis hijos, mi buen Marcial murió lejos de su hogar, su cadáver tuvo la tumba más grandiosa, ¡el mar! Uno de sus mas fieles marineros al traerme la infausta nneva, me entregó una carta perfectamente lacrada en cuyo sobre decía: “Este pliego se abrirá el día del casamiento de Judit, una hora antes de recibir la bendición nupcial.”

“Cuando recibí la carta de mi buen Marcial estaban ausentes mis hijos, y yo teniendo el carácter impetuoso de Pedro guardé la carta y nada dije: Judit aprobó mi silencio, lloramos juntas la muerte de un sér tan querido, pero como murió muy lejos, no dejó en nosotras tan dolorosa huella su fallecimiento, acostumbradas como estábamos á tenerle casi siempre ausente.”

“Con mi viudez, con las rivalidades de mis hijos, con la tristeza é intranquilidad de Judit, que veía pasar los meses y los años sin atreverse á tomar una determi-

nación, temiendo siempre algun arrebató de Pedro, mi vida cambió por completo; me parecía que no habían existido para mí aquellos días de inmensa felicidad cuando escondida en mi aposento besaba las manos de mi primer hijo y le decía: ¿Llenarás el mundo con tu gloria? ¿qué obras maravillosas ejecutarás con esas manecitas que parecen jazmines de Andalucía?

“Una tarde que contemplaba á mi hijo Pedro con profunda tristeza, viendo en su hermoso semblante la espresión de la contrariedad y del sufrimiento, sintiendo con toda mi alma no poderle hacer dichoso, mi primogénito, pasándose la diestra por su frente, como si quisiera ahuyentar penosos pensamientos, me dijo con perfecta calma:—Mañana saldremos de caza, y á la vuelta cumpliré á pesar mio con lo que mi deber me ordena; ya que mi padre no puede autorizar la unión de Carlos y Judit, yo lo haré en su lugar y emprenderé despues un largo viaje, ya que Dios no quiere que yo sea feliz en mi hogar.”

“Sometida en un todo á la voluntad de mi hijo, y alegrándome al mismo tiempo de aquella solución, aplaudí su plan y acaricié nuevas ilusiones, pensando seguir á Pedro á donde quiera que fuese, hasta conseguir que un nuevo afecto llenase su corazón; aunque esto en verdad no lo creía muy fácil, por que el amor de Pedro había crecido con él; ver á Judit y desearla para sí, fué obra de un segundo; aún me parece que le escucho cuando al verla por vez primera exclamó: Yo te querré mucho, tú serás mi mujer.”

“Al día siguiente partieron mis hijos con algunos criados y sin darme cuenta se me oprimió el corazón, abracé á los tres y los ví partir con la muerte en el alma; oculté á Judit mis dolorosos presentimientos, y ella á su vez me ocultó su llanto; á las dos nos decían séres invisibles:—¡Infelices mujeres! llorad y rezad, que lágrimas y oraciones necesitan los muertos!”

“Pasaron ocho días y tanto Judit como yo, á pesar que teníamos fé en la promesa de Pedro, no estábamos alegres ni satisfechas, hablábamos de la próxima boda como si se tratara de un entierro; yo le decía á Judit: En cuanto te cases, en cuanto el sacerdote bendiga tu unión, huye hija mia, huye á ocultar tu felicidad muy lejos de aquí, muy lejos; que de tantos desgraciados, Carlos y tú, os salveis del naufragio.”

“El día señalado para el regreso de los cazadores, volvió Pedro con los criados mudo y sombrío; al verle entrar sin sus hermanos, sentí una angustia indefinible; resonando en mis oídos las frases que Judit pronunciaba en su niñez, cuando jugando le preguntaba á Pedro: Caín ¿qué has hecho de tus hermanos?.. Aquellas palabras parecía que Luzbel las repetía en mis oídos, mis labios se abrieron convulsivamente para repetir las, pero... amaba tanto á mi hijo que el espanto me hizo enmudecer, le miré, ví en su frente unas letras de fuego, junté aquellas letras y al juntarlas... ¡qué horror!... leí con el pensamiento ¡fratricida!... pero me guardé muy bien de repetir de viva voz aquella frase terrible; salí á su encuentro, le estreché convulsivamente en mis brazos, quise borrar con mis besos el estigma de su frente, él en tanto temblaba con sacudimientos epilépticos, nos miramos... nos comprendimos... él no habló, yo tampoco, ¿para qué? uno de los criados fué el encargado de decir que siguiendo á Pedro por un despeñadero Carlos había caído al fondo del precipicio, y Luis creyendo salvarle había sucumbido también.”

“Judit amaba, pero no era madre, y no presintió, no comprendió todo el horror de aquella espantosa catástrofe; su alma cándida y pura no podía concebir que se pudiera cometer un crimen por celos. Yo sí; amaba tanto á mi hijo, me había identificado de tal manera con su pensamiento, deseaba con tal vehemencia su felicidad

qué algunas veces ¡Dios mio! .. había mirado á Carlos y á Luis pasando (¡qué horror!) si Dios se los llevara... Pedro sería feliz por que Judit sería su esposa..”

“Qué lucha tan irresistible!.. como la conciencia acusa, Pedro era aún más desgraciado desde la muerte de sus dos hermanos; una nube de sombría tristeza cubrió su hermoso semblante, Judit al verle tan meditabundo le consolaba, y sus palabras de consuelo eran agudas flechas que se clavaban en su corazón, por que como Pedro no era un criminal empedernido, como lanzó á Carlos al abismo en un arrebató de celos, loco de dolor, desesperado, necesitaba embriagarse con la posesión del objeto amado para olvidar su crimen, y mientras ese momento ansiado no llegaba el remordimiento le atormentaba horriblemente. Yo lo comprendía, y empleé toda mi elocuencia, toda la persuasión del cariño para convencer á Judit, y hacerla desistir de su íntimo deseo, que no era otro que concluir sus días en un convento consagrando su existencia al recuerdo de su inolvidable Carlos.”

“Hice valer mis sacrificios empleados en su infancia, mis desvelos, mis afanes, para educarla, la acusé de ingrata, y Judit, dócil por naturaleza cedió á mis súplicas y consintió en unir su suerte á la de Pedro que creyó volverse loco de felicidad. ¡Al fin iba á ser dichoso! había esperado tanto tiempo....! contaba treinta años!

“Yo entretando pensaba en la carta que debía leer el sacerdote antes de bendecir la unión de Judit, tuve idea de abrirla y no enterar á nadie de su contenido, pensé despues quemarla sin abrir, miraba aquel pliego con un miedo inexplicable y temblaba que llegase el momento de saberse su contenido pero al mismo tiempo temía desobedecer la última voluntad del padre de mis hijos, y luchando con diversos pensamientos me levanté el día señalado para la boda, reuní en torno mio á Pedro, á Judit, y al sacerdote que debía unirlos para siempre, entregando á este último el pliego misterioso. Pedro palideció, Judit se reclinó en mi hombro como si buscara un puerto de salvación, y el ministro de Dios rompiendo el sobre leyó con voz temblorosa:”

“Ana ¡esposa mía, perdóname, olvidé en los brazos de otra mujer tu inmenso amor, Judit ....¡es mi hija!... tú eres un angel y no harás caer sobre la víctima inocente el peso de tu desencanto. Adios, perdóname, perdona al padre de tus hijos.  
Marcial.”

“Judit lanzó un grito de alegría indescriptible, (no amaba á Pedro y respiró al verse libre de unos lazos que rechazaba su corazón y su amor uo extinguido) y tendiéndole los brazos exclamó: ¡Hermano mio! ¡bendito sea nuestro padre! y al abrazar á Pedro, que se había quedado inmóvil, al sentir este el contacto de su hermana, se deshizo con violento ademán de tan dulces lazos, la arrebató con fiereza su corona de azahar, la pisoteó brutalmente, desgarró con frenesí su blanco velo y estendiendo su diestra exclamó con espanto encorvándose como si buscara donde esconderse:

“¿Oyes? ¿oyes lo que me pregunta mi padre? ¡escucha!... escucha lo que dice; dile que se calle, no quiero oír su voz maldita que repite desde el infierno: ¡Caín! ¿qué has hecho de tus hermanos?... Y mi hijo adorado, el predilecto de mi alma, se irguió un momento para caer como herido de un rayo en mis brazos.”

#### IV

“¡Qué días tan horribles! días interminables, por que para mí concluyó el sueño, lo mismo que para Judit. Pedro perdió la razón, mi amor inmenso no podía permitir la separación de un ser tan amado, Judit secundó mis deseos, y con la abnegación de una santa, compartió conmigo dos años de espantosa lucha. De noche, de día, á todas horas temblaba como la hoja del árbol en otoño, y abrazando á su hermana y á mí, repetía siempre:—que se calle esa voz maldita, que no cesa de preguntarme: ¡Caín!... ¡qué has hecho de tus hermanos?”

“Y aquel sér tan hermoso, tan fuerte, tan gallardo, se quedó convertido en un esqueleto; aquellos ojos que habían sido mi encanto, ¡perdieron la luz! sus manos parecían garfios de hierro, (¡aquellas manos tan preciosas que yo había besado con

delirio!) ¡hijo de mi alma! gritaba como un endemoniado, y una mañana burlando nuestra vigilancia salió al campo, corrió sin que nadie pudiera detenerle y al fin quedó muerto en el mismo despeñadero donde murieron sus hermanos: ¡Justicia eterna! cayó... donde hizo caer..... ¡qué horror!

“No hay dolor comparable á mi dolor cuando me convení que el cuerpo de mi hijo completamente triturado tenía por sepultura un abismo insondable. Como si todas las fibras de mi ser se rompieran á un mismo tiempo, así mi organismo quedó sin acción.”

“Pocos días sobreviví á tantas desventuras, Judit cerró mis ojos y cuando hubo cumplido con todos sus deberes, buscó en la religión seguro puerto siendo una monja admirable que murió en opinión de santa. ¡Bendita sea!... ella me ha puesto en relación contigo, ella es mi ángel de paz en el espacio como lo fué en la Tierra, pero su abnegación y su sacrificio, no pueden aligerar el peso de mi cruz, por que el remordimiento me consume; mi hijo Pedro aun no se dá cuenta que ha dejado ese mundo; y yo me acuso de haber sido su verdugo, mi amor excesivo lo convirtió en un déspota, desde su niñez, de un ángel hice una fiera, puse á su alcance todos los vicios, y cuando llegó al crímen, superó al horror que debía inspirarme el asesino de mis hijos, la idea de que fuera feliz su matador!”

“¡Qué mal cumplí con mi sagrada misión de madre!.... no basta querer á un hijo, es necesario educarle, guiarle por la estrecha senda del deber, y sobre todo, no convertirle en un tirano, como yo hice con mi debilidad, con mi loco amor.”

“Pedro no era bueno, es muy cierto, pero yo dí rienda suelta á sus pasiones y fui tan criminal como él.... ¡pobre hijo mio! yo soy su sombra y Judit nos envuelve con su manto de luz desde muy lejos: ¡Cuántas historias horribles tiene la humanidad!... Pedro y yo venimos luchando hace muchos siglos, y amándole tanto como le amo, mi loco amor le arroja siempre al abismo del crímen. No alcanzo á ver claro, ni me explico, por que el amor que es luz, yo lo convierto eternamente en sombra. Parece que un destello irradia en mi mente y veo más claro, creo que alguien murmura en mis oídos:—El egoísmo seca todas las flores de la vida. ¡Ah!... ¡qué revelación! yo conozco que siempre he sido muy egoísta en mi amor, hasta en el cariño maternal lo he sido, que es el más generoso de todos los amores. Yo comprendía que Pedro tenía defectos, y no se los corregía temiendo que dejase de amarme si violentaba sus instintos, le empujaba al abismo sin el menor remordimiento, acariciando la idea que me amaría por mi condescendencia. ¡Fatal error!... ¡qué consecuencias tan funestas ha tenido mi egoísta pasión!”

“Mis fuerzas se entinguen, Judit se aleja, su manto luminoso pierde su color de aurora, las brumas del crepúsculo me envuelven, siento algo parecido á la sensación del sueño, estoy bien, como no he estado nunca desde que dejé la Tierra ¡qué dulce reposo!.... ¡dormir!.... ¡reposar!... no oír la voz de mi hijo repitiendo siempre: Cuán, ¿qué has hecho de tus hermanos?.... ¡qué felicidad!... todo duerme en torno mío, así, así, así se vive: más no, no quiero reposar en tanto que mi hijo sufra el dolor como consecuencia de su crímen, las brumas me envuelven, reina el silencio ¿donde está mi hijo? ¿donde está? . . . . .

## V.

Nada más dijo el espíritu, me sentí desligada del sér que sufría y comprendí que su influencia no pesaba sobre mí.

A profundas consideraciones se presta la narración dictada por un espíritu que no ha sabido amar, que cual torrente impetuoso, su amor en vez de edificar ha destruído. No basta querer, no; se necesita *saber querer*; el gran problema de la felicidad humana, es equilibrar el sentimiento y la razón.

AMALIA DOMINGO SOLER.

# La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Septiembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,  
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un mártir del Espiritismo.—El congreso de libre-pensadores.—Sociedad de Señoras protectora de los recién nacidos pobres.—Comisión organizadora de las fiestas espiritistas del Centenario de Colón —Pensamientos.

## UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Todas las religiones han tenido sus mártires, lo mismo que las escuelas científicas y filosóficas, por que como la intransigencia y la intolerancia es el gran pecado original de la raza humana, basta que un hombre defienda con entusiasmo sus ideales, para que encuentre en torno suyo un sinnúmero de adversarios y hasta de encarnizados enemigos, que le causan todo el daño que tolera y permite el adelanto del pueblo en que habita y la civilización de su época.

Cuando la fuerza bruta era la soberana de este mundo, el más fuerte descuartizaba al más débil, lo entregaba á las fieras; más tarde lo sometió á martirios más lentos y por lo tanto más horribles; el fuego entró en acción, y millones de infelices murieron en las hogueras bien por adorar al Dios crucificado, ora por *saber mirar* el firmamento y conocer el mecanismo y rotación de los mundos; que no ha habido adelanto en la humanidad que no haya sido bautizado con sangre y fuego.

El progreso, ese viajero eterno al que se le puede llamar el primogénito de Dios, en su marcha continua y en su trabajo incesante va dulcificando las costumbres. Apagó las hogueras de la inquisición, relegó como trastos viejos todos los odiosos instrumentos que servían para triturar á los culpables, cuando menos en las naciones civilizadas, donde los poderes constituidos tienen la sanción popular, y los llamados herejes no mueren ya violentamente, se les deja en libertad para morir de inanición ó del modo que lo crean más conveniente.

Hace algunos años, que un gran propagandista del Espiritismo, D. José Mauri, consiguió convencer en la Habana á un sacerdote diciéndole que en las obras espiritistas se encontraba la solución de muchos problemas, le aconsejó repetidas veces que las leyera, aún más, que las estudiara, que las comentara, y de ese modo, encontraría á Dios más grande, más sábio, más justo, que no el Dios de las religiones, con sus cielos negados por la ciencia, con sus infiernos destruidos por la razón, y sus limbos y sus purgatorios que solo la ignorancia sostiene sus carcomidos cimientos.

El sacerdote en cuestión, al que llamaré Mario (y no publico su nombre, por que tiene familia, y no es justo sacar á relucir historias íntimas) no echó en saco roto los consejos de Mauri, sino que muy al contrario, cogió los libros de Allan Kardec por su cuenta, los estudió con la avidéz del verdadero filósofo, especialmen-

te *“El Evangelio según el Espiritismo,”* y se convenció que si la verdad existe en la Tierra, la comunicación de los espíritus es innegable, persuadiéndose que las oraciones pagadas son completamente inútiles para la salvación del alma, que las bendiciones de los padres de la iglesia, lo mismo que sus anatemas y excomuniones, no influyen ni poco ni mucho en la dicha ó la desgracia del hombre, que no hay más religión que hacer el bien por el bien mismo, ni mejor culto á la Divinidad que estudiar en el gran libro de la Naturaleza, siendo la ciencia la manifestación eterna de la sabiduría de Dios.

Mario, que es un alma noble y generosa, cuanto más se engolfó en sus estudios, más pequeña encontró la iglesia cuyo credo sostenía, creyó innecesario el culto á las imágenes, reconoció que los milagros atribuidos á este y al otro santo eran en su mayoría inadmisibles para la lógica y la razón; y su espíritu se entristeció al convencerse que pertenecía á una escuela que necesitaba de las sombras de la ignorancia para erigir sus altares y levantar las cúpulas de su altas torres.

Dice un antiguo refrán, *“que el amor y el dinero no pueden estar ocultos,”* y yo creo que debe añadirse, que tampoco pueden estar ocultos los ideales religiosos ó filosóficos del hombre, cuando éste está convencido que posee las nociones de la verdad.

Mario creyó en el Espiritismo, se convenció de la innegable comunicación de los espíritus, y no fué hipócrita. Sin ir por calles y plazas diciendo á tontas y á locas, soy espiritista: cuando se presentaba la ocasión, si atacaban al Espiritismo, si se mofaban de sus fenómenos, si negaban sus manifestaciones, si se burlaban de sus prácticas, si decían que los espiritistas eran unos simples, unos benditos de Dios, ó bien unos farsantes y unos explotadores que hacían la comedia echando mano de los muertos, Mario salía á la defensa del Espiritismo poniendo á la verdad en su lugar, y hablaba con todo el calor de su íntima convicción, no podía sufrir que motejasen á una escuela filosófica que encierra tan grandes, tan sublimes verdades, y como nunca le faltaban ocasiones para salir á la defensa del Espiritismo, su ideal filosófico fué conocido de muchos, y un día sus superiores le llamaron á cuentas, y le ordenaron que inmediatamente hiciera una retractación en toda regla de sus heréticos errores, que firmara su declaración, y que delante de un número determinado de sacerdotes confesara humildemente sus culpas haciendo firme propósito de enmienda, que solo bajo estas condiciones se le permitiría que siguiese ejerciendo su sagrado ministerio; pues de no retractarse publicamente, se le retirarían las licencias y sería condenado á ser expulsado de la Casa de Dios.

Mario los escuchó en silencio, y al preguntarle uno de sus jueces que si creía en la existencia del cielo, donde moraban los elegidos y si temblaba ante las penas eternas del infierno, Mario contestó noblemente:

—No puedo creer en lo que rechaza mi razón, y no haré abjuración de lo que vosotros llamais errores, por que para mi no lo son; nunca haré traición á mis convicciones. Creo en Dios, en su justicia eterna, en el progreso indefinido del espíritu y en la pluralidad de existencias del alma encarnando en los diversos mundos que son las moradas prometidas por Dios á sus hijos. No creo en los misterios de la religión católica por que para la ciencia no los hay. Respeto á la Iglesia en cuyo seno he vivido, pero al exigirme un juramento que dé valor á mis creencias, yo nunca juraré en vano, por que mi conciencia lo rechaza; sé que juego el todo por el todo, sé que pierdo mi porvenir pero yo soy de aquellos que dicen: ¡Todo por la verdad! Yo no haré escarnio de la religión católica, pero no juraré en falso ni me confesaré con los hombres, porque para confesar mis culpas elevaré mi pen-

samiento á Dios, él leerá en mi conciencia y quedará mi espíritu esperando su fallo, haciendo el bien por el mismo.

Por la contestación de Mario, se puede adivinar el desenlace del drama: fué acusado de hereje y después de los trámites ordinarios quedó en completa libertad de sus acciones. Creo, que cuando esto aconteció tendría Mario unos 45 años, edad, que sin ser avanzada, no permite tampoco el comienzo de ninguna carrera por muchas y diversas causas, así es, que Mario se encontró en Madrid sin saber que hacer de su persona, sus ahorros eran tan escasos que no le permitían esperar con calma los acontecimientos, necesitaba trabajar inmediatamente para ganarse su sustento, pero, ¿donde? ¿como? ¿de que manera? Hay que confesar (aunque esto sea muy doloroso) que el sacrificio de Mario no fué comprendido ni apreciado por los espiritistas en todo su valor; estamos tan acostumbrados á las farsas sociales, la hipocresía se ha enseñoreado de tal modo del corazón humano, que cuando se ve un arranque de nobleza y de lealtad se dice como dijo Echegaray en su drama *Ó locura ó santidad*, y muchos han dicho de Mario que era un loco, ó era un santo.

Si solo se creyera en lo que vemos, y no se esperara en el mañana, loco fuera efectivamente el que procede con nobleza y con lealtad en medio de una sociedad tan degradada, y santo sería el que se resignara á todas las privaciones como se ha resignado Mario, que digno y orgulloso en medio de su pobreza, ha pedido trabajo, jamás una limosna. Su familia, católica apostólica romana, le cerró las puertas de su casa como si fuera Mario algún apestado; y luchando heroicamente con la adversidad ha vivido algunos años sin molestar en lo más leve á su gran familia espiritista la que ha sido bastante ingrata con un espiritista de corazón, digno por todos conceptos de haber sido más protegido, puesto que solo pedía medios para trabajar. Esta indiferencia, yo creo que nace de lo acostumbrados, de lo familiarizados que estamos con la hipocresía social.

Hay muchas familias de mediana posición que se declaran espiritistas, y si los jefes de algunas de ellas ascienden en su carrera, ó la fortuna les favorece, conforme van subiendo en posición social, van descendiendo en su valor moral, puesto que comienzan á ocultar sus creencias, y concluyen por negarlas con el mayor aplomo, y en medio de una sociedad tan viciada, las almas grandes como la de Mario no tienen cabida, están fuera de su centro de acción, son flores exóticas que no pueden arraigar entre nosotros.

Mario luchó, pero los años y las enfermedades le han vencido, y como nunca faltan algunas almas generosas que sepan compadecer: dos espiritistas, Benigno Pallol y José Amigó Pellicer, me escribieron diciéndome el segundo: entre otras cosas.

“No se si tienes noticia del sujeto de quien te hablo, que perdió su carrera por defender el Espiritismo. Mientras pudo, dió generosamente, segun tengo entendido, su dinero para la propaganda. Hace años que para él todo es sufrimientos y amarguras. Ha trabajado mientras ha podido; en la actualidad semiparalítico y casi ciego, se halla imposibilitado para el trabajo y en la mayor miseria, ofreciéndole sus deudos el sustento en cambio de una abjuración á que no le permiten prestarse su dignidad y sus convicciones.”

“Me dirijo á tí, como me dirijo algunos otros correligionarios, para que veas si puedes socorrerle en su tristísima situación. Estás en buenas relaciones con muchos espiritistas y creo que no ha de serte difícil recoger alguna cantidad que á la vez que le sirva de alivio material, satisfará á su alma atenuando la tristísima

idea del desamparo. Pallol me dice de él que es un héroe, y que es lástima que hombres así se vean tirados y abandonados como perros.»

Pallol me escribió por segunda vez después de Amigó y me dice: "Reitero lo dicho acerca de este infortunado espiritista. Por serlo y no retractarse le abandona su familia, un hermano de buena posición, quien le ha dicho recientemente, que aun tiene cincuenta pesetas para dárselas á quien le lleve del brazo y le tire por el viaducto." Esta es la religión católica, con que haga lo que pueda y por todo le queda agradecido su amigo y hermano.»

Al tener la primera noticia del lamentable estado en que se encontraba Mario le escribí y me contestó lo siguiente:

"Amalia estimadísima; En Julio del 90 tuve una inflamación á la vista; perdiendo en pocos días el ojo izquierdo en medio de unos dolores espantosos: pasado algun tiempo se comunicó el humor al otro, hasta el punto de estar ciego y sufrir muchas caídas en las calles. Hoy veo un poco, pero escribo con dificultad y á intervalos: para que nada me falte tengo unos dolores reumáticos que me tienen loco. Me encuentro sin tener donde caerme muerto; si puedes hacer algo en mi obsequio (pero pronto) te lo agradeceré mucho.»

El relato de Mario no podía ser más breve ni más doloroso, y está en lo cierto al decir *qué no tiene donde caerse muerto*, por que para él ni siquiera hay el duro lecho de un hospital, puesto que en España (al menos en la península.) todos los Asilos benéficos están dirigidos por hermanas y hermanos de la Caridad. Caridad que arroja de su seno á todos los que no confiesan y reciben los últimos sacramentos. Todos los españoles que estamos fuera de la iglesia católica estamos privados de recibir el auxilio y el consuelo de la beneficencia oficial. Mario sin recursos, no tiene siquiera donde ir á morir; me dice el infortunado que yo haga por él lo que pueda. Desgraciadamente puedo tan poco!.... puesto que es bien público y notorio que soy muy pobre, que vivo en una casa que no es la mía, que si mi LUZ vive, es por que algunos espiritistas hasta ahora han querido que viva, pero haré por Mario lo que hace algunos años hizo el Director de *El buen Sentido* por mí. Abriré en LA LUZ DEL PORVENIR, una suscripción permanente para *Un mártir del Espiritismo*, suplicando encarecidamente á todos los periódicos espiritistas que den cabida en sus columnas á este artículo sino íntegro, al menos los párrafos que crean más convenientes para interesar y despertar el sentimiento. Mi deseo es poderle reunir quince duros mensuales al digno y consecuente espiritista, que no se doblega ante la miseria el abandono y el sufrimiento.

Todos los donativos serán dirigidos á mi nombre, y si algun espiritista quiere ponerse en relación directa con el interesado, que me escriba y yo le mandaré la dirección de Mario, que como he dicho anteriormente, no publico su nombre, por que tiene familia, y en las columnas de un periódico espiritista, no se deben sacar á relucir las debilidades de nadie.

Espiritistas: Mario es un mártir del Espiritismo; si hubiese negado sus verdades, si hubiese abjurado hipócritamente de sus creencias desde el púlpito de un templo católico, hoy estaría en la opulencia nadando en la abundancia y rodeado de todas las comodidades apetecibles en este mundo. Su sacrificio, su lealtad, su amor inmenso á la verdad suprema le tiene hundido en la miseria y en el dolor.

¿Dejaremos morir en el abandono á un hombre digno de admiración y de respeto? No, hermanos míos: no llevemos nuestra indiferencia hasta el crimen; entre muchos la dádiva es pequeña, pensemos todos que con la privación de un pequeño goce al mes, damos el sustento á un hombre que es nuestro hermano en creen-



cias, que por no faltar á ellas gime hoy en el desamparo. Sin llegar al sacrificio podemos entre todos endulzar los últimos días de un mártir del Espiritismo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia, Septiembre 3, 1892.

## El Congreso de libre-pensadores.

Bastó que una voz leal  
á sus hermanos llamara,  
y que á un Congreso invitara  
de interés trascendental.

Para que de todas partes  
surgieran mil adhesiones,  
y hasta prestaran sus dones  
ciencias y letras y artes.

Ante un poderoso acento,  
el mundo se conmovió,  
y entusiasmado gritó:  
¡Viva el libre pensamiento!

Y del suelo americano,  
del inglés y del francés,  
del belga y del portugués,  
partió un eco soberano.

Eco, clamor ó respuesta,  
que dijo: "no haya más saña;  
¡Viva Madrid, viva España!  
¡Corramos á la gran fiesta!"

Y vinieron á ofrecer  
concurso á mi patria amada,  
que aun caída y arrollada  
se ha sabido engrandecer.

¡Gloria á la idea preciosa  
y á los que la han concebido,  
y á cuantos la han acogido  
con decisión cariñosa!

¡Españoles, al Congreso!  
Que á luchar va una potencia,  
la libertad de conciencia,  
con el pensamiento preso.

Y ese noble batallar  
do por armas hay razones,  
engrandece á las naciones;  
las llega á dignificar...

¡Vamos, pues, con valentía,  
llevando una fé sincera;  
la ciencia, por compañera,  
y la libertad, por guía!

Hundamos el fanatismo,  
hundamos la intolerancia,  
con su corte de ignorancia,  
de abusos y absolutismo.

Librémonos del baldón  
de una plaga harto rastrera,  
que de la espantosa hoguera  
hizo su sola razón.

Que con horrible cinismo,  
en gérmen casi matara  
la semilla que sembrara  
el autor del cristianismo.

Que en su estómago pensó  
y en su bien y en su grandeza;  
que predicó la pobreza,  
y nunca la practicó.

Que impasible vió al humano  
que de miseria espiraba,  
mientras ella regalaba  
á su rey, un Vaticano.

Que ha incitado á la ambición  
demostrando con gran celo,  
que puede comprarse el cielo  
como se compra un bastón.

Que siempre aplaudió perjura  
el horror de la matanza,  
cuando en ella halló esperanza  
de satisfacer su hartura.

Que es, en fin, la oscuridad  
y el odioso anacronismo;  
la base del egoismo  
que mina á la sociedad.

\*  
\*\*

¡Adelante, pues, hermanos,  
que tal acto nos redime!  
La obra es hermosa, sublime:  
¡adelante ciudadanos!

A formar la libre tropa  
y á gritar con ardimiento:  
¡Que una el libre pensamiento  
á la América y la Europa!!  
ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Barcelona, 29 Agosto 1892.

---

## SOCIEDAD DE SEÑORAS

### PROTECTORA DE LOS

## RECIÉN-NACIDOS POBRES

---

BARCELONA.

*Sr. D.*

Las necesidades cada vez más crecientes que afligen á nuestra clase obrera, de cuya miseria la sociedad actual se hace eco, el ejemplo de esos Asilos de beneficencia que se fomentan al objeto de aminorar en todos sentidos la precaria situación de la misma, la institución de la Casa de Lactancia que con preferencia se dedica á socorrer á los tiernos infantes, la consideración, en fin de que serían muchas las madres que no alejarían de su seno al amoroso fruto de sus entrañas, si tuvieran quien las auxiliase con algún óbolo á sobrellevar su pesada carga, fueron causas todas que dieron lugar á que, en el año 1888, un reducido número de señoras, más ricas en amor que en bienes de fortuna, inspirándose en la sagrada misión de la madre, fundaran en esta capital la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS RECIEN-NACIDOS POBRES, al objeto de proporcionar vestidos á las inocentes criaturas que, ya al nacer, se encuentran en la desdicha de no tener ropa con que cubrir sus cuerpecitos, contribuyendo así y á semejanza de las demás sociedades benéficas, al mejor alivio de las clases desvalidas. Más, como quiera que las necesidades van acrecentándose cada dia más, haciéndose imposible que sólo el amor y la abnegación de un núcleo de señoras pueda acallar tanta desventura, esta Sociedad, deseosa de llevar á buen término la misión que se impuso, ha proyectado realizar una TÓMBOLA, con el propósito de allegar algún recurso para continuar impávida y con mayor éxito, si cabe, la gloriosa senda de VESTIR AL DESNUDO que tan ópimos frutos le ha dado hasta el presente, secando muchísimas lágrimas.

Con este motivo, y considerando que las OBRAS DE MISERICORDIA han de tener atractivo en su corazón, la Sociedad espera no la denegará á su concurso destinando para la TÓMBOLA lo que sus nobles sentimientos le inspiren, cuyo donativo podrá remitir á casa de la señora Presidenta, calle Mercaders, núm. 32, 2.º, 1.ª, recibiendo con ello especial favor, por lo que le anticipa las gracias.

*La Junta.*

Septiembre de 1892.

---

**Comisión organizadora**  
**DE LAS FIESTAS ESPIRITISTAS**  
 DEL  
**CENTENARIO DE COLÓN**  
 BARCELONA.

La Junta Directiva de la Federación Espiritista Catalana y la Comisión Organizadora, á todos los Centros federados y espiritistas en general:

El creciente desarrollo que va alcanzando nuestra inmortal filosofía en este país, que por largos siglos ha sido asiento de rancias preocupaciones y fanatismos religiosos, la necesidad casi absoluta que se advierte de dar público testimonio de nuestro criterio así en lo moral como en lo científico; el deseo de imprimir á la propaganda y á la organización toda la cohesión necesaria, para llegar á ese mañana que se presenta como el más hermoso sueño de nuestros deseos y la realización de nuestras más queridas esperanzas, entiende la Junta que á toda costa precisa practicar actos de gran transcendencia y de eficacia que favorezcan el saludable desarrollo que vemos toma por doquier nuestra común doctrina; por cuyo motivo, aprovechando la feliz coyuntura de la celebración del Cuarto Centenario del descubrimiento de las Américas, que se apresta á celebrar la ciudad de Amílcar, Ataulfo y Vifredo, la primera población que vió rodar á sus pies un mundo arrancado por Colón á las hirvientes olas oceánicas; celebrar con vuestra cooperación aquellos actos, por medio de los que demostréis una vez más vuestro entusiasmo y amor á los principios que sustentamos, exponiéndolos pública y solemnemente por medio de un gran MEETING, estableciendo además mútuas y perpétuas corrientes de afecto y simpatía por medio de una REUNION ESPIRITISTA MAGNA.

En su consecuencia, esta Comisión, elegida unánimemente en la sesión de la Junta Directiva que tuvo lugar el día 14 de Agosto, no dudando que cooperaréis con vuestras fuerzas morales y materiales al mayor esplendor de los actos que vamos á realizar, tiene el gusto de anunciaros que aquéllos tendrán lugar bajo el siguiente

### PROGRAMA

- 1.º Durante los días de las fiestas del Centenario de Colón tendrá lugar en uno de los teatros de la capital, una REUNION ESPIRITISTA MAGNA.
- 2.º Sólo se permitirá la entrada en ella á los espiritistas reconocidos como tales, para lo cual se les facilitará la debida contraseña.
- 3.º Se desarrollarán los cuatro puntos siguientes:
  - A) Manera como debe practicar el espiritista la moral y medios de corrección mútua
  - B) La mediumnidad: sus ventajas; sus peligros; modo de evitarlos.
  - C) Conducta que deben seguir los espiritistas en casos de división.
  - D) Manera de propagar el Espiritismo en el órden individual.

- 4.º Todos los Centros que deseen contribuir á la fiesta, podrán tomar parte en las discusiones, desarrollando, ya sea oral ó escrito, cualquiera de los temas anunciados.
- 5.º Los turnos no excederán de treinta minutos.
- 6.º Los temas desarrollados en la sesión magna serán sometidos al exámen de una Comisión compuesta de todos los directores de periódicos espiritistas que se publican en Cataluña, y, aquellos que se considere merezcan los honores de la publicación, se imprimirán en forma de opúsculo, el cual se repartirá entre los espiritistas.
- 7.º En uno de los días del Centenario tendrá lugar el gran MEETING ESPIRITISTA en uno de los teatros de la capital á cuyo efecto se invitará para que tomen parte en el mismo á los más conspicuos oradores de nuestra doctrina, encargando á uno de ellos el desarrollo del siguiente tema: "Historia de Colón y concepto que nos merece bajo el punto de vista psicológico."
- 8.º Los días y horas en que tendrán lugar aquellos actos, se anunciarán previamente.
- 9.º Para arbitrar fondos se abre una suscripción cuyas cantidades podrán remitir los centros ó particulares al Presidente de la Federación, Mendizabal, 12-1.º
10. Todos los Centros é individualidades que se adhieren lo notificarán antes del día 20.

Del entusiasmo de sus correligionarios espera esta Comisión el buen resultado de las fiestas anunciadas.

Hacia Dios por el amor y la ciencia.

*Amalia Domingo Soler, Santiago Duran, Eduardo Dalmau, Miguel Vives, José Cembrano, Modesto Casanovas, N. Bartumeu, Facundo Vsich, V. Vila Henrich, Quintín Lopez.*

Barcelona 1.º de Septiembre de 1892.

### Suscripcion permanente para Doña Cruz Soriano

D. D. Navarro Murillo, Cáceres 1 peseta. Tomás Cervera, Javea 2'50 id.; Vizconde Torres Solanot Barcelona 1 id.; El Angel Aracelis, Gibraltar 6'50 id.; Jaime Garbasino Gibraltar 1 id.; José Bagglietto L. de la C. 1 id.; Del grupo de la fé id. 4'25 id.; Regina Goyanes, Coruña 1 id.; Manuel S. Benito, Guadalajara 1 id.; Pablo Goday, S. C. Rápita 1 id.; Antonio Gonzalez, Vera 1.; Salvador Sellés, Madrid 1 id.; Centro Espiritista La Esperanza, 2 id. Total 24,25 pesetas 90 céntimos.

Andujar 31 Agosto de 1892.

#### PENSAMIENTOS.

- La oración es el llanto del alma, y es una propiedad de la inteligencia.
- La duda, enjendra la lucha.
- El tiempo es la magestuosidad de Dios.
- No hay que suponer hombre sin penas, ni mujer sin tribulaciones.
- El que cree, es un ciego.

# La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Septiembre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Discurso de la Srta. Eugenia N. Estopa.—Sombras y luz.—El Espiritismo se impone.

## DISCURSO DE LA SRTA. EUGENIA N. ESTOPA

LEIDO POR LA MISMA EN LA NOCHE DE LA INAUGURACION DEL GRUPO

### LOS HIJOS DE LA FÉ

Hermanos míos: Invitada por vosotros vengo á dirigiros mi humilde palabra sin otra autoridad ni otro título que el que me habeis dispensado al conferirme la Presidencia del Grupo. Heme aquí entre vosotros henchido el pecho de dulcísimas esperanzas, emocionada el alma por la gratitud de que os es deudora; esperanzas que alientan en mí desde que he podido apreciar el orden que preside y reina en vuestras reuniones, la fé que os anima y la laboriosidad en vuestros estudios, teóricos por la instrucción, prácticos por la caridad y por la propaganda: esperanzas que seguiré acariciando por que en vosotros, *hijos de la fé*, si cabe suponer el error por la ignorancia, la inconsciencia por el desconocimiento, no es posible la duda en cuanto á la pureza de vuestros ideales, que si son grandes, porque del infinito vienen, alcanzan en la razón y en la conciencia del hombre espiritista, del hombre bueno, en mayor grado de fuerza llevados al cumplimiento que dictamina su ley santa de amor, trabajo y progreso.

Vosotros por la unión, que es fuerza centrípeta, porque la tolerancia es armonía, y la armonía es atracción que lleva en sí el poder de unidad, formáis un sér colectivo, un todo armónico y bello de cuya homogeneidad me puedo prometer grandes y provechosos resultados para cada uno de nosotros en particular, pero desenvolviéndose en manifestaciones generales hacia el individuo, la familia y la sociedad. Instruyámonos para enseñar, aprendamos para conocer y amemos mucho, hermanos míos, para ser de todos amados, de todos bendecidos, sino en la tierra, porque es mundo de sombras, en el espacio que lo es de luz y de verdad.

El espiritista (y hablo del que así puede llamarse) tiene el deber sobre todos sus otros deberes de cumplir, llenándola hasta el sacrificio, la misión que se ha impuesto, que se ha confiado quizás: misión penosa y dulce á la vez; penosa por lo difícil, grata por la convicción que se tiene de que no es estéril, ni será olvidada allí donde el amor de nuestro Padre distribuye á cada uno según sus obras. El



verdadero espiritista debe ante todo y sobre todo hacer abnegación de sí mismo olvidando sus dolores para confortar los que sufren sus hermanos, no satisfaciendo sus necesidades sin acudir antes al socorro de los que gimen en el desamparo y la miseria; debe asimismo devolver bien por mal perdonando á sus enemigos, pidiendo á Dios por ellos, trabajando para todos en fin, pero sabiendo *cómo, porqué y para qué*.

Es una idea errónea el creer que basta para llenar nuestro cometido el dispensar á los otros bienes de que tanta necesidad tenemos muchas veces; de los bienes morales y de los bienes espirituales, y ¿cómo preguntareis, puede dar aquel que falta ó escasea se encuentra de lo que al parecer prodiga y prodiga tan generosamente? Difícil, sino imposible, es á mi palabra desarrollar la tésis tan concisamente como exige la brevedad de este discurso

Existiendo en nosotros el gérmen de lo malo y de lo bueno, de nuestra voluntad depende desenvolver cualquiera de estos dos grados, ya resistiendo el acicate de las pasiones, ó bien dando al olvido la poderosa voz de todos los instantes que desde el fondo de la conciencia nos despierta para recordarnos nuestros deberes. Muchos son los que en continuada lucha resistente y tenáz consiguen dominarlas venciendo el enemigo que no está fuera de casa sino dentro de él, que con él vá y le sigue á todas partes, pues es su *yo* el que obra, su libre albedrío el que determina sus acciones: muchos son tambien por desgracia los que nada hacen para refrenarlas y abandonándoles el campo se entregan en brazos del vicio dejando en pos de sí el surco de muchas lágrimas, la huella de profundos sufrimientos, que así como el huracán destruye cuanto á su paso se opone, así las pasiones del hombre, resolviéndose en tempestades, siembran la desolación y la ruina, el dolor y la muerte; pues bien, entre estos últimos se halla el tipo que he señalado más arriba: él es aquel que de virtudes deheredado, pero rindiendo idólatra culto á las farsas sociales, tiene en sus labios la persuasión y la dulzura, la elocuente frase con que describe la imagen de lo bello, la observación y el consejo que abonados queñan por el don de sabiduría!...

*Haced lo que os digo, mas no lo que yo hago*: tal es la síntesis disfrazada de peroraciones semejantes; y sin embargo, está fuera de toda duda que en algunos casos el ser que así se manifiesta obra de buena fé (permítaseme la palabra) dentro de la sociedad de sus ideas, de su necedad y de su orgullo. Quisiera poder extenderme en estas y otras consideraciones análogas, pero quiero dejar lugar dentro del breve espacio que me resta á una cuestión importantísima sobre la cual no he de verter mis propias ideas sino muy ligeramente: la mediumnidad. A los médiums pues, de este Grupo me dirijo principalmente para que teniendo en cuenta las razones que expondré se sirvan meditarlas sacando de ellas las consecuencias que se desprenden y procurando evitar todo aquello que truncan pudiera el verdadero objeto de facultad tan hermosa. ¿Qué son los médiums? Los intérpretes de ultratumba; los instrumentos de que se sirven los espíritus para manifestarse á los hombres; los intermediarios de dos mundos: el espiritual y el corporal. Facultad es esta inherente á todos los hombres que la poseen en un grado más ó menos grande de desarrollo; por consiguiente no es privilegio exclusivo de un número determinado, ni es un don, ni es una gracia concedida por Dios; antes por el contrario se ven dotados de ella seres cuya moral deja mucho que desear; la poseen los grandes criminales, nadie, pues está excluido porque no existen los desheredados; pero no es la facultad propiamente dicha, lo que hace el *medium* sino la naturaleza de las comunicaciones que recibe de un orden elevado; y éstas se obtienen lo mismo

por mediación del sábio que del ignorante, del bueno que del malo, por lo cual debemos entender que las instrucciones que se nos dan son siempre para que nos aprovechemos de ellas propagando su enseñanza y recogiendo todos su fruto, pues no se trata solamente de uno ó más individuos, sino de la humanidad. La mediumnidad es muchas veces una prueba, una misión que si sabemos vencer y cumplir será el mejor galardón de tan señalados triunfos; para evitar sus escollos se nos ha dado el libro de los Médiums al cual os remito encareciéndoos su lectura y el estudio atento de ella: transcribiré, no obstante, un párrafo de dicha obra para que tengais cuidado en todos los momentos de la vida de evitar la pasión más funesta al hombre: el orgullo; y el orgullo en el médium es de perturbadoras consecuencias, pues puede hasta comprometer su razón, porque ya sabemos todos que es la obsesión el principio que á la locura lleva cuando la instrucción y la experiencia no son el baluarte que oponga un dique á las insinuaciones de los espíritus malévolos, ignorantes y frívolos: he aquí lo que nos dice Kardec: "El orgullo se traduce en los médiums por señales inequívocas sobre las cuales es tanto más necesario llamar la atención, cuanto que es una de las extravagancias que más desconfianza deben inspirar sobre la veracidad de sus comunicaciones. En primer lugar tienen una confianza ciega en la superioridad de estas mismas comunicaciones y en la infalibilidad del espíritu que se las dá; de aquí dimana cierto desdén por todo lo que no viene de ellos, porque se creen en posesión del privilegio de la verdad... y como su amor propio sufriría confesando que son engañados, rechazan toda clase de consejos; aún los evitan alejándose de sus amigos y de cualquiera que pudiese abrirles los ojos; si son condescendientes en escucharlos, no hacen caso de sus avisos, porque dudar de la superioridad de su espíritu es casi una profanación. Se ofuscan por la menor contradicción, por una simple observación crítica, y algunas veces llegan hasta aborrecer á las mismas personas que les han hecho favores. Merced á este aislamiento provocado por los espíritus que no quieren tener contradictores, estos están satisfechos con entretenerlos en sus ilusiones, de este modo les hacen aceptar á su gusto los más grandes absurdos por cosas sublimes. Así pues, confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, desprecio de aquello que no viene de ellos, importancia irreflexiva dada á los grandes nombres, no admitir consejos, tomar á mal toda crítica, alejamiento de los que pueden darles avisos desinteresados, creencia en su habilidad á pesar de su falta de experiencia: tales son los caracteres de los médiums orgullosos." "Las falsas comunicaciones que recibe de vez en cuando son advertencias para que no se crea infalible y no se enorgullezca, porque el médium que obtiene las cosas más notables no puede envanecerse por ello, pues le sucede como al que toca el organillo que produce muy buenos aires dando vueltas al manubrio de su instrumento."

Concluyo reiterándoos mi gratitud y solicitando vuestro concurso para que la asistencia de los buenos espíritus ilustre nuestro entendimiento con sus sabios consejos atrayéndolos con nuestros actos de amor y caridad, benevolencia y desprendimiento de las cosas materiales.

Seamos buenos ante todo y renaceremos en las moradas del Padre en donde todo es amor y luz, glorias y armonías.

He dicho.

## SOMBRA Y LUZ

Hacía mucho tiempo que no había pasado un rato tan agradable, como el que pasé hace pocos días hablando con un espiritista racionalista. Preguntándole si hacía muchos años que había dejado sus creencias de niño, me dijo:

“Muchísimos; porque yo, en punto á religiones, he observado el fruto que daban y la religión de mis mayores ha sido para mí un árbol seco, y, por consiguiente, sin frutos; me bastó ver, para dejarla, lo que voy á referir:

“Junto á mi casa vivía un matrimonio, honrado á carta cabal. Trabajando marido y mujer de día y de noche, lograron reunir un capitalito más que regular, que destinaban para su único hijo, el joven Jacinto, muchacho sencillote, que amaba á sus padres y al cura de la iglesia vecina, á cuyo lado estaba casi siempre, sirviéndole de monaguillo, de campanero y de camarero de todos los Santos Cristos y Vírgenes que había en los viejos altares. Tanto se aficionó á las cosas de la iglesia, que pidió á sus padres permiso para entrar en la Compañía de Jesús. Los pobres no se atrevieron á contrariar su decidida vocación, y Jacinto, cumpliendo sus vehementes deseos, ausentóse de su pueblo natal para seguir sus estudios religiosos.

„Sus padres, ya de edad avanzada, que le querían con delirio, que habían trabajado sin descanso toda su vida para que su hijo viviera como un príncipe, al verse sin él se entristecieron por extremo: el pobre viejo se quedó postrado en la cama, sin poder dar un paso: toda su actividad, toda su energía quedó reducida á la inacción más completa, y mirando á su atribulada compañera, decíale que la ausencia de Jacinto le llevaría rápidamente á la muerte.

„Escribió su esposa una carta al hijo ausente rogándole por Dios y por los Santos que volviera para ver y consolar á su padre, pero el joven jesuita contestó que ya pertenecía á Dios en cuerpo y alma y que su familia de la tierra había muerto para él.

“Cuando el infeliz padre concluyó de leer la carta, á semejanza de Jesús murmuró: “Perdónale, Señor, que no sabe lo que hace.” A los pocos días moría llamando á su ingrato hijo.

“Al verse la esposa sin marido y sin el hijo amado de su corazón, volvió á escribir á Jacinto pidiéndole misericordia y compasión para su angustiada soledad.

“Esta carta obtuvo una contestación no menos cruel que la anterior: el jesuita había roto todos los lazos y parentescos que antes le unieran al mundo, y su corazón pertenecía por entero á la Orden, á la Iglesia y á Jesús.

“La pobre madre, menos indulgente que su marido, murió maldiciendo á la Compañía de Jesús, que arrancaba á los hijos de los brazos de sus padres y les secaba el corazón.

“Asistí á los dos entierros, y al tocar las desastrosas consecuencias de la ingratitude religiosa, me quedé creyendo en Dios, pero sin aceptar religión ninguna. Acabó de separarme de ellas un diálogo que tuve con un jesuita que tenía fama de ser muy entendido, elocuente predicador, y consejero por añadidura de muchas familias ricas.

“Una tarde tuve que ir á un colegio de la Compañía, donde, hablando con el aludido discípulo de Loyola, me dijo después de algunos circunloquios y rodeos:

—Tengo entendido que es usted una oveja descarriada, que no cree en ningún



misterio religioso y niega las sagradas revelaciones que forman la base de la religión católica, apostólica romana.

“Efectivamente,—le contesté:—si por el fruto se conoce el árbol, la religión católica es un árbol seco, sin hojas, sin flores y sin fruto. No da sombra, porque sus enseñanzas dividen y desnaturalizan á la familia; no da perfumes, porque seca las flores del sentimiento; no da frutos porque sus ministros tienen que vivir en un estado contranatural, fuera de las leyes de la humanidad: el celibato es la violación de la más hermosa de las leyes de la naturaleza. Infringirla, violarla, es el deber del clero secular y de los institutos monacales, cuyo celibato no suele ser otra cosa que piedra de escándalo, escarnio de la naturaleza y del voto. El voto lleva á ultrajar la naturaleza, y la naturaleza á pasar por encima de votos contranaturales. Por esto la historia del clero recuerda la de la prostitución, y la de muchos conventos las aberraciones obscenas de Sodoma. La familia es la base de la sociedad, y el voto que obliga al celibato, es un rudo ataque á la organización y santidad de la familia.

“Dejando este punto y pasando á otro orden de consideraciones, hallo que es el absurdo de los absurdos el dogma de las penas eternas. Dios en la gloria rodeado de sus santos y de sus vírgenes, desentendiéndose del eterno tormento de una gran parte de sus hijos, sería lo horrible divinizado: negar á Dios es mil veces preferible á creerle tan monstruosamente cruel.

“Amigo mío,—me dijo el jesuita,—sus palabras me prueban cuán acertada estuvo la Iglesia al prohibir á sus fieles el estudio y hasta la lectura de los libros sagrados: al cristiano le basta *creer*; sólo los ateos necesitan entregarse á la *peligrosa manía de pensar* y juzgar de lo que no entienden. A usted le parece que las penas eternas son el absurdo de los absurdos, cuando ellas demuestran del modo más evidente la grandeza y la justicia de Dios. Veámoslo con ejemplos prácticos:

“Un hombre del pueblo, en un arrebató de ira, movido por alguna pasión insensata ó algún estímulo brutal, infiere á otro de su misma clase, una ó más heridas graves: se le prende; se le procesa y se le condena á presidio por unos cuantos años. ¿Que el gravemente herido es un dignatario de la nación, un título ó un personaje influyente? El agresor no pagaría con menos que con cadena perpétua su atentado. ¿Y si es el Soberano el agredido? ¡Oh! entonces sólo con la vida paga el delincuente su crimen de lesa majestad; no escapará del cadalso y del verdugo. Pues bien, ¿qué significa esta graduación de penas para un mismo delito? Signific que la gravedad de la ofensa y del castigo aumenta con la categoría del ofendido. ¿No es por tanto justo que, siendo el ofendido Dios, expie el pecador eternamente su pecado?”

“El jesuita no comprendía, ó no quería comprender que la justicia divina no admite comparación con eso que se llama justicia humana; que Dios no puede ser ofendido por la criatura; y que las faltas no son sinó infracciones de la ley moral, que en la misma ley tienen su necesario correctivo. ¿Y éste es el hombre sábio? ¿éste es el director espiritual que dispone de la tranquilidad de muchas familias? ¿éste es maestro de la virtud y guía de las conciencias? No quise perder el tiempo oponiendo á sus argumentos los míos; pero mi sonrisa y la expresión de mis ojos le dijeron con toda claridad que no había logrado convencerme. Son mil veces más lógicos los argumentos del ateo.”

“Allá por los años 1857 ó 1858 leí las obras de Allan Kardec. Medité sobre ellas y como si mi cerebro hubiese estado envuelto en múltiples gasas, parecíame que

iban cayendo y dejando penetrar en él la claridad: á medida que avanzaba en mi lectura, mis pensamientos sucedíanse unos á otros, cada vez más luminosos. Como los magos de los cuentos orientales, poseía una varita mágica, una llave misteriosa que abría todas las puertas y penetraba en los lugares más recónditos, antes inaccesibles á los ojos de mi alma. Desde entonces, amiga mía, soy espiritista racionalista, y desde entonces sé por qué vivo, por qué sufro, por qué trabajo, por qué espero; y creo en Dios y en la ley del progreso indefinido, sin el cual no podría explicarme la razón de ser de Dios. No admito el misterio ni el milagro; para mí no hay más que la ciencia, dispuesta siempre á difundir sus rayos luminosos sobre aquellos que se consagran á su culto por la investigación de la naturaleza, de sus leyes y fenómenos. Dos ambiciones agitan mi espíritu; quisiera ser sábio para ser grande; quisiera ser bueno, para ser justo.

¡Qué recuerdo tan agradable dejó en mi mente el relato de mi buen amigo! Si todos los hombres tuvieran semejantes aspiraciones, ¡cuán rápido se verificaría el progreso de la humanidad terrestre!

Los sábios enseñando é ilustrando á la humanidad: los buenos enjugando el llanto de los atribulados; la ciencia y el amor universal dominando en todos los espíritus... ¡qué hermoso sueño!

¿Cuándo, cuándo será un hecho el triunfo de la ciencia y la victoria del amor, de la verdadera fraternidad?

AMALIA DOMINGO SOLER.

## EL ESPIRITISMO SE IMPONE

Hoy vemos que la religión católica camina hacia su ocaso, víctima de los que en lugar de enseñar y practicar las divinas máximas del sublime mártir del Gólgota, se han complacido en difundir la ignorancia y el error, fanatizando á la humanidad hasta el punto de hacerla perder su libertad y libre albedrío; pero como la ley del progreso es ineludible y tiene que cumplirse y la luz de la verdad más tarde ó más temprano no puede dejar de brillar, esa religión que ha dominado al mundo por espacio de tanto tiempo, vé extinguirse lentamente su poder porque en su credo filosófico no pueden realizarse las aspiraciones grandes que alientan los espíritus elevados, y esa es la causa de que la mayoría de los seres la miren con indiferencia y vivan engolfados en los placeres de la tierra, sin pensar á donde vamos y de donde hemos venido. Esta situación actual de las almas no puede prolongarse por que ella nos conduciría fatalmente al caos, al escepticismo, á la nada; pues como dice el ilustre Voltaire "si no hubiese Dios tendríamos que inventarle para poder existir", y ¡cuánta verdad encierran estas frases del eminente filósofo! pues sin fé, sin creencias, sin esperanzas ¿quién podría soportar las amargas vicisitudes que nos agobian desde la cuna al sepulcro?

Para borrar las tristísimas huellas que han dejado las diversas escuelas religiosas é infundir aliento y esperanza á las almas pensadoras que ansían conocer á Dios y hallar alguna luz que nos descubra nuestro destino futuro, aparece el Espi-

ritismo como brillante faro para guiar á los náufragos que luchan con las pasiones del alma al puerto de bonanza; en sus puras doctrinas encuentra amparo el desdichado, amor el huérfano y consuelo el desvalido. El dice á la solitaria doncella "no te apures si no se realizan tus dulces ensueños, sigue sin vacilar la espinosa senda de tu deber trazada por tus desaciertos de ayer, que en los dominios del admirable Autor de la creación hay infinitas y espléndidas mansiones donde se colmará tu anhelo."

Quisiera tener el tierno sentimiento de Amalia Domingo y poseer los profundos conocimientos del Vizconde de Torres Solanot para daros una idea de las ventajas que reportará á la humanidad la doctrina espírita, pero á pesar del ardiente entusiasmo que mi alma siente hacia nuestro excelso ideal sólo con pobres conceptos puedo espresar las ideas que en tropel acuden á mi mente al pensar en la grandeza y magnitud del Espiritismo, así que tiene que resultar pálido y falto de color cuanto diga y sólo el afán de hacer algo en pró de nuestra santa causa puede decidirme á dirigiros estos mal trazados renglones.

Estoy firmemente persuadida de que en el estado en que se encuentra la sociedad en la actualidad sólo el Espiritismo puede sacudir el marasmo con que la mayoría de los séres miran todas las cuestiones que conciernen al más allá de la tumba; el egoísmo impera en todas las esferas y todos tratan de procurarse cuantos goces y comodidades pueden disfrutar en esta existencia, sin tener en cuenta que en la eternidad ni un segundo siquiera representa la vida de los séres de la tierra y por lo tanto tiene interés secundario cuanto en ella sucede. Sólo con el Espiritismo se esplica la estraña diferencia que se nota en todos los hombres, porque unos asombran con su claro talento y cada fase de su vida representa un nuevo descubrimiento de la escala del progreso, y en cambio otros nacen idiotas sin que una ráfaga de luz alumbré su mente. ¿Por qué esta injusticia? ¿Cómo había de juzgarse á un sér que consiente tan distintas anomalías y siendo todos hijos suyos y teniendo el mismo derecho á su divina gracia los dota de tan diferente manera? ¿cómo van á juzgarse lo mismo las obras del sábio que las del ignorante? La doctrina espírita apoyada en hechos reales y tangibles nos esplica satisfactoriamente todos éstos sucesos y otros más notables aún.

Qué idea tan elevada nos dá del sublime Autor de la creación! En sus obras nos enseña á conocerle, en la naturaleza nos manda adorarle; por eso en la inmensidad de sus mares, en el aroma de las flores que cubren nuestro suelo, en la ténue brisa que besa nuestra frente, en los trinos dulcísimos con que los pájaros le saludan, en el grato rumor de las fuentes y en todas sus admirables maravillas es el único templo donde mi espíritu se arrodilla y desde donde le rindo fervoroso culto.

Al poderoso influjo de la hermosa primavera la tierra se cubre de lozanas flores y se presenta ataviada con sus más espléndidas galas para entonar un himno al Creador; así al calor de la creencia espírita se desvanecen nuestras dudas, se borran las desdichas que nos agobian y sólo vislumbramos allá en lontananza un porvenir de ventura, el que podemos alcanzar por medio del amor, de la caridad, de la ciencia, del trabajo y de la virtud, únicos medios de conseguir la paz del alma.

El Espiritismo no es moderno, si bien recientemente el insigne Kardec lo redujo á doctrina científica y fundó sus bases, los hechos han existido desde que existe el planeta; en la India con Budda, en las poéticas tradiciones que la historia nos legó de los árabes, y hasta en las misteriosas apariciones de que nos habla la Biblia encontramos sus luminosas huellas.

Saludemos á la excelsa idea, y trabajemos para que con sus poderosos rayos alumbre nuestro porvenir é infunda fé y esperanza en las almas de todos los seres del planeta.

REGINA GOYANES.

Coruña 1892.

---

PENSAMIENTOS.

- La mujer ha de ser la antorcha de los amores.
- La ciencia es la luz del alma.
- Es más difícil conocer á un espíritu que la constitución de un sol.
- La realidad de la vida son los sentimientos.
- La fraternidad, es el principio de la Armonía.
- No hay abismos donde hay ciencia.
- El infierno del alma es su remordimiento.

---

BIBLIOTECA UNIVERSAL ESPIRITISTA

PUBLICADA POR EL  
CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PSICOLOGIA TRANSFORMISTA

POR

EL CAPITAN BOURGÉS

TRADUCCIÓN SEGUIDA DE UNOS COMENTARIOS CIENTÍFICOS POR

MANUEL NAVARRO MURILLO

1 Tomo de 168 páginas. . 1 peseta.

En publicación

LOS ORÍGENES Y LOS FINES

COSMOGONIA SEGUN EL DICTADO DE TRES DUALIDADES DEL ESPACIO

version española por. D, Juan Juste.

---

En esta Administración se hallan de venta todas las obras que publica *La Biblioteca*.

# La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A los representantes de la Prensa Española y Americana.—Belleza Moral.—Súplica.—Canto de—amores á mi madre.—Comunicación.—Los Desgraciados.

## A LOS REPRESENTANTES

## DE LA PRENSA ESPAÑOLA Y AMERICANA

La redención de muchos infelices pende hoy en buena parte de vuestras manos. Vosotros, con vuestro poder, podéis inclinar el ánimo de los Gobiernos y el de la opinión, en sentido favorable á una concesión de indulto general con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Colón, el héroe inmortal que descubrió un mundo, fué también preso. Las pasiones y miserias que obligaron al génio más ilustre de la humanidad á arrastrar el infamante grillete de la servidumbre, no han desaparecido del teatro de la vida: quizás ellas mismas son las que aun hoy, en plena civilización, tienen esclavizadas á muchas víctimas ignoradas.

Una concesión de indulto general recordaría el levantamiento de las cadenas que oprimieron á Colón, y si esa concesión se hacía UNIVERSAL sería el timbre más esplendoroso de las fiestas del Centenario.

Vosotros, que representáis á la prensa, podeis lograr este prodigio, y por esto invocamos vuestra protección seguros de que no ensordecéis á nuestros ruegos.

Un ilustre jefe del ejército español D. Patricio Ferrazón de Madrid y una publicación americana, redactada por españoles, y escrita en el hermoso idioma de Castilla, allá en la ciudad de Nueva-York, ha defendido ya valientemente la idea de un indulto universal.

Consentirá la prensa de España y de la América española que queden en el vacío las súplicas que á tantas familias interesan? Seguros estamos que no. Su silencio sería el más terrible mentís que ellos mismos arrojarían sobre sus reconocidos sentimientos de generosidad y justicia y esto sería mancillar su brillante y esclarecida historia.

Por esto, confiados y seguros, invocamos hoy la protección de la prensa Hispano-Americana.

„El *Progreso de Nueva York*, que es la importante publicación á que antes nos hemos referido dice así:

## LOS PRESIDARIOS DEL DESCUBRIMIENTO

Los apologistas y los críticos han mantenido siempre viva la memoria de Colón. Con motivo del IV centenario del Descubrimiento de América, han salido á la luz pública los medio olvidados Pinzones, que fueron el brazo de la temeraria empresa.

La historia nos transmitió además los nombres de unos cuantos compañeros de los tres arrojados marinos; pero fué ingrata con los de los tripulantes. Todo lo que de estos sabemos es que muchos de ellos fueron sacados voluntariamente de los presidios. De modo que los penados contribuyeron al descubrimiento de la América.

Se dice que se amotinaron para volver atrás. Esto nada tiene de extraño navegando por mares desconocidos y estando mandados por hombres que no tenían la más remota idea de la existencia de América. Antes de llegar á las Indias orientales, á donde Colón se proponía ir, se hubieran muerto todos por falta de víveres:

El descubrimiento de la América fué un hecho inesperado, que en nada disminuye los resultados del éxito y que dá una idea mas elevada, si cabe, del valor temerario de los descubridores.

Hoy que se inventan toda clase de medios para celebrar dignamente el mayor acontecimiento histórico, no debe dejarse en olvido á los presidiarios tripulantes. Ya que sus nombres son ignorados, nos parece que el modo más adecuado de honrarlos es UN INDULTO GENERAL Á TODOS LOS PENADOS.

Si de los presidios salieron hombres para descubrir la América, que salgan hoy de los presidios otros hombres para celebrar el fausto acontecimiento. El 12 de Octubre de 1492 abrió las puertas del mundo de la libertad á la humanidad apiñada en el Antiguo Continente; demos el 12 de Octubre de 1892 la libertad á los desgraciados que ocupan los lugares de los antiguos tripulantes.

¿De qué mejor manera podemos celebrar el IV Centenario del Descubrimiento de América?

Seamos indulgentes en ese día. Hagamos felices á todos los desgraciados, arrepentidos ya sin duda de sus delitos.

Dejemos que por el mundo vayan cantando himnos á la América y á los gobernantes los infelices privados de libertad.

Que el día 12 de Octubre de 1892 sea dia de fiesta universal donde quiera que se hable español.

Después de estas elocuentes frases de *El Progreso*, nada podemos añadir nosotros; sólo nos resta suplicar á todos los periódicos de España y América, se dignen reproducir ó secundar las ideas tan brillantemente expuestas en el artículo que hemos transcrito, y aprovechando esta ocasión, atestigüemos á la referida publicación *El Progreso* y á su digno Director D. Ramón Vereá, la sentida y profunda gratitud que les guardarán siempre.

LOS RECLUSOS TODOS DE ESPAÑA, A QUIENES EL PENAL DE TARRAGONA REPRESENTA, Y EN SU NOMBRE

RAFAEL SANCHO P. L.

Creemos cumplir con un deber de conciencia publicando la anterior Circular.

Del Penal de Ceuta, también nos enviaron una hoja que contiene cartas y peticiones muy notables; en una solicitud dirigida á S. M. la Reina hay un párrafo que nos conmovió profundamente, dice así:

“Los Confinados de la Colonia Penitenciaria de Ceuta, postrados á los R. P. de V. M.; humildemente exponen: Que condenados en la mayor parte á penas perpétuas, y los restantes á otras de muy larga duración, gimen agobiados bajo el peso del mayor de los infortunios que á un hombre puede affigir; pues aparte de las duras circunstancias en que tales condenas han de cumplirse y prescindiendo de los trabajos y penalidades á ellas inherentes, son tales y tan grandes los sufrimientos morales, es tan completo el rebajamiento creado por la ley, que no parece sino que ésta no ha dejado por herir fibra ninguna que pueda lastimar el corazón humano.”

Nunca en menos frases hemos visto descrita la horrible existencia de los penados, el hombre que ha escrito las anteriores líneas ¡cuántas veces habrá apurado el caliz de la amargura! al leerlas, recordamos involuntariamente un verso de Camprodón.

¡Nunca creí que se llorara tanto!

Compadeciendo sinceramente tantos, y tan cruentos dolores, el 16 de Septiembre último, enviamos al Presidente de la Junta Central del IV Centenario del descubrimiento de América una petición de indulto, á la que acompañaban *seis mil cuatrocientas cuarenta y una* firmas de espiritistas y libre pensadores.

Como muchos lectores de LA LUZ, nos han manifestado que tendrían un placer en leer nuestra Solicitud la insertamos á continuación.

Al Exmo. Señor Presidente de la Junta Central del IV. Centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colon,

( SÚPLICA )

Tienen los pueblos en su larga vida  
fechas tan memorables, tan gloriosas,  
que aunque la humanidad todo lo olvida:  
no olvida las conquistas portentosas;  
Colón, soñó la *Tierra prometida*,  
vió sus noches espléndidas, hermosas....  
se lanzó al mar, y sin perder segundo  
conquistó para España un nuevo mundo.

Hecho tan admirable, es imposible  
que lo envuelvan las brumas del olvido,  
que tiene una atracción indefinible  
todo lo grande que en el tiempo ha sido.  
Colón, es un *imán* irresistible,  
por que nos hizo ver lo desconocido,  
atravesando las rugientes olas  
con las veleras naves españolas.

Hoy España con faustos regocijos  
conmemora el feliz descubrimiento;

en Cristóbal Colón sus ojos fijos  
 recuerda alborazada aquel momento  
 en que el gran navegante exclamó:—¡Hijos!  
 demos gracias á Dios con ardimiento:  
 cése la incertidumbre que os aterra  
 que surge de las aguas *nueva Tierra!*...

Hoy todos enaltecen su memoria,  
 se citan las Naciones en Congresos,  
 las multitudes dicen: ¡Gloria!...¡gloria!...  
 ¡Clemencia!...¡compasión!... piden los presos;  
 aquellos que en el libro de su historia  
 escribieron tristísimos sucesos;  
 y arrepentidos de sus culpas lloran,  
 y clemencia y perdón todas imploran.

¡Piedad Señor!.... estais en una altura  
 que os permite velar por los caidos,  
 ¡Compadeced la inmensa desventura  
 de tantos inocentes desvalidos!  
 ¡Hay treinta mil familias en tortura  
 que gimen sin sus séres más queridos!.....  
 Yo, en nombre de la Escuela Espiritista,  
 os pido del INDULTO la conquista.

La conquista del bien, de la templanza,  
 de la paz del hogar, del adelanto,  
 los náufragos os piden la bonanza:  
 ¡Piedad Señor!...¡por que han sufrido tanto!...  
 Y tened la dulcísima esperanza  
 que si extendeis de la clemencia el manto,  
 mañana exclamareis con alegría:  
 La rendición del pueblo es obra mia!

Hasta el trono llegad, y del indulto,  
 la gracia reclamad con patriotismo;  
 que practicando el bien, rendireis culto  
 á la gran Religión del Cristianismo;  
 Cristo sufrió la befa y el insulto  
 y en cambio él hizo el bien, por el bien mismo;  
 Seguid Señor de Cristo las ideas:  
 y todos os dirán: ¡Bendito seas!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 16 Septiembre 1892.

Creeríamos faltar á un deber de compañerismo sino hiciéramos presente nuestra  
 inmensa gratitud á todos los espiritistas que nos han ayudado en nuestro trabajo,  
 habiendo recibido pliegos firmados de Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Manresa, Vi-  
 laseca, Alginet, Campillos, Gibraltar, San Carlos de la Rápita, Vilajuiga, Tarra-  
 gona, Villajoyosa; Melilla, Algeciras, Zorita, Loja, Ciudad Real, Cuenca, Almeria,



Fuengirola, San Quintín de Mediona, San Sadurní de Noya, Miajadas, Alcira, Beas de Segura, Andujar, Madrid, Valladolid, Hinojosa del Duque, Palma de Mallorca, Palamós, Alicante, Lérida, Valencia, Zaragoza, San Juan del Puerto: Triagueros, y Pinar del Rio. (Cuba)

A todos los espiritistas enviamos la expresión de nuestro inexplicable agradecimiento, pues sin su valiosa cooperación nuestra petición de indulto no hubiera sido escuchada, pues sin alardes de falsa modestia comprendemos perfectamente que nuestra humilde voz no hubiese encontrado un eco amigo que la repitiera. En la Prensa espiritista nuestra LUZ hace el trabajo de las hormigas, pero con la poderosa ayuda de tantas almas amantes del progreso y de la libertad, en algunas ocasiones avanza en su camino, y en la ocasión presente hemos podido dar un paso en bien de los encarcelados y los perseguidos por la justicia.

Como cuando se manejan muchos papeles, se experimenta algunas veces un especie de aturdimiento, y la imaginación se ofusca y se *mira sin ver*, si al citar el nombre de las poblaciones desde las cuales nos han remitido pliegos firmados, hemos omitido el nombre de algún pueblo, hacemos constar que nuestra falta es completamente involuntaria, por que nuestro deseo es manifestar á todos los que han respondido á nuestro llamamiento, que solo nos reconocemos en esta existencia una buena cualidad; y es que sabemos agradecer.

¡Espiritistas! desde las columnas de LA LUZ DEL PORVENIR os digo con toda la efusión de mi alma: ¡Gracias hermanos míos! ¡Dios bendiga vuestros pasos en la Tierra y en todos los mundos que habiteis!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## BELLEZA MORAL.

Los niños que al comienzo del desarrollo mental ya nos alumbran con el resplandor de sus virtudes debemos admirarlos porqué el suave aroma que se aspira á su lado nos vivifica, nos hacen presentir las delicias de un cielo, y nos hacen creer en la existencia de los ángeles, ángeles por sus merecimientos, por su actividad, por sus bellezas morales; por eso cuando veo un sér en cuya frente resplandece aún la aureola de la inocencia y ya en sus actos revela la elevación de su alma, siento una dulce emoción que me hace exclamar: ¡Bendito seas! ¡Ojalá los desengaños no marchiten las flores de tus sentimientos! A uno de estos séres pertenece Vicenta. Sus juegos siempre han sido juiciosos sin atalondramientos infantiles, jugando con sus muñecas ha aprendido de hacer vestidos y sombreritos, que al salir de sus manos parecen hechos de una consumada maestra. Desde tierna edad se dedica al cuidado de su hermana ciegucecita y además de guiar sus pasos, le explica todo cuanto llama su atención, tratando de fotografiar en su mente hasta los más pequeños detalles. ¡Cuán útil es su existencia! Sigue, siempre así querida niña, y lograrás el aprecio de todos los séres que te rodean. Nacistes con una misión sagrada que has sabido cumplir mientras tus blancas alas de ángel han cobijado tus sentimientos, no quieras perder lo ganado. Cuando tu angelical sonriza se transforme en la amarga sonrisa del desengaño, cuando comprendas que todo se adultera no quieras seguir la corriente del falso amor que impera en este planeta. Sigue siendo inseparable compañera de tu hermana, ámala con exceso y si te creas una nueva familia, no la mires nunca con desvío, no quieras que una palabra de indiferencia

hiéra sus delicados sentimientos haciendo brotar el llanto de sus ojos, porque es muy triste ver lágrimas en unos ojos sin luz, y revela bajeza de sentimientos quien las provoca. ¿Seguirás mis consejos? Creo que sí, porqué naciste buena y antes de haber recibido la más ligera noción del bien ya sabías cumplir tus deberes, ya sabías apartar los peligros que cercaban á tu hermana, ya sabes hoy transmitir á su mente todo cuánto ves. Desde que te conozco estudio tu carácter sin que tu lo adviertas y cuándo veo que interrumpes la alegre conversación que sostienes con tus amigas, para hacer partícipe á tu hermana de la causa que motiva tu jovialidad, ó bien para hacerle tocar un objeto que te admira, siento una inmensa alegría al comprender que tu espontánea acción, nace de tus bellos sentimientos.

ANTONIA PAGÉS

---

### Canto de amores á mi madre.

---

Flores hermosas que en matices bellos  
Me muestran del amor la fé constante;  
Dadme vuestro lenguaje misterioso  
Para cantar amores á mi madre.

Arboles, cuyos troncos corpulentos  
Cobijais á la hiedra por amantes,  
Prestadme vuestra fuerza y lozanía  
Para cantar amores á mi madre.

Pájaros que ensalzais de lo creado  
Lo mágico y lo grande;  
Dadme vuestras arpadas lengüecillas  
Para cantar amores á mi madre.

Bella luna de pálidos reflejos,  
Sol que nos ciegas con tu luz brillante,  
Alumbrad á mi pobre inteligencia  
Para cantar amores á mi madre.

Apóstoles del bien, Génios profundos  
De la fé del Señor representantes;  
Concededme el fervor de vuestras trovas  
Para cantar amores á mi madre.

Que santidad, lenguaje misterioso  
Inspiración sublime de lo grande,  
Es poco para el alma embelesada  
Si ha de cantar amores á su madre.

Y, tú, Sumo Hacedor, que prepotente  
 Presides de este mundo los azares,  
 Concédeme la Citara de oro  
 Para cantar amores á mi madre.

—

Y, permite Señor, que en el momento  
 En que del cuerpo el alma se separe,  
 El corazón cntone en la agonía  
 Himno febril de amores: ¡á mi madre.

—

GENOVEVA SANCHO.

---

## COMUNICACIÓN.

---

Hermanos míos: Hoy que todas las Naciones del mundo civilizado se mueven y se agitan para conmemorar el cuarto Centenario de nuestra partida del humilde puerto de Palos para verificar el descubrimiento de América, hoy mi espíritu en el espacio vé y observa todo ese movimiento inusitado y ese deseo de glorificación, hijo de la misma cultura y civilización de estos pueblos, que en aquellos desgraciados tiempos nos hallábamos sumidos en una densa y horrenda nube de oscuridad y fanatismo que era imposible hasta en los seres más instruidos conocer la razón y la verdad, á no ser que fuera ésta tan práctica como la anécdota referente al huevo que cuentan de mi vida terrestre.

Mucho sufrió mi espíritu en lucha continúa con la ignorancia, la envidia y la depravación, hasta terminar de la manera que todos sabeis por la historia dejando mi envoltura material en medio de la mayor miseria y aflicción, pero eso no me impidió para que mi último suspiro fuera dedicado á mis Indias de las cuales me despedía para no verlas más que desde los espacios: también mi espíritu en medio de su conformidad exhaló una muda protesta contra aquellos hombres que aún después de cumplida mi misión en la tierra, y viendo palpablemente los resultados; todavía les llevó la envidia y los celos á dejarme aislado en medio de mi vejez y pobreza; y sin embargo ya veis hoy como desean llenarme de Gloria los pueblos civilizados: Ved el contraste y estudiad en el gran libro de la humanidad.

Mi espíritu solo ansía en este lugar el progreso y la felicidad que afortunadamente bastante poseo: al propio tiempo también anhelo el adelanto y progresión de mi querida Italia y de vuestra España, que fué la que confió en mi pobre ciencia negada por tantos sábios. Adiós.

C. COLÓN, día 2 de Agosto de 1892.

M. J. G.

Somos enemigos declarados de poner el nombre de los espíritus que se comunican, pero la comunicación que hemos copiado fué obtenida en un pequeñísimo grupo familiar donde reina el mejor deseo y el amor al estudio, y en tan buenas condiciones se encuentran dichos espiritistas, que muy bien pudiera ser que el espíritu de Colón se complaciera en enviarles un pálido destello de su pensamiento.

## Los Desgraciados.

Si en las tranquilas horas de la tarde,  
Del viento en el monótono sonar,  
Oís entre las hojas de los árboles  
Gemir ó suspirar,  
Y os parece ilusión de los sentidos  
Y que es rumor de hojas nada más;  
Pensad en los que lloran en el mundo  
Con angustioso afán;  
Y sabreis cómo el viento ha arrebatado,  
Al tedio, á la miseria, á la orfandad,  
Esas notas tristísimas que suenan  
Allá en la soledad.  
Si os asomais al cristalino arroyo  
En una hora de calma ó de solaz,  
Y el rítmico murmullo de las aguas,  
Que corren sin cesar,  
Os deja percibir raras cadencias,  
O una nota argentina ó musical  
Que, perdiéndose á veces y creciendo,  
Parece sollozar,  
No penseis que el impulso entre las guijas  
Pudo tales sonidos arrancar:  
Es que el agua se lleva entre sus ondas  
Las lágrimas al mar.  
Si en el silencio de una noche lóbrega  
En que ruge furioso el huracán,  
Y en que os hallais á solas meditando  
En dulce bienestar,  
El viento, al penetrar por las rendijas,  
Gime medroso y lúgubre se vá;  
No penseis que es el genio de las sombras  
Ni la turba faláz  
De trasgos, de vampiros y fantasmas  
Que os burlan con sus cábalas; pensad  
Que esos gemidos que conduce el viento,  
Son una realidad:  
Han salido de un pecho acongojado,  
El viento los halló en la inmensidad,  
Y los lleva después de puerta en puerta

En busca de piedad.  
Y si después del baile, en la mullida  
Y vaporosa almohada os reclináis  
Y aún vibra en vuestro oído la cadencia  
Del fulgitivo wals,  
Y la manos de rosa de los sueños  
Logrando vuestros párpados cerrar,  
De súbito tembláis sobrecogido  
Volviendo á despertar;  
No preguntéis la causa á los salones  
Que os vieron un momento delirar,  
No les pidais la clave á las delicias  
Que acaban de pasar;  
Es que vuestra alma de gozar cansada  
Recobró en vuestro sueño libertad  
Y sintió, al contemplar á los que sufren  
La herida del pesar.  
Orad entónces: y si blando y tierno  
Teneis, y noble el corazón, orad,  
Orad por el que sufre, por el pobre,  
Y por el criminal;  
Por el que, torpe, en la maldad se sacia,  
Por el que, ciego, en el error está,  
Por el que, enfermo, á su dolor sin tregua  
Ya no resistira.  
Y cuando al coro de perdón adune  
Vuestro pecho su effluvio de piedad,  
vuestros ojos el angel de los sueños  
Contento cerrará.  
Y si al oír mis versos por ventura,  
Os conmueve un afecto fraternal  
Y pensais un momento en los que lloran  
En dura adversidad;  
Sabed que no soy yo: los desgraciados  
Son los que os hablan en su inquieto afán;  
¡Pobres víctimas tristes de la suerte!  
¡Rogad por ellas con amor, rogad!

\*\*\*

### PENSAMIENTOS.

- Cuando los pueblos quieren, la prostitución concluye.
- El rutinarismo, es la muerte de la dignidad.
- La pureza es hija de la virtud del trabajo.
- Las mujeres son para el mundo, lo que el oxígeno para los cuerpos humanos.
- ¿Donde está Dios? he aquí el problema de todas las civilizaciones.

# La Luz del Porvenir

Gracia 13 de

Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos.  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El cochecito del niño.—El valor en la mujer.—Lo material y lo abstracto.

## EL COCHECITO DEL NIÑO

### I.

Nada hay en este mundo que no tenga su valor, el objeto más insignificante al parecer, tiene su historia. Recordamos que una vez fuimos á ver una casa semicampestre, notable por sus encantadores jardines y sus artísticas fuentes. Al pié de una escalinata de marmol había una glorieta rodeada de pequeñas estatuas, de graciosos caballitos, y multitud de figuritas alabastrinas: parecía aquello un museo de escultura para los niños, por que todo tenía un sello infantil. En medio de la glorieta se destacaba un pequeño templete, dentro del cual había una mesita de marmol blanco, y sobre ésta un cochecito de madera, grandecito, tirado por dos caballos, el uno cojo y el otro sin cabeza. Nos acompañaba en nuestro paseo la dueña de la casa, mujer muy distinguida, de gran sentimiento, y de gran corazón. Casada desde muy jóven, casi una niña, se hablaba de si era ó no era feliz con su marido; se contaba una confusa historia de si había intentado suicidarse; pero lo que había de cierto era su bondad y caridad inagotable, que era la admiración de cuantos la conocían. Adorada de sus hijos, vivía entregada por completo á la educación de estos, y nunca se presentaba en el gran mundo. Su marido viajaba con frecuencia, y Cármen nunca le acompañaba.

La tarde á que nos referimos, al mirar el templete y el cochecito que había dentro, creímos que este era recuerdo de alguno de sus hijos, muerto, pues sabíamos que Cármen había perdido á dos hijos de tierna edad.

—Esto es memoria de algún *ausente*, ¿no es verdad? le preguntamos señalando el juguete.

—Si, contestó Cármen como distraidamente. Detúvose para dejar pasar á cuantos nos acompañaban, y cuando nos quedamos solas, su semblante se animó, nos apretó la mano visiblemente conmovida, y nos dijo con voz acentuada:

—Mira bien ese cochecito: ¿no te dice nada este juguete?

—Si, algo me dice; por que cuando le veo en un sitio tan preferente, calculo que le tienes mucha estima. Por eso te dije si era un recuerdo de alguno de tus hijos.

—Si, de mi Juanito, que se fué cuando tenía cinco años, y ya parecía un viejo. ¡Qué comprensión tenía!...

—¿Que se fué, dices? Me estraña que no digas que se murió.



—¿Crees tú que solo son espiritistas los que lo decís á voz en grito? Yo hace algunos años que lo soy; pero por evitar disgustos con mi marido no lo digo públicamente. Y vamos, tú que tanto escribes y que tanto lo comentas todo, ¿no te dice nada este cochecito roto?

—Veo un objeto santificado por el amor maternal; y comprendo que has despertado poderosamente mi curiosidad.

—Ahora no es ocasión: ven mañana sola, y te contaré lo mucho que le debo á este juguete. Y envolviéndolo con su magnética mirada, trató de serenarse al ver que llegaba á buscarnos su hija mayor, preciosa jóven que contaba diez y siete años.

## II.

A la tarde siguiente fuí á ver á Cármen, ávida de conocer su secreto. Nos dirijimos las dos solas á la glorieta de los niños y nos sentamos frente al templete del cochecito. Mi amiga pareció coordinar sus recuerdos, diciendo al fin con melancólico acento:

—El alma necesita quejarse en un lugar que encuentre eco, yo sé que mi queja la repetirá tu corazón.

—Puedes creerlo; el dolor es el imán de mi vida: me atraen los seres que sufren mucho más que los que conceptúo felices; y tú me inspirastes profunda simpatía desde que supe que no eras muy dichosa.

—No lo he sido jamás, replicó Cármen tristemente. Mi padre murió antes de venir yo á la tierra, y mi madre le siguió una hora después de dejarme en el mundo. No quiero decir lo que sufrí en mi infancia, es muy largo de contar. A los trece años, mis tutores me casaron con un hombre que me inspiraba un terror inexplicable: al oír su voz, temblaba como si hubiera cometido algún crimen. No te contaré lo que con él he sufrido: solo te diré que mi esposo ha sido un jugador consumado, y he pasado una vida de agonía continua. Esta casa, que como sabes era de un hermano de mi marido, nos servía siempre de refugio cuando, á causa de no pagar los alquileres, nos echaban de todos los puntos donde vivíamos. Cuando nos veníamos aquí, mi cuñado nos recibía á la fuerza, nos trataba muy mal. Mi marido en cuanto podía se marchaba y me dejaba con mis hijos: indignábase mi cuñado, me despedía, le daba lástima al mismo tiempo, en particular de sus sobrinos, y yo sufría para que mis pobres hijos tuvieran un rincón donde guarecerse y pudieran alimentarse; porque yo, pobre de mí, siempre enferma, no podía mantenerlos con mi trabajo. Lo que únicamente hacía era ganar para medio vestirlos, porque mi cuñado murmuraba que demasiada carga era tenernos en su casa, albergue que me costaba mares de llanto, viendo que aquel, para educar á sus sobrinos les pegaba brutalmente y no les permitía ni aún tener juguetes. Si no me veía coser, de noche y de día, sin tregua ni descanso, no estaba contento, y le había de entregar cuanto ganaba.

Un día mi hijo Juanito lloraba amargamente porque un niño del jardinero tenía un cochecito y no se lo quería dejar para jugar un rato, y decía mi hijo entre sollozos:—¡Qué desgraciado soy! ¡ni aún prestados puedo tener juguetes! ¡Pobrecito de mí!—Al oír los lamentos de mi hijo no sé qué sentí, Amalia; el corazón parecía que me quería salir del pecho. Yo estaba concluyendo una camisa que me había de valer diez reales, con cuya cantidad había pensado comprarme unos malos zapatos, pues iba materialmente descalza; mas al ver á mi hijo llorando con tanto desconsuelo le dije:—Mira Juanito, yo te prometo comprarte un coche; pero á

condición de que no entres en casa con él, pues el tío no quiere que tengas juguetes.

—Ya me lo guardará el jardinero, me dijo Juanito muy contento: no tengas cuidado: y el pobre niño me abrumó á caricias para mostrarme su gratitud.

Aquella noche no me acosté para concluir mi trabajo. Salí muy de mañana, cobré los diez reales, y los gasté en ese cochecito que estamos mirando y que entonces era precioso. Por un momento fuí dichosa viendo la inmensa alegría de mi hijo: el pobrecito estaba como loco; besaba los caballitos; se ponía á cierta distancia para mirar mejor su codiciado juguete, y me abrazaba con verdadero frenesí.

A los pocos días de esto, volvió mi marido mas desesperado que nunca, y conmigo era con quien desahogaba su furor. Una noche me maltrató de tal modo, me golpeó tan brutalmente, que perdí la razón y formé el terrible plan de suicidarme. Para evitar trastornos en la casa, decidí salirme y arrojarme al río.

—Y tus hijos?... ¿No te horrorizaba la idea de separarte de ellos?

—En aquellos momentos no pensaba más que en morir. Tú no sabes como yo vivía; estaba loca de dolor, completamente loca. Cuatro hijos tenía entonces, y al verlos cerca de mí, parecía caer plomo derretido sobre mi corazón, y huía de ellos como de un remordimiento. Escribí una carta á mi cuñado recomendándole á mis hijos y á mi marido: la dejé en su despacho cuando ya todos dormían, y salí por esa puerta del frente. Al bajar la escalinata, temía hacer ruido y que el jardinero me sintiera; no obstante mi cuidado, á cada escalón que bajaba, sentía que una cosa rodaba detrás de mí. Volví la cabeza, y gracias á la luna, que alumbraba como si fuera de día, ví que la falda de mi traje se había enganchado en el coche de Juanito, que el pobre niño temeroso de su tío, dejaba siempre en poder del jardinero. Ignoro quien lo dejó en aquel sitio. Al ver el juguete tan codiciado de mi hijo, no sé lo que sentí: sensaciones tan grandes, que son inexplicables. ¡Amalia! miré el cochecito, y quise desprenderlo de mi vestido, pero me fué imposible; quise llevármelo; pero al mismo tiempo me horrorizó la idea de hacerle aquel robo á mi hijo. Intenté de nuevo separarlo: más todo fué inútil. Aquel pobre juguete enlazado á los pliegues de mi vestido parecía decirme:

—¡No te vayas, que tus hijos te esperan... y te necesitan!... Me quedé clavada á la mitad de esa escalinata; cogí el cochecito y lo estreché contra mi corazón..... Parecíame que un rayo de luz me cegaba: quise retroceder y, segun he sabido despues, perdí el sentido y me caí.

El jardinero fué el primero que por la mañana me encontró como muerta. Pasaron segun me digeron, veinte dias sin que recobrará la memoria: mi cuñado con mi carta se conmovió tan profundamente, que desde entonces fué un verdadero padre para mis hijos, y mi marido modificó bastante su conducta.

Cuando les pude contar que el cochecito de Juanito me había salvado la vida, le compraron al niño muchos juguetes; pero mi hijo siempre preferia el cochecito de su madre, como él le decía al instrumento de mi salvación.

Cuando Juanito se fué dijo al espirar:

—¡Guarda nuestro cochecito!

Mi cuñado, al morir, dejó á mis hijos toda su fortuna, bien asegurada, para que mi marido no pudiera destruirla con su pasión fatal. En memoria de mi hijo hice esta glorieta y levanté este templete, donde muchas veces veo á Juanito.

—Que ves á Juanito, dices?

—Sí, el ver á él en este sitio fué lo que me hizo leer las obras espiritistas, y tengo comunicaciones de mi hijo preciosas.

—¿Obtenidas por quién?

—Por mí, y sino fuera por el espiritismo, hubiese vuelto á pensar en el suicidio muchas veces; porque mi vida es una contrariedad; una lucha superior á mis gastadas fuerzas, más, gracias á Dios mi hijo me alienta muchísimo.

—Me gustaria leer alguna comunicación de Juanito.

—Son puramente familiares; pero llenas de sentimiento. Mira, aquí tengo una: y sacando su libro de memorias leyó lo siguiente:

—¡“Madre mia! no estés triste; cumple como buena tu misión.

“El cochecito que me comprastes en la tierra quedándote sin zapatos, lo encontrarás aquí convertido en un rayo luminoso que iluminará tu frente...

“Tu guía lo puso en tu camino para evitarte un crimen. .

“Tú no pensabas, al comprarlo que adquiririas en aquel juguete el instrumento de tu regeneración.

“Si hubieras realizado tu pensamiento, ¡cuánto hubieras sufrido, pobre espíritu! y al quedarte en la tierra rejenerastes al hermano de tu esposo, y á este lo detienes con la virtud en la carrera de sus extravíos.

“El obrero que construyó nuestro cochecito ¡cuán lejos está de creer que aquel insignificante juguete había de convertirse en un talisman precioso por la abnegación suprema de una pobre madre!

“¡Alienta, madre mia! ¡ten fé!..... ¡confía que yo te espero en el espacio con un cochecito de luz!.”

—Tiene razón tu hijo: el amor y el sacrificio pueden regenerar todo un planeta, por que la Providencia convierte en útiles instrumentos de su plan universal los seres más insignificantes, los objetos más vulgares. ¡Todo sirve en la obra de Dios! ¡Hasta el cochecito de un niño!!!

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## EL VALOR EN LA MUJER.

---

No es por cierto la cualidad moral que se lee al frente de estas líneas peculiar sólo al hombre, ó necesaria únicamente al sexo fuerte. La mujer necesita también ser valerosa y lo es muchas veces, si bien en una esfera más humilde y más silenciosa que aquél, porque todas las virtudes de una mujer, y el valor en ella es una virtud, brillan y deben brillar poco, y se desarrollan y lucen entre las paredes solitarias del hogar doméstico.

No busquéis el valor en la mujer cuya cabeza turbulenta ó vacía la aleja de su familia para ir en pos de las fiestas y los placeres. Esa será no tímida sino pusilánime.

El valor de la mujer se apoya desde luego en un perfecto raciocinio, en un juicio sólido, en un casto decoro.

El valor en el bello sexo está sostenido por la dignidad. Así, pues, la joven coqueta, la esposa ligera, la jamona verde y pretenciosa, no pueden poseerlo. Pero la mujer cristiana, suave y fuerte á la vez, como la de la Escritura, puede dar ejemplo de valor al más esforzado guerrero.

Y no hay que pensar que yo, al hablar del valor de la mujer, trate de que, como Judit, quiera aquella libertad á la patria, ó como Juana de Monforte, defender sus



Estados, ó como Catalina de Médicis, tener sujeta á su familia con su yugo de hierro, nó. Yo no he pensado jamás, al pensar en el valor de la mujer, en las guerreras, en las políticas, en las avaras, en las intrigantes, que en todas épocas han brillado en el mundo.

Tampoco he confundido nunca con el valor la sangre fría con que se ve á algunas mujeres engañar al padre, al hermano y al esposo: el verdadero y santo valor de la mujer está lejos de la mentira, del fraude, de la ambición y hasta de la ligereza: la mujer para ser valerosa ha de empezar por ser humilde, modesta, piadosa, amable, digna, prudente; buena hija, buena esposa y buena madre: porque el valor en ella es el resultado y el fruto de todas las demás virtudes que la enaltecen.

Nunca he sido partidaria de la emancipación de la mujer, pues en vez de ser un bien, como muchos creen, nos acarrearía grandes disgustos.

¿Para qué quiere la mujer vivir por sí sola? Tal como vive hoy tiene ancha esfera donde moverse y donde lucir santas y adorables virtudes, y lejos de separarla del hombre, convendría educarla para que viviese á su lado y para que fuera lo que debe ser.

No ha menester valor para seguir una carrera de áridos y monótonos estudios, no lo necesita para manejar por sí sola sus negocios, para luchar con dificultades, para vencerlas, para defender un pleito, ó para matar á quien la calumnia ó la ofende: necesita valor para sufrir como cristiana, para soportar las amarguras de la vida y para apartar de su camino las espinas, dejándole sólo las flores: necesita el valor para conservar á su hogar el calor, y para que brille en él la luz suave y vivificante de las creencias religiosas mantenidas con el ejemplo: lo necesita para trabajar en las más prosáicas tareas de la casa á fin de que no falte á su familia la decencia, lujo de las fortunas modestas, ó la limpieza, lujo de la desgracia.

Mujeres valerosas más que nada necesita la sociedad, mujeres valerosas que se priven animosamente de las galas que pueden arruinar á su marido, que se humillen á los incesantes, aunque al parecer fútiles cuidados del ama de casa, que se dobleguen á coser, á zurcir, á planchar, á enseñar á la cocinera á condimentar un plato y á limpiar la casa para ahorrar, si es posible, una criada: para defender las grandes cuestiones sociales, para verter sangre en la guerra, para las cátedras y para otros elevados destinos están los hombres: si algún día llega que la mujer sepa desempeñar todas esas cosas y no sea necesaria al hombre, en ese día, habrán recibido una herida de muerte el hogar y la familia, porque el prestigio de la mujer debe cifrarse en valer para cosas insignificantes en apariencia, pero que son el eje en que descansa el edificio de la dicha doméstica.

De distintas maneras se ha demostrado el valor de la mujer. La historia nos presenta ejemplos admirables de heroicidad.

Dígalo sinó Mme. Lafayette, que ocupó en la prisión el lugar de su marido, haciendo huir á este disfrazado con sus vestidos.

Dígalo María Stuart, sonriendo tranquilamente sobre el cadalso.

Dígalo la madre de Calígula, la gran Agripina, dejándose morir de hambre, para devolver á sus hijos con su muerte su categoría y su libertad, y ocultando á estos mismos hijos su sublime sacrificio.

Dígalo la desventurada reina de León y de Galicia doña Urraca, echándose entre sus parciales en lo más recio del combate, y animando'os con su voz y su presencia.

Dígalo María Teresa de Jesús; llevando á cabo sus reformas y sus fundaciones de la orden del Cármen, al través de tantas tempestades y persecuciones.

Dígalo María Teresa de Austria, conquistando su propio reino que le habian usurpado, ceñida la corona y la espada de San Esteban y á la cabeza de un corto número de fieles caballeros.

¿Pero á qué seguir? Innumerables son los ejemplos de mujeres que la historia nos presenta en todas las épocas; pero el valor moral en la mujer agrada más que el material: el que se oculta, el que no se ostenta, el que sólo se espera del cielo, que el que lleva en pos de sí el aplauso general y la admiración de las naciones.

Además para este género de valor se necesita estar en circunstancias especiales. El valor silencioso, recogido y humilde, tiene mucho más tiempo en que ejercitarse y es de todas las condiciones.

El mundo guarda ovaciones para las santas, aplausos para las heroínas, admiración para las guerreras: para las valerosas mártires del hogar doméstico no tiene ninguna recompensa, ningún triunfo, es más: ni ellas lo esperan ni lo desean: Su juez es Dios, su esperanza el cielo, su recompensa la felicidad de la familia, y en esa guerra constante é irresistible es donde veremos á la verdadera heroína, como mujer, como maestra y como esposa.

INOCENCIA GARCÍA.

---

## LO MATERIAL Y LO ABSTRATO

---

Ciencia natural que aspiras  
En tu dominio á encerrar  
Cuanto puede investigar  
La inteligencia en que giras;  
Tú que con orgullo miras,  
Que has llegado á conocer  
Los gérmenes que al nacer  
A la natura agitaron,  
Por las huellas que dejaron  
Los cataclismos de ayer.

Tú que domar has logrado  
La mar, el fuego y el viento,  
Que el rayo de tu talento  
Por doquiera has fulminado;  
Que á la atmósfera has robado  
Su misterio primordial,  
Que buscas el mineral  
En los antros de la tierra,  
Y has vencido en árdua guerra  
La tiniebla intelectual:

Tú que el organismo humano  
Has sondeado y definido,  
Sin que haya un solo tejido  
Que se escapara á tu mano;  
Tú que venciste el arcano

De la genésica edad...  
¡Aun falta á la majestad  
De tu lumínea cabeza  
Otra auréola de grandeza  
Que complete tu verdad!

Aun falta que tu opinión  
Des al mundo que te observa,  
Sobre lo abstracto que enerva  
Tu grande penetración;  
Que expliques si la extensión  
Es la *nada* sideral;  
Si el destello racional  
Que de la mente irradiá  
Se pierde con la atonía  
Del triste cuerpo mortal.

Para cumplir tu deber  
De constante luminar,  
Debes erguirte y volar,  
No abatirte y descender.  
Mucho queda que obtener  
Por donde tu genio vá,  
Que tu mente se alzaré,  
Al ensanchar su ardimiento,  
De la tierra al firmamento,  
De la tumba al *más allá*.

Avanza el racionalismo,  
Y al difundirse su nombre,  
Hay que buscar en el hombre  
*Algo más* que el mecanismo:  
Que al estudiar su organismo,  
Necesario es convenir  
En que es digno de inquirir,  
En su conjunto armonioso,  
Ese derecho precioso  
De amar, pensar y sentir.

El criterio del presente  
Ya no puede conceptuar  
Que á tanto pueda llegar  
La materia solamente;  
Ni puede aceptar creyente  
Que este humano semidios  
Sea la víctima de Dios,  
Que nace, progresa, crece,  
Sufre, llora y desaparece...  
Para mengua de los dos.

La razón comienza á creer  
Que las criaturas vivientes  
Son espíritus fervientes  
Que se aprestan á crecer;  
Que los que suelen nacer  
Sobre el nivel donde están,  
Son atletas que en su afán  
Nuestra grandeza sostienen;  
Maestros que van y vienen,  
Genios que vienen y van.

Que la muerte sólo es  
El principio de otra vida,  
Nuevo punto de partida  
Que se extiende á nuestros piés:  
Que de su noche á través  
Puede el alma contemplar  
Los soles que al encarnar  
Dejó su vista de ver;  
Que extinguirse es renacer,  
Y morirse, despertar.

¡Oh, Ciencia! la duda actual  
Ha empezado á presentir  
Que un motor debe existir  
Tras la vida material:  
Sobre ese vuelo caudal  
Tiene tu luz que ascender...  
Tienes que alzarte y vencer,  
O bien, en tu calma inerte,  
Dormir con sueño de muerte,  
Estacionarte y caer.

Que si el límite te abstienes  
De lo tangible en pasar,  
Si te obstinas en girar  
En lo mismo que ya tienes,  
Mientras conforme te avienes  
En lo finito á vivir,  
Lo infinito ha de surgir  
Sobre tu erróneo egoísmo,  
Porque es el Espiritismo  
La ciencia del porvenir!

LAUREANA WRIGHT  
de Kleinhaus.

## COMUNICACIONES

Hermanos míos: Siempre adelante, siempre adelante con las hermosas prácticas de la doctrina purísima del Espiritismo. Sus enseñanzas os hacen nobles y generosos hasta con vuestros propios enemigos, pero también sus enseñanzas sin ira, ni rencor, y solo por su propia virtualidad han de ser la piqueta demoledora que irá destruyendo todos los lóbregos templos del oscurantismo, y lanzando hácia las tinieblas de sus propias obras sin sentido, ni razón, á todos aquellos seres que ansían sostener la utopía que rechaza la razón, repele el sentido común, y ahuyenta la conciencia de todo ser que siente en su pecho siquiera una fibra que le impele hácia la nobleza y generosidad del pensamiento.

Guerra pues al oscurantismo, y á las horribles tradiciones de la falsa iglesia de Jesús, pero no guerra mortífera por la razón de la fuerza bruta, sino por la fuerza de la razón de la inteligencia. Cuando esos fariseos ignorantes y perversos sientan cerca de sí los bramidos del oleaje de la civilización serán ahogados por sus pro-

pías imperfecciones y derrumbándose, con estrépito el cuarteado y ruinoso edificio de esa falsa iglesia, caerán para no volver más sobre la faz del planeta hasta que la ley de la justicia divina se haya cumplido en los espacios del infinito.

Adelante obreros del porvenir, adelante y nada temais.

UN ESPÍRITU.

*Medium J. G.*

Hermanos míos: La constancia en el trabajo y la perseverancia en el bien enjendran las más hermosas virtudes, y estas son la senda luminosa que os ha de guiar por las infinitas moradas del infinito, por consiguiente seguid siempre por esa hermosa senda. Adios.

MARIA

*Medium J. G.*

---

### SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

---

De *Un amigo del padre German*, 5 pesetas; Cármen, 2 id.; *Un médico*, 5 id.; Juan Saloni, 1 id.; Joaquina, 10 id.; Emilia, 5 id.; José Doroteo, 4 id.; Sebastian, 2 id.; Pablo Goday, 4 id.; Tomás Pujol, 4 id.; Diego, 75 céntimos; del Centro Espiritista de Andujar, 10 pesetas; de Palafrugell, 2 id.; Manuela, 1 id.; entregado por X., 10 id.; de Huelva, 2 id.; Andrés Perez, 75 céntimos; Rafael Rivas, id.; P. G., 2 pesetas 50 céntimos; Félix de Dios, 1 id.; A..., 5 id..

Se le ha mandado á Mario 75 pesetas para el mes de Octubre y quedan en caja 75 céntimos.

Confiamos que los espiritistas demostraran una vez mas que saben cumplir con su deber prestando su apoyo á los débiles y á los enfermos cuando éstos, tienen un espíritu tan noble y tan fuerte como el de Mario.

---

### DINERO DE LOS POBRES

---

Mariana, 6 pesetas; Marina, 2 id.; R. T. 28 id.; varios espiritistas, 15 id. 25 céntimos; Félix de Dios y Margarita en conmemoración del 30.º aniversario de su unión matrimonial, 2 pesetas 50 céntimos; Francisco Carbonell; 3 id.; 50 céntimos; Ignacio 1 id.; Torrents, 5 id.; Francisco, 3 id. 50 céntimos; del Presidio de Tarragona, 2 id.; Bernardo, 1 id.; Cárlos 18 id.; Pedro, 3 id.; M. J., 1 id.; Narciso, 1 id. 5 céntimos; Isabel, 4 id.; *A la memoria de mi Jaime*, 3 id.; una señora, 2 id.; un espiritista, 2 pesetas y tres bonos de carne, pan y arroz; Jaime, 5 pesetas; J. A. L., 3 id.; de Almonacid de la Sierra, 1 id. 50 céntimos; un espiritista, 6 id.; Polina, 5 id.; N. y esposa, 2 id.; de Algeciras, 1 id.; Fernando, 4 id.; de Valencia, 1 id. 5 céntimos; Pablo, 75 céntimos; Augusto, 3 pesetas; A. C. 1 id.; *un amigo de la humanidad*, 45 id.; Ana, 3 id.; una espiritista, 5 id.; Enriqueta, 40 id.; Francisco, 2 id. 50 céntimos; Doroteo, 10 id.; Antonio Cortés, 1 id.—Total 263 pesetas, 60 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A una anciana, 29 pesetas; á una familia espiritista, 65 id.; á una familia vergonzante, 60 id.; á D.ª Cruz Soriano, 48 id.; á un espiritista casi ciego, 50 id.; á una pobre viuda, 5 id.; á una jóven ciega, 2 id. 60 céntimos; á una ciega, 1 id.,  
¡Nada queda en la caja de los pobres!

# La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

PUNTOS DE SUSCRICION:  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Una súplica.—A dos espiritistas.

## UNA SUPLICA

Rogamos encarecidamente á los suscritores morosos y á los corresponsales que tienen cuentas pendientes con esta administración, que tengan la bondad de pagar lo que deben, pues por el descuido de los unos, y por la indiferencia de los otros, nos vemos en el tristísimo caso de no saber como seguir la publicación de LA LUZ. En cambio si todos cumplieran con su deber, nuestro periódico se publicaria sinó con gran desahogo, al menos sin esas angustias y esas ansiedades del que quiere cumplir sus compromisos y no sabe como hacerlo.

¿Es justo que los que han pagado religiosamente se vean privados de recibir las entregas semanales á que tienen derecho? No; nuestra obligación es publicar el año completo de LA LUZ para dar á cada uno lo que es suyo; y de aquí nuestra angustia y continuo sobresalto al vernos siempre amenazados de una suspensión en nuestra publicación, motivada por falta de recursos.

¡Y no es bien triste que teniendo LA LUZ vida propia tenga que morir de inanición!

Tengan presente nuestros suscritores y corresponsales, que lo que más nos mortifica en este mundo es hablar de dinero, y antes de reclamar lo que nos pertenece, sufrimos largos días esperando lo que no llega. Esperamos que nuestra voz será escuchada y que LA LUZ podrá terminar su año XIV cumpliendo como debe con todos aquellos que antes han cumplido con nosotros.

## A DOS ESPIRITISTAS

### (CARTA ABIERTA)

#### I.

Hermandos míos: con mucha frecuencia vienen á visitarme seres desventurados, los cuales me cuentan su infortunio y sus penalidades que suelen ser muchas y muy grandes; pues por regla general como el hombre *no se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena*, solo el enorme peso de cruentos dolores le hace reflexionar

y buscar en lo desconocido la explicación racional de sus múltiples sinsabores; hé aquí porque la mayoría de los espiritistas son el rigor de las desdichas, porque solo el exceso de su dolor ha sido la causa impulsora que les ha hecho estudiar el Espiritismo.

Hace algún tiempo que vino á verme un espiritista cuya historia es tristísima, verdaderamente desconsoladora: todas las ilusiones de su humilde existencia han sido deshojadas como los árboles en el Otoño, todas sus más preciadas afecciones han sido heridas despiadadamente por los más crueles desengaños; y en el interior de su hogar, solo ha visto dolores y amarguras, en su vida íntima ha sido un mártir viendo sufrir á su madre siete años víctima de la más dolorosa enfermedad, puesto que su organismo quedó sin movimiento alguno, todos sus miembros paralizados. ¡Vivir sin movimiento!... sin poder levantar las manos para pedir misericordia!... ¡siempre inmóvil! ¡qué cuadro tan triste! ¡qué existencia tan angustiosa la del pobre Juan! hijo modelo, hijo amantísimo, que tenía que atender á su trabajo para mantener á su madre y además de pasar el día fuera de su casa, al venir tenía que prestarle todos los cuidados que reclama un enfermo que hasta el alimento hay que dejarlo en su boca, pues por una serie de enojosas circunstancias, tenían que vivir completamente solos la madre y el hijo; el sufrimiento tenía que compartirse únicamente entre los dos; y como esto era necesario que así sucediera, cuantas personas se buscaban para que hiciesen una parte de aquel trabajo, tenían que desaparecer, tenían que rechazarse por ineptas, para que la mujer paralítica viviera en la soledad, y fuese su hijo, su querido Juan el único consuelo en su lenta agonía; el que velara su intranquilo sueño; el que escuchara sus lamentos, el que calmara su hambre y su sed, el que fuera su ángel bueno en medio de aquel infierno.

Una idea dolorosa se agitaba siempre en la mente del cariñoso y solícito enfermero que le hacía temblar y le hacía huir del sueño como si el descanso fuera su mayor enemigo, pues al rendirle el cansancio le asaltaba un pensamiento que le hacía sufrir y exclamar con angustioso acento:

“Si mientras yo duermo se muriera mi madre..... pobrecita mía!.... despues de tantos años de sufrimiento, exhalar el último suspiro sin sentir el calor de mis besos en su frente!... sin escuchar mis bendiciones!... ¡morir sola!... y el caso es, que si no duermo no puedo vivir, y ella me necesita, y me necesita joven y fuerte para trabajar en el taller y estar á su lado y servirla en todo hasta el punto de tener que darte el alimento como á un niño.»

“Ella está tranquila, duerme con el mayor reposo, parece que se sonríe, me puedo entregar al descanso;” y se dormía para despertar, para despertar de repente con indecible sobresalto, y luchando de esta manera siete años, una noche, más preocupado que de costumbre, Juan miraba á su madre y sentía en el corazón una opresión tan extraordinaria, afluían á su mente tan tristes pensamientos, y á sus ojos lágrimas tan ardientes que al resbalar por sus tostadas mejillas parecían gotas de plomo derretido, ¡tanto mal le causaban!

“¡Dios mio! (murmuraba con espanto) aparta de mis ojos el sueño. no quiero, no creo que debo dormir esta noche; deseo verla, debo estar alerta, veo en el rostro de mi madre *sombra* y *luz*, dolor de condenado, y alegría de niño satisfecho. Algo sucede en torno mio.” Y Juan miraba fijamente á su madre y mirándola pasaron las horas de aquella noche que se cumplían justamente los siete años de enfermedad: llegó la madrugada y Juan rendido de fatiga se quedó profundamente dormido.

La luz del alba difundió sus hermosos resplandores y llenó de suavísima claridad

el cuarto de la enferma, Juan se despertó sobresaltado, se incorporó rápidamente, miró á su madre y de un salto se puso junto á su lecho gritando como un loco: ¡Madre!... ¡madre!... ¡madre mía!... cogiéndole la cabeza con ademán frenético, por que la vió con los ojos abiertos en los cuales la muerte había dejado su sello indeleble. Su última mirada no encontró otra mirada, su última palabra no hubo nadie que la escuchara; lo que Juan tanto había temido se había realizado!.....

El sufrimiento de aquel infeliz no tiene explicación posible, le atormenta el mas horrible remordimiento, cree que no veló lo bastante, y llora amargamente recordando con la mayor angustia á su pobre madre.

Cuando Juan me contó una parte de su historia, le prometí pedir una comunicación para él, por que ví un dolor tan íntimo, tan profundo, tan verdadero, que me conmovió aquel pesar tan inmenso, y cuando me fué posible pedí al espíritu del Padre German una explicación sobre lo ocurrido, obteniendo la comunicación siguiente:

## II.

“Tú deseas saber algo de la historia de ese obrero que ha cumplido como bueno con su madre. Dile en mi nombre que no le atormente el remordimiento. ¡Pluguiera á Dios que todos los hombres de la tierra cumplieran con su madre como Juan cumplió con la suya! Que VELÓ todo cuanto él podía velar, y que se durmió en el momento más solemne, por que la enferma tenía necesariamente que morir sola. Su expiación justa, como lo son todas las expiaciones, no le permitía la muerte del justo, no podía ver ningún semblante contraído por la fuerza del dolor, tenía que dejar su envoltura abandonada, sin que una mano piadosa cerrara sus ojos en el momento supremo de desprenderse el espíritu de sus cadenas; pero pagado una vez más, *ojo por ojo y diente por diente*, ese espíritu, (de larga historia) se encuentra bien, (relativamente) y tan agradecido, tan reconocido, tan satisfecho con el proceder amorosísimo de su hijo Juan, que no se separa de él, y procura en cuanto le es posible dulcificar su amarga existencia. Dile en mi nombre, que no desconfíe de sí mismo, que no desconozca las revelantes virtudes que ha adquirido con su abnegación y sus sacrificios, que se convenza de su progreso, y que siempre que se vea amenazado de grandes perturbaciones, recuerde que la voluntad del espíritu cuando se inclina al bien, sale siempre victoriosa en todos los combates de la vida, luchas y contiendas. Juan sabe amar, y el que sabe amar vence siempre todos los obstáculos y se engrandece en todas las crisis de su existencia.”

“Que no se amilane, que no se entregue á la desconfianza, que crea y espere en su propio esfuerzo; viviendo persuadido que cuando se durmió á pesar suyo, era por que su amor no podía alterar en lo más leve las eternas leyes de compensación que pesan sobre los espíritus. Que no puede vivir harto, el que ha desposeído á los huérfanos de su herencia, que no puede estar acompañado el que ha roto cien y cien veces los lazos de la familia, y si todos los espíritus que pueblan el Universo se unieran para evitar el dolor de una hora de expiación á un infortunado, sus nobilísimos esfuerzos serían tenidos en cuenta como méritos contraídos para su respectivo adelanto, pero la ley se cumpliría sobre el culpable, por que Dios no puede alterar sus sábias leyes. La Causa que ha de producir llanto, no producirá sonrisas de placer. Sin una ley verdaderamente inmutable el progreso de las humanidades no existiría.”

“No se confunda con esta ley justísima, el *estaba escrito* de los fatalistas; no os cruceis de brazos diciendo: Dios no me dará más que lo que merezca. Tened entendido que Dios, ni dá ni quita, en tal fecha, ni en tal época, lo dá *todo* al dar al espíritu el progreso indefinido; y luego sois vosotros los que os enriqueceis, ó los que os arruináis temporalmente; os pondré un ejemplo práctico y vulgar para demostrar que el hombre siempre debe trabajar en su mejoramiento.”

“Un comerciante de la tierra hace quiebra en sus negocios. ¿Se cruza de brazos diciendo? Dios me dió la riqueza, Dios me la quita y el me la dará de nuevo si la merezco. ¿se queda en la inacción? muy al contrario; por regla general el negociante que se arruina hace lo posible por reunir algunos fondos volviendo á comenzar con más ahinco, y gracias á sus esfuerzos si no recobra toda su riqueza, asegura su bienestar. De igual manera el espíritu, por culpable que se reconozca, tiene obligación de trabajar en su progreso y de adquirir virtudes cuando más desposeído se encuentra de ellas; y cuanto mayor sea su infortunio, más obligado está á procurar su regeneración, por que nadie puede hacer su trabajo. No hay oración por ferviente que sea, que haga torcer el curso de una lágrima, si esta lágrima tiene que abrasar la mejilla por la cual resbale. En cambio, el trabajo en bien de la humanidad, el esfuerzo empleado en provecho de sus semejantes le atraen al espíritu grandes simpatías, le rodean de una atmósfera agradable en la cual respira libremente, y aunque llegue al horrible extremo de la miseria, siempre encuentra una flor en medio de innumerables abrojos.”

“Juan puede vivir tranquilo, paga, por que mucho debe, pero al mismo tiempo que paga se enriquece, por que adquiere esas virtudes humildes escondidas dentro del hogar, que son la base de los grandes sacrificios, de los heroísmos asombrosos, de la abnegación más generosa que puede ennoblecer al espíritu.”

“Juan ha prodigado á su madre todos los cuidados y amorosísimas atenciones que podía recibir aquel espíritu en medio de su penosísima expiación; no le ha escatimado la más mínima parte del bien que le correspondía, antes al contrario, ha llegado al exceso del amor filial, y al dormirse en aquel momento supremo, se cumplió estrictamente la justicia de la expiación.”

“Hoy su madre, vela el sueño intranquilo del buen hijo, que endulzó las amargas horas de su última existencia, y no se apartará de él hasta que Juan cumpla su terrenal condena.

“Es cuanto puedo decirte para ese humilde obrero que tanto desconfía de sí mismo.”

### III

Mucho he agradecido al Padre German su comunicación, por que me impresionó tan profundamente la historia de Juan, que tengo un placer inmenso en dirigirle estas líneas. ¡Me inspiran tanta compasión los desgraciados!..... que cuando puedo enviarles algun consuelo me conceptuo casi feliz.

Ya dije anteriormente que son muchos los espiritistas que me vienen á contar sus cuitas, unos de palabra y otros por escrito. Son innumerables las cartas que recibo pidiéndome en ellas comunicaciones y aclaraciones sobre diversos asuntos, pero yo contesto únicamente á dos ó tres [epístolas de cincuenta que lleguen á mi poder con peticiones parecidas en la forma, no en el fondo; y no contesto por la sencilla razón de que muchas preguntas son hijas solamente de la curiosidad; y yo tengo en tanta estima la comunicación de los espíritus, me inspiran tan profundo respeto mis amigos de ultra tumba, tengo al mismo tiempo tanto miedo de ser engañada



si abuso de la comunicación, que solo hago preguntas referentes á mis trabajos, y si de vez en cuando puedo llevar algun consuelo á una familia affligida.

Hace algunos dias tuve una carta de un espiritista muy bien escrita, muy razonable en la cual me hacían la siguiente pregunta:

## IV

“Asíduo lector, ya que no suscriptor de LA LUZ DEL PORVENIR, he tenido varias veces deseos de molestarla para consultarla sobre cosas extraordinarias que suelen suceder y que yo no sé explicármelas, y entonces es cuando yo á mí mismo me pregunto: los que no conocemos el Espiritismo más que superficialmente, ¿como llegaremos á saber el por qué de muchas cosas?”

“Ha de saber V. que en Mayo último se ahogó una niña de siete á ocho años de edad; esto, poco tiene de particular á primera vista, pero luego, entrando en detalles hallé en el caso algo digno de estudiarse.”

“Esta misma niña al venir al mundo, vino acompañada de una hermana gemela que murió ahogada al nacer; más tarde ó sea el año pasado se cayó en el mes de Mayo al agua, estando en peligro de ahogarse. V. ya sabrá que en Mayo en los Colegios católicos se pide á las alumnas que lleven flores para la fiesta que dedican á la virgen María; pues bien, yendo á coger las flores con tal objeto, fué como se cayó al agua el año pasado la niña en cuestión, y todo, ó casi todo el vecindario estuvo conforme en que la virgen había obrado un milagro, en atención á que las flores que dicha niña iba á cojer eran destinadas á un altar donde se adoraba la divina imàgen; y ahora digo yo: ¿Cómo si el año pasado pudo la virgen librar á esta niña de la muerte, no lo ha hecho este año siendo la misma niña, y el mismo objeto el que la acercó el peligro como el año anterior? porque ha de saber V. que su caída al agua fué debida á resbalar, estando encaramada cogiendo flores para el Altar de María, con la sola diferencia que el año pasado cayó en agua clara, y en el presente en agua sucia de los residuos de las tintorerías: ¿por qué veló por la niña ayer, y no ha velado hoy? por qué si la intención era la misma por parte de la inocente criatura, no lo ha sido tambien la de la virgen María?”

## V.

Razon le sobraba al espiritista para preguntar porqué el milagro no se repetía; y como vi buena fé y deseo de saber para estudiar, en el autor de la carta de la cual he copiado algunos fragmentos, no titubeé en preguntar sobre la niña ahogada, al mismo tiempo que pregunté por la historia de Juan, y hé aquí la comunicación que me dió el Padre German:

## VI.

“El milagro no existe, no hay espíritu por elevado que sea que pueda apartar un cuerpo de su centro de gravedad. Sin el estudio del Espiritismo, sin la relación constante entre los vivos y los muertos, es imposible hacerse cargo de lo que son las leyes de la naturaleza, del enlace que existe entre las sucesivas existencias, de las uniones *indisolubles* puede decirse de algunos espíritus que viven centenares de siglos unidos como va unida la sombra al cuerpo. Esto se desconoce por completo en la Tierra, así no es extraño que las religiones se hayan apoderado de algunos

hechos sorprendentes y hayan gritado ¡Milagro! atribuyendo á sus ídolos virtudes y facultades excepcionales que no son otra cosa en realidad, que el resultado del cumplimiento exacto de las leyes naturales.»

“El episodio de la niña ahogada con justa razón hace decir á un hombre pensador: ¿Porqué el milagro que hizo anteriormente la virgen madre, este año no lo ha querido hacer, siendo el mismo el motivo que puso en peligro la vida de esa inocente criatura?»

“Ahora bien: no se ha verificado el milagro anterior, porque el espíritu al que se le atribuye su intervención poderosa ha estado siempre muy lejos de la niña cuya desaparición de ese planeta ha obedecido á la realización de una venganza, es el desenlace de una historia muy vulgar.»

“Esa niña, á mediados del pasado siglo estaba en la Tierra, no siendo entonces su existencia tan inofensiva como lo ha sido ahora; pues en aquella época pertenecía al sexo fuerte, vestía el humilde sayal del fraile mendicante, y Fray Gilberto cruzaba campos y ciudades pidiendo limosna por mandato de sus superiores. Acompañábale en sus continuas excursiones un hermano en religión, viviendo los dos estrechamente unidos. Gilberto era su superior en inteligencia y necesariamente se imponía siempre á su compañero el lego Blas. Gilberto era la cabeza que pensaba y maduraba los más inícuos planes, y Blas, era el brazo que descargaba el golpe sobre inocentes víctimas. No hay nada que una tanto á dos hombres como los crímenes, son dos piedras que caen con igual fuerza en el abismo de la degradación; se temen mutuamente y á pesar suyo caminan unidos como van los presos de vuestros penales enlazados sus pies por una misma cadena. Gilberto y Blas, eran en aquella época dos espíritus que nada tenían que envidiarse, el uno al otro se complementaban: si el uno gozaba pensando en la realización de un crimen, el otro llevándolo á cabo no sentía el menor remordimiento, pero cuando dejaron la Tierra pensaron de muy distinta manera; Blas se avergonzó de si mismo, contemplo á su compañero que le sobrevivió algun tiempo, y vió que había sido su *demonio tentador*, que él por si solo no hubiese cometido la mínima parte de sus delitos, que si en vez de escuchar una voz que le decía imperiosamente:—Hiere, mata si es preciso, ó si encuentras resistencia, deshonor y olvida todas las leyes divinas y humanas, le hubiesen dicho:—Salva de un peligro á este; y ayuda á llevar la pesada carga de otro que cae abrumado bajo el peso de su cruz, él hubiera corrido presuroso y se hubiese lanzado á un abismo para evitar la caída de un desventurado, ora hubiese caminado días y noches siguiendo las huellas del que hubiera necesitado un Simón Cirineo para ayudarle á llevar su cruz.»

“Alma débil, espíritu sin voluntad propia, no conoció toda la enormidad de sus crímenes hasta que en el espacio vió con claridad todos sus hechos, que ni uno solo dejaba de ser punible. Como es un espíritu muy distante aún de tener sentimientos elevados, al mal hecho sin conciencia de sus actos, agregó un odio profundo al espíritu instigador de sus crímenes, y así como antes, obraba sin responsabilidad puede decirse; ahora ejecuta con perfecto conocimiento todos sus actos, que ninguno le sirve para engrandecerle, sino muy al contrario, para hundirle más y más, en el abismo. Por otra parte, como Gilberto es un espíritu que en realidad no ha sembrado buenas obras por razón natural, no puede cosechar amores, y tiene que sentir el peso de sus crímenes; siendo su carga más enorme el odio que le profesa Blas. Al encarnar Gilberto en la Tierra, le siguió la sombra fatídica de su enemigo que no le ha dejado ni un solo segundo, siempre ha estado en acecho para dejarse caer sobre su víctima, y como la inocente niña de hoy, tenía capítulos en su

historia tan terribles, necesariamente no podía vivir entre rosas, tenía que sentir el susto continuo de un peligro cercano y morir al fin sufriendo un dolor que ayer hizo sufrir á otros.”

“Los espíritus que se unen por la consumación de sus crímenes, tienen luchas horribles entre sí, nacen odios inmensos, odios que no se extinguen hasta que no pesan sobre ellos centenares de siglos y de existencias de lucha titánica. Esto te parece inverosímil, leo en tu pensamiento la fluctuación de la duda, más no la tengas; recuerda que hace muy pocos días leistes atentamente en un periódico, que una madre desnaturalizada que tenía dos hijos gemelos, al uno, le colmaba de caricias, le alimentaba amorosamente, mientras al otro desgraciado le atormentaba con inaudita crueldad negándole el dulce calor de su regazo, y golpeándole con saña brutal. ¿Recuerdas lo que entonces dijistes? pues exclamastes con íntima convicción:—¡Qué dos enemigos tan implacables!...Y tenías muchísima razón, enemigos irreconciliables, que los lazos más sagrados no han podido acallar momentáneamente las maldiciones y los anatemas de un espíritu ébrio por la venganza y el odio alimentado por lenguos siglos.”

“Tú dices: ¿Y por qué esa horrible lucha? ¿por qué los espíritus para perfeccionarse han de sufrir tantas y tan violentas sacudidas? ¿por qué?... ¿por qué ha de ser así? y al preguntar á Dios por que ha trazado de tal modo el plan de su obra, un mundo de dudas se agita en tu mente, dudas que debes desvanecer haciéndote cargo de lo que voy á decirte.”

“Son invenciones de los espíritus las horribles desgracias que de continuo veis en la Tierra? no; ¿no es verdad que apenas hay familia que no tenga lo que llamas un Judas, por su falsedad, por su hipocresía, y por otros vicios análogos?”

“No es cierto que hay muchos niños casi odiados de sus padres? ¡almas enfermas que miran con dolorosa envidia las caricias que se prodigan á sus hermanos! A estos hechos que son innegables, les reconocéis causa justificada en esta existencia? no; por que el niño, por perverso que sea, cuando no tiene acción no puede hacer daño; luego hay una causa que desconocéis por completo, y de esas causas es de las que os hablamos los espíritus; y por más inverosímiles que os parezcan ciertas historias, ¿si veis su desenlace, como quereis negar su principio? Lo que debeis hacer, es estudiar con método, no comenceis por encontrar defectos en una obra que necesitais muchos siglos para apreciar una parte infinitesimal de su inapreciable valor.”

“Los espíritus no os diremos creed y humillad vuestra frente ante la Causa Creadora; muy al contrario; os impulsaremos al estudio, pero metodizado, no queriendo leer de corrido antes de conocer el valor de cada letra. Hay espíritu, cuya expiación le impide entrar en los alcazares de la ciencia y á éste le aconsejaremos que trabaje en dulcificar su sentimiento despertando en su mente aspiraciones y deseos encaminados al bien de sus semejantes. ¡Hay tantas lágrimas que enjugar ¡hay tantos pobres á quien socorrer! ¡hay tantos atribulados á quien aconsejar!... ¡hay tantos desvalidos que compadecer!... La bondad, la paciencia, la tolerancia, el amor á los que padecen ofrece á los espiritistas un campo tan dilatado que cultivar que sin meterse en hondas averiguaciones de los principios y formación de los mundos, y sin fijar la fecha del día supremo en que las humanidades se entendieron por medio de la palabra, tiene el espíritu mucho camino que recorrer, muchas virtudes que adquirir. Y cuando se eleva por su sentimiento, cuando se engrandece por su abnegación, cuando se crea una familia numerosísima de seres agradecidos, entonces, sin grandes esfuerzos, sin largas vigiliass y penosos desvelos, el espíritu

encuentra á su paso raudales de luz, por que la ciencia es el premio del amor universal. Cuando el espíritu ha ensanchado su esfera de acción, cuando se agiganta en sus empresas y su idea dominante es el bien de los demás, entonces, espíritus más sábios le dicen:—Ven, tú que amas la luz; vive en el foco de la sabiduría, lleva á otros mundos el raudal de tu amor, tú que has contado los latidos de los corazones desgarrados por el dolor, cuenta las vibraciones de los mundos, pé-salos, mídelos, y haz comprender á los otros lo que ignoran. El que es maestro en amar, debe serlo por añadidura en la ciencia suprema, por que el que mucho ha dado, tiene derecho á una perpétua recompensa.»

“Si á Dios se le pudiera glorificar, si hubiese apoteosis que pudiera representar su gloria, la vida eterna del espíritu y su progreso indefinido, sería lo que mejor simbolizara su grandeza suprema.»

“La vida es un libro que encierra la historia de todas las humanidades, querer juzgar el valor de la obra por una hoja borrosa, por una página mal escrita ¿quieres mayor absurdo?...¿quieres más ceguera y más ignorancia?”

“Ya sabes á grandes rasgos el por que esa niña murió ahogada, recogió el fruto madurado por sus desaciertos, ¡cuántos delirios! ¡cuántos horrores envolverán las existencias de esos dos espíritus durante algunos siglos! Compadeced á la víctima y al matador, por que los dos son víctimas del desconocimiento absoluto de las leyes divinas y humanas.»

“Adios.»

## VII

Doy término á esta larga epístola deseando que los dos espiritistas á quienes va dirigida, encuentren en ella lo que he encontrado yo; que es el íntimo convencimiento que solo en su propio esfuerzo encuentra el hombre lo que necesita para conocerse á si mismo, y conocer siquiera sea imperfectamente algo de las eternas leyes que rigen la Creación. ¡Cuánto tiene el espíritu que estudiar!

ANALIA DOMINGO SOLER.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 75 pesetas con 75 céntimos, y habiéndole mandado la mensualidad de Octubre quedaron en caja 75 céntimos, habiéndose recibido despues las cantidades siguientes:

Del *angel Araceli*, 6 pesetas., el grupo *Los hijos de Fé*, 2 id.; un *obrero*, 30 id., Simón 1 id., Josefa Egea 1 id., el Centro *Fraternidad* de Tarrasa, 5 id., *una persona piadosa*, 7 id 10 céntimos., Josefa Lopez, 1 id. 50 céntimos., Mariano Latorre, 2 id. 50 céntimos., la niña Lolita, 50 id., Matilde, 50 id., Isabel, 50 id., el niño, Teodoro, 50 id., Pedro Martinez, 50 id., José Martinez, 50 id., Antonio Samper, 25 id., Josefa Galiana, 25 id., una *señora*, 50 id., Sociedad Espiritista “La Comopolita”, 12 pesetas., Constanza, 1 id., un hombre 50 céntimos, Ramón Gomez, 21 pesetas 50 céntimos, Enriqueta, 5 pesetas.—Total 175 pesetas 85 céntimos.—Si-gue abierta la suscripción.

## Responde la humanidad

Despues de enviar nuestra petición de indulto, hemos recibido 1,276 firmas, que unidas á las anteriores, da por resultado que 7,717 voluntades han respondido á nuestro llamamiento.

Bien dicen los adagios bíblicos.—Pedid y se os dará.—Llamad y las puertas del imposible se abrirán ante el esfuerzo del amor universal!

# La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Octubre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 16, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Discurso por la Sra. Adela Parra.—El entierro de nuestra querida hermana Josefa de la Calle.—¡Fernanda!

## DISCURSO POR LA SEÑORA ADELA PARRA.

SEÑORES:

La respetable Sociedad Espírita Central me ha honrado designándome para que en esta noche de imperecedera memoria os dirija la palabra.

Dotada de escasa inteligencia y de reducidos conocimientos, ¿qué podré deciros? Consagrada mi existencia á los deberes que impone á la mujer el triple título de hija, esposa y madre, mi voz solo ha resonado dentro de las reducidas paredes de mi hogar, y jamás mi espíritu soñó con el aplauso, ni creí que llegara un día en que mi planta pisara la tribuna y mi débil voz se levantara para dirigirse á un público tan escogido como ilustrado.

El objeto que hoy reúne á los miembros de esta simpática corporación es grande y conmovedor.

Hoy hace 22 años, uno de esos grandes génios que aparecen al través de los siglos para guiar á la humanidad en su marcha ascendente en el conocimiento de la verdad, dejaba prematuramente su envoltura carnal é iba á recibir en la verdadera patria de las almas la justa recompensa á sus concienzudos trabajos, á su perseverancia digna de ejemplo, á sus continuas luchas por el triunfo de la verdad y la práctica del bien. Iba por sí mismo á explorar ese mundo espiritual á cuyo estudio é investigación consagró gran parte de su vida. Otro Cristóbal Colón en el descubrimiento del mundo material visible, él había adivinado la existencia de un mundo espiritual invisible.

Después de quince años de trabajos perseverantes, después de haber consagrado todo su ser á tan gigantesca empresa, después de haber sacrificado su reposo, su bienestar, su salud, á la edificación de las doctrinas, sus fuerzas se resintieron y cayó como herido por el rayo, en el momento en que daba la última pincelada á la primera parte de su obra é iba á entrar en una nueva faz de trabajos con acopio de nuevos y numerosos elementos y hechos comprobados.

Combatiendo más que nunca por el triunfo de las verdades demostradas por el Espiritismo, murió casi al fin del camino, en todo el esplendor de su brillante inteligencia.



Este grande y elevado espíritu fué el que animó el cuerpo del gran filósofo y pedagogo francés Allan Kardec; su cuerpo desapareció de nuestro mundo, pero nos dejó la estela luminosa de sus conocimientos, el precioso tesoro de sus enseñanzas, el inmenso consuelo y la fundada esperanza de un más allá.

Novicia enteramente en el estudio de las sábias y hermosas doctrinas del Espiritismo, cuya filosofía me era enteramente desconocida y á cuyos umbrales jamás osé penetrar, vivía conforme, sin más religión que el cumplimiento del deber, y la satisfacción que proporciona una conciencia tranquila.

Perdí á mi adorado padre hace un año, y este triste suceso y una ocasión propicia despertaron en mi alma el deseo de la investigación sobre tan importante cuanto trascendental asunto. Los resultados vinieron bien pronto á desvanecer mis dudas, y las pruebas irrecusables que he tenido de la existencia del alma después de la muerte, y la comunicación con seres que me han sido queridos y á los que creía sumergidos en el imaginado abismo de la nada, han engendrado en mi alma la fe, la esperanza y la convicción de que la muerte no nos destruye.

El Espiritismo es la nueva ciencia que viene á revelar á los hombres con pruebas evidentes la existencia de un mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal nos lo presenta, no como una cosa sobrenatural, sino al contrario, como una de las fuerzas vivas que incesantemente obran en la naturaleza; como el origen de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta ahora, y relegados por esta razón al dominio de lo fantástico y de lo maravilloso. A estas relaciones es á las que Jesús hace alusión en diferentes circunstancias, y por esto muchas de las cosas que dijo han sido falsamente interpretadas.

El Espiritismo es la clave con que todo se explica fácilmente.

El Espiritismo tiene por base la moral más pura; sus consoladoras doctrinas no se imponen á nadie, se abren libre paso en el corazón de todo individuo que de buena fé se dedica á su estudio, conquistando de esta manera luz para su inteligencia y un gran consuelo, que como el agua y el sol vivifican las flores, así el conocimiento de estas grandes verdades hace nacer en nuestro corazón la hermosa flor de la esperanza, nos engendra la fe y nos induce á la práctica de la caridad, fuente purísima de todas las virtudes.

La ciencia y la religión son las dos palancas de la inteligencia humana: la una nos da á conocer las leyes del mundo material, y la otra las leyes del mundo moral.

Teniendo las unas y las otras el mismo principio que es Dios, no pueden contradecirse, si una es negación de la otra, la una tiene necesariamente razón y la otra no, porque Dios no puede destruir su propia obra.

Ha llegado el momento en que las enseñanzas de Cristo tengan su cumplimiento; la luz se aproxima; el denso velo arrojado intencionalmente sobre algunas partes esenciales de esas enseñanzas debe romperse, se aproxima el momento en que la ciencia, dejando de ser únicamente materialista, tome en consideración el elemento espiritual, y en que la religión, cesando de desconocer las leyes orgánicas é inmutables de la materia, apoyándose la una en la otra, y marchando estas dos fuerzas de concierto, se presten mútuo apoyo. Entonces la religión, no siendo ya desconocida por la ciencia, adquirirá un poder indestructible porque estará conforme con la razón y porque no podrá oponérsele la irrecusable lógica de los hechos.

La ciencia y la religión han caminado hasta hoy en completo desacuerdo, porque han visto ambas las cosas desde su punto de vista exclusivo, y esta es la causa porque se rechazan mútuamente. Faltaba algo para llenar el vacío que les separaba, un lazo que las aproximase; este lazo consiste en el conocimiento de las

leyes que rigen el mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal, leyes tan inmutables como las que regulan el movimiento de los astros y la existencia de los seres. Una verdadera revolución moral tiene que operarse en estos momentos; el trabajo elaborado durante más de diez y ocho siglos toca á su fin, marca una nueva era para la humanidad. Las consecuencias de esta revolución son fáciles de prever, y no está en el poder de nadie el oponerse á ellas, porque entran en el designio del Todopoderoso, y son consecuencia de la ley del progreso, que es una ley de Dios.

Cristo fué el iniciador de la moral más pura, la más sublime, la moral evangélica cristiana que debe regenerar al mundo, unir á los hombres y hacerlos hermanos, que debe hacer brotar de todos los corazones humanos la caridad y el amor al prójimo, y crear entre todos los hombres una solidaridad común; en fin, de una moral que debe transformar la tierra, y hacer de ella una morada para espíritus superiores á los que hoy la habitan. No cabe duda, debemos concentrar nuestra atención en el estudio de una ciencia que nos da la clave de la vida futura y nos abre las puertas de la eterna felicidad. Moisés abrió el camino, Jesús lo continuó, el Espiritismo lo concluirá.

El conocimiento de esta gran ciencia nos transforma moralmente operando un cambio radical en nuestro modo de ser; nos da la idea clara y precisa de la vida futura, engendra en nuestros corazones la fe indestructible para el porvenir; y esta fe tiene consecuencias inmensas sobre la moralización de los hombres, porque cambia por completo el punto de vista bajo el cual contemplamos la vida terrestre. Para el que, fijo su pensamiento en la vida espiritual, que es indefinida, ve la vida corporal sólo como un pasaje transitorio, una estancia corta en un país ingrato, las vicisitudes y las tribulaciones de la vida sólo son incidentes que debemos sufrir con paciencia; porque sabemos que son de poca duración y deben ser seguidas de un estado más feliz; la muerte nada tiene ya de horrible; ya no es la puerta de la nada, sino la de la libertad que abre al desterrado la entrada de una morada de paz y de felicidad. Sabiendo que estamos en paraje temporal y no definitivo, tomaremos los pesares de la vida con indiferencia, y de esto nos resultará una calma de espíritu que dulcificará nuestras amarguras.

Las dudas que el hombre tiene respecto de la vida futura, hacen que concentre toda su atención en el presente, no entreviendo otros bienes ni otros placeres que los que en la tierra se proporciona; es como un niño que nada ve más allá de sus juguetes; para proporcionárselos lo hace todo; la pérdida del menor de sus bienes le entristece; un desengaño, una esperanza perdida, una ambición no satisfecha, el orgullo y la vanidad herida, son otros tantos tormentos que hacen de su vida una agonía perpétua. Al contrario sucede si vemos la vida terrestre bajo el punto de vista de la vida futura: la humanidad, así como las estrellas del firmamento, se pierde en la inmensidad; entonces ve que grandes y pequeños están confundidos, y que proletarios y potentados son de la misma talla. Por esto la importancia que se da á los bienes terrestres, está siempre en razón inversa de la vida futura.

Se dirá que si todo el mundo pensase de esta manera nadie se ocuparía de las cosas de la tierra y todo se paralizaría.

No, el hombre busca por instinto su bienestar, tiene la intuición íntima, y aun con la certeza de permanecer poco tiempo en el puesto, quiere estar lo mejor posible: nadie hay que encontrando un escollo en su camino no lo quite á fin de no caer. Así pues, los deseos de buscar su bienestar fuerzan al hombre á mejorar todas las cosas, impulsado por el instinto del progreso y de su propia conservación,

que está en las leyes de la naturaleza. Trabaja, pues, por necesidad, por gusto y por deber, y en esto cumple las miras de la Providencia que con este fin le ha colocado en la tierra. El que considera sólo el porvenir, no da al presente sino una importancia relativa y se consuela con gusto de las contrariedades del presente, pensando en el destino que le espera.

Dios no condena los goces terrestres, sino el abuso de estos goces en perjuicio del alma; contra este abuso se precaven los que se aplican estas palabras: *mi reino no es de este mundo*. El Espiritismo ensancha el pensamiento y abre á nuestra esperanza nuevos horizontes; en vez de esa vista estrecha y mezquina concentrada en la vida presente, que hace del instante que se pasa en la tierra el único y frágil eje del porvenir eterno, enseñándonos que esta vida sólo es un anillo en el conjunto armonioso y grande de la obra del Creador, enseña la solidaridad que reúne todas las existencias de un mismo mundo y los seres de todos los mundos; nos da también la base y una razón de ser á la fraternidad universal, mientras que la doctrina de la creación del alma en el momento del nacimiento de cada cuerpo hace que todos los seres sean extraños unos á otros.

Jesús lo ha dicho: *mi reino no es de este mundo*, porque es preciso sufrir para llegar al cielo, y las riquezas mundanas no son las que nos aproximan allá; los senderos más penosos de la vida son los que deben conducirnos; y para prepararnos un lugar en la mansión de la justicia divina, es necesario: la abnegación, la humildad, la caridad en toda su celeste práctica, la benevolencia para todo: nadie nos preguntará allí lo que hemos sido, ni los puestos que hemos ocupado, sino el bien que hemos hecho, las lágrimas que habremos enjugado, las necesidades que hemos socorrido. Buscaremos, pues, el camino al través de abrojos y de espinas, y no entre flores.

¡Espiritismo, doctrina consoladora y bendita, felices los que te conocen y se aprovechan de tus saludables enseñanzas! Para ellos el camino es claro, y durante todo el viaje pueden leer estas palabras, que les indican el medio de llegar al fin: *Caridad práctica, Caridad de corazón, Caridad para el prójimo* como para sí mismo; en una palabra: Caridad para todos y amor á Dios sobre todas las cosas, porque el amor de Dios reasume todos los deberes, y porque realmente es imposible amar á Dios sin practicar la caridad, de la que ha hecho una ley para todas sus criaturas.

Espiritistas que os reunís aquí para depositar la flor de vuestros recuerdos sobre la tumba de uno de vuestros hermanos más queridos, y á quien deben las consoladoras doctrinas que profesais su perfecto desarrollo; á vosotros toca seguir el camino trazado por el eminente filósofo y sabio investigador cuya obra grandiosa vino á truncar la muerte. Pero vosotros no le llorais perdido, vosotros sabéis que la muerte no ha podido destruirlo, y que su espíritu grandioso, al romper las cadenas de la materia, voló á la patria celestial, desde donde os guía y os acompaña, derramando sobre vuestras frentes la luz de su fecunda inteligencia.

La que hoy tiene la honra de dirigiros la palabra, novicia en vuestras enseñanzas, pero dispuesta ya á seguir vuestras huellas, une su débil voz á la potente vuestra para pedir á Dios nos ayude y nos permita ver un día á los habitantes de los diversos lugares que forman nuestro globo llamarse hermanos, unidos por una filosofía religiosa que los aproxime á su autor.

Y mientras la aurora de tan venturoso día aparece, no desmayeis, seguid adelante, no olvidéis el ejemplo del maestro, imitad su paciencia y su abnegación.

Que en esta reunión solemne, todos vuestros corazones aspiren al objeto grandioso



de preparar á las generaciones futuras un mundo en el que la felicidad no sea una palabra vana.

ADELA PARRA.

## El entierro de nuestra querida hermana

### JOSEFA DE LA CALLE.

Ha sido una de esas manifestaciones de cariño donde se reflejaba la simpatía á que por sus bellas cualidades era acreedora tan inolvidable hermana.

Si la gratitud que mi alma siente así como tantas otras, en dulces y sublimes notas pudiera expresarse sería una hermosa y celestial melodía. Cuando vertíamos abundantes lágrimas recordando sus acciones, la fé y esperanza de nuestras puras ideas nos reanimaba, porque una voz íntima nos decía:—No lloreis; tened la satisfacción en la conciencia que ese espíritu amante de la luz ya tiene trazada la senda luminosa como premio á sus virtudes; si tanto amor sienten vuestras almas seguid progresando, que es el mejor aroma que podeis ofrecerle; y así lo deseamos; imitemos sus bondades, cumplamos como buenos, que solo existe una divina ley que nos acerca á Dios: el bien.

Su querido esposo, familia y amigos sienten un vacío inmenso que solo dulcifica la resignación, y tienen la profunda convicción de que este espíritu querido goza hoy en las regiones venturosas que á los buenos les están reservadas.

El 21 del pasado, tuvo efecto su entierro y en esa sagrada ceremonia el amor ha disipado las nubecillas que crea la intolerancia; pues en ella se han congregado hombres de diversas creencias políticas y religiosas, como asimismo varias hermanas representando este centro. El ataúd fué llevado por hermanos y amigos; en él descansaban tres hermosas coronas dedicadas "A Josefa de la Calle sus hermanas del Centro,"; otra "A la buena esposa y bondadosa hermana, un entusiasta admirador de la grandeza de tu alma, Tirso.," "Celeste. J. C.," Dichosa ella que hoy se encuentra en la verdadera vida y vivifica su alma al calor de los purísimos rayos de luz de los espíritus felices. Que nos inspire para que antes de dejar este planeta espiatorio nos desprendamos de todo aquello que pudiera detenernos en el camino que á la verdadera luz nos conduce.

CONCHA CURIEL FLORES.

Loja 1.º Octubre de 1892.

## ¡ FERNANDA !

I.

¿Quién es Fernanda? una niña  
que si bien se considera,  
á la terrenal esfera  
con mala estrella llegó.

Sin padres, á los tres años  
se quedó; y abandonada,  
á un Asilo fué arrojada

donde sin amor creció.

Una mujer sin entrañas  
al Asilo llegó un día,  
donde Fernanda vivía  
muy lejos de ser feliz.

Y quiso su adversa suerte  
que aquella mujer osada,

detuviese su mirada  
en la huérfana infeliz.

Y con caricias de Judas  
y con halagos de arpía,  
á la niña le decía:

“Conmigo te llevaré.

En mí tendrás el cariño  
que le falta á tu existencia,  
velaré por tu inocencia  
y en la vida te guiaré.”

La niña, maravillada  
tendió á la mujer sus brazos,  
creyendo que dulces lazos  
le brindaban bienestar.

¡Pobre Fernanda! ¡cuán tristes  
fueron para ella los días!...  
¡Ay!... porque en vez de alegrías  
¡cuánto tuvo que llorar!

Fué maltratada cruelmente;  
y revestida de harapos  
en el suelo, sobre trapos  
la pobre niña durmió.

Con dos canes confundida  
tenían el mismo alimento;  
idéntico era el sustento.  
¡Cuánto Fernanda sufrió!..

Tanto, que de su martirio  
horrorizada la gente,  
no faltó un alma clemente  
que pidió su libertad.

Y fué la niña arrancada  
del potro donde gemía;  
y alguien le dijo:— “¡Hija mía!  
¡aún vive la caridad!”

Y un hogar hospitalario  
le abrió á la niña sus puertas,  
y allí sus llagas abiertas  
las curaron con amor.

A su endeble cuerpecito  
con blanco lino cubrieron,  
y en blando lecho pusieron  
aquel ángel del dolor.

Pero su destino adverso  
con tal saña la seguía,  
que cuando alegre vivía  
la niña en aquel edén

Su protectora le dijo:  
“Fernanda, llegó el momento  
de terminar tu contento;

no puedo ser tu sosten.”

“Tengo que dejar mi pátria,  
pero antes de abandonarte,  
quiero salvarte y dejarte  
bajo un pabellon de amor.”

Y con anhelo profund  
pidió la mujer amparo;  
pero ni un puerto, ni un faro  
para el ángel del dolor

Pudo hallar; y luengos días  
Fernanda, cual judío errante,  
corrió ansiosa, jadeante,  
pidiendo hospitalidad.

Y sordo el mundo á su ruego  
todos de Fernanda huían;  
y alejándose decían:  
“No existe la caridad.”

Al fin, de un hogar humilde  
salió una voz cariñosa  
que dijo:— “Ven y reposa,”  
y allí la niña quedó.

¿Por mucho tiempo? ¡quién sabe!  
¿Quién será este peregrino  
que en su escabroso camino  
tantas espinas halló?

No son antojos pueriles,  
ni es la curiosidad vana,  
pero en edad tan temprana  
tauto y tanto padecer

Me asusta, me causa miedo  
siento angustia, horrible frío;  
y á Dios pregunto: ¡Dios mío!  
¿Qué hizo esta infeliz ayer?

Espíritus que mis quejas  
sin duda estais escuchando;  
Decidme: ¿por qué llorando  
siempre Fernanda vivió?

¡Pobre niña! su infortunio  
cuánta compasión me inspira!  
¡Si el ayer fuera mentira!.....  
¡Si no progresara el yó!.....

¡Cuánta injusticia en el Orbe  
por desgracia imperaria!  
Más.... no; no; se extinguiría  
de los Soles el calor.

Es necesario que exista  
una ley sábia, potente;  
para que pese igualmente  
la JUSTICIA y el AMOR.

## II.

“Dices bien, pobre espíritu abrumado  
por tu pasado y por tu triste historia:  
cada cual su cosecha se ha sembrado:  
ya sea entre flores, ó entre inmunda escoria.”

“¿Quién es Fernanda? con amargo acento  
le preguntas á Dios; ¿No lo adivinas?  
no te dice tu claro entendimiento  
que ayer debió sembrar muchas espinas?”

“Quien va como el *Judio* de la leyenda  
implorando un asilo y no lo halla,  
es por que ayer debió cerrar su tienda  
al que herido volvió de la batalla.”

“Es por que al fatigado peregrino  
el agua le negó cuando sediento  
se detuvo un instante en su camino;  
y no partió su pan con el hambriento.”

“Más la ley del progreso, (ley suprema)  
os ordena velar por los caídos;  
que no es noble lanzar el anatema  
sobre los infelices desvalidos.”

“Convertiros en jueces despiadados  
es descender al crimen; sed elementes:  
que tiene cada cual con sus pecados  
tormentos y castigos suficientes.”

“No es necesario que con fiera saña  
persigais á los pobres criminales;  
que es el remordimiento una montaña  
que aplasta á los que ayer causaron males.”

“No querais nunca ser los vengadores,  
no trateis de juzgar á los penados;  
recordad que quizá fuisteis peores  
que los que hoy contemplais tan humillados.”

“Siempre que os sea posible, generosos  
prestad abrigo, prodigad consuelos;  
sed compasivos, dulces, amorosos,  
calmadde los que gimen los desvelos.”

“Y no temais jamás que impune quede  
el crimen cometido; en el pecado  
está la penitencia; nadie puede  
más fruto recoger que el que ha sembrado.”

“Que aunque calmais ei hambre del hambriento  
el pan de la limosna es siempre duro.  
Buena es la Caridad; más su alimento  
nunca puede nutrir.... por lo inseguro.”

“No penseis pues, que su fatal condena  
la deja de cumplir el desgraciado:  
más consoladle en medio de su pena  
para que se decida á ser honrado.”

“No le insulteis viviendo en la bajeza,  
no con desprecio pronuncieis su nombre;  
que no podeis saber en donde empieza  
la regeneración de cada hombre.”

“La pobre niña que interés te inspira,  
es uno de los muchos pecadores  
que sus lábios manchó con la mentira,  
y en la Tierra implantó graves errores.”

“¿Se la debe dejar abandonada?  
¿No hallará compasión en su camino?  
¿Tendrá que seguir sola su jornada?  
¿No encontrará un albergue el peregrino?”

“Si quereis que ese espíritu se aliente  
y comience á pensar en su adelanto,  
que no os sea su expiación indiferente:  
con vuestros besos enjugad su llanto.”

“Despertad en su mente atribulada  
de gratitud profunda el sentimiento;  
que esa niña infeliz al verse amada  
elevantá hasta Dios su pensamiento.”

“Y tú, que ya al final de tu camino  
encuentras por tu mal tantos abrojos,  
y la *fatalidad* de tu destino  
hace brotar el llanto de tus ojos,

“No preguntes al Tiempo si tus horas  
siempre serán de angustia y de agonía;  
avanza y lucirán nuevas auroras;  
en tu progreso y en tu amor confía.”

“Tú *sola* tienes que regar tu senda  
para que en ella broten bellas flores;  
Tú *sola* tienes que rasgar la venda  
que formastes ayer con tus errores.”

“Sigue adelante sin temor alguno;  
procura hacer el bien, por el bien mismo;  
trabaja para TODOS, para UNO,  
y no caerás al fondo del abismo.”

## III.

Bien haya el buen espíritu  
que respondió á mi ruego;  
grabados en mi mente  
quedaron sus consejos.  
Como él, siempre he pensado,  
pues nunca por perversos  
negué á los delincuentes  
mi compasivo afecto.

Cuanto mayor su crimen  
y más sus desaciertos,  
más lástima me daban  
por ser tantos sus yerros,  
y al verlos tan odiados,  
decía en mi pensamiento:  
Para estos infelices,  
¡qué largo será el tiempo!

¡Sin padres, sin amigos!  
¡sin hijos pequeñuelos!  
¡sin una esposa amante!..  
tan solo del desprecio

reciben los ultrajes....  
¡qué vida, Dios eterno!  
pues por su mismo crimen  
¡yo más les compadezco!

¡Señor!...¡misericordia  
para estos pobres CIEGOS!  
que solo entre la sombra  
sin ver la luz del cielo,  
podrán en su locura  
hundirse en el infierno,  
que infierno es para el hom  
la vida sin afectos.

Y tú, pobre Fernanda!  
tú que en mi pensamiento  
vives desde el instante  
en que te ví, lamento  
que como el *Judío Errante*  
tu vida siga siendo;  
Adios querida niña;  
¡Cuánto te compadezco!.. :.

AMALIA DOMINGO SOLER

# La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—No hay efecto si causa.—Ni la tolerancia ni la hipocresía.—Comunicaciones.

## NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

### I.

Ya desde mi infancia, ó poco menos, comencé á fijarme en la vida íntima de la familia: las interioridades del hogar doméstico han atraído siempre poderosamente mi atención. He pasado por alto las exterioridades de las falsas grandezas; no me han causado la menor impresión las agradables y fingidas sonrisas, las lisonjas y halagos cambiados entre los individuos de una familia cuando están rodeados de numerosos amigos.

El adagio vulgar, mas no por ser vulgar menos cierto, de que, *en visita todos somos buenos*, no lo he olvidado nunca: así, todas las amabilidades y condescencias que he visto en público entre unos y otros me han hecho la misma impresión que las tumbas cubiertas de flores el día de los difuntos, sabiendo que la mayor parte de ellas están olvidadas todo el año.

También se me viene á menudo á la memoria aquella otra máxima según la cual *hay hombres que son candiles de la calle y obscuridad de su casa*. Muchos de esos *hombres candiles* hemos visto *alumbrando* las tertulias de confianza, las reuniones en los cafés, los corrillos en los paseos públicos: son esperados en todas partes; cuando faltan se les echa muchísimo de menos y su llegada causa una tempestad de aplausos y un general regocijo, entanto que en su casa sólo están tranquilos los suyos cuando ellos se encuentran á cien leguas de distancia. Así que uno de esos hombres llama á la puerta de su casa, la mujer se estremece, los hijos se acercan á su madre, se miran todos con azoramiento, y el que puede escabullirse desaparece de la escena. Este es el recibimiento que la mujer y los hijos hacen al hombre *candil de la calle*, gracioso por excelencia; amable, locuaz, distinguido, capaz de hacer cualquier favor al primero que se le presenta, incapaz de cometer una mala acción en su trato y relaciones sociales. Todos sus defectos y ruindades los guarda para su familia, á la que trata con el mayor desvío, con acritud, con sequedad. En su hogar nada encuentra bien hecho: no hay comida que no rabie con la cocinera; no se pone una camisa que no reniegue de la planchadora, ni unos calcetines que no gruñan por si son cortos ó largos; no sale una vez con su mujer y sus hijos que no se peleen con ellos, y cuando los pierde de vista, el suspiro de satisfacción que sale de su pecho es el poema de sus virtudes domésticas. De prisa y volando llega al casino ó

al café, se reúne con sus amigos, y á todos deja encantados con la finura de su trato, su gracia en el decir, la oportunidad de sus chistes y la *buen sombra* que revisten todas sus bromas, capaces de hacer reír á un muerto.

Consecuente en mis ideas, he ido observando la vida íntima de algunas familias, y cuando por mis estudios espiritualistas me he convencido plenamente de la pluralidad de existencias del alma, porque sin volver el espíritu á la Tierra muchas veces no hay explicación racional para multitud de cosas extrañas, anómalas y hasta injustas, entonces he hallado la explicación natural de *los hombres candiles de la calle y obscuridad de su casa*.

## II.

Entre las familias mal avenidas que conozco, figura, en primera línea, una compuesta de madre, hija (casada) y dos nietos, que habitan actualmente en Nueva Orleans.

Son personas muy finas, perfectamente educadas, de buena posición social, libres de esos grandes apuros que irritan el ánimo y hacen maldecir todas las horas del día. Nada les falta, y sin embargo.... ¡qué mal viven todos ellos, sin que ninguno sea malo! La madre (que se llama Esperanza) ha querido á su hija, Palmira, con idolatría. En su cuna no puso nunca sábanas de hilo: sobre pañuelos grandes de seda blanca de la India y almohadas de raso celeste durmió Palmira toda su infancia. Casóse ésta muy jóven, y tuvo una niña á la que recibió con la mayor frialdad: en cambio su abuela vió el cielo abierto cuando abrazó á Lina. Volvió Palmira á ser madre, y un hermoso niño la hizo enloquecer de alegría; para el pequeño Joselín fueron todas sus caricias, absolutamente todas; para el niño los mejores trajes, los más lindos juguetes, los manjares más delicados y exquisitos mientras que para Lina todo son desabrimientos, desaires y malos tratos, que serían peores si la abuela no la escudase. Aunque de su madre no ha recibido más que beneficios, se adivina, se ve que Palmira no hace más que tolerarla: no la quiere, mira con malos ojos la unión de Esperanza con Lina, y dice de continuo á cuantos quieren escucharla que lo único que la une á este mundo, es su adorado Joselín. En la mesa, en el paseo, en el teatro, en todas partes tiene los ojos fijos en su hijo, sin acordarse de la pobre Lina, que se vuelve á su abuela con amargura revelando en su mirada la pena que la devora.

De estos cuatro seres (porque el esposo de Palmira es marino y casi siempre está fuera) á ninguno se le puede imputar malos instintos. Esperanza es un modelo de abnegación, de sacrificio; por ver sonreír á su hija y á sus nietos daría la vuelta al mundo con una cruz á cuestas; y sin embargo, no ha logrado hacerse querer de su hija, que siente por ella una frialdad que casi pudiera llamarse repulsión.

Palmira, en su trato particular es ingénua, sencilla, fácil de contentar, cariñosa, expresiva, sonriente, hasta bondadosa.

Lina es una jovencita prudente y reservada, capullo marchito antes de entreabrir su corola, espíritu desengañado y amargado antes de abandonar su blanca y dorada cuna.

Joselín es un niño mimado, caprichoso, exigente, pero bueno en el fondo, muy estudioso, muy dado á los números, con aspiraciones á ser un grande hombre que haga puentes gigantescos para unir todas las montañas del mundo. Separados y en público, cada uno de estos seres es un ángel; en la vida íntima del hogar los ánge-

les se convierten en demonios, hasta el extremo de maltratarse de palabra y de obra Esperanza y Palmira, y ésta, de coger á Lina por sus hermosos cabellos y arrastrarla con la mayor fúria. En estado normal, viven como los perros y los gatos.

¿El efecto desastroso de la unión de estos seres no ha de reconocer una causa? ¿No tendrá un prólogo que justifique la historia de esas antipatías y repulsiones?

¿Ha nacido en esta existencia el odio instintivo que siente Palmira por su madre y la inexplicable aversión que le inspira su inocente hija? Imposible: la primera, la rodeó en su niñez de todos los refinamientos del lujo y de la delirante ternura de una madre enloquecida de amor; la segunda, hoy por hoy es más bien que una niña, una sensitiva; basta que la miren para que tiemble, enmudezca y pierda el delicado matiz de sus nacaradas mejillas. Si de todas las madres se dice que no hay una que no quiera á sus hijos, ¿por qué Palmira que adora á Joséln, aborrece á Lina?

El efecto se ve, la causa se ignora; pero la causa necesariamente existe; puesto que se tocan sus efectos, que no pueden ser más desastrosos.

### III.

Otra familia conozco, domiciliada en Madrid, compuesta de un matrimonio y seis hijos. La mujer, Elsa, es una santa, uno de esos seres impecables que de vez en cuando encarnan entre nosotros, como para hacernos conocer que existen otras humanidades mucho más perfectas que la terrena.

Nada más dulce que los hermosos ojos de Elsa; nada más angélico que su celestial sonrisa, ni más armonioso que su voz. Los niños la buscan, los pobres la bendicen, sus amigos la veneran, y León su marido dice que la ama y que sólo sueña con labrar una fortuna para ella y para sus hijos; y es lo cierto que trabaja para ellos con la inquebrantable voluntad de un *yankce*. Pues bien; á esta mujer que todos juzgan y es verdaderamente una santa, y á la que él dice que adora, en la vida íntima la trata con más desvío y desconfianza que el amo más grosero al último de sus criados.

Para Elsa siempre están cerradas las arcas de su marido; él se entiende con la servidumbre, y ella no maneja un real. Cuando León sale de su casa, cierra y quita las llaves de todos los muebles de su despacho y de su uso particular, y si luego la cocinera pide una peseta para comprar especias, Elsa no tiene más remedio que decirle que la ponga ella de su bolsillo hasta que vuelva el señor. Este se incomoda en su casa con todo el mundo como le pidan algún dinero, aunque sea para cosas absolutamente necesarias, y si en el mismo momento llega un amigo y le pide prestada una fuerte cantidad, se la entrega con la mejor cara, sin vacilar y sin recibo.

A más de un industrial necesitado ha sacado de apuros con préstamos de consideración, por centenares y aún á miles de duros, muy contento y satisfecho de poder ser útil á sus semejantes. ¿Quién sospecharía que este hombre fuese ruín para su esposa hasta el extremo de entregarle, cuando se ve obligado á ausentarse el dinero justo por los días que haya de durar su ausencia, y aún esto á condición de rendirle cuentas detalladas á su regreso?

¿Es esto lógico? ¿es esto natural? Un hombre verdaderamente generoso, que presta miles de duros sin la menor formalidad á los extraños, ¿por qué ha de convertirse en tirano de la persona de su mayor intimidad, en avaro hasta la ruindad





errores que le servían de fundamento; pues cuando aún es objeto de investigación y lo será todavía por mucho tiempo, la naturaleza del Principio Activo é Inteligente que rige los mundos y los séres, merced á leyes cuya modificación implicaría relatividad en la Causa Primera, todas las religiones positivas, prescindiendo de la evidencia, pretenden conocer á Dios, y hallarse en constante comercio con El, mediante los sacerdotes, las ceremonias y las imágenes; no faltando alguna secta que ha llevado la *materialidad* de su *espiritualismo místico*, hasta el extremo de sostener, que á condición de ciertas *palabras sacramentales*, conocidas substancias se convierten en el *cuerpo* y en la *sangre* del Sér Supremo, aunque *conservando* aquéllas, en medio de la *misteriosa evolución*, sus propiedades físicas. Materias *divinizadas* por el *sacerdote*, que para *purificar* el *espíritu* y restablecer la paz en la *conciencia*, necesitan recorrer todo el tubo digestivo, cual si se tratara de los alimentos que han de ser fermentados en el estómago hasta convertirse en quimo, y transformarse despues en quilo, para la obra fisiológica de la asimilación.

Cuando las palabras que sirven de base á la *creencia* bajo la forma de *misterios*, *milagros*, *verdades reveladas* y *sacramentos*, se hallan en abierta contradicción con los hechos, según han venido comprobándolo los principios en que descansa el orden del Universo, evidenciados por la observación; no basta el *convencionalismo* de los concilios, ó la *infalibilidad* de los Papas, á pesar de todas las intimidaciones y de cuantos tormentos pueda inventar la crueldad de los hombres del altar, para imponer á la razón afirmaciones que no resisten el más ligero análisis sin que se descubra fácilmente en ellas la imposibilidad física ó moral, y, por consiguiente, el absurdo que les sirva de pedestal.

Demostaciones, no palabras, ni tradicionalismo, son las que necesita hoy la *creencia* para que su influjo en las almas cultas guarde perfecta armonía con el grado de civilización que han alcanzado los pueblos; pues el espíritu de investigación ha roto en mil pedazos el valladar de las religiones positivas, que han preferido permanecer encerradas dentro de los estrechos límites de la imaginación y los sentidos, cuando la crítica no se ha contentado con *profanar* los *santuarios*, sino que ha *remontado* hasta los *cielos* su atrevido vuelo; sin que las manifestaciones del culto externo hayan hecho otra cosa que alimentar la superstición en la ignorancia, terreno de suyo abonado para el imperio de lo *maravilloso*, y llevar el indiferentismo y la incredulidad á la inmensa mayoría de los asociados á quienes solo por extensión se aplica hoy el dictado de católicos.

Así es que las ceremonias religiosas, como el culto de las imágenes han perdido, con el estudio de la historia y el cultivo de la inteligencia, al buscar ésta la explicación de cuanto la rodea, ese *tinte celeste* que les imprimía la *solemnidad* del *misterio*; habiendo descendido aquellas á la categoría de actos de puro efectismo. Los templos de granito no representan, pues, los lugares destinados al respetuoso recogimiento con que se rinde adoración al Creador, sino centros profanos en donde el lujo exhibe sus vistosas telas y sus deslumbrantes pedrerías; en donde la mujer ostenta su belleza y sus galas, y á donde acude también el buen gusto, atraído muchas veces por el incentivo del arte musical, ó por la oratoria sagrada cuando se trata de predicadores conceptuosos é ilustrados.

Por lo demás, las sociedades de beneficencia, dentro de las comunidades religiosas, para socorrer tan sólo á los sectarios, contradicen francamente la doctrina de Jesús, que sin exclusivismos ni privilegios, comprende á todos los hombres; porque no hay una caridad católica, por ejemplo, para distinguirla de otra protestante, judáica, mahometana, etc., sino que aquel sentimiento es universal, y en él cabe la

humanidad entera; de aquí la grandeza del Cristianismo. Y ésta es la razón por la cual, toda secta que pretenda empequeñecer la caridad, estrechándola dentro del reducido círculo de una *creencia*, falsea por su base el Evangelio, que no reconoce limitaciones en ese sentido, y rechaza por ende las formas egoistas de determinadas asociaciones.

¿Con que el bien deja de serlo fuera del Catolicismo? A esta conclusión conducen siempre el absurdo y la intolerancia de las instituciones que se llaman de *origen divino*, y llevan en sí, sin embargo, como signo característico, el sello del error y de las pasiones humanas.

La moral religiosa, interpretada por el Catolicismo, es la negación de la moral del deber, porque en aquella todo se subordina, hasta las obligaciones más sagradas dentro de la familia y de la sociedad, á las relaciones del individuo con el altar. La lucha del hombre contra sus miserias no persigue, en el recinto de los templos, el triunfo sobre sí mismo, mediante las energías de la voluntad: solo aspira á los *golpes de pecho* y á la perspectiva de una *absolución sacerdotal*.

Más que de rezos, que á nada conducen, necesita el hombre del conocimiento de todos sus deberes; pues el perfeccionamiento moral no se alcanza, precisamente, ante las imágenes, ni en los confesionarios, sino por el dominio de nuestras pasiones, que es el triunfo de la cultura y de la razón sobre todos los egoísmos.

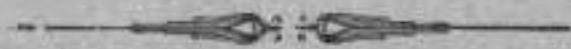
No nos dirigimos, pues, al sectario, conminándole para que abandone la creencia que le fué impuesta desde la niñez, y que considera como *verdadero*, porque no se ha detenido, tal vez, á reflexionar sobre ella y si atacámos las instituciones mismas demostrando con los hechos los absurdos en que descansan, respetaremos siempre al individuo en la práctica de un misticismo que teniendo sus más fuertes raíces en la tradición, sólo ha de extinguirse por completo merced al desarrollo de la civilización y á la mayor cultura de los pueblos. De otra manera, la tolerancia, dentro de los principios liberales que profesamos, sería en nosotros una mentira.

Por eso nos hemos limitado á dejar sentado que nuestros principios religiosos no buscan el *confesionario*, la *adoración* de las *imágenes*, la *práctica* de los *sacramentos*, ni los *rezos cotidianos*; su razón de ser no se encuentra en esas *fórmulas* y *ritos*, que no son la expresión del sentimiento, ni representan el signo de la verdad.

En la creencia que sustentamos, no nos mueve la esperanza de la *propia* y *exclusiva salvación* al elevar nuestro pensamiento á Dios; nos mueve la idea del futuro bien para la humanidad entera; sin cuya sublime aspiración no se concibe el principio de infinita Bondad, dentro del de eterna Justicia. La doctrina del sacrificio individual no tiene explicación sino cuando se dirige al bien de los demás; de otra manera, y según la interpreta la secta católica, sólo es el símbolo del egoísmo.

Por eso, la moral del deber se sobrepone á todas las *religiones positivas*, y se inspira sólo en la práctica del bien, que se extiende á todas las relaciones del hombre sobre la tierra; mientras que la moral religiosa no reconoce otro móvil de las acciones humanas que el placer y el dolor, en que también descansa la escuela materialista.

Consuelo Machado y Páizel.



## COMUNICACIONES

Hermanos míos: Cuando el sér humano emplea en la tierra su inteligencia, ó su habilidad artística en beneficio de sus hermanos de la humanidad, no debe cesar, ni anonadarse ante las burlas, desconfianzas ó ridiculeces de que sea objeto por parte de los contrarios de sus ideales, porque suele suceder que existen espíritus que llevarían á cabo un hecho cualquiera ú obra que redundara en beneficio de la humanidad y desisten y abandonan sus ideales temerosos del rídículo, ú otras preocupaciones que ningun sér debe tener cuando está convencido de que obra el bien sin interés alguno y solo por el bien mismo: el que priva á sus hermanos de un general beneficio por tan ínfimos temores, se hace responsable ante Dios de los males que de ello resulten; veis que la doctrina espírita es de saludable enseñanza moral y consoladora que proporciona el bien á vuestros hermanos, pues á estudiarla, difundirla y propagarla, que el bien que de ello resulta será vuestra obra.—Adios.

UN ESPIRITU.

*Medium J. G.*

Hermanos míos: El orgullo, la avaricia, la envidia y los celos son los vicios más execrables y los que más víctimas han causado á la humanidad, harto lo sabeis, y teniendo presentes las enseñanzas de los pueblos y de las naciones comprenderéis la innegable verdad de mis aseveraciones. Muchos ejemplos pudiera citaros, pero me abstengo de ello, porque sé que os son algunos bien conocidos. Las víctimas de esos horribles vicios, no solo perdieron el mayor ó menor bienestar material que poseían, sino que perdieron la dicha espiritual que en el espacio hubieran encontrado al seguir por la senda de la humildad, el amor y las virtudes. Procurad vosotros, queridos míos, huir de esos vicios horribles, seguid la hermosa senda que os habeis trazado y nada temais. Adios.

HIPÓLITO.

*Medium J. G.*

### SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 175 pesetas 85 céntimos.

*Un obrero*, 30 pesetas, Juan Ginestá, 1 id., Antonio Bargada, 1 id., José Cusiné 1 id., P. M. 1 id., Juan Cusiné, 1 id., los Espiritistas de Palamós, 7 id., de Ciudad Real 4 id. 25 céntimos, Doroteo, 5 pesetas, Un espiritista, 1 id., El Centro Espiritista "*Amor y Caridad*", de Cuenca, 9 id., Federico Tápia, 2 id., *Una familia Espiritista*, 12 id., de San Sadurní de Noya, 5 id. 25 céntimos, de Alicante, 1 peseta 25 céntimos, Isabel E. de Fernandez, 25 pesetas, Fernando, 5 id. Total 287 pesetas, 60 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.

### DINERO DE LOS POBRES

De Almonacid de la Sierra, 1 peseta 65 céntimos; Francisco 1 peseta; E. E., 5 id.; Pedro, 2 id.; Un espiritista, 1 id.; *Un amigo de los pobres*, 5 id.; R., 1 id.; Rosen-

do Torras, 20 id.; T., 5 id.; el *Angel Araceli*, 2 id. 50 céntimos; Candela, 1 peseta; Sebastián, 1 id. Total 46 pesetas 15 céntimos: que hemos distribuido del modo siguiente: A una familia espiritista en la mayor miseria 25 pesetas 15 céntimos; á un espiritista sin trabajo, 20 pesetas; á la viuda de un suicida, 1 id.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!... y hay tantos desvalidos!...

Después de escrito el suelto anterior, hemos recibido para los pobres las cantidades siguientes:—Una señora, 2 pesetas; Enriqueta, 10 id.; Carlos, 4 id.; Ramona, 1 id.; Bonifacio, 75 céntimos; de Salamanca, 10 pesetas; de Cuenca, 3 id.; Federico 2 id.; Carmen, 1 id. 50 céntimos. Total 34 pesetas 25 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A un ciego, 10 pesetas; á una pobre viuda, 4 id.; á una familia muy desgraciada, 10 id. 25 céntimos; á D.<sup>a</sup> Cruz Soriano, 10 pesetas.

No queda ni un céntimo en la Caja de los pobres.

### Suscripción permanente para Doña Cruz Soriano

D. M. Navarro Murillo, Cáceres 1 peseta. Por conducto de D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler, Gracia 60 id. Tomás Cervera, Javea 2'50 id. Vizconde Torres Solanot. Barcelona 1 id.; El Angel Aracelis, Gibraltar 6'75 id.; Regina Goyanes, Coruña 1 id.; Manuel S. Benito, Guadalajara 1 id.; Pablo Goday, S. C. Rápita 1 id.; Antonio Gonzalez, Vera 1 id.; J. O. Algeciras, 50 céntimos; Salvador Sellés, Madrid 1 peseta; madre del Angel Araceli, Gibraltar 2 id.; Jaime Garbasino Gibraltar 1 id.; Del Grupo hijos de la fé S. de la C.<sup>a</sup> 4 id.; Centro Espiritista La Esperanza, 2 id. Total 85'75 pesetas.

Andujar 30 de Septiembre de 1892.

### PENSAMIENTOS.

- Como no hay efecto sin causa, no hay dolor sin fundamento.
- Cuesta mucho arrancar un vicio, porque tiene sus raíces en el pozo de la ignorancia.
- La libertad del alma es la vida.
- El triunfo del Espiritismo, es el triunfo de la razón.
- No vive el que roe las raíces de la superstición.
- Un alma cobarde, es una flor mustia.
- Un alma desconfiada es un mundo negativo.
- El peor ataud es una conciencia intranquila.
- Cada uno es el gran ingeniero de su existencia.
- Las flores, son los pensamientos de los espíritus en forma tangible.
- Cada espíritu es un libro, y cada familia una biblioteca.
- El amor es un eterno hilo tras del cual va siempre el espíritu.
- El Espiritismo, es la encarnación de la verdad del infinito.
- Pesa más un segundo de dolor que una eternidad de placer.
- El cumplimiento del deber no es soñar, es trabajar.
- El pasado es perpétuo para el espíritu.
- Las verdades no tienen personalidad.

# La Luz del Porvenir

Gracia 10 de

Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Impresiones.

## IMPRESIONES.

( Á MARIO )

I.

Hermano mio: á nadie mejor que á tí, puedo dedicar las *imprestiones* que han conmovido mi alma en las fiestas espiritistas que se han celebrado en Barcelona en el Centenario de Colon; y dijo que á nadie mejor que á tí, porque hay pocos espiritistas que les haya costado tan caro el sostener incólume su Credo.

En nuestra época de libre exámen, parece hasta imposible que por decir sencillamente la verdad, se martirice á ningún individuo, y sin embargo de estar en las postrimerías del siglo XIX, de haber tolerancia de cultos en la Católica España, de tener cierta libertad para reunirse y emitir libremente su pensamiento los unos y los otros, tú, por no querer ocultar lo que sentías, por ser ferviente adorador de la verdad espírita, te has visto en lo mejor de tu carrera eclesiástica procesado y expulsado de la iglesia romana, en esa edad en que aun eres jóven para sufrir muchos años, á la vez que eres viejo para comenzar una nueva carrera, sufriendo por tu mal, las consecuencias inevitables de haber nacido fuera de tiempo, puesto que nacistes á una nueva vida sin padres que te amaran ni hermanos consanguíneos que te protegieran. Verdad es que tenias una gran familia, la familia espiritista, pero esta, (triste es confesarlo,) no responde todavía como debiera responder, en los momentos críticos en que uno de sus hermanos sufre hambre y sed.

Dijo Castelar, (hace ya bastante tiempo), que no hay ningún hombre á la altura de su idea, y esto es muy doloroso...por que es muy cierto; y los espiritistas, que no por saber que viven siempre, son por esto mas virtuosos que los demás hombres no han sido para tí lo que en realidad debian ser; no han comprendido que tú has dejado lo cierto de una posición social muy agradable, por lo dudoso de un trabajo inseguro; así es, que ahora, aunque no se quema á ningún hombre por que piense de esta, ó de otra manera, y los tormentos de la inquisición (al parecer) pertenecen á la historia, tú, en los últimos años del siglo de la luz, has sufrido horribilmente por ser un espiritista de profunda convicción, por tener en tanto tu credo filosófico, que no has querido profanarle con tus prácticas religiosas; y queriendo tan de veras al Espiritismo, nadie se alegrará más que tú, al saber lo que hemos hecho los espiritistas en la fabril Barcelona durante las fiestas del Centenario de Colon.

Hay un antiguo adagio que dice así: Dios le da narices al que no tiene pañuelo,



esto es: los espíritus más activos y más emprendedores, suelen ser generalmente muy pobres en bienes de fortuna; y como en este planeta el dinero es el eje de la gran rueda social, cuando falta el elemento más necesario, todo cuanto se emprende se queda á la mitad, y esto ha sucedido con nuestras fiestas espiritistas. La idea fué grandiosa, y el resultado satisfactorio, por que en medio de su sencillez ha reinado un órden perfecto y se ha dejado sentir la buena asistencia espiritual.

Miguel Vives, presidente actual del Centro Barcelonés de estudios Psicológicos, ha sido el iniciador y el que ha vencido todos los pequeños é innumerables obstáculos que se encuentran siempre para la organización de toda clase de fiestas en las cuales han de intervenir varias voluntades. Miguel Vives, indudablemente tiene una fé inmensa en la justicia de Dios, cree, á ojos cerrados, que toda obra emprendida con el buen propósito de hacer un bien á la humanidad se verá siempre coronada con el mejor éxito, y animado con tan dulce esperanza, mejor dicho, con tan consoladora certidumbre, se propuso dar un meeting espiritista, en el cual la entrada fuera pública, precediendo á este acto una reunión magna que se verificó en el antiguo Teatro del Olimpo, á la que asistieron unos 400 espiritistas por invitación personal. En dicha reunión se desarrollaron los temas siguientes.

A.) Manera como debe practicar el espiritista la moral y medios de corrección mútua.

B.) La mediumnidad: sus ventajas; sus peligros; modo de evitarlos.

C.) Conducta que deben seguir los espiritistas en casos de división.

D.) Manera de propagar el Espiritismo en el órden individual.

El plan de Miguel Vives era magnífico; por que escribió á los espiritistas más caracterizados de España, para que honraran con su presencia las dos reuniones, y al mismo tiempo pudieran darnos con sus enseñanzas útiles lecciones; pero los unos por sus ocupaciones especiales, que no las pueden dejar, los otros, por no serles posible emprender un largo viaje por falta de salud ó de recursos pecuniarios, lo cierto es, que Miguel Vives se encontró sin los hermanos que él deseaba para que esparcieran entre nosotros la clara luz de sus conocimientos filosóficos, y que algunos de ellos indudablemente hubieran venido si se les hubiese facilitado todo lo necesario; que en toda obra humana, despues de una buena voluntad, se necesita sin duda del dinero para realizarla. Mas si no pudieron venir los que estaban lejos, se apresuraron los que se hallaban cerca á unir sus fuerzas y su buen deseo al deseo nobilísimo de Miguel Vives, y el 15 de Octubre último se reunieron en el Teatro del Olimpo como te dije anteriormente, unos 400 espiritistas.

¡Cuánto me agradan esas reuniones! hay en ellas esa expansión del alma que tanto se necesita para poder vivir; yo te aseguro que olvido en ellas la penosa lucha de mi existencia, donde quiera que miro veo una sonrisa cariñosa; ¡qué dichosa será la humanidad cuando se ame!

## II.

A la hora convenida (con poco retraso) se dió comienzo á la sesión magna, y ocupó la presidencia Miguel Vives acompañado de varios espiritistas. Saludó en nombre de la Comisión organizadora á los espiritistas en general, encareció la necesidad que había de hacer un movimiento espiritista aprovechando la ocasión de estar reunidos en Barcelona muchos hermanos con motivo de las fiestas del Centenario de Colon; haciendo presente que en aquella reunión no esperaran los asistentes escuchar discursos elocuentes y arrebatadores, pues solo se daría lectura á diversos trabajos, medianímicos la mayor parte de ellos, para ser discutidos si necesario fuese;

así es, que pedía la mayor atención para que se aprovechara el tiempo empleado por los mediums en obtener sus comunicaciones.

El Secretario señor Casanovas leyó la memoria de la comisión organizadora y D. Narciso Moret, del Centro "Amor," (de Gerona) leyó un escrito referente al primer tema, del cual te copiaré un fragmento:

### III.

"El Espiritismo, si bien no es una religión, sinó la religión, de ahí que dando una ojeada sobre la que más sublime entienda los deberes del hombre para con sus semejantes y para con Dios, aquella sea para el espiritista el faro refulgente donde debe fijar sus miradas para su bienestar en la vida del mundo material como en la vida espiritual."

"Dejemos aparte cuanto las religiones han escrito para metodizar dentro de sus creencias la práctica de la moral; pero el Espiritismo que acepta por su pureza la máxima inmortal de Confucio sellada con la preciosa sangre del mártir del Gólgota para hacerla eterna, no debemos jamás olvidarla; por que en ella se encierran todos los misteriosos arcanos de la vida; y no hay duda que quien al abrir sus ojos á la luz la lleve grabada en su corazón, no puede menos que seguir una conducta ejemplar, que sobre dispensarle la tranquilidad de una vida exenta de remordimientos, eleva su espíritu y divisa constantemente la felicidad en la vida espiritual. No quieras para nadie lo que no quieras para tí, ó quiere para tu prógimo lo que quisieras para tí mismo."

"Esta es, la ley sacrosanta donde se refunden todos los preceptos de un Código moral, y con él deben todos los espiritistas suspirar unidos para llevar á la humanidad á la mayor perfección posible."

### IV.

La médium D.<sup>a</sup> Francisca Galí, del Centro "*Fraternidad*," (de Tarrasa) leyó un discurso sobre el mismo tema, que copio íntegro por que es una página llena de luz del gran libro del Espiritismo:

"Señoras y Señores: Respetables hermanos míos: entusiasmados por el noble llamamiento de nuestros queridos hermanos de la Comisión organizadora de esta fiesta, y celosos del cumplimiento del deber que nos impone el ser adeptos de la redentora doctrina de la más racional filosofía, hemos dicho: A la tarea, convencidos que así como para la construcción de un gran edificio lo mismo es necesaria la intervención del inteligente arquitecto, como la fuerza muscular del más humilde de los peones, de la misma manera conceptuamos que para realizar la redención de este planeta (ideal que el Espiritismo encierra), es necesaria la cooperación de todos los seres de buena voluntad, se n estas potencias intelectuales de primer orden para desarrollar la ciencia en sus múltiples manifestaciones, ya sean humildes obreros para dar pruebas de grandes virtudes é inmensos sacrificios en medio de las más duras privaciones, como consecuencia inmediata de haber aceptado su razón la redentora creencia."

"Pero, señores y hermanos míos; ¿qué tema desarrollará ante tan distinguido é ilustrado auditorio la más pobre en ciencia y virtudes de la gran familia espiritista? Bien quisiera poseer dones especiales para manifestar cuanto presiente mi espíritu de grande, en el conjunto armónico que ha de constituir un día la suprema felicidad de todos; pero suple á mis escasas facultades intelectuales, la confianza que me inspira la benévola atención de mis hermanos y la fuerza de la voluntad que me

impulsa para decir algo en esta reunión; haciéndome cargo que este humilde trabajo será el grano de arena que el más insignificante de los obreros, habrá llevado á la colosal obra por nuestros valientes hermanos iniciada.,

“¡Hermanos espiritistas! nuestro trabajo del presente, esta reunión magna que tan acertadamente nos ha congregado para que estrechemos más y más nuestras relaciones y simpatías, esta hora solemne en que nuestros espíritus vienen á expansionarse en el más hermoso de los banquetes, ha de ser un nuevo estímulo para que la tarea sea constante en nosotros de difundir la radiante y esplendorosa luz de la verdad sellada con la sangre de tantos mártires! A imitación de ellos debemos ser incansables é insensibles á la fatiga, derramemos si preciso es, gota á gota toda nuestra sangre para destruir la ignorancia con su séquito de errores, causa de todas las fatalidades que con abrumadoras congojas sufren los que aun no han despertado á los esplendores de la luz.,

“Ardúa es la tarea, pero debemos ser fuertes y no nos debe amedrentar el fragor de la tormenta de la maldad enfurecida contra los nobles sentimientos que abriguemos para conquistar el bien de todos. Fuerzas potentes invisibles para nosotros sostienen nuestros nobles esfuerzos y triunfaremos en la noble contienda; ¿qué importa que nuestros cuerpos sucumban rendidos en la pelea? si nuestros espíritus renacerán para nuevas conquistas, y envueltos con la aureola de la virtud que habremos conquistado en la tremenda lucha, nuestros pensamientos arderán en nobles y generosas aspiraciones y con la llama vivificadora de la caridad que inflamará nuestros corazones, cual Vicente de Paul recogeremos en uestro regazo á los huérfanos reciennacidos, y estenderemos nuestros vigorosos brazos á la decrepita y desamparada ancianidad para prestarle amoroso apoyo y veneración, y como Juan de Dios auxiliaremos en los supremos instantes de la agonía á los que están prontos á partir á un mundo mejor; y nuestra mano estará siempre dispuesta para levantar al caído y partiremos nuestro pan con el hambriento y nuestro vestido con el desnudo, y apagaremos la sed á los extenuados por desvoradora fiebre, y todos los dolores de la humanidad afligida los sentiremos como nuestros propios dolores, y todo nuestro afan será ser el bálsamo consolador, y á imitación del sublime Redentor nuestro Señor y Maestro, perdonaremos como él perdonaba pendiente de la Cruz, y cumpliremos la ley y la justicia, y amaremos sin medida para poseer el amor de todos; y esto hermanos míos, esto, constituirá nuestra felicidad, y entonces llenos de emoción, trémulos de entusiasmo podremos decir que somos verdaderos propagadores de la redentora doctrina del Espiritismo; por que habrá tomado asiento en nuestro espíritu la ley sacrosanta del amor, y solo el amor será la brújula que guiará nuestro futuro y eterno progreso.

“Procuremos hermanos míos separar de nosotros toda la escoria de pasiones innobles que podrían apartarnos de la posesión de tan bellos ideales y no dejar que se remontarán nuestras nobles aspiraciones hasta querer gozar de todas las armonías celestiales.,

“Y tu, insigne genovés, espíritu fuerte que no te hizo desistir de tu alta misión ni la pobreza ni las humillaciones que por todos conceptos tuvistes que sufrir, tiende tu amorosa protección sobre esta pobre humanidad, que hoy reconociendo tu inmenso sacrificio te canta universalmente un himno de gloria, y recibe como tributo de gratitud y homenaje la celebración de este festin de las almas congregadas para el bien; y en la sublime embriaguez del ideal que profesamos pronunciamos entusiasta brindis en honor tuyo y de todos los libertadores de la humanidad.,

“Y ahora, solo me resta decirnos hermanos míos, que sellemos esta fiesta con el



solemne juramento de unirnos con lazo indisoluble para luchar contra la ignorancia y el fanatismo, proclamando en alta voz sin temor al fuego lento del sarcasmo y del ridículo, las sublimes verdades del Espiritismo.”

## V.

La señorita Elvira Vila, del centro *Aurora* (de Sabadell) pronunció un discurso que fué muy aplaudido; lee y juzga.

Manera como debe el espiritista practicar la moral y medios de corrección mútua.

“Señores y señoras:”

“Si una fuerza de voluntad hacia el engrandecimiento del Espiritismo no me animara, imposible del todo me sería hablaros en estos momentos; porque mi limitada inteligencia, mis escasos conocimientos y mi temprana edad, son efectos más que suficientes para que mi humilde voz no resonará ante este respetable é ilustrado auditorio. Mas como que el Espiritismo, que es creencia y filosofía, doctrina regeneradora y progresiva á la vez, considera á la mujer igual al hombre, ya que Dios nos dió al crearnos iguales aptitudes á todos; yo me atrevo á dirigirles la palabra, convencida de que estoy entre hermanos que sabrán ser indulgentes conmigo apreciando no la forma más ó menos galana de emitir las ideas, sino el fondo y la sinceridad con que serán expresadas.”

“Hermanos míos, permitidme ante todo que tribute mi gratitud á Dios por haberme concedido que, antes de que las sombras del oscurantismo y las erróneas creencias de las religiones positivas, oscurecieran mi inteligencia y perturbaran mi razón, la luz del Espiritismo haya alumbrado mi alma. Si, yo siento inmensa gratitud á Dios, porque ha permitido que los séres queridos que me dieron el ser material, en lugar de las ideas absurdas me hayan inculcado ya desde mi infancia, esos grandes ideales de fraternidad y progreso, de justicia y amor. Gracias á ellos no he necesitado entrar en los templos de piedra para encontrar á Dios y para adorarle, sinó que lo encuentro en todo cuanto me rodea, desde lo más pequeño, hasta lo infinitamente grande, y allí donde se percibe la más pequeña señal de vida y el más pequeño soplo de la brisa que besa nuestra frente, en la inmensidad de los mares, en el aroma de las flores que cubren nuestro suelo, en los dulcísimos trinos con que los pájaros le saluden, en el grato rumor de las fuentes y en todas sus admirables maravillas, es el único templo donde mi espíritu se arrodilla y desde donde le rindo fervoroso culto; le admiro y le adoro en todo, y en todo cuanto existe encuentro el hálito purísimo de su autor.”

“Emocionada mi alma por ese sentimiento de gratitud voy á manifestar algo sobre la manera como el espiritista debe practicar la moral y medios de corrección mútua.”

“Todo ser humano lleva grabados en sí, en su conciencia y en su razón, los rudimentos de la ley moral.”

“Esta ley recibe ya desde este mundo un principio de sanción. Una buena acción proporciona á su autor un placer íntimo, un indecible contento, ó sea serenidad del alma; por lo contrario nuestras faltas, traen con frecuencia á continuación amarguras y arrepentimiento.”

“Antes del drama del Gólgota, Jesús había anunciado á los hombres otro consolador, el Espíritu de verdad que debe restablecer y completar su enseñanza. Ese espíritu de verdad ha venido á la Tierra y ha hablado; ha dejado oír su voz por todas partes.”

“Diez y ocho siglos despues de la muerte del Cristo, habiéndose esparcido por el

mundo la libertad de palabra y de pensamiento, habiendo la ciencia sondeado los cielos, y desarrollándose la inteligencia humana, la hora ha sido juzgada favorable. Los Espíritus han venido en tropel á enseñar á sus hermanos de la tierra la ley del progreso infinito, y á realizar la promesa de Jesús, restableciendo su doctrina y comentando sus parábolas.»

“El Espiritismo nos dá la clave del Evangelio. Explica su sentido oscuro ó recóndito. Más aún, nos trae la moral superior, la moral definitiva cuya elevación y grandeza revelan su origen sobrehumano.”

“A fin de que la verdad se derrame por todas las naciones, y á fin de que nadie pueda falsearla ni destruirla, no és ya un hombre, no es ya un grupo de apóstoles el encargado de hacerla conocer á la humanidad. Las voces de los espíritus la proclaman por todos los puntos del mundo civilizado, y, gracias á este caracter universal y permanente, esta revelación puede arrostrar todas las hostilidades y todas las inquisiciones. Puede destruirse la enseñanza de un hombre, falsificar y destruir sus obras; pero, ¿quién puede alcanzar y rechazar á los habitantes del espacio? Ellos saben hacer inútiles todas las malas voluntades y llevar la preciosa semilla hasta las rejiones más apartadas. De ahí proviene la fuerza, la rapidez de extensión del Espiritismo y su superioridad sobre todas las doctrinas que han precedido y que han preparado su advenimiento.»

“Las doctrinas neantistas hacen de esta vida un callejón sin salida, y conducen lógicamente al sensualismo y al desorden. Las religiones al considerar la existencia como una obra de salvación personal muy problemática, la reducen á una condición muy mezquina y muy egoísta.”

“Con la filosofía de los Espíritus el punto de vista cambia, el horizonte se dilata. Lo que debemos buscar no es ya la felicidad terrena (la felicidad en este mundo no es más que una quimera) sinó un mejoramiento continuo, y el medio de conseguirlo es observar la ley moral bajo todas sus formas.”

“¡Dichoso el sér que en esta vida llena de oscuridad y acechanzas, se dirige constantemente hacia un fin elevado, hacia un fin que discierne, que conoce y del cual está seguro! Dichoso aquel á quien un soplo de arriba inspira en sus obras, llevándole hacia adelante. Los placeres le son indiferentes, las tentaciones y los espejismos de la fortuna no tienen ningún dominio sobre él. Viajero en marcha, se precipita hácia el elevado fin que le llama, el deber!”

“El deber es el conjunto de las prescripciones de la ley moral. La regla de conducta del hombre en sus relaciones con sus semejantes y con el universo entero. Noble y santa figura, se cierne por encima de la humanidad, inspira los grandes sacrificios, las puras abnegaciones, los sublimes entusiasmos. Sonriente para unos, formidable para otros, inflexible siempre, surge ante nosotros señalándonos la escala del progreso cuyos peldaños se pierden en las inconmensurables alturas.”

“Para los espiritistas, esta noble figura del deber, siempre debe ser sonriente, porque nuestra moral no es la moral independiente que los materialistas han intentado edificar, que oscila á todos los vientos, por falta de base sólida, ni la moral de las religiones, que como móvil se inspira principalmente en el miedo, en el temor á los castigos infernales; sentimiento falso que solo puede rebajarnos y empequeñcernos. La filosofía de los espíritus viene á ofrecer una sanción moral mucho más elevada, un ideal mucho más noble y generoso.”

“Ya no más suplicios eternos, sinó la justa consecuencia de los actos recayendo sobre su autor.”

“Señores; en mi pobre concepto, el cumplimiento del deber debería ser nuestra

más recta línea de conducta, puesto que el espíritu vuelve á encontrarse en el espacio tal como el mismo se ha formado. Si infringe la ley moral oscurece su conciencia y sus facultades, se materializa y se encadena con sus propias manos. Pero si practica la ley del bien dominando las pasiones, se aligera y se aproxima cada vez más á los mundos felices..”

“Por oscura que sea la condición del hombre, por humilde que sea su suerte, el deber domina y ennoblece su vida, ilumina su razón y fortalece su alma. Solo él nos comunica esa tranquilidad interior, esa serenidad de espíritu más preciosas que todos los bienes de la tierra, y que podemos disfrutar aún en medio de las pruebas y de los reveses..”

“No somos dueños de cambiar los sucesos, y nuestro deber es seguir su línea rigurosa, mas siempre podemos, hasta en medio de las tormentas, asegurarnos la paz de la conciencia y la satisfacción de nosotros mismos, que proporciona el cumplimiento del deber..”

“El deber tiene múltiples formas. Hay el deber hácia nosotros mismos que consiste en respetarnos, en gobernarnos con prudencia, en no querer, en no llevar á cabo más que lo que es útil y bello. Hay el deber profesional que exige que llenemos concienzudamente las obligaciones de nuestro cargo. Hay el deber social que nos incita á amarnos como á hermanos, á trabajar para todos, á servir fielmente á nuestro país y á la humanidad. Hay el deber hácia Dios..... El deber no tiene límites. Siempre se puede hacer más, y en la inmólación de sí mismo es donde el ser encuentra el medio más seguro para engrandecerse y acrisolarse..”

“El que ha sabido comprender todo el alcance moral de la enseñanza de los Espíritus, tiene del deber una concepción más elevada aún. Sabe que la responsabilidad es correlativa al saber, y que el conocimiento de los secretos de ultra tumba le impone la obligación de trabajar con mayor energía para su mejoramiento y el de sus hermanos. Las voces de arriba han hecho vibrar en él ecos y despertado fuerzas que dormitaban en la mayor parte de los hombres, y que le estimulan poderosamente en su marcha esencial. Un noble ideal le anima y le atormenta á la par, lo convierte en objeto de burla para los malos, pero él no lo cambiaría por todos los tesoros de un imperio. La práctica de la caridad se le ha hecho fácil. Le ha enseñado la sensibilidad y sus cualidades afectivas. Compasivo y bueno, todos los males de la humanidad le afectan; quiere comunicar sus esperanzas á sus compañeros de infortunio, quisiera enjugar todas las lágrimas, curar todas las llagas, extinguir todos los dolores..”

“¡A esto debemos aspirar todos los que amamos al progreso, y deseamos ser Espiritistas!..”

“La práctica constante del deber nos lleva al perfeccionamiento. Para apresurarlo, conviene primero estudiarse á sí mismo con atención, y someter sus actos á un exámen escrupuloso. Sería imposible remediar el mal sin conocerlo..”

“Consideremos nuestra alma tal como es realmente, esto es, una obra admirable pero muy imperfecta, siendo nuestro deber hermosearla y adornarla sin cesar. Este conocimiento de nuestra imperfección nos hará más modestos, y apartará de nosotros la presunción y la necia vanidad..”

“Sometámonos pués, á una disciplina rigurosa. Lo mismo que se dá al arbusto la forma y dirección convenientes, así podemos dirigir las tendencias de nuestro ser moral. La costumbre del bien hace su práctica fácil. Tan solo son penosos los primeros esfuerzos. Aprendamos ante todo á dominarnos. Las impresiones son fujitivas y variables; la voluntad es el fondo sólido del alma. Sepamos gobernar esta

voluntad, reprimir nuestras impresiones, y no dejarnos jamás dominar por ellas.”

“Evitemos las conversaciones frívolas, las palabras ociosas que conducen á la maledicencia, á la murmuración y á la calumnia. Sea cual sea el resultado, digamos siempre la verdad. Busquemos amenudo nuevas fuerzas en el estudio y en el recogimiento, donde el alma encuentra nuevas fuerzas y nuevas luces! ¡Ojalá podamos decirnos al terminar cada día: he hecho algo útil, he ganado alguna victoria, sobre mí mismo, he socorrido, consolado á algunos desgraciados, he instruido á mis hermanos y trabajado para mejorarles; he cumplido con mi deber.”

“HE DICHO.”

## VI.

El segundo tema fué desarrollado por D. Narciso Moret en un extenso escrito, del que te daré á conocer una pequeña parte: hela aquí.

“De las ventajas que reporta la mediumnidad, la primera y principal es la que nos ha puesto en relación directa con los espíritus y nos ha convencido de una vida ultra terrestre que nos asegura nuestra inmortalidad, así como por su consecuencia la seguridad absoluta de que Dios es Dios, con todos sus infinitos atributos.”

“¡Qué mayor consuelo para el hombre que, por medio de la mediumnidad, se reconozca un alma inmortal, para la que el Creador ha dictado leyes tan sabias que por sí mismas confirman su infinita justicia y su infinita mericordia!

“¡Qué mayor gloria que condene el dogma erróneo de la eternidad de las penas que desmiente al supremo Hacedor, poniéndole al lado de nuestras propias imperfecciones! ella nos ha convencido de la reencarnación de nuestro espíritu como medida de verdadera justicia, por medio de la cual, el sér es juez y verdugo de sí mismo, depurándose sucesivamente en el crisol de la materia para por su propia razón entrar en el camino del progreso. Nos ha hecho comprender que nada queda impune ante la justicia divina, y por consiguiente que todos debemos pagar nuestras faltas hasta el último cuadrante.”

(Se continuará)

---

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior: 287 pesetas 85 céntimos.

De cualquiera, 1 peseta, A. 2 id. 50 céntimos, Sociedad Espiritista “*Fraternidad*,” (de Tarrasa) 5 id., Emilia, 5 id., Josefa Arenas, 2 id., Sanfeliú, 2 id. 50 céntimos, Sociedad Espiritista “*Aurora*,” (de Sabadell) 5 id., Sebastian, 2 id., Jaime Padró, 5 id., *dos señoras* de Palamós, 7 id. 50 céntimos, Andrés Perez, 75 céntimos. Total 325 pesetas 85 céntimos.

Habiéndosele mandado á Mario 75 pesetas correspondientes al mes de Noviembre, quedan en caja 175 pesetas 85 céntimos. Confiamos que los espiritistas seguirán interesándose por un mártir del Espiritismo.

# La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Noviembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26, 3 En  
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.—Ventajas y peligros de la mediumidad.

## IMPRESIONES.

( Á MARIO )

(Continuación.)

“¿Se quiere mayor seguridad de nuestro porvenir ante las iniquidades del mundo para sufrir con resignación las adversidades de la vida terrestre, cuando sabemos que nuestros infortunios son consecuencia de pasados errores? Esta es otra de las inmensas ventajas que nos ha proporcionado la mediumidad.”

“Además de la parte moral á que nos hemos contraído, no deja de ser importante á la humanidad, tratándose de la parte física, pues que para muchas enfermedades es panacea universal que nada ha probado con más eficacia su virtud, que los admirables resultados de que dá continuamente pruebas en las cinco partes del mundo.”

“¿Y quién puede negar que mañana sea un agente la mediumidad para ponernos en comunicación directa para nuestras respectivas necesidades sustituyendo á esas ramificaciones de alambres telegráficos que sirven de vehículo para la transmisión de nuestros pensamientos, por medio de la telegrafía humana? Pruebas se han intentado con satisfactorios resultados.”

“Pasando ahora á los peligros que en sí puede tambien determinar la mediumidad, expondremos á nuestro juicio cuales pueden ser.”

“Así como ciertas medicinas á un enfermo pueden devolverle la salud suministradas con atenta discreción, también pueden llevarle á la tumba, si se cree que con mayor cantidad, mayor puede ser el efecto terapéutico; y sin embargo, es una patente equivocación. Tal sucede con el abuso de la mediumidad puesta á disposición de personas inexpertas, pues sobre el fanatismo y superstición que engendra, cuando sin criterio ni reflexión se practica entre personas que no comprenden los escollos por que navegan, hay el inminente peligro de caer en el más sensible ridículo que desvirtúa completamente la importancia del Espiritismo, sin perjuicio de la degeneración de las facultades intelectuales de cuantos asisten á semejantes reuniones y por consiguiente, quedarse, (sobre todo los médiums) á merced de espíritus que se gozan en hacerles sufrir y burlarse de su inocente credulidad.”

“Todo esto dimana, en nuestro concepto de la indisciplina con que se efectuan la generalidad de las reuniones en los centros espiritistas, que sin tener el conocimiento

necesario de las obras que existen para su enseñanza, se creen suficientes para hacer caso omiso de las oportunas reflexiones que podrían obtener de Centros formales de donde debieran partir los consejos y marcha de todos en general.”

## VII.

El Centro “Esperanza,” de San Martín de Provencals, envió á D. Juan Torrents, dando este lectura á un trabajo medianímico que copio íntegro por que encierra grandes enseñanzas

“Hermanos queridos.”

“Uno de los temas puestos á dilucidación en la asamblea de esta noche, es, como no ignorais, el siguiente: *De la mediumnidad: sus ventajas, sus peligros, modo de evitar estos.* Acertado estuvo el proponente y acertada estuvo la Comisión á nuestro juicio, al tocar este punto de estudio, puesto que de él depende la buena marcha del Espiritismo práctico ó la ruina del mismo y por ende, de la teoría que lo sostiene.”

“Una triste experiencia nos hace pensar así: El “Centro Cristiano Espiritista Martinease La Esperanza,” viene luchando desde su fundación contra los abusos de la mediumnidad; y tal y tan empeñado ha sido el combate, que solo al tesón y cordura de algunos hermanos se debe el que no haya sobrevenido un desquiciamiento general.”

“Y esto que sucede con nuestro Centro, es seguro sucede con todos los demás. ¿Por qué? Por que no nos hemos dado cuenta todavía de lo que es y representa la mediumnidad en el Espiritismo, por que todos sentimos cierto prurito por las comunicaciones ultraterrenas, por que rehuimos el estudio del cómo y porqué de aquello que más nos interesa en el orden de los fenómenos. Esto es triste, pero es verdad; y de aquí los muchos fracasos que lamentamos; fracasos que pueden desaparecer, á juicio de los socios de “La Esperanza,” con empaparnos bien de lo que resulte de común esfuerzo de todos los hermanos en la presente asamblea, y con hacer un propósito firme de seguir paso á paso las huellas que este común esfuerzo nos trace.”

“Y como entiende además este mismo Centro que deber es de todos los espiritistas coadyuvar á la obra empezada, él aunque persuadido de su pequeñez y escasa valía, no ha rechazado aportar un grano de arena á las obras del edificio, y háme conferido á mí, uno de sus miembros, haceros presente por medio de este escrito, cuales son sus opiniones respecto del particular.”

“Oidlas atentos, y rechazadlas ó aceptadlas luego según estimeis.”

\*  
\* \*

“Una extraña concepción de la mediumnidad, no afianzada en las experiencias de Kardec, ni en ningún otro apóstol de nuestra regeneradora filosofía, hace que muchos vean en el médium á un semidios, á un profeta, á un santo digno de toda veneración. Este es el primer error y la primera causa de los descalabros que sufrimos. Por una parte origina fanatismos, por otra engreimientos, de un lado coloca la superstición, de otro el orgullo y la obsesión despues: males ambos á cual peor, que redundan en perjuicio de quienes los alimentan y en desprestigio de nuestro credo. Un Centro ó grupo familiar que este concepto tenga formado de los médiums, credlo, no tardará mucho en ser rémora del Espiritismo y befa de los encarnados y desencarnados; un médium que se deje ilusionar por los oropeles de tales Centros

ó grupos familiares, no lo dudéis tampoco, pronto dará de mano á sus buenas prendas morales para caer en la fatuidad mas repulsiva, en el atrofiamiento de su inteligencia, en la locura acaso. Y todo ello solamente por no habernos fijado mucho en lo que Kardee dice, es á saber: *que la facultad propiamente dicha depende tan solo del organismo* (Médiums XX, 226,) *y que todos somos médiums desarrollados ó por desarrollar* (Médiums XIV, 159.)

“Colocada la mediumnidad en este terreno, que es el suyo, no hay razón ni para mirarla con indiferencia ni para admirarla con fruición: queda reducida al papel de vehículo trasmisor de la voluntad agena, queda reducida á la importancia de una máquina tanto más aceptable cuanto más perfeccionada sea, pero máquina al fin. Y con esto, y con saber que un médium puede servir por igual á un espíritu prudente y sabio que á un espíritu ignorante y casquivano, desaparecerá de nosotros el fanatismo, y con él, no pocas de las plagas que nos infestan.”

\*  
\* \*

“Esto servirá tambien para aquilatar las ventajas de la mediumnidad.”

“Establecido el comercio con los espíritus en un terreno puramente racional y lógico, ni sorprenderán nuestra buena fé las comunicaciones sospechosas, ni nos dejaremos llevar de entusiasmos prematuros provocados por las que nos hablen al alma. Hay que tener muy en cuenta que la comunicación es solo la *manifestación de un espíritu desencarnado*, y por lo tanto que esta manifestación, útil siempre cuando se la mira con mirada de prudencia, puede sernos nociva si caemos en la tentación de hacerla panacea de todos nuestros males. Bueno que queramos darnos cuenta de la vida de ultratumba, bueno que escuchemos con agrado los desinteresados consejos y las saludables lecciones, bueno que los seres queridos que nos precedieron en la carrera de la vida terrena vengan á ofrecernos consuelos y esperanzas que nos sirvan de rocío vivificador; pero malo, inmensamente malo, que hagamos de las comunicaciones juegos de pasatiempo, arbitrios de especulación ú horóscopos de nuestros proyectos; y más malo todavía que entendamos puedan ellas producirnos lo que solo de nuestro particular esfuerzo hemos de merecer. La *comunicación*, entendámoslo bien, *solo puede consolarnos, instruirnos, aconsejarnos, y persuadirnos cuando es buena; pero no puede redimirnos, ni enriquecernos ni evitarnos un solo adarme de las pruebas precisas á nuestro perfeccionamiento.* ¿Y es poco, por ventura, el bien que nos proporciona la comunicación con consolarnos, instruirnos, aconsejarnos y persuadirnos para que requiramos de ella otras ventajas, *más efectivas* en lo presente pero más negativas para lo porvenir?”

\*  
\* \*

“¡Ah! precisamente por no darnos por satisfechos con lo primero, es por lo que nos encontramos con los peligros que ofrece lo segundo para la mediumnidad. Aquel querer saber donde hallaremos algun tesoro escondido, cómo saldrán nuestros planes, qué hace y dónde se halla mengano y otras mil trivialidades de ese jaez, da lugar á las comunicaciones chocarreras, á los trastornos en las sesiones, á la obsesión de los médiums, á la subyugación de un Centro. Y no digamos nada, ó digamos poco de los trastornos fisiológicos que pueden producir, que, aunque al parecer más inmediatamente nos afectan, son triviales en comparación de los del orden moral: aquel puede producir una excitación nerviosa, una debilidad cerebral,

una anémia, etc., y sus consecuencias; este produce de hecho la muerte del espíritu, puesto que á su calor se desarrollan todas las ambiciones, todos los egoísmos, todos los recelos, todas las apatías, todas las insensibilidades..... ¿Y qué comparación cabe entre uno y otro mal?„

\*  
\* \*

“Remediarlo es cosa fácil, aunque no tanto como prevenirlo: para ésto basta seguir las instrucciones que tenemos recibidas: para aquello ha de actuar con todas sus energías la voluntad.„

“Un médium que se proponga ser buen médium, no tiene más que hacerse superior á la vanagloria, al mercantilismo y á las pasiones enervantes, y adquirir cuantos conocimientos pueda en la materia de que se trata: entonces los buenos espíritus serán sus confidentes por ley de simpatía y los malos espíritus se alejarán de él por ley de repulsión. Un médium, que despues de haber caído, por su mal, en la obsesión ó en cualquiera de sus fases, quiera rehabilitarse ha de hacer acopio de energía para rechazar halagos y solicitudes, para posponer su criterio al criterio ageno, para hacer frente á la avalancha de asedios que por doquier halle: entonces los espíritus que comunmente le asistian para hacerle caer en el hoyo, se alejarán paulatinamente por virtud de la ley de resistencia y los buenos acudirán á su lado en méritos de la ley de afinidad.„

“En esta labor mucha parte puede y debe tomar toda persona sensata y todo Centro bien organizado, siguiendo la ruta que trazamos al empezar y que no reproducimos en gracia á la brevedad.„

\*  
\* \*

“Esto hermanos míos, es lo que el “Centro Cristiano Espiritista Martinense La Esperanza„ me encarga os participe en su nombre. Como veis, ninguna pretensión tiene, ningun deseo immoderado le inspira; seguro está de que otros Centros y otras entidades harán más y mejor disección del tema propuesto, y de antemano se asocia á ellos ansiando como el que más que de esta asamblea salga lo que sirva para llevar á la mediumnidad á su destino, que no es otro que EL VERDADERO SACERDOCIO.„

### VIII.

Un médium del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos presentó la comunicación siguiente que encierra útiles y profundos consejos, consejos que deben seguir los espiritistas pensadores.

#### VENTAJAS Y PELIGROS DE LA MEDIUMNIDAD.

La única garantía formal de la enseñanza de los Espíritus, está en la concordancia que existe entre las revelaciones hechas espontáneamente con la intervención de un gran número de médiums, desconocidos los unos de los otros y en diversos países.

Allan Kardec.

“Hermanos míos, estudiad las fuerzas todas que al progreso conducen: conocedlas y saber sacar el provecho total que de ellas se deriva, para aplicarlo con conocimiento de causa á vuestro mejoramiento: he ahí el trabajo sin límites á que debe dedicarse el que con los Espíritus quiera tener relaciones.„



“Vosotros, que preparais á la niñez por medio del estudio gradual, llevándola de escalón en escalón hasta el pináculo de todos los conocimientos de que la humanidad ha hecho caudal, no debiérais olvidar el seguir un método análogo cuando de estudiar el Espiritismo se trate, á fin de que vuestros médiums, al ponerse en contacto con los séres de ultratumba supieran los peligros que les rodean y la manera de trocarlos en ventajas.”

“Así debiérais hacerlo, y así lo hacian en la más remota antigüedad nuestros antepasados.”

“Hoy habeis logrado reunir datos bastantes para reconocer que en los tiempos antiguos era conocida la comunicación de los séres ultra-terrenos con sus hermanos de la Tierra; sabeis tambien, el cuidado minucioso y especialísimo que ponian en enseñar y conducir á sus adeptos á través de los estudios sin límites del alma humana; hoy debiérais aprovechar estos datos para la educación de vuestros médiums, cosa que la verdad sea dicha, teneis bastante descuidada.”

“Si fuéramos recopilando todos los datos recogidos de la antigüedad referentes al cuidado que empleaban los antiguos iniciados en la educación de sus médiums, os parecería á vosotros una ridiculez; acostumbrados como estais hoy, á no cuidaros poco ni mucho, de que los médiums de que os servís sean y seais todos después de ellos juguetes de séres que aun alimentan las malas pasiones que á la Tierra les tienen sujetos con la argolla de los vicios.”

“¡Qué diferencia no va entre el pasado y el moderno Espiritismo! Antiguamente, el espírita antes no se relacionaba con los espíritus, se preparaba con un exámen de sí mismo, por que sabía que según sus faltas y según sus tendencias, así sería el espíritu que atraería con su evocación; y como sabía el gran peligro que existe en las relaciones con séres desconocidos, por eso se preparaba refrenando sus pasiones ó vicios hasta reemplazarlos por la virtud y el amor, para no ser juguete de séres que á ciencia cierta sabía, habían de corresponder á su grado de perfeccionamiento; de ahí la existencia de esos séres encarnados que vivian una vida pura y exentos de pasiones viciosas, y dueños de todos sus actos, se entregaban á la comunicación y estudio de las fuerzas ocultas del espacio, sin temor de que esas fuerzas llegaran nunca á turbar ni disminuir el libre albedrío de que ellos, como todo sér gozaban.”

“Remontándonos á la más remota antigüedad, á los tiempos de que datan las doctrinas *Védicas*, veremos como allí ya cada día al amanecer, se reunian cada familia por sí, y el jefe de familia, á la vez Padre y Sacerdote, invocaba á todos los séres que fueron sus antepasados para que asociados á los miembros presentes, elevaran la plegaria védica al Ser Supremo *Ziaus* ó Dios.”

“Cumplido este deber sagrado al que por nada del mundo se hubiera faltado, dedicábase el Padre á analizar todos los actos de sus hijos para reconocer sus tendencias y reprimirlas si al vicio conducian, ó ensancharlas si á la virtud se elevaban.”

“De entre estos últimos, era de donde los *Rishis* entresacaban á los que debían ser los intérpretes de las ciencias ocultas.”

“Los *Rishis*, especie de anacoretas, pasaban su existencia retirados en la soledad de las selvas ó á orillas de los lagos inmensos donde acostumbraban su cuerpo á toda clase de privaciones, hasta acostumbrarse á dominar todas sus sensaciones para poder dedicarse al estudio de los grandes problemas que á la existencia del alma acompañan.”

“Allí iban á consultarles, como á guardadores de la enseñanza secreta, todos los

que de sus consejos ó del de los espíritus necesitaban.”

“Ellos fueron los que educaron á *Kritsna* en el fondo de los aromáticos bosques que al pié del *Himalaya* se extienden, y allí este gran reformador de la doctrina védica fué donde, después de haber logrado su purificación por medio del amor á todos los séres sintió fulgurar en su mente las primeras ideas que debían trocarse después en ese Código de moral y perfección que con distintos nombres y en diferentes revelaciones ha venido predicándose hasta hoy, y que cual faro esplendoroso es y será la guía que la humanidad en su borrascosa marcha va siguiendo, hasta la obtención de su más lato progreso.”

“Si de la India pasáramos al Egipto, del Egipto á la Grecia y de la Grecia á la Galia, veríamos reproducido en todas sus filosofías el mismo Código de moral y perfección reasumido y agrandado por la gran figura del reformador de las doctrinas mosaicas, Cristo.”

“Código sublime, áncora de salvación que os ha cedido Dios para no naufragar en el proceloso mar de las pasiones, que vosotros habeis formado con vuestros orgullos y vuestros odios, rémoras de todo progreso humano, y que es necesario que apacigüeis por medio del amor que transforma en mártires á todos los séres que al bien se han dedicado.”

“En todas las religiones vereis clarearse en más ó en menos la comunicación de los séres que fueron con los que son, pero en todas ellas vereis que figuran como protagonistas de estas relaciones por parte de los terrenales séres puros, de una virtud y una humildad angélicas, capaces de todos los sacrificios, y enteros de carácter, para sufrir todos los escarnios y befas antes de desmayar ni un solo ápice en el camino que se han señalado.”

“¿Y qué os dice esta continuidad de casos, estas mismas relaciones milagrosas, esta misma analogía de sentimientos y virtudes en todos los protagonistas? ¿No os señalan perfectamente que entre todos los reformadores y sus apóstoles era conocida y practicada la comunión de relaciones entre encarnados y desencarnados? ¿No os dice también que para que produzcan buenos resultados esas relaciones es necesario que el que las obtiene esté purificado de rencores y solo anide en su corazón el amor fraternal para sus semejantes?”

“¿No veis en todas las Religiones también señalar que los séres depravados solamente de malas pasiones son juguete, y que los domina el espíritu del mal? ¿No veis también en todas ellas señalar las tentaciones que sufrieron sus fundadores, incitándoles á faltar á la moral sublime por ellos predicada?”

“¿No veis aun en vuestra época á los *Yogues* y *Fakires* de la India la preparación detallada que pasan antes no logran el grado de perfección que requieren para entregarse sin peligro á las prácticas de lo que aun hoy considerais como milagros?”

“Pues con ese cuidado, con la misma dulzura y empleando todo vuestro amor y humildad, es como habeis de desarrollar vuestros médiums, si quereis que los espíritus puros y amantes de la verdad se presenten á enseñaros el camino de la perfección y á alentaros en el trabajo de suavizar asperezas y concluir con los odios y rencores que dividen á la humanidad. Si no lo haceis así, exponeis á los médiums y á los que los sigan á perder una existencia de progreso y seriais en parte responsables del mal que el médium obsesado pueda causar en la marcha ascendente del Espiritismo.”

“Yo, que durante mi encarnación pasada dediqué mucha parte de mi tiempo á estudiar los varios aspectos que me presentaron los diversos médiums y Centros que analicé, no puedo menos de recomendaros que estudiéis mucho, pero mucho, las

tendencias de los médiums; y para eso no hay nada mejor que analizar y pesar bien las comunicaciones por medio de ellos obtenidas, y si así no lo haceis, creedme, andais derechos hácia un fin fatal.”

“Si os detuvierais hoy á reflexionar lo que en casi todos los Centros está pasando, os avergonzaríais de ser causa de este desbarajuste.”

“A las enseñanzas de siempre, á las recopilaciones de todas las filosofías, en una sola llevada á cabo por los Espíritus con el concurso material de Allan Kardec, ha sucedido una idea deplorable, unas teorías falsas que os conducen al estado en que hoy os hallais, precursor de obsesiones, odios y celos, y como final el entronizamiento de gerarquías inmorales, *retrasarian* la marcha gloriosa que emprendió el Espiritismo divulgando por medio de los Espíritus las ciencias ocultas que al progreso eterno conducen.”

“¿Y á qué es debido este estado? pues no más que á la falsa educación que dais á los médiums.”

“A esto y á nada más, se debe el que hoy os hayais creído con derecho para sustituirnos y reemplazarnos en la propaganda de las ideas.”

“Empezasteis abandonando el desarrollo de las mediumnidades al primer espíritu que se presentaba; la comunicación que obteníais aun que fuera mala ó no más que regular se la alabábais al médium para no desanimarle, ni reflexionar que cada alabanza era un filtro venenoso que emponzoñaba á aquel sér; venia despues el desarrollo de la mediumnidad en todo su apogeo, y los Espíritus puros que no descienden á la Tierra para cantar himnos á los vicios, pero si á las virtudes, se valían de aquel médium para daros avisos y consejos; vosotros remordiéndolos la conciencia callabais y el médium no recibía alabanzas y se volvía refractario á comunicarse con aquel órden de espíritus.”

“Impuestos vosotros, por las ideas de propaganda que poco á poco os han ido imbuyendo estos séres que han acaparado á vuestros médiums, habeis mirado la mediumnidad, como un medio secundario de propagar el Espiritismo, y acudís á las sesiones con el pensamiento no más de los prosélitos que podais hacer al llevar el público profano á ellas.”

“¡Ah... qué desconocimiento más absoluto de lo que traéis entre manos!”

“Pues que, ¿creéis vosotros que es nada el medio ambiente que formais con esa amalgama de diferentes tendencias? Imbuidos los unos por el escepticismo, por el fanatismo religioso otros, por el deseo de lucirse algunos, por la fé pocos y por la virtud y la moral casi ninguno, ¿qué quereis que hagamos nosotros, si lo que os lleva allí, si vuestro único deseo, si vuestra única plegaria es dirigida no elevando á Dios una virtud más y un vicio menos, sino suplicando á un Espíritu que se presente á dar una comunicación que deje en vuestro concepto atónitos ó admirados á los que por primera vez asisten á vuestras reuniones?”

“Y allí, cerrando la puerta á los espíritus que vuestro mejoramiento anhelan, pues tendrían si vinieran que reprocharos el tiempo que perdeis, los días pasan, sin cumplir las promesas de vuestro mejoramiento moral, y no vienen por no abochornaros ante las personas con quienes quereis pasar plaza de modelos de perfección en los cuales puedan mirarse las humanidades encarnadas en la Tierra.”

“No: y no vienen, porque el médium quiere obtener comunicaciones que digan algo nuevo que no sepais, para así mostraros la protección que con vuestras alabanzas le habeis dado á entender que goza de parte de espíritus que él cree superiores. ¡Y es tan antiguo eso de obtener comunicaciones, incitando á la práctica del bien y del amor! Hoy puede decirse que habeis enseñado á vuestros médiums á

mirar como un signo de inferioridad el obtener esta clase de comunicaciones.”

“Y supongamos ahora, un médium que, víctima una vez de la obsesión de un Espíritu ó de un Centro, y que haya logrado por medio de sanos consejos escapar á esa atmósfera que le envolvía, y viene á vosotros con la confianza de hallar la salvaguardia que le impida ser juguete otra vez de los séres desafectos á su mismo grado de purificación, ¿qué salvaguardia le prestareis? Ninguna: él se entrega al primer Espíritu que se le presenta con la confianza de que vosotros vigilais mientras él está en el trance, y vosotros reducís la vigilancia á admirar casi siempre y sin el casi, la galanura de la frase, las flores poéticas de que está matizada toda la oración, y olvidais adormecidos por el ruido de esa hojarasca que tras el murmullo viene la tempestad y os encuentra soñolientos aun é incapaces de conjurar los daños que en vuestras sociedades haga.”

“Me direis que atentos á lo que os dicen los Espíritus comunicados, veis el fondo de sus discursos; más yo debo deciros que pocas veces los Espíritus superiores dirijen sus palabras al viento, pues esto sucedería y sucede siempre, dándoos comunicaciones parlantes que no sois capaces en una sola audición de comprender ni analizar.”

“Si al menos desarrollárais en vuestros médiums parlantes la facultad escribiente que á casi todos acompaña, podríais con ayuda del Espíritu que se hubiera comunicado, obtener escritas las mismas comunicaciones obtenidas parlantes, y entonces con calma y serenidad podríais conocer por el fruto la clase de árbol que lo produjo, y si el que lo recolectó tuvo cuidado en que llegára entero á vuestras manos ó si lo adulteró.”

“Mas os podría decir, pero basta por hoy, y solamente para concluir os daré algunos consejos que desearía estudiarais para sacar el provecho que de ellos se puede derivar.”

“Estudiad perfectamente las relaciones que unen al magnetizado con el magnetizador, y comprendereis las que unen al Espíritu que se comunica con el médium, y podreis preservarle de que sea víctima de la voluntad de un Espíritu atrasado.”

“Pensad que todos sois médiums más ó menos desarrollados, y por lo tanto, todos estais sujetos á las influencias de los séres de ultratumba.”

“Pensad que la moral infiltrada en todos vuestros actos y el amor imperando en nuestro corazón, es la única barrera que podeis interponer entre vosotros y los espíritus obsesores.”

“Pensad que la ley de simpatía ó atracción es la que regula más que nada, las relaciones entre encarnados y desencarnados; de modo, que si los vicios dominan en vosotros, sereis simpáticos con espíritus viciosos, y si la virtud es la que impera, séres virtuosos y buenos os rodearán y vendrán á alentáros en vuestro camino.”

“Pensad que un buen músico con un mal piano, nunca podrá hacer sentir á su auditorio las melodías que al corazón hablan y que vosotros quereis obligar á los Espíritus superiores á servirse de instrumentos completamente desafinados, y por consiguiente les incapacitais de haceros oír las melodías arrobadoras que os hacen entrever la apoteosis del bien y el amor reinando por doquier.”

“No alabeis nunca á los médiums, para no exponerlos á ser víctimas de la vanidad.”

*(Se continuará)*

# La Luz del Porvenir

Gracia 24 de

Noviembre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Cuarto aniversario de la desencarnación de José Fernandez-Colavida.—Impresiones.—Los nuevos mundos.—Lo que es Cristóbal Colón para los espiritistas.—Los templos.

## Cuarto aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ-COLAVIDA.

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el cuarto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 4 de diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunion en el cementerio el domingo 4 de Diciembre, queda aplazada para el primer día de fiesta que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana. Si no puede ser el día 4 será el 8, el 11, el 18 ó el 25.

LA COMISIÓN.

El mismo día que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde; á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

## IMPRESIONES.

( Á MARIO )

(Conclusión.)

“Aconsejadles y avisadles, siempre que creais que se separan del camino de la humildad y de la perfección.”

“Procurad que cuando os reunais para escuchar á los Espíritus, viva entre vosotros un sólo deseo, el bien, una sola aspiración, el progreso.”

“Procurad que al elevar vuestra oración diaria á Dios, el perfume de vuestras almas no esté agriado por una mala acción.”

“Tened fé en la propaganda de los Espíritus puros, pues estos ven mejor que nosotros y vosotros el modo y la manera de concluir con los odios y rencores de existencias pasadas y aún hoy día á la humanidad en diferentes razas, naciones y religiones que unas á otras se anatematizan, sin acordarse que todas dicen que seais buenos.”

“Y si esto haceis y os vais despojando de vuestras faltas, habreis alejado de vosotros todos los peligros que de la mediumnidad emanan, realizando en todo el mundo el pensamiento que ha informado á todas las filosofías; desde la remota de

los Vedas, hasta la del moderno Espiritismo, ó sea el reinado de la paz y la fraternidad universal, realizados por el amor entre todos los seres.,

“Adios.,”

### VIII.

El presidente del Centro *Aurora* de Sabadell, habló con acierto y buen deseo sobre la mediumnidad y sus ventajas; después se dió lectura á un trabajo medianímico enviado por el Grupo *Iluro* de Mataró, que por su mucha extensión no copio, pues enlazados sus argumentos por múltiples demostraciones, para que se aprecie su valor, hay que copiarlo íntegro y como se hará un pequeño libro de todos los trabajos presentados en la reunión magna, no es de absoluta necesidad que yo le copie.

Para terminar habló Miguel Vives, tocando todos los temas muy á la lijera, puesto que ya otros se habian ocupado de ellos muy extensamente, y al hablar sobre qué harian los espiritistas en caso de división, dijo muy oportunamente: Cuando le preguntaron á Jesús que cuantas veces se podría perdonar á un enemigo, el Señor dijo: *setenta veces siete*; pues perdonando nosotros de igual manera, la división nunca existirá. Después de esto, habló con energía; sin su mansedumbre evangélica, dijo muchas verdades, secas, duras, amargas, punzantes, pero como la verdad se impone fué escuchado con profundo silencio; demostró con razones innegables que no había en Barcelona un Centro Espiritista digno de la segunda capital de España, por que la mayoría de los espiritistas se entretenian y perdian el tiempo lastimosamente en pequeñas reuniones familiares, en las cuales la mayoría se daban por muy contentos creyendo buenamente que les guiaba en sus sesiones Santa Teresa, San Juan Evangelista, San Pedro, la Magdalena, Fenelon, Sócrates, y hasta el mismo Cristo, (tanta era su ignorancia;) que la mediumnidad puesta al servicio de asuntos puramente individuales, era el descrédito del Espiritismo y el mayor obstáculo para su adelanto y su propaganda racionalista; que él, que había sido médium muchos años, nunca se había prestado á dar comunicaciones familiares, su mediumnidad la había puesto al servicio de la gran Causa del Espiritismo, jamás á la disposición de éste, de aquel, ó del otro curioso.

Su lenguaje fué amargo, pero indudablemente de gran provecho y de gran enseñanza no tomándolo por la *letra*, sinó por el *espíritu*, que hay que herir á fondo para hacer sentir; no importa que muchos queden descontentos si hay un hombre pensador que comprenda el alcance de lo que se habla.

Como final de la reunión se dedicó un recuerdo á Colon, leyendo el Sr. Moret un soneto, y yo la siguiente poesía:

### IX.

## LOS NUEVOS MUNDOS.

¡Gloria á Cristóbal Colon!  
gloria al pensador profundo  
que dió á España un nuevo mundo  
¡la tierra de promisión!  
Allí la vejetación  
es gigante y poderosa,  
de la primavera hermosa  
siempre se admira el follaje,  
nunca se seca el ramaje  
en la selva misteriosa.

Allí crecen á porfía  
bellas, balsámicas flores,  
y las aves de colores  
dan al viento su armonía.  
Allí es más hermoso el día  
y se respira mejor.  
¡Gloria al gran Conquistador  
que sin rudo batallar,  
le pudo á España brindar  
un vergel encantador!

Todas las clases sociales  
bajo un mismo pensamiento,  
del fausto descubrimiento  
hoy con fiestas nacionales  
trás cuatro siglos cabales  
recuerdan con efusión  
al eminente Colon  
que dejó un nombre en la historia,  
concediendo á su memoria  
justa glorificación.

Y la escuela Espiritista  
también se une al festival,  
á ese canto universal  
que el obrero y el artista  
recordando la conquista  
del navegante Colon,  
entonan con emoción  
diciendo: ¡Gloria al que ayer  
en su mente llegó á ver  
la tierra de promisión!

Con todos hoy entonamos  
himno solemne de gloria,  
enzalzando la memoria  
de aquel á quien admiramos.  
Mas.... una voz escuchamos  
que dice:—Atención prestad,  
y de Colon escuchad  
la voz sonora y potente  
que exclama solemnemente:  
—“¡Dios te guarde humanidad!”

“Hoy que mi nombre en tus labios  
con entusiasmo palpita,  
y mi recuerdo se agita  
en tu mente con ardor,  
Hoy que mis veleras naves  
lanzas de nuevo á las olas,  
y sus rojas banderolas  
las contemplas con amor.”

“Hoy que aprecias los esfuerzos  
de un espíritu animoso,  
que á Dios Todopoderoso  
siempre en su auxilio llamó;  
es muy justo que un consejo  
mi gratitud te dirija;  
ya que hoy tu atención se fija  
en aquel que un mundo halló.”

“Si por que hallé un nuevo mundo  
hoy glorificas mi nombre,  
recuerda que cada hombre  
puede mil mundos hallar.  
No es necesario que osado  
cruce los revueltos mares;

que puede en sus propios lares  
nuevos mundos conquistar.”

“Esos mundos ignorados  
son las divinas virtudes.  
¡Humanidad!.... no lo dudes:  
¡hay tantos pobres que amar!.....  
¡Hay tantos seres que gimen  
hundidos en el abismo!....  
¡Avance el Espiritismo  
y haga su luz irradiar!

“Suenen proféticas voces  
de espíritus avanzados,  
que son los tiempos llegados  
de la gran revelación.  
Vengan los conquistadores  
de las conciencias dormidas;  
demuestren que hay otras vidas  
y una eterna evolución.”

“¡Humanidad, ten presente  
que al creyente y al precito,  
les espera el infinito  
para luchar y vencer.  
Que todos pueden si quieren  
conquistar nuevas moradas;  
que son las vidas, jornadas  
del mañana y del ayer.”

“Mundos son los sentimientos  
dormidos, petrificados;  
sean por todos conquistados  
con las fuerzas del amor.  
Penetrad en los hogares  
donde se encuentra el vacío,  
donde se mueren de frío,  
dad vuestro aliento y calor.”

“Y grandes descubrimientos  
todos ireis realizando,  
las verdades divulgando  
de la eterna religión!  
Cruza los revueltos mares  
de añejas supersticiones;  
derrumbad las tradiciones  
con la luz de la razón.”

“Y sin dudas ni temores,  
con espíritu animoso,  
al Dios Todopoderoso  
vuestra plegaria elevad,  
Cada espíritu es un mundo  
de vicios y de virtudes,  
de amor y de ingratitudes;  
su progreso conquistad!

“Habládes con entusiasmo  
á las conciencias dormidas  
de otros mundos, de otras vidas,  
de la eterna evolución!

¡Habitantes de la Tierra  
que dais á mi nombre gloria:  
grabad en vuestra memoria  
lo que hoy os dice Colon!”

## X

A la mañana siguiente nos reunimos en el Teatro de Novedades y á las diez se dió principio al Meeting. Miguel Vives habló brevemente siguiéndole en el uso de la palabra D. Quintin Lopez, que pronunció un magnífico discurso, correctísimo en la forma, y profundísimo en el fondo; por el cual obtuvo merecidos aplausos. D. Modesto Casanoyas habló poco y con acierto y á él le siguió Josefa Sal-lari, que al levantarse fué saludada con una salva de aplausos; ¡es tan simpática! es un alma de gran temple, ha visto en su infancia la verdad del Espiritismo, y es un espíritu tan agradecido á la Providencia, que por difundir la luz que lleva en su mente, sufriría como los primitivos cristianos el martirio más cruento sin exhalar una queja, no aspirando á más gloria que la de ser útil á la humanidad. ¡Qué juventud tan bien empleada!

Su discurso fué sencillo, dulce, ingénuo como su alma; la escucharon con atención cariñosa, y al concluir premiaron su buen deseo con esas demostraciones de simpatía que nacen del corazón.

Después de la joven oradora dí lectura al siguiente artículo:

### Lo que es Cristóbal Colon para los espiritistas

No es nuestro ánimo ni nuestro propósito enaltecer y ensalzar la gran figura histórica del navegante genovés que hace cuatro siglos llevó á cabo el descubrimiento de América; por que, para los que estudiamos el Espiritismo, no hay seres privilegiados ni elegidos, no hay más que espíritus activos ó inactivos, entusiastas ó indiferentes, genios por la asiduidad y perseverancia de sus trabajos ó nulidades por su indolencia, por su abandono, que no ven, por que no quieren mirar.

Para nosotros no hay dioses de frágil barro, ni ídolos levantados al movedizo pedestal de la gloria, por el variable aplauso popular; no hay más que un Dios único irradiando en el Universo, llenando con su savia productora los innumerables mundos que en su rotación eterna vemos girar sobre nosotros y múltiples humanidades luchando en la vida, compuesta esta como dice muy bien Emilio Castellar de *grandezas enormes y tristes pequeñeces*.

Bajo este supuesto, los verdaderos espiritistas no haremos de Colon ni un santo, ni un mártir, no le daremos excepcionales virtudes, ni lamentaremos sus naturales padecimientos; por ser estos el patrimonio de todos los hombres que por su misión y por su expiación encarnan en la Tierra en épocas de oscurantismo, cuando la ignorancia cierne sus negras alas sobre los países que por tener templos gigantescos y altares con ídolos, se creen civilizados.

Colon, indudablemente se adelantó á su tiempo; espíritu estudioso, en sus anteriores existencias adquirió sin duda alguna un caudal de utilísimos y profundos conocimientos, muy superior á los adelantos científicos de los hombres más notables de su época. A sus aprovechados estudios se unió la inevitable impaciencia del verdadero genio, por que el hombre, cuanto más ensancha su esfera de acción por sus conocimientos científicos, más dispuesto se halla á prodigar los inapreciables tesoros de su ciencia. La generosidad, es hermana gemela de la sabidu-



ria, y Colón era generoso, era pródigo ofreciendo un mundo, por que era inmensamente sabio, por que había mirado al infinito y no se había deslumbrado con el brillo de los soles; pero como en este planeta las rosas más delicadas y las de más preciada aroma son las que tienen más número de punzantes espinas, la verdadera gloria va siempre acompañada de inexplicables sufrimientos, y Colon, como no tenía privilegio ninguno, como era un espíritu en cuya historia había páginas indudablemente orladas de flores y hojas con letras borrosas sin el menor adorno, al pedir una misión tan grandiosa, en premio de sus asíduas tareas, de sus largas vigili-  
 as, al venir á un planeta para producir una verdadera revolución para enriquecerle, engrandecerle y abrir las puertas de la civilización á pueblos vírgenes que sonreían en medio de los esplendores de la naturaleza sin apreciar el bien ni temer el mal, destino tan glorioso, como el de Cristóbal Colon, tenía que ir rodeado de todas las *tristes pequeñeces* que acibaran la existencia de los grandes hombres, y cubren con su manto, de sombra los destellos luminosos de los esplendentes soles.

Hoy, que como dice muy bien un escritor, "Colon reina, Colon impera ¿qué se hicieron los reyes que le dieron como limosna su favor? y los sabios que le desafiaron, y los nobles poderosos y los mercaderes opulentos? Han muerto para siempre mientras el oprimido, el hambriento, el aventurero, agiganta su figura y les acaba de hundir en las tinieblas eternas."

Con esto último no estamos conformes. *Colon reina, Colon impera*, por que sus promesas halagüeñas se convirtieron en una grandiosa realidad; el mundo que él descubrió le sirve de pedestal á la estatua de su gloria, mejor dicho, es el monumento que recordará á las generaciones venideras su paso por la tierra, pero los que no le comprendieron, los que le humillaron, los que le despreciaron y le llamaron loco, los que después celosos de su gloria, hicieron el trabajo de los reptiles, no están hundidos en las tinieblas eternas, por que como no hay más tinieblas para el espíritu que la ignorancia, cuando esta se desvanece al calor vivificante del progreso, la luz se apodera gradualmente de todas las inteligencias; y los reyes que ayer dieron una limosna á Colon, los sabios presuntuosos (que son los verdaderos ignorantes) los nobles de amarillentos pergaminos y los mercaderes opulentos infatuados por sus fabulosas riquezas, quizá hoy estén encarnados en la misma tierra que descubrió Colon, ganándose el pan con el sudor de su frente, cumpliéndose en ellos como en todos los hombres, la ley del progreso indefinido que es el patrimonio del espíritu, ya le veamos pidiendo una limosna á la puerta de un templo, ó conquistando imperios y naciones al frente de valientes y aguerridos ejércitos. En todas las esferas el espíritu trabaja para su perfeccionamiento; no pudiéndose decir con certeza en qué esfera adquiere más virtudes, por que ni la pobreza santifica ni la riqueza degrada y envilece; entre súcios harapos, ó cubierto con un manto de púrpura orlado de armiño. el espíritu puede engrandecerse y conquistar días de gloria como los que alcanzó Cristóbal Colon.

Al celebrarse el IV centenario del descubrimiento de América, los spiritistas hemos creído que debíamos asociarnos al *Hosanna* universal, por que nadie como nosotros sabe lo que cuesta luchar con la incredulidad de los unos, con la risa irónica de los otros, con la burla despiadada de los más. Decía un sábio, que este mundo era un océano, y los hombres las olas que chocaban entre sí; nada mas cierto, por que es más difícil fusionar dos inteligencias que unir dos mundos.

Nos llena de inmensa satisfacción el espectáculo que hoy ofrecen algunos pueblos civilizados; no precisamente por el homenaje que rinden á Colon, ni por el placer que este espíritu pueda sentir al ver del modo que le recuerdan los terrenales; nos

congratulamos al convencernos que el progreso, (ese viajero incansable de todos los tiempos.) va sembrando su fructífera semilla.

Alguien dijo con sobrada razón, que los pueblos que sabían honrar la memoria de los grandes hombres, se honraban á sí mismos; y esto principalmente es lo que nosotros ambicionamos; la honra, el engrandecimiento y la gloriosa libertad de todos los pueblos.

Colon quedó recompensado con la realización de su grandiosa empresa; cumplió dignamente su misión, aumentó su herencia adquirida en muchas existencias, y se enriqueció con esos bienes que los ladrones no hurtan ni la polilla destruye.

A su memoria hoy los pueblos entonan sus himnos de alabanza, las artes y las diversas industrias presentan en públicos certámenes sus adelantos, y justo es, que los espiritistas que han descubierto el *nuevo mundo* de la vida eterna del espíritu y de su progreso indefinido, que han encontrado la pluralidad de existencias del alma y han demostrado que las moradas de que hablaba Jesús, eran mundos habitados por diversas humanidades, justo es, que los que han descubierto tantas verdades, dediquen un recuerdo cariñoso al que hace cuatro siglos descubrió una parte de la Tierra.

Todo es descubrir; Colon vió en su pensamiento las selvas de la Vírgen América, encontrando en ellas el paraíso bíblico, y los espiritistas estudiosos hemos descubierto el CIELO en el cumplimiento estricto de todos los deberes que tiene el hombre que cumplir en bien de sus semejantes; el PURGATORIO en la lucha que sostiene el espíritu encarnado con las miserias humanas; el LIMBO en la indolencia, en la apatía, en la inacción del alma, y el INFIERNO, en el remordimiento que persigue al espíritu por centenares de siglos, sin que los rezos y las plegarias de las religiones puedan arrojar una capa de ceniza que amortigüe la llama voráz del remordimiento creado y alimentado por la consumación de los crímenes.

Si todos los adelantos terrenales hoy ofrecen á Colon el embriagador perfume de sus flores, nosotros los espiritistas también le ofrecemos el testimonio de nuestra admiración y de nuestro profundo respeto; que respeto y admiración merece el que sabe leer en el gran volúmen de la naturaleza y emplea toda su ciencia en bien de la humanidad.

Colon, no es para los espiritistas un *elegido*, un *privilegiado*, un sér llamado y designado por la Providencia; es mucho más aun que todo eso inventado por las religiones; para nosotros es un espíritu que hace muchos siglos viene leyendo con notable aprovechamiento en el gran libro de Dios cuyas hojas son los mundos!

¡Gloria á un aventajado obrero del progreso universal!

¡Gloria á Cristóbal Colon!!!

## XI.

Miguel Vives se levantó muy conmovido y con voz débil, se dirigió al auditorio diciendo:—Meditemos, y trás de una breve pausa comenzó un discurso en estos ó parecidos términos:

“Si un pueblo entero, si muchos pueblos, si toda una nación poderosísima fuera diezmada por la peste más horrorosa, y yo tuviera en mi mente el secreto de una medicina prodigiosa, con la cual podría hacer que desapareciera como por encanto aquella enfermedad contagiosa, ¿no es verdad que cometería un crimen si no dijera por calles y plazas: Hermanos míos; con tal bebida, ó tal substancia, os vereis libres de la calamidad que os aflige; pues bien, haceos cargo que estais gravemente enfermos y yo os vengo á traer la mejor medicina para curaros.”

“Desconocéis la gran verdad de la vida, ignorais que se vive eternamente, y de



mismo. Si al pié de una Dolorosa vemos las llamas del purgatorio que envuelven las almas de los pecadores, que sin deudos que les ofrezcan sufragios han de purificar por medio del mayor tormento pecados veniales, dudaremos de la justicia divina; pero si el progreso nos conduce á donde se ejercite el bien, sentiremos un dulce bienestar porque habremos penetrado en el templo del amor. Si vemos ante nosotros enfermos asistidos por seres que calman sus dolores sin preguntarles qué religión siguen, ni á qué nación pertenecen, inclinémonos con respeto ante ellos, porque habremos penetrado en el hermoso templo de la caridad. Los grandes talleres en donde centenares de hombres y mujeres derraman el sudor de su frente, son los grandiosos templos del trabajo, en donde los obreros rendidos de fatiga contribuyen al bien general. Templos del progreso deben llamarse las reuniones espiritistas en donde se adora á Dios dando el pan que vigoriza al espíritu diciendo: Todos somos hermanos, todos debemos contribuir á que el amor universal sea un hecho que nos acerque á Dios.

El público que acudió á los teatros del Olimpo y Novedades, su recojimiento escuchando á los oradores espiritistas, son la mayor prueba de la utilidad de esa clase de reuniones, porque los seres que han entrado ó deseen entrar en el estrecho sendero del deber, acudirán siempre á donde puedan apagar su sed de justicia. En los templos católicos se enaltece á Dios con rezos rutinarios que al salir de los labios no toma parte el sentimiento. En las reuniones espiritistas tanto oradores como oyentes elevan hacia el Criador del Universo un himno de amor, los primeros proclamando su justicia, los segundos tratando de ilustrarse y aprendiendo todos á cumplir el divino precepto de "Ama á tu prójimo como á tí mismo."

Un amigo nuestro que tiene arraigadas en su alma ideas materialistas y que creo morirá sin haber reconocido á Dios me decía:

¡Qué creencias tan absurdas tiene V.! Dios lo ha forjado la ambición de los hombres. La naturaleza es la creadora de todo y la que todo lo absorbe; el alma es la sangre, los presentimientos vienen de nosotros mismos, de nuestra propia vida y si no deja V. esas creencias acabará por enloquecer.

—No: le contesté, me dan la vida, me dan valor para resistirlo todo, porque ante la agonía de mis amores desfallecería, ante sus despojos moriría también porque no podría conformarme con la idea de haberlos perdido para siempre.

—Pues si el Espiritismo es para usted una medicina siga cursandolo me contestó con cierto amistoso desden.

En la última reunion del Teatro de Novedades y al final del discurso del señor Casanovas llegó nuestro amigo, se sentó cerca de nosotros sin vernos. Nada le dije. Quise observarle. El discurso de la señorita Sallari le conmovió visiblemente, porqué si bien todo lo niega, sus sentimientos son nobles, lo grande le atrae, y es lástima que no pueda creer. Al salir de Novedades nos dijo: Me gusta la moral espiritista. La joven oradora me ha impresionado profundamente porque tan joven y espresarse con tanta elocuencia, revela un gran talento y bellísimos sentimientos. ¡Cuánto promete!

Si un materialista acérrimo que acude á una reunion espiritista sin entusiasmo, con la mas fria calma, y dispuesto á rechazar todo cuanto se discute, aplaude su moral, y una joven con su dulce acento, con su lójica logra conmoverle ¿qué hará esta misma joven, y los espiritistas de buena voluntad si se unen con estrechos lazos para esparcir la luz en medio de los muchos seres, que ávidos de creer solo esperan se les enseñe una creencia que les salve de caer bajo el dominio del desconsolador ateísmo?

Los espiritistas son los destinados á encender la antorcha que ha de guiar á los infelices que yacen en la ignorancia, porqué ya han llegado los tiempos que la luz debe ponerse muy alta para que ilumine á toda la humanidad.

ANTONIA PAGÉS

# La Luz del Porvenir

Gracia 1 de

Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUBVES**

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 96, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Cuarto aniversario de la desencarnación de José Fernandez-Colavida.—¡El Fuego!—Sociedad Laica Guttemberg.—Fiestas espiritistas del Centenario de Colon.

## Cuarto aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ-COLAVIDA.

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el cuarto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 4 de diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunion en el cementerio el domingo 4 de Diciembre, queda aplazada para el primer dia de fiesta que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana. Si no puede ser el dia 4 será el 8, el 11, el 18 ó el 25.

LA COMISIÓN.

El mismo dia que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde; á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

## ¡EL FUEGO!

### I.

Entre los grandes sufrimientos físicos que atormentan á la humanidad terreste, figura en primera línea el tormento del fuego. En varias comunicaciones nos han dicho los espíritus, que cuando por efecto de terribles expiaciones sucumben los hombres en medio de angustias tan crueles el espíritu suele quedar tan turbado, que durante mucho tiempo, aunque de su organismo no queda más que un montón de polvo negruzco, él siente todas las torturas y se retuerce de dolor en medio de una atmósfera asfixiante.

Los espiritistas que tenemos la certidumbre de ese martirio que suele sufrir el espíritu tras de la tumba, nos impresionamos cuando leemos las descripciones de esas grandes catástrofes en las cuales el número de víctimas asombra, espanta, y no hay frases para expresar la compasión que se siente, por que el lenguaje humano es completamente inútil para traducir ciertas impresiones del alma, á falta de palabras apropiadas el pensamiento habla y le pregunta á Dios el por qué de tantos

dolores; por que en realidad no pasa día que la prensa no dé dolorosos detalles de funestos sucesos; y como si la voz pública no fuera bastante, los que nos dedicamos al periodismo, recibimos continuamente cartas, cuyo contenido da asunto suficiente para escribir esas terroríficas historias que se publican en los folletines, siendo la amarga realidad superior á todas las invenciones de los más célebres novelistas.

En un mismo día hemos recibido dos cartas que nos han impresionado profundamente. En la primera, un honrado espiritista que ha visto desaparecer si mal no recordamos á nueve hijos, que ha apurado hasta las heces el caliz del dolor, con esa melancólica serenidad del que conoce la eterna vida del espíritu, nos escribió lo siguiente:

## II.

“Es el caso, querida Amalia, que el 14 del corriente se me murió un hijo de 27 años llamado Jaime, el cual desencarnó de la manera más cruel, más atroz, que V puede figurarse. El 4 del actual fué preso por las llamas de una gran botella de petróleo que explotó nadie sabe como, y le quemó desde la garganta hasta los pies, yendo en el tren del cual era fogonero.”

“De pequeñin, fué un modelo de niños, de jóven fué ejemplo de virtudes, sufrido, modesto, prudente, amable, nada rencoroso ni vengativo, muy humano y amante de los pobres; socialista en el buen sentido de la palabra, compadecía á los explotadores y á los malos clérigos, á los cuales llamaba mendigos de oficio; nunca faltó al respeto á nadie, á su madre y á mí nos apreciaba mucho, era en fin nuestra Providencia, pues nos daba cuanto podía del producto de su trabajo. No profesaba ninguna religión positiva, leía su *Luz del Porvenir* y le gustaba, pero no creía en las comunicaciones. Creía en Dios y lo veneraba, si bien á veces en medio de sus adversidades decía:—Si esto lo hace Dios, no sé ver su justicia.”

“Yo aprovechaba la ocasión para hablarle de anteriores existencias y él decía:—Bueno, dejemos eso, Era en fin un libre pensador de buen corazón.”

“Si no fuese molestarla, ya que su guía espiritual le dijo lo que habia sido el mendigo Reynal, no por curiosidad, si no para más convicción y satisfacción de mi espíritu, me gustaría saber el por qué de tanto sufrimiento siendo en la actualidad un sér tan bueno; siendo de notar, que así como era de esperar una muerte desesperada, atendido lo que sufrió en los diez días que vivió despues de su desgracia, que si dormía era solo minutos, el último día de su existencia durmió regular, cesó su desvarío, nada de agonía, y sus últimos momentos fueron de los mas tranquilos que puede tener un moribundo.”

“Yo he tenido así como una inspiración de que ya ha reconocido su estado y que está relativamente bien, no sé si será ilusión ó deseo mio.”

## III.

Siempre hemos creído que era obra de misericordia consolar al triste, y aunque evitamos en lo posible hacer uso de la comunicación para no abusar de la condescendencia del médium ni molestar á los espíritus que nos inspiran, con nuestras trivialidades y curiosidades importunas, evitando de este modo ser engañados: pero como el dolor de un padre, es indudablemente el dolor que más respeto y más profunda compasión inspira, y mucho más aún, ante una muerte tan impensada y tan dolorosa, acompañada de tantas horas de angustia inexplicable, no titubeamos en preguntar al espíritu del Padre German por el estado de Jaime, y nuestro buen amigo del espacio, nos contestó lo siguiente:

## IV.

“Justo es consolar al afligido, justo es dar raudales de luz al que dispuesto se halle á recibirla, justo es detenerse ante esos cuadros horribles de las grandes expiaciones, de las dudas contraídas en la sombría noche de los siglos.”

“Justo es, pues, contestar á la pregunta de un hombre abatido bajo el peso de uno de los dolores mas terribles que sufre el hombre en ese mundo. Ese padre infortunado dice al final de su epístola, que siente como un presentimiento de que su hijo está libre de pesar; y en verdad que no se engaña. El espíritu que ocupó en la Tierra posición tan humilde y que el fuego envolvió su envoltura destrozando sin piedad su carne, hoy está satisfecho por que ha pagado su última deuda. En su larga y borrascosa historia ha ido adquiriendo responsabilidades y ha ido á la vez sufriendo sus inevitables consecuencias; de muy buen sentido, ha medido con determinimiento, ha pesado con suma escrupulosidad sus fuerzas en la balanza de la vida, y si impaciente fué para caer, no ha tenido impaciencia para levantarse haciendo un esfuerzo violento; no ha tratado de borrar con una sola plumada lo escrito en muchas existencias, ha preferido trabajar lentamente, muy lentamente para adquirir una sola virtud sin contar los años ni los siglos; pero al adquirirla la tiene en toda su propiedad; una de sus virtudes es la gratitud, sabe agradecer como pocos espíritus agradecen en la Tierra, por eso amó tanto á sus padres, mucho mas de lo que ellos han podido comprender; durante su permanencia en ese mundo, pagó con creces la hospitalidad que le concedieron, y mas que los agudísimos dolores de su cuerpo carbonizado, fatigaron á su espíritu en sus últimos dias las horribles angustias que veía sufrir á los suyos; por evitarles una lágrima llegó al heroismo mas asombroso, su voluntad adquirió tal potencia que dominó por completo á su materia destrozada, y ahogó sus gemidos que debían de haber resonado de un modo desgarrador para no herir con ellos á los seres que mas amaba en la Tierra. La lucha de ese espíritu en los últimos dias de su existencia es una página tan gloriosa que puede figurar en la historia de un Redentor, y como tal volverá á ese planeta á su debido tiempo. Ahora, reposará de su larga fatiga, hará un recuento minucioso de sus desaciertos y de sus buenas obras, adquirirá fuerzas en el laboratorio de la inmensidad estudiando sus leyes admirables; recibirá lecciones de sabios espíritus que le prepararán para su nueva vida de progreso; y el humilde fogonero de ayer entrará otra vez en ese mundo para asombrar á la humanidad que lo habite con las maravillas de su ciencia y con los inmensos sacrificios de su amor universal.”

“Justo es el dolor del padre afligido, justo es que llore la ausencia de un sér que le amó y le respetó sobre todas las cosas, mas tenga la inmensa satisfacción de haber ayudado en su última prueba de vida expiatoria á un espíritu grande, noble, generoso, agradecido sobre toda ponderación humana; tanto, tan agradecido es, que si fuera posible que un día en la Tierra le aclamasen las multitudes y le dijeran: ¡Tú eres Dios! él buscaría al espíritu que le sirvió de padre en su última existencia de dolor, y le diría:—Ven conmigo á compartir mi gloria, que tú me diste hogar y cariño cuando tuve que pagar mi última deuda.”

“Con esto quiero decir que su benéfica influencia siempre se extenderá sobre los seres que le dieron el nombre de hijo en su cruenta agonía; por que al referirme á su padre, como parte de un sér moral, refiérome tambien á la mujer humilde que en el santuario de su hogar ha difundido la paz y la alegría cumpliendo como buena sus deberes de esposa y de madre.”

“Consuédeles la idea de que han tenido en sus brazos al que será mañana redentor de un mundo; recuerden á su hijo con inefable ternura, no le lloren con la desesperación del amor egoísta de la Tierra, háganse cargo de que su Jaime era un viajero que se detuvo en una mala posada, ahí le faltaba el ambiente que por derecho le pertenecía respirar, todo el tiempo que hubiera retardado su viaje al infinito, hubiese sostenido una lucha superior á las fuerzas humanas; que le recuerden con melancolía, con esa tristeza dulcísima que llena el alma de religiosa resignación, y tengan la completa certidumbre, que no ahora, sinó eternamente, el espíritu de Jaime los envolverá con los esplendores de su gratitud.”

## V.

Después de la comunicación del Padre German, comprendemos mejor el vacío que habrá dejado Jaime en su hogar, su ausencia, ¡cuan dolorosa será para sus padres! solo el estudio del Espiritismo, solo las comunicaciones de los espíritus pueden consolar dolores tan crueles.

En el mismo día que recibimos la carta del padre de Jaime nos enviaron otra con la reseña de una desgracia que nos hizo exclamar: ¡Dios mio! ¿cuándo nuestro progreso nos permitirá vivir en otro planeta donde no se sufra tanto? La carta decía así:

## VI.

“Es el caso, Amalia, que una sobrina de Ana, casada, con cuatro hijos, el mayor era una niña de doce años, vivían como hortelanos en las afueras de Linares. El 16 del corriente, estando ausente su marido salió la sobrina de Ana á vender su hortaliza en la plaza de Linares, dejando sus cuatro hijitos dormidos en una choza grande donde habitaban, por no haber casa en la finca donde estaban sirviendo.”

“Bien entrada la mañana llegó á la plazá un vecino de la hortelana diciéndole á la desventurada madre que corriera á la huerta, que la choza se había convertido en cenizas y no sería fácil que se hubiesen salvado sus hijos.

“¡Figurate Amalia lo que le ocurriría á esta infeliz madre!.... cuando llegaron á la choza algunos vecinos y la Autoridad aún hallaron á dos de los niños con vida, los otros estaban carbonizados, los primeros vivieron cuarenta horas, y la madre desdichada que estaba en cinta dió á luz dos gemelos que fallecieron á los dos días.”

“La abuela de los fallecidos, anciana sexagenaria, está como loca, y no hace más que decir: ¡Dios mio!.... ¡los cuatro! pero ¡Dios mio! ¡los cuatro!.... la madre no hay que decir, está entre la vida y la muerte, todo lo han perdido estos desdichados; hijos, muebles, útiles de labranza, todo, todo, todo. Te lo cuento, por si quieres y puedes escribir algunas enseñanzas que den luz sobre tantos horrores.”

## VII.

La lectura de narración tan horrible nos hizo exclamar: ¡Señor! envíame un sér de ultratumba que me dé alguna explicación de la terrible historia de esa madre sin ventura que ha perdido 6 hijos, ¡y le ha quedado razón para llorarlos!! ¿qué hizo ayer?

“¡Vana pregunta! ¿no te responde el hecho mismo? (nos dice un espíritu) á qué preguntar, á qué remover las cenizas de los criminales? compadeced sinceramente á los que están en el golfo de la expiación, estudiad en esas páginas sangrientas, por que esas hojas manchadas pertenecen á la historia de la humanidad.”

“Tened siempre presente que en el Universo no hay semilleros de espinas, no



hay volcanes preparados para devorar en ellos á inocentes víctimas. Son los *hombres*, los que tejen la tela de sus túnicas; son los *hombres*, los que cultivan los campos inmensos de sus heredades; son los *hombres*, los que se crean las delicias del placer y la desesperación de la locura; son los *hombres*, los que se forman el Santuario del hogar y los inmundos lodazales del vicio; son los *hombres*, los que hacen nacer las sublimidades del amor y los rencores y las iras del odio; no exclameis con la impotencia del miedo: ¡Señor!... ¡Señor! ¡cuántos horrores! En vez de exclamaciones y lamentaciones, preguntaos á vosotros mismos: ¿Qué soy en realidad? soy antorcha que alumbrá, ó velo de tinieblas que envuelve con su sombra cuanto le rodea? Amo á la humanidad y me intereso por su infortunio, ó trabajo únicamente para engrandecer mi hacienda?„

“Esto, esto es lo que habeis de preguntaros como si estuviérais en los últimos momentos de vuestra existencia. Si haceis un exámen de conciencia en toda regla, vuestras malas cualidades os responderán y os dirán cuales son las causas de tantos sufrimientos.„

“Decís con horror: ¡El fuego!... morir quemado debe ser lo mas doloroso; indudablemente, el fuego es uno de los tormentos más horribles, pero más horrible es todavía ver como la mayoría de los terrenales añaden continuamente leña á las hogueras del vicio, de la depravacion mas repugnante. ¡Si viérais como arrojais combustible!... y lo haceis con la sonrisa en los labios, os reunís varias personas, y comenzais á ocuparos de la vida y milagros de los demás y mientras mas miserias descubris, con mas afan ahondais el hoyo donde arrojais toda la podredumbre de vuestra murmuración; y si un velo cubre las acciones mas ocultas con qué sagacidad, con qué astucia, cuánta habilidad empleais para levantar una punta del crespon misterioso tras el cual se bañan en el cieno de los vicios las almas débiles; y al descubrir la huella de grandes miserias morales con qué fruición!... con qué alegría! con qué alboroso os buscáis los unos á los otros para comunicar la fausta nueva de que aquel que parecía tan virtuoso es tan miserable como los demás.„

“Los que os teneis por impecables ¡cuánto os falta para serlo! ¿sabeis porqué? porqué no compadeceis las debilidades de los otros, por que los rechazais con aspereza, por que huís de ellos como si estuvieran apestados; y esa labor continuada de iniquidad, ¿quereis que quede sin castigo? No decís muchas veces ¡qué marcada ha estado en este, ó en aquel la justicia de Dios! Juan por ejemplo, que tenía una lengua viperina, que corria cien leguas por enterarse de las vidas ajenas, ha quedado tullido!... y no puede hablar!... pues lo que veis que acontece en una existencia, sucede igualmente cuando se suman desaciertos de muchas encarnaciones, y en una existencia expiatoria se paga hasta el último cuadrante.„

“No queráis, mientras más horrible sea el suceso, averiguar el por qué de aquella tragedia, por que los espíritus castigados sufren cuando se ocupan de sus crímenes; consagraðles piadosos recuerdos y practicad cuanto os sea posible el bien por el bien mismo, pensando en ellos. Compadeceðles, lamentad sus anteriores extravíos pero no preguntéis con insistencia qué hicieron. Si lo estais viendo, ¿á qué lo preguntais?„

“¿No teneis actualmente casas donde arrojais á los hijos de las orgías, de los delirios, de los lupanares, y de lo que llamais pasiones desgraciadas? ahora bien, las madres que voluntariamente se separan de sus hijos, ¿merecerán mañana vivir tranquilas en su hogar?„

“Los muchos crímenes que no castigan vuestros Códigos penales, ¿creeis que no tienen su condena en la perpetuidad de la vida? pues esta misma perpetuidad y el

desconocimiento que tiene el espíritu encarnado de sus hechos anteriores, os obliga á ser compasivos con los desgraciados, pues aún cuando sabéis que su misma desgracia acusa su anterior crimen, teneis que preguntaros con cierto sobresalto ¿qué tendré yo que pagar mañana? ¿qué habre hecho ayer? Esto suponiendo que en vuestro presente, no tengais por que avergonzaros, que seais lo que en ese mundo se llama una persona honrada.»

“La madre infeliz que en breves horas perdió seis hijos, ha estado unida en otras existencias con dichos espíritus, juntos lucharon en guerras religiosas, juntos asolaron los pueblos, juntos abusaron de su fuerza, y juntos han pagado una de sus muchas deudas. No es la historia de ninguno de ellos de las más crueles, al menos no hay en ella esos hechos repugnantes que tanto humillan al espíritu cuando á su pesar los contempla.»

“En tu pensamiento me preguntas, si tú creyendo hacer un bien preguntando, alguna vez habrás hecho un mal. No te atormente tal idea, cuando el que pregunta no lo hace por curiosidad pueril, sinó para instruir y despertar el sentimiento en los indiferentes y en los descreídos, nunca hace solo su trabajo, tiene buenos colaboradores que le ayudan, y cuando estos ven que alguno puede tomar daño, dejan de inspirarle, le dejan solo con su incertidumbre; pues esto á tí tambien te acontece. No recuerdas en las muchas ocasiones que preguntas y te contesta el buen espíritu que más te guía en tus trabajos: *“No te ocupes de ese asunto, no escribas sobre esa historia, es un episodio lleno de sombra. Consagra un recuerdo piadoso á los que se obstinan en caer, pero no des á conocer del modo que cayeron.”*

“Sigue tu tarea, no abandones tu camino, por que es el único donde encontrarás lo que tu espíritu necesita. Compasión para tu pasado, aliento para tu presente, y amor para tu porvenir.”

“Adios,”

### VIII.

La comunicación que hemos transcrito da asunto para escribir un tratado de Espiritismo, pero como por esta vez, no estamos llamados á escribir buenos libros, dejamos el sendero trazado para otros espiritistas, sobre los cuales no pese la condena que pesa sobre nosotros.

Dice muy bien el espíritu: decimos con horror ¡¡El fuego!! Ay !...si nos devorará! y en realidad vivimos la mayoría entre las hogueras de la envidia, del ódio, de la murmuración; apaguemos sus horribles, sus voraces llamas con la admiración al verdadero mérito, con la compasion para todas las debilidades, con el perdon para todas las ofensas, con el amor para todas las razas, por que todas componen nuestra familia universal.

AMALIA DOMINGO SOLER



## SOCIEDAD LAICA GUTTENBERG

CONSEJO DE CIENTO, 432  
BARCELONA



Sra. Directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

Gracia.

Muy Sra. nuestra: Desde hace seis años viene la SOCIEDAD LAICA "GUTTENBERG", sosteniendo en esta ciudad con generoso esfuerzo y admirable constancia, dos escuelas, una para niñas y otra para niños.

La indiferencia de unos, la animadversión de otros, hale hecho experimentar en ese tiempo no pocos sinsabores. Los ha sufrido resignada la Sociedad, confortada en su empresa por la interior y nobilísima satisfacción de contribuir á la obra del progreso dando el pan de la inteligencia, libre de prejuicios de secta y escuela, á una pléyade de adolescentes de ambos sexos que acuden con fruto á sus aulas.

Trata hoy la SOCIEDAD LAICA GUTTENBERG, de dar mayor extensión y empuje á sus escuelas, introduciendo en ellas todos los adelantos que la moderna pedagogia aconseja; y falta de recursos materiales para ello, aunque sobrada de voluntad, convencida de que sus esfuerzos en pró de la difusión de la enseñanza constituyen una obra altamente liberal, civilizadora y humana en la que por igual todos los amantes del progreso estamos interesados, ha concebido esta Sociedad la idea de organizar una tómbola de libros y cualesquiera otros objetos que se le envíen, destinando su producto íntegro al sostenimiento y desarrollo de las dos citadas escuelas.

Con este objeto acude confiada la Comisión que suscribe, á todos los hombres como V. de espíritu culto, solicitando un donativo que, por pequeño que sea, no ha de ser menos estimado, para organizar la TÓMBOLA que esta Sociedad tiene en proyecto.

Seguros estamos de que no dejará V. de responder á nuestro llamamiento. Se lo agradecerán á V. sinceramente los adolescentes que concurren á nuestras escuelas, cuya ilustración habrá V. contribuido á asegurar, y se lo agradecerán también los miembros todos de esta Sociedad.

**POR LA SOCIEDAD LAICA GUTTENBERG.**

LA COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA TÓMBOLA: *Palmira de Bruno.*—*I. Bó y Singla.*  
—*Emilio Garriga.*—*Cristóbal Litrán.*—*J. Llunas y P.*—*Pedro Moncanut*

**Fiestas espiritistas del Centenario de Colon,**

Cantidades recibidas de los Centros é individualidades adheridas:

Centros: Fraternidad de Sabadell, 10 pesetas, San Cárlos de la Rapita, 10 pesetas, Esperanza de San Martín de Provencals, 15 id., Iluro de Mataró, 20 id., Fraternidad Universal de Lérida, 12 id., Manresa, 6 id., Luz de Granada, 10 id., Marietta de Granada, 5 id., Capellades, 10 id., Barcelonés de Estudios Psicológicos, 28 id., Aurora de Sabadell, 40 id., Buena Nueva de Gracia, 68 id., Fraternidad Humana de Tarrasa, 40 id., Salamanca, 12 id. 50 céntimos. Individualidades: Familia Camprubí de Mataró, 20 pesetas, Jaime Peiró, 2 id. 50 céntimos, J. V. 2 id. 50 céntimos, Juan Rimbau de Mataró, 10 id., Garriga, 1 id., Jacinto Esteve, por encargo, 2 id. 50 céntimos, Pascuet, 1 id., San Feliu, 2 id. 50 céntimos, Francisco Mauri Arnalot, 1 id., Francisco Parés Llansó de Mahon, 5 id., V. S. T. 10 pesetas, N. N. 1 id.

**Total 345 pesetas 50 céntimos.**

## GASTOS DE LAS FIESTAS.

Para la circular ó impresión de la misma, 12 pesetas 50 céntimos, Correspondencia, 7 id., Alquiler del Teatro Olimpo, 100 id., Tramoyistas, 4 id., Targetas de invitación para la reunión magna, 12 id., Meeting de Novedades alquiler del teatro, 12 id. 50 céntimos, Guardarropa, 8 id., Portereros, 6 id., Prospecto del meeting, 20 id., Reparto de los mismos, 8., Servicios de azucarillos en la reunión magna y en el meeting en la mesa de los oradores, 2 id.

Total 192 pesetas.

**RESTAN 153 pesetas 50 céntimos.**

Cuya cantidad queda en depósito para la impresión del opúsculo.—Enseguida que el Sr. Vizconde de Torres Solanot llegue á Barcelona, la Comisión reunirá á los directores de los periódicos espiritistas y les entregará, los trabajos y les suplicará procedan á la confección del original del opúsculo, para hacer su impresión y mandarlo á los centros adheridos.

LA COMISIÓN.

## Suscripción á favor de la Sra. Madre de Gonzalez Soriano

D. Manuel N. Murillo, Trugillo 1 peseta, Tomás Cervera, Javea 2 id. 50 céntimos, Vizconde Torresolanot, Barcelona 1 id., El Angel Araceli, Gibraltar 6 pesetas 75 céntimos, Regina Goyanes, Coruña 1 id., Manuel S. Benito, Guadalajara 1 id., Pablo Goday, S. Carlos de la Rápita 1 id., J. O. Algeciras 50 céntimos, Salvador Selles, Madrid 1 id., Jaime Garbarino, Gibraltar, 1 id. José Baggeto, Gibraltar 1 id., Del grupo hijos de la Fé, Sinca Concepción 4 id., G. King, Gibraltar 1 id., Antonio Villena, Algeciras 1 id., Centro la Esperanza, Andujar 2 id.—Suma total 25 pesetas 75 céntimos.

Andujar 31 Octubre 1892.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior: 325 pesetas 85 céntimos.

A. O. 1 peseta, R. P. 1 id., R. P. M. 1 id., Antonio Salmoral 1 id., Santiago 2 id., Josefa Egea 1 id., Doroteo 5 id., los Espiritistas de *Gaollancito* (Cuba) 30 id., Trinidad 50 céntimos, de Pinar del Rio (Cuba) 8 pesetas 50 céntimos, Sociedad Espiritista La Cosmopolita 8 pesetas, X. 5 id., Emilia 5 id., Centro Espiritista La Aurora (de Sabadell) 5 id., L. A. 2 id., 50 céntimos, *Un Amante de la fraternidad* 2 id., 20 céntimos. total 405 pesetas 55 céntimos.

Sigue abierta la suscripción.

## DINERO DE LOS POBRES

Los *Hijos de la Fé* 2 pesetas 70 céntimos, del Angel Araceli 1 id., Garbarino 1 id., G. King 1 id., Dolores 5 id., un hombre 5 id., Antonio 5 id., Francisca 2 id., Francisqueta 5 id., Francisco 4 id., 20 céntimos, de Almonacid de la Sierra 2 id., 55 céntimos, Miguel Vinader 60 id., Santiago 2 pesetas, T. 5 id., Mariana 1 id., Carlos 4 id., Ana 2 id., una señora 2 id., de *Gaollancito* (Cuba) 8. id., 50 céntimos, X. y su esposa 2 id., Emilia 25 id., total 86 pesetas 55 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una familia espiritista en la mayor miseria 64 pesetas, á una obrera 9 id., á una jóven ciega 1 id., á una anciana 4 id., 50 céntimos, á D.<sup>a</sup> Cruz Soriano 2 pesetas, á una pobre vergonzante 5 id.,

¡Qué numerosa es la familia de los pobres!

# La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Diciembre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUBVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 6, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

**SUMARIO.**—Ventajas del Estudio del Espiritismo.—A la niña Araceli Puerta Martinez—Una pregunta.—Las dos Obras.—Oración.

## Ventajas del Estudio del Espiritismo

### I.

Dice un antiguo adagio: dime con quien andas y te diré quién eres, y es una gran verdad; porque para poder intimar con los hombres es preciso que tengamos comunidad de pensamientos; no habiéndola no puede haber intimidad posible, por esta causa son pocos los amigos verdaderos, y en el deseo de tenerlos, todos desean que sus amigos verdaderos, ó los que pretendan serlo, abracen sus creencias sean estas cual fueren, para tener un punto de apoyo. Nosotros los espiritistas vamos más lejos en nuestros deseos, no solo deseamos que crean en el Espiritismo nuestros amigos, sino que quisiéramos que lo fueran todos los mortales, no para tener un apoyo como los demás, sino para que todos tuvieran un consuelo en sus múltiples disgustos; se sufre tanto aquí y son tan variados los sufrimientos, que con seguridad se puede decir que una criatura que no los hubiera experimentado estaria fuera de la sociedad. Nosotros que sin saber por que secreto impulso nos atraen las penas de los demás, como el iman al hierro, y apesar de tomar parte en ellas no nos es posible frustraernos á esta inclinacion, hemos podido apreciar cuán grandes consuelos se experimentan en nuestras penas y de qué diferentes modos las recibimos despues de haber comprendido las verdades que encierra el Espiritismo; ¡cuántas veces hemos acusado á la Providencia al ver sufrir criaturas, al parecer inocentes, considerando á ese Padre amantísimo, un caprichoso creando por el placer de ver sufrir! ¡Qué época aquella de nuestra vida! sin poder negar á Dios y sin poderle conceder sus mejores atributos, el amor para sus hijos y la misericordia para los mismos. ¡Perdónanos Señor! porque no sabíamos lo que pensábamos; nuestro espíritu estaba ciego, no te veia, mas desde hoy solo te bendeciremos en todas las fases de nuestra existencia y sobre todo en la adversidad sabiendo que no castigas á nadie sino que la ley se cumple.

### II.

Entre las muchas familias en que hemos podido apreciar el contraste que llevamos espuesto; citaremos una que hoy ha llenado nuestro pensamiento con bastante insistencia. Componíase ésta de un matrimonio bastante desgraciado porque

Pepe, que era el marido, estaba baldado, pero de tal manera que no le era posible valerse para nada, según opinión facultativa, tenía reblandecimiento de la espina dorsal y le impedía hacer uso de las manos. Isabel su esposa valiéndose de mil ardidés lograba levantarlo de la cama y sentarlo en una silla inmediata á esta, espoiñéndole á caer con mucha frecuencia en cuanto perdía el equilibrio, el cual no podía mantener á pesar de su voluntad, caía unas veces para adelante, otras para los lados según se inclinaba aquella mole, que no otra cosa parecía aquel infeliz. Pepe, había pertenecido al teatro y tanto él como su esposa, poseían bastante instrucción, pero no tenían ninguna creencia; cuando nosotros los conocimos, estaban en la última miseria, porque todo cuanto habían tenido lo habían consumido en la enfermedad. Isabel, tenía que cuidar de él y ver de donde había de sacar para atender á sus necesidades; dejo á la consideración de los lectores la situación de estos infelices. Nosotros, cuando fuimos presentados á aquella pobre familia sufrimos mucho y como es natural comenzamos á iniciarles en nuestra doctrina que ellos aceptaron con buena voluntad; uno de nuestros hermanos emprendió su curación y solo pudo conseguir que pudiera valerse de sus manos y que su cabeza se reorganizase; se le dieron libros y emprendió sus estudios con tal ardor que á los dos meses Pepe se había transformado, ya no daba pena visitar su casa sinó que el espíritu se dilataba haciendo comparaciones; le preguntábamos—¿Cómo está V.? y la contestación siempre era la misma.—Estoy bien, jamás estuve mejor, cuanto más toco esto, (y nos señalaba los libros) mas bién me encuentro.—En este tiempo lo fueron á ver los hermanos de San Vicente de Paul, y él los recibió con aquella conformidad que había adquirido, á las dos visitas le indicaron que tenía que confesarse y quitarse de aquellas tonterías en que estaba metido; en la imposibilidad de no poder contestar verbalmente, por tener también algo de parálisis en la lengua, lo hizo por escrito y lo remitió al Presidente. Jamás olvidaremos sus palabras tan sentidas y elocuentes; su resultado fué que ni volvieron á verle ni á socorrerle. Murió su esposa y quedó sin amparo de nadie, al darle una calentura le llevaron al hospital, á la verdadera calle de la Amargura, pues no es posible contar las humillaciones y mal trato que recibió de esas *santas* mujeres que la sociedad tanto aplaude y el nombre que llevan las enaltece, hermanas de la caridad, ¡qué sarcasmo! Cuanta mas abnegación veían en él más redoblaban su mal trato, llegó su saña á tenerlo dos días sin comer, despues resolvieron echarlo á la calle y que le sacaran dos enfermeros y le pusieran en una esquina y le dejaran allí. El día que estaba decretado éste atentado á la caridad recibieron del Gobernador un oficio para que le dejaran en el hospital, pero no por esto cesó su martirio porque le tiraban el pan desde dos camas antes de llegar á la suya, le habían puesto la cama al final de una sala y jamás se acercaban aquellas mujeres á llenar los deberes que se habían impuesto con aquel infeliz; dejaron de hacerle la cama ni mudársela. La última vez que le vimos hacía un mes que no le hacían la cama y dos ó tres que no se la mudaban y lo propio con sus ropas interiores; pero él decía: ¡Perdónalos Señor que no saben lo que hacen! Yo estoy bién; y en su fisonomía se dibujaba la sonrisa de los mártires; estaba bien efectivamente, porque había adquirido la íntima convicción que no hay efecto sin causa y de aquí una resignación superior á todos los sufrimientos. Por esto queremos que todos los hombres sean espiritistas.

Mérida 14 Octubre 1892.

JOAQUINA CEPEDA

## A LA NIÑA ARACELI PUERTA MARTINEZ.

BIENVENIDA SEAS.

.....  
 ¡Salve á tu aparición, niña de amores!  
 nuncio para tus padres de alegría;  
 si dignas son de tí pálidas flores  
 mi alma en este cantar te las envía.

E. N. E.

Así canté á una niña á quien amaba,  
 rubia como un querube de los cielos,  
 inocente y graciosa, sino bella,  
 de angelical sonrisa y dulces besos.

—  
*Salve á tu aparición, la dije entonces,*  
 tiernísima espresion de mis deseos,  
*y ven á compartir la suerte triste*  
*de un alma agonizante y sin consuelo.*

—  
 A la playa llegué también un día  
 para esperar ansiosa en este puerto  
 la llegada feliz de otra criatura  
 por quien dulce mostróse el sentimiento.

—  
 Allí la recibí, carga preciosa  
 que depusieron en mi amante seno,  
 y que en la nave colosal del mundo  
 ha de correr, cual náuta, grandes riesgos.

—  
 ¡Cuántas niñas formaron mis delicias!  
 hijas de mis cuidados y desvelos  
 juzgué que en el mañana me amarían,  
 pues tan inmenso amor me dió el derecho!..

—  
 ¿Dónde están esos ángeles queridos?  
 ¿qué han hecho de mis tiernos sentimientos?  
 fibra por fibra destrozarlos todos  
 los que en ódio mi amor me devolvieron.

.....  
 .....

—  
 En el dintel apareció del mundo,  
 luminosa, de fúlgidos destellos,  
 mi Araceli del alma, mi Araceli,  
 la encarnación de mi inmortal deseo.

—  
 Pero brilló un instante en los espacios  
 la rutilante luz de aquel lucero;

espíritu en misión vino á la tierra,  
tan solo por feliz y breve tiempo.

De la historia amorosa que nos une  
mi triste corazón guarda el secreto...  
¡cuánta historia de lágrimas contiene!  
¡cuánto encierra la cárcel de mi pecho!...

Pero se fué mi bien, voló á otros mundos  
donde por el amor irá ascendiendo  
los grados infinitos de la escala,  
las moradas de Dios por el progreso.

¡Araceli!... ¡Adelaida!... dulces nombres,  
seres queridos á mi amor ya muertos,  
mis amantes caricias, mis cuidados  
para vosotras ¡ay! más dulces fueron.

Su amor os guardará, ángeles míos,  
quien vive ya tan solo de recuerdos;  
su amor os guardará quien vive sola,  
¡sola con su dolor por compañero!

¡Oh sí, yo os amaré toda mi vida,  
aquí en la tierra os amaré en silencio  
hasta que llegue el día venturoso  
de reunirnos las tres allá en los cielos,

. . . . .

Mi corazón marchito  
por los pesares  
no tiene ya un acento  
que alegre cante,  
ni inspiraciones  
que poder ofrecerte  
¡ni aún tengo flores!

Arido es el desierto  
de mi existencia;  
¿quién conmigo quería  
surcar sus huellas?...  
los desgraciados  
cual yo siempre entre sombras  
van caminando.

Solo un poder muy grande  
la fuerza tiene  
de hacer batir violento  
mi pecho débil;  
y es el del ángel  
cuyo nombre quisieron  
darte tus padres.

Delicadeza tanta  
y acción tan noble  
imposible es que olvide,  
pues aunque pobre  
tengo una joya  
que con cuidado siempre  
mi alma custodia.

¡La gratitud!... ¡qué hermosa  
dulce palabra!  
¡qué noble sentimiento!  
¡cuán bella el alma  
si la comprende,  
pero cuán repugnante  
si no la siente!...

Araceli es tu nombre...  
¿quién te lo puso?  
¿acaso es un recuerdo  
de un deudo tuyo?  
¿lleva tu madre  
nombre tan preciosísimo?  
¡no, no lo sabes!



Te contaré la historia  
vulgar y breve:  
una sobrina tuve;  
fué mi Araceli:  
murió la niña  
y te han puesto su nombre...  
¡Dios os bendiga!

Delicadeza tanta  
y acción tan noble  
imposible es que olvide,  
pues aunque pobre  
tengo una joya  
que con cuidado siempre  
mi alma custodia.

Ya sabes que soy pobre,  
que nunca, nunca,  
pagar podré á tus padres,  
la mi ventura,  
pues quien la ama  
hace feliz á Eugenia  
que no es ingrata.

Eres luz que fulgura  
grandes destellos,  
la esperanza y la dicha  
del bien reflejo.  
¡Seas bien venida!  
yo te saludo alegre,  
preciosa niña.

Sé buena y virtuosa,  
dulce y amante,  
ama mucho á tus buenos  
queridos padres;  
sé dócil siempre,  
que es la humildad la antorcha  
que guiarnos debe.

La caridad por lema,  
lleva el consuelo  
á los séres que sufren  
no estando enfermos;  
penas ocultas  
que ni aún lágrimas tienen  
¡ay! hazlas tuyas.

Son muchos los que vierten  
llanto sin lágrimas;  
¡el llanto que no corre  
destroza el alma!  
busca esos séres  
donde desconocidos  
viven y mueren.

Adios, niña querida,  
tierna esperanza  
del amor de tus padres;  
su amor te guarda  
quien de amor vive;  
ángel hoy en la tierra  
¡sé muy felice!

EUGENIA N. ESTOPA.

## UNA PREGUNTA.

Qué será de mí Dios mio?  
los años sobre mí pesan,  
y obstáculos se atraviesan  
en mi modo de vivir.

Yo bien lucho, bien batallo,  
trabajando cuanto puedo;  
más ¡ay!... que me inspira miedo  
la noche del porvenir.

Yo me conceptuo cual hoja  
de un gran árbol desprendida;  
el huracan de mi vida  
¿á donde me llevará?

La inspiración que me alienta  
que en el papel dejo escrita,  
la revelación bendita  
que me dan de un más allá.

Revelación que difundo

por la prensa espiritista,  
anhelando la conquista  
del progreso en la mujer.

Afan que me presta aliento,  
que reanima mi existencia;  
por que tengo la evidencia  
de la vida del ayer.

Y queriendo á toda costa  
ganar el tiempo perdido,  
inspiración siempre pido  
para decir la verdad.

Evoco á los invisibles  
con verdadero entusiasmo;  
para que de su marasmo  
despierte la humanidad.

Oyendo mi voz sencilla  
hablando de otras edades,

y de otras humanidades  
que hoy en el espacio están.

Séres que ayer nos amaron,  
que en sus brazos nos mecieron,  
que la envoltura nos dieron  
y á dárnosla volverán.

De esta verdad prodigiosa  
quiero ser propagandista,  
quiero á los ciegos dar vista  
despertando su razón.

Y para lograr mi intento  
mis horas las multiplico,  
y mis trabajos publico  
sin trégua ni interrupción.

Mas mi existencia expiatoria  
llena de contrariedades,  
de acerbas penalidades  
siente á veces el turbión.

Envuelve á mi pensamiento  
negra nube de tristeza,  
y se inclina mi cabeza  
al peso de mi expiación.

Y me encuentro tan pequeña  
que me busco, y no me veo;  
¿qué importa mi buen deseo  
sin alas para volar?

¡Si soy tan pobre..... tan pobre!....  
que mi pobreza me asusta;  
¿por qué la fortuna adusta  
bienes no me quiso dar?

Hay luz en mi pensamiento  
y en torno de mí el vacío:  
yo te pregunto, ¡Dios mio!....  
¿qué haré mañana? ¿qué haré?  
—“¿Qué harás? pues pagar tus deudas,  
(un espíritu en mi oído  
murmura.)—“¿Cómo has perdido  
pobre náufrago la fé!....

“Ya para tí no hay bonanza,  
cubre el cielo densa bruma,  
y de las olas la espuma  
alza montes ante tí.

Lejos estás de la playa

¡cuánto tiempo de agonía!  
Mas también llegará el día  
en que el Sol brillará, sí ”

“—¿Cuándo?... me pregunta ansioso  
tu pensamiento ofuscado;  
¿cuándo es el día prefijado?  
¿qué fecha le ha puesto Dios?

La fecha, la escribe el hombre  
cuando llega al heroísmo,  
y hace el bien por el bien mismo  
yendo del progreso en pos.”

Roca de alas por mi frente  
sentí pasar; ya estoy sola;  
del dolor la negra ola  
la miro, la veo subir.

Breve el espíritu ha sido;  
aunque bien considerado,  
ha dejado demostrado  
que no es eterno el sufrir.

Que al saldar todas las cuentas  
de encarnaciones pasadas,  
tiene el alma otras moradas  
donde vivir y gozar.

¡Oh! sí, sí; esto es necesario,  
si fuera el dolor eterno,  
fuera una verdad el Averno  
que yo no puedo aceptar.

Por que si lleva el espíritu  
algo divino en su esencia,  
no puede ser su existencia  
una eterna maldición.

Tiene que haber dulce calma,  
y plácidas emociones,  
y generosas pasiones  
que inflamen el corazón.

¡Mas ay! que vuelvo á mi tema  
por que dejarlo no puedo;  
de mi expiación tengo miedo:  
¿cuándo al puerto llegaré?

Hay luz en mi pensamiento  
y en torno de mí el vacío:  
¿qué será de mí, Dios mio? ..  
¿qué haré mañana? ¿qué haré?

AMALIA DOMINGO SOLER.

## LAS DOS OBRAS

(DESDE EL CAMPO)

¿Y es este el mundo de miserias lleno?  
¿Y es este el hervidero de pasiones?

¿Es aquí donde luchan las Naciones  
De la infamia arrastrándose entre el cieno?

—  
¿Es aquí donde hermano contra hermano  
Se agita, sin cesar, en cruda guerra?  
¿Dó, por un palmo de infecunda tierra  
Un ser bueno se trueca en un tirano?

—  
¿Donde un trozo de tela más luciente  
Produce la inquietud de la codicia?  
¿Donde siempre es hollada la justicia  
Por el osado pie del más pudiente?

—  
¿Donde por un vil gusto se atropella  
La honradez, la conciencia y el decoro?  
¿Donde todo se vende por el oro?  
¿Donde un vicio tenaz todo lo sella?

—  
¿Es el lugar donde asesina el hombre  
Al semejante suyo? ¿donde fiero  
Se transforma en un lobo carnicero,  
Prostituyendo del humano el nombre?

—  
¿Es aquí donde existen las ruindades?  
¿Donde la amarga sátira cautiva?  
¿Donde el más intrigante siempre priva?  
¿Donde está el semillero de maldades?

—  
¿Es aquí donde bulle el hormiguero  
De los que ocultan su interior supino,  
Poniendo de pantalla á un Dios mezquino,  
Injusto, vengativo, cruel y fiero?

—  
¡Oh! no, ¡imposible! en la sin par grandeza  
Que se despliega ante mi absorta vista,  
Será locura imaginar que exista  
Tanta negra maldad, tanta vileza.

—  
¡Imposible, imposible! aquí natura  
Luciendo su esplendor incomparable,  
Certifica que nada es despreciable  
En su seno de paz y de hermosura.

—  
¿Entonces, yo soñé? mas no, comprendo;  
La luz, al cabo, en mi cerebro brilla,  
Y al fin la explicación surge sencilla,  
Cual si de un sabio la estuviese oyendo.

—  
Aquel conjunto que me inspira horror,  
Y para el cual la lengua no halla nombre;

A no dudarlo, fué la obra del hombre;  
Y ésta, en cambio, es la obra del Creador!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

Gracia, Octubre 24 de 1892.

## ORACIÓN (1)

Señor: por vuestra clemencia  
tengo expedito el camino  
de la virtud y la ciencia,  
y yo, presa de demencia  
corro tras del desatino.

Vos me brindais el placer  
de ser útil, de ser buena....  
y yo, olvidando el deber,  
me complazco en mantener  
el vicio que me condena.

Vos, que sois todo bondad,  
perdonais los extravíos  
de la ciega humanidad,  
y yo, con mis desvaríos,  
labro mi infelicidad.

Vos me mandais el perdón,  
y yo la venganza aprecio;  
vos decís al corazón:

“ama á todos con pasión ....”  
¡y yo á todos los desprecio!

¿Dónde voy, torpe de mí,  
por senda tan peligrosa?  
Hoy, mi yerro comprendí  
y á tu regazo acudí  
toda apenada y llorosa.

¡Señor... el perdón te imploro!..  
Bien sé que no lo merezco  
por mis faltas, que deploro;  
mas .. ¿no me ves cómo lloro  
y por ellas me entristezco?

Atiende, pues, con piedad  
de mi pecho los clamores,  
ya que tu benignidad  
es fuente de caridad  
do beben los pecadores.

R. C.

## PENSAMIENTOS.

- Escuela religiosa y vicio, son sinónimos
- El espiritismo es el genio de los tiempos.
- Lo razonable, es consolar sin perturbar.
- Los grandes manantiales de la inteligencia, nacen en los montes de Dios.
- El motor de los entendimientos es la prensa.
- La nobleza de las pasiones lleva al espíritu al sacrificio.
- La innobleza de las pasiones, lleva al hombre al cadalso.
- La prensa es el alma de los pensamientos.
- El alma, es el punto refulgente
- La trilogía del progreso, es la luz, el calor y la electricidad.
- Los mundos, son la eterna pregunta de Dios.

(1) Recitada en el *meeting* espiritista celebrado en S. Martín de Provensa's el día 1.º de Noviembre, por la niña Eulalia Munné.

# La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION  
En Lérida, Cármen 26. 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los Héroes Ignorados.—A las Mujeres.—La Ignorancia.—Improvisación.

## ATRACCIONES.

### I.

Como desgraciadamente abunda más lo malo que lo bueno, como de continuo traen los periódicos relatos horripilantes de crímenes que dejan el ánimo contristado para mucho tiempo, cuando se lee la descripción de una acción buena, qué placer tan inmenso se experimenta! A mí me sucede que en aquellos momentos creo que no estoy en este mundo, tal me aconteció hace algunos días leyendo en *El Diluvio* el suelto siguiente:

### LOS HEROES IGNORADOS.

“Hace pocos días en la parroquia g. llega de Talla, descubrióse que en el fondo de una mina había quedado un hombre llamado Montes, que debía estar muerto ó medio asfixiado. Había que bajar á prestarle socorro. Pero nadie se atrevía á ello. Era para el que bajase cuestion de vida ó muerte.”

—“Pues es preciso.”—dijo entonces Andrés Castro, un labrador pobre, casado, que tiene cuatro hijos;—“yo bajaré.”

“Ni las súplicas, ni lágrimas de su esposa le hicieron desistir de tal propósito. Buscó una cuerda, atóla á un cesto, metióse en éste, y sujeta la soga por cuatro hombres, bajó al pozo, en tanto que su mujer era presa de la desesperación. Pasó algún tiempo. Andrés Castro no daba la señal convenida para que lo izasen. Al fin decidióse subir el cesto: este venia vacío. Volvió á descolgarse, y se agitó en el fondo, en tanto los de arriba llamaban á gritos por Castro. A los siete días se extrajo el cuerpo de Andrés Castro. Había muerto, como Manuel Montes asfixiado, víctima de su generosidad. Su familia ha quedado en la miseria más horrible, y en el pueblo de Puenteceño se piensa en abrir una suscripción para socorrer á los hijos del oscuro héroe.”

“En todas partes hay cajas y sociedades para premiar estos rasgos de valor humanitario: en Francia la Caja para las Víctimas del Deber está prestando grandes servicios. En España los hijos del que murió por sus semejantes corren peligro de perecer de hambre.”

¿No es verdad que la acción de Andrés es verdaderamente admirable? ¿no es verdad que el humilde labrador de ayer es un espíritu de los más nobles, de los más valerosos, de los más heroicos que han encarnado en este planeta? Tener la seguridad puede decirse de ir á buscar la muerte, cuando los seres más queridos de su alma se abrazaban á sus rodillas pidiéndole que desistiera de su empeño, y él pensando que un hermano suyo, un hijo de Dios como él, sufría la agonía más horrible en las entrañas de la tierra, y en su mano estaba, quizá su salvación, alimentando la divina esperanza de salvarle olvidó la certidumbre de su fin próximo, y descendió al abismo dominado, impulsado por el sentimiento más noble y más sublime, por la verdadera compasión, por el amor más puro de todos los amores.

Así como ante los crímenes horribles mi espíritu pregunta qué habrán hecho ayer los que han olvidado las leyes divinas y humanas, del mismo modo pregunto hoy llena de asombro ¿qué lazo existirá entre los espíritus de Montes y Andrés? ¿tenía este último que pagar una deuda al primero? ¿necesitaba darle una prueba inequívoca de su arrepentimiento bajando á un abismo para compartir con él su triste suerte? ¿Se habían amado en otras existencias y no podían vivir el uno sin el otro? ¿Comenzó Andrés en su última encarnación una serie de sacrificios que necesita su espíritu llevar á cabo para progresar?

No es la curiosidad lo que me domina, es un afán más noble, yo quiero saber para enseñar, yo quiero escudriñar lo pasado, para ser útil en el presente á aquellos que se fijan en mis humildes escritos; por eso pregunto á los espíritus ¿qué lazo unió ayer á Montes y Andrés?... y un espíritu me contesta cariñosamente diciendo así:

## II.

“¿Qué lazo les unió? el más hermoso, el más dulce, el más sagrado, el que es verdaderamente indisoluble ¡el amor! el amor que une á los dos sexos, el amor que de dos cuerpos hace una familia numerosa, el amor que fusiona dos almas, el amor que une estrechamente dos voluntades, el amor que crea una necesidad imperiosísima de verse, de sentirse, de aspirar el mismo ambiente, de contemplar un mismo Sol; esa afección superior á todas las afecciones unió á esos dos espíritus hace muchos siglos, los dos se unieron repetidas veces y se vieron reproducidos en numerosos hijos. Su historia es sencilla, humilde, ni uno ni otro ha brillado en lo que llamais el gran mundo, ni uno ni otro, ha dormido en dorada cuna ni ha respirado el aire emponzoñado de los palacios; tampoco han pertenecido á las corporaciones científicas, pero en cambio, juntos han leído en el gran libro de la Naturaleza cuando los hombres que ocupaban la Tierra daban los primeros pasos en la senda de la civilización; cuando la vida nómada era la que satisfacía las necesidades de los moradores de ese planeta, esos dos espíritus ya caminaban juntos y se guarecían de la intemperie en las concavidades de las montañas y adoraban á Dios postrándose de hinojos al amanecer contemplando con asombro y estupefacción al astro rey que difundía la luz, el calor y el movimiento sobre la superficie de ese mundo.”

“Han vivido felices en su sencillez y en su ignorancia, se han bastado el uno al otro en sucesivas existencias, prefiriendo siempre el campo á la ciudad, pero como los espíritus no es su destino el estacionamiento, llega una época más ó menos lejana, que entran en acción puede decirse en el interminable combate de la vida; sintiendo, experimentando contrariedades para aprender en medio de ellas á vencer más tarde los grandes contratiempos, las adversidades que abruman con su peso de angustias y zozobras al espíritu que necesita de todas sus energías para

rechazar el rudo ataque del infortunio poniéndose en actitud defensiva. No basta que dos espíritus se amen, es necesario que sean útiles á los demás para que se admiren y se reconozcan el uno al otro brillantes cualidades. El idilio del amor se engrandece con los sacrificios, con las heroicidades, y Montes y Andrés están haciendo ahora ese gran trabajo. No caminan materialmente unidos como anteriormente, cada uno se forma nueva familia y lucha con las contrariedades inherentes á la existencia que en su natural desarrollo va produciendo penas, inquietudes y desvelos, empleando toda su actividad y su ingenio en quitar las piedras que encuentran á su paso, por que sin luchar los terrenales parecerian mómias, anacoretas cruzados de brazos en ese quietismo religioso que es el estado más peligroso y de menos ventaja para el espíritu; pero Montes y Andrés se quieren tan profundamente, que cuando el uno deja la tierra el otro le sigue irremisiblemente, ya sea sacrificándose por el primero que sucumbió, ora muriendo repentinamente en el momento que su compañero ha dejado de existir. En muchas existencias no se han conocido materialmente, pero durante el sueño de sus cuerpos se han buscado, se han puesto en comunicación, dándose cuenta de sus actos, han cambiado sus impresiones, adquiriendo mutuamente nuevas fuerzas para seguir luchando.”

“Lo que os parece un inmenso sacrificio, no es más que el cumplimiento de una ley natural; el uno necesita del otro para vivir; al faltar su alma gemela tiene que deshacerse de su organismo, son afectos poderosísimos, son *atracciones* para vosotros inexplicables, que no las comprendéis la generalidad de los terrenales, pero que no por eso dejan de ser menos ciertas; veis muchas veces los efectos pero desconocéis en absoluto las causas.”

“¿Más de una vez no habeis visto por ejemplo, morir á una mujer que tuviera un hijo, y éste, sentir tan terrible pérdida de un modo tan violento, experimentando tal sacudida que á las pocas horas de morir su madre ha dejado de existir, dándose el caso de ser enterrados á la misma hora y en la misma sepultura?”

“¿Qué amor tan inmenso! (decís con asombro,) ¡qué rareza! entre una humanidad que se aborrece hay uno ó varios séres que se mueren de amor!.. y considerado friamente, no son esos casos ni estupendos ni extraordinarios, como no lo son tampoco las fermentaciones del odio que producen horribles asesinatos, no es más que la continuación de la eterna historia de cada espíritu. El que mucho ama, el que siembra continuamente beneficios, el que se sacrifica por el bien de la humanidad, el que rinde culto á un ser en su pensamiento, no lo dudeis, va labrando, va adquiriendo terrenos donde siempre florecen los rosales sagrados del amor, y cuando opera un movimiento trascendental, cuando deja un mundo no se va solo, se lleva trás de sí la esencia del amor que él ha cultivado. La *atracción* es la ley natural de la vida; se atraen los que se aman para fusionar su sentimiento, para vivir el uno en el otro, y á la vez se atraen los que se odian para dar rienda suelta á sus rencores, para saciar su sed con la sangre de su víctima; no hay ningun hecho aislado, no hay sacrificio que no tenga su historia de amor, no hay crimen que no responda á un acto de iniquidad, y todo el trabajo de los moralistas, todo el afán de los filósofos, todos los desvelos de los que desean el progreso universal, deben consistir en demostrar que el odio es el fuego de los infiernos bíblicos que quema de continuo, y por consiguiente esteriliza cuanto toca. Todos los reformadores deben caminar á un mismo fin, á borrar los odios de raza, de pueblo, de familia, fomentando los afectos que dan lugar á esos actos sublimes que tanto os conmueven, y tanto os admiran.”

“No es la Tierra todavía lugar apropiado para albergar á muchos espíritus que no puedan vivir sin su alma gemela, por que en una Penitenciaría no se reúnen muchos justos, abundan por el contrario los delincuentes, pero donde hay más sombra, es donde más se necesitan los rayos de la luz; así es, que solo vosotros los que la habitais, sois los que estais obligados á sanear ese pantano pestilente; no os cruceis de brazos diciendo: Cuando estoy entre criminales no mereceré más; por que en todos los estados de la vida puede engrandecerse el espíritu. ¿No veis lo que hacen los confinados de vuestros Penales? mientras los unos se destrozan sin piedad remachando los férreos eslabones de su cadena, los otros, apesar de respirar el mismo ambiente, fundan sociedades morales, estudian los tratados de filosofía, evocan y hablan con los espíritus, practican el bien á medida de sus fuerzas, son respetados de sus jefes, admirados de sus compañeros y progresan en medio del lodo; ahora bien: pues si esto hacen los que viven en contacto de lo más abyecto, de lo más degradado, ¡cuánto más podeis hacer vosotros, que en comparación de vuestros presidiarios, vivís entre flores!”

“No te canses nunca de preguntar el por qué de las acciones generosas, por que siempre podrás escribir páginas consoladoras, episodios interesantísimos, capítulos de la historia más hermosa, de la historia del amor. Y de amor necesitais tratar, del amor os es indispensable ocuparos, por que están aún tan vivos vuestros odios!... que es necesario apagar las hogueras de la ira, con el llanto de la gratitud, es preciso que sintais la dulcísima influencia de los sentimientos amorosos, que os sobrecojais de asombro ante hechos tan heróicos como el que realizó Andrés, que estudiéis la ciencia de las *atracciones*, por que la atracción es la relación de las almas.”

“Mucho más os diria sobre Montes y Andrés, espíritus enlazados por el amor en innumerables existencias; ¡cuántas veces han velado juntos el sueño de sus hijos!.. ¡cuántas veces han muerto el uno por el otro!... bien se han creado los dos diversas familias, pero al encontrarse en el espacio ¡qué alegría tan inmensa ha sido la suya!...”

“El porvenir de esos dos espíritus es un día de Sol inacabable, cuando á su sentimiento igualè su ciencia ¡dichosos los mundos donde ellos encarnen, por que su influencia difundirá la paz, la armonía y el amor!”

“Adios,”

### III.

Tiene razón el espíritu. ¡Dichosos los mundos donde ellos habiten, y venturosas esas almas purificadas por el amor, por que de ellas será el reino de los cielos!

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## A LAS MUJERES.

---

Hermanas mías; permitid os dé este dulce nombre, mucho se ha escrito sobre la educación de la mujer, unos quieren humillarla lo cual es poco caritativo y habla muy poco en favor de la civilización de nuestro siglo, otros acordándose tal vez que de ella han nacido quieren elevarla á una altura en que tampoco á mi entender estamos preparadas para elevarnos por nuestra deficiente educación.



Principio quieren las cosas, yo que anhele el mayor adelanto posible del sexo á que pertenezco y que sé muy bien que no se obtiene lo que no se gana, contando de antemano con vuestra benevolencia voy á poner de relieve los defectos de la mujer y no porque todas no los sepamos sino con el deseo de que hagamos cada una de nosotras todo lo posible para nuestro progreso y el de los demás enmendando nuestros yerros; y entended que más que á todas me dirijo á las madres, á las cuales tengo la inmensa dicha de pertenecer.

¿Quién al ver como la mujer pierde el tiempo tan lastimosamente no siente vivos deseos de decirle algo que despierte su sentimiento y el deseo de romper las gruesas cadenas que el despotismo y ella misma se forjó? Si estudiamos nuestra vida veremos que ella está llena de errores lamentables; apenas empieza para ella la edad de las ilusiones, cuando comienza á despertar al mundo de los afectos corre apresuradamente á los templos católicos, pero no creais que á ellos le llame el deseo de estar cerca de Dios, no diré siempre, pero la mayor parte de las veces solo el deseo de lucir sus galas, de hacer vana ostentación de sus gracias. ¡Qué tiempo tan precioso malgasta la mujer en frivolidades! qué horas tan perdidas y cuánto mejor nos fuera ocupar ese tiempo en serios estudios que apenas conocemos y que nos demostraran lo que es la vida ya que las mas de nosotras no vivimos, tan solo vegetamos; no basta enseñarle á una niña andar graciosamente, ponerse bien un lazo, apretarse el cuerpo hasta llegar á la deformidad que esto por desgracia es lo que enseñamos á nuestras hijas; me direis que todas no, la que no lo enseña lo consiente ¿y todo porqué? por el deseo que tiene la niña de ser mujer cuida de engalanar el cuerpo dejando el alma perfectamente descuidada.

Partimos del erróneo principio que la instrucción solo es conveniente al hombre; tan necesaria como al hombre es la instrucción á la mujer.

Nosotras, la mitad del género humano á quien confió Dios el cuidado de los hijos, á quien dotó de un corazón todo amor, que los alimentamos con nuestra sangre, que velamos su sueño, sufrimos con sus sufrimientos, gozamos con sus alegrías. ¿Será posible que nuestra misión en la tierra se reduzca al sosten material del hijo durante su infancia? La madre enseña á hablar al hijo, la madre le inculca con ilimitada paciencia aquellas máximas que ni los años ni las penalidades hacen desaparecer por completo de nuestro ser; razón por la cual, hermanas mías, os diré siempre que todo sacrificio es poco para instruir á la niña que mas tarde será mujer; ella prepara desde su más tierna infancia el corazón del niño á fin de que el maestro no tenga más que continuar en él una instrucción ya bien preparada.

Si consideramos á la mujer como esposa, la instruida sabrá encontrar mayores encantos cada día y hará que su hogar se convierta en un Paraiso para su esposo, en tanto que la ignorante le aleja de él; en la desgracia sufrirá con resignación y paciencia las penalidades de nuestra transitoria vida y sabrá por medio de cariño y dulzura consolar y prestar auxilio al compañero de su vida que más fuerte que ella (físicamente hablando) es más débil ante los sufrimientos morales.

Mayores, pero mucho mayores son las ventajas de la instrucción en la soltera.

¿Cuántas y cuántas víctimas de la ignorancia conocemos todos que muchas de ellas no tendrían que llorar su deshonra si hubieran tenido la suficiente instrucción?

Cuántas veces un vil seductor hubiera quedado chasqueado si la víctima por él escogida no tuviera por compañera la más supina ignorancia!

La mujer instruida sabe conocer y sabe evitar lo que se propone un hombre al adularla y desconfía de él porque no ignora, que la adulación va en pos de la baja de sentimientos; los estudios han despejado su inteligencia y sabe alejarse de

donde pelagra su dignidad, que debemos aconsejar á nuestras hijas estimen más que la vida, y si un día tiene la desgracia de ser víctima de un engaño llora en silencio y nunca se deja arrebatarse por el dolor y las pasiones que conducen donde tantas pobres mujeres terminan sus días entre el ódio y el desprecio de la sociedad entera.

No perdonemos, pues, medio alguno para evitar á nuestras hijas tan triste porvenir, recordándoos que no debemos quejarnos que no se nos concedan derechos hasta que hayamos aprendido á cumplir nuestros deberes, preparando nuestras hijas á ser buenas esposas y excelentes madres.

MONSERRAT DE CLAVEL.

Lloret de Mar 15 de Julio 1892.

---

## LA IGNORANCIA.

---

He aquí el enemigo del hombre, el que va sembrando entre nosotros la zizania el que nos cohibe en nuestro adelanto intelectual y moral, el que nos aconseja el quietismo, el que no nos deja mirar ningun adelanto. Yo, dice el hombre, he visto esto que me ha llamado la atención y voy á analizar el como de su ser, y la ignorancia, su constante compañera, le dice:—Estate quieto, no vale la pena de fatigar tu inteligencia en esto, y vuelve á su inercia. Un amigo le invita á que le acompañe á descubrir el porqué de éste misterio que ha sido hasta hoy; pero que en virtud del progreso debe ser descubierta su orígen y entrar en la categoría de lo natural, y otro al ver el mismo obstáculo se opone á que salga de su letargo, y esta vez ha conseguido más porque ha persuadido al amigo para que deje la investigación diciéndole que otro se encargará de resolverla; otras se disfraza con el poco tiempo de que dispone y que este lo necesita para atender á sus negocios mas perentorios, y unas veces con un disfraz y otros con otro, va el hombre vegetando en este planeta sin tomarse el trabajo de mirar nada de cuanto le rodea haciendo caso omiso de ese hermoso don que la Providencia le ha concedido. La inteligencia, déjala reducida á instinto, puesto que la generalidad, solo la hace servir para atender á sus necesidades materiales.

Así van pasando los siglos, y la misma rutina sigue imperando. Afortunadamente hoy hemos dado un gran paso, Dios en su infinita misericordia nos está haciendo ver que la felicidad de las criaturas no consiste en los muchos bienes que poseen ni en la buena vida que se den, (vulgo holgazanería) ni tampoco en la fama ficticia que poseen muchos, no, la verdadera felicidad depende de nosotros. Todos podemos poseerla, está en nuestras manos puesto que todos podemos estudiar el Espiritismo) en él encuentra el hombre el porqué de sus penas presentes, el análisis de tantos y tantos sofismas de las religiones positivas. El Espiritismo, ha dado muerte al demonio, á esa figura grotesca que tanto ha intimidado é intimida á las criaturas sencillas. El Espiritismo, nos hace ver que todos llegaremos á ser grandes queriéndolo ser solamente. El Espiritismo, nos enseña que la gran felicidad es la del espíritu y que ésta solo la puede obtener conociendo y aproximándose á esa gran causa de quien procede, y para conseguirlo solo hace falta querer. El Espiritismo nos enseña todas estas cosas y otras innumerables que omito por no ser molesta. El Espiritismo ha dado muerte á la muerte, puesto que los que ayer considerábamos muertos, son los que hoy están encargados de revelarnos éstas cosas, haciéndonos ver que la

ignorancia es el demonio de todos los tiempos, ellos nos exhortan al estudio para que podamos mirar al infinito, aspiración constante de todas las criaturas, ¿seremos sordos á su llamamiento y exhortaciones? no, no podemos serlo, por nuestro amor hácia ellos y porque en ello se basa nuestra felicidad.

Estudiemos el Espiritismo, en él encontraremos cuanto el hombre desee, el alivio de todos los males, tanto morales como materiales, en él encontraremos la solución de tantos problemas que hasta hoy han quedado por resolver y sobre todo encontraremos á Dios en la única escuela que hasta el día más racional nos lo ha hecho ver.

Mérida 1.º Octubre 1892.

JOAQUINA CEPEDA de C.

## IMPROVISACIÓN.

(A LOS CIEGOS.)

¿Son ciegos los que no ven  
con los ojos materiales,  
los que en sombra, por sus males  
necesitan de un sosten?  
¿Los que en medio de un eden  
nada pueden admirar,  
no pudiendo contemplar  
el paisaje encantador?  
¡porque en su inmenso dolor  
no ven los soles brillar!...

¿Son ciegos los que al nacer  
entre cuidados prolijos,  
no pueden ver de sus hijos  
las sonrisas de placer,  
ni de amorosa mujer  
la rutilante mirada,  
qué al ser en ellos fijada  
no les puede herir su fuego?  
¡Qh! . . ¡cuán triste es nacer ciego!....  
¡Qué suerte tan desgraciada!....

Esto á un sabio dije ayer,  
y el sábio me contestó:  
—“No es *ciego* el que nunca vió!  
sinó el que no *quiere* ver.  
*Ciego* el que dice: á creer,  
sin detenerse á pensar;  
*ciego* el que no sabe amar,  
*ciego* el que por egoismo,  
no hace el bien por el bien mismo  
y solo sueña en gozar.”

“*Ciego* es el pobre avariento  
que esclavo de su tesoro,

es su único dios el oro  
su amor el *ciento* por ciento,  
llenando su pensamiento  
la mas sórdida ambicion,  
no habiendo en su corazón  
un latido de ternura;  
¿quereis mayor desventura  
ni más pobre condición?”

“*Ciego* es aquel libertino  
que apura el placer sin tasa;  
y hace un infierno su casa  
maldiciendo su destino.  
No encontrando en su camino  
al final de su jornada,  
mas que la miseria helada,  
el lecho de un hospital,  
y la convicción fatal  
que tras la tumba no hay nada.”

“*Ciego* es el que no comprende  
la divina ley de Dios,  
y de su ambición en pos  
hasta su conciencia vende.  
*Ciego* el que su amor no extiende  
sobre los séres que lloran,  
que misericordia imploran  
en medio de su amargura,  
y su inmensa desventura  
atribulados deploran.”

“Y tiene *vista* aquel *ciego*  
que amoroso se desvela  
por los suyos, el que anhela  
darles de su amor el fuego;

el que á Dios alza su ruego  
pidiéndole proteccion,  
el que da con profusión  
sus cuidados mas prolijos,  
á su esposa y á sus hijos;  
el que tiene corazón „

“No es *ciego*, no, aquel que siente  
y sintiendo hace sentir;  
no es sombra su porvenir,  
sinó luz resplandeciente.  
Viven en la luz de Oriente  
los artistas que no ven;  
ellos practican el bien

yendo del progreso en pos;  
sintiendo el beso de Dios  
acariciando su sien..”

Díjome esto, el sábio ayer!  
me causó tal impresión,  
que aun late mi corazón  
de esperanza y de placer.  
¡Ciegos!... ¿qué importa no ver  
las miserias de este suelo?  
No os abrume el desconsuelo,  
no lamenteis decepciones;  
veis con vuestros corazones  
todos los Soles del cielo!

AMALIA DOMINGO SOLER

### DINERO DE LOS POBRES

Narciso Mora, 2 pesetas Cármen, 1 id.; Carolina, 1 id. 25 céntimos; T. 3 pesetas;  
Francisco Gamboa, 1 id.; Sebastian, 1 id.; Joaquina, 1 id.; Felix de Dios 2 pesetas  
Juan, 1 id. Total 13 pesetas 25 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente

A una pobre vergonzante, 2 pesetas, á una anciana, 2 id. 25 céntimos, á una familia espiritista en la mayor miseria, 9 id.

¡Cuántos necesitados nos piden auxilio!... y con cuanta pena tenemos que decir nada queda en la caja de los pobres!....

### SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 405 pesetas 55 céntimos.

Del Centro Espiritista de Manresa, 9 pesetas; tres obreros de Ciudad Real, 1 peseta 65 céntimos; los espiritistas de Manzanillo (Cuba) 25 id.; del Centro Espiritista *La Fraternidad* de Tarrasa, 5 id.; Rafael Rivas, 1 id., 50 céntimos; Margarita, 1 d.; de *muy lejos*, 125 pesetas. Total 563 pesetas 70 céntimos.

Se le han enviado las 75 pesetas correspondientes al mes de diciembre.

Continua abierta la suscripción y en nombre del interesado, damos mil y mil gracias á todos aquellos que le demuestran su verdadera simpatía.

### PEMSAMIENTOS,

—Para las escuelas de verdad, se necesitan demostraciones de verdad.

—El arte, es el suspiro del hombre queriendo copiar las magnificencias de Dios.

—El arte, es el filtro de Dios.

—Gozar, es el estar contento de lo que uno ha hecho.

—No hay más religion que una, el conocimiento de uno mismo.

—¿Qué es un átomo? una parte integrante de la naturaleza.

# La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Diciembre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVBS

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El gran problema.—A los ateos.—A una mujer.

## EL GRAN PROBLEMA.

“En el mundo, lo más difícil, lo que presenta obstáculos más insuperables, lo que llega á ser poco menos que imposible, es que uno se pueda consolar cuando es presa de calamidades y contrariedades sin cuento.”

Esto me decía una tarde mi buena amiga Clara Ledesma, mujer que nació con *mala estrella* (como se dice vulgarmente), puesto que su madre murió al darla á luz, y su padre, no sabiendo qué hacer con aquella chiquilla, se casó con la primera desesperada que encontró en su camino. Lo que Clara sufrió en su niñez y mientras estuvo bajo la tutela de su madrastra no es para contarlo, pues ésta hizo todo cuanto supo por martirizarla, uniéndose á su mala intención una serie de circunstancias todas desfavorables para la pobre niña, siendo la principal la fecundidad prodigiosa de la mujer de su padre, que daba á luz muchachos á pares. Clara fué la niñera y el ama seca de todos ellos y el blanco de todas sus diabluras y malignidades, dado que se trataba de una caterva de chiquillos capaces de acabar la paciencia al mismo Job. Harta de sufrir por todos estilos, en cuanto se le presentó un pobre diablo, poeta de profesión, con más hambre que un empleado cesante y que un maestro de escuela, se casó con él, poniendo en práctica el amoroso adagio “Contigo pan y cebolla.” Tantas fueron las penalidades del enamorado matrimonio y tantísimos los días que ayunaron, que el marido no pudo resistir, y una tisis galopante hizo la caridad de concluir con su existencia. La infeliz Clara quedó viuda con dos chiquillos y en estado interesante.

Su desconsuelo no tuvo límites, porque, como algo había de sonreírle en su vida, su marido la había querido con delirio, con verdadera idolatría. En medio de su espantosa miseria, cuando ella llegaba á su casa, después de trabajar todo el día en su taller de modista, encontraba los brazos de su esposo, de su enamoradísimo esposo, á la vez que oía de sus labios las frases más apasionadas y las palabras más consoladoras, anunciándole días de reposo y de próxima abundancia, en cuanto le pusieran en escena su *último drama*.

Dijo Jesús que no solo de pan se mantiene el hombre; y Clara tenía media vida asegurada con el entrañable cariño de su marido: así fué que al perderle, sinó puso fin á sus días, debióse á sus hijos, que, los pobrecitos, vivo retrato de su padre,

en lo físico y en lo moral, se agarraban á su falda y á las puntas de su mantón y no la dejaban ni á sol ni á sombra. ¡Pobres criaturas!

La desdichada Clara fué viviendo de milagro: no quedó asociación religiosa que no le diera limosna alguna semana, ni confesor ni predicador que no la recomendara á sus devotas; y entre unos y otros fué viviendo y vive todavía, siempre recordando á su marido, oyendo misas por su alma y llevando á sus hijos al Campo Santo para que se arrodillen sobre la fosa común, donde sabe que arrojaron los restos del difunto, y allí recen por el eterno descanso de su padre.

En medio de sus desdichas, que no son pocas, de su viudez, de su miseria, sus enfermedades, pues su chiribitil parece un hospital en miniatura, y cuando no tiene á dos de sus hijos enfermos, lo está ella, Clara tiene la suerte, la única, de ser muy simpática á todos cuantos la conocen, lo mismo á tirios que á troyanos. De una honradez ejemplar, nadie ha podido encontrar en ella el más leve defecto respecto á su probidad. Ya le pueden entregar oro molido, que si ella nota que se cae al suelo una partícula del polvo aurífero, busca, mira, se desvive hasta encontrar el punto luminoso que al fin su noble voluntad acaba por descubrir; y á donde quiera que va se la recibe con cariño, y nunca falta una mano compasiva que deje en la suya el óbolo de la caridad. Mas, como dijo muy bien Fernán Caballero, el pan de la limosna alimenta, pero no nutre, y Clara está cansadísima de vivir.—Estudia el Espiritismo,—le dije,—y hallarás consuelos que no conoces, y descubrirás las leyes del infortunio y de la dicha, y podrás prepararte para más dichosas existencias.

—¡Para nuevas existencias!...—replicó Clara con amaga ironía.—Pues, si la que tengo me pesa más que la cruz que le cargaron á Jesús, ¿he de estudiar para enterarme de si me tocará volver? Cualquiera día me meto yo en esas curiosidades. Si no fuera por mis hijos, me hubiera dejado morir sobre la tierra que cubre los restos de mi inolvidable esposo! Harto tengo que hacer con mi desgracia, mi aislamiento, mi falta de salud y mi sobra de escaseces: por donde quiera que miro no veo otra mujer tan desgraciada como yo.

—Estás en un error,—le dije,—hay otras muchas más desgraciadas que tú, muchísimo más.

—¡Imposible! imposible de todo punto. Tú no sabes lo que sufro, porque no has tenido la inmensa dicha de encontrar un hombre que te amara como mi marido me amó desde que nos conocimos. Es verdad que estábamos muy pobres; es cierto que cuando él vivía yo no encontraba la protección que tengo ahora; pero al llegar á mi casa y encontrarle meciendo la cuna de nuestros hijos al mismo tiempo que escribiendo sus dramas ó copiando hojas de una notaría; al encontrar en sus brazos un calor que no se parece á ningún otro, olvidaba todas mis penas y me sentía dichosa. Tal vez ahora no me quede un día sin comer; pero... ¡estoy tan sola! mis hijos me quieren muchísimo, es indudable, sus caricias me ayudan á vivir, mas el vacío que dejó aquella muerte en mi alma, ellos no lo pueden llenar. Luego ¡es tan triste vivir de limosna!... Tú bien lo sabes, no es que yo no quiera trabajar; pero de las cuatro partes del año estoy enferma tres, y la otra cuarta parte lo están mis pobres hijos, así es, que vivo incomodando á todo el mundo, expuesta á la crítica de los unos y á la burla compasiva de los otros. ¿Y aún tienes valor para asegurar que hay otras mujeres más desgraciadas que yo?

—Y te lo repetiré cien y cien veces; las hay.

—¿Dónde están? quisiera verlas.

—No te apures por eso; las verás esta misma noche.

sus inícuas acciones, pero el ser que desea elevarse ¡cuántas espinas encuentra ante su paso! Los malos le asedian por todas partes para hacerle su víctima, el ignorante le escarnece, el ateo le dice:

—Espera, espera á ser feliz cuando te mueras. ¿En donde encontrar pues, una felicidad que tenga relación con sus sentimientos? Si la busca en medio de una muchedumbre que se entrega con vértigo al goce sin escuchar el gemido del desgraciado, siente frio en el alma. Si ejerce buenas acciones para sentir el suave aroma de la gratitud, sufre mucho si ve fallados sus deseos. Si busca ser feliz en medio de sus amores, á menudo encuentra una soledad amarga, creada por sus mismas ideas que le divorcian moralmente hasta de los seres más queridos. Estrañan los materialistas que una parte de la humanidad busque con afan las huellas del alma; y tan solo por este camino pueden encontrar el antídoto á sus males los seres que luchan sin cesar contra las injusticias, porque la esperanza de ver realizadas sus nobles aspiraciones, les fortalece dándoles valor para soportar las ingraticudes de los unos, la indiferencia de los otros, las pesadas contrariedades que les rodean, y sacudiendo el tedio que se apodera del espíritu al entregarse á dolorosas reflexiones, se ocupan en trabajos útiles que adormeciendo sus pesares hacen más tranquila su existencia.

A los ateos me dirijo diciéndoles:

Dejad en paz al creyente, si pensais que sueña, dejadle soñar. Si veis á la tierna niña que separada por la muerte del regazo materno con llorosos ojos ruega por el alma de su madre, no le digais nunca: estériles son tus oraciones porque se pierden en el vacío de la nada. Dejad que un creyente le consuele diciéndole: Seca tu llanto, porque tu madre aun que invisible sea á tus ojos, está á tu lado, une sus lágrimas á las tuyas porque le apena tu desconsuelo; y vereis qué pronto la huérfana del mayor de los amores, troca su llanto en dulce sonrisa para que su madre no llore. Si una madre se desespera ante el cadaver de su hijo no le digais tampoco: este ser hijo de tu vida, que hasta en las convulsiones de la agonía invocaba tu nombre, pronto la tumba le convertirá en un monton de inmundicia y borrado quedará para sienpre el inmenso amor que le prodigabas. Dejad, dejad también, que le hablen de Dios, de la vida eterna, y será más corto su dolor. Dejad que los creyentes durante la calma se preparen contra la tempestad.

Si estais ligados á uno de estos seres, respetad sus ideas, no intentéis arrancar de su corazón la única esperanza que le queda, dejadle nutrir con el pan del alma, y vosotros sereis los primeros en saborear el fruto de una moral que edificada sobre los cimientos de una creencia, es sólida y duradera, porque los seres que así piensan, archivan en su alma todos los dolores y nunca sacrifican á los seres que les rodean.

ANTONIA PAGÉS

---

## A UNA MUJER.

---

### I.

No te puedo olvidar; te ví una tarde  
en un cesto de flores reclinada;

y todos al mirarte repetían:  
 —Es sin duda un modelo de elegancia.—  
 Un traje hortensia de tu esbelto talle  
 su forma sin rival delineaba;  
 de flores adornados tus cabellos  
 y velando tu rostro nivea gasa,  
 echada sobre flores muellemente  
 y sin objeto fijo tus miradas,  
 te dejabas llevar por tus caballos  
 tomando parte activa en la batalla  
 de flores; disputando de los premios  
 la adquisición sin duda; por tus gracias,  
 por el adorno de tu linda cesta  
 llena de flores, de aromosas plantas  
 colocadas con arte inimitable,  
 y tú en medio de artísticas guirnaldas.  
 ¡Qué cuadro tan precioso!... no lo olvido;  
 pero al pensar en él, profunda lástima  
 me inspiras, infeliz; por que entre flores  
 el cieno de tu oprobio, de tu infamia,  
 arrojaba su *limo*; ¡ibas tan sola! ...  
 los hombres con malicia te miraban,  
 las mujeres al verte sonreían.  
 —“Es sin duda un modelo de elegancia,”—  
 las más decían; “caprichos del destino,  
 „es una encantadora *extraviada*;  
 „orgullosa á su modo, pues no quiere  
 „unirse á las mujeres degradadas,  
 „y sola se presenta en todas partes  
 „causando siempre admiración y lástima.  
 „Admiración por su elegante talle,  
 „por el buen gusto de sus ricas galas,  
 „por la hermosura de su lindo rostro,  
 „por el perfume que su ser exhala.  
 „Más ¡ay! que al mismo tiempo, flor marchita  
 „por el viento del vicio deshojada,  
 „se presenta al filósofo, que dice  
 „con profunda amargura al contemplarla:  
 „Eres de barro frágil vaso roto,  
 „eres un cuerpo que le falta el alma,  
 „ese soplo divino, esa pureza,  
 „ese perfume que el amor exhala,  
 „que la mujer encierra en su corola  
 „cuando es modesta, pudorosa y casta.

## II.

¡Pobre mujer! ¡tan bella!... ¡tan esbelta!  
 tu lindo talle cual flexible palma!  
 tan distinguido tu ademan y eres



—¿Esta misma noche?...

—Sí; saldrás conmigo, y te convencerás de que en la escala del dolor, lo mismo que en la del placer, nunca se llega al último peldaño; siempre hay gradas que subir ó que bajar, ya que á la felicidad la han puesto en la cumbre y á la desventura en el fondo del abismo.

Y efectivamente, aquella noche salimos Clara y yo, y despues de recorrer algunas calles, llegamos á la Plaza del Buensuceso. Allí le dije:

—Ahora vamos á pasar por la calle de Ramelleras, donde hay algunas casas que albergan á varias mujeres más desgraciadas que tú.

—¿Y entraremos en esas casas?—preguntó Clara con febril ansiedad.

—No es necesario; en la puerta de esos tugurios encontrarás á algunas de ellas, cuya sola vista te causará inmensa compasión.

Entramos en dicha calle y á los pocos pasos encontramos una casucha en cuyo portal estrecho y obscuro se destacaban dos mujeres vestidas de blanco, reclinadas en el quicio de la puerta. A corta distancia me detuve diciendo á Clara:

—Fíjate bien en esas dos infelices, que pasarán largas horas de la noche en acecho de los transeuntes. Perdida en ellas la noción del pudor, que es el aroma de la mujer, manchan sus labios con las frases más soeces y repugnantes: sus ademanes desenvueltos revelan el olvido de todos los miramientos sociales: convertidas en *cosas*, venden su cuerpo al mejor postor; para ellas no existe la santidad del matrimonio, ni el sacerdocio de la maternidad: si por acaso algun espíritu les pide albergue en su seno, tienen que desprenderse de su hijo en el momento que oyen su primer vagido. La meretriz es una esclava, y su esclavitud es peor mil veces que la que sufre la raza negra: las mujeres de color, aun cuando sea por egoísmo de sus dueños, pueden amamantar á sus hijos y recibir sus primeras sonrisas escuchando á la vez sus primeras palabras; mas la esclava blanca ó ha de convertirse en asesino del hijo de sus entrañas. ó tiene que desprenderse de él. Y si un dia se arrepiente, si se propone entrar por la buena senda, todos los talleres le cierran sus puertas y como al judío de la leyenda, todos le dicen: "*Anda... anda* no que remos calmar tu sed; no te detengas en nuestro hogar; llevas sobre tí la marca de tu infamia y de tu degradación." Algunas asociaciones religiosas les tienden sus brazos, pero para ellas esto no es más que un cambio de martirio: las *buenas madres* las obligan á trabajar de un modo brutal, echándoles en cara sus pasados extravíos con la malicia más refinada y la sátira más cruel. Diríase que para ellas escribió el Dante aquellas terribles palabras: "Renunciad á toda esperanza." No; ninguna esperanza les queda. ¿Que están enfermas y van á parar al hospital? Allí no pueden recibir visitas de deudos ni de amigos: todos los enfermos tienen el consuelo de ver á lo menos dos veces por semana á las personas queridas, todos menos ellas; y en cuanto pueda dejar el lecho algunas horas, las hermanas de la Caridad las obligan á que ejecuten los trabajos más groseros: ¡hé ahí su convalecencia!

Sigamos andando... ¿ves? otra casa de lenocinio y otra miserable á la puerta pidiéndole al vicio una limosna. Considera bien todo lo horrible de la existencia de esas mujeres ¡La mujer! el sér que ha nacido poseído del más dulce sentimiento, el de la maternidad; que desde niña ensaya su papel de madre meciendo y arrullando á su muñeca, vistiéndola, desnudándola, arreglándole su casita, preparándole los utensilios de cocina, haciéndole su comidita, viéndose en todas sus tendencias y aspiraciones el arreglo del hogar doméstico y el sacerdocio de la madre... La prostituta es la negación de todo esto, la contradicción viviente de la naturaleza

femenil: en ella nada queda de la mujer sino un organismo de barro, más ó menos bello, más ó menos grosero en forma, de su mente podría decirse que es un desierto de ideas, si no dominara en ella un deseo, mejor dicho, un instinto, el de la explotación, el del engaño: ¿quieres mayor infortunio? Nacer para ser ángel, primero, y santa después, con esa santidad sublime de la maternidad, y convertirse en el ser más adyecto y degradado, sin voluntad, sin libertad, hasta el punto que, cuando alguna de esas desgraciadas rompe violentamente su cadena, la autoridad civil la obliga á volver á su cautiverio, entregándola á su dueña, que recoge ansiosa á la esclava rebelde que huyendo de su tiranía se arrojó por un balcón á la calle; ¿quieres mayor desventura?...

—No quiero ver más; me doy por convencida;—dijo Clara, temblando convulsivamente.—¡Jesús qué horror!... Mi marido me había hablado alguna vez de esas infelices, pero sus palabras no me habían causado nunca la impresión dolorosísima que me producen las tuyas. En comparación de esas desventuradas, tienes razón, yo soy dichosa!... Mi alma sedienta de cariño encontró su alma gemela; cuando el sacerdote bendijo nuestra unión me encerré con mi amor en un nido muy pobre, es verdad, pero donde nunca llegó una mirada maliciosa que pudiera profanar nuestra dicha. Al morir mi esposo, su único ruego fué que no les diera padrastro á sus hijos; ruego inútil, porque para mí ya no había hombres en el mundo. Carezco de todo, es muy cierto, pero tengo el derecho sagrado de no separarme de mis hijos: abrazada á ellos me entrego al sueño, y me despiertan sus caricias; cuando están enfermos, me constituyo en su enfermera, y la caridad entra en mi choza y me deja lo más indispensable, para alimentarlos. Cuando todo me falte, cuando la desesperación murmure en mis oídos palabras de muerte, vendré con el pensamiento á esta calle y contemplaré á las esclavas que esta noche me has hecho conocer. Para mí ya está resuelto el gran problema: no mirar nunca hácia arriba, donde vería matrimonios felices rodeados de numerosa prole nadando en la abundancia; miraré hacia bajo, donde encontraré la degradación del vicio, que es la peor de todas las miserias.

Acompañé á Clara hasta dejarla en su casa y nunca ví su rostro más satisfecho que cuando sus hijos se disputaron sus caricias: todos querían ser los primeros en darle un abrazo y decirle que ya estaban admitidos en una escuela, donde, además de enseñarles las primeras letras, les darían la comida del medio día.

Clara se dejó acariciar de sus hijos y me miró de un modo harto significativo. ¡Cuánto, cuánto me dijo su mirada!...

Muchísimos seres que se creen los más desgraciados del Universo, se consolarían si supieran resolver *el gran problema* de saber mirar.

¡Hay tantos lugares de expiación! las mancebías, los presidios, los hospitales, los asilos de beneficencia, los tugurios de los mendigos, etc., etc., que, bien mirado, nadie puede decir en absoluto "no hay dolor que iguale á mi dolor."

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

## A LOS ATEOS.

---

Siempre desengaños, siempre amarga tristeza en el corazón del ser que aspira al infinito. ¿En dónde hallar la felicidad? ¿Se encuentra en este planeta? Goza á su manera el idiota, goza el ignorante creyéndose sábio, goza el malvado al ejecutar

una flor ya marchita y deshojada!....  
 ¿Qué me une á tí? tu imágen la recuerdo.  
 siento á la vez admiración y lástima,  
 cuando evoco tu imágen y te veo  
 entre preciosas flores reclinada.  
 ¡Entre flores colocan á los muertos!....  
 (muerta eres tú tambien por tu desgracia.)  
 En la florida tumba de tu oprobio  
 con arte inimitable colocada  
 te ve mi pensamiento y te pregunto,  
 ¿dime infeliz, qué has hecho de tu alma?  
 Al formular mi mente esta pregunta,  
 lijera nube cual la nieve blanca  
 tiñe de oro y azul el arco iris  
 y arroja sobre tí lluvia de lágrimas;  
 las flores que te cercan, se conmueven,  
 agitan sus corolas perfumadas,  
 y de ellas veo surgir pálida sombra  
 envuelta en negras y flotantes gasas;  
 su diestra apoya en tu nevada frente,  
 eleva á Dios dulcísima plegaria,  
 y me dice despues con triste acento:  
 „Por qué le has preguntado por su alma?  
 „Si hundido en el oprobio está su cuerpo,  
 „y su lepra se oculta trás las galas  
 „su espíritu quemó sin duda alguna  
 „en la voráz, en la terrible llama  
 „de la concupiscencia, allí quedaron  
 „hechas cenizas sus hermosas alas,  
 „y unido al cuerpo está su pobre espíritu  
 „sumergido en el lodo de su infamia.  
 „Los que soñais con épocas mejores,  
 „los que odiais el poder de la ignorancia,  
 „los que quereis que la mujer sea un ángel,  
 „cifrad vuestro desvelo en educarla.  
 „No celebreis su espléndida hermosura  
 „cuando se adorne con fastuosas galas.  
 „Decidla que sin duda es más hermosa  
 „cuando desde el palacio á la cabaña  
 „desciende humilde, y acaricia al huérfano,  
 „y presta aliento á la aterida anciana.  
 „Decidla que es preciosa, cuando vela  
 „á la mujer enferma abandonada  
 „en lóbrega mansión, do la miseria  
 „tiende sus grandes, sus potentes garras,  
 „Que es hechicera, si recorre ansiosa  
 „del hospital las tenebrosas salas,  
 „donde los infelices asilados  
 „ayes horribles en su angustia exhalan

„y á ellos se acerca pronunciando frases  
 „que divino cordial son para el alma,  
 „Decidla que es hermosa, cuando llega  
 „á la prisión dó el criminal su falta  
 „pagando vive, sin tener de nadie  
 „ese calor que alivia nuestras ansias  
 „y ella le habla de Dios y de otra vida  
 „despertando en su mente la esperanza.  
 „Decidla que es más bella cuando vive  
 „cual vivir debe la mujer honrada,  
 „y escondida en su hogar á su familia  
 „todo su amor y juventud consagra.  
 „Y á esta infeliz que con su pobre lujo  
 „atrajo tu atención y tus miradas,  
 „no le preguntes nunca cual ha sido  
 „la triste causa que la hundió en la infamia.  
 „Su historia es la de todas las mujeres  
 „que ignoran el por qué tienen un alma,  
 „y como mariposas aturcidas  
 „mueren del vicio en la rojiza llama.  
 „Miran su cuerpo y les parece bello  
 „cuando con ricas telas lo engalanan,  
 „cuando piedras preciosas las deslumbran:  
 „son piedras sin valor, cuerpos sin alma,  
 „y son cosas que ruedan por el mundo:  
 „flores ¡ay! que perdieron su fragancia.”

## III.

La sombra enmudeció, sobre las flores  
 tendió su manto de flotantes gasas,  
 y negra nube con pavor contemplo;  
 después te veo entre flores reclinada,  
 escondes tu cabeza entre las manos,  
 te miro con afan... y no veo nada;  
 más no importa, grabada en mi memoria  
 tu imágen ha quedaño, y de tu alma  
 persisto siempre en conocer sus hechos,  
 me inspiras compasion, profunda lástima.  
 ¡Eres tan bella!... que en el mar del vicio  
 siempre naufragarás por tu desgracia.  
 ¡Ay infeliz de la que nace hermosa!  
 su cuerpo viste con preciosas galas,  
 en tanto que entre harapos repugnantes  
 esconde las fealdades de su alma.  
 ¡Pobre mujer! entre aromadas flores  
 te contemplé una tarde reclinada;  
 y sin saber por qué, mi pensamiento  
 compasivo recuerdo te consagra

AMALIA DOMINGO SOLER

# La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Diciembre de 1892.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**PUNTOS DE SUSCRICION**  
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.—Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

## IMPRESIONES.

(Á MARIO.)

I.

Hermano mio: si hubieras estado en Barcelona el 4 del corriente, hubieras recibido gratas impresiones, como yo las recibí en las dos solemnidades espiritistas que se celebraron á la memoria de Fernandez; y ya que no te ha sido posible disfrutar de tan dulce expansion, yo te diré á grandes rasgos lo ocurrido en ellas, por más que de su valor real perderás ciento por uno.

Decia Cervantes, que las obras traducidas le parecian tapices de Flandes vueltos del revés, y esto mismo me parecen á mí los extractos que hago de los discursos pronunciados en las fiestas espiritistas: mas ateniéndome al antiguo refran que del agua vertida alguna recogida, ya que no puedes honrar con tu presencia nuestras reuniones, nos honraremos nosotros haciéndote participar de ellas del modo que nos permita nuestra insuficiencia y buen deseo.

Indudablemente Fernandez dejó la Tierra en la época mas ingrata del año, cuando ruje el huracan, y los bosques, como decia Echegaray, *son muchedumbres de esqueletos que se agitan*, cuando las mañanas son desapacibles, yendo á caza de pulmonías el débil mortal que se atreve á salir en las primeras horas del dia y en las últimas de la tarde, pero como cuando una idea domina esta se enseñorea de nosotros y no nos deja reflexionar ni hacer pronósticos pesimistas, por esta razon, muy poderosa por cierto, no faltó el 4 de diciembre quien saliera de su casa á las 7 de la mañana y se fuera á pié hasta el Cementerio donde descansan los restos de Fernandez: arrostrando la inclemencia de un viento huracanado que levantaba nubes de polvo y remolinos de hojas secas:

La que emprendió llena de alegría tal caminata, es una mujer del pueblo de quien ya me he ocupado en otros artículos (que no sé si tú habrás leído.) Se llama Trinidad, es hija de la tierra *donde tan temprano sale siempre el Sol*, como dijo un poeta, nació en Málaga, y cuando llegó á Barcelona ya Fernandez había dejado este mundo, pero sintió tal simpatía por su espíritu, le tomó tal afición á su tumba, y obtuvo ante ella una comunicación tan interesante y tan conmovedora, que si antes le



atraía la sepultura de Fernandez como un lugar predilecto para elevar sus plegarias y entregarse á la meditación, ahora su espíritu se encuentra en su centro cuando puede arreglar su pequeño jardín; y cuando las penas y la lucha por la existencia consiguen abatirla, allí va á refugiarse, y allí encuentra paz su alma.

Trinidad es una mujer muy pobre en bienes materiales; se gana la vida repasando ropa por las casas, pero su jornal es muy exíguo y más aun es inseguro; así es, que aunque su marido trabaja en el mar, nunca les alcanza para vivir con desahogo, por que tienen que mantener á la madre de él, y atender á los muchos pobres que siempre rodean á Trinidad, que es el paño de lágrimas de los que aún son más desventurados que ella.

Pues bien, Trinidad este año quiso llevarle un recuerdo á Fernandez que fuera *duradero*, y le compró un ramito de capullos de rosas Thé, de porcelana, del cual pendía un lazito de cinta blanca con la siguiente inscripción en letras doradas: *Un recuerdo á Fernandez.*

Cuando llegué al Cementerio ella me salió al encuentro alegre y gozosa diciéndome:

—Desde las 8 que estoy esperándola, para ver donde quiere que coloque mi humilde presente.

—En el mejor sitio, (le contesté,) tu recuerdo vale más que todas las coronas que le puedan ofrecer los espiritistas, porque en tí ese pequeño ramo con su lazo, representa un enorme sacrificio.

—¡Calle V., si anoche pasé unos apuros!... no tenía más que dos pesetas y le decía á mi marido: pero hombre de Dios ¿cómo lo arreglaremos? y los dos nos echamos á la calle: á él le salió un embarque, en fin, que todo se arregló y aún me sobraron para hoy dos reales. ¡Estoy más contenta!... porque esto le durará todo el año: y con la mayor ligereza colocó primero mi sencillo ramo que era una rosa Thé, rodeada de violetas de porcelana con su lazo blanco que en letras doradas decía: *La Luz del Porvenir*, y enfrente de mi recuerdo colocó Trinidad el suyo. Sobre la gran lápida que es de mármol gris, destacaban perfectamente los lazos blancos, y ante la tumba del Kardec español nos unimos en estrecho abrazo Trinidad y yo; ¡qué alma tan poética tiene esta mujer! ¡cuántos que emborronan papel y que hacen versos no tendrán la poesía que tiene Trinidad en su pensamiento! ¡Si vieras qué bien se espresa! puedes creer que mucho aprendo escuchándola. ¡Cuántos seres pasan desapercibidos en este mundo que podían ser maestros de los que pasan por ser notabilidades!

A las 11 se reunieron en torno de la tumba unos 48 ó 50 espiritistas, su familia le llevó una corona lindísima de pensamientos con una magnífica rosa *Thè* en el centro; todas las flores eran de porcelana con un gran lazo blanco que ostentaba la inscripción siguiente: *La familia de Fernandez La Revista de Estudios Psicológicos.*

## II.

Acto seguido nos reunimos delante del pequeño jardín que hay sobre la tumba de Fernandez, y uno de sus sobrinos, el que es el actual administrador de la *Revista de Estudios Psicológicos*, dió comienzo á la sesión leyendo el siguiente parte telegráfico:

“Huesca, imposible asistir solemnidades espiritistas domingo, saluda hermanos reunidos: Solanot.”

Después hizo uso de la palabra el Presidente de la Sociedad espiritista “La

Cosmopolita,, pronunciando un breve discurso en el cual, después de ocuparse de Fernandez, consagró un recuerdo cariñoso á los espiritistas Juan Rafecas, Torres, (enfermero del Hospital de Santa Cruz), general la Calle, Juan Farrés, y Leandro Viladot, cuyos restos se disgregan en el Cementerio libre.

Dijo, y dijo muy bien, que debian celebrarse anualmente aquellas reuniones en la Necrópolis civil, para mantener vivo el recuerdo de gratitud que merecian nuestros hermanos, y á la vez ser útiles quizá á los espíritus que no dándose cuenta de su estado permanecerían sintiendo el dolor de su carne triturada por los gusanos, y bueno era que los espíritus adheridos á sus cuerpos presenciaran semejantes reuniones, y escucharan la voz de los terrenales demostrándoles su verdadero estado.

El señor Bosch leyó el siguiente escrito enviado por el Centro Teosófico:

### A Fernandez Colavida.

Ante los yertos despojos que un día fueron el vehículo de tu alma noble y sublime, vengo á derramar una lágrima.

Delante de mí no queda de tu cuerpo más que un puñado de cenizas, tu verdadero ser ha volado á las etéreas regiones, donde, unido en beatífico reposo, aguarda el momento de volver al mundo de la materia para proseguir su forzosa peregrinación.

Adalid esforzado é infatigable de las doctrinas espiritualistas, peleastes cuerpo á cuerpo con la ignorancia y el fanatismo, llevando la luz de grandes verdades á muchas almas aletargadas por el frio dogmatismo.

Heróica fué la lucha, rudo el combate con tus numerosos y encarnizados enemigos; pero tu constancia firme y tu valor indomable no te abandonaron un solo instante.

Descansa ahora en paz, reposa dulcemente en brazos de la inefable felicidad á que te hicistes acreedor, y cuando en el reloj de la eternidad suene la hora de tu nueva reencarnación, prosigue con más ardor, si cabe, acomete con nuevos bríos y con mas amplio vuelo la obra titánica por tí empezada, y sea tu premio el ver á la desgraciada humanidad arrancándose de su mísera condición, abrir al fin sus ojos á las verdades eternas, que hoy solo son el patrimonio de los elegidos.

J. R.

El señor Bosch leyó otro trabajo enviado por varios teosofistas, que no puedo insertar por no tener el original.

Al terminar Bosch su interesante lectura leí yo las décimas que copio á continuación:

### Ante la tumba de Fernandez

#### I.

Cuatro años han transcurrido desde el instante supremo que dijistes:—“No le temo ir á lo desconocido.  
Yo sé que ayer he vivido

y que viviré mañana;  
yo sé que la raza humana  
yendo del progreso en pos,  
reconocerá de Dios  
la grandeza soberana „

Y doblando tu cabeza  
al peso, (no de los años)  
sinó de los desengaños  
que abatieron tu firmeza:  
con esa dulce tristeza  
del que sabe á donde va,  
mirastes al más allá  
diciendo:—“Dispuesto estoy,  
sé muy bien á donde voy  
y lo que de mí será.”

“Yo la verdad defendí  
y *allá* la defenderé,  
y á todos demostraré  
que no todo acaba aquí;  
diciendo:—Soy lo que fui:  
un espíritu animoso  
que de verdades ansioso  
escudriñó cuanto pudo;  
siendo el lema de mi escudo  
¡Atrás todo lo engañoso!”

Tu espíritu se elevó,  
tus restos aquí quedaron,  
y una tumba reclamaron  
que el cariño te la dió.  
Cariño que deseó  
levantarte un monumento,  
mas no siempre el pensamiento  
realiza lo que ambiciona:  
por que á veces lo estaciona  
la ley del tanto por ciento.

Ha sobrado voluntad,  
pero el oro ha escaseado;  
mas por eso no ha menguado  
el valor de tu entidad.  
Un tributo de amistad  
hoy te vienen á ofrecer  
los que no olvidan que ayer  
tu ciencia les demostró  
la eterna vida del yo,  
y la grandeza del sér.

¡Fernandez!... si con afán  
sigues nuestros derroteros,  
si ves los varios senderos  
por donde tus hijos van:  
si comprendes como están  
tus discípulos de ayer:  
si ves que van á perder  
el fruto de tus lecciones,  
con tus comunicaciones  
presta aliento á nuestro sér.

¡Habla! resuene tu acento,  
por que escucharte anhelamos,

¡Habla! que necesitamos  
la luz de tu entendimiento.  
¡Habla! nuestro pensamiento  
se pierde, se hunde en el caos;  
diga tu voz:—¡Levantaos  
mis discípulos queridos!  
Trabajad todos unidos:  
¡adelante!... ¡despertaos!

## II.

“Me habeis llamado; heme aquí,  
como en la Tierra animoso,  
de verdades siempre ansioso  
sigo siendo lo que fui.  
Veo que os acordais de mí,  
y os lo agradezco, hijos míos;  
no temais tiempos sombríos;  
los pueblos no retroceden,  
aunque estacionarse pueden  
por sus locos desvaríos.”

“Hay una ley natural,  
esta tiene sus derechos;  
y es la que impulsa los hechos  
del progreso universal.  
Vuestro grandioso ideal  
avanza al racionalismo;  
haced que el oscurantismo  
pierda su preponderancia,  
y al sucumbir la ignorancia  
¡luz será el Espiritismo!

“No digais con desaliento  
*la voluntad no ha faltado,*  
*pero el oro ha escaseado*  
*para alzarte un monumento.*  
Si yo en vuestro pensamiento  
tengo un lugar preferido,  
si no me dais al olvido,  
¡dónde hay mejor mausóleo  
que aquel que eleva el deseo  
de cuantos nos han querido!!...”

“Seguid todos con firmeza.  
¡Adelante hermanos míos!  
no temais tiempos sombríos:  
¡luz es la naturaleza!  
No os abrume la tristeza;  
decidle á la humanidad  
que no hay mas que una verdad:  
tras de ella seguid en pos  
diciendo:—La ley de Dios  
es progreso y libertad!”

## III.

Así Fernandez habló,  
su voz amiga escuché;



el espacio contempló  
¡y cuánto mi mente vió!  
No sé lo que me pasó;  
no lo puedo definir,

¡sé que comencé á decir  
¡luz!.... más luz en mis ideas!  
¡Fernandez! quiero que seas  
mi maestro del porvenir!

Para terminar hizo uso de la palabra el joven estudiante José Cembrano, que indudablemente es un gran sabio del porvenir.

¡Qué bien habló! ¡qué paralelo tan admirable hizo entre Fernandez y el general la Calle! el primero, carlista en su juventud, moralista y filósofo en su edad madura, maestro de Espiritismo en su ancianidad, y el segundo isabelino y alfonsoino toda su vida, defendiendo con su espada el trono de D. Alfonso en la última guerra civil, y ahora los dos enemigos políticos están enfrente el uno del otro, mirando desde el espacio las luchas terrenales de muy distinta manera indudablemente.

Hizo grandes elogios del general la Calle, como espiritista, dijo que morir en los campos de batalla envuelto en los pliegues de una bandera orlada su frente con el laurel de la victoria, era una muerte heroica, y por lo tanto envidiable, pero que la Calle por su amor á su doctrina en lo mejor de su vida arrojó el ridículo entre sus jefes y sus inferiores, que nunca perdonó medio ni ocasión para propagar sus ideales filosóficos, que aquello era buscar una muerte sin gloria y sufrir un martirio sin recompensa, y despues lanzando una mirada á la historia, consagró un melancólico recuerdo á los héroes y á los mártires, se congratuló que la iglesia de los espiritistas tuviera por naves anchurosas los campos, por techumbre el Cielo, por lámpara el Sol, y por cantos, el murmullo de las hojas agitadas por el viento; y de pronto, cuando escuchaban todos al joven orador con la atención más profunda, este, inclinó ligeramente la cabeza, murmurando: he concluido. Involuntariamente levanté la cabeza á ver si veía elevarse alguna nube de blanco vapor que me indicara el alejamiento, la ascensión de un espíritu superior que por breves momentos envolviera con su manto fluidico al que es la honra y la gloria de la juventud escolar.

Cuánto te hubiera complacido escucharle, hermano mio; ¡habla tan bien! espresa sus ideas con tanta sencillez y naturalidad! nada de frases rebuscadas, pero tampoco le oirás una palabra vulgar, nada de gritos ni de acción violenta para hacer efecto; ¡cuánto promete si no se detiene en su camino!

### III.

Agradablemente impresionado quedó mi espíritu con la reunion celebrada en el Cementerio, y por la tarde á las 4, el gran salon del Círculo Espiritista "La Buena Nueva," fué tomado por asalto, puede decirse, por los espiritistas que anhelaban demostrar con su presencia su adhesión al recuerdo tributado á Fernandez.

A las cuatro y media ocupó la presidencia Miguel Vives, actual presidente del Centro Barcelonés de estudios Psicológicos, acompañándole varios espiritistas.

Miguel Vives abrió la sesion, leyendo el telegrama de Torres Solanot, y el Sr. Casanovas leyó con buena entonación un escrito enviado por el notable escritor Manuel Sanz Benito. Lee y juzga.

### A FERNANDEZ COLAVIDA EN EL ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN.

En el continuo movimiento de los Astros, jamás un mundo pasa por su mismo

punto, dos veces. Giran los unos al rededor de los otros, y al describir sus órbitas y recorrer sus trayectorias, planetas, satélites, soles y cometas, nunca vuelven á pasar por donde una vez pasaron, nuevos espacios devoran á los anteriores, y por todas partes el infinito, por do quier lo ilimitado, ofrecen ancho campo á la eterna evolución de los cuerpos en el Universo.

Y como no hay dos creaciones, sino una sola creación, como no hay dos Universos, si no uno nada más; una sola es la ley que rige á los mundos y á los seres, á la materia en sus movimientos y al espíritu en sus evoluciones. De igual suerte que el espacio sucede al espacio y siempre un más allá se abre á las masas que vertiginosamente ruedan por los abismos del éter, el tiempo sucede al tiempo en el eterno *devenir* del espíritu, sin haber nunca un momento de parada ni un instante de término en este movimiento universal de los seres. Y como no hay un punto en el espacio dos veces tocado por el astro en su carrera, no hay un momento en el tiempo, no hay un instante en la vida dos veces recorrido por el espíritu en las mismas condiciones y en idénticas circunstancias.

En todas partes la variedad, en todas partes el cambio; pero la variedad dentro de la unidad, el cambio dentro de lo eterno, pues el ser persiste á través de sus transformaciones y progresos. Este, nuestro espíritu, que apenas si se atreve á balbucear las primeras letras del inmenso alfabeto que la naturaleza muestra á la inteligencia, será algun día el que compenetre mundos y sistemas, á cuya mágica voz las fuerzas del Universo solicitadas por su voluntad y cambiadas por su saber, han de producir fenómenos sorprendentes y maravillas inconcebibles que la imaginación del hombre terreno no puede ni aun soñar. Y el ser que hoy se arrastra sostenido por frágil esqueleto y recubierto de carne, será el mismo que después, desligado del organismo y en esferas superiores, por la sola fuerza de su irradiación ha de alcanzar extensiones inmensas y ha de sondear con sutil delicadeza multitud de objetos y propiedades de la Creación.

En virtud de estas leyes, aun reducidos tus restos á [polvo impalpable, te reconocemos hoy, Fernandez, con la misma personalidad y el mismo espíritu que te animó en la Tierra.

Y sin embargo ¡cuántos cambios veríamos al observar tu estado actual! Antes encorvado por el peso de la enfermedad, que últimamente te agobiaba, apenas podías moverte, la mano no podía seguir el impulso del pensamiento para estampar sublimes enseñanzas, y hoy tu espíritu hiende el éter, acude á nuestro ruego y al difundir la luz, nos anima y consuela con más amplitud y más libertad que en la carne.

¿Cómo hemos de creer que has muerto? No, no has dejado de vivir un solo instante: la muerte seria el aniquilamiento, la cesación de vida, y hoy das muestras de más vigor y energía.

Quizás tu espíritu no necesite reencarnar en este mundo, saldada tu cuenta con la humanidad, bogarás en espacios mejores aunando tus esfuerzos á los de otros seres más perfeccionados que se interesan y trabajan como tú, por el triunfo de la verdad y de la justicia. Pero sabemos que no nos dejarás: que no hay obstáculos para el amor y que la fuerza que une las almas es tan poderosa, que no hay nada que las separe. Esta simpatía nacida de la comunidad de entusiasmos y aspiraciones por la propaganda de la doctrina, no ha de cesar; y desde el espacio y desde mundos mejores continuarás envolviéndonos con tus efluvios y animándonos á trabajar en pró de los que sufren, de los que dudan y caen.

Queremos formar parte de tu cortejo en la conquista de la verdad, y ya sabemos

que la verdad es una con infinidad de fases; que verdad y bien se compenetran de manera tal, que la ley moral es la ley primera que se impone á la inteligencia para su progreso. Cuando los hombres así lo reconozcan será más fácil el adelanto, y la humanidad entrará en una nueva vida.

Hoy el Espiritismo es una utopia para los que no lo admiten: mañana será una realidad para todos. Hoy como el Sol que dora las montañas antes de reflejar su luz en los valles, el Espiritismo alumbra á los que no satisfechos con la solución del Materialismo, ni de las religiones positivas, aspiran á darse cuenta del más allá de la tumba; temido, por ignorado. Con el tiempo, su luz se extenderá á todos, y el misterio de ultra tumba dejará de serlo, entrando en el dominio de la inteligencia, como conquista de un mundo más fecundo y más glorioso, que el que descubrió Colon con sus carabelas.

Tú has sido tambien de los descubridores y de los apóstoles. Has mostrado á los demás las verdades del Espiritismo, consagrando tu vida á su propaganda y práctica sincera. Recibe hoy el galardón que en justicia mereces; la grata satisfacción de haber contribuido á la emancipación del espíritu de las garras de la superstición y de la ignorancia; de haber hecho lo posible por la libertad de las almas.

Y es tan hermosa y tan bella esta palabra *libertad*, que al pronunciarla, el espíritu se conmueve, porque la libertad es el sello de grandeza que Dios imprimió á las almas. Mientras son esclavas de las pasiones y de la ignorancia viven sujetas á pesados y dolorosos organismos, y en cuanto son libres, los organismos se eterizan y el espíritu se mueve y siente en esferas mas amplias y en horizontes mas vastos.

Nuestro deseo es que tus palabras nos fortifiquen y tu inspiración nos aliente que el cansancio no se apodere de nuestra voluntad para seguir propagando la Buena Nueva que tú has defendido, y en la aurora del mundo del porvenir que se vislumbra, indicar el camino que conduce á las moradas del *Padre*, donde el espíritu encuentre el premio á sus sacrificios. Queremos llevar nuestra influencia á todas partes: al obrero para enaltecer al trabajo; á la mujer para dignificarla é ilustrarla; al hombre inculto para educarle y al esclavo para redimirle: en la ciencia para imprimirla método y ampliar sus horizontes; en el arte para dotarle de sentimientos é ideales nuevos, fuentes fecundas de inspiración; en la moral, para fijarla como la ley suprema de la Creación, y en la práctica de la caridad, para sellar con el amor el ósculo de fraternidad entre los que sufren y esperan.

Guadalajara Noviembre 1892.

MANUEL SANZ BENITO

Moreno Acosta, antiguo Secretario de la Espiritista Española, habló brevemente y con sentimiento; le siguió en el uso de la palabra Quintin Lopez, que habló muy bien; sigue la escuela de Cembrano, no es efectista, no grita ni manotea, convence con la lógica de sus argumentos, es un orador que persuade razonablemente. A este siguió la señorita Elvira Vila, perteneciente al Centro *Aurora* (de Sabadell,) que pronunció un discurso de marcado sabor espiritista y fué escuchada con interés, con atención creciente, y aplaudida con esos aplausos que nacen del corazón. Cuánto me agrada ver la juventud estudiosa! para soláz de tu espíritu, te aconsejo que leas detenidamente el discurso de la jóven espiritista de Sabadell.

## Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

Señores y Señoras:

Esta respetable sociedad del Centro la Buena nueva, me ha honrado con inmerecida atención, invitándome para tomar parte en este acto solemne y verdaderamente conmovedor, como es la conmemoración del cuarto aniversario de la desencarnación del infatigable propagador y profundo analítico del Espiritismo, nuestro estimadísimo hermano Fernandez. Yo, aunque dotada de escasa inteligencia y reducidos conocimientos, me atrevo á dirigirme á este respetable y distinguido auditorio, porque estoy convencida que á todos, los que anhelamos el progreso y deseamos propagar la filosofía espírita, (cuando en público hablamos) no nos atrae el afán de lucir nuestras dotes oratorias, no; sinó que nos impulsa el vehemente deseo de hacer partícipes á nuestros semejantes del tesoro que nosotros hemos encontrado en ella. Así es, que, contando con vuestra indulgencia haré algunas consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

(Se continuará)

### SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 568 pesetas 70 céntimos.

Jaime Masas, 5 pesetas; de Arenys de Mar, 1 id., 65 céntimos; Josefa Egea, 1 id.; Manuel la Rosa, 2 id., 50 céntimos, Constanza, 1 id.; Santiago, 4 id.; Fernando, 2 id., 50 céntimos; *Un obrero*, 90 pesetas; Antonio Bargado, 3 id.; P. M. 3 id.; Juan Cusiné, 3 id.; Juan Ginestá, 3 id.; José Cusiné, 3 id.; Doroteo Valle, 5 id.; Lolita, 1 id.; Isabel, 1 id.; Matilde, 1 id.; Teodoro, 1 id.; José Martinez, 50 céntimos, Antonio Samper, 25 id.; Josefa Galiana, 25 id. Total 701 pesetas 35 céntimos.

Continua abierta la suscripción.

### DINERO DE LOS POBRES

M. C. 1 peseta 80 céntimos; Eduardo, 5 pesetas; T. 2 id.; Ana, 2 id. 50 céntimos; Carlos, 4 id.; Bamaña, 1 id.; *Un hombre*, 1 id.; Santiago, 6 id.; Teresa Alamos, 125 id.; de Almonacid de la Sierra, 1 id. 50 céntimos. Total 149 pesetas 80 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A la Sociedad protectora de los Niños recién nacidos por orden de D.<sup>a</sup> Teresa Alamos, 62 pesetas 50 céntimos; á una familia en la mayor miseria, 31 id. 80 céntimos; á una obrera viuda con hijos, 15 pesetas 50 céntimos; á una pobre vergonzante, 3 id. 50 céntimos; á una anciana de 96 años, 20 id. Quedan en caja 16 pesetas 50 céntimos.

### Suscripción á favor de la Sra. Madre de Gonzalez Soriano

D. M. Navarro Murillo, Trugillo 1 peseta, Tomás Cervera, Javea 2 id., Vizeconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Aracelis, Gibraltar 6 id. 75 céntimos, Regina Goyanes, Coruña 1 id., M. S. Benito Guadalajara 1 id., Pablo Goday San D. Rapita 1 id., Antonio Gonzalez, Vera 1 id., J. O. Algeciras 25 céntimos, Salvador Sellés, Madrid 1 id.; Jaime Garbarino, Gibraltar 1 id., Grupo hijos de la Fé, Línea de la Fé 4 id., G. King, Gibraltar 1 id., Antonio Villena, Algeciras 1 id., A. Cavilla, Gibraltar 1 id., Centro la Esperanza, Andújar 2 id. 25 céntimos, Centro Espiritista de Gibraltar, 2 id. 50 céntimos, L. H. V., Andujar 1 id.—Suma total 30 pesetas 20 céntimos.